

DINÁMICAS DE ENFRENTAMIENTO,
COLABORACIÓN Y RESOLUCIÓN DE
CONFLICTOS EN EL ENTORNO
CIRCUMPIRENAICO OCCIDENTAL
(II A.C.-VIII D.C.)

Jokin Lanz Betelu

Tesis doctoral dirigida por la Dr. Elena Torreagaray Pagola

Año 2017



DINÁMICAS DE ENFRENTAMIENTO, COLABORACIÓN Y
RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN EL ENTORNO CIRCUMPIRENAICO
OCCIDENTAL (II A.C.-VIII D.C.)

ÍNDICE

Introducción.....	7
Capítulo 1. Conflictos y soluciones en el territorio durante el periodo republicano	24
1.-Introducción.....	24
2.-Relaciones conflictivas	25
2.1.- Los episodios armados en el entorno pirenaico occidental durante los siglos II-I a.C.	25
2.2.-Una valoración de la gestión de los conflictos en el entorno pirenaico occidental en los siglos II-I a.C.	38
3.-Alianzas en el contexto de la diplomacia de intervención.....	56
3.1. Alianzas entre los no-romanos	57
3.2. Alianzas con romanos	62
4.-Conclusiones.....	70
Capítulo 2. Las relaciones del territorio con la administración provincial e imperial: la importancia de la gestión.....	75
1.-Introducción.....	75
2.-Análisis de las legaciones.....	81
2.1. Las <i>legationes</i> enviadas al emperador.....	81
2.2. Los pactos de hospitalidad y de patronazgo.....	104
2.3. El caso de <i>Caius Mocconius Verus</i>	110
3.- Conclusiones.....	111
Chapter 3. Conflicts in the context of Late Antiquity	117
1.- Conflict typology in the territory	118
1.1–Raids – Punishing campaigns.....	118
1.2.- Preventive strikes and/or conquest operations	135
1.3. –Usurpers and civil wars	142
1.4. – Personal actions and consequences of the conflicts	156
2.- Conflict resolution in Late Antique Vasconia and Aquitaine.....	163
2.1. Military alliances.....	166

2.2. Taking and handling of <i>captivi</i>	173
2.3. The taking and management of <i>obsides</i>	203
2.4. Fugitives and exiles	216
3.- Summary.....	233
Conclusiones.....	241
List of Abbreviations	252
Ancient sources cited in the text.....	260
Referencias bibliográficas	276
Index	348
Appendices	348
Appendix 1. Maps.....	369
Appendix 2. Some inscriptions' photos mentioned in the thesis.....	377
Appendix 3. The last milestones found in the western Pyrenees.....	382
Appendix 4. Lists	384
4.1.-List of Roman western emperors (5 th century A.D.).....	384
4.2.-List of Visigothic kings (5 th -8 th centuries A.D.)	385
4.3.-List of Merovingian kings (6 th -8 th centuries).....	387
4.4.-Aquitaine under Merovingian kings: from Chlothar I to Dagobert I (558-638 A.D.).....	389
4.5.-List of Carolingian rulers (until 840 A.D.)	391
4.6.-List of al-Andalus' rulers (from 712 to 852 A.D.).....	392
4.7.-List of Asturian kings (until 842 A.D.).....	394
Appendix 5. Tables	395
5.1.-Conflicts in the republican period.....	395
5.2. Diplomacy during the imperial period	407
5.3.- Conflicts in 5 th century A.D.....	409
5.4.-Conflicts in 6 th and 7 th centuries	413
5.5.-Conflicts from 8 th century to 840 A.D.	426
5.6.- <i>Princeps</i> , <i>duces</i> and <i>comites</i> of the Western Pyrenaic area (from 580 to 840 A.D.).....	445
Apéndice 6. El entorno pirenaico occidental desde la llegada de los musulmanes hasta la muerte de Ludovico Pío (711-840 d.C.)	450

Agradecimientos

Me gustaría resaltar que esta tesis doctoral no ha sido únicamente el resultado de mi esfuerzo personal, sino de todos aquellos que directa o indirectamente me han ayudado a seguir adelante. Entre todos ellos cabe resaltar el inestimable apoyo de la Dr. Elena Torregaray Pagola desde el inicio de este trabajo, e incluso desde los años finales de la licenciatura. Su optimismo, sus consejos, su inagotable paciencia y su plena dedicación a la hora de resolver dudas e inconvenientes que han ido apareciendo a lo largo de estos años han sido fundamentales en el trayecto recorrido hasta ahora, ya que con todo ello me ha ayudado a desarrollarme no sólo como investigador sino también como persona. Estoy seguro de que por mucho que me esfuerce jamás podré compensar a la profesora Torregaray por todo lo que ha hecho por mí y por ello, le estaré eternamente agradecido.

Aunque sea imposible mostrar mis agradecimientos a todo aquél o aquélla que ha aportado de una u otra forma su granito de arena a este proyecto, debo admitir que siempre estaré en deuda con el Dr. Greg Woolf por la estupenda acogida que me hizo en St. Andrews y por compartir conmigo diferentes opiniones que han sido vitales en el desarrollo de esta investigación. Asimismo, quisiera reconocer la ayuda prestada por el arqueólogo Joxean Mujika por mostrarme su entera disposición ante cualquier dificultad que pudiera hallar durante estos años, así como por haberme permitido participar en algunas campañas arqueológicas y por hacer posible mi consulta de los fondos del depósito del Museo Arqueológico BIBAT, donde conocí a Jaione Agirre y Paquita Sáenz de Urturi, unas personas increíblemente amables que no dudaron en guiarme y en ofrecerme todas las facilidades posibles dentro del museo. Entre el personal de la Universidad, merecen una especial mención Denis Álvarez y Amalia Emborujó que, ante mi inexperiencia como profesor, me aconsejaron y orientaron ayudándome todo lo posible durante el periodo que impartí docencia. Asimismo, agradezco a Isidora Emborujó, Pedro Redondo y Alex Martínez por sus ánimos e interés y a todos los miembros del departamento, incluidos los doctorandos y becarios de la Facultad, entre los cuales quiero resaltar al doctorando y amigo Zuhaitz Irañeta con quien he mantenido y espero mantener conversaciones interminables que en ocasiones han sido motivo de inspiración.

Por último, pero no por ello menos importante, debo reconocer que esta tesis doctoral no hubiese sido posible sin el apoyo incondicional de mi compañera Marta Salinas, que

desde el primer momento me ha servido y me sirve como fuente de inspiración y que ha enriquecido mi visión de los hechos aportándome su perspectiva personal. Igualmente quiero expresar mi agradecimiento a mis padres, Miguel Ángel y Mariví y a mi hermano Ibai que, aún no comprendiendo del todo en qué consistía mi labor como doctorando, se han esforzado en entenderme y en ayudarme en todo lo que han podido. De la misma manera, quiero agradecer al resto de mi familia y en concreto a mi prima Saioa por ofrecerme su casa de Gasteiz como lugar de residencia durante todo este tiempo. Finalmente, no quisiera terminar este apartado sin mencionar a la cuadrilla de amigos de Iruña, principalmente a Pablo Alegria, ya que las profundas conversaciones en las que nos sumergimos cada vez que nos es posible constituyen un torbellino de ideas que han jugado un papel primordial en el desarrollo de mi capacidad crítica. También tengo presente al grupo de amigos y a los vecinos de Arruazu, así como de Satrustegi, de forma especial a Aritz Gamboa puesto que se ha encargado de leer con gran interés todo aquello que me ha sido publicado para después comentarlo conmigo transmitiéndome su opinión personal junto con alguna que otra sugerencia. Para acabar, me ha sido de gran ayuda contar con los amigos que hice durante la carrera, como Iñaki Etxaniz, Ibai Sáez de Cámara, Beñat Eguíluz, Mikel Jareño y Jokin Iribarren entre otros, ya que el constante intercambio de experiencias que mantengo con algunos de ellos, así como las reuniones que celebramos cada cierto tiempo constituyen un soplo reconfortante de viento fresco sin los cuales mi vida hubiese sido diferente.

INTRODUCCIÓN

a. Planteamiento general

Tal y como se señala en el título, el propósito de esta tesis doctoral es el de contribuir a realizar un cambio de perspectiva en la forma en la que tradicionalmente se aborda el análisis histórico en torno a las comunidades que habitaban la región circumpirenaica occidental entre los siglos II a.C. y VIII d.C. A lo largo del desarrollo del trabajo, nos hemos encontrado con dos complicaciones mayores a superar, en primer lugar, la parquedad de las fuentes a nuestra disposición y en el segundo, la larga y controvertida historiografía tradicional sobre el tema. Con respecto a las primeras, escasas y muy trabajadas, únicamente pueden ser abordadas de nuevo, en nuestra opinión, si se realiza desde una perspectiva original que cambie el punto de vista entre los investigadores dedicados al tema. Por ello hemos optado por establecer una forma de análisis diferente basada en las relaciones y la comunicación política entre las comunidades que habitaron dicho territorio circumpirenaico en la Antigüedad; para ello, dado que el estudio de la interrelación es mucho más fructífero observado a largo plazo, hemos debido ampliar tanto el marco cronológico tradicional, como el ámbito geográfico de acción, ya que el número de comunidades implicado a lo largo de los siglos en las diferentes formas de comunicación en el espacio citado ha variado significativamente, lo cual ha dado mayor valor a nuestra hipótesis de partida.

Comenzando por la cuestión cronológica, a pesar de que las primeras menciones a algunos pueblos del entorno circumpirenaico se remontan a la Segunda Guerra Púnica, concretamente a los años 211 y 206 a.C., hemos decidido establecer el punto de partida de este estudio en los primeros años del s. II a.C., ya que es en esta época cuando las fuentes principales constatan la presencia romana en las estribaciones de los Pirineos occidentales. Como final, contamos con la simbólica fecha de la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica, el año 711 d.C. Con ello, no queremos dar por hecho que la cuestión de los vascones y aquitanos –pueblos a los que se dedica mayoritariamente este estudio- esté cerrada, ni mucho menos definitivamente resuelta con la irrupción de los seguidores del Islam, pero el espacio y el tiempo que requeriría su análisis van más allá de los objetivos que pretende alcanzar esta tesis doctoral. No obstante, para dejar constancia de las posibilidades de estudio, hemos decidido introducir en un anexo las principales referencias a formas de relación y comunicación

política del periodo que transcurre desde la llegada de los musulmanes hasta la muerte del emperador carolingio Ludovico Pío en el 840 d.C. La elección de esta fecha *ante quem* se ve justificada por los acontecimientos que rodean la década anterior y posterior a la misma: dos años antes había fallecido Pipino I, primogénito de Ludovico y rey de Aquitania desde el 817 d.C. y, en el 842 d.C., murió sin descendencia Alfonso II, monarca asturiano muy vinculado a sus parientes maternos de origen vascón. El líder Banu Qasi Mūsà ibn Mūsà aparece en las fuentes en el 839 d.C. y las primeras menciones de *Enneco* Arista como líder indiscutible de *Pampilona* son del año 841 d.C.¹ Por lo tanto, pensamos que el año 840 d.C. constituiría una fecha razonable para poner fin a la información aportada en el anexo citado sobre las relaciones de las comunidades circumpirenaicas en época musulmana y carolingia.

Además de la extensión cronológica, ha sido necesario igualmente establecer un territorio amplio donde puedan verse la naturaleza y la amplitud de las relaciones entre las diferentes comunidades del entorno y esa ampliación pasaba necesariamente por observar las comunidades de ambos lados de los Pirineos, ya que constituyen un ejemplo extraordinario de interrelación constante a lo largo de los siglos. Este marco espacial habitual en el estudio del entorno pirenaico occidental ha estado más centrado, tradicionalmente, en la vertiente sur del Pirineo a pesar de que, al menos a partir del año 587 d.C., se constata la presencia de pueblos como el de los vascones al norte de la cordillera. Aunque existen estudios que han abordado la vertiente peninsular y continental de manera conjunta, tomando como eje la mayoría de las veces a la comunidad vascona, sin embargo, la generalización de dicha perspectiva aún está lejos de ser alcanzada. La relevancia dada a los vascones proviene sin duda de su protagonismo en el espacio que estudiamos, pero, evidentemente, no son los únicos que generan relaciones en el territorio, aunque las lideran y personifican en muchos casos. Junto a ellos, en época prerromana nos encontramos con los suessetanos, berones y

¹ Ibn Hayyan 1.3; Al-Udrí 27 y 30. A la hora de redactar la tesis, se han utilizado las normas de redacción para autores propuestas por la revista científica *Veleia*; las abreviaturas y/o acrónimos de las revistas científicas son las utilizadas por el *Année Philologique* y la gran mayoría de las referencias de las fuentes escritas se encuentran abreviadas según el *Oxford latin dictionary*, Clarendon Press, Oxford de 1968 y el *Greek-English lexicon with a revise supplement*, Clarendon Press, Oxford de H.G. Liddell y R. Scott, edición de 1996. Esta tesis doctoral se ha realizado en el contexto de una beca predoctoral para la Formación de Investigadores concedida por la UPV/EHU en el área de Historia Antigua del Departamento de Estudios Clásicos en el marco del proyecto de investigación del MINECO HAR 2013-42615-P.

aquitanos y, tras la conquista, con los propios romanos. En época republicana e imperial, las relaciones se generarán entre la comunidad creada por los romanos en el espacio citado, una comunidad que es políticamente romana y cuyas relaciones comunitarias están reguladas por el Imperio que mayoritariamente considera a sus habitantes como una única comunidad perteneciente al entramado imperial en las escalas correspondientes de provincia y ciudad. Durante el Imperio Tardío se van a producir cambios en la organización del territorio como será la aparición de la provincia de la Novempopulania, lo que marcará una redistribución de las relaciones en este marco espacial. Tras la desaparición del imperio romano de occidente, las comunidades del territorio se verán obligadas a adaptarse a renovadas estructuras organizativas y, lo que es más importante, tendrán que redefinir sus identidades en relación con los nuevos marcos administrativos y políticos, lo que producirá nuevas actividades de comunicación y relación que formarán parte de nuestro análisis.

Como ya hemos señalado con anterioridad, la amplitud del espacio geográfico y cronológico que hemos elegido viene determinada por la perspectiva de análisis que hemos propuesto y que no es otro que el estudio de las relaciones y la comunicación política en un espacio concreto durante un largo período de tiempo. La presencia romana, un elemento claramente ajeno al territorio va a marcar indefectiblemente la naturaleza de esa relación que va a estar determinada por la guerra en un primer momento, hasta el siglo I a.C. y por la paz necesaria para la adaptación del territorio a las condiciones de la administración romana entre la época augústea y el siglo III d.C. La inestabilidad de esta última en gran parte del período tardorromano va a marcar el final de la época que abarca este estudio, en la que vuelven a darse condiciones de violencia que habían desaparecido en el siglo I a.C. y que retornan para condicionar las relaciones de los habitantes del territorio. Desde un punto de vista externo, la presencia romana, marca un punto de vista único del territorio que alterna, según necesidad, relaciones marcadas por la guerra, la paz y la violencia, pero de una forma hasta cierto punto uniforme y sostenida, ya que es siempre la administración romana la que marca y condiciona el tipo de la relación. El problema en la historiografía tradicional ha estado en el hecho de cambiar la perspectiva y observar la relación desde el punto de vista de los habitantes del territorio, mayoritariamente los vascones. Al hacerlo de este modo, la perspectiva, en nuestra opinión, se ha distorsionado, puesto que estos han aparecido

como una comunidad de presencia y protagonismo discontinuo, lo cual nos responde a una realidad histórica sino a una perspectiva historiográfica. Si volvemos al punto de vista romano, que es el que realmente condiciona las relaciones en el territorio no queda más remedio que señalar que la relación basada primero en la paz y luego en la necesidad de integración se hizo utilizando instrumentos específicamente romanos que coincidían, en parte, con las prácticas de relación que existían en el territorio. Dichas prácticas, corresponden a la guerra y a lo que podríamos considerar como diplomacia en el sentido contemporáneo, externa, en el momento de la conquista, e interna cuando se trata de integrar el territorio en el imperio romano. Por eso, nuestro estudio, aborda en gran parte, el estudio de las relaciones de las autoridades y la administración romana según los instrumentos de la práctica diplomática tanto en época republicana como imperial. El uso de la palabra diplomacia es, sin duda, exagerado, pero no hay otro modo de caracterizar a los instrumentos de relación que hoy no día caracterizamos como diplomáticos.

También debemos insistir en el hecho de que, entre las comunidades del entorno circumpirenaico occidental, la que va a destacar mayoritariamente a partir del período augústeo, es sin duda la de los vascones, que va a acaparar gran parte del protagonismo en época imperial, para despuntar notablemente durante la Tardoantigüedad. Por todo ello, a lo largo de este estudio vamos a ver mayoritariamente un proceso de relación continuada a través de la práctica diplomática y la comunicación política entre los pueblos prerromanos del territorio y romanos al principio, provinciales y ciudadanos de la región después y, finalmente, entre nuevas comunidades –nuevos vascones– y nuevos poderes externos. Esta dinámica pudo ser posible tanto por la constante tensión existente entre las mismas comunidades de la región, como entre éstas y las autoridades romanas primero y francas y visigodas después. Para una mejor comprensión de esta hipótesis, que se basa en el análisis de los hechos a través de una larga secuencia cronológica, los hechos históricos estudiados han sido divididos en tres capítulos ordenados siguiendo un criterio temporal: la época republicana, el periodo imperial y la Antigüedad Tardía².

² En torno a la Antigüedad Tardía como campo de estudio: Escribano M.V., 2016, 188-189.

Además de todo lo que acabamos de exponer, tenemos que admitir que hemos tenido que hacer frente al obstáculo que supone una tradición historiográfica con una fuerte influencia de ciertos tópicos y clichés que desde ámbitos divulgativos, políticos, etc... se han introducido en el debate, principalmente sobre los vascones, a lo largo de los siglos y que han contaminado en cierto modo, las perspectivas actuales. Todas estas cuestiones han sido analizadas en un estudio anterior³, aunque resumiremos sus principales conclusiones a continuación. Las polémicas historiográficas sobre los vascones que han perdurado desde la Edad Moderna y que en cierta medida “fuerzan” a posicionarse a los historiadores, son, en realidad, variantes de un único problema que consiste, ante la escasez de las fuentes escritas y arqueológicas al respecto, en definir quiénes se ocultan tras el etnónimo *vascones*. A ello se le sumaría el agravante de la prolongada vigencia cronológica del término, desde la época romana clásica hasta la Edad Media, lo cual permite suponer que hay una evolución del contenido del mismo que influye necesariamente en su proyección histórica. En nuestra opinión, todas estas discusiones tienen en común la compleja cuestión de la identidad de los vascones, pero sin embargo cada una de ellas se articula de forma independiente en torno a un punto concreto de la Historia Antigua del territorio vascón, nutriendo el ofuscamiento sobre la identidad de los vascones no sólo de época prerromana, sino particularmente, los del periodo tardoantiguo. En este caso, a nuestro parecer la polémica historiográfica no ha servido para esclarecer, sino para enredar aún más los debates que se han centrado sobre todo en cuatro grandes líneas argumentales: el problema de las “expansiones” vasconas; la identificación de los *bacaudae* hispanos; la cuestión sobre la barbarie de los vascones y, finalmente, el grado y fecha de cristianización de dicha comunidad.

En nuestra opinión, algunos de los debates científicos surgidos en la Edad Moderna y, vigentes aún en los siglos XX y XXI, han obstaculizado y condicionado la historiografía actual, arrastrando a muchos historiadores a debates totalmente infértiles. Dichas discusiones, derivadas del intento de definición de una identidad vasca, no han podido cerrarse de una manera consensuada, y por ello, no ha sido posible definir el perfil vascón de una manera rotunda y sostenible. A nuestro juicio, el problema de la identidad vasca radica en la tendencia a buscar una continuidad entre la comunidad

³ Lanz Betelu, J., 2016b, 33-65. Para profundizar en torno a la historiografía vasca en torno a la Antigüedad durante el s. XVIII, véase Duplá, A., Cortadella, J., 2014, 266-269.

perteneciente a la época clásica, del que apenas se sabe nada, y la realidad vasca de época tardía, de la que, aunque no sea demasiada la información que tenemos, resulta incuestionable que son hostiles y violentos hacia sus vecinos francos y visigodos. Esta tendencia, basada principalmente en la supervivencia del etnónimo vascón, minimiza la importancia que pudo tener el hecho de que ambas comunidades se encuentran separadas por un lapso cronológico de más de quinientos años. El anacronismo que surge al querer dar por válida dicha idea, ha sido motivo de una percepción un tanto difusa de la identidad vasca prerromana, hecho que tomará un carácter endémico y que continuará estando en vigor todavía en la Tardoantigüedad. Como lo señala el profesor Moreno, “La literatura no hace sino reflejar la extrañeza y los prejuicios con los que los vascones eran observados por escritores galos e hispanos de los s. VI-VII. Reflejo de esa extrañeza es que, entre esos siglos, la literatura latina aplicase anacrónicamente a los vascones un léxico forjado entre los s. I. a. C. y I. d. C., como si pertenecieran a otra época” (2011b, 289), podría decirse que lo mismo les ocurre a algunos investigadores contemporáneos, cargando hasta hoy en día con ese lastre que condiciona el debido desarrollo de la investigación histórica que dota de un carácter “inestable” a la identidad vasca a lo largo de toda su historia hasta la Edad Media.

En cualquier caso, como ya lo hemos señalado, las polémicas tradicionales continúan vigentes, puesto que las fuentes escritas siguen siendo las mismas, completadas en su caso con ocasionales hallazgos epigráficos y arqueológicos que, aunque interesantes⁴, no permiten dirimir definitivamente los viejos problemas, por lo que cierto “frentismo” historiográfico continúa vigente, con posturas a favor y en contra. Esta escasez de información que ha llevado en numerosas ocasiones a debates totalmente infértiles

⁴ Por ejemplo, las nuevas piezas epigráficas halladas en el valle navarro de Sakana (Velaza, J., 2013, 481-486); la nueva información en torno a las recientes excavaciones en el yacimiento del monasterio de Zamartze, situado en la localidad navarra de Uharte Arakil (Armendáriz Aznar, R.M., Mateo Pérez, M.R., 2009, 293-317; Peréx, M.J., 2010, 355-361) y en la *civitas* vasca de *Iturissa* (Aurizberri / Espinal, Navarra); y el descubrimiento de la calzada que, siguiendo el río Urrobi, unía las *civitates* vasconas *Iturissa* e *Iluberi* (Irunberri / Lumbier, Navarra), así como los miliarios vinculados a dicho trayecto (Peréx, M.J., Unzu, M., 2013, 257-268; Zabaleta, A., 2013, 26-29). Asimismo, a finales de mayo del 2016, las redes sociales y la prensa dieron a conocer el descubrimiento de un miliario anepigráfico en la iglesia de San Miguel del concejo navarro de Lizoain (municipio de Lizoainibar-Arriagoiti / Lizoáin-Arriagoiti): <https://www.facebook.com/felix.lizarragaaraiz/posts/998114290304619>; http://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/sanguesa_merindad/2016/05/31/un_miliario_romano_oculto_iglesia_460653_1010.html; <http://m.noticiasdenavarra.com/2016/07/11/vecinos/sangesapirineos/lamagia-del-azolan-en-lizoain-arriagoiti>. Todas las direcciones web citadas durante la tesis doctoral han sido consultadas a fecha del 15/03/2017. Las fotografías de dichos miliarios se encuentran disponibles en el anexo nº 4.

anteriormente mencionados, solo se puede superar revalorando las fuentes conocidas a la luz de nuevas interpretaciones de las mismas.

De este modo, en esta tesis doctoral, buscando un nuevo punto de vista, acorde con las corrientes historiográficas más modernas, hemos propuesto analizar el marco de relaciones entre comunidades circumpirenaicas –principalmente los vascones– y romanos en una amplia perspectiva cronológica, ya que la larga supervivencia del etnónimo *vascones* en el entorno circumpirenaico en época romana y tardoantigua, será la que permita articular el territorio con mayor facilidad, ya que actúa como uno de los principales ejes sobre el que se desarrolla la dinámica histórica. Y más que las cuestiones territoriales en sí que hoy en día todavía resultan de muy difícil elucidación, lo importante es que la persistencia de dicho etnónimo no hace referencia a la existencia de una misma realidad etnográfica inalterada en el tiempo, sino a la utilización de un concepto útil que a lo largo de los siglos sirvió para marcar las posiciones de las diferentes comunidades en el territorio y determinar y configurar nuevas relaciones a través de herramientas administrativas, diplomáticas y jurídicas que durante mucho tiempo fueron las mismas. Las relaciones entre las comunidades del territorio vinieron definidas a lo largo de los siglos por dos realidades, la alternancia de épocas de conflicto y guerra, con otras de paz. Y los instrumentos necesarios para regular las relaciones en ambos contextos. Dado que, en principio, las comunidades que se relacionan en el territorio pertenecían a ámbitos jurídicos diferenciados y dada también la naturaleza de las fuentes a nuestra disposición, muchas de esas relaciones se configuran dentro de la categoría de lo que hoy en día nosotros conocemos como prácticas diplomáticas.

Conforme a todo lo que acabamos de explicar, el primer capítulo de la tesis, recoge aquellos pasajes que reflejan las tensiones surgidas en el territorio y que derivan del proceso de conquista militar y la subsiguiente integración en el *imperium*. Dichos acontecimientos abarcan un periodo que va desde la segunda contienda púnica (218-201 a.C.) hasta la dominación total del entorno pirenaico occidental por las armas romanas, durante los primeros años de gobierno de Augusto (27 a.C.-14 d.C.). En este periodo, Roma y las comunidades locales trataron de resolver los problemas y conflictos que surgieron del contacto entre ambos mediante el uso de la fuerza. Desde el principio de su intervención en la Península Ibérica, Roma comenzó a tejer una red de alianzas con algunos de los pueblos prerromanos mediante acuerdos de diferente tipo, con el fin de

asegurar el territorio conquistado y proseguir su avance. De la misma manera, otras comunidades impulsaron coaliciones militares con el fin de hacer frente a la potencia itálica. No obstante, las legiones romanas no encontraron en la región circumpirenaica mayores dificultades y las victorias militares y las *deditiones* se sucedieron una tras otra, lo que asentó firmemente los pilares en los que se basaría la convivencia de las comunidades del territorio.

En el segundo capítulo, que abarca gran parte de la época imperial (ss. I-IV d.C.), queda patente la transformación que sufrió el binomio guerra-diplomacia que había formado parte de la dinámica regional durante la conquista y que finalizó tras el establecimiento del proceso de provincialización e integración. En esta nueva realidad donde el frente de guerra quedaba lejos, sin embargo, la segunda parte de la fórmula, que incluía la práctica diplomática siguió en vigor transformada ahora en parte del proceso administrativo. El envío de *legati* a los centros de poder siguió siendo una costumbre habitual a la hora tanto de pedir ayuda como a la de resolver diferencias de criterios, disputas y conflictos, solo que los problemas que buscaban solucionar ahora diferían en un sentido amplio de los enfrentados durante la época republicana. Desde el punto de vista de la terminología contemporánea, que elimina el término diplomacia cuando las fronteras se desdibujan, la gestión de los problemas del territorio habría debido sufrir un cambio importante, no obstante, desde la perspectiva romana no se aprecia ninguna alteración en las formas, ya que los instrumentos diplomáticos anteriores a la conquista se adaptaron a la nueva situación como meros *mandata* –encargos– que eran desde el punto de vista de Roma⁵. Los desequilibrios, disfunciones y problemas que surgieron en época imperial, esta vez en relación con las necesidades de adaptación de las comunidades locales al marco institucional romano, indican que con la provincialización del territorio la tensión entre las comunidades que habitaban en el entorno circumpirenaico occidental y entre estas y las autoridades romanas continuó a pesar de la *pax romana*, aunque con menor intensidad. De esta forma, el establecimiento de una relación continuada con las nuevas instituciones pone de manifiesto el deseo de las comunidades de la región de contar con un canal de comunicación fluido que favoreciera sus intereses dentro de la estructura administrativa del imperio. En este

⁵ En torno a los *mandata* en época republicana e imperial y su relación con la diplomacia: Colleen Donahoe, B.A., 2010, 83 y 85-89.

sentido, muchos de los problemas surgidos de la convivencia de los habitantes de la zona trataron de enmendarse aplicando el protocolo de la gran diplomacia de época republicana. Esta dinámica, que implicaba igualmente el envío de *legati*, se utilizó de manera reiterada hasta para los asuntos más locales⁶. Sin embargo, este tipo de comunicación política, calificada como “diplomacia interna”, no disponía de la misma facultad de negociar de la gran diplomacia exterior, ya que se limitaba a efectuar peticiones concernientes a la gestión administrativa, convirtiéndose en un mero acto de comunicación que tenía como eje fundamental la figura del emperador. Esa relación entre centro-periferia facilitada por la ida y venida de *legationes* se convirtió en una herramienta cotidiana cuyo propósito era ajustar y convertir en viable la convivencia entre las diversas realidades existentes dentro del imperio romano. Así, las embajadas enviadas durante este periodo ponen de manifiesto los problemas de adecuación y compatibilidad que surgían tanto entre las diferentes comunidades que conformaban el imperio, como entre éstas y las autoridades romanas.

En el último apartado, dedicado a la Antigüedad Tardía, veremos cómo las tensiones que surgieron en la época imperial, de marcado carácter administrativo, sufrieron un nuevo giro con la irrupción de las comunidades bárbaras en el siglo V d.C. en el entorno pirenaico occidental. A partir de este momento, el factor militar o el conflicto armado mediatizaron dichas tensiones afectando directamente a la práctica diplomática creando una nueva realidad cuyos problemas trataron de solucionarse con instrumentos que existían ya desde la época republicana, pero que transformados y adaptados a las necesidades de la época, demostraron nuevamente su utilidad. Los criterios seguidos para la selección de los emisarios, la organización del viaje, el protocolo que éstos debían seguir, así como el *ius gentium* utilizados durante la Antigüedad Tardía eran deudores de la diplomacia romana tradicional, pero, al mismo tiempo se revelaban como formas evolucionadas de prácticas anteriores porque el contexto, los protagonistas, las necesidades y las dinámicas eran también diferentes. Durante este periodo, en el entorno pirenaico occidental, la comunicación política se estructuró alrededor de los numerosos conflictos militares que azotaron la región, constituyendo uno de los principales

⁶ Souris, G. A. (1984). Studies in provincial diplomacy under the Principate. (doctoral thesis); Torregaray, E., 2016, 116-131.

elementos que mantuvieron al territorio cohesionado y a la vez integrado en el mosaico político del occidente tardío.

Para finalizar debemos señalar que la dinámica de interacción entre los habitantes del territorio ha sido analizada en esta Tesis Doctoral a través de los instrumentos de la práctica diplomática, analizando las relaciones político-administrativas existentes tanto entre las diferentes comunidades de la región, como entre éstas y las potencias externas a lo largo de los siglos que van desde la época prerromana (II a.C.) hasta la Antigüedad Tardía y los comienzos de la Edad Media. Tal y como se verá, la mayor parte de los contactos establecidos de esta manera tuvieron su reflejo en la firma de tratados de carácter militar en un principio, y en peticiones y/o resoluciones de índole administrativo, posteriormente. Esas relaciones se articularon mediante lo que hoy en día conoceríamos como diplomacia –interna y externa–, que no es más que el envío de representantes para negociar unas determinadas condiciones de integración en un marco de poder concreto. Las categorías de los representados variaron con el tiempo, en función de la situación, siendo diferentes los de la época de la conquista de los del periodo imperial o de la Antigüedad Tardía. A pesar de ello, las fuentes suelen dar a estos diplomáticos el mismo nombre a lo largo de los siglos, *legati*, utilizando otros términos, como *nuntii*, para referirse a otros tipos de agentes diplomáticos. Por lo que se refiere a los actos diplomáticos en sí, encontramos coaliciones locales, ofrecimientos de *societas* a los romanos, peticiones de las comunidades de la región y en los contextos bélicos, *deditiones*. En época imperial el protagonismo quedará en manos de las peticiones de regulaciones administrativas, entre las que hemos destacado la embajada que recoge el ara de Hasparren (III d.C.) pues contiene varios elementos que la hacen excepcional respecto a las demás: su localización, su cronología tardía, la identidad de los organizadores de la *legatio*, el objetivo de la misma y el cumplimiento exitoso de la misión.

A lo largo de todo este período resulta evidente que el análisis de la práctica diplomática es un elemento útil para poner de manifiesto las diferentes etapas y formas de representación del territorio, de las comunidades que lo habitan, o de las personas que

las lideran⁷. De esta forma, el examen de la continua dinámica de enfrentamientos y de su consiguiente resolución, un tema en boga en la historiografía sobre el mundo antiguo en los últimos veinte años, nos ofrece una vía extremadamente fértil para el conocimiento de las comunidades del entorno pirenaico occidental de época antigua y tardoantigua (aquitano-vasconas, principalmente).

Para terminar, en la sección bibliográfica y en el apartado de las fuentes escritas se agrupan las referencias que han sido citadas durante el trabajo. A continuación se encuentran los anexos, donde han sido incluidos los mapas, cuadros, figuras y listas de diversa índole. Todo lo anterior se halla señalado en el índice con las numeraciones correlativas por capítulos y apartados.

b. Las fuentes

Para la realización de esta tesis doctoral, hemos utilizado las fuentes literarias, epigráficas, numismáticas y arqueológicas disponibles, llevando a cabo análisis de textos y relecturas de los autores clásicos, así como nuevas interpretaciones de materiales epigráficos, numismáticos y arqueológicos.

La literatura greco-latina desde el s. II a.C. y, a partir del siglo VIII d.C., también la árabe, son las fuentes literarias que más noticias nos ofrecen sobre las comunidades del entorno circumpirenaico occidental en el periodo comprendido entre la llegada de los romanos y la muerte del emperador Ludovico Pío. No obstante, los estudios que recogen y analizan pormenorizadamente estas referencias literarias distan de ser abundantes, quizá debido a la escasez y dispersión de dichas noticias en escritos de diversa índole (Moreno, 2009, 261). Es cierto que las fuentes grecolatinas referentes a la región que estudiamos son menos numerosas que aquellas que aluden a otras zonas del imperio romano. Asimismo, la mayoría de los estudios que han tratado de compilar dichas alusiones han tomado como eje vertebrador el territorio que los autores grecorromanos de época clásica calificaban como vascón, dedicando, en general, una menor atención a otras zonas limítrofes (Schulten, 1927, 225-240; Mañaricúa, 1972, 221-239; Irigai Arrieta, 1985; Andreu, Jordán, 2007, 233-252; Moreno, 2009, 261-290),

⁷ En torno a los términos “práctica diplomática” para definir la diplomacia romana: Torregaray, E., «Scipio Aemilianus, ambassador», en: Álvarez Pérez-Sostoa, D. (ed.), *The Aftermath: la gestión de la victoria en el escenario romano-republicano*, en prensa.

especialmente a la aquitana. Aun así, disponemos de algunos trabajos que tratan de aprehender el entorno circumpirenaico occidental en su conjunto, recogiendo en un *corpus* literario las alusiones no sólo al territorio vascón, sino también al aquitano, autrigón, berón, caristio, suessetano, várdulo e incluso cerretano (Blázquez, 1966, 177-206; Pérez de Laborda, 1996; Segura Munguía, 1997), estudios de entre los cuales destacan las dos obras de Larrañaga (1988, *Euskal Herria Antzinatean, material eta agiriak*, Bergara: UNED y 2008, *Euskal Herria Antzinate Berantiarrean eta Lehen Ertaroan. Material eta agiriak*, Bilbo: UPV-EHU). El historiador recoge en estos dos libros la casi totalidad de las referencias existentes entre los siglos II a.C. y IX d.C. en su versión original y su traducción al *euskara*, junto con un breve comentario donde se incluye una escueta interpretación de los hechos, así como una bibliografía básica, aunque hoy en día desfasada puesto que no va más allá de la década de los ochenta del siglo XX, incluso en la edición más actual. Asimismo, faltan algunas fuentes dispersas del periodo tardío, especialmente aquellas vinculadas al mundo franco en relación con el territorio aquitano, por ejemplo, algunos pasajes de la *vita* de Orencio de Auch, las *vitae* de Severo de Novempopulania, la de Filiberto de Jumièges, los pasajes de la *Historia* de Gregorio de Tours donde se narra la usurpación de Gundovaldo y varios *Annales* y crónicas de época carolingia.

Las fuentes literarias han tenido una importancia crucial en el desarrollo de esta tesis, ya que, a excepción del capítulo referente a la época del imperio romano donde priman los testimonios epigráficos, los escritos grecolatinos, y a partir del siglo VIII d.C., también los árabes, son los documentos que más datos aportan sobre las prácticas diplomáticas derivadas de las relaciones conflictivas y de colaboración entre las comunidades de la región. Para la época republicana y de la conquista romana, priman los escritos de Julio César y Tito Livio de, complementados por los de Polibio, Salustio, Aulo Hircio, Estrabón, Tíbulo, Frontino, Plutarco, Apiano y Casio Dión. En el caso de la *fames calagurritana*, ésta ha quedado documentada gracias a las alusiones que recibe en las obras de Salustio. Juvenal, Valerio Máximo, así como Orosio.

Tal y como hemos adelantado más arriba, en el análisis del periodo imperial en la región circumpirenaica occidental las fuentes literarias se ven superadas por las epigráficas. No obstante, los trabajos de Estrabón, Plinio el Mayor y Ptolomeo nos ayudan a realizar un acercamiento imprescindible a la realidad municipal y administrativa de la zona.

Finalmente, tras la apatía de las fuentes durante la casi totalidad del s. III d.C., en la época del Imperio Tardío nos encontramos con fuentes oficiales de carácter administrativo como el *Laterculus Veronensis* y la *Notitia Dignitatum*, así como otros escritos cuyos contenidos son de una veracidad más dudosa, ya que a diferencia de los anteriores, utilizan un lenguaje cargado de tópicos retóricos quedando patente su desinterés por relatar o describir la realidad de manera minuciosa. Entre dichas fuentes habría que destacar la referencia a los augures vascones incorporada en la biografía del emperador Alejandro Severo recogida por la *Historia Augusta*, la *Ora Maritima* de Avieno, la correspondencia de Ausonio y Paulino de Nola, así como las obras de Prudencio y de Jerónimo.

En el siglo V d.C., la progresión del cristianismo en la zona, paralela a la creciente inestabilidad política derivada de las continuas usurpaciones militares y las migraciones bárbaras, trastocaron en cierta manera el carácter de las fuentes que se refieren al territorio en cuestión. De esta manera, más allá de los escasos escritos oficiales ligados a la autoridad imperial, autores como Orosio, Paulino de Pella, Próspero de Aquitania y Hidacio, Zósimo relatan con bastante rigor histórico, aunque con una orientación religiosa notable, algunos de los acontecimientos vividos en la región durante el declive del imperio romano de occidente. Toda esta información se ve complementada con la correspondencia que mantuvo Sidonio Apolinar con personalidades destacadas y las hagiografías o *vitae* de varios religiosos que de una manera u otra tuvieron algún contacto con el territorio.

Las fuentes literarias de los siglos VI y VII d.C., siguen unos patrones similares a los ya descritos para la centuria anterior. Las obras de historiadores y cronistas visigodos y merovingios, como Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla, Fredegario y Julián de Toledo, constituyen la base del estudio, siendo complementadas con las citas del poeta Venancio Fortunato y las *epistolae* de los obispos Braulio y Tajón de Zaragoza. Asimismo las diversas *vitae* de los religiosos oriundos de la región, como Rictrudis o Filiberto de Jumièges, o de aquellos que de una manera u otra mantuvieron cierto contacto con las gentes del territorio, como Amando o Marcial de Limoges, aportan datos interesantes sobre acontecimientos que generalmente han recibido escasa atención por parte de la historiografía. Con la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica, la recentralización de los territorios francos bajo la dinastía carolingia y la creación del

reino asturiano, las crónicas y los *Annales* de autoría musulmana, asturiana y especialmente carolingia se multiplicaron de forma notable, haciéndonos llegar información sobre el entorno circumpirenaico occidental con un grado de detalle desconocido hasta entonces.

Tal y como se ha citado anteriormente, las fuentes literarias que hacen alusión a la región que estudiamos durante el periodo que va desde la conquista romana hasta la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica, son harto conocidas desde hace tiempo y las posibilidades de que se realicen nuevos descubrimientos en este ámbito son verdaderamente escasas. Por ello, a los investigadores no nos queda más opción que releerlas y reinterpretarlas, así como completar la información que nos ofrecen con los hallazgos epigráficos, numismáticos y arqueológicos que, aunque sea de forma lenta, no dejan de actualizarse año tras año.

Las inscripciones conservadas en el territorio proceden en su gran mayoría de localizaciones dispersas y a menudo carecen de un contexto arqueológico preciso, ya que han sido reutilizadas como elemento constructivo en diversas estructuras, generalmente de ámbito religioso, a lo largo de la historia. El trabajo *Euskal Herria Antzinatean. Materiale eta agiriak* de Larrañaga es el único estudio que, a día de hoy, ha tratado de reunir aquellas piezas epigráficas procedentes de todo el entorno circumpirenaico occidental. No obstante, dicho *corpus* fue publicado en 1988 y ha quedado ajeno al lento pero continuo hallazgo de nuevos epígrafes en la región, ya que no ha sido actualizado. Existen otros estudios que tratan de abarcar algunas colecciones de inscripciones circunscritas a los fondos de los museos provinciales de Navarra (Castillo, Gómez Pantoja, Mauleón, 1981) y de La Rioja (Elorza, Albertos, González, 1980; Espinosa, 1986), así como a los territorios de la Comunidad Autónoma del País Vasco (Esteban, 1990, 205-262; Ciprés, 2006, 279-298). Otros investigadores como J. Velaza y F. Beltrán trabajan conjuntamente para que un futuro cercano pueda publicarse un nuevo estudio que pretenda revisar todas las inscripciones del *conventus Caesaraugustanus* y dar cuenta de los nuevos hallazgos. A la espera de dicha publicación y de que dicha iniciativa sea imitada por el resto de los territorios circundantes, los estudios mencionados más arriba han de completarse con la revisión de los fondos de las publicaciones periódicas y con el descubrimiento de nuevos epígrafes. En esta dinámica destaca la labor de J. Velaza que, en una serie de artículos

titulados “Crónica epigráfica de Navarra” (1998, 203-214; 2006, 49-68; 2011, 169-176; 2015, 385-396), se ha preocupado de realizar una puesta al día de los últimos hallazgos dentro de la Comunidad Foral. En ella puede comprobarse que el perfil de las piezas y su lugar de procedencia remiten generalmente a un ámbito más rural que urbano. En cuanto al contenido de las inscripciones, la gran mayoría son de carácter votivo o funerario y las referencias a magistraturas, cargos religiosos y militares son realmente escasas. Sin embargo, debido a la parquedad de datos y al carácter disperso de los mismos, tal y como sucede en otros territorios del imperio, el conjunto epigráfico del entorno circumpirenaico occidental está lejos de reunir las condiciones para conseguir un conocimiento total y exacto de la región y de las comunidades que produjeron dichos testimonios (Ciprés, 2006, 280).

En cuanto a la publicación de las fuentes numismáticas, se repiten las características que afectan a la epigrafía: los últimos *corpora* numismáticos fueron publicados hace varias décadas y no han aparecido nuevos estudios que examinen todo el territorio en su conjunto, limitándose los existentes a algunas de las circunscripciones provinciales actuales. Para el territorio peninsular contamos con el trabajo conjunto de C. Jusué y E. Ramírez que vio la luz en 1987, los estudios realizados por J.A. Cepeda en los años noventa en torno a Navarra y a la Comunidad Autónoma del País Vasco (1990; 1993-1994, 101-108; 1997, 259-302; 2009a, 273-286; y 2009b, 258-272), así como el meticuloso estudio llevado a cabo por M. Esteban en la vertiente atlántica de la región circumpirenaica, que también abarca el País Vasco continental (1990, 151-202 y 375-402). Asimismo, para el entorno aquitano contamos con los trabajos de E. Hiriart, centrados especialmente en la época prerromana y en el periodo augústeo (2009, 383-388; 2015a, 17-20; 2015b, 127-148). El uso de la moneda entre las comunidades de la región se desarrolló con la llegada de Roma. En un principio, fundamentalmente mientras duró la Guerra Sertoriana (81-72 a.C.) periodo en el que se produjo un vacío de poder remarcable, primaron las monedas emitidas por cecas indígenas. Sin embargo, una vez derrotado Sertorio y conquistadas Aquitania y la vertiente cantábrica, dichas monedas fueron paulatinamente sustituidas por las romanas. En este nuevo periodo el uso de la moneda alcanzó niveles anteriormente nunca vistos, siendo el número de hallazgos especialmente remarcable en torno a las vías de comunicación reordenadas recientemente por los romanos. A partir de mediados del s. II d.C., la difusión

geográfica se homogeneizó en cierta manera por todo el territorio, manteniendo esta dinámica hasta comienzos del s. III d.C. Con la crisis económica y política que se generalizó durante esta centuria, la presencia monetaria se redujo a pesar de que logró mantener representación en toda la región. El proceso logró tomar impulso con la secesión de parte del territorio de occidente, al constituirse el denominado Imperio Galo, que abarcó el conjunto de las Galias, así como Britania, y supuestamente, parte del territorio de Hispania. La recuperación comienza a visibilizarse con el gobierno tetrárquico y, ya en el s. IV d.C. se percibe la estabilización de la economía y cierto periodo de auge, para volver a caer de manera drástica a partir de la segunda mitad del s. IV d.C., siendo muy escasos los hallazgos de finales del mismo siglo (Cepeda, 1990, 148-186), exceptuando los denominados “tesorillos” fechados en las siguientes décadas (San Vicente, 1991-1992, 255-257). Los hallazgos de los siglos VI-VII d.C. son puramente anecdóticos, ya que únicamente tenemos dos monedas visigodas encontradas en Pamplona y una merovingia descubierta recientemente en el yacimiento de Zamartze (Huarte Arakil, Navarra)⁸.

Por último, y no por ello menos importante, tenemos las fuentes arqueológicas que, al igual que las epigráficas y numismáticas, se encuentran repartidas por todo el territorio circumpirenaico y se mantienen en un estado continuo de actualización. Para la época prerromana y de conquista en el País Vasco y Navarra resultan obligatorias las consultas de los trabajos de X. Peñalver (1999; 2001; 2008) y de la tesis doctoral de J. Armendáriz, publicada en el 2008, así como sus posteriores estudios, siempre circunscritos al territorio navarro (2009, 303-338; 2010, 93-114; 2013, 151-218). Para la época romana, M. Esteban en un estudio publicado en 1990 y en otros posteriores en conjunto con otros investigadores, recoge aquellos yacimientos de época romana en la vertiente cantábrica de la región circumpirenaica⁹. A partir de la década de 1990 han ido

⁸ Bajo el reinado del rey visigodo Suintila (621-631 d.C.), se acuñó moneda en puntos próximos a *Vasconia*, son el caso de las cecas de Calahorra), Ejea y Tarazona). De todas maneras, son escasos los hallazgos de monedas visigodas en el territorio de los vascones, únicamente podemos citar a día de hoy la presencia en la necrópolis del término de Argaray (Pamplona) de dos trientes de oro de Suintila (Jusué, C., Ramírez, E., 1987, 42-43). Mis agradecimientos al arqueólogo Fran Valle de Tarazaga por haberme facilitado información y su visión personal en torno al hallazgo de la moneda merovingia en Zamartze.

⁹ Como por ejemplo: Esteban, M., 2004, 371-380; 2008, 153-161; Esteban, M., Izquierdo, M.T., Martínez, A., Pérez, J.M., 2013, 139-160; Esteban, M., Martínez, A., Ortega, L.A., Alonso, A., Izquierdo, M.T., Réchin, F., Zuluaga, M.C., 2012. La visión en torno al territorio guipuzcoano en época romana se ve complementada con los trabajos de M. Urteaga (2002; 2005, 85-106; 2012, 201-218). La época romana en Navarra ha sido estudiada por varios arqueólogos entre los cuales destaca M.A. Mezquíriz

apareciendo en Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra varios yacimientos con armas así como ajuares típicos del norte del Pirineo fechables entre los siglos VI y VII d.C., lo cual ha llevado a la reinterpretación de otros enclaves de la misma época¹⁰. Como se ha mencionado más arriba, la base arqueológica, aunque a un ritmo lento, va actualizándose año tras año siendo las revistas científicas *Arkeoikuska*, *Aquitania*, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, *Isturitz*, *Kobie* y *Trabajos de Arqueología Navarra* donde es habitual encontrar la publicación de nuevos hallazgos.

Tal y como se ha señalado más arriba, el periodo Antiguo y Tardoantiguo en el entorno circumpirenaico occidental se caracteriza por la escasez y diversidad de las fuentes escritas que, en el caso de las literarias y salvo contadas excepciones, han sido intensamente trabajadas por los investigadores. De esta forma, el historiador se ve obligado a releer y reinterpretar dichas fuentes, complementándolas con las epigráficas, numismáticas y arqueológicas, campos en los que se han realizado grandes avances en los últimos años, pero en los que aún existen serias lagunas que esperamos vayan rellenándose con el paso del tiempo y la actualización de los trabajos.

(2003; véase el ejemplar nº17 de la revista científica *Trabajos de Arqueología Navarra* (2004) dedicado a la arqueóloga navarra).

¹⁰ Véase la bibliografía al respecto en: Larrea, J.J., Pozo, M., 2015, 64-67; para los hallazgos en territorio gipuzkoano: Quirós, J.A. *et alii*, 2009, 484; Ceberio, M., Sarasola, N., 2014, 351.

CAPÍTULO 1. CONFLICTOS Y SOLUCIONES EN EL TERRITORIO DURANTE EL PERIODO REPUBLICANO

1.-Introducción

Como es sabido, los romanos llegaron por primera vez a la Península Ibérica en el 218 a.C. con el objetivo de combatir a los cartagineses y cortar las vías de suministro terrestres a Aníbal, que se encontraba con su ejército en Italia. Una vez los cartagineses fueron expulsados del territorio en el 206 a.C., los romanos mostraron sus intenciones de permanecer en él emprendiendo una conquista que no tendría fin hasta dos siglos más tarde, cuando los ejércitos de Augusto sometieron definitivamente a los cántabros y astures en el 19 a.C. En cambio, la conquista de las Galias fue más veloz, aunque no por ello menos traumática. La llamada Galia Transalpina, región que englobaba el territorio costero entre los Alpes y los Pirineos orientales, así como parte del valle del Ródano y Toulouse, fue conquistada entre los años 125 y 121 a.C. El resto de las Galias fueron anexionadas brutalmente por Julio César en sus devastadoras campañas que se desarrollaron desde el 58 al 51 a.C. Los últimos focos de resistencia en los Alpes y en Aquitania fueron eliminados por las tropas de Octavio Augusto durante su mandato. A lo largo de este periodo, además de las operaciones de conquista y anexión, tanto las Galias como las provincias hispanas tomaron parte de una u otra manera en las guerras civiles que azotaron a la República romana en sus últimos años.

Durante esta etapa, asistimos a un tráfico diplomático destacable que, en la gran mayoría de los casos, tiene como eje la guerra. Las relaciones en el territorio alternan conflictividad y alianza entre las comunidades de la región y los romanos, lo cual puede comprobarse examinando las negociaciones diplomáticas que tuvieron lugar, así como en el intercambio de *legationes*. Para comprender cómo se articulan todo este tipo de relaciones en el territorio, vamos a proceder a analizarlas separadamente.

2.-Relaciones conflictivas

2.1.- Los episodios armados en el entorno pirenaico occidental durante los siglos II-I a.C.

2.1.1.-Las campañas de conquista

Los autores grecorromanos que narran las acciones bélicas que tuvieron lugar durante la Segunda Guerra Púnica en suelo hispano, no mencionan a las comunidades que habitaban en el entorno pirenaico occidental¹¹, pero sí a sus vecinos orientales, los suessetanos. Las fuentes no son claras al referirse a la ubicación de esta comunidad. Diversos investigadores, basándose en el supuesto territorio que controlaban otros pueblos vecinos, los han situado en la región zaragozana de las Cinco Villas, las Bardenas Reales y la zona del municipio navarro de Sangüesa (Fatás, 1971, 119; 1975, 274; Cantón, 2003, 32; 2005, 131; Larrañaga, 2007, 52; Armendáriz, 2008, 257). Sin embargo, a día de hoy su establecimiento exacto es discutido, ya que algunos investigadores optan por situarlos más al norte, en la comarca de Huesca¹². Ciertamente, el debate no afecta demasiado a nuestro estudio, ya que nadie discute que de una manera u otra la *Suessetania* sería una región vecina del territorio vascón por la parte oriental.

La primera noticia sobre la comunidad suessetana data del año 211 a.C. En esa fecha, una coalición formada por cartagineses, númidas y el líder ilergete Indíbil al mando de 7.500 suessetanos, vencieron a las tropas romanas de Publio Escipión padre en el Valle Alto del Guadalquivir, matando al propio general¹³. No obstante, la calamitosa situación de los romanos se revirtió a la llegada a Hispania de Publio Escipión hijo, apodado más tarde “el Africano Mayor”, poco después de la muerte de su padre y de su tío Cneo. El joven Escipión consiguió que varias comunidades hispanas, incluida la de los ilergetes, abandonasen la alianza con Cartago para unirse a los romanos y así, en el 206 a.C., lograron expulsar definitivamente a los púnicos de la Península Ibérica. Inmediatamente

¹¹ Silio Itálico en su obra *Punica*, escrita en el s. I d.C., menciona a unos vascones enrolados en el ejército de Aníbal luchando contra los romanos en suelo itálico (3.357-358; 5.195-197; 9.229-232; 10.15-16). No obstante, como bien indica E. Torregaray, el objetivo literario del poeta tiende a superponerse al histórico introduciendo anacronismos que no tienen otro fin que embellecer la obra y adecuarse al público de su época (2007-2008, 66-68).

¹² Pamplona, G. de, 1966, 207-208; Beltrán, F., 2001, 62 y 71. No obstante, E. Cantón opina que su ubicación en *Oscá*, de ser cierta, debió de ser en una fecha anterior al s. II d.C., ya que Ptolomeo califica a la ciudad como ilergete (2003, 32). Véase en el anexo 2, los mapas nº1 y 2.

¹³ Liv. 25.34. Sobre los hechos: Brizzi, G., 2007, 105.

los romanos mostraron sus intenciones de quedarse enrareciendo las relaciones de cooperación alcanzadas hasta el momento con los hispanos. Así, ese mismo año los ilergetes se revelaron contra la presencia de Roma y atacaron a varios pueblos que se mantenían fieles, como los *sedetani* y los *suessetani*¹⁴. La rebelión fue sofocada por el mismo Escipión.

Los siguientes acontecimientos que merecen la pena destacar tuvieron lugar en la siguiente centuria, durante las guerras de conquista del valle del Ebro. Roma organizó los territorios que ocupaba en la Península Ibérica dividiéndolos en dos zonas de acción, que en el 197 a.C. se convirtieron en las dos primeras provincias hispanas: la *Hispania Ulterior*, que, a grandes rasgos englobaba el valle del Guadalquivir, y la *Hispania Citerior*, que incluía los territorios que van desde la costa levantina hacia el interior. Los gobernadores provinciales o pretores, tenían el encargo de defender sus circunscripciones, así como de hacer cumplir los compromisos fiscales y militares impuestos por Roma a las comunidades indígenas. Durante los siguientes veinte años se sucedieron numerosas campañas militares orientadas tanto a hacer prevalecer el predominio romano como a la expansión territorial de las provincias. En este contexto, en el 195 a.C., se decidió enviar a la Citerior a Marco Porcio Catón, conocido más tarde como el Censor o el Mayor, uno de los cónsules de ese año (Santos, 2006a, 207). Catón, después de una primera intervención en la provincia, en la que obligó a numerosas comunidades a derribar sus fortificaciones¹⁵, se dirigió hacia la Turdetania, y su ausencia fue aprovechada por varios pueblos del Valle del Ebro para sublevarse. El cónsul se personó en el lugar del conflicto con gran rapidez y al someter varios *oppida*, se pasaron a su lado los *sedetani*, los *ausetani* y los *suessetani*¹⁶. No obstante, los

¹⁴ Liv. 18.24.4. Para contextualizar los acontecimientos: Brizzi, G., 2007, 137.

¹⁵ El cónsul, con el fin de evitar que las *civitates* hispanas se enviaran *legationes* unas a otras y organizaran una defensa conjunta, hizo llegar cartas a cada una de ellas al mismo tiempo, amenazándolas con la guerra y con reducir las a la esclavitud si no obedecían al instante. El único *oppidum* que hizo caso omiso de la advertencia fue *Segestica*, tal vez la celtíbera Segeda (App. *Iber.* 41; Front. *Str.* 1.1.1; Liv. 34.17.11-12; Plut. *Cat.* 10.3; *Apoph.* 25; Polyæn. 8.17; Zonar. 9.17). Las fuentes no indican el número ni el nombre de las comunidades que se vieron obligadas a derribar sus murallas, limitándose a señalar que estaban ubicadas a ambos lados del Ebro. Asimismo, no es posible afirmar ni rechazar que los *suessetanos* fuesen víctimas de la estratagema de Catón. Es probable que lo fueran, ya que en la revuelta que se dio poco después aparecen como *socii* de los romanos. Asimismo, nada sabemos del entorno pirenaico occidental, ya que los *jacetanos*, *vascones* y *berones* no son mencionados por las fuentes escritas hasta las guerras civiles del s. I a.C. En torno al tráfico diplomático en Hispania durante el s. II a.C. en la obra de Livio: Torregaray, E., 2006a, 25-62.

¹⁶ Los *sedetanos* eran una comunidad situada en el entorno de la actual ciudad de Zaragoza y los *ausetanos* se ubicaban en el interior de Catalunya (Fatás, G., 1971, 115).

lacetani, deu iam et siluestrem gentem se mantuvieron hostiles¹⁷, en parte, por miedo a las represalias de las comunidades aliadas *-socii-* de Roma en cuyos territorios habían realizado *incursiones* en ausencia de Catón¹⁸. Por ello, el general romano dirigió el asalto *-oppugnatio-* del *oppidum* de los *lacetani*, valiéndose de la ayuda de las *iuventutes* de los aliados *-socii-*¹⁹. El cónsul dejó a sus hombres a unos 400 pasos de la plaza, dejando a algunas *cohortes* de guardia con órdenes estrictas de no moverse hasta que volviese con ellas, mientras que al resto se las llevó, dando un rodeo, al otro lado de la *urbs*. La mayoría de sus fuerzas auxiliares estaban compuestas por *iuventutes suessetanae* a las que se les ordenó avanzar hasta la muralla para que efectuaran el asalto. Pero tan pronto como los lacetanos reconocieron sus armas y sus estandartes y recordaron cuántas veces había sido depredada su tierra con impunidad y los habían derrotado con gran éxito en el campo de batalla, abrieron las puertas y se abalanzaron sobre ellos. Los *suessetanos* apenas pudieron resistir su grito de guerra y menos aún su carga. Aprovechando que los defensores del *oppidum* habían salido en persecución de las *iuventutes* de los suessetanos, Catón se precipitó con extrema rapidez al mando de sus *cohortes* hacia el interior de la ciudad tomándola con gran facilidad. Los guerreros

¹⁷La identificación de los *lacetani* mencionados por Livio, Frontino y Plutarco es hoy motivo de controversia. A pesar de que Oihenart ya advirtió el posible error que supondría identificar los lacetanos con los iacetanos (1992, 159), Hübner y Schulten entre otros, propusieron en su día la corrección de *lacetani* por *iacetani*, comunidad esta última con capital en *Iaca* (actual Jaca, Huesca), en un intento por explicar las correrías de éstos en territorio suessetano y la enemistad que se cernía entre ambos pueblos. Los dos investigadores fueron rebatidos tempranamente creando un debate historiográfico (Barbieri, 1943, 116, 117 y 120-121; Martínez Gázquez J., 1974, 77-78; Tovar, A., 1989, 36; Wulff, F., 2009, 43-44; Artica, E., 2015, 1155). La equiparación de los lacetanos aplastados por Catón y de los iacetanos que apenas aparecen en las fuentes escritas sigue produciéndose en algunos estudios, como por ejemplo: Dupré, N., 1973, 148; Fatás, G., 1975, 271 y 277; 1992, 226; 1993, 294; Peréz, M.J., 1986, 33; Sayas, J.J., 1993, 138 y 1999b, 166; Cantón, E., 2003, 35; Andreu, J., 2006, 192; Blázquez, J.M., 2007-2008, 108; y Andreu, J., Armendáriz, J., Ozcáriz, P., García Barberena, M., Jordán, A., 2008, 95. F. Beltrán, además de aparecer en contra de identificar a los lacetanos de Catón con los iacetanos, sugiere que este último etnónimo hace referencia a la *civitas* vascona de *Iaca* y no a un pueblo propiamente dicho (2001, 62). Asimismo, al situar a los suessetanos en la zona de la actual Huesca, intenta solucionar el debate historiográfico de la expansión vascona a costa de los territorios de las comunidades vecinas del este (2001, 73). Sin embargo, E. Cantón opina que los lacetanos, debieron de dividirse para el s. I a.C. en dos comunidades diferentes, así, según la investigadora, los lacetanos de la costa adoptarían el nombre de layetanos y los del interior el de *iacetanos* (2003, 35 y 39). Asimismo, identifica la *civitas* de *Iaca* como un enclave suessetano (2003, 346). En torno al debate de la “expansión” de los vascones en época republicana: Lanz Betelu, J., 2016b, 42-45.

¹⁸ Liv. 34.19.20

¹⁹ La plaza lacetana, a pesar de ser denominada por Livio como *oppidum* y más tarde como *urbs*, sería el núcleo urbano principal de los lacetanos, a la altura de las *urbes* de los ausetanos y turdetanos (Bedon, E., 2003, 235-236). En torno a la *iuventus* hispana; Ciprés, P., 2002, 145.

lacetanos, al regresar comprobaron que su *urbs* estaba tomada y se rindieron *–in deditionem accepit–*. Poco después, Catón mandó ejecutar a 600 desertores que capturó durante los hechos²⁰.

Las campañas de Catón el Mayor posibilitaron una paz frágil que se desmoronó en gran parte de la península una vez terminó su consulado y regresó a Roma. Así en el 184 a.C., el pretor de la *Citerior*, *Aulus Terentius Varro*, tuvo que acudir al territorio de los *suessetani* para tomar con manteletes el *oppidum Corbio* y vender a todos los habitantes que habían sido hechos *captivi*²¹. Resulta difícil situar el *oppidum* suessetano y la propia Suessetania, ya que no tenemos muchas más noticias de esta comunidad tras la toma de su capital²². Entre los que opinan que debieron habitar el espacio que abarcan la actual región zaragozana de las Cinco Villas, las Bardenas y el entorno de Sangüesa²³, Armendáriz propone el yacimiento sangüesino de Filera como posible *Corbio*, aunque admitiendo grandes problemas de comprobación (2008, 25 y 270). Sin embargo, F. Beltrán, que defiende la ubicación de la Suessetania en torno a Huesca, sugiere que el *oppidum* debería situarse hacia el río Gállego (2001, 67).

Uno de los conflictos que más directamente afectó a nuestro territorio fue la llamada Primera Guerra Celtibérica. Esta guerra, como hemos adelantado en una nota anterior, tenía como objetivo reforzar las posiciones romanas en el interior de la península, especialmente en el Valle Medio del Ebro y en la Turdetania, frente a las comunidades celtíberas que se mostraban hostiles a su presencia. Livio relata que en el 188-187 a.C., el pretor *Lucius Manlius Acidinus*, tras una primera escaramuza de resultado incierto, derrotó a una gran coalición de celtíberos cerca del *oppidum* de *Calagurris* (Calahorra,

²⁰ Front. *Str.* 3.10.1; Liv. 34.19.20; Plut. *Cat.* 11.1-2.

²¹ Liv. 39.42. S. Olcoz y M. Medrano han sugerido que los derrotados y vendidos como esclavos en esta acción militar eran celtíberos y no suessetanos, ya que el suceso se enmarca en la Primera Guerra Celtibérica, donde el objetivo de los romanos fue frenar a los celtíberos en el valle del Ebro y en el sur de la meseta (2011a, 90). No obstante, pensamos que dicha hipótesis es demasiado atrevida, básicamente por dos razones: por un lado, el hecho de que Livio en lugar de mencionar a los *suessetani* en este pasaje solamente cite su territorio, no es razón para pensar que estuviese ocupado o poblado por gentes celtíberas llegados hasta ahí tras una supuesta expansión, pues las fuentes no lo avalan; por otro, ésta será la última mención, aunque indirecta, de la comunidad suessetana ya que tras la toma de su capital, no volverán a ser mencionados como pueblo hasta época imperial. El pasaje de Livio en torno a la toma de *Corbio* es bastante breve, no obstante, mantiene el mismo toque de dramatismo que otras descripciones más extensas que hace sobre otros asedios (Roth, J.P., 2006, 60).

²² Salvo contadas excepciones, como la mención pliniana de los *Oscenses* (actual Huesca) de la *regio Suessetaniae* en el s. I d.C. (*Nat.* 3.24) y una inscripción altoimperial que será analizada en el apartado correspondiente.

²³ J.C. Labeaga situaba la capital suessetana en este municipio navarro (1987b, 10-16).

La Rioja), causando doce mil muertos y dos mil *capta* entre los enemigos²⁴. En el 181 a.C., el pretor de la *Citerior*, Tiberio Sempronio Graco, mediante el uso de la fuerza y de la diplomacia, forjó en la Celtiberia unos acuerdos que posibilitaron una relativa paz que se mantuvo durante los siguientes veinticinco años. Tras derrotar a un ejército celtíbero en las estribaciones del *Mons Chaunus* (seguramente el Moncayo, Zaragoza-Soria), fundó en el 179 a.C. la *civitas* de *Gracchurris* sobre la indígena *Ilurcis* (Alfaro, La Rioja). Las fuentes escritas no señalan si realizó alguna acción en territorio vascón más allá de dicha refundación. Armendáriz piensa que para erigir la nueva ciudad, Graco tendría que haber destruido o menguado cualquier otro núcleo indígena fuerte existente en el lugar²⁵. Asimismo, en los últimos años la arqueología ha dejado al descubierto toda una serie de *oppida* destruidos violentamente en la primera mitad del s. II a.C. a lo largo de la ribera navarra, que podrían vincularse con la Guerra Celtibérica.²⁶

Tras la creación de *Gracchurris*, el avance romano se detuvo en este territorio durante décadas²⁷. Poco después de la marcha de Graco, los autores clásicos hacen referencia a alguna insurgencia, pero no especifican el lugar. Con la ocupación y control del Valle Medio del Ebro, el radio de acción de los celtíberos se vio circunscrito a la Meseta. Así, a partir de la reanudación de las hostilidades en el 154 a.C., los romanos dirigieron las campañas de conquista hacia la meseta celtíbera (Ciprés, 1993, 59).

²⁴ Liv. 39.21. Livio emplea a lo largo de su obra los imprecisos términos de *urbs* y *oppidum* para referirse a *Calagurris* (Bedon, E., 2003, 243, nota 46). En opinión de E. Cantón, en este pasaje el término *celtiberi* podría encubrir ciertas realidades étnicas menores del Valle Medio del Ebro (2003, 43).

²⁵ El investigador sospecha especialmente el *oppidum* de El Castillo de Castejón (Navarra), que fue hasta entonces el núcleo referencial de la zona (2008, 205 y 216; 2009, 329). Además, el arqueólogo señala que la *civitas Ergavica* mencionada por Livio en ese mismo año, relacionada tradicionalmente con el núcleo conquense, podría corresponder a la *Ergavica* vascona citada por Ptolomeo, a día de hoy sin identificar y que en su opinión debe ubicarse en la ribera del Ebro (2008, 23). Algunos investigadores han tratado de situar la ciudad vascona de *Ergavica* en Navarra, en el municipio de Milagro (Schülten, A., 1927, 231; Bosch Gimpera, P., 1932, 444) o en Berbinzana (Canto, A., 1997, 51-52; Castiella, A., 2003, 262). A nuestro juicio, es más posible hallarla en algún lugar del curso alto del río Ega (Peréx, M.J., 1986, 149; Sayas, J.J., 1994b, 33; Ramírez Sádaba, J.L., 2002, 23 y 29; Andreu, J., 2006, 206) o en el despoblado de Yerga, próximo a Fitero, Navarra (Ramírez Sádaba, J.L., 2009, 130-131). Véase en el anexo 2, el mapa n°7.

²⁶ Entre ellos tendríamos el yacimiento de Los Forcos en Azagra, Parralejos en Lapoblación, Cogote Huevo en Mendavia, El Abad de Lodosa, Cabezo de la Mesa en Ablitas y Peña del Saco en Cintruénigo (Armendáriz, J., 2008, 263). A pesar de que la destrucción del poblado de La Hoya (Laguardia, Álava) se ha fechado tradicionalmente en el s. III a.C., el arqueólogo navarro no descarta llevarla hasta la primera mitad del siglo siguiente, “momento cronológico a partir del cual muy posiblemente haya que situar la ocupación celtibérica que registra la villa medieval de Laguardia” (2008, 266), observación que comparte el arqueólogo X. Peñalver en un trabajo contemporáneo (2008, 250).

²⁷ Véase en el anexo 2, el mapa n°1.

En cambio, en la Galia, en torno al 120 a.C., tras vencer a *Papirius Carbus* en *Noreia*, un grupo de germanos bajó por el valle del Ródano derrotando de nuevo a las legiones romanas en un lugar entre Toulouse y Agen. Vagaron durante algunos años por los valles del Garona así como del Adour y en el 105 a.C., regresaron al norte. Sin embargo, algunos de ellos cruzaron los Pirineos por algún lugar que ignoramos y penetraron en la Península Ibérica, donde poco después fueron batidos por los celtíberos²⁸. Desconocemos los detalles y la influencia que pudo tener la travesía germana en nuestro territorio, ya que no tenemos noticias de acciones militares que involucren el entorno circunpirenaico occidental o sus gentes hasta comienzos del s. I a.C. Es durante este último siglo cuando la parte montañosa del Pirineo occidental fue anexionada por Roma, tras una serie de conflictos que van desde las Guerras Sertorianas hasta las Guerras Astur-Cántabras.

En el 56 a.C., Julio César envió a Aquitania a Publio Craso, hijo del triunviro, con doce cohortes y un gran número de jinetes, así como con *multis praeterea viris fortibus Tolosa, Carcasone et Narbone, quae sunt civitates Galliae provinciae finitimae*. El objetivo era someter la región y asegurarse de que los aquitanos no prestasen *auxilia* a sus vecinos los galos²⁹. Craso entró en Aquitania por el territorio de los *sotiates*, según César, una de las comunidades aquitanas más poderosas. Después de varias escaramuzas en campo abierto, los *sotiates* fueron asediados en su *oppidum* principal y tras varios intentos de romper el cerco³⁰, enviaron *legati* a Craso aceptando la *deditio* y entregando tanto *obsides* como armas. A continuación, el lugarteniente de César avanzó con sus tropas hacia el territorio de los *Vocates* y *Tarusates*³¹. El general narra que estos aquitanos, impresionados con la derrota de los *sotiates*, comenzaron a despachar *legationes* a todos los rincones e intercambiaron *obsides* con el fin de crear una alianza

²⁸ Liv. *Per.* 67. En torno a los hechos: Clémens, J., 1981, 86, nota 21; Fatás, G., 1993, 298-299; Pina, F., 2010, 72.

²⁹ Caes. *Gal.* 3.11 y 20.

³⁰ Tradicionalmente se ha admitido la identificación del castro de los *sotiates* con Sos, en Lot-et-Garonne (Bost, J.P., 1986, 25). Véase en el anexo 2, el mapa nº3.

³¹ Los *vocates* estarían ubicados en los alrededores de los futuros *vasates* o de los *boiates*, es decir, en la región de la actual Bazas o del Pays de Buch (Desjardins, E., 1878, 363 y 373; Maurin, L., 1971, 3-4; Bost, J.P., 1986, 32). Los *tarusates* se situarían justo al sur, identificables con los aturenses de la época imperial (Bost, J.P., 1986, 32). L. Maurin opina que los *Basaboiates*, comunidad citada únicamente por Plinio, haría referencia a una confederación compuesta por los *vasates* y los *boiates*. Según el investigador, tras la conquista de Aquitania los dos pueblos se habrían mantenido unidos hasta la creación de la provincia de Novempopulania y de la creación de la *civitas Vasatica*, a comienzos del s. IV d.C. (1971, 5 y 15).

militar antirromana a la que se unieron numerosos *cantabri* y gentes venidas de las *civitates finitimae* de la *Hispania Citerior*. En sus *Comentarii*, calcula que dicha coalición habría alcanzado los 50.000 efectivos³². Entre éstos últimos se encontraban algunos *duces* que habían servido bajo las órdenes de Sertorio y que acrecentaron la efectividad militar de la gran coalición, aplicando las técnicas militares de los romanos. No obstante, sus esfuerzos por contener al ejército romano fueron vanos, siendo derrotados tras perder las tres cuartas partes del ejército que habían reunido³³. Una vez se supo de la victoria romana, la mayoría de los pueblos aquitanos presentaron su rendición y enviaron *obsides* al joven Craso³⁴. Sólo se mantuvieron insumisas algunas comunidades que vivían más alejadas, confiadas en la llegada del invierno. Se trataba de pueblos cuyos nombres no nos han llegado, pero que Sayas identifica con gran seguridad con los situados en los territorios del País Vasco continental actual (1992, 161). Esa resistencia la mantuvieron por un tiempo indeterminado, ya que en el 51 a.C. Julio César, durante su estancia en Aquitania, obtuvo rehenes y la sumisión de *omnes Aquitaniae civitates*, de nuevo, sin especificar cuáles fueron³⁵.

A partir de los años 39-38 a.C., Octavio lanzó una serie de campañas a lo largo de las provincias que tenía bajo su gobierno, con el fin de eliminar los últimos focos de resistencia y asegurar la retaguardia cara a futuras operaciones de conquista. El entorno pirenaico occidental no fue ajeno a estas iniciativas, ya que su dominio resultaba vital para lanzarse a la conquista de los territorios cántabros y astures. Así, hacia el 39 a.C., el triunviro envió a Marco Agripa a combatir a unos “celtas de los aquitanos”³⁶, que se revelaron y que al parecer operaban desde el *oppidum* nitóbrogue de l’Ermitage de Agén, ya que en el yacimiento se han encontrado proyectiles de honda y de balista con el cuño de Agripa³⁷. Por las mismas fechas, Dión Casio señala que el *legatus Domitius Calvinus*

³² Esta alianza será analizada más adelante.

³³ *Caes. Gal.* 3.20-26.

³⁴ Entre ellos César enumera a los siguientes: *Tarbelli, Bigerriones, Ptiniani, Vocates, Tarusates, Elusates, Gates, Ausci, Garumni, Sibulates* y *Cocosates* (*Caes. Gal.* 3.27).

³⁵ *Hirt. Gal.* 8.46.1-2. Fatás piensa que Hircio exagera y que no se habrían sometido todos los pueblos aquitanos (1993, 306).

³⁶ *App. Sic.* 5.92; *DC* 48.49.2-4; *Eutr. Brev.* 7.5.

³⁷ Verdin, F., 2013, 70. La rebelión de las comunidades a los pocos años de ser incorporadas al imperio fue un fenómeno habitual durante toda la época romana. No obstante, a ojos de las autoridades romanas este tipo de disturbios eran inadmisibles y la reacción represiva no se hacía esperar (Woolf, G., 1999, 30; 2011, 32).

actuó exitosamente contra los cerretanos³⁸. La ofensiva tuvo lugar probablemente en el Pirineo central peninsular a la altura de *Oscá*, ya que es aquí donde Domicio mandó emitir moneda (Fatás, 1993, 308; Rivero Gracia, 2002, 162-163). Asimismo, en el 38 a.C. se sitúa la célebre “batalla de Andagoste” (Cuartango, Álava), posiblemente, un ataque de un contingente local a un pequeño emplazamiento militar romano que parece que acabó en éxito para los atacantes. Por la ubicación de la acción armada, se piensa que los romanos tratarían de controlar los pasos montañosos hacia el mar cantábrico. Los agresores han sido identificados como autrigones o cántabros (Unzueta, Ocharán, 2001, 77-78; 2006, 481-482; Ocharán, Unzueta, 2002, 311-326), aunque hay quien ha sugerido la presencia de várdulos y caristios entre ellos³⁹. Por último, en torno al 28 a.C., Marco Valerio Mesala, bajo las órdenes de Octavio Augusto, subyugó a los *Tarbelli Pyrene* aquitanos⁴⁰, pueblo ubicado en el extremo suroeste galo⁴¹. De nuevo, algunos investigadores defienden que además de someter a la citada comunidad aquitana, Mesala incorporaría al imperio a los várdulos y a otras comunidades vecinas⁴². En el 26 a.C. Sexto Apuleyo obtuvo un triunfo por una victoria militar sobre una comunidad hispana cuyo nombre no se menciona. Lo más lógico sería ligarlo con las guerras astur-cántabras (Syme, 1970, 85), no obstante, hay quien ha sugerido que podría haber luchado contra los autrigones y várdulos, anexionándolos de esta manera al *imperium* (Rodríguez Colmenero, 1979, 23; Bost, Martín Bueno, Roddaz, 2005, 22).

³⁸ 48.42.4-6.

³⁹ Amela, L., 2006, 54; 2015, 53. Sin embargo, M.P. García-Bellido, basándose en las evidencias numismáticas y en que no existen indicios claros para poder identificar a los atacantes, opina que esta batalla debería vincularse con las acciones de Sexto Pompeyo en el 45 a.C. (2003, 279).

⁴⁰ Tib. 1.7.9.

⁴¹ Hay quien ha señalado la presencia de un establecimiento romano, tal vez militar, anterior al 25 a.C. en el término del municipio bajonavarro de Lekunberri (Fatás, G., 1993, 300, nota 27). Asimismo, el monumento romano de Urkulu, ha sido interpretado como un trofeo erigido para conmemorar la victoria de Mesala (Amela, L., 2001b, 193).

⁴² Rico, C., 1997, 146; Amela, L., 2013-2014, 75. Además G. Fatás piensa que es entonces cuando se creó la *civitas* romana de *Oiasso*. Así, según el historiador, las acciones navales contra los cántabros durante el *bellum cantabricum* tendrían su base en las Landas y en el País Vasco oriental (1993, 309-310). No obstante, los restos arqueológicos más antiguos sitúan la creación de la *civitas* de *Oiasso* en el último decenio del s. I a.C. En Bizkaia, en el término municipal de Nabarniz, se conoce desde el s. XIX un yacimiento que ha sido identificado como un campamento propio del ejército romano del s. I a.C. en campaña. No existen indicios de lucha y existen varias interpretaciones en torno a su presencia (Martínez Velasco, 2003/7, 90, bibliografía en notas al pie 2, 3 y 6), es posible que debamos situarlo en el contexto de las Guerras Cántabras (29-19 a.C.).

2.1.2. El impacto de las Guerras Civiles en el territorio

En el año 80 a.C., Quinto Sertorio, partidario del difunto Mario y contrario al régimen del dictador Sila, se refugió en Hispania reclutando un ejército con la ayuda de los indígenas y otros romanos que buscaron cobijo en la península. Con dicha fuerza, llegó a controlar hacia el 77 a.C. gran parte del territorio⁴³. El general sabino estableció su capital en *Osca* (Huesca) y creó un *senatus* a imitación del de Roma, compuesto por sus compatriotas exiliados. El Senado de Roma no tardó en reaccionar y desde un principio envió fuerzas para responder al desafío lanzado por Sertorio. Algunas de las batallas más sangrientas y decisivas tuvieron lugar en el Valle Medio del Ebro⁴⁴, región controlada en gran parte por los sertorianos pues las importantes *civitates* de *Uxama Barca* (Osma de Valdegovía, Álava), *Calagurris* y *Osca* le eran fieles. Asimismo, los sertorianos se vieron favorecidos por la interesada o desinteresada hostilidad de los aquitanos hacia las fuerzas senatoriales: en el año 78 a.C. el *legatus Lucius Valerius Preconinus* y el *exercitus* que dirigía fueron masacrados en tierras aquitanas y el gobernador de la Transalpina *Lucius Manilius* tuvo que escapar dejando atrás toda la *impedimenta*⁴⁵. Seguramente el legado y el procónsul habrían intentado penetrar en la península por los pasos occidentales, pero la hostilidad de los aquitanos hacia ellos impidió que cumplieran sus objetivos⁴⁶. La guerra se recrudeció cuando, avanzado el 77 a.C., el Senado decidió enviar a Cneo Pompeyo a Hispania.

Al año siguiente, el propio Quinto Sertorio avanzó por el Valle del Ebro para castigar a los *berones* y *autricones*. Éstos habían hostigado con sus jinetes en varias ocasiones a

⁴³ En torno al ámbito geográfico que abarcó la contienda sertoriana en base a las fuentes literarias: Salinas de Frías, M., 2006, 153-176. El mismo autor realiza una aproximación al número de hombres que abarcarían los ejércitos sertorianos (2014, 30). Sobre los inicios del conflicto sertoriano como rebelión militar: Irañeta Quel, Z., «Ira y miedo en el campamento: la expresión del descontento en el ejército romano republicano», en prensa. Mis agradecimientos a mi amigo Zuhaitz Irañeta por haberme permitido leer su trabajo antes de que éste fuera publicado.

⁴⁴ Véase en el anexo 2, el mapa nº 4.

⁴⁵ *Caes. Gal.* 3.20.

⁴⁶ Algunos han identificado a estos aquitanos con los *sotiates* (Bost, J.P., 1986, 28; Fatás, G., 1993, 300, nota 27). F. García Mora piensa que serían los bigerriones o los *ausci* (1991, 115). En opinión de J. Carcopino, los generales romanos habrían regresado por la antigua ruta trashumante de Ténarèze, siendo asaltados por las comunidades que atraviesa la misma (Carcopino, J., 1950, 547). En torno a la intervención de L. Manilio en el conflicto sertoriano, véase García Mora, F., 1991, 114-115. Fatás relaciona algunos tesoriillos de monedas de esta época hallados en Barkoxe (Soule / Zuberoa), Lekunberri (Basse Navarre / Nafarroa Behera) y Usategi (Ataun, Gipuzkoa), con la influencia desestabilizadora del conflicto sertoriano (Fatás, G., 1993, 300, nota 27). En torno a la circulación monetaria prerromana entre los aquitanos del Bajo Garona: Hiriart, E., 2009, 383-388; 2015, 127-148.

los antisenatoriales, especialmente durante el asedio de *Contrebia*⁴⁷ y se habían posicionado a favor de Pompeyo, pidiéndole ayuda y ofreciéndole guías⁴⁸. El general sabino, devastó todo a su paso por los territorios de los *bursaoni*⁴⁹, *cascantini* y *gracchurritani*⁵⁰, pisoteó sus cosechas *-proculcatis segetis-*, y acampó cerca de la *urbs* aliada *-socio-* de *Calagurris*⁵¹. Al día siguiente, Sertorio construyó un puente, cruzó el río Ebro y continuó hacia el territorio berón atravesando el *ager Vasconum*, no sabemos si hostigándolo, llegando cuando ya era de noche al objetivo principal de la expedición de castigo: la *urbs* berona de *Vareia*, la plaza más importante de la zona⁵². No obstante, según Livio, los vareienses estaban preparados y habían hecho llamar a *equites* de *suae gentis* (los berones) y de los autrigones para que los ayudasen⁵³. El pasaje está mutilado y el relato de Livio termina aquí. Las fuentes escritas que narran los hechos nos han llegado en unas condiciones que impiden conocer al detalle las Guerras Sertorianas y menos aún su completo desarrollo en el entorno pirenaico occidental. No obstante, los hallazgos arqueológicos de los últimos años nos permiten reconstruir con algo más de exactitud el trayecto militar del general sabino por estos territorios. Así, J. Armendáriz defiende que la ruina del *oppidum* de San Sebastián de Cintruénigo (Navarra) habría que contextualizarla en los años 76-74 a.C., ya que se han hallado en sus inmediaciones hasta seis *glandes*, proyectiles de honda con el cuño de Sertorio, dato que revela que en

⁴⁷Para los límites geográficos de los autrigones y berones: Emborujó, A., Ortiz de Urbina, E., Santos, J., 1992, 453-455; Fatás, G., 1992, 229; Labeaga, J.C., 1999-2000, 209-210; Collado, L.V., 2006, 105-106; Santos, J., 2006b, 182-184 y 186. *Contrebia Leucade*, *oppidum* ubicado en Inestrillas, Aguilar del Río Alhama (La Rioja). En torno al yacimiento y el asedio al que lo sometió Sertorio: Hernández Vera, J.A., 2005.

⁴⁸Liv. *Frag.* 91.22.10.

⁴⁹Tradicionalmente identificado con *Bursao* (Borja, Zaragoza), concretamente con el yacimiento de Cueva de Esquilar o tal vez el Cerro de la Corona (García Mora, F., 1992, 208).

⁵⁰Los *cascantini* eran los antecesores de la *civitas* latina de *Cascantum* (Cascante, Navarra).

⁵¹Liv. *Frag.* 91.22.12.

⁵²*Vareia* fue una *civitas* berona que tradicionalmente se ha identificado con el yacimiento del barrio logroñés de Varea. Empero, en dicho yacimiento los restos más tempranos se adscriben a la época imperial, hecho que ha llevado a pensar que la ciudad prerromana se hallaba en otro lugar. Como hemos visto, Livio menciona que durante el conflicto sertoriano *Vareia* era la plaza más importante de la región, por eso numerosos arqueólogos la han situado al otro lado del Ebro, en el yacimiento de La Custodia, Viana (Navarra). La Custodia muestra síntomas de haber sido atacada y abandonada para siempre en algún momento del s. I a.C., legando un puñado de *vicus* y *villae*. Posiblemente la mayor parte de la población superviviente fuera trasladada a la *Vareia* romana, al otro lado del río (Espinosa Ruiz, U., 1990, 6-7; 1994a, 106-108; 1994b, 99-103; Álvarez Clavijo, P., Labeaga, J.C., Martínez Clemente, J., 1994, 65-69; Armendáriz, J., 1997-1998, 20-25; 2008, 11, 26-27, 265, 281 y 286-292; 2009, 330; 2013, 189; Labeaga, J.C., 1999-2000, 211-212). Véase en el anexo 2, mapa nº5.

⁵³Liv. *Frag.* 91.22.13.

el lugar debió de producirse una batalla⁵⁴. Además, el arqueólogo insinúa que la destrucción de los *oppida* navarros de Cogote Hueco (Mendavia) y El Abad (Lodosa), pudiera estar relacionada con el paso de las tropas sertorianas en dirección a *Vareia* una vez cruzaron el Ebro⁵⁵. Ya hemos comentado que el relato de Livio se corta justo cuando Sertorio se disponía a asaltar *Vareia*, pero la arqueología ha sacado a la luz que la plaza fue destruida y abandonada posiblemente por un violento ataque, por lo que suponemos que las tropas del general rebelde alcanzaron sus objetivos militares (Armendáriz, 2008, 282). García Mora opina que tras castigar a los berones, Sertorio habría avanzado por el curso del Ebro para someter a los autrigones y, tal vez a los caristios y a los várdulos (1991, 210-211).

Otros hallazgos arqueológicos demuestran que los enfrentamientos entre Sertorio y Pompeyo en el entorno pirenaico occidental fueron más allá del recorrido ribereño realizado por el primero en el 76 a.C. Las fuentes escritas mencionan que durante los dos siguientes años de confrontaciones Pompeyo, junto con Afranio, se vio obligado a invernar en los Pirineos, después hubo de recurrir a los vascones para abastecerse de trigo y finalmente a ir hacia la *Gallia* por necesidades similares⁵⁶. García Mora piensa que Pompeyo procuraría controlar la zona norte y central del solar vascón⁵⁷, con el propósito de asegurarse sus vías de abastecimiento por el norte y de aislar a Sertorio de un supuesto apoyo aquitano (1992, 215). Así, en las proximidades de Aranguren, a 8 kilómetros de Pamplona, fueron encontrados varios proyectiles de honda con cuños sertorianos y en el cercano monte de Santa Cruz, pudo situarse un campamento romano provisional de época republicana con la capacidad de albergar una legión. Además, un

⁵⁴ 2008, 280; 2009, 332. De esta manera J. Armendáriz rebate la hipótesis de algunos investigadores que tratan de ver el castro de San Sebastián como un campamento provisional de Sertorio (Medrano, M., Díaz, M.J., 2003, 397; Medrano, M., 2004a, 41; 2004b, 15-32; Olcoz, S., Medrano, M., 2006, 55-76; Olcoz, S., 2007, 240; Medrano, M., Remírez, S., 2009, 371-402). En torno a la labor propagandística de Sertorio mediante este tipo de proyectiles: Beltrán, F., 1990, 211-226; Artica, E., 2009, 184. La propaganda mediante este tipo de proyectiles era habitual en el mundo romano, recientemente algunos investigadores han calificado las *glandes* halladas cerca de Huete (Cuenca) como proyectiles cesarianos utilizados contra los hijos de Pompeyo en la Guerra Civil (Moralejo Ordax, J., Saavedra, J.M., 2016, 41-68).

⁵⁵ S. Olcoz y M. Medrano defienden que lo habría cruzado por San Adrián después de haberlo intentado por el vado natural que se sitúa a la altura del despoblado medieval de Mosquera, en los términos municipales de Tudela y Fontellas (Navarra). En cambio, J. Armendáriz se decanta por la zona de los yacimientos El Castillar / El Viso y Los Cabezos 1 y 2, en Sesma (Navarra), donde en época imperial se levantó un puente/acueducto monumental que todavía se mantiene en pie (Olcoz, S., Medrano, M., 2006, 66; 2009b, 192; Armendáriz, J., 2008, 282).

⁵⁶ App. Civ. 1.110; Sal. Hist. 2.93; Liv. Per. 93.4.

⁵⁷ F. Pina apunta que Pompeyo pudo haberse aprovisionado del grano vascón por la fuerza (2011, 144).

importante *oppidum* situado en el llamado Castillo de Irulegui, en el término de Lakidain, fue atacado por tropas sertorianas tal y como lo certifican las numerosas armas y *glandes* halladas con inscripciones similares a las de Cintruénigo y Aranguren. Las labores arqueológicas realizadas en el *oppidum* demuestran que fue destruido y abandonado en estas fechas⁵⁸. También han aparecido varios proyectiles de honda utilizados por las tropas romanas contra otros *oppida* en el actual territorio navarro, como el Castillo de Sardea (Añezkar-Oteiza, Berrioplano), Erausogaña (Eusa, Ezkabarte) y tal vez Isterria (Ibero, Oltza Zendea), todos ellos alrededor de la Cuenca de Pamplona (Armendáriz, 2008, 284). Otro *oppidum* destacado que fue tomado por las armas es el de Altikogaña, en Eraul (Valle Deierrri, Navarra) que, según J. Armendáriz, fue el centro referencial de la zona hasta su destrucción. Entre los restos se encontraron numerosos vestigios de armas romanas y decenas de *glandes* que, aunque anepigráficos, el investigador fecha entre los años 76-73 a.C.⁵⁹. Asimismo, existen otros *oppida* navarros y riojanos destruidos y abandonados en esta época, que bien podían haberlo sido en el contexto de esta guerra⁶⁰.

En el año 74 a.C., *Calagurris* fue sitiada por Pompeyo y Metelo, pero Sertorio logró levantar el cerco y expulsar de la zona a las tropas senatoriales dando muerte a tres mil hombres⁶¹. Finalmente, el general sabino, retirado en *Oscá* en medio de una crisis política y personal, fue asesinado por sus más cercanos colaboradores en el 72 a.C. Su lugarteniente Perpenna tomó el mando de las tropas, pero al poco tiempo fue derrotado por Pompeyo⁶². Sin embargo, las *urbes* de *Oscá*, *Uxama Barca*, *Clunia* y *Calagurris*, se mantuvieron fieles al general difunto y sostuvieron una resistencia tenaz contra las

⁵⁸ Beltrán, F., 1990, 211-226; Armendáriz, J., 2005, 49-50 y 55; 2008, 283; 2009, 333. Se conocen otros *glandes* descontextualizados con inscripciones sertorianas procedentes de algún lugar desconocido de Navarra (García Garrido, M., Lalana, L., 1991-1993, 101-107).

⁵⁹ Martínez Velasco, A., 2003, 166; Armendáriz, J., 2008, 284; 2010, 111-113. No obstante, A. Martínez Velasco y P. Argandoña Otxandorena, a partir de una reinterpretación de los restos arqueológicos sitúan el ataque romano al poblado en el contexto de la Guerra Civil entre César y las fuerzas pompeyanas, entre el 49 y el 44 a.C. (2016, 136-137). Asimismo, estos investigadores, basándose en los estudios de A. Emborjuo (1987, 391 y 393), esta última junto con E. Ortiz de Urbina y J. Santos (1992, 456-457) y F. Beltrán y J. Velaza (2013, 63), adscriben el valle de Allín, que es donde se sitúa el yacimiento de Altikogaña, al territorio várdulo (Martínez Velasco, A., 2003, 167; Martínez Velasco, A., Argandoña Otxandorena, P., 2016, 139).

⁶⁰ Como los castros navarros de El Castillar/San Lorenzo de Los Arcos, Castejón de Falces, Santa Cecilia de Garínoin, Las Eretas de Berbinzana y la riojana *Tritium* en el término municipal de Bobadilla (Armendáriz, J., 2008, 286).

⁶¹ App. Civ. 1.112; Liv. Per. 93.4.

⁶² App. Civ. 1.114; Liv. Per. 96.4-5; Plut. Sert. 26; Vell. Pat. 230.1.

fuerzas senatoriales. Entre ellas, destaca la obstinada defensa de los calagurritanos que, acuciados por el hambre, salaron los cadáveres de sus compañeros caídos para comérselos y resistir un poco más. No obstante, fueron derrotados no mucho después⁶³, poniendo fin a la guerra. García Mora piensa que esa feroz resistencia calagurritana fue posible debido a que parte de los restos del ejército antisenatorial habría buscado refugio en la ciudad (1991, 356). Igualmente, cerca de Calahorra apareció un depósito de proyectiles con epígrafes pompeyanos relacionados con alguno de los dos asedios que sufrió la plaza durante la contienda (Ramírez Sádaba, Velaza, Cinca, 2003, 263-271).

La guerra civil que enfrentó al bando cesariano con el senatorial (49-45 a.C.), este último bajo el liderazgo de Pompeyo Magno, no afectó, al menos de manera directa, al entorno pirenaico occidental con la misma intensidad que lo hizo el conflicto sertoriano. Las fuentes escritas nos dicen que Afranio, lugarteniente de Pompeyo, pidió *auxilia* a los celtíberos, a los cántabros y a *barbaris omnibus, qui ad Oceanum pertinent* para luchar contra César⁶⁴. Este último por su parte, trajo consigo numerosos jinetes procedentes de Aquitania y de los *montes* que confinaban con la provincia narbonense. Además, como veremos más adelante, recibió *legationes* de varias comunidades de la *Citerior* ofreciéndole ayuda, entre ella la de los *iacetanos*⁶⁵. Sin embargo, el choque de las fuerzas se dio en los alrededores de *Ilerda* (Lleida) y el frente de guerra no alcanzó a los territorios del entorno pirenaico occidental.

⁶³ Flor. *Epit.* 3.22.9; Iuv. 15.93-116; Oros. *Hist.* 23.13-15; Sal. *Hist.* 3.86-87; V. Max. 7.6.3. De este episodio surgió el famoso tópico de la *fames calagurritana* que, a pesar de no saber a ciencia cierta si se trataba de una población vascona, dicha *fames* representada por el canibalismo, ferocidad y bravura se cristalizó durante todo el Imperio como característica del pueblo vascón (Andreu, J., Jordán, A., 2007, 235-236; Torregaray, E., 2007-2008, 66).

⁶⁴ Caes. *Civ.* 1.38.

⁶⁵ Caes. *Civ.* 1.39 y 60. Entre las *civitates* que ayudaron a César, se menciona a unos *Oscenses et Calagurritani, qui erant cum Oscensibus contributi*. Tradicionalmente se ha identificado a estos calagurritanos dependientes de *Osca* con la *civitas* de *Calagurris Fibularia* (Loarre, Huesca), empero, J. Andreu y A.A. Jordán en un trabajo conjunto han sugerido una reinterpretación del texto que dejaría a ambas comunidades como dependientes de una tercera que no nos es mencionada. De esta forma, lanzan la hipótesis de que los calagurritanos mencionados por César pudieran corresponderse a la *Calagurris* vascona (2007, 240).

2.2.-Una valoración de la gestión de los conflictos en el entorno pirenaico occidental en los siglos II-I a.C.

Todos los conflictos anteriormente narrados necesitaron de instrumentos de gestión enmarcados fundamentalmente en el ámbito de las tareas diplomáticas. La guerra conllevaba unas veces negociación y otras derrota y rendición. Todos estos elementos empleados por los romanos fueron puestos en práctica en este territorio, diseñando de este modo una gestión del conflicto similar a la de otros territorios occidentales, pero que no por ello tuvo un menor impacto en el desarrollo de las comunidades locales. De entre todos los instrumentos de gestión del conflicto utilizados por los romanos, uno de los más habituales es la *deditio*.

La rendición (*deditio*) en el campo de batalla significaba la sumisión del vencido al vencedor, lo cual normalmente conllevaba la imposición de ciertas obligaciones a cumplimentar por ambas partes. El general victorioso daba a conocer las condiciones, que anteriormente tenían que haber recibido el visto bueno del Senado. Sin embargo, durante las campañas de conquista, una vez lejos de la *Urbs*, el *imperator* era la máxima representación de Roma y podría decirse que asumía un papel similar al del *Senatus* por delegación, incluida la cuestión diplomática. En estas circunstancias de lejanía, algunos generales y, en menor medida, embajadores, actuaron por su cuenta sin consultar al Senado de forma inmediata (Eckstein, 1987, 320; Auliard, 2005, 270; Torregaray, 2011, 330; 2011-2012, 465; Sanz, 2015, 101). Finalmente la resolución final se le hacía saber al vencido y se procedía a llevarla a cabo (se trata de la práctica de la rendición o *deditio*)⁶⁶. Era habitual que estas disposiciones albergaran aspectos de carácter territorial (la cesión de parte del territorio), militar (entrega de armamento y limitación para el mantenimiento de un ejército), económico (la obligación de una sanción a pagar en un

⁶⁶ La primera *deditio* documentada, es la que nos ofrece Livio (1.38.2) cuando se refiere a los tiempos arcaicos de Roma. Según Livio, ésta era una práctica de origen etrusco que fue cogiendo forma y estableciéndose durante la época republicana hasta constituir un acuerdo de rendición propiamente dicho (Auliard, C., 2005, 256-257 y 262). Roma, siempre vio como algo degradante el tener que entregar rehenes, de todas maneras, hubo momentos en que se vio obligado a ello, sobre todo durante el Imperio Tardío (Lee, A.D., 1991, 366-374; Allen, J., 2006, 75-76; Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009c, 186-190 y 387-404). En torno a la *deditio* como institución y aspectos diversos del mismo, véase la bibliografía recogida por R. López Melero (1987b, 470, nota 10), J.A. Martínez Morcillo (2013, 108, nota 4) y A. Becker (2014c, nota 2). Para la *deditio* durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania (218-205 a.C.), véase García Riaza, E., 1998-1999, 199-214. El historiador piensa que en Iberia existía una institución análoga a la romana, anterior incluso a la influencia cartaginesa, García Riaza, E., 1997, 82.

plazo establecido)⁶⁷ y para finalizar, personales, en las que se exigía la entrega de ciertos grupos de personas, entre las que se encontraban los desertores o trásfugas (αὐτομόλοι o *transfugae*), los prisioneros de guerra (αἰχμάλωτοι o *captivi*) y los rehenes (ὄμηροι u *obsides*). A cambio, el magistrado debía garantizar la integridad de la propiedad privada, una relativa libertad individual y la seguridad de los habitantes de la comunidad vencida⁶⁸. Finalmente ésta recibía un nuevo *status* que le permitiera llevar a cabo una convivencia armoniosa con Roma (García Riaza, 2002, 52-53; Auliard, 2005, 262; Martínez Morcillo, 2012, 140; 2013, 108-109; Sanz, 2015, 96-97).

La *deditio*, por su tendencia a adecuarse a las particularidades de cada situación, adoptaba diferentes variantes dentro de las cuales predominaban la *deditio in fidem* y la *deditio indicionem*. La primera se aplicaba a aquellos enemigos que presentaban su rendición antes del asalto final o de la *oppugnatio* a su plaza fortificada, manteniendo una posición de fuerza cara a negociar las condiciones de la derrota (García Riaza, 2002, 46; Auliard, 2005, 264; Sanz, 2015, 87, 90 y 104). La segunda, en cambio, es “el modelo propio de las comunidades derrotadas tras oponer resistencia activa en la línea de fortificaciones”, es decir, es una entrega en una situación extrema. Por ello, en estas circunstancias, el *imperator* disponía de la absoluta libertad para exigir a los derrotados las condiciones que estimara oportunas (García Riaza, 2002, 47; Auliard, 2005, 264; Martínez Morcillo, 2012, 152; Sanz, 2015, 87).

En el caso de que Roma se viera en la obligación de someter a una comunidad por la fuerza de las armas y sin que mediara ningún tipo de acuerdo, el *ius belli* otorgaba al general victorioso la libertad absoluta a la hora de tomar las medidas necesarias para con los vencidos⁶⁹. Tradicionalmente, una vez se neutralizaban los últimos focos de resistencia activa, el conjunto de la población era desarmado y concentrado bajo custodia en un determinado lugar de la plaza o fuera de ella dejando atrás todas sus pertenencias y objetos personales. Era entonces cuando el *dux* premiaba a sus hombres concediéndoles unos días para que saquearan el lugar. Adoptando las medidas de

⁶⁷ Según Joel Allen, los rehenes estaban estrechamente ligados a los tributos (2006, 41).

⁶⁸ En torno a los discursos emitidos por los embajadores romanos en este tipo de circunstancias: Torregaray, E., 2013b, 241.

⁶⁹ García Riaza, E., 2002, 56; 2006, 20-21. A pesar de que existan varios ejemplos que dan muestra del incumplimiento del *ius belli* por parte de los romanos, no respetar el derecho de guerra estaba mal visto (Martínez Morcillo, J.A., 2011, 67-80).

seguridad pertinentes, una parte del ejército procedía a incautar sistemáticamente todo aquello de valor mientras el resto vigilaba⁷⁰. Después, el general gestionaba el botín conseguido guardándose una parte para sí mismo, repartiendo otra entre los soldados, incluidos los que no participaron en la *depraedatio* porque realizaban las labores de vigilancia, y depositando el resto en el *aerarium* de Roma (García Riaza, 2006, 21; 2007, 24; Welch, 2006, 102; Martínez Morcillo, 2013, 113-115). En cuanto a los habitantes del núcleo ocupado, ya que se habían resistido a concluir una rendición pactada o *deditio* antes del asalto final, eran reducidos a la esclavitud y en algunos casos, una parte de ellos era condenada a muerte. El *imperator*, delegaba los trámites de la venta de los cautivos al personal subalterno. Habitualmente los nuevos esclavos solían venderse lejos del lugar de su captura, en el caso de los hispanos, fuera de la península (García Riaza, 2002, 233 y 237; 2007, 26; Martínez Morcillo, 2013, 118).

La toma de rehenes, *obsides*, y prisioneros, *captivi*, es un elemento básico de la guerra en la Antigüedad, estos últimos cogidos por la fuerza, y los primeros, de la misma manera o mediante un tratado, ocupaban una posición clave en la política y diplomacia tanto local, como internacional. Pero ambos términos difieren en su significado, pues su percepción no era la misma en el mundo antiguo, ya que mientras los rehenes eran parte de las negociaciones diplomáticas entre Roma y sus enemigos, de manera que servían como garantía para el cumplimiento de los acuerdos post-bélicos⁷¹, los cautivos de guerra eran el resultado de las victorias militares. Veamos cómo se adapta este marco teórico al entorno circumpirenaico occidental:

⁷⁰ En algunos casos se ponían guardias para asegurarse de que no fueran allanadas aquellas viviendas de los habitantes distinguidos favorables a los romanos, como en Siracusa durante la Segunda Guerra Púnica (García Riaza, E., 2007, 26). En el capítulo referente a la época tardoantigua, veremos que durante el saqueo godo de *Burdigala* hacia el 413 d.C., algunos visigodos trataron de defender las casas en las que habían sido acogidos anteriormente.

⁷¹ Denis Álvarez Pérez-Sostoa, en su tesis doctoral, ofrece una definición respecto al término *obsides*, el cual abarcaría dos significados diferentes: a) Persona(s) entregada(s) por alguien [donante] como medida de garantía a un tercero [receptor], consecuencia bien de un acuerdo establecido, bien como muestra de voluntad. b) Persona(s) capturada(s) y retenida(s) como medida de presión, en cuyo caso la exacción se lleva a cabo de forma involuntaria, no pactada y generalmente violenta.» (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009c, 149). De esta manera, según apunta Denis Álvarez en las siguientes páginas de su tesis doctoral, la definición “a” comprendería la mayoría de los episodios en los que se mencionan los rehenes, mientras que en la “b” se englobarían los prisioneros de guerra o *captivi*, y las personas que llegan a Roma sin que hayan sido capturadas por la fuerza ni como consecuencia de un acuerdo.

2.2.1. Dominación total sin mención de *deditio*

En la narración de los hechos bélicos acontecidos en la región que estudiamos, a pesar de la parquedad de las fuentes disponibles, percibimos varios pasajes en los que hubo derrotas militares absolutas. Éstas podrían considerarse como *deditiones*, aunque las fuentes disponibles no las catalogan como tales. Las fuentes escritas solamente señalan tres casos, la batalla en campo abierto del 188/187 a.C. que tuvo lugar cerca de *Calagurris* y que terminó fatídicamente para los celtíberos; la toma brutal del *oppidum* suessetano de *Corbio* por los romanos y el asedio, así como la ocupación de *Calagurris* por las tropas pompeyanas en el 72-71 a.C. Más allá de estos tres pasajes, aunque la carencia de fuentes nos impide conocer los detalles, hemos visto que la arqueología muestra varios *oppida* destruidos violentamente en un arco cronológico que va desde las campañas de conquista del territorio hasta las guerras sertorianas. Sabemos que en el 195 a.C. Catón amenazó a las comunidades de la *Citerior* con esclavizarlas si no derribaban sus murallas, que Graco actuó en las cercanías de *Gracchurris* y que las ofensivas sertorianas alcanzaron territorios tan al norte como la Cuenca de Pamplona. Sin embargo, en razón del carácter de las fuentes arqueológicas así como de la escasez de las fuentes escritas, sólo en algunos casos conocemos algún detalle en torno al destino inmediato de las gentes derrotadas⁷². Así, únicamente los dos pasajes relativos a los celtíberos y suessitanos señalan la captura de *captivi* durante los ataques.

Los *captivi*, eran el conjunto de personas capturadas durante la guerra, por ello, en el transcurso de la ofensiva su número iba aumentando entre los bandos enfrentados⁷³. Tras finalizar la contienda, el vencedor exigía la devolución de los hombres que habían sido hechos prisioneros por la facción derrotada, de la misma manera que disponía a su antojo de los *captivi* de que disponía. Normalmente es en esta última fase cuando llegan a manos romanas los prisioneros de alto rango (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 155-156). El destino de los *captivi* dependía de su *status* social, la cautividad era el punto de

⁷² Es posible que Publio Craso realizase prisioneros de guerra antes de someter a los aquitanos, ya que en el caso de los galos menapios, César señala que su entorno rural fue saqueado capturando varios *captivi* antes de atacar su *oppidum* principal (Caes. *Gal.* 6.6.2-3).

⁷³ H. Huntzinger define el hecho de hacer prisioneros como «la soumission contrainte à un ennemi constitué, à la suite d'un acte guerrier de capture, et induisant une absence dans la communauté d'origine du captif», entre los cuales los civiles capturados no estaban excluidos (2009, 13-14 y 25). Sobre la reducción de los cautivos a la esclavitud durante la Antigüedad: Duckrey, P., 1968 [rééd. 1999]; 1970, 133-137; 1999, 9-23; Dumont, J. C., 1985, 52-58; Biežuńska-Małowist, I., 1996, 7; Herrman-Otto, E., 2002, 1-14; y Van Minnem, P., 2000, 155-163, entre otros.

entrada tradicional hacia la esclavitud⁷⁴, por lo tanto, la mayoría pasaba a una especie de servidumbre llamada *servitus hostium*⁷⁵, la cual si no se asemejaba a la esclavitud, la dejaba a las puertas de ésta. Algunos de los *captivi*, sobre todo reyes o miembros de la aristocracia, podían pasar a ser custodiados en condiciones muy similares a las de los rehenes⁷⁶, aunque corrían el riesgo de ser recluidos de por vida, terminando sus días en prisión (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 153-155 y 163; 2009c, 174-178). A pesar de que el método por excelencia para realizar cautivos eran la razia y la emboscada, muy habituales durante la guerra⁷⁷, no conocemos ninguna acción de este tipo en el territorio hasta el Imperio Tardío⁷⁸. Al contrario que en la tardoantigüedad, durante la época republicana y el Principado las batallas en campo abierto, así como los asedios a núcleos fortificados eran operaciones habituales, tal y como hemos visto más arriba. Sin embargo, las fuentes mencionan *captivi* en dos ocasiones solamente: en la batalla entre las fuerzas de Lucio Manlio Acidinio contra un ejército de celtíberos en el 188/187 a.C. en las cercanías de *Calagurris* y en la toma del *oppidum* suessetano de *Corbio* en el 184 a.C. por Aulo Terencio.

En el primer caso, Livio nos da las increíbles cifras de doce mil muertos y dos mil *capta* entre los enemigos⁷⁹. Durante la época republicana e imperial, la cantidad de enemigos abatidos estaba relacionada con el derecho a celebrar el triunfo romano, por lo tanto, existía la tendencia de exagerar estas cifras. Por ello se piensa que el número de muertos y de *captivi* de este pasaje distaría bastante de la realidad (Östenberg, 2006, 129; Pina, 2006, 118). Ante lo escueto de la referencia, podría pensarse que dichos *captivi* eran guerreros de las comunidades celtíberas que habitaban por aquel entonces el Valle Medio del Ebro. Seguramente se les habría obligado a desfilar en el triunfo del general

⁷⁴ «(...) L'asservissement des captifs est donc un droit fondé par le rapport de forces de la guerre (un *ius belli*) (...)» (Huntzinger, H., 2009, 105).

⁷⁵ Sobre el *servitus hostium*, Huntzinger, H., 2009, 81-84.

⁷⁶ De esta forma, los rehenes podían obtenerse mediante un tratado, o sin él, aunque lo más normal es que haya un acuerdo de por medio. Para los rehenes obtenidos sin un tratado, y generalmente, por la fuerza, véase: Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009c, 197-199.

⁷⁷ Huntzinger, H., 2009, 225-227. Para las diferentes estrategias para hacer cautivos en contextos bélicos o violentos: Gueye, M., 2013a, 31-35. El saqueo como medio para abastecer el ejército romano solía estar sujeto a un estricto control por parte del general al mando. El saqueo incontrolado constituía una excepción y hubo hombres, como Catón, que se distinguieron por un estricto control en este tipo de operaciones. Para el caso de la Península Ibérica durante la conquista romana y las guerras civiles republicanas, García Rianza, E., 2002, 245-262; 2007, 24.

⁷⁸ La emboscada que le tendieron los *sotiates* a Craso terminó en una batalla campal que resultó favorable para los romanos, sin embargo no se menciona si hubo prisioneros aquitanos.

⁷⁹ Liv. 39.1.

vencedor en la misma Roma, para luego ser esclavizados y vendidos o ajusticiados, pues se trataría de hombres en edad de portar armas y, por lo tanto, peligrosos. Más arriba se ha dicho que los seiscientos desertores o *transfugae* que pasaron a manos de Catón tras subyugar a los lacetanos, fueron castigados con la pena máxima, como era habitual⁸⁰.

En cuanto al episodio suesetano, según el *ius belli*, al tomar el núcleo fortificado por las armas, el *imperator* pudo disponer de la plaza a su antojo. Por lo tanto, no es extraño el destino de los habitantes de *Corbio*. El perfil de los *captivi* sería muy variado, ya que se esclavizó a toda la población que se encontraba en el *oppidum*. A pesar de que en la Antigüedad es bien clara y está bien establecida la distinción entre los sujetos civiles y militares⁸¹, la frontera no parece tan clara cuando se trata de *captivi*. Esa diferencia se manifiesta en la distinción que hacen las fuentes entre hombres, mujeres, niños y ancianos, ya que tradicionalmente, la mayoría de los hombres eran ejecutados o mutilados, las mujeres violadas y después, junto con los niños (*pueri*), y los ancianos, reducidos a la esclavitud (Huntzinger, 2009, 230-233 y 238). Por lo tanto, el criterio de distinción estribaría más bien, en razones de edad y sexo, aunque parece ser que no siempre era así, pues en el caso de los habitantes de *Corbio* hemos visto que todos los prisioneros recibieron el mismo trato.

La escasez de las fuentes nos impide conocer si en los sucesos que conocemos fue respetada la integridad de los prisioneros antes de ser vendidos o ajusticiados. García Riaza apunta que, en ocasiones, a los prisioneros se les extraía información por medio de la tortura, como por ejemplo en las fases previas de la toma de *Carthago Nova* y *Numantia* (2002, 192). En ocasiones, el *imperator* victorioso podría mostrarse clemente y, siguiendo objetivos propagandísticos y/o diplomáticos, liberaba y devolvía a los *captivi* a sus comunidades de origen (Álvarez Pérez-Sostoa, 2015, 118 y 120; García Riaza, 2002, 192). Además, en el periodo helenístico fue una práctica común el reclutar a los prisioneros de guerra como fuerzas auxiliares para el ejército (Bielman, 1999, 183). No obstante, los *captivi* constituían una parte importante del botín y, por lo general, el objetivo principal era el de lucrarse económicamente a su costa. Según el

⁸⁰ Sobre los castigos a los desertores y *transfugae* en el ejército romano, Vallejo Girvés, M., 1993, 241-251; 1996, 399-408; Östenberg, I., 2006, 145.

⁸¹ Sobre la dicotomía entre civiles y militares en la Roma republicana, Woolf, G., 1993, 175-176.

derecho de guerra, se autorizaba la venta de los prisioneros haciendo de la cautividad el punto de entrada tradicional hacia la esclavitud, asestando un golpe moral importante a la comunidad derrotada⁸². En el mejor de los casos, se podía comprar la libertad de los *captivi* a cambio de una suma económica u otro tipo de beneficio. De este modo, es fácil concluir que su venta como esclavos o su liberación mediante un rescate constituirían una importante fuente de ingresos (Bielman, 1999, 183; García Riaza, 2002, 193; Huntzinger, 2009, 113-117). Además, los beneficios aumentaban con la venta de objetos y animales confiscados o producto del saqueo (Alvar, 2000, 379).

Tras las acciones militares supuestamente victoriosas, los prisioneros y rehenes eran explotados tanto política como simbólicamente⁸³. El *imperator* tendía a reservarse una parte de los prisioneros para mostrarlos en el triunfo por las calles de Roma (Östenberg, 2006, 128). Las fuentes no precisan el número de *captivi* que participaban en la procesión. Cuando los había⁸⁴, casi siempre se indica vagamente que eran muchos y es solo en las referencias a tiempos más arcaicos donde podemos hallar cantidades más exactas⁸⁵, aunque sospechosamente exageradas⁸⁶. Como se ha dicho, habitualmente solo una parte de los prisioneros eran llevados en el *triumphus*, empero, no era extraño ver en el mismo grandes cantidades de dinero obtenido por la venta del resto de ellos⁸⁷. En cuanto al perfil de aquellos que eran seleccionados, dado que el objetivo era impresionar a los espectadores y glorificar las victorias del *imperator*, se elegían a los prisioneros de mayor rango social así como a aquellos que a los ojos de los romanos resultaban más

⁸² Véase, Huntzinger, H. 2009, 105 y Gueye, M., 2013a, 69.

⁸³ Huntzinger, H., 2009, 317-322. Para la importancia política de la toma de rehenes durante la República romana, el honor y la gloria que los propios rehenes reportaban a los *imperatores*: Allen, J., 2006, 96-125. Para los casos de la *gens Cornelia Scipiones* y de Julio César: Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009c, 333-366 y 367-386. La *Historia Augusta* nos dice que Lucio Vero contrató a varios actores para que figurasen durante el triunfo como si fueran monarcas orientales (*SHA, Verus*, 8.7).

⁸⁴ En el 167 a.C., en el *triumphus* de Cneo Octavio sobre el rey Perseo, Livio dice que no hubo ningún cautivo en la procesión (Liv. 45.42.2).

⁸⁵ Hay excepciones, como aquella celebración de la victoria de Tiberio Sempronio Graco sobre los sardos de Cerdeña en el 175 a.C. que, a falta de un botín sustancioso, según Livio se llevó consigo a 80.000 cautivos (Liv. 41.28.8-10). Cifra claramente falsa pero que intenta mostrarnos que hubo una cantidad de prisioneros superior a lo que era habitual.

⁸⁶ En un triunfo del s. V a.C. se mencionan 5.500 (DH, 6.17.2); en la celebración de una victoria sobre los etruscos en el 356 a.C., 8.000 (Eutr. 2.5.2) y en el 346 a.C., en el de Marco Valerio Corvo sobre la ciudad de *Satricum*, 4.000 (Liv. 7.27.8-9).

⁸⁷ Liv. 10.46.5.

exóticos⁸⁸. Podemos imaginar que, al igual que lo fueron los cincuenta numantinos paseados en el triunfo de Escipión Emiliano⁸⁹, debieron producir curiosidad los prisioneros calagurritanos realizados tras la toma de la *civitas* por las fuerzas senatoriales si nos atenemos al eco que alcanzaron los casos de antropofagia que, presumiblemente, se dieron durante el asedio. Así, puede que en el 71 a.C. Pompeyo los llevara en la pompa de su triunfo hispano.

2.2.2. Deditiones

En cuanto a los acuerdos de rendición, las fuentes escritas nos ofrecen información precisa sobre el tema en menos ocasiones de la que nos gustaría. En ellas, podríamos calificar con seguridad como *deditio in fidem*, aunque geográficamente fuera del territorio en cuestión, la efectuada por los lacetanos ante Catón en el 195 a.C. Tal y como hemos citado anteriormente, el cónsul, mediante una estratagema que pudo urdir gracias a la ayuda de los suessetanos, logró apoderarse del *oppidum* dejando fuera al ejército lacetano que no tuvo más remedio que rendirse. No conocemos las condiciones impuestas por Catón a dicha comunidad. Es casi seguro que les habría exigido entregar las armas, varios rehenes así como pagar una compensación económica por los daños y gastos causados por su revuelta y la consecuente intervención romana. Anteriormente hemos visto que el cónsul Catón obtuvo en el área del Ebro numerosas *deditiones* mediante amenazas, recibiendo numerosos *obsides*⁹⁰. Asimismo, García Riaza ve posible que Graco exigiera rehenes al conjunto de los núcleos celtibéricos que se entregaron en *deditio* durante el 179-178 a.C., generando en la región un periodo de paz de 25 años (García Riaza, 2006, 23). Los restos arqueológicos y la fundación de *Gracchurris* nos incitan a pensar que algunas comunidades que firmaron los acuerdos de rendición estaban ubicadas en territorio vascón, suessetano o berón. Sin embargo, las fuentes no son claras al respecto, imposibilitándonos saber, en caso de que fuera así, si estas *deditiones* fueron *in fidem* o *indiciones*.

Entre las *deditiones indiciones*, tendríamos las acordadas por Publio Craso con los *sotiates*, *vocates* y *tarusates* en el 56 a.C. En el caso de los primeros, tras algunas

⁸⁸ Östenberg, I., 2006, 129 y 152-153; Beard, M., 2009, 163 y 166. El carácter exótico de los *captivi* siguió siendo una preferencia durante la Antigüedad Tardía incluso entre los bárbaros, como por ejemplo, los hunos (Lenski, N., 2011a, 192).

⁸⁹ App. *Iber.* 98.

⁹⁰ App. *Iber.* 41.

escaramuzas, el hijo del triunviro logró cercarlos en su *oppidum*. Aunque en un principio mostraron una resistencia notable e intentaron levantar el asedio, cavando minas y realizando contraataques, finalmente enviaron embajadas, *legati*, presentando su rendición al romano antes de que se procediera al asalto final. En sus comentarios, César nos dice que como condición se les exigió la entrega de armas y de *obsides*. Los *tarusates* y *vocates* ni siquiera esperaron a que fueran asediados en sus principales núcleos, sino que enviaron *legati* ofreciendo la rendición una vez fue derrotada en campo abierto la gran coalición antirromana que habían concentrado. Las condiciones de sus *deditiones* parece que fueron muy parecidas a la de sus vecinos *sotiates*. Tras la derrota de estos tres pueblos, la mayoría de las comunidades aquitanas enviaron a Craso propuestas de *deditiones* y *obsides* espontáneamente y ya en el 51 a.C., todas las *civitates* aquitánicas enviaron *legati* y *obsides* a César, que se encontraba en Aquitania. No obstante, más que como *deditiones*, algunos consideran éstas últimas iniciativas como actos de reconocimiento de la supremacía romana, que carecían de espontaneidad y que deben concebirse como un último recurso a la supervivencia ante la maquinaria militar romana⁹¹.

En el caso aquitano, hemos visto que las comunidades que deseaban acogerse a la *deditio* organizaron *legationes* o embajadas para comunicárselo personalmente a la autoridad de las fuerzas que los acosaban. Como lo señala García Riaza, en los *Comentarios de la Guerra de las Galias* los términos *legati* y *legatio* son aplicados a más de sesenta misiones distintas a cuyos miembros se les reconoce la inmunidad e inviolabilidad propia de los embajadores romanos, mostrando el dinamismo y la tradición diplomática de éstas comunidades no romanas (2002, 27; 2009, 49). De las embajadas organizadas por los aquitanos para tal fin, apenas podemos decir que estaban compuestas por más de un *legatus*. En ocasiones César señala que los galos enviaban embajadas de dos miembros y las de los hispanos a veces alcanzaban los diez (García Riaza, 2001, 94; 2009, 58). Entre los integrantes, podía existir un “presidente-portavoz”, llamado *princeps legationis*, cargo que podía ser compartido por dos personas incluso en las embajadas compuestas por dos hombres⁹². Los embajadores solían proceder de

⁹¹ Durante la Guerra de las Galias, la solicitud de la *deditio* antes de que se efectuara el choque armado era uno de los propósitos más habituales de las *legationes* enviadas a César y a sus oficiales (Auliard, C., 2005, 264; García Riaza, E., 2009, 52).

⁹² Caes. *Gal.* 1.7.3; 1.8.3; 1.13.2; 2.3.1-2.

los estratos sociales más altos de su comunidad (García Riaza, 1998-1999, 90-91; 2009, 58; Auliard, 2005, 263; Sanz, 2012, 44), pero no conocemos los mecanismos de elección de los mismos para cumplir misiones diplomáticas, el criterio específico que se seguía para su elección, ni si llevaban algún distintivo que los identificara como embajadores⁹³.

Las fuentes no especifican el nombre de las instituciones aquitanas que decidieron organizar y enviar las embajadas. Entre los galos y germanos contamos con asambleas de carácter militar, *senati* locales o mandatarios que ejercían el poder supremo dentro de sus comunidades, como Ariovisto o Induciomaro (García Riaza, 2009, 59 y nota 73). Puede que en el caso de los *sotiates* lo hiciese *Adiatunnus*, que tenía el *summus imperium* sobre su pueblo. Empero, esta hipótesis es difícil de defender, ya que mientras la mayoría de los *sotiates* procedió a acogerse a la *deditio* entregando las armas y *obsides*, *Adiatunno* se lanzó al ataque con seiscientos jinetes *solduri*. Tras ser rechazado, él y sus hombres se acogieron a las mismas condiciones que sus paisanos. La decisión de emprender la lucha aleja a *Adiatunnus* del acuerdo alcanzado por la mayoría de los *sotiates*. Puede que los notables del *oppidum* decidiesen presentar la *deditio* en contra de la voluntad de *Adiatunno* o que éste cambiara de parecer en el último momento. Asimismo, es posible que se tratara de una estratagema de la comunidad en conjunto o que con su ataque, el líder guerrero intentara romper el cerco para huir en busca de ayuda o en un intento desesperado, tratar de envalentonar a los *sotiates* derrotistas y hacer que volviesen a las armas.

Los embajadores que llegaban al campamento romano, con el fin de mantenerlos en cierta manera bajo control, eran llevados a un lugar específico del mismo donde debían esperar a ser recibidos por el general⁹⁴, reproduciéndose el esquema de acogida que se ponía en práctica en el Senado de Roma (Torregaray, 2006c, 226; 2011-2012, 466). Los embajadores indígenas también podían salirle al receptor al camino. En ese caso eran clasificados según la importancia de cada uno y se decidía atenderlos o remitirlos a un

⁹³ Sanz, A.M., 2012, 42. Sobre el aspecto oficial de los embajadores romanos: Torregaray, E., 2011, 321-322.

⁹⁴ “Quaestorium dicitur, quod aliquando quaestores ibi pedaturam acceperint; quod est supra praetorium in rigore porta, quae cohortibus decimis ibi tendentibus decimana est appellata. Quaestorium minore esse debet latitudine quam praetorium, ut strigae statorum posticum praetorii proximi sint. In quo maxime legati hostium et obsides; et, si qua praeda facta fuerit, in quaestorio ponitur” (Pseudo Hyg. *Mun.* 18).

encuentro posterior (Torregaray, 2011, 324; 2011-2012, 477). No sabemos qué procedimiento seguían los *legati* aquitanos cuando se les citaba ante su receptor. Sus vecinos galos iniciaban el encuentro con un discurso formal emitido por el portavoz de la *legatio* en el que explicaban la razón de su presencia. Los romanos contestaban y había veces que se iniciaba una conversación de carácter más directo y espontáneo. Por ello García Riaza opina que los *legati* poseerían conocimientos técnicos y experiencia en asuntos de esta índole. No obstante, carecían de una plena capacidad decisoria y en ocasiones regresaban a sus puntos de partida para comunicar el dictamen romano así como recibir nuevas instrucciones (2009, 60).

Carecemos de datos de cómo se habrían negociado los acuerdos de las *deditiones* aquitanas. César en sus comentarios elude mencionar las cargas económicas impuestas a los pueblos que sometió, quizá para resaltar otros aspectos más relevantes para su carrera política como sus dotes de mando y de gran estrategia (García Riaza, 2011, 41). Es seguro que a dichas comunidades se les prohibiría mantener contactos diplomáticos con otras potencias que no fuesen la romana, ya que con la *deditio*, se procedía a su integración en la red de *civitates* dependientes de Roma (García Riaza, 2012, 165 y 175). Asimismo, la exigencia de la entrega de armas, condición habitual de fuerte valor simbólico puesto que indicaba la finalización de las hostilidades (García Riaza, 2011, 51), obligaba al *imperator* a asegurar la protección de los derrotados frente a amenazas externas. Por ello, no sería de extrañar que se instalasen guarniciones en los territorios de las comunidades rendidas que corrían el peligro de ser atacadas. Estos destacamentos, también podrían encargarse de las labores policiales, de la recaudación de impuestos y de la captación de reclutas para las tropas auxiliares (García Riaza, 1998-1999, 211-212; 2011, 59). En el 49 a.C., cuando estalló la Guerra Civil, César envió a Hispania seis legiones, tropas auxiliares que le sirvieron en la Guerra de las Galias y tres mil jinetes reclutados nominalmente entre las *nobilissimi et fortissimi civitates* de la Galia, entre los cuales se hallaban los *optimi generis* de Aquitania y de la región montañosa que limita con la Transalpina⁹⁵. La aportación de tropas o la colaboración militar era otra de las posibles condiciones del acuerdo de rendición (García Riaza, 2002, 200; 2012, 172), por lo tanto, puede que las *deditiones* aquitanas llevasen implícita dicha cláusula.

⁹⁵ Caes. *Civ.* 1.39.

Los rehenes entregados en las sumisiones también podían prestar servicio militar en las tropas auxiliares⁹⁶, sin que por ello perdiesen su valor como garantía del tratado (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009c, 174-178 y 180-182). No obstante, opinamos que sería demasiado aventurado afirmar que las tropas aquitanas mencionadas estuviesen compuestas en parte por los *obsides* entregados en los años 56 y 51 a.C. Las características de los convenios variaban y por ello, los rehenes se adaptaban a las situaciones particulares de cada uno de los casos (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009c, 191-206). Normalmente en un primer momento los rehenes pasaban un tiempo confinados en el campamento del general romano en espera de su traslado a Roma, para después, en caso de que hubiese triunfo, desfilar en la procesión y finalmente, ser distribuidos en la capital y localidades colindantes⁹⁷. También podían ser custodiados cerca de su lugar de origen o ser enviados a las respectivas capitales provinciales para que su relativa cercanía respecto a sus comunidades de origen influyese más sobre éstas⁹⁸. Durante la Guerra de las Galias, César, en lugar de enviarlos a Roma, los concentró en varias localidades de la región. A los britanos los envió al continente y en el 54 a.C., confinó a todos los rehenes en Samaróbriva⁹⁹. En el 53-52 a.C., los llevó a Noviodumo, plaza de los entonces aliados heduos¹⁰⁰, pero una facción de estos lo traicionó, se apoderó de la ciudad y trasladaron los *obsides* a Bribracte, donde se había convocado la asamblea de las Galias¹⁰¹. Es posible que a partir de ese momento, Vercingétorix, como jefe de los galos, se hiciese cargo de ellos (Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009c, 276). A falta de fuentes que sugieran lo contrario, este sería seguramente, el itinerario seguido por los *obsides* aquitanos.

⁹⁶ Como por ejemplo, los cuatro mil jinetes galos y los principales de cada pueblo de la Galia que César se lleva consigo a Britania en calidad de rehenes, ya que temía que hubiese un levantamiento en su ausencia (*Gal.* 5.5.3-4).

⁹⁷ Östenberg, 2006, 166-167. Sobre las ciudades latinas e itálicas como residencia de los rehenes en posesión de Roma durante los siglos III-I a.C., Roselaar, S.T., 2012, 189-200.

⁹⁸ En el 217 a.C. los cartagineses, durante la II Guerra Púnica, llevaron los rehenes hispanos primero a Sagunto y luego a *Carthago Nova*. En el 209 a.C. Escipión, cuando liberó a éstos últimos, envió a los más importantes a Roma y al resto a *Tarraco*, donde los dejó en libertad. En Hispania, a excepción de Sertorio, es posible que los *imperatores* romanos retuviesen a los rehenes en las plazas más romanizadas de la franja mediterránea o los llevasen a Italia (García Riaza, E., 2006, 26-27). Sobre el lugar de confinamiento de los rehenes romanos durante la República, Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009c, 164-168.

⁹⁹ *Caes. Gal.* 4.36.1-2; 5.47.2.

¹⁰⁰ *Caes. Gal.* 6.4.4.

¹⁰¹ *Caes. Gal.* 7.55.1-6.

La identidad de los rehenes nos es desconocida en la mayoría de los casos, como también, aunque en menor medida, el número de rehenes que se exigían en cada lote. Según los tres únicos tratados republicanos que han sobrevivido¹⁰², se dejaban fuera a los menores de 12 años y a los mayores de 40 años o más. Las condiciones de mantenimiento variaban adaptándose a cada situación, por ejemplo, en el caso griego, se exigía la obligatoriedad de entregar más rehenes en caso de fallecimiento, y en el cartaginés, renovar el lote de rehenes cada cierto tiempo (*mutatio obsidum*). También habría rehenes niños, como los que mantenían los cartagineses en *Carthago Nova* y fueron liberados por Escipión cuando les arrebató la ciudad en el 209 a.C. Según Joel Allen, la mayoría de los rehenes tomados por César en la Galia serían niños preadolescentes, pues los infantes de esa edad estaban muy valorados como *obsides* durante la Antigüedad (1999, 80; 2006, 183). En cuanto al sexo de los rehenes entregados a Roma, se piensa que la mayoría de ellos corresponderían al género masculino, aunque también se constata la presencia de mujeres¹⁰³. A este tenor, algunas fuentes señalan que los pueblos germanos, tendían a no respetar los pactos en los que los rehenes entregados como garantía de los mismos eran varones y que por ello, se les empezó a pedir como rehenes a doncellas nobles, las cuales sí aseguraban el respeto hacia los acuerdos tomados¹⁰⁴. Elbern en cambio, indica que la toma de mujeres era tan sólo una excepción que se llevaba a cabo con respecto a las monarquías orientales y principalmente, entre aquellos gobernantes que no tenían descendencia masculina (1987, 99-106), lo cual podría indicar que los estados orientales sí tenían esa costumbre y eran ellos los que enviaban voluntariamente a mujeres (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009c,

¹⁰² El fijado con los cartagineses tras la batalla de Zama en el 202 a.C. (Plb. 25.18-19; Liv. 30.37.1-38); el firmado entre Roma y la Liga Etolia en el 189 a.C. (Plb. 21.32.8-10); y el Tratado de Apamea, *deditio* impuesta a Antioco III tras ser derrotado en el año 188 a.C. (Liv. 38.38).

¹⁰³ Por ejemplo, en la leyenda de Cloelia, Roma entregó al rey etrusco Porssena 10 hombres y 10 mujeres, entre las cuales se encontraba Cloelia (Flor. *Epit.* 1.4.7; Plin. *Nat.* 34.13.29; Quint. 12.7.3); las mujeres e hijas de los jefes hispanos que tenían retenidos los cartagineses en *Carthago Nova* cuando Publio Cornelio Escipión entró en ella en el 209 a.C. (Flor. *Epit.* 1.22.40; Liv. 26.49.11-16; Plb. 10.18.3 y 13); el desfile de dos nueras de Mithridates y las reinas de los escitas en el triunfo celebrado por Pompeyo en el 61 a.C. (App. *Mith.* 103 y 117; Plut. *Pomp.* 45.4); entre los rehenes orientales que tenía Marco Antonio en Alejandría cuando entró Octavio en ella, había varias mujeres, que luego desfilaron en el triunfo (DC 51.16.1-2); durante el principado de Augusto, se recibieron en Roma a los hijos del monarca parto Fraates IV enviados por él mismo junto con sus esposas (RGDA, 32; Str. 16.1.28; Suet. *Aug.* 43.4; J. *AJ.* 13.39-52). Sobre los rehenes femeninos en la República y el Principado (Allen, J., 2006, 180-181; Álvarez Pérez-Sostoa, 2009c, 263-267).

¹⁰⁴ Suet. *August.* 21.1-2; Tac. *Germ.* 8.

266). El número de rehenes exigidos dependería de las circunstancias y el estatus social de los mismos. Una pequeña cantidad de rehenes sólo se daba en casos muy concretos y generalmente para garantizar convenios que cubrían un breve periodo de tiempo, como una negociación o una retirada pacífica de tropas (Lee, 1991, 369-370; García Riaza, 1997, 89; Allen, 2006, 5-14; Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 156-157; 2009c, 251-260).

Sobre el periodo de detención, éste variaba según el acuerdo al que se había llegado y dependiendo de las condiciones socio-políticas de cada momento, así, un fuerte vuelco en la política romana podría invalidar los acuerdos previos establecidos. Asimismo, una revuelta interna en cualquiera de las comunidades que había entregado rehenes, también podría significar la pérdida inmediata del valor asociado a los cautivos confinados en territorio romano¹⁰⁵. Como garantes de una negociación deberían permanecer retenidos, por lo menos, durante el periodo de vigencia de dicho acuerdo. Comúnmente, la cesión de rehenes era admitida como una garantía a largo plazo de un cese de hostilidades y sus vidas se veían como colaterales de la estabilidad así como de la paz. La cesión podía ser de carácter voluntario o involuntario, en este último caso, el hecho tomaba la forma de chantaje¹⁰⁶, y una vez roto el trato, se perdía el derecho a la devolución de los mismos (Allen, 2006, 45-49). Cuando la paz ordenada por la entrega de rehenes era rota por el comportamiento equívoco de los anfitriones, las facciones volvían al estado de guerra preliminar y la anterior entrega de rehenes tendía a volverse un medio coercitivo (Allen, 2006, 63-66). Aquellos rehenes que tenían una utilidad inmediata, como garantizar el buen transcurso de las conversaciones entre dos generales o el paso o retirada ordenada de tropas por un territorio, serían devueltos una vez finalizada la acción (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009c, 297). Pudiera ser que los tratados indicaran con exactitud el período de detención de los rehenes, pero lamentablemente, el único que menciona dicha cláusula de forma explícita es el establecido en el 189 a.C. entre Roma y la Liga Etolia¹⁰⁷, fijando la reclusión en seis años (García Riaza, 2006, 26; Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 163, nota 56).

¹⁰⁵ Como la matanza que se dio tras la batalla de Adrianópolis entre los rehenes que entregaron los godos cuando cruzaron el Danubio en el 376 d.C. (Speidel, M.P., 1998, 503-506).

¹⁰⁶ En el mundo greco-romano se tenía en cuenta la diferencia entre rehenes fruto de la alianza y rehenes obtenidos mediante la coerción (Allen, J., 2006, 80).

¹⁰⁷ Plb. 21.32.8-10.

Aceptar rehenes era visto como un gesto de clemencia por parte de Roma, y cuando los no romanos abrazaban esa clemencia, el prestigio romano se elevaba (Allen, 2006, 69). Su acogida podía llegar a suponer *fides* y su intercambio entre dos comunidades, proclamaba un estatus igual de ambos en las relaciones internacionales, de este modo la posesión de rehenes articulaba a la propia Roma en un espacio propio en las relaciones internacionales¹⁰⁸. Aunque los *obsides* permitían a los romanos reafirmar una concepción social basada en la idea de superioridad, en el ámbito científico, existe un consenso en torno al buen trato que se les daba (Allen, 2006, 93-94; García Riaza, 2006, 29-30; Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 168-; 2009c, 284-289, 321 y 326; Roselaar, 2012, 191-193), ya que su bienestar era clave para el mantenimiento de los acuerdos vinculados a ellos. El incumplimiento de la *deditio* por parte romana no era usual ya que constituía la desacreditación del magistrado y el desprestigio del estado romano (García Riaza, 2002, 44). Asimismo, la toma o exigencia de *obsides* podría deberse al intento de interrumpir la política local y debilitar la facción anti-romana de la comunidad enemiga, como lo señala Allen al indicar los objetivos de Julio César a la hora de pedir rehenes a los pueblos galos y aquitanos (1999, 74 y 79).

Por último, otra de las cláusulas de las *deditiones* presente en el entorno pirenaico occidental, es el de la fundación o refundación de *civitates* mediante la reorganización o supuesta deportación de las comunidades sometidas (González Rodríguez, 2005, 780; Martínez Morcillo, 2012, 151-152; García Riaza, 2013b, 216). Tenemos constancia de al menos dos casos, pero de nuevo, la escasez de fuentes al respecto nos imposibilita afirmar si se trataron de rendiciones *infides* o *indiciones*. Siguiendo un orden cronológico, el caso de *Gracchurris* ocupa el primer lugar. Anteriormente ya hemos citado que dicha *civitas* fue fundada por Tiberio Sempronio Graco en el 179 a.C. sobre la indígena *Ilurcis*, tras vencer a los celtíberos y recibirlos en *deditio*¹⁰⁹. Fue la primera vez que un general romano fundaba una *civitas* bautizándola con su propio nombre, una tendencia seguida hasta entonces por los reyes helenísticos que buscaban conmemorar

¹⁰⁸ De ahí que los rehenes eran parte indiscutible de las procesiones triunfales junto con los prisioneros de guerra, pues eran la reafirmación visual de una hegemonía romana en el orbe. Durante la República romana, los propios rehenes reportaban honor y gloria a los *imperatores*, lo cual dio comienzo a una competición por ser el máximo receptor de rehenes, cuantos más y de cuantas más comunidades diferentes, mejor (Allen, J., 2006, 96-125). No existía una victoria total sin *obsides* (Allen, J., 1999, 75-76 y 226).

¹⁰⁹ Liv. *Per.* 41.2.

las victorias militares¹¹⁰. El objetivo de la fundación sería consolidar el avance romano en el Valle del Ebro y reorganizar el territorio según los intereses romanos¹¹¹. Así, la *civitas* pasó a formar parte de la provincia *Citerior* adoptando el sistema tributario y legislativo romano a la vez que se procedería al reparto de tierras entre los habitantes¹¹². No conocemos los detalles de las negociaciones llevadas a cabo entre Graco y los celtíberos que se plasmaron en los llamados “Pactos de Graco”. García Riaza piensa que los Pactos de Graco serían una serie de *deditiones* particulares “aunque caracterizadas por una línea común a la hora de la exigencia de condiciones y cargas” (2005, 473-474). En opinión del arqueólogo Hernández Vera, alguna de estas *deditiones* obligaría a los celtíberos derrotados a ser deportados a otros lugares, entre ellos *Gracchurris* (Hernández Vera, 2002, 177). López Melero, en cambio, opina que los nuevos habitantes de la ciudad gracana serían vascones venidos del otro lado del río Ebro (1987a, 175).

La otra *civitas* fundada o refundada en base a una *deditio* pudo ser la llamada *Lugdunum Convenarum* o *Convenae* (Saint-Bertrand-de-Comminges, Haute-Garonne). Jerónimo, a comienzos del s. V d.C., menciona que Pompeyo, tras dominar Hispania, hizo bajar de los Pirineos a los *vectones*, *arevací* y *celtiberi* para reubicarlos en un *oppidum* llamado *Convenae*¹¹³. Amela, ha querido ver en este pasaje la *deditio* de los últimos restos del ejército sertoriano, que se habría refugiado en los Pirineos con el objetivo de negociar una rendición digna. De este modo, Cneo Pompeyo Magno, tras aceptar la *deditio*, los habría trasladado a esta plaza al sur de la Galia y posiblemente, a otros núcleos

¹¹⁰ Peréx, M.J., 1986, 159; López Melero, R., 1987a, 171 y 174. J.A. Hernández Vera lanzó la hipótesis de identificar la *Ilurcis* previa a la fundación con *Illiturgis*, ciudad que es nombrada durante la Segunda Guerra Púnica y en las campañas de Catón. De esta manera, el arqueólogo opina que *Contrebia Leukade* pudo también participar activamente en el conflicto cartaginés (2002, 179). Esta interpretación ha sido rebatida por F. Burillo (2006, 53).

¹¹¹ La creación de una nueva ciudad habría obligado por razones de necesidad o por la fuerza a procesos sinécistas que posibilitaron la aparición de núcleos mayores, como la predecesora de la ciudad vascona imperial de *Curnonium*, situada en el término municipal de Los Arcos (Navarra), que surgió, según Armendáriz, “gracias a un proceso de crecimiento sinécista que aglutinó a otros pequeños castros de la comarca como El Castejón de Bargota, El Castillar / San Lorenzo y La Atalaya de Los Arcos y Murillo de Mues”. Un abandono similar tuvieron el *oppidum* de Turbil, en los rebordes montañosos de la Sierra de Ujué, los yacimientos del desolado de Rada y otros *oppida* situados en el término municipal de Murillo el Fruto, en favor de la futura *civitas* vascona de *Cara*, actual municipio navarro de Santacara (2008, 267).

¹¹² Armendáriz, J. 2008, 259-260. A juicio de E. García Fernández, *Gracchurris* habría sido la primera *civitas* hispana en ser dotada del mismo derecho que los *oppida veterum Latinorum* (2009, 230).

¹¹³ Hier. Vig. 1.4. Isidoro, que conoce la obra de Jerónimo, aporta la misma información aunque intercambiando los etnónimos celtíberos por el de los vascones en un intento por adecuarse al público al que se dirige (*Etym.* 9.108). No obstante, algunos dudan del pasaje de Jerónimo y sitúan la fundación de *Lugdunum Convenarum* en época augustea (Schaad, D., Vidal, M., 1992, 212).

alrededor de ésta (Amela, 2000a, 24-25 y 30). En cambio, otros suponen que Pompeyo habría llevado a *Lugdunum Convenarum* a los miembros de algunas comunidades derrotadas, entre ellos a los vascones partidarios de Sertorio y a los calagurritanos supervivientes (Pina, 2004, 233 y 237-238; Blázquez, 2007-2008, 107). Según F. Pina, en el itinerario seguido hacia el otro lado de los Pirineos, Pompeyo habría ubicado a parte de aquellos que trasladaba cerca de *Oscá*, fundando la *Calagurris Fibularia* (actual Loarre, Huesca), mientras que al resto los habría reunido en *Convenae* y en sus cercanías, fundando también la *Calagurris gala*, en la actual Saint-Martory¹¹⁴.

La hipótesis de que la *civitas* vascona *Pompelo* fue fundada o refundada por Pompeyo Magno sobre un *oppidum* indígena, o sobre su campamento de invierno, es admitida por no pocos investigadores (Peréx, 1986, 37 y 210; Canal Junco, 1995, 247; Cantón, 2003, 64; Sablayrolles, 2005, 144; Pina, 2006, 123; 2009, 202; Andreu, Jordán, 2007, 242; Larrañaga, 2007, 67; Blázquez, 2007-2008, 106; Wulff, 2009, 38; Amela, 2013b, 40; Andreu, 2013, 76; Sabio González, 2014, 252). La idea se basa en dos argumentos: por un lado, estaría el parecido morfológico de Pompeyo con la *civitas* vascona *Pompelo*, secundado por un pasaje de Estrabón en el que advierte que *Pompelo* sería como decir “la ciudad de Pompeyo”¹¹⁵; por otro, en los escasos restos de época prerromana hallados en el casco viejo de Pamplona (Mezquíz, 1975, 729-736). De esta forma, estos autores defienden que Pompeyo el Grande debió de fundar o refundar *Pompelo* en algún momento durante las Guerras Sertorianas y no ven la imposición de su nombre al núcleo como un hecho inhabitual ya que lo consideran una *imitatio Alexandri* seguido anteriormente por numerosos *imperatores* romanos¹¹⁶. No obstante, opinan que el general actuó en respuesta a unas necesidades de carácter estratégico, como contrarrestar la influencia de la *Oscá* sertoriana (Amela, 2000a, 12-14), facilitar un mejor control del territorio vascón y de la frontera romana (Amela, 2001b, 198; Bost, Martín Bueno, Roddaz, 2005, 22; Magallón, Navarro, 2009, 230) o premiar a los vascones por su fidelidad al bando senatorial (Fatás, 1992, 224; Amela, 2000, 35; Ozcáriz, 2005, 61; Blázquez, 2007-2008, 106). Además, en los últimos años se han

¹¹⁴Pina, F., 2004, 233 y 237-238; 2006, 123-128; 2008, 46; 2010, 76. En torno a la *Calagurris gala*, Dupré, N., 1998, 25.

¹¹⁵Str. 3.4.10.

¹¹⁶Como Graco con *Gracchurris*, Valerio Flaco con *Valeria* y Junio Bruto con *Brutobriga* en el caso hispano (Amela, L., 2000a, 7-8; 2001b, 196; 2013b, 35 y 41).

alzado voces que aportan la idea de interpretar la posible fundación pompeyana, como parte de las condiciones de una posible *deditio* aplicada a unos supuestos vascones que apoyaron al bando sertoriano (Andreu, Jordán, 2007, 242; Pina, 2009, 205; Jordán, 2011, 265). F. Pina, a pesar de advertirnos de que el comentario de Estrabón podría ser fruto de una interpretación erudita del propio autor, afirma junto con otros historiadores que los habitantes vascones de *Pompelo* habrían sido castigados a convivir con deportados de origen celtíbero, instalados por Pompeyo al finalizar la contienda (Pina, 2006, 127; 2011, 137 y 142-145; Artica, 2009, 186).

J. Armendáriz, en cambio, considera que la asociación de *Pompelo* con el campamento de Pompeyo es totalmente gratuita. Como hemos visto más arriba, sus intervenciones arqueológicas han demostrado que el núcleo vascón más importante de la Cuenca de Pamplona, hasta que fue destruido durante el conflicto sertoriano, lo constituía el *oppidum* de el Castillo de Irulegui (Lakidain, Navarra). Asimismo, cree que el asentamiento prerromano que se encuentra bajo la romana *Pompelo* sería de escasa entidad en razón de sus pequeñas dimensiones. De esta forma, opina que el campamento pompeyano debería identificarse con el yacimiento hallado en el término de Aranguren, a escasa distancia del *oppidum* citado. Su hipótesis, se ve reforzada por el hecho de que en Pamplona no se han encontrado restos romanos de entidad que se remonten hasta la guerra sertoriana (Armendáriz, 2005, 50 y 52). Además, resulta extraño que César, tras ganar la guerra civil, “permitiese que la memoria de su peor enemigo perviviese en el nombre de una de sus ciudades”¹¹⁷. De este modo, *Pompelo* habría surgido como consecuencia del sinecismo que registró la ciudad al concentrar sobre ella las poblaciones sobrantes que abandonaron a partir de mediados del s. I a.C. los numerosos *oppida* de la cuenca¹¹⁸. Es posible que la adopción del nombre fuese resultado del asentamiento posterior de la clientela que estuvo bajo la protección y tutela de Pompeyo tras la pacificación de la región. Tampoco ha de descartarse que el nombre lo recibiese de otro Pompeyo anterior o posterior (Armendáriz, 2005, 54 y nota 9; 2008, 274 y 292).

¹¹⁷ P. Ozcáriz contra argumenta esta última afirmación diciendo que César no disponía de tanto poder como para cambiar el nombre a una *civitas*. Asimismo, señala que la *Pompeopolis* oriental no cambió su nombre a pesar de ser una *civitas* más importante que la vascona y que en ningún momento se decretó la *damnatio memoriae* contra Pompeyo (2005, 62).

¹¹⁸ Un proceso similar que llevó a la creación de la *civitas* vascona de *Iluberri*, en el municipio navarro de Lumbier /Irunberri (Armendáriz, J., 2009, 335), de *Curnonium* y de *Cara*, citados anteriormente.

Con lo dicho hasta ahora, podemos confirmar que las dos principales formas de la institución de la *deditio*, están presentes en la conquista del entorno pirenaico occidental por Roma así como en las guerras civiles que azotaron en sus últimos años a la República romana. Entre las cláusulas más habituales de los acuerdos de sumisión, en la región que estudiamos, encontramos aquellas que exigen la entrega de armas y de *obsides* así como la fundación de un nuevo núcleo urbano alterando la previa reorganización territorial y favoreciendo su integración en el mundo romano. Parece que las *deditiones* obtuvieron cierto éxito, ya que no se documentan revueltas ni altercados graves durante los siguientes años a su constitución. Así, los pactos de Graco posibilitaron en el valle del Ebro una paz que duró casi veinticinco años y las *deditiones* aquitanas garantizaron la fidelidad de la región al menos durante más de una década.

3.-Alianzas en el contexto de la diplomacia de intervención

La mayor parte de la gestión del conflicto en época republicana se desarrolla a partir de dos premisas: la imposición de condiciones y la forma en la que dichas condiciones van a ser cumplidas. No obstante, todos los movimientos previos y posteriores a la imposición de condiciones o al estallido del conflicto pertenecen al ámbito de la diplomacia. En términos generales, la labor diplomática se desarrolla en tres niveles, el anterior a la guerra, en Roma; durante ésta, en el escenario bélico; y después de la guerra en ese mismo escenario o en Roma. En el caso que nos ocupa, la gestión diplomática que conocemos a través de las fuentes solo se refiere al segundo nivel, que es la diplomacia en el escenario del conflicto, algo que llamamos o conocemos como “diplomacia de intervención” y que se caracteriza, en comparación con los otros dos niveles, por una gran rapidez en la toma de decisiones. En las páginas anteriores hemos valorado la gestión de las derrotas bélicas en el entorno pirenaico occidental, sin embargo, las fuentes describen otras formas de encarar la confrontación militar que también requerían una comunicación política fluida: es el caso del establecimiento de alianzas.

Las alianzas surgen del compromiso de dos o más comunidades para colaborar o para prestarse ayuda recíprocamente casi siempre bajo la amenaza de un enemigo común con un potencial bélico superior, al menos en comparación con la del miembro más débil de la coalición. Las negociaciones y el intercambio de embajadas necesarios para llegar a dichos acuerdos, muestran, una vez más, el dinamismo político del que hacen gala los

pueblos hispanos y aquitanos desde el mismo momento en que aparecen en las fuentes escritas. En este apartado, con el fin de favorecer un mejor análisis, clasificaremos dichos pactos de colaboración en dos tipos: por un lado, aquéllos en los que solamente participaron las comunidades locales; por otro, los que estaban compuestos por locales y romanos.

3.1. Alianzas entre los no-romanos

Los Pactos de Hospitalidad, inmortalizados en láminas de metal o *tesserae* son algunos de los documentos más peculiares a nuestra disposición para conocer la realidad prerromana de la Península Ibérica¹¹⁹. Propios del área indoeuropea de la misma, representan alianzas solidarias bilaterales efectuadas entre diferentes *oppida* con otros castros o individuos privados. En el entorno pirenaico occidental se han hallado hasta nueve *tesserae*¹²⁰, todas ellas del área de influencia de las culturas célticas, como es el caso de la Ribera estellesa, bajo la órbita de los berones y la Ribera tudelana, con fuerte presencia celtibérica (Armendáriz, 2009, 329). Las piezas aparecidas corresponden generalmente a una de las mitades de la tésera, ya que la costumbre dictaba dividir las láminas en dos mitades para repartirlas entre las partes firmantes. Seis de las nueve láminas proceden del yacimiento de La Custodia, identificado con la *Vareia* berona¹²¹. Localizadas fuera de su contexto arqueológico, resulta muy difícil fecharlas con precisión y la mayoría de los investigadores las sitúan entre los ss. II-I a.C. (Velaza, 1989, 197; Labeaga y Untermann, 1993, 48). De los seis pactos, cuatro están escritos en alfabeto ibérico y dos en celtibérico, dificultando la identificación de los escasos etnónimos que aparecen en ellas. Por lo tanto, no se puede certificar con rotundidad quiénes fueron las comunidades y/o individuos que se unieron en alianza (Labeaga, 1987a, 458-459; Velaza, 1989, 194-195; Gorrochategui, 1990, 294-295; Labeaga, Untermann, 1993, 50-51; Jordán, 1997, 201 y 203). En el yacimiento de San Sebastián, situado entre los términos municipales de Fitero y Cintrúenigo, se encontraron dos téseras más que comparten los mismos problemas que las de La Custodia (Medrano, Díaz, 2003, 403; Díaz Sanz, Jordán, 2006, 260-262). Por último, tenemos el Pacto de

¹¹⁹ Existe una amplia bibliografía en torno a las *tesserae* de *hospitium* de la Península Ibérica, véase la bibliografía recogida en las notas de Sayas, J.J., 1994b, 88-90 y el trabajo de P. Balbín (2006).

¹²⁰ En la Libia berona (Herramélluri, La Rioja) se halló otra tésera, pero hemos decidido no incluirla en el elenco de las fuentes dado su alejamiento geográfico. En torno a dicha *tessera*, Untermann, J., 1995, 84 y Jordán, C.B., 1998.

¹²¹ Véase más arriba.

Hospitium del despoblado de Lor, en Cascante, para el cual S. Olcoz y M. Medrano han interpretado el etnónimo *Varaka* como la *Vareia* de los berones (Olcoz, Medrano, 2011b, 246).

En conclusión, las *tesserae* de *hospitium* poco nos pueden decir sobre aquellos que las realizaron y menos aún sobre cuáles fueron los motivos o las necesidades que los impulsaron. Tampoco conocemos cuál fue el protocolo diplomático que siguieron, ni si hubo condiciones que avalasen lo acordado, como por ejemplo, el intercambio de *obsides* entre ambas partes. Armendáriz insinúa que, acaso, los jinetes autrigones y berones que acudieron a luchar contra Sertorio en auxilio de *Vareia* en el 76 a.C., lo habrían hecho en razón de los compromisos de hospitalidad que tenía la ciudad con los *oppida* vecinos y con las familias de la región (2008, 279). Asimismo, Olcoz y Medrano se han aventurado a afirmar que las *tesserae* de Fitero y de Cascante deben fecharse en torno a los acontecimientos del año 76 a.C. Especialmente en el caso de la tésera cascantina los autores hacen hincapié en que los habitantes locales habrían culminado una alianza con los vareenses, lo que habría motivado el castigo infligido por Sertorio cuando iba camino de escarmentar a los berones (2011, 250). En cuanto a la pieza fiterana, ésta apareció cerca del *oppidum* carbonero de San Sebastián, atacado y destruido por los sertorianos. No obstante Olcoz y Medrano, entre otros, han querido identificar el yacimiento como uno de los campamentos de campaña de Sertorio¹²². Es por eso que estos autores vinculan la tésera con la presencia del general sabino (Olcoz, Medrano, 2008, 115), cuando seguramente debería relacionarse con la comunidad que vivía en el castro devastado.

El choque de las fuerzas de *Lucius Manlius Acidinius* en el 188-187 a.C. contra los celtíberos tal vez haga referencia a una alianza de estos últimos, ya que, tras una primera batalla de resultado incierto, los *celtiberi* fueron capaces de rehacer su ejército y luchar cerca de *Calagurris*. Teniendo en cuenta las pérdidas sufridas, aunque exageradas por las fuentes, debió de tratarse de una fuerza importante (Pérez Rubio, Sánchez Moreno, Per Gimeno, Martínez Morcillo, García Riaza, 2013, 678; Pérez Rubio, 2014, 166). Pero la coalición que mejor conocemos es la que crearon en el 56 a.C. los aquitanos *vocates* y *tarusates* junto con otras muchas fuerzas más, con el

¹²²Véase nota 52.

objetivo de frenar el avance de Publio Craso en Aquitania. César nos cuenta que, tan pronto supieron de la derrota de los *sotiates*, dichos aquitanos empezaron a enviar *legati* a todas partes, a preparar las tropas y a intercambiarse *obsides* entre ellos. Esta entrega bilateral de rehenes es la única documentada en la región pirenaica-occidental a lo largo de toda la Antigüedad y Tardoantigüedad. Joel Allen explica estos intercambios de *obsides* en los *Comentarii* de César por causa de la división en grupos pequeños y autónomos de las comunidades que habitaban en las Galias, lo cual significaba que cualquier acción conjunta contra un enemigo común requería numerosas alianzas, donde la mutua cesión de *obsides* era una estrategia común para garantizarlas (1999, 76). Este hecho se llevaba a la práctica en momentos de especial tensión y, en sí mismo, se trataba de una estrategia destinada a unir fuerzas y establecer las bases de una futura coalición ante otro enemigo más fuerte, en este caso las tropas de Julio César. Los embajadores aquitanos llegaron hasta las *civitates quae sunt Citerioris Hispaniae finitimae Aquitaniae*, de las cuales recibieron *auxilia* y *duces*. Acto seguido, fueron elegidos como jefes militares de la coalición aquellos que acompañaron siempre a Quinto Sertorio, pues tenían fama de ser muy hábiles en el arte de la guerra. En efecto, por influencia de éstos, la gran coalición adoptó las técnicas militares de los romanos y puso en serios aprietos a los contingentes de Craso. César señala que el hijo del triunviro decidió comenzar las operaciones bélicas, ya que advirtió que el número de *hostes* crecía cada día que pasaba¹²³. Tras librar la batalla decisiva, el autor menciona por primera vez que parte de las fuerzas coaligadas provenían de *Cantabria* y que, sumadas todas las fuerzas, llegaron a contar con 50.000 guerreros¹²⁴.

El auxilio solicitado por los aquitanos a las *civitates* cercanas de la Hispania Citerior pone en evidencia las frecuentes relaciones que mantenían las comunidades de ambos lados del Pirineo. Tal y como lo apunta Sayas, algunas de las *civitates* más cercanas a Aquitania eran las vasconas, pero las fuentes en ningún momento mencionan que se involucrasen en la Guerra de las Galias. En opinión del historiador navarro, ello se debería a las buenas relaciones que mantenían los vascones con los romanos, así como su reticencia a servir bajo el mando de los antiguos oficiales de Sertorio, a los que supuestamente habían combatido con anterioridad (1992, 164). En cuanto a los

¹²³ Caes. *Gal.* 3.23.5-7.

¹²⁴ Caes. *Gal.* 3.26.6.

cántabros mencionados, Sayas opina que se trataría de aquellas comunidades del norte hispano que se mantuvieron insumisas hasta las campañas de Augusto (26-19 a.C.)¹²⁵. Sobre los antiguos partidarios sertorianos que acudieron a ayudar a los *vocates* y *tarusates*, tal y como se ha dicho, César simplemente informa que procedían de las *civitates* hispanas más cercanas a Aquitania. A pesar de que algún autor haya sugerido la idea de que pudiesen provenir de *Lugdunum Convenarum* (Konrad, 1990, 40), la ausencia de fuentes que lo ratifique nos impide avanzar en este punto. Por su parte, G. Fatás considera que entre esas *civitates* hispanas y bajo el término, en su opinión genérico, de *cantabri* se encontrarían, además de los cántabros, parte de los celtíberos, jacetanos y cerretanos (1993, 304).

En cuanto a las *legationes* que hicieron posible la unión de fuerzas, en los mismos *Comentarios* se dice que los *vocates* y *tarusates*, tras alcanzar un consenso, despacharon *legati* a todas partes, sin indicar su número y señalando de forma indirecta algunos de los destinos, como las *civitates* hispanas fronterizas y, posiblemente, *Cantabria*. Al igual que sucedía en el caso de las *deditiones* aquitanas, ahora tampoco podemos saber el número de componentes de cada *legatio*. Alcanzamos a suponer que fueron organizadas por los *senati* locales de los aquitanos. Los hombres escogidos para tal fin serían los mejores disponibles en ese momento, pues se trataba de una situación extremadamente desesperada. En este tipo de misiones que se dieron entre los galos, García Riaza menciona que, en ocasiones, los legados realizaban varios viajes de ida y de vuelta para alcanzar acuerdos y acordar cláusulas (2010, 152), una de las cuales podía ser la mutua entrega de rehenes como aval del tratado. Según el historiador, los contactos diplomáticos iniciales serían continuados por una reunión de alto nivel en la que los líderes pronunciarían juramentos, comprometiéndose a cumplir lo acordado mediante un inmediato intercambio de *obsides*. No es nada fácil reconstruir el protocolo seguido en dicho ritual. En el 52 a.C., los carnutes, reunidos con varios *principes* galos en un *concilium*, verificaron su alianza jurando sobre enseñas militares de alto contenido religioso¹²⁶, garantizando la *fides* de los presentes a través de este acto (García Riaza, 2013a, 22). Pero en el mismo pasaje, César menciona que tuvieron que

¹²⁵ Asimismo, rechaza la propuesta de algunos investigadores que defienden interpretar el término *cantabri* en la obra de César como un etnónimo genérico que abarcaría a diversas comunidades cercanas al mar Cantábrico. Véase Sayas, J.J., 1992, 164, notas 37 y 38.

¹²⁶Caes. Gal. 7.2.1-3.

recurrir únicamente a dicho ritual porque el intercambio de rehenes hubiera levantado sospechas que pondrían en peligro la preparación de la revuelta. Aún así, es posible que las dos iniciativas fueran complementarias y que los aquitanos actuasen de manera similar. En cuanto a los rehenes entregados, éstos serían seleccionados entre los hijos de las élites de ambas comunidades y serían confinados en el *oppidum* principal de cada pueblo. Dicho confinamiento sería de carácter temporal pues se trataba de una cooperación motivada por un hecho puntual, así, tras la disolución de la sociedad los *obsides* habrían sido devueltos. En torno a las condiciones que indujeron a los hispanos a responder afirmativamente a la llamada de socorro, es probable que sintieran una mayor afinidad con los aquitanos que con los romanos, a pesar de que las *civitates* fronterizas estuvieran integradas en el marco provincial. La promesa de botín también debió de pesar sustancialmente en dicha decisión, al igual que ocurría con los pueblos celtíberos, galos, germanos y britanos (García Riaza, 2013a, 17; Pérez Rubio, Sánchez Moreno, Per Gimeno, Martínez Morcillo, García Riaza, 2013, 686). No sabemos si hubo otros intercambios de rehenes más allá del ya citado.

Con anterioridad se ha mencionado que en el 211 a.C., el jefe ilergete Indíbil acudió al mando de 7.500 *suessetani* en refuerzo de los cartagineses en su lucha contra los romanos. Asimismo, en el 52 a.C., *Teutomatus*, *rex* de los *nitobroges* e hijo de *Olloviconus*¹²⁷, se personó ante Vercingétorix con un gran contingente de *equites* y otros muchos jinetes traídos de Aquitania¹²⁸. Tal como lo indica Sayas (1992, 167), seguido por Larrañaga (2007, 386, nota 282), esta es la única ocasión en que César alude a unos aquitanos colaborando militarmente con los galos antirromanos. Además, no se concreta si fue una ayuda propiamente dicha o si luchaban a cambio de un sueldo. Podría decirse lo mismo de los *suessetani* de Indíbil, ya que durante los siguientes años estos vecinos orientales de los vascones fueron *socii* de los romanos y participaron activamente en el sometimiento de otras comunidades hostiles a Roma. Por último, algunos investigadores, valiéndose tanto de la coincidencia cronológica como de la ayuda prestada unos años antes por ciertos hispanos fronterizos a los *tarusates* y *vocates*, ven posible una coordinación conjunta de las revueltas cerretana y aquitana del

¹²⁷ La comunidad de los nitobroges era de origen celta y su *oppidum* principal era *Aginum* (actual Agén, Lot-et-Garonne). Su rey Olovicón fue nombrado *amicus* por el Senado romano por las buenas relaciones existentes entre ambos.

¹²⁸Caes. *Gal.* 7.31.5.

año 39 a.C. (Larrañaga, 2007, 77-78; Amela, 2011, 54). Sin embargo, Apiano menciona que los más norteños eran unos Κελτῶν τῶν Ἀκυιτανῶν, mientras que Casio Dión añade que fue una pequeña revuelta sin importancia. Asimismo, el descubrimiento de varias *glandes* con el cuño de Agripa en el *oppidum* de los nitióbrogos nos lleva a pensar que la revuelta se focalizó en esa región sin que se llegase a propagar entre las poblaciones aquitanas subgarónicas. En conclusión, opinamos que aunque coincidieran en el tiempo, es muy poco probable que los cerretanos y los nitióbrogos actuaran de manera conjunta contra la ocupación romana.

Las alianzas entre los indígenas nos demuestran la existencia de unos mecanismos diplomáticos anteriores a la llegada de los romanos que resultan totalmente eficaces y capaces de reunir un cierto número de comunidades en las situaciones más delicadas, como en el caso de la toma del *oppidum* de *Vareia* en el 76 a.C. o la gran coalición de Aquitania, que tuvo lugar veinte años más tarde. Como lo apunta García Riaza, esta realidad indica que “la guerra no es el fracaso de la diplomacia, sino más bien, en ocasiones, una consecuencia de ésta: el fruto de las iniciativas de cohesión local ante una amenaza exterior” (2010, 153).

3.2. Alianzas con romanos

Tan pronto como desembarcaron en la península en el 218 a.C., los romanos enviaron *legati* a varias comunidades hispanas con el objetivo de pedirles su colaboración en la lucha contra los cartagineses¹²⁹. Aquellos pueblos que aceptaban la propuesta romana debían atenerse a unas condiciones muy cercanas a las de las *deditiones* preventivas, ya que debían reconocer la superioridad romana, entregar tropas auxiliares como apoyo militar y como aval de que cumplirían lo prometido, tenían que ceder *obsides*. A cambio, Roma tenía que garantizar su seguridad contra los ataques de terceros. De este modo, la asociación militar se convirtió en una herramienta de control político en manos romanas (Sanz, 2013, 37-38). Sin embargo, algunos opinan que en un primer momento

¹²⁹ Liv. 21.16.6. Las fuentes no detallan la composición ni el proceder de ninguna *legatio* dirigida a concertar una alianza en el territorio en cuestión. Sin embargo, sabemos que los *legati* romanos, tras realizar una exhibición calculada de la fuerza de Roma, emitían un discurso que, básicamente, contenía lo siguiente: invocación de la antigüedad de las buenas relaciones que mantuvieron con la comunidad receptora a lo largo de la historia; una amalgama de afirmaciones vinculadas a los términos *utilitas* y *iustitia*, y la insistencia de las consecuencias ventajosas que traería dicha alianza para ambos. Sobre la práctica de la oratoria romana en este tipo de negociaciones: Sanz, A.M., 2013, 79-85; Torregaray, E., 2013b, 241. En ocasiones, no faltaba la entrega de presentes (Sanz, A.M., 2013, 78).

la participación en la *societas armorum* anticartaginesa no requeriría obligatoriamente la cesión de soberanía territorial, política, jurisdiccional o religiosa en favor de los romanos, ya que éstos buscaban contrarrestar las redes diplomáticas y militares cartaginesas en Hispania (García Riaza, 1998-1999, 201 y 207; Sanz, 2013, 32).

En el entorno pirenaico occidental, son dos las comunidades que las fuentes escritas consideran como *socii* de los romanos: los suessetanos y los calagurritanos. Más arriba hemos visto que los primeros sufrieron junto con los sedetanos, por su condición de aliados de Roma, los ataques de los ilergetes que se rebelaron en el 206 a.C. De nuevo, cuando estalló la revuelta de algunas comunidades de la *Citerior* en el 195 a.C., las fuentes indican que los *socii* de los romanos, entre los cuales hallamos de nuevo a los *suessetani*, fueron víctimas de las correrías de los rebeldes. Asimismo, cuando llegó Catón, la *iuventus* de los suessetanos engrosó la mayor parte de las filas de sus *auxiliae* y, como hemos visto, juntos lograron someter a los sediciosos lacetanos. No obstante, por razones que se nos escapan, en el 184 a.C. encontramos a los *suessetani* en guerra con sus antiguos aliados. Tal vez, la relación particular que tenía Roma con cada uno de los *socii* llegara a plasmarse en un *foedus* (García Riaza, 2002, 131), pero para el caso suessetano carecemos de información. Quizá una de las condiciones de la coalición fuese la previa entrega de rehenes por la parte suessetana o puede que no. Cabe la posibilidad de que entre los rehenes que se encontraban en *Carthago Nova* y que fueron liberados en el 209 a.C. por Escipión, hubiese *obsides suessetani* fruto de una *deditio* o de un acto de reconocimiento del poderío cartaginés. Así, de haberlos, puede que éstos se encontrasen entre aquellos a los que el general romano dejó volver a sus hogares, favoreciendo el establecimiento de una *fides* que no requiriese la retención de rehenes.

El caso de los calagurritanos, aunque de manera indirecta, lo conocemos algo mejor, ya que se engloba en la dinámica de las alianzas que generó Sertorio con las comunidades del Valle del Ebro y de la Meseta. Livio califica *Calagurris* como *sociorum urbs* de Sertorio ya en el 76 a.C., en el contexto de la campaña de castigo contra los berones. Asimismo, en otoño del año anterior, tras tomar Contrebia, el general sabino pasó los meses invernales en *Castra Aelia*, plaza de ubicación desconocida, pero que se

encontraba en el valle Medio del Ebro, no muy lejos de *Contrebia Leucade*¹³⁰. Mientras estuvo allí, se reunía con las delegaciones de las *civitates socii* durante el día¹³¹. Poco después, antes de emprender su ofensiva remontando el Ebro, el líder sabino convocó una asamblea a la que asistieron *omnium populorum legationibus et civitatium de los socii*¹³², y puede que entre estos aliados se encontrase la siempre fiel *Calagurris Nasica*. García Mora sugiere que en ese *concilium* también estarían presentes “los pueblos galos muy desarrollados del sur francés” y tal vez los vascones favorables de Sertorio¹³³. Sin embargo, la parquedad de las fuentes nos impide comprobar estas últimas afirmaciones, aunque es posible que los sertorianos se entendiesen con los aquitanos (Larrañaga, 2007, 66), ya que como hemos visto, años después les brindaron su apoyo ante la inminencia de la conquista romana. En cuanto a aquellos que se aliaron con el general sabino, García Mora opina que no habrían sido obligados a pesar de que en el ambiente reinaría cierto grado de coerción política y militar (García Mora, 1991, 168). Los *socii* gozarían de la protección de los sertorianos ante los ataques de las fuerzas senatoriales y sus aliados. Más arriba hemos visto que en el 74 a.C. el general sabino levantó personalmente el cerco al que habían sometido Afranio y Pompeyo a *Calagurris*. Puede que éste no sea el mejor ejemplo, ya que el *oppidum* de los calagurritanos tenía un gran valor estratégico, así como una importancia vital en el sistema defensivo-territorial sertoriano. Su pérdida habría supuesto un descalabro que habría debilitado considerablemente el control de Sertorio sobre el Valle Medio del Ebro. No obstante, comprobamos que el general tomó la misma actitud ante los asedios a otros *oppida* de menor peso y valor estratégico¹³⁴. A cambio de dicha protección, los aliados tendrían que aportar tropas y puede que también *obsides*. Plutarco nos relata que Sertorio reunió en *Oscá* a los hijos de los más nobles de las comunidades aliadas –*socii*–, ofreciéndoles una educación greco-romana por medio de prestigiosos maestros con el objetivo de prepararlos para que en un futuro participasen en las tareas de la administración y de gobierno del territorio. No obstante, el de Queronea nos advierte de

¹³⁰ García Mora identifica *Castra Aelia* con la futura *civitas* vascona *Alavona* (1991, 420). En torno a las diferentes hipótesis sobre su ubicación: Cantón, E., 2003, 63.

¹³¹ Liv. *Frag.* 91.22.3.

¹³² Liv. *Frag.* 91.22.6.

¹³³ García Mora, F., 1991, 165-166 y 168. L. Amela es del mismo parecer al defender la existencia de una alianza entre Sertorio y los aquitanos (2011, 54).

¹³⁴ Como en el caso de los vacceos lacóbriges, a los que auxilió cuando los sitió Metelo (Plut. *Sert.* 13.7-9) o la *Pallancia* de los edetanos (App. *Civ.* 1.112).

que bajo el pretexto de instruirlos, Sertorio utilizaba a estos muchachos como rehenes¹³⁵. En efecto, una de las vías más directas que Roma utilizaba para influir en las comunidades de origen de los rehenes era educarlos a la manera greco-romana, integrando de este modo a las élites indígenas en el mundo romano y garantizando su control en un futuro próximo (Lee, 1991, 266; Allen, 2006, 149-177; García Riaza, 2006, 32; Álvarez Pérez-Sostoa, 2009c, 328).

Seguramente varios de esos *obsides* serían los hijos de los notables de *Calagurris*, una de las ciudades más fieles a la causa sertoriana aún después de que el líder sabino fuese asesinado. Las fuentes no indican el año exacto en que esos niños llegaron a *Oscá*, aunque suponemos que lo harían hacia el 77 a.C., fecha en la que Sertorio ya controlaba gran parte de la península. Es posible que cada cierto tiempo se procediera a la renovación del lote de rehenes para que no perdiesen su valor (García Riaza, 2002, 186). Al parecer estos rehenes sirvieron al objetivo de mantener en vigor la *fides* de los hispanos al menos hasta el 73/72 a.C. Por estas fechas, algunos de los más cercanos a Sertorio, con Perpenna a la cabeza, comenzaron a conspirar contra el general, recelosos del poder que había alcanzado. Así, según Plutarco, intentaron perjudicar la imagen de Quinto Sertorio tratando mal a los aliados, castigándoles con crueldad e imponiéndoles tributos como si lo mandara el general. A partir de estos hechos, se sucedieron las defecciones y rebeliones en los *oppida*, al mismo tiempo que los enviados a controlarlas, volvían después de haber provocado más guerras y de haber elevado el tono de las revueltas ya existentes. A todo ello le siguieron varias derrotas militares y Sertorio, retirado en *Oscá* acuciado por una crisis tanto política como personal, mató a parte de los niños mencionados, vendiendo a otros como esclavos¹³⁶. Como hemos dicho anteriormente, cuando el donante o el receptor no respetaba los acuerdos, los rehenes perdían su valor e inviolabilidad pasando a ser una herramienta coercitiva. No obstante, las fuentes que narran los acontecimientos del periodo republicano consideran que el maltrato a los *obsides* se alejaba de los valores romanos, achacándolo a comportamientos irregulares en circunstancias de enajenación mental, como pudo ser el caso de Sertorio (García Riaza, 2006, 30). Perpenna, después de asesinar a su general, tomó el mando y liberó a numerosos αἰχμάλωτοι y ὄμηροι dejándoles volver a sus casas

¹³⁵Plut. *Sert.* 14.3-4.

¹³⁶Plut. *Sert.* 25.4-6.

y ganándose a sus comunidades por un tiempo¹³⁷. García Riaza ve posible que entre esos ὄμηροι liberados se encontrasen los niños supervivientes a la matanza ya citada (2002, 186).

Podríamos pensar que el Senado y, especialmente Pompeyo, también considerasen como *socii* a aquellas comunidades que desde el 77 a.C. se mostraron dispuestas a ofrecerles facilidades y a luchar por su causa. Hemos visto que los autrigones y berones imploraron la ayuda del Magno enviándole *missi* para que le sirviesen de guías y hostigando con sus jinetes a las tropas sertorianas durante el asedio a *Contrebia*. Más arriba se ha mencionado que las escasas fuentes referidas a los vascones han generado todo tipo de interpretaciones, siendo una de ellas su alineación con el bando senatorial. Asimismo, en el 49 a.C., cuando *Caesar* irrumpió en Hispania con el objetivo de asegurarse el apoyo de la península y echar de allí a los pompeyanos, *Afranius*, exigió *equites et auxiliae* a los *celtiberi*, *cantabri* y a todos los *barbari* que habitaban las costas del Océano –*qui ad Oceanum pertinent*–¹³⁸. En los *Comentarii*, el futuro dictador señala que de los dos bandos en que se habían dividido las *civitates* durante la Guerra Sertoriana, las derrotadas seguían temiendo la autoridad de Pompeyo incluso en su ausencia. En cambio, las que permanecían fieles al Magno lo tenían en alta estima, mientras que el nombre de César les resultaba bastante desconocido¹³⁹. No conocemos la fórmula de asociación que vinculaba a todas estas comunidades con la facción pompeyana. Juanes Fuertes sugiere que los berones se habrían coaligado con Pompeyo ya en el 77 a.C. sobre la base de pactos de fidelidad personales o comunitarios (2014, 131). Esta hipótesis también podría abarcar a los autrigones y a todos aquellos *barbari* de la costa cantábrica. La colaboración militar constituía una de las bases de estos acuerdos. Julio César menciona que Petreyo y Afranio mantuvieron en el campamento romano en calidad de *obsides* a los *principes hispani* de las comunidades que habían alistado¹⁴⁰, seguramente con el propósito de asegurarse la *fides* de los auxiliares recién reclutados.

Una vez los cesarianos ganaron la llamada “batalla de *Ilerda*”, las tropas pompeyanas contra las que había luchado se pasaron a su bando en masa, seguidos por los hispanos

¹³⁷ App. Civ. 1.114.

¹³⁸ Caes. Civ. 1.38.

¹³⁹ Caes. Civ. 1.61.

¹⁴⁰ Caes. Civ. 1.74. En torno a los *principes hispani*: Rodríguez Neila, J.F., 1998, 99-138.

retenidos en el campamento. Estos últimos buscaron a sus conocidos, *noti*, y *hospites* para que intercedieran a su favor una vez se encontrasen ante César¹⁴¹, dato que indica la importancia así como la vigencia de los pactos de hospitalidad hispanos en una circunstancia harto excepcional como lo fue la Segunda Guerra Civil (49-45 a.C.). Asimismo, durante la pugna entre los partidarios de Pompeyo y César en suelo hispano, varias comunidades enviaron *legati* a este último prometiéndole que harían lo que les ordenase. *Caesar* les pidió a todas ellas que le ayudasen con grano y así lo hicieron¹⁴². Entre estos pueblos pro-cesarianos se hallaban los ya mencionados *iacetani*, con capital en *Iacca*. El *senatus* jacetano habría decidido participar junto con otras *civitates* en la iniciativa que emprendieron tanto *Osca* como *Calagurris Fibularia* y enviar una *legatio* a César. Lo único que sabemos de dicha embajada es que resultó un éxito y que iba dirigida al general romano, pero no sabemos si ésta salió a su paso o si fue recibida en el campamento.

Para acabar, es necesario hacer referencia al término *amicitia* en el entorno pirenaico occidental. El término aparece muy extendido en las fuentes junto con las voces de *pax*, *fides* y *hospitium* a lo largo de todo el Mediterráneo (Serrano, 1989, 175-184; García Riaza, 2013a, 19; Sanz, 2013, 154-156; Claudon, 2015, 103-104). No obstante, referente al entorno pirenaico occidental, solamente hallamos una mención, la concerniente al *vir fortissimus Piso Aquitanus*. En el año 55 a.C., en una escaramuza entre los germanos y los jinetes de César cayeron setenta y cuatro de estos últimos, entre ellos el aquitano Pisón y su hermano, cuyo abuelo fue *rex* de su *civitas* y obtuvo el título de *amicus* por parte del Senado romano¹⁴³. Las redes de alianza tejidas por los romanos a lo largo de su frontera eran una constante en su política de expansión y búsqueda de estabilidad (Bost, 1986, 29, nota 59). Así, antes de la conquista cesariana, en los límites norteños de la Galia Transalpina encontramos los ejemplos tanto de los heduos como los secuanos y en el noroeste a los nitióbrogos¹⁴⁴. Todos ellos eran considerados *amici* por los romanos. Las dos últimas comunidades tenían gobiernos

¹⁴¹ *Caes. Civ.* 1.74.

¹⁴² *Caes. Civ.* 1.60. K. Larrañaga opina que los berones estarían entre las comunidades hispanas que se pusieron del lado de César, ya que poco después formaron la guardia personal del lugarteniente cesariano *Cassius Longinus* (2007, 71).

¹⁴³ *Caes. Gal.* 4.12.

¹⁴⁴ *Caes. Gal.* 1.3.4; *Liv. Per.* 61.3. En torno a los *regis amici* africanos, sicilianos y orientales en época republicana: Sanz, A.M., 2013, 189-199.

monárquicos en el momento en que se fijó dicha amistad. En el pasaje referente a Pisón, solamente se menciona que el título de *rex* lo llevaba su abuelo. Este hecho sirve a J.J. Sayas para advertirnos de la decadencia y degradación del sistema monárquico entre los aquitanos, dando paso en la preeminencia política y social a la aristocracia y a la oligarquía (1992, 166). Sin embargo, el historiador evita indagar en la identificación de la comunidad aquitana a la que pertenecía el jinete caído. Otros en cambio, opinan que Pisón provenía del pueblo de los aquitanos *lactorates*, comunidad cuya capital era *Lactora* (actual Lectoure, Gers) y que serían considerados como *amici* por parte del Senado. Estos investigadores basan su interpretación en dos argumentos de peso: por un lado, la cercanía de dicha comunidad con los nitióbrogos y su proximidad a la provincia romana de la Transalpina; por otro, su supuesta posición neutral o no beligerante ante la conquista romana, pues César no los menciona entre los aquitanos que se le enfrentaron y que fueron sometidos en *deditio*¹⁴⁵. Así, el abuelo del *vir nobilissimus Piso* habría sido el *rex* de los *lactorates* y *amicus* del Senado romano. Bost, seguido por Larrañaga, afirma que dicho rey habría que identificarlo sin ninguna duda con Contoniatos (Bost, 1986, 29, nota 60; Larrañaga, 2007, nota 167), un rehén que según Diodoro pasó mucho tiempo en Roma¹⁴⁶. Según esta interpretación, como rehén de alto estatus que era, Contoniatos, tal vez el heredero al trono de los *lactorates* que fue entregado a los romanos por un acuerdo que las fuentes no recogen, habría sido educado a la manera romana y tras ser liberado, se habría convertido en *amicus* de los romanos a la vez que el máximo líder de su comunidad¹⁴⁷. No obstante, su identificación con dicho *rex* queda lejos de estar comprobada, sobre todo por la falta de fuentes que lo confirmen. Así, hay quien ha sugerido también que el nombre de Contomiato sería una variación de Congoneciago, hijo del rey arverno Bituito tomado como *obses* por Roma en el último cuarto del siglo anterior junto con su padre (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 165, nota 72). A pesar de que no podamos dilucidar la identidad del abuelo *rex* de Pisón, no cabe duda

¹⁴⁵Larrieu-Duler, M., 1972, 16 y 18; Clémens, J., 1981, 88; Larrañaga, K., 2007, 74, nota 167. Para una bibliografía básica en torno a los *lactorates* así como los debates historiográficos en torno a ellos durante la Guerra de las Galias: Bost, J.P. 1986, 29, nota 60.

¹⁴⁶D.S. 35.36.1.

¹⁴⁷Ésta era una tendencia muy extendida tanto en época republicana como en el periodo imperial. El hijo de Antíoco III y futuro rey del Imperio Seléucida, Antíoco IV Epífanes y el sobrino de éste, Demetrio I Sóter, pasaron varios años confinados en Roma en calidad de rehenes en la primera mitad del s. II a.C. (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009b, 110-111). En el s. I d.C., 1 rey Agripa I, su hijo Agripa II y puede que Itálico y Meherdates, nietos del monarca parto Phraates IV, fueron miembros de la corte del emperador Claudio durante su estancia como rehenes (Michel, A.C., 2014, 164).

de que sus dos nietos colaboraron activamente con la causa romana. La relación de *amicitia*, al menos en un principio, constituía un vínculo establecido casi de igual a igual y conllevaba obligaciones de tipo militar o, por lo menos, el compromiso de no actuar contra los intereses romanos. Asimismo, al igual que ocurría con los *socii*, podían disfrutar de privilegios fiscales, jurídicos así como diplomáticos, pues los representantes que enviaban a Roma eran acogidos con todos los honores (Sanz, 2013, 153, 182 y 187-188). Cabe la posibilidad de que Pisón y su hermano se encontrasen entre los numerosos *equites* reclutados en los rebordes orientales de la Aquitania independiente a los que P. Craso llevó consigo en su campaña del 56 a.C. No sabemos si los dos *vires nobilissimi* estaban acompañados por más miembros de su comunidad de origen, aunque es posible que sí. Asimismo, puede que hubiese *lactorates* entre los jinetes aquitanos que se llevó César en el 49 a.C. a luchar a Hispania.

Antes de pasar a las conclusiones, no nos podemos olvidar de la única *civitas foederata* documentada en el norte de la Península Ibérica, la vascona *Tarraca*¹⁴⁸, identificada por J. Andreu con el yacimiento de Los Bañales de Uncastillo¹⁴⁹. Como señala García Riaza, para Livio los acuerdos de rendición, *deditiones*, o los tratados de integración formales, *foedera*, eran las dos formas habituales de extensión del *imperium romanum* (García Riaza, 2002, 35). Asimismo, las comunidades sometidas en *deditio* podían evolucionar a *civitates foederatae*, aunque la gran mayoría se convertía en *stipendiariae* (García Riaza, 2002, 133; 2012, 163). Los *foedera* se formalizarían realizando juramentos y mediante un documento escrito, contando con la ayuda de intérpretes si hiciese falta (García Riaza, 2002, 132 y 137). El estatus federal de *Tarraca* podría deberse a un posible *foedus* establecido con los romanos en reconocimiento de ciertos servicios o favores prestados en el proceso de conquista. Este tipo de pactos tenían dos variantes, por un lado estaba el *foedus aequum*, que consistía en un acuerdo realizado en un plano de igualdad con Roma y que aseguraba una defensa común; y, por otro, estaba el *foedus iniquum*, es decir, un pacto establecido en un plano de desigualdad, tras reconocer la soberanía romana. Ante la total ausencia de fuentes respecto al pasado de los *tarracenses*, desconocemos qué tipo de negociación llevaron a cabo con Roma. Es posible que, desde que contactaran con los romanos, no ofrecieran resistencia alguna y

¹⁴⁸ Plin. *Nat.* 3.24.

¹⁴⁹ En la región de las Cinco Villas, Zaragoza (Andreu, J., 2006, 199).

que los ayudaran de una u otra manera en el proceso de conquista. Puede que los romanos no se vieran con la fuerza necesaria como para poder garantizar su avance y, por ello, pactaran con la comunidad de *Tarraca* un *foedus* (Peréx, 1986, 231-232; Cantón, 2003, 54; Andreu, 2006, 200-201, notas a pie de página). Andreu y Peréx piensan que los *tarracenses* debieron de haber colaborado, sobre todo, aportando el aprovisionamiento de trigo. No obstante, es casi seguro que debieron establecerse ciertas cláusulas que fijaban los impuestos a pagar y tal vez la cesión de territorios estratégicos, así como una previa entrega de *obsides*, al menos durante los primeros años (García Riaza, 2002, 141).

4.-Conclusiones

En esta primera etapa que abarca un periodo de casi doscientos años, Roma se convirtió en el único poder hegemónico e incontestable de occidente tras derrotar a los cartagineses. Para poder integrar el entorno pirenaico occidental en el *imperium*, los romanos tuvieron que arbitrar de manera diferente. Durante ese proceso de sometimiento de las diferentes comunidades y la anexión de sus territorios de forma pacífica o por la fuerza queda patente el uso constante de la diplomacia tanto por los pueblos indígenas como por los romanos a la hora de resolver conflictos. No obstante, se trataba de una comunicación desigual, ya que en la gran mayoría de los casos, Roma, como única potencia indiscutible que era a partir del 206 a.C. en occidente, negociaba desde una posición de superioridad, ejerciendo a la vez de árbitro supremo en las querellas surgidas entre las comunidades locales (Mangas, 1970, 512; Sanz, 2012, 38, 40 y 56), al igual que ocurría en otras partes del imperio como, por ejemplo, en Asia Menor (Claudon, 2015, 35).

Como hemos visto a lo largo del capítulo, el trato hacia las comunidades vencidas variaba en función de su actitud ante las fuerzas romanas. Si se negaban a someterse voluntariamente y llevaban a cabo una resistencia tenaz, como sucedió con los suessetanos del 184 a.C. o con los calagurritanos del 72-71 a.C., las consecuencias podían ser terribles pues la *clementia* romana no era habitual y se manifestaba en situaciones excepcionales. Así, el *oppidum* suessetano de *Corbio* fue devastado y todos sus moradores capturados y vendidos como esclavos. Es casi seguro que la coalición celtíbera derrotada en campo abierto en las cercanías de *Calagurris* en el 188/187 a.C., los habitantes de la *Vareia* berona del 76 a.C. así como los últimos resistentes

calagurritanos fieles al difunto Sertorio, compartieran el mismo destino. No obstante, en la mayoría de las ocasiones el envío de *legationes* no se hacía esperar, y se obtenían *deditiones* que permitían el cese de las hostilidades y la integración pacífica de los rendidos al aparato provincial romano, a cambio del cumplimiento de unas condiciones que variaban de un caso a otro. La entrega de las armas y la concesión de *obsides* parece que eran dos cláusulas habituales, como lo demuestra el caso aquitano durante la Guerra de las Galias. Pero hemos visto que podía haber muchas condiciones más, como la reclamación de una indemnización económica por los daños causados, el pago de un tributo, la obligación de destruir las defensas que impuso Catón en el 195 a.C., así como el compromiso de habitar una *civitas* fundada o refundada por el *imperator*, tal y como fue el caso de *Gracchurris* en el 179 a.C. o de *Lugdunum Convenarum* al término del conflicto sertoriano. Más arriba se ha señalado que las medidas tomadas por los romanos con los pueblos sometidos brutalmente o mediante *deditio*, gozaron de cierto éxito ya que posibilitaron una relativa paz durante los siguientes años.

Tanto durante el avance romano como durante las guerras civiles, ambos, romanos e indígenas se vieron en la necesidad de constituir coaliciones militares con otras potencias para salvaguardar sus intereses. Sin embargo, existe una diferencia notable entre aquellas alianzas en las que participaban los romanos y en aquellas otras compuestas únicamente por las comunidades locales: los romanos siempre hacían prevalecer su supremacía y nunca trataban con sus socios de igual a igual, salvo quizás, en el caso de la vascona *Tarraca*, que era tratada como *foederata*. Así, en la gran coalición creada por iniciativa de los aquitanos *tarusates* y *vocates* en el 56 a.C., las dos comunidades, suponemos que de potencial militar similar, negociaron en unas circunstancias bilaterales, como lo demuestra la mutua entrega de *obsides* y el esfuerzo realizado por ambos en el envío de *legati* a Hispania. Asimismo, confiaron la dirección de las fuerzas a los oficiales veteranos de Quinto Sertorio, decisión que reportó a la coalición unidad y una gran eficacia, aunque insuficiente para lograr la victoria. Los pactos de hospitalidad hispanos realizados entre comunidades no romanas, los auxilios berones y autrigones que obtuvo *Vareia* cuando fue asediada por Sertorio, así como las fuerzas coaligadas de los celtíberos del año 188/187 a.C., invitan a pensar en una tradición diplomática prerromana nada desdeñable y capaz de aunar fuerzas militares considerables en los momentos de mayor tensión. Los romanos hacían uso de términos

como *socii*, *amici*, *hospites* y *foederatae* para clasificar los distintos grados de cooperación con las comunidades no romanas. Hemos visto que en todos los casos ofrecían a sus aliados protección y un estatus con el que integrarse en la *provincia* a cambio tanto de su ayuda como de la participación en las empresas militares y en ocasiones, una previa entrega de *obsides* que avalase el acuerdo.

Como cabe esperar, toda esta dinámica sufrió una transformación enorme una vez terminaron las conquistas y se asentó el proceso de provincialización e integración. El envío de *legati* siguió siendo una práctica común a la hora de resolver conflictos y aliviar tensiones, solo que los problemas que buscaban solucionar diferían en un sentido amplio de los vividos durante la época republicana. A partir de Augusto, la diplomacia se convirtió en una herramienta administrativa que permitía tanto la comunicación entre el centro-periferia del imperio como la reafirmación de la supremacía de las autoridades romanas y del emperador. Como ejemplo de esta situación podemos citar el pleito que recoge el llamado “bronce de Contrebia”. En el año 87 a.C., los *sosinestani* vendieron a la comunidad de *Salduie* unos terrenos públicos que ésta última necesitaba para emprender las obras que posibilitasen la conducción de aguas. Sin embargo, la venta no contó con la aprobación de la *civitas* de *Alavona*, que se sentía perjudicada¹⁵⁰. Así, los *salduienses* y *alavonenses* acudieron al arbitraje del *senatus* de Contrebia que, con el permiso y la aprobación del gobernador de la *Citerior Caius Valerius Flaccus*¹⁵¹, dio por válida la venta pero obligó a Salduie al pago de las indemnizaciones correspondientes¹⁵². En estas fechas el territorio que alberga la *Citerior* aún se encontraba en una fase de provincialización que tardó más de medio siglo en finalizar. En el Bronce, percibimos los restos de la antigua organización judicial indígena en fase de adaptación al esquema romano, pero que nos sirve como ejemplo de la

¹⁵⁰ Actual Alagón, Zaragoza (Sayas, 1994a, 298). En el siglo II d.C., esta *civitas* es considerada por Ptolomeo como vascona (Ptol.2.6.67). La habitual costumbre romana de exponer públicamente en tablas de bronce documentos normativos se extendió rápidamente a todo el occidente conquistado (Caballos, A., 2008, 440).

¹⁵¹ En opinión de M.A. Magallón el gobernador habría acudido a la misma *Contrebia* (1991-1992, 412). La búsqueda de la aprobación romana e incluso su arbitraje o mediación en este tipo de problemas es una tendencia habitual entre aquellas comunidades aún no conquistadas o en proceso de integración al *imperium*. Para el caso griego y helenístico: Magnetto, A., 2015, 82-83; 2016, 34.

¹⁵² AE 1979, 377. El bronce cuenta con numerosos estudios en torno a los diferentes aspectos que alberga, gran parte de dicha bibliografía se recoge en la página web de *Hispania Epigraphica*:http://edabea.es/pub/record_card_1.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=bronce+botorrita&ec=8156.

transformación de los antiguos instrumentos diplomáticos en las nuevas herramientas de comunicación político-administrativa del estado romano, una vez los territorios fueron anexionados e integrados en el imperio.

Este ejemplo nos sirve para enlazar con lo que sucederá a partir del momento en el que todas estas comunidades entren en el dominio directo de Roma. Es en esta fase cuando las relaciones empezaron a ser gestionadas comunicándose directamente con la *urbs* o con sus representantes provinciales, en este caso el gobernador de la Citerior en *Tarraco* pero la dinámica es la misma para todas aquellas comunidades que de un modo u otro fueron cediendo ante las legiones romanas¹⁵³. Desde el punto de vista contemporáneo parece que la gestión de los conflictos sufrió un cambio notable, no obstante, desde la perspectiva antigua no se aprecia ninguna alteración significativa en las formas de comunicación. De hecho, el léxico utilizado sigue siendo el mismo.

Tal y como lo apunta Dmitriev para el caso griego, la carencia de fuentes así como la utilización de términos genéricos para referirse a realidades complejas que los propios autores grecorromanos no llegaban a entender del todo, han tenido un efecto negativo en la perspectiva contemporánea sobre la historia política de las comunidades no romanas. Así, en palabras de Dmitriev, “traditional approaches to the Greco-Roman relationship during its first hundred years appear to have been not only one-sided but also, at times, incomprehensible” (2011, 11). Analizar e interpretar los hechos desde un punto de vista contemporáneo puede llegar a difuminar la visión del pasado e incluso reflejar los intereses del presente (Dmitriev, 2009, 157-158).

De este modo, podríamos interpretar que según las fuentes escritas, en un periodo menor a treinta años, los *suessetani* pasaron de colaborar con los cartagineses a ser *socii* de los romanos para, finalmente, ser asediados y sometidos por éstos últimos en el 184 a.C. Aunque fuera de nuestros límites, los nitióbrogos recorrieron un camino similar, ya que su *rex Olloviconus* fue calificado de *amicus* por el Senado romano, pero durante la Guerra de las Galias, su nieto *Teutomatus* y la comunidad nitióbroga se mostraron fieles partidarios de Vercingétorix. Asimismo, hemos visto que los recientes descubrimientos

¹⁵³ Sirva de ejemplo el caso de la *civitas* libre de *Colophon* (Asia Menor) en la segunda mitad del s. II a.C., que envió varias embajadas al *Senatus* romano por motivos diversos, todos ellos relacionados con los habituales problemas de convivencia que surgían con las estructuras provinciales en fase de adecuación (Heller, A., 2006, 57-61).

arqueológicos y epigráficos ubican la campaña de Agripa del 39 a.C. en su territorio. La evolución política de ambos pueblos, que podría calificarse como incoherente, es propia de algunas comunidades que encontraron los romanos a lo largo de sus campañas militares, especialmente aquellas que en un primer momento fueron integradas en el *imperium* mediante una alianza. Estos acuerdos, realizados en su gran mayoría en el contexto de acontecimientos bélicos podrían resultar ventajosos mientras el frente de guerra estuviese próximo y la comunidad local se sintiese amenazada. No obstante, una vez cesaba el conflicto armado y los romanos procedían a la provincialización del territorio así como a gestionarlo administrativamente, las nuevas leyes impuestas para garantizar la convivencia desencadenaban nuevas tensiones que, en un primer momento, algunos pueblos trataron de paliar mediante la fuerza.

En el entorno circumpirenaico occidental fue a partir del siglo I a.C., cuando los conflictos derivados de la dominación militar directa desaparecieron, una vez que fueron sometidos los focos de resistencia y los territorios se encuadraron tanto en el modelo provincial como en el urbano de Roma. A partir de ese momento surgieron otros problemas en relación con las necesidades de adaptación de las comunidades locales al marco institucional romano. En la resolución de estos conflictos, la diplomacia, convertida ahora en comunicación política –según nuestros estándares terminológicos–, siguió jugando un papel determinante, tal y como lo veremos en el siguiente apartado.

CAPÍTULO 2. LAS RELACIONES DEL TERRITORIO CON LA ADMINISTRACIÓN PROVINCIAL E IMPERIAL: LA IMPORTANCIA DE LA GESTIÓN

1.-Introducción

El envío de *legationes* entre las comunidades que conformaban el imperio y las autoridades romanas fue una práctica común durante el Principado así como en el Antigüedad Tardía y jugaba un rol decisivo en el funcionamiento de la administración imperial. La relación y cohesión entre los centros político-administrativos del estado y las comunidades provinciales y locales se organizaban en gran medida sobre la base del envío de embajadas por parte de estas últimas, permitiendo el contacto centro-periferia (Fuster Andújar, 2012, 412). Así, frente al rol pasivo y reactivo de la corte del emperador, la burocracia imperial y las embajadas provinciales eran reconocidas como elementos complementarios de la administración (Millar, 1983, 379; Gillett, 2003, 24).

Al contrario de lo que ocurre en épocas precedentes y posteriores, durante los siglos I-III d.C. las fuentes epigráficas son las únicas que constatan acciones diplomáticas vinculadas al territorio de los vascones y los primeros aquitanos que a lo largo del Imperio Tardío pasarán a denominarse novempopulanos. No obstante, únicamente contamos con un total de nueve inscripciones repartidas entre los primeros tres siglos de la era que hacen referencia expresa a *legationes*. Junto a éstas también podrían incluirse algunas otras que indicarían cierta actividad diplomática en las comunidades locales. La escasez de este tipo de información en la zona no es un hecho aislado. En los territorios hispanos hay testimonios del tráfico de embajadas durante este periodo, pero su número no es elevado (Torregaray, 2013a). Asimismo, la situación de la Galia a este respecto es aún más desoladora ya que, incluida el ara novempopulana de la que hablaremos a continuación, solamente contamos con seis piezas epigráficas de referencia¹⁵⁴. Este giro tan drástico en la naturaleza de las fuentes, que pasan de ser literarias a mayoritariamente epigráficas se debe al cambio que sufre la tipología del conflicto y su

¹⁵⁴Tres se enmarcan dentro de los pactos de hospitalidad realizados en el s. IV d.C. de los que hablaremos más adelante. Otra, es la de Hasparren y las dos restantes, halladas en la Narbonense, iban dirigidas al emperador, una procedente de la propia provincia (CIL 12.594) y la otra de *Lugdunum* (CIL 12.1750). Esta última se trata de un ara funeraria hallada cerca de *Valentia* (Narbonense) en la cual se indica que el *legatus* falleció mientras se hallaba en servicio.

resolución en época imperial. Desde el 26 a.C. hasta al menos, el 407 d.C., las fuentes disponibles no documentan ningún altercado violento que requiriese el uso de la diplomacia en el entorno circumpirenaico occidental¹⁵⁵. Así, las tensiones y confrontaciones vividas durante esos cuatro siglos en la región difieren notablemente de las que tuvieron lugar en periodos anteriores y posteriores. Durante la época republicana, la resolución de los problemas habidos entre Roma y las comunidades locales fue recogida por los autores grecorromanos con el fin de que dichos hechos resultaran útiles y en cierto modo ejemplares para las generaciones futuras. A partir del

¹⁵⁵ Puede que debamos considerar como excepción la revuelta contra Nerón que emprendió el senador *Caius Iulius Vindex* cuando ocupaba el cargo de gobernador de la provincia Lugdunense en el 68 d.C., ya que Dion Casio señala que era descendiente de una estirpe real aquitana. Ese año, Vindex se rebeló contra el emperador Nerón animando a otros gobernadores a que lo siguiesen y apoyó al de la Hispania *Citerior*, *Caius Sulpicius Galba*, como pretendiente al trono imperial. Nerón envió a Rufo, el gobernador de Germania, a aplastar a Vindex, pero al encontrarse ambos en *Vesontio* (Besançon, Doubs), se intercambiaron mensajes celebrando finalmente una reunión donde acordaron un frente mutuo contra el *princeps*. No obstante, debido a un malentendido, las fuerzas de Rufo atacaron a las de Vindex matando a muchos soldados. Abatido por los remordimientos, el senador aquitano optó por el suicidio (DC 63.22-24). Desconocemos el nombre de la comunidad aquitana a la que pertenecía Vindex, ni siquiera podemos asegurar si se trataba de un pueblo de la Aquitania original o de una comunidad celta de entre los ríos Loira y Garona, que en esta época pertenecía administrativamente a la Aquitania augustea. Asimismo, carecemos de los detalles de la negociación llevada a cabo por los gobernadores citados así como las condiciones acordadas que posibilitaron su alianza. Hasta hace poco tiempo, algunos investigadores trataron de ver el territorio vascón como víctima de la irrupción franca del 260 d.C. en suelo hispano que recogen las fuentes literarias (Aur. Vict. *Caes.* 33.3; Eutr. *Brev.* 8.8.2; Hier. *Chron.* 1830; Oros. *Hist.* 7.22.7; Prosp. *Chron.* 441). Según los autores grecorromanos, los ataques afectaron especialmente a la ciudad de *Tarraco*. Después, algunos bárbaros, apoderándose de unas naves, se embarcaron para África pero otros rondaron por Hispania durante los siguientes doce años. Varios investigadores han intentado explicar el hallazgo de tesorillos, el proceso de amurallamiento de varias ciudades y los niveles de abandono y destrucción que presentan algunos yacimientos a finales del s. III d.C., mediante dicha presencia hostil. Como hemos dicho, el territorio vascón no ha escapado a este tipo de interpretaciones: Blas Taracena con el fin de explicar el incendio de parte de la villa de Liédena (1950, 5-13), sugirió que el complejo rural fue atacado por estos grupos bárbaros; en *Pompelo*, un solar fue quemado por estas fechas (Mezquíriz, 1956, 467-472). Algunos han querido vincular la quema con alguna ofensiva de los bárbaros, pero el incendio no asoló toda la *civitas* por lo cual se ha descartado dicha hipótesis (López Melero, R., 1990, 53); *Calagurris* fue amurallada por estas fechas, pero no por ello ha de considerarse que sufrió un ataque y los incendios constatados en las *civitates* de *Cara* y *Varea* fueron anteriores a los hechos (López Melero, R., 1990, 54-55). Por ello, tal y como se cree hoy en día, no existen pruebas de que el entorno pirenaico occidental sufriera las correrías de aquellos grupos bárbaros que atacaron *Tarraco* en la segunda mitad del s. III d.C. (López Melero, 1990, 58-59; Larrañaga, K., 2007, 161; Castillo Pascual, P., 2011, 134). Tampoco existen fuentes que muestren de manera clara un posible impacto violento derivado de la guerra contra el Imperio Galo (260-274 d.C.) y de las usurpaciones militares acaecidas en el occidente romano durante el s. IV d.C. Por último, durante la intervención arqueológica que tuvo lugar en la Plaza del Castillo de Pamplona entre el 2001 y el 2004, a unos 50 metros de la parte trasera de las termas romanas fue hallada una fosa común con una inhumación múltiple compuesta por cinco hombres adultos y fechada entre los siglos II y IV d.C. Cuatro de los individuos eran muy altos para aquella época (tres superaban la altura de 1,70 m y el cuarto pudo haber medido más de 1,80 m), uno de ellos fue ajusticiado maniatado y el quinto, de estatura más pequeña, puede que tuviera lepra. Parece ser que murieron en el mismo lugar de su hallazgo y puede que fuesen ajusticiados de manera discreta, ya que la fosa se encuentra en una zona periférica de la *Pampilona* romana (Ibáñez, M.P., Unzu, M., Faro, J.A., Prieto, P., García-Barberena, M., 2007, 82-83 y 87; Faro, J.A., García-Barberena, M., 2010, 319, 321-322 y 325-326).

Principado de Octavio Augusto, en el territorio aquitano vascón siguieron surgiendo problemas, pero éstos recibieron como única respuesta medidas de tipo administrativo. No obstante, en la mentalidad grecorromana esta forma de gestión carecía de mérito ya que era considerada como un proceder habitual frente al protocolo empleado ante los hechos armados (Torregaray, 2013a, 309-310). En consecuencia, la gran mayoría de las fuentes en torno a la diplomacia en época imperial son de carácter epigráfico y casi todas ellas conmemoran el éxito individual de los *legati*, dejando en un segundo plano al colectivo al que representaban.

Tal y como hemos dicho, en el entorno pirenaico occidental contamos con varias *legationes*, recogidas todas ellas en piezas epigráficas, que según su destinatario, podríamos dividir en dos grupos. Por un lado, tendríamos aquéllas que podríamos considerar como parte de la diplomacia de alto nivel ya que iban dirigidas a las principales autoridades, como la corte del emperador o al gobernador o al *iuridicus* provincial (Eck, 2009, 203). Siguiendo un orden cronológico, el primer epígrafe, datado a mediados del siglo I d.C., fue hallado en la ermita de Nuestra Señora de Untzizu de Arellano en 1934. La pieza, único *carmen epigraphicum* conservado en Navarra, recoge el cumplimiento de un voto a Júpiter Apenino hecho por un tal *Flavus* después de regresar de un viaje hecho a Roma¹⁵⁶. J. Velaza y M. Mayer, seguidos por J.F. Rodríguez Neila, piensan que el cargo de *mag(istratus)* que aparece en el epígrafe sugiere la existencia de una *legatio* “por cualquier motivo realizada por un comisionado de una comunidad” (1994, 521; 2010, 260). Después, en orden cronológico, vendría la *legatio* recogida en el llamado “bronce Agón”, fechado en los años en los que gobernó el *princeps* Adriano. En él aparece una *lex* que reglamentaba el uso comunal de unas estructuras de regadío compartidas por los *pagi Gallorum* y *Segardenensis* de *Caesaraugusta* así como por el *Belsinonensis* de *Cascantum*¹⁵⁷. La promulgación de dicha *lex* fue posible gracias a una *legatio* enviada por los caesaraugustanos a las

¹⁵⁶ «*Quae vota supple / mente trepida voveram / cum ad alta Romae / pergerem fastigia / haec tibi nun Flavus / mag(istratus) victor et laetus dic(o) / Appennine nostrae / fautor innocentiae / tu tantum quaeso / mente propitia accipe / qua[e] tibi dicamus / aram · palmara · victimam*» (IRMN 18 = AE 1951, 281 = HEP 5, 1995, 606). La fotografía de esta inscripción y las siguientes se encuentran en el anexo nº3.

¹⁵⁷ En opinión de C. Castillo García (2009, 417-418), el término mutilado *Cas[...]* que aparece en la inscripción debería interpretarse como *castellum*. De esta forma, según el investigador la inscripción haría referencia al *castellum* de *Belsinon*, identificable con la cercana *mansio Balsio* (actual Mallén, Zaragoza). Sin embargo, esta interpretación apenas afecta a nuestro análisis, ya que Mallén se encuentra a a medio camino entre las vasconas *Cascantum* y *Alavona* y seguramente, dentro del antiguo solar vascón.

autoridades provinciales. Algunos años más tarde, concretamente entre los años 172 y 175 d.C., tenemos una inscripción encontrada en Tarragona que recuerda una *legatio censualis gratuita* llevada a cabo por el pompelonense *Caius Cornelius Valens* y despachada por el *concilium* provincial de la Hispania Citerior al *princeps* Marco Aurelio, que se encontraba en *Sirmium* luchando contra los sármatas¹⁵⁸. Por último contamos con el “ara de Hasparren”, una pieza que apareció fuera de su contexto arqueológico en la iglesia parroquial de dicha localidad labortana en el siglo XVII¹⁵⁹. Fechada en el último tercio del s. III d.C., en ella aparece un individuo de nombre *Verus* agradeciendo al *genius* del *pagus* el éxito de una embajada enviada por los *novem populi* y de la cual él formó parte¹⁶⁰.

Desde su descubrimiento, numerosos investigadores han tratado de datar el ara sugiriendo diferentes fechas que van desde el reinado de Octavio Augusto (Rénier, 1870, 315; Desjardins, 1878, 360-362; Sacaze, 1892, 539-554), hasta la época tetrárquica¹⁶¹, pasando por Domiciano (Étienne, 1971, 75; 1973, 38). Dicha controversia, casi definitivamente resuelta por J-P. Fabre y G. Bost¹⁶², tuvo su origen en la dificultad de datar la pieza ante la ausencia de elementos claros que lo posibilitaran y fue alentada por las diferentes interpretaciones que se han dado al término *seiungere*, que, literalmente, significa separación¹⁶³. El término *ante quem* es la misma provincia de Novempopulania, mencionada como tal por primera vez en el 312 d.C. en el documento administrativo imperial *Laterculus Veronensis* (IX). Sin embargo, algunas hipótesis niegan que la *legatio* de *Verus* tuviese como fin obtener un marco provincial

¹⁵⁸ «C(aio) Cornelio / Valenti / Pompaelonensi / ob legationem / censualem gra/tuitam Sirmi pro/[s]pere gestam / a put imperator(em) / P(rovincia) H(ispania) C(iterior)» (CIL 2.4208).

¹⁵⁹ En euskara Hazparne, el municipio se encuentra en el territorio histórico de Labourd-Lapurdi (País Vasco continental), situado en el suroeste del Departamento de los Pirineos Atlánticos de Francia. En el siglo XIX y comienzos del XX fueron hallados en su término municipal dos tesorillos con cientos de monedas que abarcaban un espacio cronológico que recogía toda la época romana imperial hasta finales del siglo IV d.C. (Blanchet 1907, 534, n°49; Daranatz 1907a: 267-268; 1907b: 508-517).

¹⁶⁰ «Flamen, item /du(u)mvir, quaestor / pagiq(ue) magister, / Verus, ad Augus / tum legato mu- / nere functus, / pro Novem opti- / nuit Populis se- / iu(n)gere Gallos. / Urbe redux, ge- / nio pagi hanc dedicat aram» (CIL 13.412). K. Larrañaga señala el fallo del epigrafista a la hora de poner *legato*, pues debería poner *legati* (1988, 284, nota al pie).

¹⁶¹ Couture, C., 1885, 132-134; T. Mommsem y J.F. Bladé le atribuyeron una datación tardía, anterior a la época de Diocleciano (cartas dirigidas por Mommsem a Bladé, véase J.F. Bladé 1885, 74-82 y 201-212; 1893, 456-458; Hatt, J.J., 1959, 96; Tobie, J.L., 1982, 20).

¹⁶² En un trabajo conjunto situaron la fecha del envío de la embajada en los años 270/74-282 d.C., entre los reinados de Aureliano y de Probo (1988, 176-177).

¹⁶³ Sobre las diferentes interpretaciones, sus trayectorias y viabilidad, véase Fabre, G., Bost, J.P., 1988, 168-169 y 174; Larrañaga, K., 1988, 284; y Sayas, J.J., 1992, 176, notas 84 y 85.

diferenciado, es decir, defienden que los *novem populi* buscarían una separación en el sentido fiscal o militar dentro de la provincia Aquitana augústea. Esta idea ha sido sostenida por la aparición de algunas inscripciones de época flavia y antonina¹⁶⁴ que podrían indicar la existencia de una circunscripción especial de carácter fiscal o de reclutamiento entre el Garona y los Pirineos con sede en *Lactora* (Lectoure, Gers). Asimismo, otra pieza del año 121 d.C. menciona un *dilector per Aquitanicae XI Populos*¹⁶⁵. Esas once comunidades citadas podrían identificarse con los once pueblos de origen galo que habitaban en la parte aquitana entre el Loira y el Garona y señalarían un distrito de reclutamiento diferenciado para las épocas flavia y antonina (Fabre y Bost, 1988, 175; Sayas, 1992, 176), hipótesis que sería avalada con la presencia de dos *Cohortes Aquitanorum Biturigum* activas durante ese periodo¹⁶⁶. J.-P. Fabre y G. Bost apuntan a que es lógico pensar que podría repetirse el mismo esquema al sur del Garona, pero piensan que la inscripción de Hasparren recordaría un evento de mayor importancia que la creación de un distrito de esas características para los primeros aquitanos. Además, más allá de la inscripción de Hasparren, ningún documento anterior a la lista de Verona menciona a los *novem populi* y mucho menos una estructura administrativa que llevara su nombre. Otro indicio que apunta a que el ara sería del siglo III d.C. y, por ende, constituía un guiño a la futura provincia novempopulana es el término *seiungere* que lingüísticamente tendría más cabida en el latín tardío que en el clásico (1988, 174-175). Como se ha dicho, la Novempopulania es mencionada por primera en el 312 d.C., como consecuencia de la reforma provincial efectuada por Diocleciano (Maurin, 1971, 9; Fabre, Bost, 1988, 172-174; Sayas, 1992, 176-177). Ptolomeo, en el siglo II d.C., solamente conoce una sola Aquitania y hacia el 250 d.C. parece que continuó siendo una entidad única pues así lo demuestran algunos epígrafes¹⁶⁷. Asimismo el Itinerario de Antonino, que refleja una realidad anterior a las reformas de Diocleciano, registra las dos Britanias Severianas pero una sola Aquitania¹⁶⁸.

¹⁶⁴ *CIL* 5.875; 13.528

¹⁶⁵ *CIL* 13.1808.

¹⁶⁶ Las inscripciones referentes a ambas unidades militares están recogidas por J. Spaul: 2000, 145 y 146.

¹⁶⁷ Ptol. 2.7.1; *CIL* 13.1807; *AE*, 1981, 788; *IGRR* 3.181.

¹⁶⁸ 463.3-4; 453.4; 458.4; 461.1.

Con el fin de proteger el *limes* renano y aprovechando el vacío de poder que supuso el apresamiento del emperador Valeriano por los persas en el 260 d.C. las fuerzas del Rin se sublevaron creando con buena parte de Britania, Hispania y las Galias, incluida Aquitania, un estado paralelo al de Roma tradicionalmente denominado por la historiografía como “Imperio Galo”, y que se mantuvo bajo los emperadores galos hasta su caída en el 274 d.C. (Drinkwater, 1987, 27-28 y 36). Según el epígrafe hazpandarra, la *legatio* fue dirigida a un emperador que en ese momento se encontraba en Roma, lo cual imposibilita que se efectuase durante el Imperio Galo. Asimismo, la misión diplomática se realizó antes de que el trono imperial se convirtiese en una magistratura colegiada con el nombramiento de Maximiano como Augusto en el 286 d.C. No es seguro que Diocleciano se pasase por Roma en el breve periodo de su mandato individual. Además, cuando Probo murió en Panonia en el 282, el recién proclamado *princeps* Caro y su hijo Numeriano no visitaron la *urbs* en el periodo que fueron emperadores y las fuentes cuentan que Carino, su otro hijo, tan pronto como fue nombrado Augusto tras el asesinato de su padre, se marchó de Roma para enfrentarse a Diocleciano. Por lo tanto, la *legatio* debió de realizarse en algún momento entre los reinados de Aureliano y Probo (270/4-282 d.C.), emperadores que gobernaron en solitario y sí residieron en la capital imperial¹⁶⁹.

En segundo lugar, tenemos las *legationes* que entran dentro del grupo de la diplomacia a nivel local (Eck, 2009, 203). Éstas son aquellas que posibilitaron los pactos de hospitalidad establecidos entre los *suessetani* y las *civitates* de *Pompelo* y *Calagurris* con sus respectivos patronos. Conocemos la iniciativa suessetana gracias a una inscripción difícil de datar, ya que fue hallada fuera de contexto en la ciudad de Roma, y que dice así: *L · LIVIO · L · F · OCELLAE / SUESSETANEI*¹⁷⁰. En cambio, el conocimiento sobre los casos pamploneses nos llega a través de las tábulas de bronce halladas en Arre (Navarra)¹⁷¹, y el de los calagurritanos gracias a dos inscripciones

¹⁶⁹Fabre, J.-P., Bost, G., 1988, 172-174 y 177. El investigador C. Rico también apoya esta hipótesis (1997, 111).

¹⁷⁰ *CIL* 6.1446.

¹⁷¹El primero: «*Nerone Claudio Cesare / Aug(usto) · Ger(manico) ·II, ·/ [L(ucio)] Cassio Martiale Co(n)s(ulibus), VIII/ idus decembris, civitas Pom/ pe(l)onensis hospitium renova/vit cum L(ucio) · Pompeio · [Lucii] · f(ilio) · Ani(ensi) / Primiano/ liberis posterisq(ue) · eius./ Egerunt leg(ati) · Sex(tus) / Pompeius Nepos · [-] Sergius Cres/cens» (*CIL* 2.2958); el segundo: «*Materno · et · Br(a)d(ua) / co(n)sulibus · Kal(endas) · Novem(bris) / Respublica · Pompelonensis / cum · P(ublio) · Sempronio · Taurino / Dam(a)nitano, · liberis · posterisq(ue) / eius · hospitium · iunxit · eum/ que · sibi · civem · et ·**

honoríficas halladas en Nîmes y Turín¹⁷². El pacto más temprano es uno de los que aparece en las tábulas de Arre, fechado en el 57 d.C. que además, trata de una renovación de un pacto anterior del que no sabemos nada, pero que indica el dinamismo de la comunidad pompelonense. El resto están fechados en un periodo que va desde la década de los ochenta, hasta el 185 d.C., es decir, gran parte de los periodos flavio y antonino.

2.-Análisis de las legaciones

Como se ha visto, de las nueve misiones diplomáticas, siete fueron o bien despachadas desde el territorio de los vascones, o bien protagonizadas o motivadas por gentes originarias del mismo, una de la región de los *suessetani* y otra, la más tardía, de la de los *novem populi*. Siguiendo el esquema anterior, en primer lugar procederemos a analizar las *legationes* de alto nivel, para después detenernos en las que hicieron posible los pactos de hospitalidad.

2.1. Las *legationes* enviadas al emperador

2.1.1. Los organizadores de las embajadas y sus objetivos

Tal y como señala Hurlet, el envío de embajadas era una práctica indisociable de la vida cívica de una comunidad del imperio romano (2012, 104). Éstas iban dirigidas a los distintos centros de poder del imperio, tales como capitales provinciales, capitales de diócesis o la propia corte del emperador, aunque las fuentes existentes muestran esta última como principal destino de la mayoría de las legaciones, lo que las convirtió rápidamente en un ritual cívico (Hurlet, 2012, 107). Al igual que en el periodo republicano, el Senado también las siguió recibiendo al menos hasta el s. III, pero el objetivo principal de la mayoría de ellas era siempre comparecer ante el propio *princeps* (Hurlet, 2012, 111; Le Roux, 2015, 105). Por ello, aunque no afecta a ninguno de los

patronum / cooptavit / egerunt · T(itus)· Antonius · Pat(ernus) · et · [L(ucius)] · Caecilius / Aestivus» (CIL 2.2960). Los bronceos fueron hallados en el s. XVII pero a día de hoy están desaparecidos. Conocemos su existencia y contenido gracias a las copias en papel que se realizaron en la época. En torno a la historiografía y transmisión de las piezas: Díaz Ariño, B., Guzmán, A., 2009, 233-238.

¹⁷²La pieza encontrada en la localidad italiana de Turín, antigua *Augusta Taurinorum*, está en parte mutilada, pero reza así: [... *Cal]ago[rritani / ex Hi]spania ci[teriore] / patrono (CIL 5.6987). La de Nîmes en cambio, se mantiene casi completa: T. Iulio Sec. F. Volt. Maximo Ma[nliano] / Broccho Servilian(o) A. Quadron[io]... / L. Servilio Vatiæ Cassio Cam... / leg. Aug. leg. IIII Flaviae leg. Aug. leg. I Adiut[r. leg. Aug.?] / iuridico Hips. Citerior. Tarraconens. Pr. A[ed. cur.?(uasetor)] / provinciae Hisp. Ulterioris Baeticae don[ato in] / bello Dacico coronis murali et vallari h[asta pura?] / vexillo trib.mil.leg. V Macedonic[ae] seviro [equitum] / Rom. Turm. I X viro stilitibus iudic[andis] / Calagurritani / ex Hispania citeriore patr[ono] (CIL 12.3167).*

casos que analizamos, el emperador acostumbraba a desviar las embajadas hacia los gobernadores provinciales, pues además de que muchas *legationes* carecían de importancia, se pretendía evitar un colapso de las infraestructuras de acogida (Millar, 1983, 381; 1988, 349-350; Eck, 2009, 203; Hurlet, 2012, 126; Claudon, 2015, 509). Sin embargo, las *civitates* no financiarían costosas embajadas dirigidas al *princeps* si sabían con certeza que iban a ser desviadas hacia gobernadores provinciales u otras autoridades (Hurlet, 2012, 117). Los *legati* de ciudades y provincias eran depositarios de las iniciativas de las comunidades locales, que se dedicaban a asuntos tales como disputas entre ciudades, quejas sobre las autoridades provinciales o la petición de privilegios. Como se ha dicho, la política interna del imperio debía su cohesión, en gran parte, a este tráfico de embajadas que tanto concilios urbanos como provinciales despachaban al *princeps* en todas las ocasiones ceremoniales —como por ejemplo ascensiones al trono, victorias militares, *decennalia* o eventos dinásticos como bodas y cumpleaños— o para expresar la lealtad de la provincia o comunidad hacia su persona desde el propio advenimiento de Augusto. Por lo tanto, su objetivo era dirigirse directamente al emperador, para lo cual debían desplazarse allí donde se encontrase (Millar, 1983, 395, 411-412, 422, 435; 1988, 353-354; Eck, 2009, 195; Rodríguez Neila, 2010, 227-228; Claudon, 2015, 149 y 167). Tal como lo señalan algunos investigadores, se trataba de una dinámica de doble dirección, es decir, las embajadas mostraban su lealtad al emperador, pero su loa no era desinteresada, puesto que el objetivo radicaba en conseguir beneficios y ventajas para su comunidad. Así, se trataría de una constante reafirmación de posiciones que se manifestaba, por un lado, en las adulaciones de los *legati* y por otro, en la demostración de la generosidad, la *indulgentia*, del emperador (Heller, 2006, 233-34; Torregaray, 2013, 313). De esta manera, la *legatio* beneficiaba a ambas partes, al *princeps* ya que ratificaba su legitimidad y a la embajada, que buscaba la benevolencia del emperador hacia su comunidad (Torregaray 2013a, 317). También había solicitudes de privilegios fiscales, de apoyo militar, de suministro de grano, ciertas cuestiones religiosas, ruegos de ayuda motivadas por desastres naturales o mensajes de agradecimiento (Millar, 1983, 421 y 448; Rodríguez Neila 2010, 228-232; Fuster Andújar 2012, 413; Claudon, 2015, 196, 204 y 223).

No conocemos el objetivo que motivó el envío de la *legatio* de *Flavus* a Roma. Velaza y Mayer aluden a que podría corresponder a cualquier asunto vinculado a la comunidad

que representaba y que su hallazgo en la ermita de Untzizu podría señalar la presencia de un *sacellum* exclusivo en los alrededores (1994, 521-522). Cerca nos encontramos con la conocida como “villa de las musas” de Arellano, una de las *villae* romanas más importantes de Navarra (Sánchez Delgado, Ramos Aguirre, Mezquíriz, Labe Valenzuela, 1993-1994, 55-100; Mezquíriz, 2003), pero no podemos asegurar a ciencia cierta a qué comunidad pertenecía esta zona y, por ende, quién fue la que organizó la embajada. Entre las diferentes *civitates* vasconas identificadas, las más cercanas a la zona son *Andelo*, en el término de Mendigorria (Peréx, 1986, 78-87), *Curnonium*, identificada con el actual municipio de Los Arcos (Armendáriz, J., 2006, 107; Ramírez Sádaba, J.L., 2009, 133), y puede que *Ergavica*¹⁷³. Empero, no debemos olvidar que los territorios que abarcaban algunas *civitates* podían ser más extensos que las de otros e incluso discontinuos¹⁷⁴. Cabe esperar que *Flavus*, como *magistratus* (Melchor Gil, 2013, 139 y 145), perteneciese a la aristocracia local así como al *senatus* de alguna de estas comunidades que organizó la embajada. Como indica García Riaza, no es extraño hallar en las fuentes *legati* hispanos que a su vez, ejercían el cargo de *praetor* o *magistratus* en sus comunidades (2001, 90 y 95). No conocemos el estatuto jurídico de *Flavus* (Velaza, Mayer, 1994, 522), no obstante, sabemos que las entidades cívicas de la región fueron estipendiarias al menos hasta la concesión del *ius latii* por Vespasiano en el 74 d.C. Seguramente, como era habitual en la mayoría de los casos (Rodríguez Neila, 2010, 230), el objetivo de la *legatio* estaría relacionado con el censo o con aspectos financieros de la *civitas*. Asimismo, Rodríguez Neila indica que, hasta la aplicación del edicto de latinidad, sería frecuente el envío de embajadas al *princeps* por parte de las comunidades hispanas peregrinas para pedirle un estatuto municipal superior (2010, 229-230). Sin embargo, la carencia de fuentes no nos permite avanzar más en estas suposiciones.

En época del emperador Adriano tenemos una *legatio* enviada por unos *pagi* caesaraugustanos a las autoridades provinciales de la *Citerior*. El llamado “bronce de Agón”, recoge una extensa inscripción que reproduce una *lex* que regula las relaciones de una comunidad de regantes compuesta por los *pagi Gallorum* y *Segardenensis* de

¹⁷³Véase en el anexo nº2, el mapa nº 7.

¹⁷⁴ En opinión de J.L. Ramírez Sádaba, el término actual de Arellano pertenecería a *Curnonium*, y por ende, *Flavus* habría representado con su *legatio* a dicha *civitas* (2006, 192; 2015, 376).

Caesaraugusta así como por el *Belsinonensis* de *Cascantum*¹⁷⁵. La aplicación de la *lex* se debe a los problemas o desacuerdos que existían entre las diferentes comunidades, controversias probablemente relacionadas con la gestión y manutención del canal de irrigación que todos ellos utilizaban en sus tareas agrícolas. Así, los caesaraugustanos apelaron a las autoridades provinciales quejándose de las actuaciones de los regantes cascantinos que a sus ojos les perjudicaban¹⁷⁶. No es posible verificar si *Fundanus Augustanus Alpinus*, la autoridad que se menciona en el texto, ocupaba el cargo de gobernador provincial o el de *legatus iuridicus* ya que el pasaje se encuentra mutilado (Beltrán, 2006a, 148 y 163; Nörr, 2008, 115; Mentxaka, 2009, 10). Así, Rosa Mentxaka interpreta que *Lucius Manlius Maternus*, uno de los *magistri pagi* caesaraugustanos acudió en representación de los suyos ante las autoridades para exponerle el conflicto así como para pedir una solución (Mentxaka, 2009, 42), acción que podríamos considerar como una *legatio*.

La *legatio censualis* organizada por el *concilium provincialis* y realizada hacia el 172-175 d.C., consistía en notificar al emperador la realización de un censo o en el caso de que no se hubiera llevado a cabo, pedirle autorización para hacerlo. El censo se efectuaba en Roma desde la era monárquica¹⁷⁷, perfeccionándose y regularizándose con el paso del tiempo, pues constituía una revisión periódica de los ciudadanos y de sus obligaciones tanto militares como fiscales. En las provincias, el responsable de realizarlo era normalmente el gobernador y el encargo de dicha tarea constituía todo un honor¹⁷⁸. Es posible que los datos derivados del censo se archivasen en la capital provincial¹⁷⁹. Así, no resulta en absoluto anómalo el motivo del viaje del pompelonense. Sin embargo, Sayas, seguido por Andreu, sostiene una hipótesis que vincula la iniciativa

¹⁷⁵Los *pagi* que formarían la comunidad de regantes abarcarían los territorios que hoy pertenecen a los municipios zaragozanos de Gallur, Mallén y Novillas y al navarro Cortes (Beltrán, F., 2006a, 161; 2006b, 243).

¹⁷⁶La inscripción fue publicada, traducida y comentada por F. Beltrán (2006a, 147-196).

¹⁷⁷Liv. 1.42.4-44.

¹⁷⁸Tenemos por ejemplo a *Q. Hedijs Rufus Lollianus Gentianus*, gobernador de la Lugdunense y después de la Tarraconense y encargado de realizar el censo en esta última durante el reinado de Septimio Severo (*CIL* 2.4121).

¹⁷⁹Sayas, J.J., 1994, 169. Asimismo, siguiendo directrices pragmáticas, la provincia podía ser dividida en distritos menores para la realización del censo. De este modo, al igual que hay inscripciones que se refieren a un censo general provincial, hay otras que aluden a circunscripciones secundarias delimitadas o creadas puntualmente por motivos que se nos escapan. Ese podía ser el caso del *census* de 23 o 24 *civitates* de los várdulos y los vascones llevado a cabo por *C. Mocconius Verus* en la primera mitad del s. II d.C., en el principado de Adriano o Antonino Pío (*CIL* 6.1643), analizado minuciosamente por J.J. Sayas (1994, 161-172) y que comentaremos más adelante.

con los cambios administrativos y militares que se dieron en la península con el objetivo de paliar los efectos de las razias que protagonizaron los *mauri* en la Bética pocos años antes. Así, tras repeler la amenaza de los norteafricanos movilizándolo y cambiando de lugar a las tropas hispanas acantonadas en el noroeste, el historiador navarro opina que las autoridades de la provincia habrían procedido a volver a la situación administrativa anterior. En este contexto, el *concilium* provincial, habría visto el momento oportuno “para proceder a la realización de un censo y enviar la *legatio censualis* ante el emperador para notificárselo y para que de esta manera quedasen zanjadas las posibles cuestiones conflictivas entre ambas provincias o, si el censo todavía no había tenido lugar, para pedirselo exponiendo las cuestiones que el censo pudiera suscitar” según Sayas, secundado por Andreu (Sayas, 1994, 176; Andreu, 2008, 143).

El ara de Hasparren, en cambio, recuerda el éxito de una *legatio* enviada a un emperador cuyo nombre nos es desconocido y que fue encabezada por un tal *Verus*, que consiguió con dicha embajada la “separación” de los *novem populi* de sus vecinos los galos. Hemos visto que, desde su descubrimiento, numerosos investigadores han tratado de datarla sugiriendo diferentes fechas. Conocer las razones por las que se decide enviar una *legatio* por parte de los *novem populi* así como la identificación de éstos últimos dentro de la provincia de Aquitania nos obliga a remontarnos a la conquista romana del territorio¹⁸⁰. A su llegada, los romanos se encontraron en Aquitania con un mosaico de comunidades asentadas dentro de un marco geográfico de comarcas relativamente pequeñas que constituían entidades territoriales autónomas sólidamente organizadas (Sayas 1992, 165). Estos pueblos mantuvieron vínculos intercomunitarios entre ellos que se plasmaban tanto en decisiones como en actuaciones colectivas cuando un peligro exterior les amenazaba. Sayas ya señala que esta forma de actuar era el exponente de un cierto sentimiento de identidad común que fomentaba una conciencia de comunidad de origen frente a los otros pueblos de las Galias y que conducía a los aquitanos, por una parte, a actuar de forma conjunta contra los romanos y, por otra, a no entablar alianzas militares con los demás pueblos galos ni a participar en sus sublevaciones contra Roma

¹⁸⁰Diferenciados de los belgas y de los galos por sus *instituta et leges* (Caes. *Gal.* 1.1.1-7; Str. 4.1-2) y relacionados con sus vecinos iberos (Str. 4.1-2), la Aquitania prerromana la formaban unos territorios delimitados por el río Garona al norte y por los Pirineos al sur. Como hemos visto anteriormente, la mayor parte de la región fue sometida por César y ya del todo, por Octavio Augusto.

como hemos visto en el capítulo anterior¹⁸¹. Se desconoce si entre los aquitanos se produjeron fenómenos de jerarquización y de hegemonía entre los diferentes pueblos (Sayas 1992, 165), aunque parece ser que antes de la conquista las comunidades más fuertes así como las más influyentes eran las de los *Sotiates*, *Tarusates* y *Vocates*, ya que, como ya hemos señalado, tras la derrota militar de estos, la mayor parte de los restantes pueblos se sometieron sin lucha al poder romano¹⁸².

Pacificada definitivamente la Aquitania, Augusto amplió su territorio original anexionando a ésta algunas comunidades celtas que vivían entre los ríos Loira y Garona, respondiendo más a criterios logísticos que culturales¹⁸³ y equilibrando de este modo el espacio abarcado por las nuevas provincias para facilitar la práctica administrativa romana. Sayas, en cambio, pone el acento en una razón de peso político que se basaría en la actuación conjunta de las comunidades de raigambre aquitana contra Roma así como en su potente conciencia sobre su identidad y peculiaridad cultural, que pudo haber sido considerada por Roma como un germen peligroso de futuros conflictos. Por ello, los romanos habrían buscado difuminar y debilitar esa cohesión étnica obligándoles a compartir las nuevas estructuras administrativas y políticas provinciales con algunas comunidades galas (Sayas 1992, 168-169). Con el nuevo ordenamiento territorial, las comunidades de raigambre cultural aquitana fueron agrupadas en *civitates* para una mejor gestión administrativa y política de la región¹⁸⁴, que como indica J.J.

¹⁸¹Tal y como lo indica J.J. Sayas (1992, 167), solo en una ocasión alude César a jinetes aquitanos puestos a disposición de Vercingétorix por Teotomanto, hijo de Ollovicón, rey de los Nitióbrogos (*Gal.* 7.31.5). Sin embargo, no se concreta si era una ayuda prestada por los aquitanos o si luchaban a cambio de un sueldo, siendo esta última hipótesis la más segura. Sea como fuere, tanto durante como después de la conquista el territorio ofrece una imagen original que se ve fortalecida con la aparición de antropónimos y teónimos en la epigrafía, que en su mayoría son desconocidos en el mundo romano, excepto en los raros ejemplos del sur de los Pirineos occidentales. La distribución de estos nombres, pertenecientes a una lengua local, parece que se extiende más o menos a los límites aplicados tradicionalmente a Aquitania: el espacio entre el Garona y los Pirineos, en el norte del macizo y las estribaciones meridionales de la cadena, a veces hasta el Valle del Ebro, al sur (Michelena, L., 1954, 409-458; Gorrochategui, J., 2009, 55-79).

¹⁸²Caes. *Gal.* 3.20-27.

¹⁸³Str. 4.2.1. Sobre la creación de la Aquitania augustea: Bost, J.P., Martín Bueno, M., Roddaz, J.M., 2005, 24-25.

¹⁸⁴El número e identificación de dichas comunidades prerromanas resulta un tanto difusa, ya que los autores greco-latinos ofrecen una visión diferente. Según Estrabón eran más de veinte pueblos, *éthnoi*, pequeños y oscuros los que conformaban la Aquitania subgarónica, de los que solamente menciona tres, *Aúskoi*, *Konovénai* y *Tarbelloi* (4.2.1). César da doce nombres: *Sotiates*, *Tarbelli*, *Bigerriones*, *Pitiani*, *Vocates*, *Tarusates*, *Elusates*, *Gates*, *Ausci*, *Garumni*, *Sibusates* y *Cocosates* (*Gal.* 3.21-27), los *Pitiani* y *Gates* solamente son mencionados por él y Sayas cree que el etnónimo *Garumni* hace referencia a los diferentes pueblos cercanos al río Garona (1992, 171, nota 63); Plinio recoge 28 nombres, de entre los cuales no menciona ni los tres anteriores ni los *Tarusates* (*Nat.* 4.108-109), Sayas piensa que el texto de

Sayas, dada la exigua extensión territorial de algunas de ellas y su escasa importancia, eran susceptibles de quedar integradas en otras comunidades, ya que las *civitates* creadas no correspondían a todos los pueblos mencionados por las fuentes¹⁸⁵. Sin tener la certeza de en cuantas nuevas aglomeraciones fueron agrupadas, se sabe que dos comunidades que antes pertenecían a la provincia Narbonense fueron añadidas a la Aquitania subgarónica, la *civitas Consoranni*, actual Saint-Lizier y la de *Lugdunum Convenarum*, actual Saint-Bertrand-de-Comminges (Sayas, 1992, 172). La capital de la Aquitania romana, en cambio, no se ubicó en ninguna de las *civitates* de los primeros aquitanos, ya que en un primer momento se estableció en *Mediolanum Santonum* (Saintes), después en *Lemonum* (Poitiers) y, por último, en fechas anteriores al s. III d.C., en *Burdigala* (Sayas, 1992, 169).

Antes de la conquista, en la Galia existía un *concilium Galliae* al que acudían diferentes comunidades galas para discutir sus asuntos y tomar decisiones de forma colectiva, pero como indica J.J. Sayas, no hay indicios que apunten a que los aquitanos también participasen en él. En el 12 a.C., con el fin de adaptar dicha institución a la realidad romana, Druso fundó el altar de *Lugdunum* (Lyon) y reunió en asamblea a los representantes de las comunidades de la Galia presididos por el *sacerdos Romae et Augusti* elegido anualmente por dichos representantes, que eran *flamines Romae et Augusti*¹⁸⁶. En estas asambleas, además de gestionar el culto a Roma y al emperador, se trataban cuestiones concernientes a la administración romana, como la realización de peticiones y/o manifestación de lealtad hacia el emperador mediante el envío de embajadas. De esta manera, la asamblea funcionaba como una institución cohesionadora ya que fomentaba el culto imperial y servía como órgano de representación de las comunidades galas (Sayas, 1992, 173-174; Woolf, 1999, 35; Van Andringa, 2015, 22 y nota 11). Como ocurría en el *concilium Galliae*, en este último tampoco hay constancia

Plinio indica que se trataban de comunidades pequeñas y que el naturalista debió incluir también en su lista algún *pagus*; Ptolomeo en cambio solo menciona cinco (2.7-9); Otras fuentes aportan algunos nombres más, como los *mansio Ilurone* o la *civitas Illoronensium* por el *Itinerario de Antonino* (453.2-3) y la *Notitia Galliarum* (14.1-12). Sobre otras fuentes que citan más etnónimos y nombres de *civitates*, véase Sayas, J.J., 1992, 171, nota 65. Véase en el anexo nº2, el mapa nº 6.

¹⁸⁵L. Maurin, seguido por J.J. Sayas, tomando en consideración a los *Novem Populi* mencionados por el Ara de Hasparren, piensa que junto con las *civitas* de *Convenae* y *Consoranni*, las comunidades de la Aquitania originaria se habrían aglomerado tras la provincialización en siete *civitates*, que serían las siguientes: *Basaboiates*, *Tarbelli*, *Tarusates*, *Elusates*, *Lactorates*, *Bigerriones* y *Ausci* (Maurin, L., 1971, 9; Sayas, J.J., 1992, 172 y nota 67).

¹⁸⁶*CIL* 13.3162.

de la presencia de representantes de la Aquitania original y por ello¹⁸⁷, Maurin, al que sigue el propio Sayas, defiende la hipótesis de que los aquitanos de entre los Pirineos y el Garona, los *novem populi*, tendrían su propio órgano representativo (Lanz Betelu, 2016).

Algunos historiadores dan por hecho que los *novem populi* constituían, como su nombre indica, nueve comunidades¹⁸⁸. Según Sayas (1992, 165) este etnónimo sigue la tendencia mostrada por los aquitanos por determinar el nombre de sus comunidades con una denominación numérica. Dichos números podrían aludir a entidades menores que pudieron integrarse entre los “nueve pueblos” o a los grupos que en algún momento constituyeron dicha asociación, al igual que sucedería con las menciones plinianas de los *Pimpedunni*, relacionados con el cinco, los *Tarbelli Quattorsignari*, con el cuatro y los *Cocosates Sexsignani* con el seis¹⁸⁹. En cambio, G. Fabre y J.P. Bost piensan que el término *novem populi* es el impuesto por los conquistadores romanos y aceptado por las élites de la región, las cuales deseaban que fuera reconocido y revitalizado para dar nombre a su identidad regional (1988, 178). Yves Modéran, por su parte, afirmaba que durante el Imperio Tardío los etnónimos provinciales se multiplicaron para designar expresiones forjadas a partir de la terminología administrativa, con el objetivo de designar comunidades coherentes que ocupaban una provincia o región. Éste hecho podría aplicarse a Aquitania ya que, siguiendo al historiador francés, cierto uso lexical en algunas partes del imperio pudo traer como resultado una conciencia de identidad real (2011a, 35 y 37), que en este caso podría ser la de los *novem populi*. Este nombre quizá fuera adoptado por los habitantes del sur de la región para diferenciarse del resto de las comunidades aquitanas que en su origen respondían a grupos célticos, demostrando que entre los habitantes de aquellos *novem populi*, al igual que en el caso de los númidas estudiado por el historiador francés, sobrevivía aún a finales el s. III d.C. una conciencia de sus orígenes y particularidades totalmente asimilada por los intereses locales, tal y como lo demostraría el ara de Hasparren. Esa realidad cultural aquitana, como lo subraya Sayas (1992, 185), no era el resultado de una resistencia activa indígena, sino que formaba parte de unas reacciones que se producían y tenían su sentido dentro del “conjunto de las relaciones armoniosas” entre un poder central y los

¹⁸⁷Str. 4.3.2; Tac. *Ann.* 3.44.

¹⁸⁸Véase nota 183.

¹⁸⁹*Nat.* 4.108.

territorios periféricos, una de cuyas principales manifestaciones era el culto a Roma y al emperador¹⁹⁰.

De este modo, que la futura provincia aglutinase en su seno doce *civitates* supondría un aumento respecto a los posibles pueblos representados por *Verus*. Según Sayas, siguiendo de nuevo a Maurin, las *civitates* que enviaron la *legatio* serían *Aquae Tarbellicae*, la *civitas Aturensium*, la *civitas Ausciorum*, la *civitas Lactoratium*, la *civitas Convenarum*, la *civitas Consorannorum*, la *civitas Boatium*, la *civitas Turba ubi castro Bigorra* y la *civitas Elusatium*, mientras que las añadidas en el proceso de provincialización serían la *civitas Benarnensium*, la *civitas Elloronensium* y la *civitas Vasatica* o *Cossio*¹⁹¹. Ambos historiadores basan su razonamiento en las diferentes fuentes de época imperial que indican la existencia de las *civitates* que, a su juicio, se identifican con los *novem populi*, llegando a la conclusión de que los centros urbanos de los *vasates*, *iluronenses* y *benarnenses* fueron creados a comienzos del s. IV d.C., probablemente designados por los nombres de las gentes que las componían (Maurin 1971, 11-14; Sayas 1992, 178-179; Rico, 1997, 188). Fabre y Bost, seguidos por Sablayrolles no distan demasiado de esta opinión, ya que sugieren que las *civitates* añadidas serían la *civitas Vasates* y dos a elegir entre *Aquae Tarbellicae*, la *civitas Elloronensium* y la *civitas Benarnensium* (Fabre, Bost, 1988, 177; Sablayrolles, 2005, 146). De todas formas, como ya se ha indicado, no se debe dejar a un lado la hipótesis de que la expresión *Novem Populi* podría haber sido utilizada en su día por el estado romano y adoptada después por los aquitanos en su afán por reforzar y legitimar su posición frente a los galos con los que convivían en la provincia, aún habiéndose quedado el término obsoleto, tal como pudo haber ocurrido en el caso de la provincia de Numidia estudiada por Y. Modéran (2011a, 37 y 39). Si esta hipótesis fuese cierta, para finales del s. III d.C., estas comunidades aquitanas subgarónicas abarcarían en cierta manera las doce *civitates* que constituirían la provincia Novempopulania a partir del reinado de Diocleciano, que corresponderían a la *civitas Elusatium* (Eauze) y capital de la futura provincia novempopulana; la *civitas Ausciorum* (Auch); la *civitas Aquensium* o *Aquae Tarbellicae* (Dax); la *civitas Lactoratium* (Lectoure); la *civitas Convenarum*

¹⁹⁰C.M. Lewis en cambio, defiende que la perduración y coexistencia de las identidades regionales dentro del sistema provincial romano era debido a que formaban una construcción artificial situada en lo alto de la estructura socio-política gala tradicional (2000, 75).

¹⁹¹ La *civitas Vasatica*, actual Bazas, ha sido identificado con *Cossio*: Maurin, L., 1992, 40-42.

(Saint-Bertrand-de-Comminges); la *civitas Consorannorum* (Saint-Lizier); la *civitas Boatium* (Biganos-Lamothe, en la comarca del Pays de Buch); la *civitas Benarnensium* (Lescar); la *civitas Aturensium* (Aire-sur-l'Adour); la *civitas Vasatica* o *Cossio* (Bazas); la *civitas Turba* y el *castro Bigorra* (Tarbes y Saint-Lézer); y por último la *civitas Elloronensium* (Oloron-Sainte-Marie)¹⁹².

El hallazgo de varias inscripciones en *Lugdunum Convenarum* ha llevado a la suposición de la existencia de un culto supracomunitario como el imperial, ya que aparece un *sacerdos Romae et Augusti*¹⁹³. Asimismo, las estructuras para dicho culto habrían sido emplazadas en esta *civitas*, que además de compartir el nombre de *Lugdunum*, poseería un carácter excéntrico, como el de Lyon para los galos y el de Autel para la comunidad germana de los ubios, poniendo en evidencia la influencia excepcional de la *civitas* de los *convenae* y su profunda romanización¹⁹⁴. Así, esta idea se vería complementada con los resultados de unas excavaciones arqueológicas en el transcurso de las cuales se encontraron restos de un importante edificio identificable con el templo en el que se llevaría a cabo dicho culto imperial (Grenier 1958, 3, 327-341). Maurin, y también el historiador navarro, piensan que Augusto, o alguien cercano a él, podría haber implantado el culto imperial en *Lugdunum Convenarum*, institución que autorizaba la existencia de un *concilium* que representase a las *civitates* adscritas al culto¹⁹⁵. En dicha asamblea cabría la posibilidad de que se trataran asuntos que iban más allá de las cuestiones religiosas, como por ejemplo, la decisión de enviar la *legatio* recordada por el ara de Hasparren (Maurin 1971, 6 y 8; Tranoy 1985, 72; Sayas 1992, 175-176; Sablayrolles 2009, 28). Más cautos se muestran Fabre y Bost, pues a pesar de que también son partidarios de que un *concilium* propio de los aquitanos del sur del Garona fuera el que eligió a su representante de entre sus magistrados más prestigiosos, no especifican donde podría estar ubicado el lugar de reunión (1988, 172). Esos aquitanos

¹⁹²*Not. Gal.* 14.

¹⁹³Propuesto por Aymard, A., (1941, 232-233). La temprana idea de un culto común para los *Novem Populi* fue planteada por primera vez por Lizop, R., (1932, 185). En torno al *sacerdos*: Sapene, B., 1956, 21-23.

¹⁹⁴Para los ubios: Fishwick, D., 2002, 20-21. Sobre *Lugdunum Convenarum*: Maurin, L., 1971, 6-8; 2004, 357-377; Tranoy, A., 1985, 69-70; Sayas, J.J., 1992, 175 y nota 79; May, R., 1996, 71-72; Bedon, R., 2001, 243; García Ríaza, E., Lamoine, L., 2008, 144-145; Van Andringa, W., 2015, 31.

¹⁹⁵Asimismo, basándose en el argumento de que los testimonios epigráficos atestiguan censos y reclutamientos militares que afectan a los once *populi* célticos situados en la Aquitania de entre el Loira y el Garona antes de la época de los Flavios, sugiere que el territorio habría sido dotado de cierta autonomía administrativa. Véase Sayas, J.J., 1992, 175 y nota 81.

que participarían en dicho *concilium* habrían adoptado el nombre de *novem populi* y en algún momento dado decidieron enviar una embajada al emperador para pedir la “separación” –*seiungere*– respecto de sus vecinos galos (Lanz Betelu, 2016, 538).

2.1.2. Los legati y su cometido

Las legaciones podían estar constituidas por uno o varios embajadores. La figura del legado no era un oficio ni un cargo y su cometido terminaba cuando volvía de su misión teniendo que comparecer para rendir cuentas ante el *concilium* o el *senatus* que lo había enviado. El hecho de realizar una embajada era considerado como una tarea más dentro del conjunto de las actividades tanto municipales como provinciales y estaban a su vez reguladas por leyes (Rodríguez Neila 2010, 235-237; Torregaray 2013a, 322). Aún durante el Imperio Tardío, en la selección del legado influiría su edad¹⁹⁶, su capacidad oratoria¹⁹⁷, su conocimiento previo respecto al futuro receptor de la *legatio* así como la red de amistades y contactos¹⁹⁸ de las que pudiera disponer durante el viaje y la estancia (Gillett 2003, 26 y 231). Por ello, para realizar la misión de la embajada normalmente se elegían de entre los miembros de la clase aristocrática local o provincial, aunque también se seleccionaban oradores profesionales familiarizados con la dinámica de la corte del emperador¹⁹⁹. El deber podía ser explotado por relaciones de patronazgo a

¹⁹⁶Lo habitual era enviar a hombres de una edad intermedia (Berenger, A., 2012, 84), a pesar de que esté atestiguada la presencia de embajadores mayores de 60 años e incluso muy jóvenes, como el caso de C. Valerius Petronianus que murió a los veintitrés años tras ejercer cinco veces de *legatus* para su comunidad (*CIL* 5.5894).

¹⁹⁷ Algunos investigadores subrayan la importancia que tuvo la llamada “Segunda Sofística” (Millar, F., 1983, 385; Gillett A., 2003, 25-26; Claudon, J.F., 2015, 726), movimiento filosófico-cultural que se desarrolló durante los siglos I y II d.C. dándose un renacimiento de la retórica griega. Aún a finales del s. III d.C. un libro atribuido al rétor Menandro señala lecciones oratorias de cómo referirse a magistrados públicos, incluido el emperador (2.1-2 y 12-13). La fortuna de los sofistas declinó a mediados de ese mismo siglo para florecer de nuevo en el siglo IV d.C. con personajes como *Libanius* de Antioquía, *Themistius* de Constantinopla y Juan Crisóstomo. Para más sobre la Segunda Sofística, véase Anderson, G. (1993): *The Second Sophistic: A cultural phenomenon in the Roman Empire*, Routledge, London. Según Gillett, durante el siglo IV d.C. Italia mantuvo el mayor nivel de educación en la *pars occidentalis*, pero Galia, Hispania y el Norte de África también seguirían produciendo jóvenes educados a la manera clásica (2003, 26). La importancia del saber retórico de los *legati* también es apoyado por Hostein, A., (2012, 82-88) y Torregaray, E. (2013a, 329).

¹⁹⁸Según W. Eck, los contactos principales eran especialmente gobernadores o ex-gobernadores y procuradores de finanzas (2009, 206-207).

¹⁹⁹Para más sobre la Hispania imperial, véase Rodríguez Neila, J.F., (2010, 240). Las cortes imperiales en cambio, tendían a despachar cualquier cargo palatino, así, los *patricii*, los individuos con rango consular y los *virii illustres* eran muy demandados para las misiones más importantes, siendo algunos elevados a altos rangos con el objetivo de ser preparados específicamente para emprender embajadas (Gillett A., 2003, 234-235). Este es el caso de los *patricii* en el Imperio Tardío, el emperador Constantino I (306-337 d.C.) concedió dicho título honorífico y hereditario a la clase privilegiada, siendo tras los hombres de rango consular los individuos más requeridos para realizar embajadas de cierta importancia, aún en los reinos

nivel local, hecho que podría dar lugar a competiciones y fraude ante la elección. En teoría los *legati* eran elegidos mediante un proceso electoral público en los concilios municipales o provinciales²⁰⁰, en los que se discutía el propósito de la legación y la elección de sus componentes así como su número²⁰¹. Algunos investigadores indican que tal vez el número de los *legati* que se podían enviar a Roma estuviese regulado por un edicto promulgado por Vespasiano, el cual se conserva en el *Digesto*²⁰². En ésta se fija que las legaciones no sobrepasarían los tres individuos, hecho que no era siempre respetado pero que podría haberse mantenido hasta los siglos III y IV d.C., ya que fuentes de esa época como Símaco, Amiano Marcelino o Temistio muestran un número de *legati* que oscila entre uno y tres, decisión que responde a razones pragmáticas tales como la distancia del viaje a recorrer o el gasto económico que suponía la misma embajada (Souris, 1982, 235; Rodríguez Neila, 2010, 248; Hurlet, 2012, 118). Es probable que varios *legati* se hiciesen acompañar por alguno de sus esclavos para que fueran atendidos adecuadamente (Rodríguez Neila, 2010, 255). Los embajadores portaban documentos que demostraban su carácter de *legati*, emitidos por quienes los enviaban y donde se precisaba el motivo de la *legatio*, los componentes de la misma y la fecha en que fueron elegidos para tal fin (Rodríguez Neila, 2010, 262).

En general, participar en las legaciones resultaba todo un honor, ya que constituía una importante expresión de relevancia ciudadana para los miembros destacados de la comunidad, además de que ofrecía la posibilidad de poder congraciarse con el

bárbaros asentados en occidente. R.W. Mathisen dedicó un estudio al análisis de dicho fenómeno (1986, 35-49). En torno al proceso de selección de *legati* seguido por las autoridades imperiales en el periodo tardío: Becker, A., 2012, 42-45 and 49. De manera especial a partir del siglo V d.C., se acrecentó el rol de los obispos como miembros de la *legatio*, con la intención de poder sacar partido de su posición (Gillett A., 2003, 231-232; Becker, A., 2014b, 48). Sobre la utilización que hacen los bárbaros en los siglos V y VI d.C. de las aristocracias galo-romanas e itálicas como agentes diplomáticos: Mathisen, R.W., 2012, 234-235; Becker A., 2013, 129-130.

²⁰⁰ *Dig.* 50.7.6-8; 50.7.13; 60.7.16.

²⁰¹ Gillett recoge varias fuentes literarias que atestiguan esta afirmación (2003, 231-236). Al principio puede que se pidiesen voluntarios pero en caso de que no los hubiera se aplicaban diferentes técnicas para que el puesto no quedara vacante: la *lex* de Irni establece un sistema rotativo de carácter obligatorio entre el *ordo*; en época de los severos el jurista Marciano afirmaba que debía tomarse como criterio la fecha de ingreso en el *ordo* de los decuriones, aunque también es cierto que para cada misión se procuraría enviar a los más capacitados primando el éxito de la misión al método habitual de elección (Eck, W., 2009, 200; Rodríguez Neila, J.F., 2010, 238-239). En algunas comunidades se regularon las condiciones que permitían quedar exento de encarnar una *legatio*, así en Irni el candidato elegido podía alegar que era mayor de sesenta años o que sufría alguna dolencia que podía verse agravada con el viaje. Aún y todo, existen ejemplos de *legati* mayores de sesenta años o gravemente enfermos realizando embajadas, aunque a veces mueran en el camino (Rodríguez Neila, J.F., 2010, 241-242). Para el caso de las *civitates* de Asia Menor: Claudon, J.F., 2015, 292-294.

²⁰² 50.7.4.6.

emperador o sus allegados (Gillett 2003, 15 y 25; Eck, 2009, 196). Pero, tal y como lo indica Hurlet, una vez realizada la acción diplomática ésta no repercutía demasiado en el estatus político y social ni tampoco otorgaba privilegios fiscales a sus protagonistas. Era un *munus*, una obligación que los notables provinciales tenían que cumplir por el bien de su comunidad, pero no era ni deseado ni buscado en la mayor parte de los casos. En consecuencia, no es común que dichas misiones aparezcan en el *cursus honorum* a no ser que se ocuparan de ello los mismos miembros de la embajada, que en ese caso recibía el nombre de *legatio gratuita* (Eck, 2009, 201; Rodríguez Neila, 2010, 237-238; Hurlet 2012, 118). Ello se debía en gran parte, a que realizar una misión de este tipo representaba además de un gran peligro para el emisario²⁰³, una gran carga económica, ya que los gastos del viaje se sufragaban normalmente con el dinero público de la comunidad emisora, a no ser que los embajadores corriesen con los gastos personalmente. Cada comunidad tenía sus propios métodos para poder elegir a los *legati*. Las *legationes gratuitae* así como el que un individuo asumiera el carácter de *legatus perpetuus* eran muy bien valorados y reconocidos por la comunidad cívica, ya que constituían una práctica munificente²⁰⁴, pero no eran muy habituales (Rodríguez Neila, 2010, 254). Las misiones diplomáticas más importantes se financiaban mediante el *viaticum* o *legativum*, esto es, una vez el embajador volvía, el gobierno local se encargaba de pagarle los gastos ocasionados por el transporte, la alimentación y la estancia (Rodríguez Neila, 2010, 249; Claudon, 2015, 275 y 277-278). No obstante, tal y como afirma Rodríguez Neila, “no cabe descartar que excepcionalmente, para misiones consideradas importantes, y previo conocimiento y permiso del gobernador

²⁰³No era extraño que el emisario falleciera en el transcurso del viaje, ya sea por causas naturales, climatológicas (especialmente en el mar), epidemias, por motivo de algún accidente o por el ataque de animales salvajes, piratas o bandidos. Varios ejemplos que van desde los tiempos republicanos hasta la época de los severos: Eck, W., 2009, 204; Berenger, A., 2012, 88-98; Claudon, J.F., 2015, 361-362. La presencia de bandidos y piratas fue un mal endémico en todos los rincones durante toda la Antigüedad (Braund, D., 1993, 205-206; Ruiz Gutiérrez, A., 2011, 203-204). Para nuestro territorio, algunos autores latinos realizan alusiones a sus habitantes montañeses ridiculizándolos y tratándolos de ladrones, siguiendo seguramente la mayoría de las veces el juego de clichés y de tópicos literarios (Hier. *Vig.* 4-6; Paul. Nol. *Epist.* 10.199). Sin embargo, algunas inscripciones secundan la presencia de bandoleros en el territorio, fenómeno que como hemos dicho, afecta a todos los territorios del imperio: una inscripción hallada en Valcabrère recuerda la muerte en manos de bandidos de dos individuos procedentes de Cartagena en el año 194 ó 202 d.C. (*CIL* 13.259); otra que apareció en Oteiza de la Solana (Navarra) y que se encuentra en paradero desconocido (*CIL* 2.2968), recoge la muerte de un joven por unos *latrones*. J. Caro Baroja concedió a la pieza una cronología tardía, tal vez el s. III d.C. (1973, 126-127), aunque otros ponen dicho siglo como fecha *ante quem* (Balil, A., 1970, 619).

²⁰⁴Hurlet, F., 2012, 125. Para el caso de la Hispania imperial, Rodríguez Neila J.F., 2010, 253-254 y 271; Torregaray, E., 2013b, 322. En el epígrafe donde se indica la *legatio* del pompelonense *Caius Cornelius Valens* citado más arriba, no se duda en especificar que la misión fue sufragado por él mismo.

provincial, algunas *legationes* municipales pudieran utilizar los medios a disposición del *cursus publicus*²⁰⁵, para lo cual hacía falta poseer un salvoconducto denominado *diplomata* o *evectio* donde se indicaba los servicios de transporte a los que tenía acceso, la ruta que debía seguir y el período de vigencia del permiso (Espinosa Criado, 2012, 457; Sillières, 2014, 134). Generalmente, los *legati* viajaban por rutas bien establecidas²⁰⁶, tanto por tierra, como por ríos y mar y la duración de la misión variaba enormemente (Crogiez, 2002, 61; Gillett, 2003, 238-239, 242) desde unos pocos meses, hasta varios años²⁰⁷. Es probable que las embajadas enviadas por las *civitates*, por motivos relacionados con la seguridad y comodidad, hiciesen uso de las rutas utilizadas por el *cursus publicus* (Rodríguez Neila, 2010, 258; Espinosa Criado, 2012, 457). Durante el viaje los embajadores gozaban de cierta consideración moral e inviolabilidad, siendo estos privilegios vistos como parte del *ius gentium* en la jurisprudencia romana (Gillett 2003, 259-261; Becker, 2014c, 194-200). Asimismo, esa inviolabilidad se extendía a la comunidad a la que pertenecían, la cual no podía nombrarle *tutor* o *curator*, ni tampoco ser víctimas de acciones legales excepto en circunstancias excepcionales (Rodríguez Neila, 2010, 260). Los miembros de los concilios urbanos o provinciales que hubiesen realizado algún cometido como *legati* o Πρέσβεις, una vez realizada la acción, como recompensa quedaban exentos durante dos años de volver a realizar de nuevo una misión semejante (Millar, 1983, 382; Gillett 2003, 23; Rodríguez Neila, 2010, 270).

Respecto a la compadecencia ante el emperador, hemos conservado la descripción de algunos procedimientos de recepción de los siglos V y VI d.C. en la corte de Constantinopla. Son cuatro casos que recogen otras tantas embajadas, la primera de ellas fue enviada por Antemio, el emperador de occidente en el 467 d.C.²⁰⁸, y el resto, en el primer tercio del siglo VI d.C., una desde el reino ostrogodo de Italia y, las otras dos restantes, del Imperio persa²⁰⁹. Dado que el análisis de la política exterior romana

²⁰⁵ 2010, 257. En torno a legationes que utilizaron el *cursus publicus* con permiso imperial: Di Paola, 1999, 61-73; Coudry, 2004, 553-560. Sobre el *cursus publicus* en la Hispania tardorromana: Arce, J., 1990, 30-35.

²⁰⁶ En torno a las monturas, vehículos y animales de tiro utilizados para viajar en el mundo romano: André, J.M., Baslez, M.R., 1993, 408-410 y 412-414.

²⁰⁷ Greg. Tur. *Hist.* 6.2; Procop. *Goth.* 6.13-15; 6.33; 22.22.

²⁰⁸ *De Cer.* 1.87.

²⁰⁹ *De Cer.* 1.88-90.

no es objeto de este capítulo²¹⁰, nos centraremos en el primero de los casos pues, a pesar de que distaría bastante de lo que podrían ser las recepciones de embajadas provenientes de ámbitos provinciales y municipales, es el único que se aproxima al formato de una embajada interna. Según la fuente que narra la *legatio* del 467 d.C., los *legati* provenientes de la *pars Occidentalis* debían entrevistarse, en primer lugar, con el *magister officiorum* de la *pars Orientis*, el cual investigaba sus objetivos para después, clasificar a los embajadores según su rango y luego ser conducidos en compañía de oficiales de igual estatus (o representantes de éstos) a la *schola* del *magister officiorum*, donde saludaban a otros oficiales de la corte y se les cambiaban las clámides. Cuando se daba la señal de que el emperador estaba listo, los enviados entraban en el *consistorium*, realizaban una reverencia y presentaban sus propuestas al emperador. Pero antes de pasar a esta fase, el *magister officiorum* ya había llevado a cabo las comunicaciones entre el emperador y los *legati* en privado, para asegurar que las peticiones planteadas por estos tenían una respuesta preparada antes de la entrevista oficial. De esta manera, el procedimiento de la audiencia formal con el emperador no era una negociación, sino que respondía más bien a un ritual, dejando en evidencia su naturaleza ceremonial (Gillett 2003, 224-225). En cuanto a la retórica de las embajadas en el momento de actuar ante el emperador u otro receptor, Tácito apunta brevemente las claves del discurso utilizado por éstas para convencer al Senado: invocación de antiguas creencias, servicios prestados al pueblo romano, beneficios concedidos por los romanos, tratados con los aliados, decretos de antiguos reyes y el culto a los dioses²¹¹. Tal como lo apuntan algunos investigadores, los discursos repasarían la historia de la región, recordando la conquista romana y la supuesta conducta ejemplar de la comunidad en cuestión con respecto a los romanos, destacando siempre la fidelidad hacia Roma, buscando mediante esta argumentación potenciar la benevolencia del Augusto y adecuando todo este razonamiento en función del objetivo final de la *legatio* (Torregaray, 2013b, 325-328; Claudon, 2015, 396-397). Menandro el Rétor también señala que el *legatus* principal solía formular un discurso de carácter encomiástico²¹². Como se ha señalado, en el acto oficial el soberano en persona escuchaba a los embajadores y en el momento les proporcionaba verbalmente una respuesta provisional.

²¹⁰ Sobre el protocolo seguido por los embajadores bárbaros en las cortes romanas, Becker, A., 2013, 157-161.

²¹¹ *Ann.* 3.60.

²¹² 2.368-278.

La respuesta definitiva, acorde con la anterior, se le entregaba al legado en forma de carta (Millar, 1988, 358; Hauken, 1998, 299 y 302-303; Claudon, 2015, 413). En caso de que la *legatio* hubiese sido exitosa, el emperador podría conferir al legado el cometido de comunicar la resolución imperial a las autoridades provinciales competentes (Fuster Andújar, 2012, 416), que se encargarían de su ejecución²¹³. Asimismo, en ocasiones y siempre que el veredicto imperial fuera de su agrado, las comunidades provinciales solían reproducir en inscripciones el contenido o parte de las cartas mencionadas (Millar, 1988, 358). Al respecto, es posible que las palabras “*seiungere Gallos*” del ara votiva de Hasparren hubiesen sido copiadas de la misma *epistola* entregada por el emperador a *Verus*. Ya se ha citado más arriba que las posibilidades de éxito de las *legationes* dependían en una gran parte de los contactos que mantenían los propios embajadores y su comunidad en el entorno del *princeps*, siendo clave la figura del *magister officiorum*. Por ello, durante la estancia en la corte, los enviados intentarían relacionarse con lo más selecto de la cámara y lograr su apoyo. Anteriormente también se ha mencionado que tras el regreso a su comunidad, el embajador tendría que rendir cuentas del fracaso o del éxito de su misión ante el concilio municipal o provincial que le había enviado (Rodríguez Neila, 2010, 269-270; Claudon, 2015, 438).

Más arriba, al indagar en torno a la identificación administrativa del lugar del hallazgo de la pieza de Untzizu, hemos concluido que no sabemos a qué comunidad vascona pertenecería, pero que su estatuto jurídico sería estipendiario o en el caso de que fuese posterior al año 74 d.C., latino. Básicamente es lo que podríamos decir del *magistratus Flavus*. Velaza y Mayer advierten que no es extraño que en una inscripción de carácter privado aquel que realizaba el voto se denominase a sí mismo solamente por el *cognomen*. Además señalan que *Flavus* es un *cognomen* muy común en la mitad norte de la Península Ibérica, dificultándonos perfilar al *legati* (1994, 522). No obstante, podemos pensar que *Flavus*, al ser un notable local, podría haber conseguido la ciudadanía latina desempeñando cargos administrativos en su comunidad, ya que para ejercer el cargo de *legatus* se solía escoger a los individuos más representativos. Elegido por el *concilium* municipal quizá de *Curnonium*, *Andelo* o *Ergavica*, no sabemos si fue el único miembro de la embajada, pues como hemos visto, este tipo de *legationes*

²¹³ Amm. 28.6.20.

podrían ser desempeñadas por un solo varón o por grupos de dos o tres hombres, siendo el caso de un solo *legatus* el más habitual durante el Imperio Romano. Tampoco sabemos si el encargo fue sufragado *de sua pecunia*, lo más probable es que fuese provisto de una *evectio* emitida por los organizadores de la *legatio*. Según Velaza y Mayer, *Flavus* se habría dirigido a Roma por tierra, yendo primero hasta *Tarraco* para tomar allí la *via Augusta*. Los epigrafistas advierten que para ir al santuario de Júpiter Apenino había que desviarse ligeramente de la *via Flaminia* antes de llegar a la *urbs* (1994, 521). En nuestra opinión, no está tan claro que la embajada cruzase los Pirineos por la parte oriental. Ambos investigadores recalcan que éste era el trayecto más fácil, pero a nuestro parecer, dicha opinión sería defendible si damos por hecho que el viaje se hizo en una época del año en que los pasos pirenaicos tendían a ser impracticables. Este hecho cobra fuerza si tenemos en cuenta que *Flavus* utilizó las vías terrestres en lugar de las marítimas, más seguras, baratas y veloces, quizá porque los mares estaban cerrados²¹⁴. Una vez en Roma, podríamos imaginar que en un primer momento el embajador fue acogido junto con otros muchos *legati* provinciales y municipales, para después ser entrevistado y llevado ante personas de un estatus administrativo similar o superior. Después, habría esperado su turno durante un tiempo indeterminado para poder realizar la petición al emperador en privado o, tal vez, por vía de intermediarios. Finalmente, presentaría su propuesta al *princeps* de manera pública y oficial, emitiendo un discurso en el que se repararía la historia de la comunidad a la que representaba, su conducta piadosa para con la religión oficial, su supuesto comportamiento ejemplar e intachable en el marco administrativo romano y su lealtad incondicional hacia Roma. Es posible que su intervención ante el *princeps* fuera exitosa ya que, cuando volvió, seguramente tras comparecer ante el *concilium* que lo había enviado, dedicó un ara a la divinidad de los Apeninos. No sabemos si, tras regresar de Roma, *Flavus* quedó exento de realizar este tipo de misiones durante los siguientes dos años ya que ignoramos la identidad así como el estatus de la comunidad a la que representaba. En caso de que ésta comunidad careciera de la categoría de *municipium*, se regiría por sus propias leyes que a su vez, nos son desconocidas, pero que puede que pudiese enviar embajadas.

²¹⁴ Parodi, M.J., 2001, 22. Según Plinio la temporada de navegación se cerraba (*mare clausum*) el 11 de noviembre y se abría (*mare apertum*) el 8 de febrero (*Nat.* 3.122) y según Vegetio el 10 de marzo (*Inst. Milit.* 4.38). Durante fuera de la temporada de navegación, los vientos y tempestades eran el mayor peligro que albergaba el mar (André, Baslez, 1993, 437-439). Como ejemplo, véase: San Pablo, *Hechos de los Apóstoles*, 27. En torno a los viajes marítimos durante la época imperial: Woolf, G., 2016, 461-462.

La iniciativa diplomática que tenía como fin resolver un conflicto entre algunos *pagani* de la colonia romana de *Caesaraugusta* y otros del municipio latino de *Cascantum*, puede que partiese del *concili pagani* en lugar del senado caesaraugustano. Tal y como lo revela Castillo Pascual, un *pagus*, al igual que un municipio, podía recibir legados y donaciones y era propietario de sus edificios religiosos así como públicos²¹⁵. Aunque estos distritos territoriales no tenían por qué tener como núcleo un centro urbano (Tarpin, 2002, 223), se ha intentado identificar la estructura que sirviese, entre otras cosas, de centro administrativo y fiscal así como de lugar en el que celebrar los *concilia*. En el bronce se indica que la asamblea del *pagus Belsinonense* tenía lugar en las proximidades de la villa de un tal Valerio Aviano²¹⁶, sin que ofrezca ningún dato más sobre el lugar de celebración de dicho concilio. F. Beltrán ha querido identificar como el *vicus* o centro poblacional que serviría de centro al *pagus Gallorum* (circunscripción situada por el historiador en las cercanías de la actual localidad de Gallur), en el término llamado El Razazol (Beltrán Lloris, 2006b, 237). Es aquí donde en la década de 1960 se excavó un yacimiento con restos de un hábitat, incluidos dos edificios que a juicio de Beltrán podrían ser de carácter público²¹⁷. Tal y como ocurre con el *magister pagi Verus* que menciona el ara de Hasparren, *Manlius Maternus* procedería de una de las familias pudientes de la zona y habría sido elegido embajador por el importante cargo que ocupaba. No sabemos nada de esta posible misión diplomática, como hemos citado más arriba, ni siquiera tenemos claro qué cargo ocupaba el receptor de la misma. Mientras que el gobernador de la *Hispania Citerior* tenía la sede en *Tarraco*, como hemos dicho anteriormente, sabemos que hubo legados que residieron en la capital provincial así como en *Asturica Augusta* y *Calagurris* (Mentxaka, 2009, 35-36), por ello nos es imposible saber el itinerario de la *legatio*. Es probable que la *legatio* se dirigiese al legado en lugar de al gobernador con el objetivo de ser atendida cuanto antes y de evitar el costoso viaje hasta la capital provincial, tal y como lo sugiere Eck para otros casos (2009, 203). Puede que *L. Manlius Maternus* fuese el único componente y los gastos

²¹⁵El investigador realiza sus afirmaciones basándose en las fuentes epigráficas, véase, Castillo Pascual, M.J., 1996, 246.

²¹⁶ 1.49-50.

²¹⁷Uno de los edificios era rectangular rodeado por una columnata y otro construido mediante grandes sillares de alabastro (Beltrán Lloris, M., 1969-1970, 89-117). Asimismo, se encontró una inscripción en bronce que dice lo siguiente: “*Sextus Aninius ludus pago Gallorim et Segardinensium fecit*” (Beltrán Lloris, M., 1977, 1061-1070). Por su parte, A. Torrent apunta que el *paganicum* mencionado en el bronce podría corresponder al lugar o edificio público utilizado como centro religioso y administrativo, aunque no sea posible saber donde estaba situado (Torrent, A., 2013, 7).

fuesen sufragados por los dos *pagi* caesaraugustanos implicados. Como refleja la *lex* del bronce, la misión alcanzó sus objetivos y tras regresar, el *magister pagi* habría quedado desembarazado de asumir el cargo de embajador durante los siguientes dos años.

El pompelonense *Caius Cornelius Valens* nos es conocido gracias a otra inscripción que debió haber sido parte de un pedestal (Sayas, 1994, 172; Ortiz de Urbina, 2007, 173) dedicado a su esposa igualmente pompelonense *Sempronia Placida*, que fue *flaminicae* provincial del culto imperial²¹⁸. Al igual que los senados municipales seleccionaban como embajadores a miembros del *ordo*, el *concili provinciae Hispaniae Citerioris* también acostumbraba a elegir como *legati* a individuos que formaban parte del mismo. Por ello, es de suponer que *Caius Cornelius* era uno de ellos, quizá como representante de *Pompelo*. A falta de fuentes que demuestren lo contrario, al menos desde la concesión del *ius latii* hasta el edicto de Caracalla del 212 d.C., la *civitas pompelonensis* fue un *municipium* de derecho latino, ofreciendo a los oligarcas que dirigían la comunidad la posibilidad de obtener la plena ciudadanía romana a cambio de ejercer algún cargo municipal durante un año²¹⁹. Es indudable que *Caius* era un ciudadano romano de pleno derecho, no solo por los *tria nomina* que porta sino por su labor político-administrativa en el marco provincial de la tarraconense. Lo que no podemos asegurar es si esa condición ciudadana la heredó de su padre o si fue él mismo quien la obtuvo para su persona y para su familia ejerciendo por lo menos durante un año alguno de los cargos del gobierno local de la *civitas* vascona. Sea como fuere, tanto su papel en la *legatio*, como que esta fuese *gratuita*, es decir, que el pompelonense corriese con todos los gastos de la misma y que pagase *de sua pecunia* la dedicación honorífica a su esposa, indican que gozaba de un estatus sociopolítico y económico nada desdeñable (Sayas, 1994, 174). Al igual que en la anterior *legatio*, esta vez tampoco sabemos si *Caius Cornelius Valens* fue el único miembro de la misma aunque es seguro que decidió correr con todos los gastos que ésta acarrearaba. En el caso de que se tratara de un *legatus perpetuus*, pensamos que así lo habría hecho señalar en la pieza epigráfica pues, al igual que la *legatio gratuita*, también constituiría una acción munificente harto

²¹⁸CIL 2.4246. Conocemos otra mujer vascona que también fue flaminica provincial en algún momento del s. II d.C., se trata de *Postumia Nepotiana*, oriunda de *Cara* (Santacara) y casada con un tal *T. Porcius Verrius*, también *flamen* provincial (Andreu, J., Peréx, M.J., 2015, 317).

²¹⁹Ortiz de Urbina, E., 2006, 271. En torno a los métodos analíticos utilizados para estimar la proporción de provinciales poseedores de la ciudadanía romana en fecha anterior al 212 d.C., véase: M. Lavan, 2016.

reseñable. El destino era el lugar donde se encontraba el *princeps* Marco Aurelio, en aquel entonces acuartelado en *Sirmium* debido a la guerra contra los sármatas. No sabemos la ruta que siguió la embajada. Cabe suponer que la mayor parte la hiciese por mar por las razones expuestas más arriba²²⁰. Asimismo, debido al estatus sociopolítico del pompelonense, es posible que dispusiese de algún contacto a lo largo del camino o en la misma corte del emperador que le facilitase cumplir el encargo. Suponemos que el protocolo que siguió una vez llegó a la corte de Marco Aurelio sería similar al utilizado por *Flavus* en el siglo anterior. No obstante cabe esperar que las formalidades establecidas para el recibimiento de los embajadores así como el acto solemne al que eran sometidos cuando se les presentaba ante el soberano tuvieran que ser adaptadas a las infraestructuras y recursos disponibles en Sirmio. Aún así, pensamos que el representante del *concilium* tarraconense habría emitido un discurso elogiando la actitud ejemplar de los hispanos tarraconenses dentro del imperio para luego exponer las necesidades y las carencias que sufrían, dando paso a la petición. A su regreso a *Tarraco*, la inscripción mencionada es testigo de que el *legatus* fue colmado de honores por la asamblea provincial por haber sufragado económicamente la misión y, seguramente, por haberla cumplido con éxito. Lo más probable es que *Caius Cornelius Valens*, como ciudadano romano, al término de su cometido diplomático habría quedado exento de realizar labores similares al menos durante los siguientes dos años.

En el caso del ara de Hasparren, más arriba hemos visto que, probablemente, el encargado de la misión sería el *Verus* mencionado en el ara. Según la inscripción, se trataría de un notable local que anteriormente ocupó los puestos de *flamen*, *duumvir*, *quaestor* así como el de *magister pagi* y que, a su retorno de Roma, dedicó el ara a la divinidad protectora del *pagus*²²¹. Según L. Maurin, al que siguen G. Fabre y J.P. Bost, si bien éstos admiten la ausencia de pruebas que lo confirmen²²², el *pagus* mencionado

²²⁰ Según el programa web *Orbis* (The Stanford Geospatial Network Model of the Roman World), los trayectos más rápidos, baratos y cortos entre Tarraco y *Sirmium* durante el periodo en que las vías marítimas eran transitables, se hacía en gran parte por mar (<http://orbis.stanford.edu/orbis2012/#>).

²²¹ Para este *pagus* en concreto, esta inscripción es la única fuente conocida hasta el momento, pues la mayoría de los testimonios sobre *pagi* y *pagani* están concentrados hacia los Pirineos centrales, sobre todo en la *civitas* de *Convenae*, actual Saint-Bertrand-de-Comminges (Fabre, G., 2004, 186). R. Lizop hizo en su día un análisis geográfico sobre *Convenae* admitiendo para la *civitas* la existencia de doce *pagi* adscritas a la misma (1931, 66-69 y 130), esquema que se ve alterado por dos nuevas apariciones en Vignec y Saint-Paul-d'Oueil (Sablayrolles, R., 2000, 115).

²²² Sablayrolles afirma que los *pagi* pirenaicos se organizaban apoyándose en estructuras de un poblamiento pre-existente extremadamente dividido, tal vez en valles. La afirmación se ve reforzada por

en el ara podría corresponder a una de las cuatro circunscripciones del antiguo territorio de los *Tarbelli Quattuorsignani* mencionados por Plinio el Mayor²²³, que, a su vez, habría sido un distrito dependiente de la *civitas* de *Aquae Tarbellicae*²²⁴. Por lo tanto, *Verus* desempeñaría el cargo de *magister pagi* en el área del hallazgo del epígrafe y habría desarrollado su *cursus honorum* en la citada *civitas*²²⁵, ya que, en opinión de algunos investigadores, no resulta concebible suponer un traslado de la inscripción desde otro lugar más lejano y tampoco que *Verus* hubiese asumido el cargo del *magister pagii* en una circunscripción y dedicase la inscripción a la divinidad de otra unidad territorial (Maurin 1971, 8; Fabre, Bost, 1988, 172; Sablayrolles, 2009, 26-27). El cargo de *magister pagi* estaba reservado para los miembros de las familias más poderosas, notables y bien integradas de la región (Burnand, 1994, 746-747). Ello se debe a que su trabajo exigía cierta autoridad en la zona, pues eran los responsables de llevar a cabo la función censitaria dentro del *pagus* así como de repartir las tareas comunales tales como el mantenimiento de los caminos y las estructuras públicas del mismo. El deber del *magister* requería tanto un mínimo conocimiento de los propietarios y dominios como del valor de las tierras del *pagus* que debía gestionar. En consecuencia, Tarpin piensa que para el cargo se elegiría de entre los miembros de las familias pudientes del mismo, ya que necesitaban los instrumentos, la buena posición y una autoridad previa en la zona para poder llevar a cabo su cometido como *magister pagi*²²⁶. Por ello el *magister* gozaba de cierta autoridad sobre los propietarios y *possessores* de la circunscripción, ya que podía reclamar a éstos fondos o responsabilidades (Tarpin, 2002, 285-289; 2003, 265); también eran responsables de ofrecer servicios, *annonae*, a las unidades militares que atravesaban el territorio (Tarpin, 2003, 265). Para la región que nos ocupa, en los siglos II y III d.C., queda bien atestiguada la presencia de la poderosa familia de los *Valerii*, de hecho, está muy representada no sólo en *Aquae Tarbellicae*²²⁷ sino también en

el nombre étnico que portan algunos casos como el *pagus Ollaies*, mencionado por un epígrafe hallado en Saint-Paul-d'Oueil y pudiéndose identificar con el valle de Oviel, adaptándose de esta manera la comunidad a una estructura pagana (Sablayrolles, R., 2000, 118 y 127).

²²³*Nat.* 4.108.109.

²²⁴T. Mommsem dudaba entre *Aquae Tarbellicae* y *Beneharnum*, citado por Bladé, J.F., 1885, 78.

²²⁵Una inscripción da cuenta de las instituciones municipales, la *plebs* y el *ordo* de esta *civitas* (*CIL* 13.413).

²²⁶Ello podría significar que el sistema de aristocracia clientelar funcionaba tan bien como en Italia (Tarpin, M., 2002, 196, 198 y 290; 2003, 263-266).

²²⁷*CIL* 13.16; 13.417

Atharratze Sorholüze (Soule-Zuberoa, País Vasco continental)²²⁸, en la ruta que va de Aspe (Bearn) a *Summus Pyrenaeus* (Orreaga-Roncesvalles, Navarra) donde asumen la reparación de una vía²²⁹, en la *civitas Consorannorum*²³⁰ y en Aeso (actual Isona, Val d'Arán)²³¹. También aparecen muy ligados a los *Sergii* de la *civitas Convenarum*²³². En esta última parece que tenían mayor presencia los *Antonii*, familia sólidamente implantada en la zona de Larboust (Fabre, 2000, 137-139; 2004, 190). Sería arriesgado afirmar, ante la carencia de un nuevo hallazgo que lo confirmase, la pertenencia de *Verus* a la familia de los *Valerii*, aunque sí que se podría pensar que mantuviera algún vínculo o contacto.

En cuanto a la *legatio*, podemos suponer que *Verus* fue elegido por la posición político-económica privilegiada de la que gozaba en la región, según denotan los cargos administrativos que se indican en el propio epígrafe. Partiendo de nuevo del carácter de su *cursus honorum* podríamos pensar que sería un hombre de edad madura, sin poder especificar más al respecto. Al igual que en los anteriores casos, desconocemos si *Verus* partió a Roma en solitario o acompañado. La financiación del viaje habría corrido a cargo de las comunidades que participaban en el *concilium* citado, pues de haberse realizado a expensas del legado o en el caso de que éste fuera un *legatus perpetuus*, opinamos que *Verus* así lo habría hecho señalar en la inscripción. Como antecedente de lo espuesto contamos con el pompelonense *Caius Cornelius Valens* citado en este mismo apartado. Es probable que parte del viaje se realizara por mar, ya que como hemos dicho, en época imperial las vías marítimas eran las más rápidas, seguras y baratas. Al igual que en las anteriores ocasiones, tampoco sabemos si el representante de los *novem populi* tenía contactos en la *urbs* y solamente podemos imaginar que la manera en que fue recibido y el protocolo que siguió para poder realizar la petición ante el emperador hubiera sido similar. Una vez seguidos los rituales tradicionales, en la audiencia oficial ante el emperador, *Verus* habría emitido un discurso en el que narraría las aportaciones más relevantes de las comunidades aquitanas al imperio, su

²²⁸ *CIL* 13.409.

²²⁹ *CIL* 13.407.

²³⁰ *CIL* 13.6; 13.7.

²³¹ La inscripción que testimonia su presencia en esta zona, *CIL* 2.4125, trata sobre de una querrela por cuestión de unos límites territoriales entre pastores y propietarios de tierras, donde acabó arbitrando el gobernador de la Tarraconense. El acontecimiento indica lo lejos que llegaba el radio de acción de esta familia.

²³² *CIL* 13.1; 13.16; 13.18.

ejemplaridad en el culto a las divinidades romanas y su fidelidad absoluta hacia Roma. Una vez obtenido el beneplácito del emperador, *Verus* habría regresado a Aquitania para rendir cuentas del éxito de la embajada ante el *concilium* que lo había enviado, para luego en cumplimiento de una acción de gracias, mandar hacer el ara dedicada al *genius* del *pagus* situado al sudoeste del territorio y probablemente hábitat natal del propio *Verus*. Al igual que al resto de los *legati*, la realización de la *legatio*, además de otorgarle el honor, el reconocimiento de sus correligionarios y, tal vez, la oportunidad de avanzar en su *cursus honorum*, le habría dejado exento de prácticas similares durante un periodo de dos años.

Las razones que tuvieron los *novem populi* para despachar dicha *legatio* en aquel momento dado nos son desconocidas a la vez que lo son los argumentos que llevaron a la aceptación de la misma por parte del *princeps*. De nuevo, Fabre y Bost, que fecharon la *legatio* entre los reinados de Aureliano y Probo (270/274-282 d.C.), lanzaron la hipótesis de que los notables de aquella Aquitania subgarónica que más tarde constituiría la Novempopulania vincularon la solicitud con los eventos acaecidos recientemente en la Galia, es decir, con la rendición de *Tetricus* (que antes de ser *princeps* fue gobernador de Aquitania) y el fin de la secesión gala en invierno del 274 d.C. En estas circunstancias, tal vez aquellas *civitates* del sur de Aquitania quisieran mostrar su lealtad al legítimo emperador con la esperanza de obtener algo a cambio. Esperanzas que se vieron acrecentadas con el éxito de la embajada de *Verus*, pero que, a juicio de los dos investigadores, fue infructuosa probablemente a causa de la incierta situación política y militar que perduró hasta la llegada de Diocleciano al poder (1988, 177-178). Por lo tanto, la provincia de la Novempopulania habría sido creada independientemente de la solicitud de sus habitantes, dejando un caso remarcable de convergencia entre los deseos de los administrados y los proyectos de la administración (Fabre, Bost 1988, 178). De todas formas, no cabe duda de que los intereses imperiales eran otros y no únicamente el de satisfacer la voluntad de los habitantes, que, por otro lado, no está claro cuál era. Al igual que había sucedido en el caso númera ya citado anteriormente (Briand-Ponsart 2011, 188), podría ser que se buscara mejorar la gestión económica del territorio aquitano dada su posición estratégica como zona de paso de dos grandes vías terrestres (una que venía desde *Asturica Augusta* y otra de *Caesaraugusta*) y su carácter fronterizo respecto a los territorios hispanos. De ser así,

tal como ocurrió con la creación de la provincia de *Numidia*, lejos de suscitar una identidad provincial, los romanos habrían adaptado dicha identidad aquitana a la realidad existente con el fin de satisfacer las necesidades estatales de la manera más apropiada posible, reforzando y reavivando indirectamente los sentimientos localistas que guardaban los habitantes del territorio (Lanz Betelu, 2016a, 549).

2.2. Los pactos de hospitalidad y de patronazgo

Los pactos de hospitalidad y patronazgo sobrevivieron a la llegada de los romanos como herramientas de relación entre las diferentes comunidades y personalidades que, trabajando en común, podían salvaguardar sus intereses en el nuevo marco organizativo²³³. Empero, ambas instituciones sufrieron algunos cambios sustanciales: Por un lado, se adoptó el latín como lengua en la que plasmar los acuerdos; por otro, los pactos se desprendieron del perfil primordialmente militar por el que se habían caracterizado en la época anterior. Las comunidades que lanzaban estas iniciativas buscaban proteger sus intereses a nivel provincial o conventual así como recibir beneficios económicos o donaciones por parte de sus patronos. A cambio, estos últimos elevaban su prestigio y aumentaban su red clientelar en la región (Espinosa Ruiz, 1983, 321; Sayas, 1994, 110; Beltrán, 2013, 179-181; Beltrán, Pina, 2013, 58). Hasta el momento, la mayoría de los pactos en latín son de la época del Principado y casi todas proceden de Hispania²³⁴, de Italia y del norte de África, seguidas de lejos por Cerdeña, Tracia así como la Galia²³⁵. Con ello, se percibe que las piezas de Arre así como las referidas a *Calagurris* o a los suessetanos no constituyen ninguna excepción en el contexto imperial y menos aún en el ámbito hispano. El nombramiento de *hospites* y *patroni* estaba regulado por las leyes locales. Los senados de las diferentes comunidades decidían el número de *legati* a enviar en cada ocasión así como quiénes iban a serlo. Parece ser que el número de miembros no estaba regulado ya que suele variar entre uno

²³³ Díaz Ariño, B., Cimarosti, E., 2016, 330 y 347. El *hospitium* y *patrocinium* son similares pero existen diferencias entre ambas instituciones lo que los vuelve complementarios el uno del otro: Mangas, J., 1983, 170; Balbín, P., 2006, 28-29 y 35-36; Beltrán, F., 2013, 184. Véanse las referencias bibliográficas recogidas por: Díaz Ariño, B., Cimarosti, E., 2016, 320-321. En torno al *hospitium* de los siglos I-II d.C. en el noroeste peninsular hispano: González Rodríguez, C., 2013, 226.

²³⁴ En torno al caso de Hispania: Balbín, P., 2006; Díaz Ariño, B., Cimarosti, E., 2016, 342-344.

²³⁵ Díaz Ariño, B., 2012, 2; Díaz Ariño, B., Cimarosti, E., 2016, 319. Las tres tábulas galas del s. IV d.C., aunque halladas en el término de la comuna de Lacaussade, apenas guardan relación con Aquitania y menos aún con la Novempopulania pues indican el pacto realizado entre las *civitates Senonum* (Sens), *Autissiodurensium* (Auxerre) y *Aureliani* (Orléans) con *Claudius Lupicinus*, gobernador de la *provincia Maxima Senonia* bajo el mandato del usurpador Magno Máximo (Garrido, E., 1984, 253-256; Díaz Ariño, B., Cimarosti, E., 2016, 345).

y seis a pesar de que lo más frecuente es encontrar a dos. Asimismo, una ley municipal de *Ferentinum* del año 101 d.C., establece que, previamente, la *civitas* enviaba otros embajadores para obtener por adelantado la conformidad del agasajado (Rodríguez Neila, 2010, 234).

Comenzaremos con los pactos referentes a la *civitas Pompelonensis*, por ser uno de ellos el más temprano que disponemos en época imperial y por la condición estipendiaria de la comunidad pompelonense. El acuerdo, ampliamente estudiado, es del 57 d.C. y consiste en una renovación de un pacto anterior del cual solamente tenemos noticia a través de esta inscripción²³⁶. Dicha renovación se realizó entre la *civitas* y *Lucius Pompeius Primianus*, de la tribu aniense, a comienzos del principado de Nerón. Debido a la pertenencia de *Pompeius Primianus* a la tribu Ania, es casi seguro que sería un notable oriundo de la colonia romana de *Caesaraugusta*, ya que ésta es la única ciudad hispana adscrita a esta tribu (Sayas, 1994, 109; Díaz Ariño, Guzmán, 2009, 239; Ortiz de Urbina, 2009, 466; Beltrán, 2013, 176; Ramírez Sádaba, 2015, 2015, 378). Como es habitual en este tipo de piezas, al final del texto aparecen los *legati* pompelonenses que actuaron en representación de su comunidad e hicieron posible el acuerdo: *Sextus Pompeius Nepos* y [-] *Sergius Crescens*. Los *tria nomina* de los dos *legati* nos indican tanto su condición de ciudadanos romanos, quizá de la *civitas stipendiaria* de *Pompelo*²³⁷, como una profunda latinización de su onomástica²³⁸. Asimismo, Sayas lanza la hipótesis de que al menos uno de ellos, podría ser descendiente de las personas gratificadas por Pompeyo con la ciudadanía romana (1994, 109). Así, a no ser que heredasen de sus antepasados dicho estatus, cabe esperar que lo hubieran obtenido tras cumplir el servicio militar en el *exercitus* romano o, más probablemente, en la misma *civitas* tras desempeñar algún cargo colegiado anual. En cualquier caso, se trataría de dos personalidades importantes de *Pompelo* puesto que los *legati* eran escogidos entre las élites del *ordo* decurional (Dopico, Santos, 2013, 186;

²³⁶ Según F. Beltrán el pacto anterior se habría realizado años atrás con un ancestro del agasajado (2013, 177).

²³⁷ P. Balbín advierte que podría tratarse de legados procedentes de *Caesaraugusta* cuya función sería la de supervisar el pacto (2006, 229).

²³⁸ Como señala L. Amela, el *nomen Pompeius* es un gentilicio habitual en Hispania y en la Narbonense durante el Principado, los provinciales que obtenían la ciudadanía adoptaban los *nomina* más comunes como indicio de su aculturación (2001a, 248 y 256). No obstante en una publicación más reciente explica el uso del *nomen* como indicio de una oligarquía local ligada a la *gens pompeia* de una u otra manera (2013a, 75). Para el *nomen Pompeius* en el *conventus caesaraugustanus*: Utrilla, P., 1979, 111-112.

Andreu, Peréx, 2015, 318). Puede que alguno de ellos, quizá *Pompeius Nepos*, fuese *magistratus*, ya que era habitual que las embajadas de las comunidades peregrinas incluyesen a uno de los magistrados locales (Sayas, 1994, 106; Díaz Ariño, 2012, 13).

Casi un siglo y medio después, en la época de Cómodo, los ciudadanos pompelonenses, decidieron formalizar un nuevo pacto con *Publius Sempronius Taurinus*, originario de *Damanium*, posiblemente la actual localidad turolense de Hinojosa del Jarque (Díaz Ariño, 2009, 239; Ortiz de Urbina, 2009, 466), concediéndole de forma excepcional la ciudadanía honorífica local al mismo tiempo que se le nombraba benefactor o patrón de la ciudad. Desconocemos si por estos años seguía vigente el pacto del 57 d.C., ya que estos nombramientos simbólicos solían ser hereditarios. No obstante no existe contradicción alguna, ya que una comunidad podía contar con varios patronos al mismo tiempo (Sayas, 1994, 112). Sabemos que al menos desde la concesión del *ius latii* la *civitas* de *Pompelo* gozaba de derecho latino, estatus que facilitaba al *ordo* local alcanzar la ciudadanía romana mediante el desempeño de magistraturas locales colegiadas anuales. Por lo tanto, cabe suponer que el *municipium* contara con una *lex* que regularizase el protocolo a seguir para poder elegir un patrón, tal y como ocurría en la colonia romana de Urso y en el *municipium* de *Malaca*. Es más que probable que la iniciativa de fijar un acuerdo con un sujeto destacado así como la elección del mismo, fuese tomada tras alcanzar un consenso entre la mayoría de los decuriones. Así, los *legati* encargados de validar los hechos fueron dos ciudadanos romanos de *Pompelona*, *Titus Antonius Paternus* y *Lucius Caecilius Arestivus*. De esta manera, como en el caso anterior, la embajada estuvo compuesta por dos hombres, pero esta vez puede que ninguno de los dos fuese *magistratus*, ya que en las ciudades privilegiadas no era habitual que éstos ejerciesen como *legati* (Díaz Ariño, 2012, 14).

La elección por parte de *Calagurris* de sus patronos se sitúa cronológicamente entre las dos gestiones pompelonenses, concretamente en los reinados de Domiciano y Trajano. Citada más arriba, la inscripción hallada en Turín no ha conservado el nombre del patrono. No obstante, a raíz de que junto al monumento donde se halla el epígrafe se levantaron otros trece en honor a un tal *Q. Glitius Atilius Agricola*, existe la opinión generalizada de que este individuo puede ser identificado con aquel a quien honran los calagurritanos (Espinosa Ruiz, 1983, 306). Natural de *Augusta Taurinorum* y de extracción ecuestre, *Glitius Atilius* obtuvo el rango senatorial de manos de Vespasiano

tras haber ocupado varios cargos en el ejército. Como senador desempeñó con éxito numerosas responsabilidades administrativas y militares, fue *iuridicus Hispaniae Citerioris* en algún momento entre el 85 y el 88 d.C., obtuvo el consulado en el 97, fue gobernador de *Pannonia* entre el 101-102 y alcanzó el cénit de su carrera al ser nombrado *praefectus urbi* en el 114 d.C. En la inscripción de Nîmes, mencionada más arriba, aparece como patrón de *Calagurris T. Iulius Maximus Manlianus*, miembro del *ordo decurionum* y también de origen ecuestre. Tras una carrera militar destacada, el *princeps* Domiciano lo elevó a senador en el 94, comenzando su *cursus honorum* como senador. Fue *quaestor* en la Bética, *iuridicus Hispaniae Citerioris* hacia los años 100-103, cónsul en el 112 y murió en el 116 d.C. combatiendo en la campaña que emprendió Trajano contra los partos, siendo en esos momentos *comes* del emperador (Espinosa Ruiz, 1983, 307-309).

Las estatuas erigidas en honor de ambos senadores son testimonios de unas relaciones de clientela constituidas previamente, por ello, no señalan la fecha en la que los dos notables fueron elegidos como patronos por los calagurritanos y menos aún a los miembros de las *legationes* que lo posibilitaron²³⁹. Es de suponer que en los dos casos, ambas partes mantuvieran un primer contacto cuando los dos senadores ocuparon el cargo de *iuridicus* de la provincia Citerior o en un momento inmediatamente posterior (Espinosa Ruiz, 1983, 310; Peréx, 1986, 98). Varios indicios apuntan a que la *civitas* calagurritana fue sede temporal de los *iuridici* tarraconenses durante los siglos I-II d.C.²⁴⁰, por lo tanto, es posible que se creara un vínculo entre estos *iuridici* y *Calagurris* durante su posible estancia en la ciudad (Espinosa Ruiz, 1983, 312-314). Los dos patronos coinciden en el tiempo, aunque ya hemos mencionado que no se trata de un fenómeno extraño. Asimismo, es posible que la condición de patrón que tenían fuese heredada por sus descendientes mediante una renovación del pacto. No sabemos si la ciudad contó con más patronos, en su día U. Espinosa advirtió que los dos que

²³⁹ En opinión de M.A. Magallón ambos individuos habrían sido nombrados *patroni* cuando llegaron a *Calagurris* (1991-1992, 412). Sin embargo, J. Andreu y M.J. Peréx y J.L. Ramírez Sádaba piensan que los calagurritanos se habrían desplazado hasta Nîmes y Turin (Andreu, J., Peréx, M.J., 2015, 312-313, nota 33; Ramírez Sádaba, 2015, 378)

²⁴⁰ U. Espinosa presenta dichas razones concluyendo que, desde el reinado de Vespasiano en adelante, de los siete *iuridici* que conocemos tres estaban vinculados de una u otra manera a la antigua Calahorra (1983, 312-319). Dos de ellos son los vistos hasta ahora, el restante es un *iuridici* llamado *Claudius Quartinus* que, desde su sede en *Calagurris*, atendió a una cuestión administrativa formulada por los duunvir de *Pompelo* en el 119 d.C. (*CIL* 2.2959).

conocemos solamente aparecen a partir de los flavios. El dato resulta sorprendente si tenemos en cuenta que, al contrario que *Pompelo, Calagurris* gozaba de la municipalidad de derecho romano desde muy temprano, quizá desde una fecha cercana al final del segundo triunvirato (Espinosa Ruiz, 1984, 75-76; 2011, 77; Peréz, 1986, 124). El historiador piensa que sería posible que el patrocinio original de Augusto, supuesto donante de la municipalidad romana a los calagurritanos, se prolongara durante la dinastía de los julio-claudios a pesar de que éste resultara más teórico que práctico en los últimos años, perdiéndose definitivamente con la muerte de Nerón en el 68 d.C. (1983b, 311). Sea como fuere, lo cierto es que los calagurritanos, a raíz del cargo de *iuridicus* que ocuparon *Q. Glitius Atilius Agricola* y *T. Iulius Maximus Manlianus* en la Tarraconense, visitasen *Calagurris* o no, decidieron proponerles ser sus patronos mediante el envío de unas *legationes* que no podemos más que suponer que transcurrieron exitosamente y con total normalidad.

Para finalizar, contamos con una inscripción que hace referencia a los *suessetani*. Como señala el historiador G. Fatás, se trata de la asociación entre los suessetanos y un patrono en una fecha incierta (1975, 275). Tal y como hemos visto en el capítulo precedente, la anterior mención a los suessetanos que recogen las fuentes escritas, a excepción de la curiosa mención pliniana de la *regio Uessetanei* del entorno de *Oscá*, es del 184 a.C. y, como hemos visto, a día de hoy, su ubicación geográfica es discutida. En cuanto al patrono, el emperador Servio Sulpicio Galba, cuando era niño, al ser adoptado por su madrastra *Livia Ocellina*, hija de *Lucius*, tomó ese mismo nombre y no cambió su *praenomen* por el de *Servius* hasta que fue erigido *princeps* en el 68 d.C.²⁴¹. Así, podríamos pensar que los suessetanos, tomaron como patrón a algún individuo perteneciente a la familia política del emperador Galba, entre los siglos I a.C. y I d.C. La carencia de fuentes al respecto desaconseja aventurarse en conjeturas que podrían llevarnos a conclusiones erróneas. No obstante, la inscripción nos permite afirmar que la comunidad suessetana, al igual que muchas otras, se preocupó por salvaguardar sus intereses políticos y administrativos recurriendo a la práctica del patronazgo.

De esta forma, los calagurritanos, pompelonenses y suessetanos lograron sus propósitos, pero desconocemos los detalles sobre las *legationes* mencionadas. Suponemos que

²⁴¹ Suet. *Galb.* 4.2.1.

éstas, tras notificar la decisión de su comunidad a los futuros *hospites* o *patroni*, les harían entrega de una copia del decreto a la vez que tratarían de persuadirlos para que aceptasen la oferta (Sayas, 1994, 104). La relación entre ambas partes debería ser de entre iguales y recíproca, no obstante, en realidad, la parte que había tomado la iniciativa y ofrecido la *hospitalitas* se encontraría en una posición de inferioridad (Sayas, 1994, 113). No sabemos si en el transcurso de la negociación hubo alguna entrega de *muneres*²⁴². Es muy probable que los gastos del viaje fuesen financiados por los emisores de las embajadas. Una vez regresaron, en el caso de *Pompelo* y de los suessetanos, no es posible asegurar si quedarían exentos de ejercer como embajadores en los siguientes dos años, especialmente cuando dichas comunidades eran aún peregrinas.

Sayas, al comparar el perfil de estos patronos, señala que queda patente la diferencia de estatus así como de prestigio existente entre *Pompelo* y *Calagurris* (1994, 110). Es cierto que nos es imposible conocer si *L. Pompeius Primianus* y *P. Sempronius Taurinus* ocupaban algún cargo en la administración civil o militar de la provincia, ni siquiera si pertenecían al orden senatorial o equestre. Al contrario, *Q. Glitius Atilius Agricola* y *T. Iulius Maximus Manlianus*, realizaron un *cursus honorum* verdaderamente brillante y alcanzaron el grado senatorial. En Hispania, el *iuridicus*, como representante del gobernador provincial que residía en *Tarraco* y ante la lejanía del otro *praetor*, que se situaba en el noroeste peninsular al mando de la *legio VII Gemina*, representaba a la autoridad imperial más importante (Ozcáriz, 2006-2007, 526). U. Espinosa sostiene que *Glitius Atilius* y *Iulius Maximus* habrían aceptado de buen gusto el cargo de patronos de un *municipium* de derecho romano y de importancia media como *Calagurris*, ya que les sería muy difícil aspirar al mismo cargo tanto en las grandes *urbes* como en las capitales provinciales. De esa forma, aumentarían su prestigio mediante la ampliación de su clientela y las atenciones de tipo honorífico que ésta les brindaba, como por ejemplo las estatuas en cuyos pedestales se encontraban las inscripciones que nos han servido para elaborar este apartado. A cambio, los calagurritanos gozarían del apoyo de estos personajes en los ámbitos políticos y administrativos de la provincia (1983, 321-322). En el caso de *Pompelo*, la situación sería similar aunque ciertamente algo más humilde. De todas formas, Sayas señala que gracias a estas gestiones y otras parecidas llevadas a

²⁴²El intercambio de regalos era un hecho habitual en este tipo de acuerdos: Liv. 42.1; Cic. *Fam.* 13.19.1.

cabo en el marco conventual y provincial, personalidades pertenecientes al *ordo* de la *Respublica Pomponensis*, como *Caius Cornelius Valens* y su mujer, habrían podido inmiscuirse en los altos cargos de la provincia (1994, 110), hasta llegar a liderar una *legatio* dirigida al emperador, como hemos visto más arriba.

2.3. El caso de *Caius Mocconius Verus*

Contemporánea a estos hechos o puede que algunos años más tardía²⁴³, tenemos una inscripción hallada en Roma y conocida desde hace mucho tiempo, en la que se menciona cómo *Caius Mocconius Verus* realizó un censo de 23 o 24 *civitates* várdulas y vasconas²⁴⁴. En su momento Sayas señaló la excepcionalidad de dicho documento basándose en dos cuestiones: en primer lugar, el censo no se efectuó sobre todas las comunidades vasconas y várdulas, ya que tanto Plinio el Mayor como Ptolomeo afirmaban que las primeras contaban con 19 *civitates* y sus vecinos occidentales con 14, por lo que se deduce que el censo está incompleto²⁴⁵. En segundo lugar, resulta realmente llamativo que dicha labor administrativa fuese llevada a cabo por un militar y no por el gobernador de la *Citerior* ni por un *legatus* nombrado específicamente para ello. *Mocconius Verus, tribunus laticlavius* de la legión VII *Geminae* asentada en León, recibió el encargo sin que por ello tuviese que renunciar a su condición militar (Sayas, 1994, 172). Al igual que nosotros, Sayas no consigue alcanzar una explicación convincente, ya que la cuestión se complica si recordamos que vascones y várdulos pertenecían a conventos jurídicos diferentes. De hecho, existe una inscripción en la que se hace referencia a un *censitor conventus caesaraugustani* de rango ecuestre hacia el 74/75 d.C.²⁴⁶ La vinculación de la misión de *Mocconius* con el reclutamiento está casi descartada, pues las unidades militares de los *Varduli et Vascones* que conocemos fueron alistadas en el siglo anterior (Sayas, 1994, 172). Por lo tanto, solamente podemos afirmar que el *census* aquí citado fue realizado en unas circunstancias poco comunes y

²⁴³ E. Ortiz de Urbina en cambio, opina que el censo pudo haberse realizado durante los principados de Adriano o Antonino Pío (2007, 173).

²⁴⁴ *C(aio) Mocconio C(ai) f(ilio) (ex tribu) Fab(ia) Ver(o) / praetori, legato pr(o) (praetori) / Provinciae Achaiae, tr(ibunus) (plebis) / q(aestori) urbano, III vir(o) capit(ali) / tribuno laticlavo l(egionis) / VII Gemin(ae) at census accipi(en)- / dos civitatum XXIII(I) / Vasconum et Vardul(l)orum / vixit annis XXXVI / ex testamento (CIL 6.1643).*

²⁴⁵ Sayas, J.J., 1994, 164. El investigador navarro afirma que según las fuentes grecorromanas, las ciudades várdulas eran 13, pero al consultar la obra de Plinio vemos que se ha equivocado y que en realidad contaban con una más (Plin. *Nat.* 3.26).

²⁴⁶ *CIL* 8.7070.

tal vez de urgencia²⁴⁷. Lo que queda fuera de toda duda es que el nombramiento para dicha labor constituyó todo un honor para *Mocconius Verus* ya que fue introducirlo en el *cursus honorum* descrito en la inscripción.

3.- Conclusiones

A lo largo del capítulo hemos visto que las comunidades del entorno pirenaico occidental, especialmente los vascones y los *novem populi*, recurrieron a la organización y el envío de embajadas siempre que lo consideraban necesario, tendencia muy común a lo largo de todo el Imperio Romano. Considerando que el periodo cronológico cubre los tres primeros siglos d.C., de las nueve *legationes* conocidas, al menos cinco se produjeron en el periodo de las dinastías flavia y antonina, épocas de gran efervescencia municipal así como de bonanza económica para las provincias romanas y, especialmente, para Hispania. Todas estas embajadas, a excepción de la misión de *Flavus* de la que no sabemos casi nada, terminaron con éxito. Así, las *legationes* dirigidas al emperador fueron tres, mientras que una se presentó ante el gobernador o el *iuridicus* de la Citerior, dos ante dos senadores de los que se buscaba el patronazgo y otras tres a los correspondientes notables de los cuales apenas conocemos su nombre y de los que también se buscaba obtener hospitalidad y protección. En cuanto a los emisores que despacharon a los *legati*, algunos de ellos constituyen órganos que representaban a varias comunidades políticas en cierta manera independientes entre sí: el *concilium* provincial de la Tarraconense, el supuesto *concilium* de los *novem populi* y puede que una comisión provisional creada por los *pagi* caesaraugustanos implicados en el pleito con los cascantinos. El resto en cambio, fueron organizadas de manera individual por los *suessetani* así como las *civitates* vasconas de *Calagurris*, *Pompelo* y otra más cuyo nombre desconocemos. Referente a los *legati*, cabe resaltar su nomenclatura latinizada, su pertenencia a la élite local y, además, su estatus de

²⁴⁷ Sin embargo, P. Le Roux opina que pudo haberse dado un cambio en los límites conventuales de la *Citerior*, mediante la inserción de los vascones en el *Conventus Cluniensis* (2004, 343). P. Ozcáriz en cambio, propone varias hipótesis que evitan formular el cambio conventual defendido por Le Roux: “Parece más lógico que se le hubiese encargado el censo de estas ciudades, situadas entre estas dos unidades étnicas, y que el tribuno señalase su adscripción para que los lectores de la inscripción, localizada en Roma, pudiesen identificar el lugar. Incluso, aunque el censo se hubiese llevado a cabo entre la totalidad de los várdulos y vascones, se nos ocurren otras opciones: por ejemplo, que los datos finales del censo extraído por *Mocconius* entre esas ciudades vasconas y várdulas fuesen posteriormente reelaborados según la organización de sus *conventus* correspondientes, y por tanto el resultado final sería el mismo que encontramos en Plinio. O, por ejemplo, no podemos descartar la posibilidad de que al tribuno, primero se le encargase las labores del censo en las ciudades várdulas y, una vez terminado el proceso, en las vasconas, o viceversa” (2012, 574).

ciudadanía romana o, al menos, latina. Asimismo, su labor como representantes cívicos demuestra el alto sentido del deber que formaba parte de los valores sociales de la época.

Llegados a este punto, salta a la vista la evolución que sufrieron las relaciones diplomáticas que acabamos de ver en comparación con aquellas que tuvieron lugar en el periodo de la conquista. E. Torregaray ya advirtió que, con la ocupación y provincialización romana, si bien las fuentes escritas continuaron utilizando los mismos términos para referirse a dichas relaciones, la transformación en comunicación interna convirtieron a esa diplomacia en una herramienta regulada que servía para resolver conflictos de índole administrativo (2011-2012, 472). Dichos conflictos indican que con la provincialización del territorio, la tensión entre las comunidades que habitaban en el entorno circumpirenaico occidental así como entre estas y las autoridades romanas continuó a pesar de la *pax romana*. La renovación continua de las relaciones de hospitalidad y patronazgo durante el Principado responde a esa necesidad de las *civitates* de contar con destacadas personalidades afines a sus intereses en las altas esferas de la administración conventual, provincial e incluso estatal. Los problemas surgidos de la convivencia diaria trataron de solucionarse haciendo uso del mismo esquema de la gran diplomacia de época republicana. Dicho modelo se aplicó hasta la saciedad incluso en los asuntos más locales, tales como la gestión de las relaciones de patronazgo y el conflicto surgido en el seno de la comunidad de regantes compuesta por cascantinos y caesaraugustanos en el s. II d.C. No obstante, este tipo de diplomacia, calificada como “diplomacia interna”, careció desde el principio de esa capacidad negociadora de la gran diplomacia, ya que se limitaba a realizar peticiones relativas a la gestión administrativa, convirtiéndose en una comunicación política “que pivotará, fundamentalmente, en torno a la figura del *princeps*” (Torregaray, 2011-2012, 474). Esa comunicación posibilitada mediante *legationes*, se convirtió en parte de una estructura cuyo objetivo era adecuar y posibilitar la convivencia de las diferentes realidades existentes dentro de los límites imperiales. De esta forma, las embajadas despachadas durante el principado no hacen más que reflejar tanto los problemas de encaje existentes entre las diferentes comunidades y, a su vez, entre estos y Roma.

Las misiones diplomáticas estudiadas en este apartado, fortalecen las afirmaciones de Torregaray puesto que tratan temas habituales, como cuestiones relacionadas con el

censo hasta otros más atípicos como las tensiones en torno a la gestión de un canal de regadío compartido por caesaraugustanos y cascantinos. La manera de resolver este último conflicto por las autoridades romanas resulta del todo ejemplar, pues parece que lograron alcanzar el consenso entre las partes enfrentadas mediante la aplicación de una nueva *lex* creada a propósito. Sin embargo, el conflicto más grave al que tuvieron que enfrentarse los romanos en el entorno pirenaico occidental queda plasmado en el Ara de Hasparren. Ya hemos indicado que la petición que hicieron los *novem populi* de separarse de sus convecinos los galos, a pesar de ser aceptada, no se pudo aplicar debido a la inestabilidad política reinante. No obstante, debió mantenerse en el recuerdo de las autoridades romanas a la hora de llevar a cabo la reforma provincial diocleciana, creándose la provincia de la Novempopulania. Es muy posible que con la formación de la nueva entidad provincial, los *novem populi* viesen satisfechas sus aspiraciones ya que no volvieron a plantear peticiones de este tipo. El episodio novempopulano, junto con el citado anteriormente, es el caso más representativo de la voluntad imperial por resolver los desacuerdos y apaciguar las tensiones que surgieron en el territorio mediante la fórmula petición – respuesta analizada por Millar y Hauken (Millar, 1983, 230-231; 1988, 358; Hauken, 1998, 298). Las décadas en las que gobernaron las dinastías flavia y antonina, una época calificada como de paz y prosperidad por la historiografía actual, constituyen, sorprendentemente, el periodo en el que más *legationes* encontramos. Tal vez se deba a que la administración imperial llegó a mayores cotas de eficacia y fluidez que bajo los julio-claudios. Empero, los dos únicos tratados de hospitalidad y patronazgo efectuados por la *civitas* vascona más importante de todas, *Calagurris*, se realizaron en esta época y los pompelonenses decidieron honrar a un patrono más en el principado de Cómodo. Esta búsqueda de personalidades que con su nombre pudieran acrecentar el peso político de la *civitas* y salvaguardar sus intereses en una época considerada de bonanza política así como económica, manifiesta cierta inquietud cuya naturaleza desconocemos pero que podríamos ligar a temas relacionados con el censo, con los impuestos o con los cargos que podrían desempeñar sus ciudadanos en el marco conventual o provincial.

Ya a mediados del s. III, la estructura político-administrativa creada por Augusto mostró síntomas de agotamiento cuando los tres pilares que sostenían el imperio fueron amenazados: el primero era el poder militar basado en las legiones situadas en los *limes*,

que fue puesto en duda por los continuos ataques de godos, francos, alamanes, persas y otros bárbaros; el segundo, el sistema económico de producción, que se vio colapsado con el incremento de gastos, especialmente en la rama de la administración y el ejército; por último, el liderazgo del emperador que hacía funcionar el sistema, que fue constantemente amenazado por parte de diferentes usurpadores. A partir del 284 d.C., Diocleciano y su sucesor, Constantino (306-337), llevaron a cabo una reestructuración de las bases que sustentaban el Imperio para garantizar su supervivencia: reorganizar el ejército y aumentar sus efectivos; impulsar reformas que favoreciesen la centralización y burocratización, abriendo las puertas a la reforma económica; y finalmente, actualizar el mensaje ideológico que aseguraba la posición de la monarquía, dotando a ésta de un carácter divino y transformándola en una institución colegiada. De estas reformas surgió un nuevo estado que se vio completado con la adopción del cristianismo como única religión oficial del Imperio por el emperador Teodosio a finales del s. IV (Torregaray, 2006b, 348). En este contexto, en palabras de Eck, la diplomacia interna, “with the shrinking of the internal strength of cities and the dissipation of the ambition of the prominent families on the one hand and the increasing hierarchicalization and bureaucratization of the Roman administration on the other, as becomes increasingly rare. Insofar as they are still possible, they are subject to the permission of the governor. In this they are no longer an expression of urban autonomy. The citizen has now become a simple subject of the emperor and his administration. Diplomacy was not longer necessary” (Eck, 2009, 207). En cierta medida Millar secunda esta interpretación al demostrar que las *legationes* destinadas a felicitar al emperador por diversos motivos, muy comunes durante los ss. I-II d.C., disminuyeron de forma drástica a mediados del s. III d.C. (Millar, 1988, 353).

Los casos que afectan al entorno pirenaico occidental, además de ofrecer información valiosa sobre un territorio en el que escasean las fuentes escritas, dan muestra del dinamismo de las comunidades que lo poblaban y de los problemas de encaje que padecieron dentro del imperio romano durante, al menos, los primeros tres siglos de nuestra era. Además, queda patente el uso tanto de las estructuras diplomáticas interprovinciales como el afán de Roma por dar solución a dichos conflictos mediante diversas medidas administrativas, fuesen éstos de mayor o menor envergadura. A pesar de que carezcamos de fuentes que puedan confirmarlo, es de suponer que en el s. IV

d.C. la dinámica sería similar a la de los siglos anteriores. Así, cabe pensar que, con los grandes cambios iniciados por Diocleciano y continuados por sus sucesores, habrían surgido numerosas inquietudes y tensiones que prescindieron de una comunicación política al menos a nivel provincial o diocesano. La creación de la provincia novempopulana, el paulatino avance del cristianismo con la consecuente aparición de nuevas sedes episcopales, el amurallamiento de gran parte de las *civitates* de Novempopulania, de *Pompelo*, de *Calagurris* y de *Veleia* así como la nueva redistribución de los contingentes militares en el territorio²⁴⁸, representarían unos cambios a los que los habitantes de la región habrían tenido que adaptarse haciendo uso de la comunicación política para facilitar la convivencia.

Una gran parte de los investigadores actuales rechaza la afirmación de la escasa o nula integración de las poblaciones vasconas en el imperio e incluso su carácter hostil hacia Roma²⁴⁹, pues las considera interpretaciones anticuadas basadas en los clichés literarios y en fuentes totalmente sacadas de contexto²⁵⁰. Desde la creación de la

²⁴⁸De las doce *civitates* que conformaban la nueva provincia sudgálica, al menos ocho fueron amuralladas en esta época y se creó el *castrum* de *Lapurdum* (Baiona, País Vasco continental), estableciendo en él una cohorte. Empero, las plazas fortificadas pudieron ser más, ya que no se descarta la posible identificación como fortificaciones tardoimperiales algunos restos hallados en Aire-sur-l'Adour y Oloron-Sainte-Marie (Souilhac, V., 1996, 63). La muralla de la *civitas* de *Veleia* (Gil, E., 1995, 108-109), de *Pompelo* (Faro, J.A., Sinués, M., Unzu, M., 2006, 294; Mezquíriz, M.A., Unzu, M., 2010, 304; García-Barberena, M., Unzu, M., Velaza, J., 2014, 324) y de *Calagurris* también fueron levantadas en esta época (Pascual, M.P., 1996, 30). En cuanto a la redistribución de las fuerzas militares, tras casi dos siglos de existencia, en la primera mitad del s. IV d.C. desaparece el campamento castrense ubicado en las cercanías de Saint-Bertrand-de-Comminges (Schaad, D., Soukiassian, G., 1990, 109; Schaad, D., Schenck-David, J.L., 2003, 142). Por contra, contemporáneo a estos hechos se establecen en *Lapurdum* el *Tribunus Cohortis Novempopulanae* y en *Veleia* el *Tribunus Cohortis Primae Gallicae* (*Not. Dig.* 42.18; 42.32). Es posible que los restos militares romanos de los yacimientos bajonavarros de *Imus Pyrenaeus* (Donazaharre- Saint-Jean-Le-Vieux) y Gazteluzahar (Landibarre – Lantabat y Larzabale – Larceveau), cercanos a *Lapurdum*, fuesen contemporáneos a estos hechos (Larrañaga, K., 2007, 169).

²⁴⁹Entre otros: Larrea, J.J., 1997, 326; 1998, 120-122 y 139; Torregaray, E., 2006, 370-373; 2007-2008, 70-72; Arce, J., 2007-2008, 74-75; y Moreno, E., 2009. Tal y como afirma Larrea, “puede que sea muy probable que los nevados refugios de los Pirineos den cobijo a ladrones y miserables de costumbres salvajes, como lo son los montañeses a ojos de los romanos cultivados” (Larrea, 1997, 326). Sin embargo, la barbarie que se les atribuye en el Imperio Tardío a los vascones es diferente a la de épocas anteriores, puesto que pasaban de ser unos bárbaros inofensivos y admirados por sus capacidades militares, a ser vistos como unos bárbaros rústicos, incultos y, sobre todo, paganos, como símbolo de falta de civilización (Torregaray, E., 2006, 372-373). Todo ello hace suponer que la referencia al pueblo vascón era un motivo literario específicamente desarrollado, surgido como consecuencia de las reyertas religiosas de finales del siglo IV d.C. y principios del V d.C., y perpetuado en la literatura posterior, llegando a alcanzar en el contexto socio-cultural de los reinos germánicos connotaciones políticas (Moreno, E., 2009, 262-271). En torno a dicho debate historiográfico: Lanz Betelu, J., 2016b, 46-51. Sobre los tópicos referentes a la figura de los bárbaros durante la época romana y Tardoantigüedad: Martínez Maza, C., 2015, 44-47 y 49.

²⁵⁰Como la inscripción de Oteiza de la Solana (Navarra) donde aparece un *Calactus* asesinado por unos ladrones (*CIL* 2.968). A pesar de que J. Caro Baroja fechó la pieza a finales del s. III d.C. (1973, 126-127), no es posible argumentar dicha conclusión, ya que a día de hoy, la inscripción se encuentra en

Novempopulania, en el territorio circumpirenaico occidental no se perciben grandes anomalías que motiven el establecimiento de comunicación política hasta que se produjo la migración de los pueblos bárbaros a comienzos del s. V d.C. Con la llegada de éstos, tal y como lo veremos en el siguiente apartado, se dieron circunstancias que obligaron a entablar conversaciones diplomáticas de diversa índole, poniendo en evidencia que el territorio había sufrido una clara transformación en el ámbito socio político.

paradero desconocido; Ausonio (*Epist.* 26.50-60) y Paulino de Nola (*Epist.* 10.199-259) nos hablan de unos vascones habitantes del *salvus* tachándolos de bárbaros y ladrones. Sobre la imagen ficticia de Hispania en los escritos de Ausonio: Riestra Rodríguez, J.L., 1994; Avieno en su *Ora Maritimae* escrita a finales del s. IV d.C., menciona a unos *inquietos vascones* (*Ora* 248-251), empero, existe un problema respecto al origen de las fuentes que utiliza, pues aunque la discusión persiste (Avieno, 2001, ed. Gredos, 289-296; González Ponce, F.J., 1993, 45-60; Larrañaga, K., 2007, 186), se piensa que proceden de un periplo masaliota del siglo IV a.C. (Lafuente Vidal, J., 1946, 189-206); Prudencio (*Perist.* 1.94-96) señala la “*bruta gentilitas*” de la comunidad vascona como una característica de antaño y Jerónimo (*Adv. Vig.* 1.4-6) menciona una *Pompeiopolis* “[...] ut qui de latronum et Convenarum natus est semine [...]” con el único fin de ningunear a Vigilancio y dañar su imagen.

CHAPTER 3. CONFLICTS IN THE CONTEXT OF LATE ANTIQUITY

As we have seen in the previous chapter, the conflicts we encounter during the Republican period in the Western Pyrenaic area, mostly derived from a bellicose environment, are managed in various ways. The indigenous reaction to Roman presence denotes the existence of well established diplomatic practices as the peoples in the area show their capability of allying themselves to the Romans or, conversely, raising considerable military contingents to face the invaders. Notwithstanding, due the nature of the sources available, Rome shines as an arbitrator and as the architect of all conflict resolution. Rome impels alliances of all sorts, receives *deditiones* and imposes its laws. In the previous chapter we have shown the transformation suffered by the dynamics of war diplomacy once the conquests were over and the process of provincialisation and integration was underway. The dispatch of *legati* was still common practice when it came to conflict resolution, even though the problems they sought to resolve differed significantly from those encountered during the Republican period. From a contemporary point of view, it would seem that conflict management in the territory suffered a substantial variation, even though if taken from an ancient perspective no alteration would have been noticed, simply because the existing diplomatic instruments adjusted to the new conditions. The problems that surfaced during the Imperial period, related in this instance to the needs of local communities when adapting to the Roman institutional framework, shows that, with the provincialisation of the territory, tensions amongst the peoples that inhabited the western circumpyrenaic area, and also between them and the Roman authorities, continued to exist despite the *pax romana*, albeit at a lower level of intensity. Thus, the need of constant personal liaisons indicates the communities' wish of being able to count on personalities, within the administrative structure of the empire, who might share their same agendas. Problems arisen from daily coexistence were attempted to be solved by reverting to the diplomatic protocol of Republican times. This *exemplum*, that would entail the dispatch of *legati*, was used on a common basis even when it came to the most local of issues. However, this sort of political communication, defined as "internal diplomacy", did not enjoy the same faculties it did when dealing with what might be called "great external diplomacy", as it

was restricted to petitions concerning administrative matters, thus shaping it into a mere act of communication, the fundamental axis of which was the emperor himself. This relationship flow between the centre and the periphery provided by the coming and going of *legationes*, became an everyday tool, the object of which was to fine tune coexistence and make it viable amongst the varying realities that shaped the Roman Empire. Thus, the embassies dispatched during this period show the adaptability and compatibility issues that arose amongst the different communities within the *imperium*, as well as between those and the Roman authorities.

The tensions that surface during the imperial period, distinctly administrative in nature, underwent a new turn with the appearance of barbarian communities in the western Pyrenees during the 5th century A.D. From this moment onwards, the military dimension and the armed conflicts influenced such tensions directly upsetting diplomatic practices and giving way to a new reality, the challenges of which were attempted to be overcome through similar practices to the ones used by Rome in republican times. Diplomatic instruments, however transformed, were still the same.

1.- Conflict typology in the territory

The arrival of the barbarians in the area, gave way to a chain of violent events unheard of since the republican period. In this instance, we also find different kinds of conflict, most being of a violent nature, which led, in one way or another, to political and diplomatic actions. In the current section we will sum up the said situations and, in the section that follows, we will approach the consequences of those events.

1.1–Raids – Punishing campaigns.

Minor military expeditions, such as raids and skirmishes, defined as “low intensity warfare” and carried out by Visigoths and Franks in the vascon territories, and against the peoples that inhabited it, used to constitute the official cause that motivated the direct intervention of the Imperial armies. Likewise, most of the references that mention the military in respect of the territory have to do with this sort of violent actions.

During Late Antiquity, the first events of this nature that directly affected Novempopulania were carried out by Sueves, Vandals and Alans who, on the 31st of December 406 A.D., taking advantage of the fact that the Rhine had frozen over,

crossed the *limes* together with other barbarian communities, and penetrated into the Empire. Some of these barbarians soon reached the southwestern corner of Gaul²⁵¹. The Aquitanian and the Novelpopulan provinces ended up being mercilessly hit, more so, in fact, than any other region in Gaul, as stated by contemporary authors. The presence of these groups, and the ensuing raids they carried out, contributed to destabilise Imperial authority in the west, to the advantage of usurpers such as Constantine III (Sanz Huesma, 2005, 321), a matter that will be examined below. Correspondingly, once those barbarians entered the Iberian Peninsula in September 409 A.D. and roamed it in the years that followed, accounts by cotemporary authors make it clear that Hispania was subjected constant looting²⁵².

According to some historians, these peoples would have entered Hispania in accordance to an alleged pact that would have been agreed to with general Gerontius, who had rebelled in the *diocesis Hispanorum* against the usurper Constantine III, so they could assist him in offsetting antine's power and that of his supporters in Hispania²⁵³. Thus, after allowing the barbarians to enter, Gerontius would have struck a treaty with them by which, in exchange of making them his *foederati* for a time, they would be entitled to plunder large areas of the diocese provided they subsequently returned to Gaul (Arce, 2005, 55; García Moreno 1989, 43; Gil Egea, 2000, 73-74; Larrañaga, 2007, 203; Díaz Martínez, 2010a, 187; Delaplace, 2015, 136). However, another theory purports that these barbarians would have accessed the peninsula mainly due to the negligence of Gerontius' troops, and to the neglect of the western Pyrenaic passes. If this was the case, the pact with the usurper would have been struck at a later date (Courtois, 1955, 50; Torres Rodríguez, 1977, 37; Besga, 2006, 129 and 133). Whatever the circumstances, we cannot be sure of whether these raids did in fact have an effect in the territory of study, at least until the mid-5th century A.D. as, from 411 A.D. onwards, the

²⁵¹Hier. *Epist.* 123.15-17; Isid. *Hist. Wand.* 71.1; Orien. *Comm.* 2.184; Salv. *Gub. Dei* 7.12. The *civitas Vasatica* and his region were harassed by a *rex* named *Gausericus*, who was commanding a *barbari* group. We do not know who was *Gausericus* (perhaps was Gundericus, king of Vandals?), he is mentioned only by Gregory of Tours (*Glor. Mart.* 12).

²⁵²Hyd. *Chron.* 45-46; Oros. *Hist.* 7.41.2. They had been wandering in the Gaulish southwest, so probably they crossed Pyrenees using western paths. In addition, eastern paths would be guarded by troops of the usurper Constantine (Besga, A., 2001, 69, note 154).

²⁵³Greg. *Tur. Hist.* 2.9; Olymp. *Frag.* 16; Oros. *Hist.* 40.9; Zos. 6.5.2.

barbarians settled in distant places, leaving Tarraconensis to Imperial authority, albeit nominally²⁵⁴.

The Visigoth menace came as an addition to these events. The Visigoths had left behind the lands of the *pars Orientalis* and moved on to the *pars Occidentalis*. They aimed at pressuring the Romans into re-establishing negotiations regarding their integration within the Empire. After a number of failed attempts, among which there were some periods of peace, they set off for Italy under the leadership of King Alaric, whence, hoping to undermine the Emperor of the West, Honorius, and with the backing of the Senate, they proclaimed Priscus Attalus, *praefectus urbanus* of Rome, Emperor. However, Attalus was overthrown some months later by the Goths themselves, as they believed he would constitute an obstruction to negotiations with the legitimate Emperor, Honorius (Delaplace, 2015, 143-145). All this happened to be of no avail, the parts did not manage to reach an agreement and, again, hoping to force a treaty, the Visigoths sacked Rome in 410 A.D. They obtained huge amounts of plunder and captured Galla Placidia, Honorius' sister. Following this victory, Alaric died and was succeeded by his brother-in-law Ataulf. The biggest problem the Visigoth monarch faced was feeding his people, so he was compelled to start negotiations again with the Romans. Even though no agreement was reached, there were times when the Goths did serve the Emperor or fought against him. Peace treaties were far from permanent; they were constantly being broken and updated, as was the case in the year 412 A.D., which was the date in which Ataulf marched with his people to Gaul to serve under the usurper Jovinus, a Gallo-Roman noble who was proclaimed Emperor by a group of local aristocrats and who held sway over a territory along the banks of the Rhine, the capital of which was present day's Worms. Ataulf had the intention of setting himself up as Caesar in order to strengthen his position in Jovinus' government, but the usurper cut short the project of the Gothic King by giving the post to Sebastian, his own brother. The King took the decision as an insult and re-opened negotiations with Honorius offering him his services in exchange for supplies for his community (Drinkwater 1998, 287-90; Arce 2005, 73; Delaplace, 2015, 153). This being the case, Ataulf fought Jovinus on the following year and defeated him, turning him in to the Imperial authorities. As a reward, in 413 A.D.

²⁵⁴ As A. Besga say, this province had remained under Roman sovereignty by name, “o si se quiere, el consenso de sus habitantes, hasta la ocupación visigoda” (2001, 110).

the Visigoths were accommodated in *Burdigala* and the surrounding region as *hospites*. Cesa considers that the choice of *Burdigala* was mainly due to the policy of the Roman State of keeping them away from Italy²⁵⁵. Whatever the case, the supplies they had been promised were not forthcoming. Furthermore, the Goths refused to liberate Galla Placidia, the Emperor's sister, who was captured during the sack of Rome as has already been pointed out. Tensions between Ataulf and Honorius soared, and the delay incurred in the delivery of the supplies made the King react. He broke the peace treaty and attacked Marseille, albeit without success. He later occupied the *civitates* of Toulouse, Narbo and Bordeaux by force. In the latter, he placed the Imperial purple again on Priscus Attalus, and thus favoured the creation of a parallel government to the one in Italy with the support of the Gallo-Roman aristocracy, as shown by the elevation of Paulinus of Pella to the dignity of *comes*²⁵⁶. Such a manoeuvre was Ataulf's attempt at wooing provincials into supporting him while, at the same time, pressuring Honorius into offering a more favourable settlement. But his actions enraged the *princeps* who retaliated by ordering the *magister militum*, Constantius, to set up a commercial and maritime blockade of the territory²⁵⁷. The Goths, after being well received in *Burdigala* as they went past the *civitas*, but faced with lack of supplies due to the blockade and the military pressure exerted by Constantius, abandoned Attalus, decided to leave Aquitaine behind and crossed over to Hispania, not without first pillaging and burning *Burdigala* as if the city had been taken by combat. Paulinus himself was captured, his wealth was confiscated and his family lands razed before being set free²⁵⁸. Impoverished and helpless, Paulinus and his family left for nearby *civitas Vasatica*, an enclave that would soon be subjected to a siege by the Visigoths with the help of some Alans²⁵⁹. After

²⁵⁵Cesa, M., 1992-93, 23. Around the route followed by Visigoths from their entry into the Eastern Roman Empire in 376 AD to 413 A.D.: Heather, P., 1997, 130-51; 2006, 165-226; Sanz Serrano, R., 2009, 95-125 and 131-36; Delaplace, C., 2015, 102-152.

²⁵⁶About this, see: Hyd. *Chron.* 47 and 49; Olym. *Hist.* 24; Oros. *Hist.* 7.43.1-2; Prosp. *Chron.* 387. Around usurpations of Priscus Attalus in 409-410 and 413-414 A.D.: Fuentes Hinojo, P., 2004, 137-39, 150 and 176; Heather, P., 2006, 308 and 319-20; Halsall, G., 2007, 216 and 225-26; Delaplace, C., 2015, 144-145 and 154. Paulinus of Pella, when he writes (in 459 A.D. more or less), he denies that he ever believed in Attalus and justifies his participation in the government of the usurper in 413-414 A.D. saying he was seeking the peace and the consensus with the Goths (302-305). In a similar date, between attacks to *Burdigala* and the *civitas Vasatica*, Ataulf got married to Galla Placidia in Narbo Martius with the target of legitimate his position and be nearer of the Emperor. However, this wedding angered Honorius. Around this topic, see Cesa, M., 1992-93, 23-53; Arce, J., 2005, 76-80. Around the exogamy as a diplomatic way used by Barbarians: A. Becker, 2008, 512 and 534.

²⁵⁷Oros. *Hist.* 7.43.1.

²⁵⁸For the analysis of these facts: Lanz, J., 2015b.

²⁵⁹328-336.

crushing a slave and young citizen revolt in the aforementioned city, Paulinus initiated secret negotiations with the king of the Alans and reached an agreement that included the unilateral handing over of *obsides* by the Alans²⁶⁰, paving the way to a one-off alliance against the Goths (Lanz Betelu, 2015b, 105).

It is not easy to identify the specific community those Alans belonged to. Throughout the Late Imperial period, we encounter these Iranian groups serving in the Roman armies under Gratian, Theodosius and Stilicho, as well as allied to the Goths in the battle of Adrianople, and to the Huns²⁶¹. As we have already seen, on the 31st of December 406 A.D. numerous contingents of this community crossed over the frozen Rhine, together with Sueves and Vandals. After spending two years roaming around Gaul, some of these Alans, under the leadership of King *Respendial*, and later under *Addax*, entered Hispania in the year 409 A.D., again, together with Sueves and Vandals, and then crossed over to Africa with the latter in 429 A.D. (Bachrach 1973, 51-59, Arce 2005, 124-27; Kouznetsov, Lebedynsky 2005, 118-20). Conversely, another Alanic faction, under a King called *Goar*, remained in Gaul, and actively took part in the events that were shaking the Western Roman Empire. In 411 A.D. we see them join the Burgundians and their King *Gundahar*, in support of the usurper Jovinus (Kouznetsov, Lebedynsky 2005, 100). Following the defeat of the latter at the hands of the Visigoths in 413 A.D. *Goar* and his Alans might have been absorbed, one way or another, into Ataulf's contingent, for, in the year 414 A.D. there are Alans serving under their King²⁶², as stated above, and helping the Visigoths in the siege of *civitas Vasatica*²⁶³. Identifying these Alans becomes an arduous task, if only because the name of the monarch is never mentioned, nonetheless, it is commonly accepted that it was still *Goar* who led them as allies or, at the very least, in the service of the Visigoths (Kouznetsov, Lebedynsky 2005, 101; Larrañaga, 2007, 209). However, we cannot totally dismiss their possible link with those Alans that fought side by side with the Visigoths at the battle of Adrianople and who accompanied them all the way to Gaul (Bachrach 1973, 28-29). There are those who have put forward the hypothesis that, during the events that

²⁶⁰ 336-399.

²⁶¹ About the treatment they had Alans with Romans and other barbarians from the 1st century B.C. until the beginning of 5th century D.C.: Bachrach, B.S., 1973, 3-28.

²⁶² Paul. Nol. *Carm.*, 26.11.26-27.

²⁶³ About fortifications of this *civitas*: Souilhac, V., 1996, 59.

took place in Bazas, these Alans would have been under the same king as the Visigoths, and that Paulinus would have carried out negotiations with Ataulf himself. This would explain the pro-Roman stance and the bond of friendship between the Pellan and the monarch in his poem. If this was so, the Gothic sovereign would have voluntarily done away with the Alanic troops that served in his contingent with this scheme, hoping thus to get rid of them and of his Alan wife, mainly because his relationship with the Alans might have become strained after the Gothic king married Galla Placidia in 414 A.D. (Perevalov, Lebedynsky 2000, 182 and 188-89). Whatever the case, this last hypothesis seems too farfetched as it cannot be related to Paulinus' work, which is the only available source to mention the siege²⁶⁴.

The matter that does concern us, however, is that the Pellan slipped away from the besieged *civitas* hoping to strike a deal with the king of the Alans in order to flee with his family. Faced with a rejection from the military leader, they finally agreed on a *foedus pacis*, the terms of which are not clearly specified. Nonetheless there is little doubt that the main objective was to conclude a one-off alliance against the Visigoths²⁶⁵. Thus, the Alans handed over their king's wife and his most beloved son to the besieged; they allowed Paulinus to join his family and sided with the *vasatenses* as *auxiliares*, forcing the Goths, who would have seen their numbers reduced, to retreat without a fight. In a previous paper we have analysed the treaty and have concluded that it's a voluntary *deditio*, an arrangement that, among other things, entailed a one-off coalition with a barbarian community (Laz Betelu, 2015b). Bearing this in mind, the event will be analysed below from this perspective.

²⁶⁴Anyway, after the episode narrated by Paulinus of Pella, these Alans could have been established in southern Gaul, between Toulouse and the Mediterranean (Bachrach, B.S., 1973, 93). There are also evidences of Alan presence around Valence-sur-Rhône (Prosp. *Chron.* 440; Bachrach, B.S., 1973, 32), Orléans and Armorique (Const. *Vit. Germ.* 28; Thompson E.A., 1956, 66; Bachrach, B.S., 1967b, 477-478). The Alans, after maintaining their autonomy for a few more decades, were dispersed and assimilated by local populations. Then, they were integrated during the 5th and 6th centuries A.D. in the Merovingian kingdoms (See Bachrach, B.S., 1973, 77-99; Kouznetsov, V., Lebedynsky, I., 2005, 117). About written sources around Alans: Alemany, A., 2000.

²⁶⁵So, Paulinus was forced to seek a negotiated solution. Although this attitude could be an indication of some weakness, the fact was not considered an embarrassment by the Romans, as A. Becker indicates: "la diplomatie est envisagée par les Romains comme un relais à la guerre lorsque celle-ci n'est pas victorieuse ou ne peut pas être menée. Mais d'un point de vue idéologique, elle n'est pas présentée comme le résultat d'un échec, mais simplement comme un autre moyen d'atteindre la victoire" (2013, 54).

Other raids that had an effect on the territory were the ones carried out by the *bacaudae* that operated in Tarraconensis in the years 441 to 454 A.D., during which it is almost certain that situations leading to diplomatic operations must have arisen. The only source in this case is Hydatius' Chronicle. The author quotes them in five occasions and summarily makes reference to the mischief they cause and to their clashes with the armies sent by Rome to quash them. Thus, when he first mentions them, he says that in the year 441 A.D. a *multitudo* of *bacaudae* was massacred by *dux* Asturius somewhere in Tarraconensis²⁶⁶. The second mention can be found in the passage that alludes to the year 443 A.D. where he informs us that *dux* Merobaudes *aracellitanorum frangit insolentiam bacaudarum*²⁶⁷. This *Aracaeli* is usually identified with the *mansio* of the same name mentioned in the Antonine Itinerary²⁶⁸, believed to be located either at the archaeological site of the monastery of Zamartze, in Uharte Arakil²⁶⁹, or at the abandoned medieval enclave of Araciel²⁷⁰, in the proximity of today's Corella, both being within the territory traditionally attributed to the Vascones of the Imperial period²⁷¹. Still, this fact must not lead us to assume that the vascon community actively took part in the movement, even though some Vascones might have been involved on an individual basis. One aspect that cannot be denied is the lack of specific information on the hostile, and to a certain extent bellicose, nature of the vascon community during the final centuries of the Western Roman Empire, which, of course, does not allow us to conclude their full connection to the *bacaudae* movement²⁷².

Both in 441 and 443 A.D. we see that the quashing of the movement was entrusted to two distinguished Roman personalities who commanded two armies (Arce, 2005, 159), which shows that the *bacaudae* did constitute a real threat and that, in effect, their

²⁶⁶Hyd. Chron. 125.

²⁶⁷Hyd. Chron.128.

²⁶⁸ *Itinerarium provinciarum Antonini Augusti*, the road "Ab Asturica-Burdigalam" (455.3).

²⁶⁹ See Goñi Gaztambide, 1979, 43; Sayas, J.J., 1994, 221-222 and 383-384; Pavón, J., 2000, 6; Larrañaga, K., 2007, 226; Armendáriz Aznar, R.M., Mateo Pérez, M.R., 2009, 293-317; and Péréx, M.J., 2010, 355-361. A. Canto (1997, 48), adds without arguing too much, another possible location of the *aracellitani* near the town of Lizarra-Estella and the monastery of Irache, located in Ayegui (Navarre).

²⁷⁰ Péréx, M.J., 1986, 88, Moreno, E., 2006b, 25-40 and Bravo, G., 2016, 72, for instance.

²⁷¹Peréx, M.J., 1986, 87. Esteban Moreno, who places the *bacaudae aracellitanorum* in the abandoned village of Araciel (2006a, 275 and 2006b, 25 y 30), characterizes Spanish *bacaudae* as a movement that has his epicentre in the Ebro Valley, formed of people from the same place. So, he separates Spanish *bacaudae* from the *Vascones* and thus he avoids the historiographical debate emerged around the relation between them (Lanz Betelu, J., 2016b, 51-53).

²⁷²There is a totally sterile historiographical debate on this issue see: Lanz Betelu, J., 2016b, 51-53.

forces were not merely made up of runaway slaves, bankrupt peasants, deserters and thieves²⁷³. Likewise Arce holds, though not too convincingly, that the *insolentia* displayed by the Aracelitan *bacaudae* that Hydatius mentions would refer to their attempt at electing a *tyrannus*, a usurper (Arce, 2005, 164). At a later date, in 449 A.D., a certain Basilius, who was probably a *Bacaudae* chief²⁷⁴, after grouping the *Bacaudae* together, killed the *foederati*, probably Visigoths²⁷⁵, at the church of *Tyriassona* (Tarazona, Saragossa). Leo, the bishop of the city, died due to the wounds caused by Basilius' men²⁷⁶. Sometime later, in July of the same year, the Suevic King, Rechiar, on his way back from a visit to his father-in-law, Theoderic, in Gaul, sacked the region of *Caesaragusta* together with Basilius and took the city of *Ilerda* by surprise obtaining large amounts of plunder as well as *captivi*²⁷⁷. Lastly, in 454 A.D., a Visigothic army led by Frederic, King Theoderic's brother, annihilated the *Bacaudae* of *Tarraconensis* in the name of Rome²⁷⁸. Some researchers stress that the *Bacaudae* were incapable of carrying out far reaching military campaigns, such as holding their own against well-armed and well-supplied armies or storming fortified enclaves such as *Caesaragusta* (Arce, 2005, 163). However, as we have seen, they were perfectly able to capture *Ilerda* by means of some sort of sham we are offered no details about. They also managed to massacre the *foederati* garrison stationed at Tarazona and the town's bishop who had sought refuge in the church. According to Arce, maybe the *foederati* were so soundly defeated in open battle that they proved unable to defend the enclave (2005, 163). On the other hand, Barenas ascribes this *Bacaudae* success at the church of *Tyriassona* to the fact that the temple might not have been within the city walls (2007, 99).

²⁷³J. Arce defined them as groups of barbarians and local populations working together, linked to the Suevian kingdom in the Spanish case (2005, 160). I. Martín Viso however, accepts the heterogeneity of the group, and indicates that may be local leaders and peasants seeking safety around them (2006, 107-108). About the identity and composition of the *bacaudae*: Sánchez León, J.C., 1996.

²⁷⁴ There are several hypotheses about the identification of Basilius. Some argue that he was a Roman general, or Visigoth or Suevian leader; even though most historians think that he would be a *bacaudae* leader and therefore, a local landlord but ally of Sueves (Arce, J., 2005, 163; Barenas, 2007, 85-87). S. Olcoz and M. Medrano, proposed a new interpretation of the passage of Hydatius, according to which Basilius would be a remarkable pro-Suevian landlord responsible for repressing federated *bacaudae* of Tarazona (2009, 185-186 and 191). If so, the attacks made on *Caesaraugusta* and *Ilerda* by the Suevians allied with Basilius would have no link with the territory we studied in this work.

²⁷⁵For instance: Espinosa, U., 1984, 262 and 266-267; García Moreno, L.A., 1989, 59-60; Sánchez León, J.C., 1996, 22-23; Escribano, M.V., Fatás, G., 2001, 120; Arce, J., 2005, 162-163; Moreno, E., 2006b, 31.

²⁷⁶ Hyd. *Chron.* 141.

²⁷⁷ Hyd. *Chron.* 142.

²⁷⁸ Hyd. *Chron.* 154.

In February 446 A.D. the Suevic King Rechiar, who would some months later act in conjunction with the *Bacaudae*, married in Gaul to a daughter of the Visigothic King, Theoderic, and on his way back to *Gallaecia* he *Vasconias depraedatur*²⁷⁹. In 456 A.D., in spite of the efforts made by the Roman authorities, and despite King Theoderic's attempts at peace with the Sueves, the latter *invadunt Tarraconensem provinciam* twice. Hydatius stresses that on the second occasion they did so with a great army and that they invaded *multitudine regiones* of the *provinciae*, pillaging it and then going back to *Gallaecia* with a great number of *captivi*²⁸⁰. This event, despite its geographical ambiguity –we cannot be certain that it affected the western Pyrenaic area- is rather remarkable due to the fact that the *captivi* were taken to *Gallaecia*, the region where the captors had settled. At about that time we have the first set of news regarding pirate attacks. During the first half of the 5th century, at an otherwise uncertain date, a skirmish might have taken place between seaborne Vandals and Gothic troops defending the *castrum* of Paestrion (Saint-Sever, Landes). The different versions of the *Vita* of Saint Severus are the only available sources regarding the battle and, as happens with all hagiographic texts, the author centres his work on the miracles and evangelist activity supposedly attributed to the saint, thus he is not very specific as to the details and the rest of events that affected the figure. The passage that most attracts our interest is the one that tells us about the last years of the Saint who, as a member of the Visigothic garrison that was billeted at Paestrion's *castrum*, managed to convert all his Arrian companions to Catholicism. Nonetheless, in one instance, *venit vandalarum infinita multitudo juxta fluvium Alpheanum*, until they clashed with the soldiers at Paestrion who fought back the invaders. Severus died during the fight, which made him a martyr. According to tradition, an abbey, and the French municipality of Saint-Sever itself, were erected where he fell²⁸¹. Hagiographers say that a number of Vandal vessels would have gone up a novempopulan river called *Alpheum*, reaching the *castrum* at *Paestrion*, close to present day's Saint-Sever. It would be reasonable to think that the river could well be the *Aturris* or the Adour, and that the pirates would have sailed past the enclave of *Lapurdum* and the *civitas Aquensium* encountering little resistance until they reached *Paestrion*. R. Goulard, the only researcher to have analysed the passage to date,

²⁷⁹ Hyd. *Chron.* 132.

²⁸⁰ Hyd. *Chron.* 151 and 172

²⁸¹ *Vit. Prima S. Sev. Mart.* 3. 21-23; 4.24-25; *Vit. Secunda S. Sev. Mart.* 1; *Vit. Tertia S. Sev. Mart.* 3.27-29.

considers the Vandal attack a pre-emptive strike against war preparations being undertaken by the Visigoths against their African kingdom (1998, 294), a hardly sustainable hypothesis due to the obscure nature of the source²⁸². Again in 456 A.D. the bishop of Chaves tells us that four hundred lightly armed Herules disembarked with seven vessels at *Lucensi litore*. The attack was repelled by a local mob that joined up to face the invaders, killing two of them and forcing them to flee. Finally, on their way back *ad sedes proprias*, they pillaged the coasts of Cantabria and Vardulia in a *crudelissime* way²⁸³. The presence of Herules in the Bay of Biscay is not surprising given that, together with the Saxons, they were well known for their piratical practices along the Gallic coast after the *limes* collapsed in December 406 A.D.²⁸⁴ Álvarez Jiménez has pointed out that the disappearance of the maritime *limes* that protected the English Channel, the *litus saxonicum*, left the Roman territories that faced the Atlantic exposed to constant barbarian pirate raids “even though the available testimonies regarding piratical events in those areas are scarce they are, nonetheless, rather illustrative” (2013c, 97). In fact, Orientius of Auch, in his apocalyptic remarks when mentioning the appearance of the barbarians, stresses that not even those Gallic regions that were inaccessible by sea were spared the pillaging and destruction²⁸⁵, while directly referring to the intense piratic scourge the area suffered.

Back to our territory, Arce states that the Herules that harassed the coasts of the Bay of Biscay, being, as they were, four hundred lightly armed men, must not have had it easy to penetrate deeply into the territory, but would have proven a strong enough force to cruelly devastate it. Surprisingly the historian points out that due to the setback they suffered in the coasts of Lugo, they would have had to make their way back over land and through the Pyrenaic passes, he does not, however, explain how he has reached such a conclusion (2007-2008, 76; 2009b, 246), which seems to us barely sustainable for two main reasons: firstly, Hydatius says nothing of the sort; and secondly, had they left their vessels behind, the Herules would not have taken long to steal boats from the provincials to either continue their raids or sail back home. We do have a number of

²⁸²I thank Dr. David Álvarez Jiménez for having expressed his opinion and interpretation about the passage.

²⁸³*Chron.* 164. J. Plazaola thinks that Herules' attacks must have affected Novempopulania province (2000, 544).

²⁸⁴*Hier. Epist.* 123.15-17.

²⁸⁵*Comm.* 2.165-188.

similar examples in respect of barbarian pirate activity in other corners of the Empire²⁸⁶. One researcher has suggested the hypothesis that the landing on the coasts of Lugo might have been commissioned by the Visigoths to some Herule mercenaries, the aim of which would have been to cause alarm in the rear-guard of the Suevic kingdom some months prior to king Theoderic's campaign against them²⁸⁷, this theory, however, is not backed by any of the sources. Finally, bearing in mind that Hydatius mentions a subsequent raid by the Herules three years later on the *Lucensi litore* on their way to Baetica, Arce understands that the first attack must have been a mere scouting incursion, the object of which would have been the search of fertile lands in which to settle (Arce 2005, 175-176). We do not agree with Arce in this instance either. In our opinion, the *heruli*, with their *praedatio*, did not intend to settle in a new territory nor did they mean to establish a new *status quo* with the Empire. As was the case with the barbarian pirates of the Late Empire, their only aim was to obtain plunder and have a safe journey back home (Álvarez Jiménez, 2013a, 239-242; 2013b, 91). In fact, this is what Sidonius Apollinaris says in a letter written to his friend Namatius, who lived in the *civitas Santonum*, today's Saintes, and that he ordered the mobilisation of the fleet *contra Saxonum archipiratae* that roamed the Aquitanian coasts and probably the novempopulan shores too²⁸⁸. After highlighting the ferociousness and dexterity displayed by the Saxon pirates, he describes, as proof of their barbarism, their habit of sacrificing one in ten *captivi*, either drowning or crucifying them before sailing off. He stresses that they preferred subjecting them to *tormentum* rather than asking for ransom²⁸⁹. Sidonius' epistle not only confirms the presence of Saxon pirates in the Bay

²⁸⁶For instance, around the 3th century A.D. Goths and Herules in the coasts of the Black Sea and the Eastern Mediterranean (Álvarez Jiménez, D., 2013b, 93).

²⁸⁷Torres Rodríguez, C., 1977, 135. Other researchers suggest it is possible that *Heruli* were in the service of the empire (Díaz Martínez, P.C., Menéndez Bueyes, C.R., 2005, 276, note 41; Díaz Martínez, P.C., 2010a, 202).

²⁸⁸*Epist.* 8.6.13. About *Namatius*: Mussot-Goulard, R., 1999, 181. M.C. Fernández López, suggests the year 456 A.D. as the date of composition of the letter, instead Larrañaga and Loyen prefer to locate it in 469 A.D. (Larrañaga, K., 1988; Fernández López, M.C., 1994, 25; 2002, 295, note 6). We have decided to follow the latter's, placing events in the aftermath of 469 A.D. In the second half of the 5th century A.D., some hagiographic texts indicate the presence of pirates around *civitates* of Nantes and Saintes. Some historians have wanted to identify those pirates with Bretons or Saxons. See Courcelle, P., 1947, 176-177, note 3. In the Antiquity there was not a mail service for citizens, "los particulares tenían que usar el sistema tradicional, imperante en Mesopotamia y Egipto, de dar la carta a algún comerciante y que, después de diversos vericuetos, llegara a su destino. Los pudientes poseían una enorme masa de clientes, y de esclavos dispuestos al trabajo. Por esta razón, también en el paisaje de las rutas romanas encontramos estos elementos que servían de mensajeros de personas" (Gozalbes Cravioto, E., 2003, 117).

²⁸⁹*Epist.* 8.7.14-15.

of Biscay, it also gives testimony of the rounding up of *captivi* as war booty and speaks of the tragic end some of them suffered.

The first source to deal with the Western Pyrenaic area in the 6th century relates to the year 541 A.D. At that time, an army, commanded by some Frankish kings, crossed over to Hispania using the route that led *per Pampelona* reaching *Caesaragusta*. After having besieged the enclave for forty nine days, and being unable to occupy it, they marched back to Gaul with *magnus spoliium* obtained during their incursion into Hispanic lands²⁹⁰. However, Isidore, after informing that the Merovingians *Tarraconensem provinciam bello depopularent*, offers a different version altogether. He states that the Franks suffered a humiliating defeat at the hands of the Visigothic *dux Theudisclō*, who immediately occupied all possible exit routes from Hispania. The *dux* was then moved by the pleads of the remaining Franks and by the *ingens pecunia* he was offered, and he granted them a day and a night to flee, killing all those who didn't manage to make it in that timespan²⁹¹. As indicated by P. Herrera, Frankish authors might have covered up their countrymen's disaster by obviating some of the details in their writings²⁹². In this light, the objective of the expedition seems to have been far more modest than Gregory claims as, according to some researchers, the Frankish kings must have been in a quest for glory and booty (Rouche, 1979, 60; Thompson, 1985, 27; García Moreno, 1987, 412-413; 1989, 96-97; Orlandis, 1988, 64; Sayas, 1994, 439; Besga, 2001, 124).

During the years that followed violent reactions by the Vascones constitute a complete novelty and, for the first time, both traditional imaginary and historical reality coincide. *Prima facie*, everything points in one direction: as was the case in the previous century, "the Vasconias" did not react or, at least, remained passive, in the face of the looting and pillaging carried out by the barbarians²⁹³. The first ever direct mention of the

²⁹⁰ *Chron. Caes.* a. 541; Greg. Tur., *Hist.* 3.29.

²⁹¹ Isid. *Hist. Goth.* 41.12.

²⁹² P. Herrera's commentary in the critical edition of Gregorio of Tours's *Historiae*, p. 104, note 42. In A. Besga opinion, Gregorio's version is unbelievable (2001, 146, note 64).

²⁹³ In M. Rouche's opinion, after the battle of Vouillé in 507 A.D., the Vascones had been taken advantage of the Gothic weakness to expand to the north and to the south. Thus, Chlothar I and Liuvigild would be the first to face up to the Vascones (1979, 88). In addition, the French researcher sees references to some Vascones attacks when in the First Council of Lleida, in 546 A.D., the authorities reminded Spanish bishops that clerics had forbidden to fight even in desperate times (1979, 503, note 5). However, we have

vascon people as an enemy and a dangerous adversary in the written sources dates to the early days of the year 580 A.D. and appears in a poem by Venantius Fortunatus²⁹⁴, dedicated to King Chilperic I (539-584 A.D.). In it, he reminds the monarch how he defeated, with his father Chlothar I (497-561 A.D.), various peoples, and numbers the *Vascones* among them²⁹⁵. This source, due to its brevity and uniqueness, is difficult to ascribe both geographically and chronologically. It is impossible to know for certain when this victory over the Vascones might have taken place. The 541 A.D. campaign against the Visigoths seems somewhat far-fetched; mainly because Chilperic's involvement in the action would have been impossible (he was only born two years earlier). The *ante quem* date, however, could be 561 A.D, the year King Chlothar died²⁹⁶. Even though in those years Venantius Fortunatus indirectly conveys a certain concern about the Pyrenaic community²⁹⁷, some researches consider that these passages lack veracity because they would simply constitute the usual rhetoric list of independent communities to be subdued. Thus, Clhothar I's and Chilperic's victory over the Vascones would lack credibility; the passage would be little more than part of an obsequiously flattering poem by Venantius (Larrea, 1996, 142-143; 2002, 140 y 142-143; Besga, 2001, 132-135). Nevertheless, in our opinion, such praises could indeed have a historical footing, maybe based on the situation of the Western Pyrenaic regions, these having become either restless or beyond the reach of Frankish authorities. This hypothesis makes even more sense if we take into account that Venantius Fortunatus, on or about those dates, encourages the *comes* of *Burdigala*²⁹⁸, Galactorius, to pursue his military career by acquiring from the king the prerogatives of a *dux*, so as to defend the

not the same opinion. Following A. Besga (2001, 129, note 79), we think that such reference would allude the Frankish offensive of 541 A.D.

²⁹⁴Some written sources could be agree with archaeological ones: from 1990s in Araba, Bizkaia, Gipuzkoa and Navarre have been found and reinterpreted several deposits with weapons and archaeological rests typical of the North part of the Pyrenees and datable between 6th and 7th centuries A.D. (See the bibliography in: Larrea, J.J., Pozo, M., 2015, 64-67; about the archaeological rests in Gipuzkoa: Quirós, J.A. *et alii*, 2009, 484; Ceberio, M., Sarasola, N., 2014, 351).

²⁹⁵« [...] *quem Geta, Vasco tremunt, Danus, Euthio, Saxo, Britannus, / cum patre quos acie et domitasse patet*» (*Carm.* 9.1.73-74). About king Chilperic's image in this panegyric: Buchberger, E., 2016, 301-303.

²⁹⁶García Moreno, J.L., 1987, 413; Larrañaga, K. 1993, 191. Moreno E. places this Frankish victory between 558 and 561 A.D. (2009, 274).

²⁹⁷*Axe sub occiduo audivit Gallicia factum, vascone vicino cantaber ista refert (...) illinc romanus, hinc laudes barbarus ipse germanus batavus vasco britannus agit* (*Carm.* 2.2.29-30 and 83-84); *quem Geta, Vasco tremunt, Danus, Euthio, Saxo, Britannus, / cum patre quos acie et domitasse patet* (*Carm.* 9.1.73-74).

²⁹⁸At his time, a city's *comes* would have the military authority and the judiciary power of the place (Dumézil, B., 2008b, 69-86; 2013, 119 and 153).

region he has been entrusted, extend its limits to other *urbes* and obtain wealth through war²⁹⁹.

Whatever the case, in the year 587 A.D., and for the first time, the sources clearly point at the hostile behaviour of the Vascones. They might have taken advantage of the fact that *dux* Ennodius had been relieved of his authority over the *civitates Vicus Iuliensis et Benarnae*, and that Austrovald had replaced Desiderius as *dux*³⁰⁰, the *Vascones in plana descendunt*, left their mountains, destroying vineyards and farmlands and razing buildings, only to retreat later with numerous *captivi* and stolen cattle. Austrovald tried to chase them, but met with little success³⁰¹. Guntram's death in 593 allowed for the reunification of Aquitaine under the suzerainty of one king: Childebert II. But the assassination of the monarch in 596 paved the way for a new dismemberment and the territory was divided up between his two sons. Thus, his initial Aquitanian possessions ended up in the hands of Theudebert II, while those he had inherited from the deceased Guntran went to Theoderic II. It seems that some time later, in 602 A.D., both brothers saw the need of a combined action in order to counteract vascon incursions. The expedition, we suppose, set off from their possessions in ancient Novempopulania, and must have been a resounding success for, after defeating and subduing the *Wascones*, a *dux*, named *Genial*, was imposed upon them³⁰². The assignment of a *dux*, whose name makes Rouche think he might have been of Aquitanian descent, possibly gave birth to a duchy between the Garonne River and the Pyrenees without bothering too much about the fact that the territory was politically divided up between both monarchs³⁰³.

The sources don't mention any other tumultuous action by the Vascones in the years that followed, but do make reference to a good number of civil wars between the brothers, Theoderic and Theudebert. The latter, together with his son, after being defeated, were probably assassinated in 612 and the kingdom was handed over to his

²⁹⁹ *Carm.* 10.19.

³⁰⁰ Desiderius had died in Septimania fighting the Visigoths (Greg. Tur., *Hist.* 8.45; 9.7)

³⁰¹ Greg. Tur., *Hist.* 9.7. In the opinion of J. Plazaola, these Vasconic raids had affected the "Baja Novempopulania" (2000, 545).

³⁰² Fred.*Chron.* 4.21. In our opinion, the geographical application of the place name "Vasconia" and the ethnic name "Vascones" in the North of the Pyrenees in Merovingian times is an adaptation of these terms to another reality, but in no way shows a geographical expansion of this community (Lanz Betelu, 2016a, 42-45). One example comparable in the Late Antiquity is the case of *Mauri* of North Africa, analyzed with great skill by Y. Modéran: 2003, 308-309, 398, 421, 443 and 728.

³⁰³ Rouche, M., 1979, 89. B. Dumézil thinks that the instigator of this offensive against Vascones would be Brunhilda, the grandmother of two Kings (2008a, 313).

brother Theoderic II, who thus unified the whole of Aquitaine under his rule. Nonetheless, Theoderic died the following year and Chlothar II, king of Neustria, extended his suzerainty to all of the Merovingian territories (Rouche, M., 1979, 80).

Fredegar does mention, albeit briefly, a vascon *rebellio* that took place in 626 A.D. one of the consequences of which was the exile of the bishop of *Elusa Sidocus* and his father *Palladius* after being accused by the *dux Aeghyna* of involvement in the revolt³⁰⁴. They might, either have been trying to find common grounds with the “invading” Vascones to further their own interests (Rouche, 1979, 89), or maybe, according to the hypothesis of Goulard and Besga, they may have risen after having knowledge of the death of *dux Genial* (Goulard, 1997, 269; Besga, 2001, 193). These events, and the ones that followed, prove the long term inefficacy of the measures taken for, after being subjugated yet again by means of another expedition in 632 A.D.³⁰⁵, the Vascones rebelled *fortement* four years later and carried out *multas praedas* in Aquitaine. It was then that the Frankish king Dagobert I raised a huge army made up of ten *duces*, including the Saxon *Aighyna*, together with a number of *comites*. At the head of this mighty military force he placed Chadoindus, a *referendarius* and a man of proven experience, and dispatched him to the *Wasconiaem patria*³⁰⁶. Initially, the chronicler tells us, the Vascones tried to confront them on the plains, but faced with the numerical superiority of the royal army they gave up their attempt and fled to the safety of the Pyrenees while being subjected to constant harassment by the Merovingian army. The whole episode resulted in the death and capture of numerous Vascones and in the pillaging and destruction of their homes and possessions. After being defeated the *wascones* pleaded with Dagobert I’s generals for peace and mercy, they then swore allegiance and obedience to the king³⁰⁷.

As from Dagobert’s campaign, the written sources will remain practically silent, in regards to continental Vasconia, for over thirty years³⁰⁸. Rouche states that the period

³⁰⁴ *Chron.* 4.54.

³⁰⁵ In A. Besga’s opinion, the Vasconic insurrection of 626 A.D. would have ended with this offensive (2001, 193).

³⁰⁶ The *Ravennatis Anonymi Cosmographia* distinguishes one *Vasconia* or *Guasconia* located in the north of Pyrenees and another *Spanoguasconia* sited in the south (4.41).

³⁰⁷ R. López Melero suggests this passage as a possible *deditio* (1987b, 473, note 19).

³⁰⁸ In this period, the only references to the continental Wasconia are offered by the *Vita* of *Rictrudis*, a work composed by the monk Hucbaldus in the early 10th century. In it, we see how the Frankish

must have been relatively peaceful due to the ongoing recollection of the brutal expedition of 636 A.D, and that being *Burdigala* and *Tolosa* under the firm control of the Kingdom of Neustria, a duchy might have been established in Vasconia or “plus exactement d’une marche des bords de la Garonne sous la direction d’un duc qui nous est inconnu”, that would have been based in the aforementioned cities (Rouche, 1979, 97).

The Visigoths dealt otherwise with vascon raids. On the other side of the Pyrenees, the *irruptiones* of the Vascones must have been commonplace, as King Reccared (586-601) had to march north to drive them back. Isidore of Seville labels the clashes against these groups as mere training for the Visigothic army -*unde non magis bella tractasse, quam potius gentem, quasi in palaestrae ludo, pro uso certaminis videtur exercuisse*³⁰⁹, making it clear that they did not constitute a real menace, only an endemic evil that was hard to eradicate (Larrea, 1998, 157; Moreno, 2006a, 281). In fact, King Gundemar (610-612 A.D.) also turned up in the area to subdue them³¹⁰. The geographical frame in which these actions took place is unknown to us due to the scarcity of the sources (Larrea, 1998, 149), however, broadly speaking, they must have covered the Western Pyrenaic area. Whatever the case, the actions of 621 A.D. as told by Isidore of Seville, are far more explicit. In that year the Visigothic king, Suintila, led a campaign against the Vascones whom, the Sevillian chronicler says, had *infestatum* the province of *Tarraconensis*³¹¹. According to the author, as soon as they saw the king, the Vascones surrendered, gave up their weapons and handed *obsides* over. They also vowed to erect the *civitas gothorum Ologicus* with their own hands and money after swearing allegiance and obedience to the king³¹². Nevertheless, Braulio, bishop of

nobleman *Adalbaldu*s went to Wasconia in one of King Dagobert I’s expeditions. Adalbaldu met Rictrudis, a young woman of a Wascon landlord family. Previously she had converted to Christianity and had kept a close spiritual relationship with Amandus. Adalbaldu and Rictrudis were married despite the opposition of her family and they went to live to the north of Gaul, where they had four children. In 652 A.D., Adalbaldu went again to Wasconia and once was there, he was killed, perhaps by relatives of his wife (Huc. *Vit. Rictr.* 5-11). For more: Caro Baroja, J., 1995b, 1041.

³⁰⁹ *Hist. Goth.* 54.15.

³¹⁰ *Isid. Hist. Goth.* 59.

³¹¹ L.A. García Moreno suggests that Vascones had taken advantage of internal Frankish problems to not to pay taxes and to plunder (1989, 153). The hypothesis is plausible, however, we do not know if Vascones paid tax to Visigoths before the *deditio* imposed by Suintila.

³¹² *Hist. Goth.* 63.1. It is accepted since the Middle Ages the identification of the *Gothorum civitas* founded by Suintila with the town of Olite, in Navarre (Barbero, A., Vigil, M., 1974, 59; Thompson, E.A., 1985, 193-194; López Melero, R., 1987b, 469; Collins, R., 1989, 88-89; Caro Baroja, J., 1995a, 989-990; Velaza, J., 1997-1998, 236; 2012, 285; 2015, 395-396; Besga, A., 2001, 187-188; Larrea, J.J.,

Caesaraugusta, in two of his epistles, mentions “enemies” that were harassing the vicinity of *Caesaraugusta* in 625 A.D. and then again during the reign of Chindasvinth (642-653 A.D.)³¹³. These enemies could be identified with the Vascones, particularly in the latter case, for we know of a feat of arms that took place on the eve of the *idus* of September 642 A.D. thanks to a funerary inscription that was found in the 19th century in Villafranca de Córdoba³¹⁴. This text tells us that the young Visigoth noble Opilan was entrusted a convoy of projectiles, *iacula*, and was ordered to act as a *praedo*, looter, against the Vascones³¹⁵. However, the latter gravely injured him and his companions took him back home, where he died and was buried. E. Moreno interprets this campaign by Chindasvinth as a pretext devised by the King in order to keep the aristocracy busy while acquiring political prestige, something that fits in rather well with the political state of affairs in the realm at the time, as Chindasvinth rose to the throne in April of that very year after conspiring against King Tulga and unleashing a purge against the nobles that showed hostility towards the new regime³¹⁶. Furthermore, given that the written sources remain silent regarding the campaign, we may conclude that it might not have been very successful (Moreno, 2011, 303-304). Notwithstanding, the expedition against the “Vasconias” could well have been in response to the raids undertaken by its dwellers in the central area of the Ebro valley, who would have taken advantage of Chindasvinth’s plot and of the unrest caused by the purges (García Moreno, 1989, 164). In 673, encouraged by the rebel *dux* Paulus, the Vascones joined the revolt in Septimania and eastern Tarraconensis. We do not know whether the Vascones went on a

2002, 150; Andreu, J., 2006, 221). There are numerous Roman remains in the town (Jusué, C., 1985, 227-247; Castiella, A., 2003, 117 and 119) and around it, for instance in towns of Beire (Beguiristáin, M.A., Jusué, C., 1986, 89 and 94), San Martín de Unx (García, M.L., 1995, 241) and Tafalla (Castiella, A., Beguiristáin, M.A., 2008, 125, 141-144 and 149-152). Nevertheless, some have suggested that *Victoriacum* and *Ologicus* were two place names of a single location that would stand in the current territory of Álava: Barroso, R., Carrobles, J., Morín de Pablos, J., 2013, 30.

³¹³ Braul. Caes. *Ep.* 3.1-2; 37.

³¹⁴ *CIL* II.2/7.714. K. Larrañaga warns us of a quote from Isidore in which he mentions some “vaccaeii unconquered” around the year 625 A.D. (1997, 312). About the confusion between Vaccaeii and Vascones in the sources of Late Antiquity: Collins, R., 1988, 211-223; Torregaray, E., 2012, 457-475. A. Besga thinks the poor harvest could be the reason of the attacks of that year (2001, 191). About the inscription of *Oppila* and his relation with the Visigothic army: Moreno, E., 2011, 299-316; Torregaray, E., 2012, 463.

³¹⁵ In the inscription are alternated the ethnic names of *Baccei* and *Vascones*, see note above.

³¹⁶ Around Gothic noblemen’s purges and confiscations undertaken by Chindasvinth: García Moreno, L.A., 1989, 162.

looting spree, because in the text, when they are first mentioned in a military context, they are depicted facing the army of the King³¹⁷.

There are other episodes that tell us about negotiations or actions that imply the use of diplomatic instruments in the territory in question. They are all related to either violent conflicts and ambitious objectives or to the legal consequences for a number of people, but do not, however, imply an armed struggle. We will be addressing those below.

1.2.- Preventive strikes and/or conquest operations

Even though it does not directly affect the region of study, we have considered it appropriate to include in the present paper the following passage, due to the diplomatic role played in it by Orientius, bishop of Auch. After intense negotiations, in 418 A.D., the Romans and the Visigoths established a *foedus* by virtue of which, the latter would settle as a federate people in the province of *Aquitania Secunda*, a territorial fringe that, following the course of the Garonne River on its northern banks, covered an area spanning from Toulouse to Bordeaux³¹⁸. However, tensions within the Empire and with the Gothic federates, did not subside, and in 425 A.D., their king, Theoderic I, taking advantage of the power vacuum that arose with Joannes' usurpation against Emperor Valentinian III, attempted to force further negotiations by assaulting Arles, being repelled by Aetius, the *magister militum*, who was assisted by Hunnic auxiliaries³¹⁹. The Visigoths did strike a deal with Rome, albeit during the decade that followed, by taking advantage of the fact that the Romans had several fronts to tend to³²⁰. Theoderic shattered the peace yet again by attacking Roman territories and by laying siege, in 436

³¹⁷ Iul. Tol. *Hist.* 9.

³¹⁸ Isid. *Hist. Goth.* 22; Hyd. *Chron.* 69. M. Rouche thinks that Lectoure and Bazas had been delivered to Goths as part of that *confinium provinciarum* in the *foedus* of 418 A.D. (1979, 23). Following the above, C. Delaplace believes in that *foedus* also should be included cities of Auch, Tarbes, Saint-Bertrand-de-Comminges and the *civitas* of the *boiates* (2015, 175). However, R. Mussot-Goulard thinks that Visigoths would dominate the whole Novempopulania since 418 A.D. (1999, 84). Within it, following the place names and the archaeological remains, some researchers think the Adour valley, especially Aire-sur-l'Adour, would be the main area of Gothic occupation in the region (Goulard, R., 1996, 157-169; Mussot-Goulard, R., 1999, 90). Y. Modéran thinks that, instead of entire provinces, Romans would have given parts of the Novempopulania, the Aquitaine Second and First Narbonensis to Visigoths, based on geographical and economic unity of these territories. Also, in his opinion the *foedus* of 418 A.D. would be similar to that which would apply to Vandals in the western provinces of Africa between the years 435 and 439 A.D. (2011b, 243-244). Finally, R. Goulard thinks that the royal headquarter of the Visigoths in the Novempopulania would be in the *civitas* of *Atura* (1996, 161).

³¹⁹ *Chron. Gal. a. CCCCLII*, 102; Hyd. *Chron.* 92; Prosp. *Chron.* 1290; Sid. *Apol. Epist.* 7.12.3.

³²⁰ Vandals had gone to Africa in 429 A.D.; in 435 A.D., in the north of Gaul there were *bacondae* movements headed by a *princeps* called Tibatto and some Burgundians, Alans and Franks made some attacks in central and northern Gaul (Rouche, M., 1979, 31).

A.D., to *Narbo Martius*³²¹. Litorius, after quashing the Armorican *bacaudae* revolt in the name of Valentinian III (Sanz Huesma, 2011, 115), and with the help of some Hunnic auxiliaries, lifted the siege of *Narbo* in 437 A.D., followed the action up with a number of victories and managed to drive the Visigoths back in 439 A.D., all the way to Toulouse. A terrified King Theoderic sent an embassy made up of number of *episcopi*³²², amongst which was the bishop of Auch³²³, the objective of which was to seek a negotiated solution³²⁴.

According to the *vita Orientii*, Litorius met up with the other *magister utriusque militia*, Aetius, and they readied their armies, on opposite sides, to attack the capital of the Gothic kingdom. Orientius' *Vita* is the only source to talk about Aetius' presence at the battle of Toulouse. However, thanks to other more reliable sources, we know that, at around that time, Aetius was in Rome and only approached the Visigoths once news of Litorius' defeat reached him (Delaplace, 2015, 192). Even though these events took place in a distant geographical setting, they are vitally important to our study as the only identifiable member of the embassy that was dispatched by the Gothic King to meet the besiegers was *Orientius, episcopus Ausciorum*. The few things we do know about the bishop come from his hagiographic biographies³²⁵. These, which differ in their practical entirety, do agree in that the saint was born in Huesca, maybe during the second half of the 4th century A.D.³²⁶, that he was afforded an education worthy of the wealthy families of the time, and that he converted to Christianity at an uncertain date (Gómez Zarrasquino, 2007, 99). When his mother died, at the beginning of the 5th century, after having sold her assets and distributing the proceeds among the needy, he travelled with

³²¹*Chron. Gal.a. CCCCLII*, 660; *Prosp. Chron.* 1324; *Sid. Apol. Carm.* 7.268 and 475. About confrontations between the Roman state and Visigoths since the *foedus* of 418 A.D.: Delaplace, C., 2013, 36-37.

³²² Election of bishops for missions whose target was to seek the cessation of violence or the release of prisoners was a common practice in Late Antiquity (Dumézil, B., 2011b, 246; Becker, A., 2012,).

³²³The *Vita* does not refer to any other member of the *legatio* (*Vit. Orien.* 3).

³²⁴ *Hyd. Chron.* 107 and 110; *Prosp. Chron.* 1324 and 1326; *Sid. Apol. Carm.* 7.246-250. See, Rouche, M., 1979, 31 and Delaplace, C., 2015, 188-192.

³²⁵The version of the Bodecian monastery of Westfalia, named *Vita sancti Orientii episcopo Ausciorum in Novempopulania* (ed. of G. Henskens), is the oldest one and the most accurate historically. So, we use this version in this thesis. Around this *vita*, see Courcelle, P., 1964, 146. E.Griffe places this work's date of writing in the first years of the 6th century A.D., before the battle of Vouillé (1964-1966, II, 31-34; 69; 276-277). The Spanish version published by Francisco Diego de Aynsa y de Yriarte in 1612, is the most fabulous and his lack of credibility is higher than the also fantasy version of Albi and Toulouse (Durán Gudiol, A., 1955, 2). About a general view of different versions: J.I. Gómez Zarrasquino, 2007, 99-108.

³²⁶Different versions about the life of the saint give another chronology, sometimes impossible. See again: J.I. Gómez Zarrasquino, 2007, 100-101.

his father to Novempopulania, where they led an austere and pious life (Gómez Zarrasquin, 2007, 103-104). As a result, he was ordained bishop of Auch by popular acclaim in the second decade of the 5th century A.D. A number of miracles were attributed to him; he carried out an exorcism and contributed to the evangelising of the region. Some researchers have credited him with the writing of an elegiac poem called *Commonitorium*³²⁷, which refers to the disasters caused by the barbarian incursions as being part of a Divine punishment, and makes a call for spiritual retreat from the world (Gillett, 2003, 138).

When the bishop approached the Roman generals, according to the hagiographic text, Aetius welcomed him with utmost respect, dismounting, kissing his hand, and begging the bishop to pray for him. Litorius, on the other hand, showed arrogance and did not even deign to talk to him. Furthermore, he interrupted the bishop's discourse and swore he would break into Toulouse. The Roman general unleashed the attack and failed miserably, he was also taken hostage thanks, in part, to the bishop's prayers and to Divine intervention, the latter covering the battlefield in a dense fog that worked in favour of the Goths³²⁸. It becomes apparent that the objective of this biography is to highlight the triumph of Christianity over paganism, be it through the exorcism of a pagan temple or by recounting the victory of the Christian (albeit Arrian) Visigoths, over Litorius and his troops, who still worshipped the traditional gods. Both the contradictions and the very nature of the text, added to the fact that it was composed at a much later date, together with the probable influence that other hagiographic texts might have had in it, make the *Vita* of Orientius a none too reliable text for a number of researchers (Courcelle, 1947, 177; Delaplace, 2015, 193). However, in our opinion, the document is both valuable and enlightening when exploring the history of diplomacy as it is most probable that the protocol described during the negotiations and the gestures

³²⁷Orientius, *Commonitorium*, ed. of R. Ellis in: 1888, *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. 16, Vienna. Around this work: Schanz, M., Hosius, C., Krüger, G., 1914-1935, IV, 2, 367; Courcelle, P., 1964, 98-101; Berardino, A. di (ed.), 1994, 326-328; Villarreal Garasa, J.A., 1982, 347-390; Wood, I., 1992, 9-10.

³²⁸*Vit. Orient.* 3. A. Becker points out that all *Vitae* have the same scheme: "les supplications des évêques se heurtent d'abord à un refus de la part des rois barbares provoquant la colère de Dieu". In addition, she also mentions priors utilised by bishops as weapon against Barbarians. In the case of *Orientius* these topics are applied for Romans (2014b, 49). According to M. Rouche, Visigoths would have conquered the Novempopulania around 436 A.D. and that occupation would have been recognized by Rome after the defeat of Litorius in 439 A.D. (1979, 31-32). In an earlier note we have seen that some *civitates* of Novempopulania had been included in the *foedus* of 418 A.D.

that can be made out must have been commonplace at the time. Thus, even though Aetius was not present when Orientius' embassy arrived, we do believe that the *Vita* is a perfectly valid source when exploring late antique diplomatic practices in the West.

One of the last references on the territory in the written sources of the 5th century A.D., tells us about the capture of the province of Tarraconensis by the Gothic forces in the years 472-473 A.D. The offensive took place on both sides of the Pyrenees. In the west, the Gothic *comes* Gauterit entered the Hispanias *per Pampilona* and took *Caesaraugusta* and the *vicinas urbes*³²⁹. Thus, the Visigoths subdued *Hispania Superior* annihilating, in but one battle, the *Tarraconensian* nobility that had dared put up a resistance³³⁰. Once these events take place, written sources keep silent in respect of the territory until well into the 6th century A.D.³³¹. However, from this time onwards references to conflicts, violent or not, are much more abundant than those of previous centuries, even though most of them are little more than a mere mention, making it difficult to discern the diplomatic impact they produced.

-6th and 7th centuries

Written sources become more abundant as the 6th century progresses reaching its final stages. In 581 A.D. we have news of the attack and occupation of part of *Vasconia* by the Visigothic King Liuvigild³³², and of the founding of *Victoriacum*³³³. Quite surprisingly, on that very date we hear of the defeat in *Vasconia* of the *dux* of

³²⁹ *Chron. Gal. a. DXI* 651. About the *dux Vincentius* of *Tarraconensis*: García Moreno, L.A., 1977, 77-89.

³³⁰ *Isid. Hist. Goth.* 34.8.

³³¹ M. Rouche has interpreted the presence of King Alaric II in Aire-sur-l'Adour in 506 A.D. as an indication of a possible Vasconic revolt (1981, 15, note 16; cited by Larrañaga, K., 1997, 289). However, A. Besga denies this interpretation saying that the French historian sees signs of Vasconic belligerence very easily (2001, 145, note 61). In addition, the medievalist thinks that the Frankish occupation of Novempopulania after the battle of Vouillé had been easy, no exceeding by far a superficial authority as happened with Visigoths (Besga, A., 2001, 121).

³³² As A. Besga indicates, followed by A. Ruiz, the *pervasores provinciae* killed by the King Liuvigild when he conquered the territory of the Cantabrians, could be Sueves or a *tyranni* with the support of the people of the region. It is very improbable their identification with Franks or Vascones (Besga, A., 1983, 23; 2001, 131, note 108; Ruiz Gutiérrez, A., 1999, 457). I. Fernández Mata thinks they would be cantabrians or *ruccones* (2003, 386 and 390).

³³³ *Iohan Bicl.*, *Chron.* a. 581. Traditionally, *Victoriacum* had been identified with the city of Vitoria-Gasteiz, with Iruña-Veleia and even the village of Vitoriano, all of them in Álava (Caro Baroja, J., 1973, 132; Sáenz de Santamaría, C., 1985, 143-153; Sayas, J.J., 1994, 444, note 38; Iriarte Kortazar, A., 1997, 713; Barroso R., Carroles, J., Morín de Pablos, J., 2013, 38). Nevertheless, A. Azkarate thinks that should not be placed in any of these places because there are not such archaeological remains. In his opinion, the *civitas* founded by Liuvigild had to be more to the east, in lands of Navarre (2003, 92-93; 2004, 34-35).

Burdigala, Bladastes³³⁴, although we cannot ascertain whether it was a reaction to a previous provocation by the Vascones³³⁵. There are those who have underlined the chronological concurrence of the attack, putting forward the hypothesis that it might have been a combined operation undertaken by Bladastes and Liuvigild against the Vascones (Rouche, 1979, 88). The latter purports that the attack would have been part of de *dux*'s territorial expansion policy into de Iberian Peninsula and that, as far as the *dux* was concerned, his action might have had a lot to do with personal interests very much in line, in any case, with the policy of certain families of relevance, be they native or alien, of the aquitano-novempopulan area at the time, which, lacking the resources for wider-ranging operations, do at least have a personal role in the area and draw differences against their northern masters (Larrañaga, 1993, 184). This hypothesis gathers strength when we realise that the *comites et duces* were instructed to not only defend the territory they had been entrusted, but also to try and extend it and make it wealthier at the expense of enemy enclaves. As a close example we can revert to Venantius Fortunatus' encouragements dedicated to *comes Galactorius of Burdigala* as mentioned above³³⁶. Furthermore, it has been suggested that Bladastes, regardless of his Frankish origin, would have been married to a Visigothic woman of aristocratic lineage, hinted by the essentially Gothic name of his mother-in-law, Leuba. Additionally a few years after these events took place, some Novempopulan nobles cooperated with Liuvigild and with the usurper, Gundovald (Rouche, 1979, 88; Larrañaga, 1993, 184), a matter that will be discussed below, and showed few scruples when it came to changing sides and betray their overlords. As such it would hardly be far-fetched to interpret Bladastes attack as a personal initiative, maybe encouraged by Liuvigild, the objective of which would have been to widen or strengthen his powerbase and to obtain booty. Whatever the case, we cannot obviate the fact that the Frankish *dux* lost his entire army, which would indicate that the Vascones were not unprepared and that they were not taken unawares (Besga, 2001, 244, n.25).

³³⁴ «*Bladastis vero dux in Vasconiam abiit maximamque partem exercitus sui amisit*» (Greg. Tur. *Hist.* 6.12).

³³⁵ Some think so: Alonso Ávila, A., 1987, 280-281; Besga, A., 2001, 164-165; 2007, 34. However, J.J. Sayas avoids the debate (1994, 419-420 and 424).

³³⁶ Ven. Fort. *Carm.* 10.19.

The Visigothic action itself does not lend itself to an easy explanation either. In those years Liuvigild was fully involved in a civil war against his very son Hermenegild who had established a solid powerbase in *Baetica* and had requested the military assistance of Sueves, Franks and Byzantines (Goffart, 1957, 89; Besga, 2007, 31; Diaz Martinez, 2011, 148). It is rather disconcerting that the Visigothic king should divert part of his resources to conquer a portion of the Vasconian territories, unless it was conceived as a punitive action against the Vascones that would have become hostile and taken advantage of the Visigothic civil strife (Besga, 2001, 163; 2002, 13; 2007, 34). In this respect, J.J. Larrea might be right when he points out that Liuvigild merely occupied the Vasconian area that had rebelled (1998, 145). It could also have been a pre-emptive strike, as there might either have been signs of restlessness among the Pyrenaic populations or because Hermenegild may have sent a request for help (García Moreno, 1989, 190; Besga 2001, 244 n.26; Barroso, Carrobles, Morín de Pablos, 2013, 3). This could explain the defensive nature of the Gothic intervention and would nullify the hypothesis of a two pronged attack that Rouche put forward at the time³³⁷.

We have previously defined the offensives undertaken by Reccared, Gundemar, the Theudebert brothers and Theoderic, as well as those ordered by Dagobert, as punitive operations in response to Vascon raids. Whatever the case, these kings might have increased their territories at the expense of the Pyrenaic communities. During the 7th century, the first campaign that can be considered of actual conquest is the one undertaken by Sisebut on the Duchy of Cantabria. The Duchy was, apparently, under the suzerainty of a Frankish duke called *Francio*, who held the region for the Merovingians, imposing taxes on its inhabitants in the name of the Merovingian Kings. Fredegarius, after commenting on the subjugation of the region, goes on to point out that the Visigothic kingdom of Hispania was reinforced from the coast to the Pyrenees³³⁸. For some, Late Antique Cantabria would encompass part of the region of

³³⁷J.J. Sayas and A. Besga deny that hypothesis (Sayas, J.J., 1988, 394; Besga, A., 2001, 163). P.C. Díaz Martínez denies any link between the revolt of Hermenegild and the campaign against *Vascones*. The researcher thinks that reasons of this campaign “puede encontrarse entre la actuación de los francos en el norte y los problemas internos de Leovigildo” (2010b, 360).

³³⁸«[Sisebodus...] *Provinciam Cantabriam Gothorum regno subaegit, quam aliquando Franci possederant. Dux Francio nomen, qui Cantabriam in tempore Francorum egerat, tributa Francorum regibus multo tempore impleuerat; sed cum parte imperiae fuerat Cantabria revocata, a Gothis, ut super legetur, proccupatur,[...] Confirmatum est regnum Gothorum in Spaniam per mare litora usque Paereneos montes*» (Fred. Chron. 4.33).

classical times, where we would find Amaia, and an extension to the southwest that would also include the ancient lands of the Autrigones and Berones based on the Sierra de Cantabria. K. Larrañaga produced a magnificent piece of work the objective of which was to analyse this passage and to identify the said Duchy of Cantabria as well as its possible origins (1993, 177-206). This research was in turn compared to the work of A. Besga, a researcher that defends the falsehood, or at least limited credibility, of Fredegarius' passage (1983, 67-68; 1997, 16-17 and 34). If what the chronicler says is true, the creation of the "Duchy of Cantabria" might have been part of the same initiative that gave way, in the year 602 A.D., to the creation of the "Duchy of *Vasconia*", thus establishing a sort of military Marches the aim of which would have been to protect and control the Frankish realm from the Vascones as well as the Visigoths. Whatever the case, *dux Genial* of the Vascones is not mentioned again in the sources and, in 626 A.D., a Saxon *dux* called *Ayghina* surfaces as the military commander in charge of the ancient Novempopulan territory³³⁹.

Dagobert I, after the death of his father Chlothar II in 629 A.D., took over the title of King of the Franks. Ignoring the treaty of Andelot, that established the partition of the Aquitanian territories among the different Merovingian monarchs since 587 A.D., the king entrusted his brother, Charibert II, with the ruling of some cities close to the Loire River together with all the territories leading to the Pyrenees, the [...] *pagum Tholosanum, Cathorcinum, Agenninsem, Petrocorecum et Santonecum, vel quod ab his versus montis Pareneos excludetur* [...], under the condition that he would renounce all dynastic rights, thus paving the way for the creation of an Aquitanian kingdom for the third time in less than a century³⁴⁰. Charibert chose Toulouse as his capital, and held sway over part of Aquitaine until in 632 A.D. *tota Wasconia cum exercito superans* thus extending the territories under his command. He died on that very year and was succeeded by his son Childeric, who also died soon after. His uncle Dagobert soon took over the whole region and reunited it within his Frankish realm³⁴¹.

³³⁹ Fred. *Chron.* 4.54.

³⁴⁰ During Merovingian period there were three Aquitanic kingdoms distinguished by their short life (Rouche, M., 1979, 92). The first one was the created by Chlothar I for his son Chramn in 556 A.D. However, Chramn, in rebellion against his father, was killed four years later and his kingdom was annexed by Chlothar (Rouche, M., 1979, 58-66); the other two kingdoms, as we will discuss after, had a more short-live (Rouche, M., 1979, 66-77).

³⁴¹ Fred. *Chron.* 4.57; *Gest. Dag.* 16 and 25.

It is probable that the Tolosan patrician Felix³⁴², when entrusted the duchy that encompassed *principatum super omnes civitates usque montes Pireneos, super gentem nequissimam Wascorun obtinebat* between the years 658 and 672³⁴³, made some sort of show of force to dissuade these *nequissimae gentes* from revolt or causing trouble. In fact, between the years 672-673 A.D. and under the rule of *dux* Lupus, Chlothar III mobilised an army against the *Wascones*³⁴⁴, maybe as an attempt to reduce the power of the said *dux*, or maybe because they were running amok and conducting raids making the most of the new and uncertain political situation.

The political instability that followed the death of Chlothar III in 673 A.D. and the ambition of Ebroin, Mayor of the Palace, unleashed a series of civil wars that ended in 687 A.D. with the victory of Pippin of Herstal, Mayor of the Palace of Austrasia and, after his victory, Mayor of the Palace in the whole of the unified Frankish realm (Rouche, 1979, 103). The *Annales Mettenses* in the quote that refers to the year 691 A.D., tells us that the *Saxones, Frisiones, Alemannos, Bajowarios, Aquitanos, Wascones atque Brittones* were some of the communities that had to be fought because their *duces* had broken away from the Frankish yoke taking advantage of the political upheaval of the previous years. We would expect Pippin to have dispatched some sort of military expedition against the Duchy of Aquitaine, or against Vasconia, however, it is not until the 8th century A.D. that we have some references regarding expeditions directed at actual conquest.

1.3. –Usurpers and civil wars

The first conflict of this nature that could have directly affected the territory was Constantine's III bid for power. He was a soldier that was elevated to the Imperial dignity by the troops in *Britannia* in February 407 A.D. After occupying Gaul, he intended to extend his power into de the Iberian Peninsula³⁴⁵. For Constantine, both controlling the Spanish territories and neutralising the possible supporters Emperor Honorius might have had in the peninsula, was of utmost importance, as being in

³⁴² It is thought that *Felix* was named in the first term of Ebroin as mayor of the Palace, between 658/659 -673 A.D. and was killed by *Lupus* around 672-673 A.D. (Perroud, C., 1881, 110; Rouche, M., 1979, 99; Larrañaga, K., 2008, note of the p. 104).

³⁴³ *Ex mir. Martialis*, 3.

³⁴⁴ *Ex cod. Par. N. 17544*, saec. XII.

³⁴⁵ About reasons of this usurpation and his impact in Gaul: Sanz Huesma, F.J., 2005, 321-323.

control of the western provinces would enable him to strike a deal with Honorius and be acknowledged as his colleague or, failing that, to penetrate into Italy and gain the Western Empire for himself (Arce, 2005, 35). Constantine *misit in Hispania iudices* to replace the ones that had been appointed by Honorius³⁴⁶. As Arce points out, the Spaniards were generally open to accept new administrative and political realities. However, a certain segment of the population, represented by the landowning aristocracy and, within this segment, those who had kinship ties to the Theodosian household, opted for resistance (2005, 36). Thus, the first armed confrontation took place in 408 A.D. The clash involved the troops of the usurper-emperor and the armed revolt led by the brothers Didimus and Verinian, noble landowners and cousins of Emperor Honorius. The written sources tell us that both brothers joined forces and left their quarrels aside. These tensions might have motivated earlier armed clashes. This possibility would explain the relative efficacy they showed when dealing with the threat posed by Constantine by mobilising their private armies, which were composed of slaves and individuals recruited in their possessions in the north-western area of the Peninsula³⁴⁷. After a first encounter in Lusitania which ended up in a draw, Didimus

³⁴⁶ Oros. *Hist.* 7.40.5.

³⁴⁷ As M.V. Escribano says, Orosius “en su afán por transmitir una imagen inalterada de la *fides* hispana a Roma (...) que en sus días es, además, lealtad a la dinastía teodosiana (...), distorsiona un episodio de usurpación, para la sublevación de Dídimo y Veriniano en 408 a la que la investigación moderna, prácticamente unánime en cuestionar las virtudes de Orosio como historiador, sin embargo ha dado su conformidad sin excepción (...) Orosio aborda la narración del levantamiento de Dídimo y Veriniano, ocurrido en Hispania en 408, representando como un episodio de lealtad lo que fue una usurpación” (2007, 217, 225, 227, 231 and 234, and note 17). Some researchers who defend the version of Orosius are: García Moreno, J.L., 1986, 77; 1997, 86-87; Sanz Serrano, R., 1986, 235-236; 2007, 458; 2013, 210-211; Wynn, P., 1997, 88-91; Pérez Sánchez, D., 1998, 291; Arce J., 2005, 38; Besga, A., 2006, 88. The presence of private armies is a phenomenon that indicates the absence of a competent Roman army by this time in Hispania. Although the *Notitia Dignitatum* is an official document that apparently describes the situation of Roman army's troops at the beginning of the 5th century A.D., in Hispania and the western Pyrenees there were no professional and oficial military forces in 407 A.D., revealing that the information contained in this document at the time of its creation was erroneous (Arce, J., 1980, 593-608; 2005, 197-203; 2009a, 200 and Aja Sánchez, J.R., 2002, 83-87). According to P. Le Roux, in the 4th century A.D. Roman troops of Hispania lost their military effectiveness, becoming in something like *pseudo-limitanei* troops. However, they would have enough force to guarantee the public order and the continuity of the Roman administration (Le Roux, P., 1982, 397 and 400; Menéndez Bueyes, L.R., 2001, 205). Thus, the militarization of Spanish society was accentuating, while the army was in process of demilitarizing. In this context, the local forms of defense supplanted the legion and cohorts in the late 4th century or early 5th century A.D. (Le Roux, P., 1982, 400-401), process which could also be applied to the case of Novempopulania. It is unknown with certainty when these military forces disappeared from the region. According to archaeological remains, the military camp near Saint-Bertrand-de-Comminges could have disappeared at some indeterminate time in the first half of the 4th century A.D. (Schaad, D., Soukiassian, G., 1990, 109). To military forces of *Lapurdum* and *Veleia* it has been admitted a later date, but always before 407 A.D. In the opinion of M.V. Escribano, the bulk of Spanish troops identified by the *Notitia* have been withdrawn by Stilicho to defend Italy. Thus, the “legions of Lusitania” commanded by

and Verinian headed for the *claustra Pyrenaei* to prevent Constantine III from sending more troops, but they were defeated and captured by Constantine's son, Caesar Constans, taken to Arles and sentenced to death³⁴⁸. The whereabouts of the battle is unknown to us. We have chosen to discuss this passage in the chapter because, as defended by some researchers, Honorius' relatives would have managed to reach the Pyrenaic passes and hold them for a time before being defeated³⁴⁹. Others, however, suggest that both brothers were captured, and their army defeated, while they were *en route* to the said mountain range, even before leaving the Lusitanian area (Escribano, 2000, 531; Besga, 2006, 88).

Once the usurpers had Hispania under their control, Constans retreated and left behind, and in command of the territory, Briton general *Gerontius*. We have seen above how Gerontius chose to reward the troops who had achieved victory: by allowing them to plunder the fields of Pallantia. This event has been interpreted as a possible indicator of the Theodosian family's interests and weight in the region (Sanz Serrano, 1986, 238) or merely of the existence of wealthy villas in the area (Arce, 2005, 46-47). We also believe it would be interesting to consider the possibility that the battle could well have taken place in the vicinity of the *Palentini campi*. Had this been the case, the episode would have occurred rather far away from western Pyrenaic area. However, as we shall see below, it does constitute a good example of the treatment afforded to relevant *captivi* in this sort of conflict at the beginning of the 5th century A.D. Later, Gerontius would replace the *remota rusticanorum fideli et utili custodia* that guarded the Pyrenaic passes with his own troops, leading to unrest among the provincials³⁵⁰. Subsequently,

Didimus and Verinian brothers and mentioned by Zosimus (6.4.1-4), would be troops composed by remains of Spanish cohorts and urban *militias* and *burgarii* from Lusitania (Escribano, M.V., 2000, 523; 2007, 229; Díaz Martínez, P., Menéndez Bueyes, C.R., 2005, 285). It is also possible that the reference to Lusitania is an error of Zosimus (Díaz Martínez, P.C., 2010a, 184).

³⁴⁸ Oros, *Hist.* 7.40.5-10.

³⁴⁹ Some researchers think that Didimus and Verinian must arrived to the western Pyrenees (Alonso Ávila, A., 1987, 478; García Moreno, L.A., 1989, 42; Sayas, J.J., 1999a, 178-180; Arce, J., 2005, 46; Blázquez, J.M., 2007-2008, 147). In addition, they could have been helped by noblemen of the middle Ebro valley (Sanz Serrano, R., 1986, 238).

³⁵⁰ Oros. *Hist.* 7.40.8. Soon, Gerontius dominated the peninsula and he made Emperor a Spanish nobleman named Maximus. According to J. Arce, Gerontius let barbarians that were in southern Gaul to enter into Hispania, to support him against Constantine III (2005, 54-55; 2007-2008, 75; 2009b, 245). However, shortly after Gerontius was defeated by the troops of Honorius and the Emperor-usurper who had erected was deposed. But only after had achieved a partition of the peninsula with barbarians: the Tarraconensis was for Maximus, after he was deposed, the province passed to the hands of Honorius; Hasdingi Vandals settled in western Gallaecia and Sueves in the eastern of that province; Lusitania and Carthaginensis were

betraying Constantine, he placed the Purple on his *domesticus* Maximus, and they settled in Tarraco. They were then both deserted by their army who turned to Honorius' side on the wake of his advance through Gaul. Finally, on 411, the Briton general committed suicide and Maximus was removed from office, maybe after having agreed with their old barbarian allies a partition of Hispania that would result in Tarraconensis being the only province left under Roman control (Arce, 2005, 67-68; 2008, 206-208).

Larrea, whose objective was to link the inhabitants of the Vasconias to the *baicaudae* movement in Tarraconensis, offers the hypothesis that the rural militias, poorly armed and made up of local peasants as Orosius mentions, were displaced by Gerontius' initiative in 409 A.D., opening the floodgates to Hispania, on purpose or not, to Sueves, Vandals and Alans, who would have quickly degenerated into assault groups that would have carried out all sort of abuses in the area, such as extortion and systematic theft. The widespread criminal activity added to the destabilisation caused in the territory as a result of the barbarian invasions would contribute to the outbreak of social revolts. The far-flung geographical location of the region, in regards to what was left of Roman Hispania³⁵¹, favoured the incursions by raiders from the provinces that were, in turn, occupied by the barbarians, and would exacerbate the already precarious stability of economic activity in favour of native gangs of thieves and wrongdoers. Peasants, shepherds, deserters and even some of the most humble urban social groups, would join those groups, and thus endemic banditry might have been to blame for the outbreak of a revolt or a social war, giving way to a swarm of refugees and survivors who would have sought the shelter of the forested areas of the territory. According to this medievalist this fluctuation of armed groups, be it militias or bandits, within or outside the law, in combination with local forces, would materialise in popular revolts or movements from 409 A.D. onwards (1998, 138-139). On the other hand Sayas sets forth the question in a similar light, although, in his opinion, the destabilising factor in the territory would have been the armies of Didimus and Verinian. Their presence would have resulted in an unbearable economic burden for the inhabitants of *Vasconia* as it would seem highly improbable that such undisciplined troops would have held together with no supplies

delivered to Alans and Siling Vandals received Baetica. The Tingitana and Balearic islands remained under the Roman power (Arce, J., 2005, 61 y 67-70; Díaz Martínez, P.C., 2010a, 188-189).

³⁵¹*Epistulae ad Tarraconenses episcopos*, in: Grosse, R., 1947, *Fontes Hispaniae Antiquae*, part IX, Barcelona, 84.

and no plunder. He also points at the possibility of discontent becoming exacerbated due to the burdens imposed on *Pampilona* as described in the *epistula* sent by Honorius to the militias in Pamplona on the decade that followed³⁵².

The next episode takes place during one of the many clashes there were between the descendants of the Merovingian king Chlothar I³⁵³. In 583 A.D. Childebert II, king of Austrasia, son of the deceased Sigebert and barely an adolescent, found himself forced to seek an alliance with his uncle Chilperic, king of Neustria, to tackle the constant threats posed to him by Guntram, king of Burgundy. Having committed to the alliance, Chilperic mobilised the army and the troops stationed in his Aquitanian possessions left the region under the command of Bladastes *dux* of *Burdigala* and Desiderius, *dux* of Toulouse, who held sway over a number of territories in the area³⁵⁴. Both generated *multum vastantes* on their way to the territory of the *Bituriges* and suffered many losses during the siege of *castrum Mediolanensim* (present-day Châteaumeillant), where the inhabitants of Bourges took refuge. During the siege, the bishop of Tours tells us that they destroyed and pillaged the territory displaying extreme ferocity, this included the churches. After making peace, Gregory says that on his way back home, Chilperic was unable to prevent his troops from going on a pillaging spree. Likewise the bishop tells us that Desiderius' and Bladastes' troops carried with them large amounts of booty, including cattle and people. On their way home, while crossing the territory of Tours, they acted in the same fashion taking numerous *captivi* with them, even though they did free a good number of them after robbing them of everything they had³⁵⁵.

The following event also happened in the context of the internal strifes that rocked the Merovingian realms in those years. Aquitaine was one of the usual theatres for those conflicts, due to the fact that it was irregularly divided up amongst the Frankish

³⁵²Sayas, J.J., 1999a, 178-180. *De laude Pampilone epistula*, in: Lacarra de Miguel: 1945, «Textos navarros del Códice de Roda», *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, I, C.E.M.A., Valencia, 229-252, prints 190r. and 190v.

³⁵³In 507 A.D., *Galactorius*, bishop of Bigorre, was killed by Visigoths for having incited his followers to rebellion (AS july, 7.434-435). This rebellion, could be related to the Frankish King Clovis attempt to attract bishops of southwest Gaul to his cause. Franks wanted to brand the conflict as religious because Visigoths were still Arians (Delaruelle, É., 1967, 18).

³⁵⁴Venantius Fortunatus, in a passage of his *Carmina*, refers to obligations that had the office of *dux* of *Burdigala*, which were: the defence of the borders of the region and to annex enemy's territories (9.19). According M. Rouche, followed by K. Larrañaga, such *urbes* referred by Venantius could be the *civitates* of ancient Novempopulania (Rouche, M., 1979, 89, note 20; Larrañaga, K., 2008, 74-75).

³⁵⁵Greg. Tur. *Hist.* 6.31.

monarchs³⁵⁶. In 582 A.D. Gundovald disembarked in Marseille with an enormous amount of money³⁵⁷, he was, supposedly, an illegitimate son of Chlothar who had spent most of his life in exile in Byzantine Italy and Constantinople³⁵⁸. In his quest to claim his rights to the throne of Paris, he was approached by a good number of notables and bishops from southern Gaul, among these were Sagitarius, bishop of Gap, Wadon, the old Mayor of Rigunta, the patrician Mumulus³⁵⁹, the *comes Burdigalensis* Garacarius as well as the *duces* Desiderius and Bladastes. With the aid of the Aquitanian nobility he raised an army and, when Chilperic I died in 584 A.D. he was proclaimed³⁶⁰, in Brive-la-Gaillarde, king of the lands that the late king of Aquitaine had held sway over³⁶¹. The *concilium* that was celebrated at Bordeaux for the ordination of Faustinianus as bishop of Dax, in detriment of Nicetius, together with the support he managed to secure from some of the regional public figures such as Orestes, Bishop of Bazas, corroborates the effective control that Gundovald exerted in the territory³⁶². However, Bachrach highlights that the absence of the bishop of Eauza, Laban and Aire-sur-l'Adour, Rusticus, might point at a fracture within the Novempopulan clergy as regards to Gundovald's cause. He does suggest, however, that Faustus, bishop of Auch, and

³⁵⁶Rouche, M., 1979, 58 and 66-67. In 558 A.D. Chlothar I reunified the kingdom of his father. But he died three years later and his kingdom was distributed among his four children. Aquitaine was divided in three parts: Guntram received Saintes, Angoulême, Périgueux, Agen and Oloron; Sigebert I, Tours, Poitiers, Albi, Aire, Couserans and *Lapurdum*; and Charibert I, Limoges, Cahors, Bazas, Bordeaux, Saint-Bertrand-de-Comminges, Dax, Bigorre, Béarn, Eauze, Auch, Lectoure and Toulouse. This unequal division created tensions that triggered more than once in armed conflict (Rouche, M., 1979, 67-69). Around the repartition made by Chlothar between his sons: Geary, P.J., 1989, 144-146.

³⁵⁷ Around reasons of the initial triumph of Gundovald: Goubert, P., 1956, 33-40 and 65-66; Goffart, W., 1957, 91-96 and 98; 2012, 8-11; Zuckerman, C., 1998, 2. Gundovald enemies, especially Guntram, called him *Ballomer*. Traditional historiography considers it a term of Frankish origin meaning "false prince" or "pretender". But M. Widdowson thinks it would be a name of Frankish origin, used by the King Guntram and his supporters for blur the usurper's alleged relationship with the royal house (2008, 613).

³⁵⁸ Although the version of Gundovald about its royal origin is doubtful, Gregory of Tours, the only source about it, seems he considered it valid. Also, the bishop seems sympathetic to the cause of the usurper (Goubert, P., 1956, 52; Wood, I.N., 1993, 264).

³⁵⁹ It was a famous general of the kingdom of Burgundy. In reward for his military successes against Lombards and Saxons in 571 A.D., Guntram gave him the title of patrician (M. Av. *Chron.* a. 569 and a. 574).

³⁶⁰ Her four months baby, the future Chlothar II, had not been recognized yet by Guntram and Childebert II (Goffart, W., 2012, 10-11).

³⁶¹ M. Rouche interprets the support offered by the noblemen of Aquitaine to the usurper as a bet of those to get a proper political framework (1979, 66-77). In addition, Gundovald took advantage of the situation of Aquitaine to seize the kingdom of Paris that once belonged to Charibert I (Rouche, M., 1979, 75; Bachrach, R.S., 1994, 93).

³⁶² Greg. Tur. *Hist.* 7.31; 8.20. Around the episcopal elections of 6th century A.D. in Merovingian Gaul: Dumézil, B., 2011a, 127-143.

Amelius, bishop of Bigorra, must have supported the pretender³⁶³. Whatever the case, Guntram also decided to take advantage of the power vacuum that arose after the death of his brother Chilperic, practically taking over Neustria and northern Aquitaine while directly threatening Gundovald's recently erected kingdom (Goubert, 1956, 46; Bachrach, 1994, 110-11). Likewise, the Burgundian king sent a sizable army under the command of a noble, Leudegisel, to confront the new monarch³⁶⁴. Faced with the menace, *dux* Desiderius deserted and Gundovald decided to cross the Garonne with his army and head for *Convenae*³⁶⁵. According to some researchers, the election of this town, situated at the foot of the Pyrenees, would be justified as it would answer to the hopes of the usurper of securing the help of the Visigoths, who were on the other side of the mountain range, in nearby Septimania (Goubert, 1956, 46; Bachrach 1994, 101; Goffart, 2012, 21). Rouche, on the other hand, thinks that his choice was determined by the strategic location of the enclave, at a crossroads that allowed for retreat into Hispania (1979, 74). Once there, the usurper was well received by the inhabitants but he tricked them by telling them that the enemy was on his way and by encouraging them to leave town and face the menace on the open field³⁶⁶. Once all the citizens left, including the bishop, Gundovald's men closed the gates, took the enclave and entrenched themselves inside³⁶⁷. Guntram's army, while in pursuit of the usurper, sacked the city of Agen, including the church, and once it got to the gates of *Convenae*, *vastabatur in circuitu tota regio*³⁶⁸. The besieged army managed to hold for some time, thanks, in part, to the supplies that were stored in the warehouses, property of a notable called Cariulf, who had joined them³⁶⁹. However, Bladastes, seeing that Gundovald's bid looked bleak deserted and set fire to a building in order to ease his escape³⁷⁰.

Once the siege had started, negotiation attempts kicked off, Gregorius tells us that there were many who climbed to a nearby hill that was close to the walls and started insulting

³⁶³1994, 99-100. About the journey of Gundovald until 585 A.D.: Greg. Tur. *Hist.* 6.24; 7.10-11, 14, 26-28 and 30-33. Around Amelius and Leuba: Delaruelle, É., 1967, 20-28.

³⁶⁴In B.S. Bachrach's opinion, Gundovald's army would had 4.000-5.000 men, while the Guntran's one had 18.000-20.000 soldiers (1994, 125 and 131).

³⁶⁵We do not know if the *comes Burdigalensis* Garacarius went also with them. The next new of him we have is after the war, as we will discuss below.

³⁶⁶Perhaps for fear of reprisals (Bachrach, B.S. 1994, 112).

³⁶⁷Greg. Tur. *Hist.* 7.34. About defenses of *Lugdunum Convenarum*: Souilhac, V., 1996, 56 and 58; Delaplace, C., 2009, 204.

³⁶⁸Greg. Tur. *Hist.* 7.35.

³⁶⁹Around failed assaults and the siege engines used: Bachrach, B.S., 1994, 130-132 and 134-141.

³⁷⁰Greg. Tur. *Hist.* 7.37.

and making accusations against the usurper. Gundovald answered by justifying his presence in Gaul because the royal household was dwindling (the only ones left were Guntram, who had no sons, his adolescent nephew Childebert II, and the new-born Chlothar II, son of the late Chilperic) and also because some Frankish nobles had invited him to come³⁷¹. Every time he explained his reasons, he asked them to accept his kingly status or, at least, to take him before Guntram so that the Burgundian would acknowledge him as his brother. Likewise, considering the possibility that neither request would be afforded to him, he urged them to allow him to return to Constantinople and vowed never to cause further trouble if they agreed. But these words were in vain; Gundovald was ignored or, at best, answered with *impropera*³⁷².

Guntram's troops, seeing that trying to storm *Convenae* by force was futile, decided to dispatch secret messengers, *nuntii occulti*, to the enclave with the objective of luring notable Mumulus into deserting. Thus, after meeting him they let him know that they had captured his wife and that his children had been murdered, to later exhort him to abandon the king of Aquitaine. The patrician accepted the offer in exchange for his own life and, when the messengers departed, he met at the church with Sagitarius, Wadon and Cariulf and they all swore that if their lives were spared they would renounce their friendship to Gundovald and would turn him in to his enemies. When the *nuntii* came back they promised, under oath, that their lives would be spared and that, if they were not pardoned by king Guntram they would be left in a church so as to avoid capital punishment. Following the interview the notables approached the usurper intent on tricking him by telling Gundovald that Guntram was waiting for him in the enemy camp, that he had the intention of meeting him and of acknowledging him as his brother. The king of Aquitaine somehow sensed the trap, but Mumulus the patrician reassured him by saying that nothing bad would happen to him and the usurper finally decided to go. Olon, *comes* of Bourges and a notable called Boson, were waiting outside. They killed the usurper once they left the town behind, and, with the help of

³⁷¹Gregory of Tours, the only source there is, says that those who had invited the usurper were members of the court of Childebert II. However, the identification of these subjects becomes difficult because they left Gundovald as soon as he came to Gaul. The most faithful followers of Gundovald came from the kingdoms of Burgundy and Neustria (Goubert, P., 1956, 53-54; Wood, I.N., 1993, 265; Zuckermann, C., 1998).

³⁷²Greg. Tur., *Hist.* 7.36. B.S. Bachrach thinks this exchange of words had been repeated for weeks (1994, 133).

some soldiers, treated the corpse mercilessly. Gregorius states that on the night that followed, *qui primi errant*, secretly took away all the valuables that were to be found in the city, including those of the churches, as they guessed what the fate of the *urbs* was to be. Indeed, the following morning, when the gates opened and Gundovald's troops retreated under the command of Mumulus, Guntram's army was granted access and, according to the bishop of Tours, showed no mercy and killed whoever they found in the city, including the priests, and then set the enclave on fire³⁷³.

When Leudegisel reached the camp with Mumulus, the bishop Sagitarius, Wadon and Cariulf, he sent *nuntii occulti* to the king asking for instructions as to what to do with them. The old Mayor and the Convenensian notable, even before Guntram's verdict became known, departed and left their children behind as *obsides*. However, Mumulus and Sagitarius stayed put, and were murdered. Following these events, the army withdrew and, again, committed many *praedae et homicidia*³⁷⁴. Nevertheless, it seems that the remaining notables that had played a part in the usurpation were pardoned: Wadon placed himself at the service of queen Brunhilda, and Cariulf took refuge in the church of Saint Martin of Tours, we know nothing else about the latter³⁷⁵. *Comes* Garacarius and *dux* Bladastes sought asylum in the very same temple, and thanks to the persistent mediation of bishop Gregorius, all they had to endure was the Burgundian King's rebuke, they were then pardoned, recovered the king's favour and were returned their possessions³⁷⁶. *Dux* Desiderius sought refuge in some *castrum*³⁷⁷, but it would seem he was also pardoned as we hear of him fighting under Guntram's orders in Visigothic Septimania, where he met his demise³⁷⁸. As to the bishops, Faustinianus of Dax was deposed, whereas Bertran of Bordeaux, Orestes of Bazas, and Paladius of Saintes were made to provide for him and to afford him an economic allowance for having supported his ordainment. Meanwhile, Nicetius was given back his post³⁷⁹.

³⁷³Greg. Tur. *Hist.* 7.38. According to B.S. Bachrach, the bishop of Tours exaggerates when he narrates the looting of *Convenae* for two reasons: Gregory attempts to compare the case with the brutal taking of other *civitates* in the Antiquity; the archeological remains of *Convenae* do not show a great destruction of the place. Therefore, the description would be a *topos*, a literary device intended to embellish the history and to deter any rebellion (1994, 147-148).

³⁷⁴Greg. Tur. *Hist.* 7.39.

³⁷⁵Greg. Tur. *Hist.* 7.43.

³⁷⁶Greg. Tur. *Hist.* 8.6.

³⁷⁷Greg. Tur. *Hist.* 7.43.

³⁷⁸Greg. Tur. *Hist.* 8.45.

³⁷⁹Greg. Tur. *Hist.* 8.20.

Faustus' replacement as bishop of Auch by a presbyter called Saius on that very year³⁸⁰, makes Bachrach suspect that he might also have been involved in the creation of the Aquitanian kingdom³⁸¹. Lastly we have Chulderic, a mercenary *dux* of Saxon origin, who seems to have taken part, one way or another, in Gundovald's adventure, on or about 585 A.D. he sought refuge at the church of Saint Martin fearing reprisal, leaving his wife in Guntram's realm. The king held on to her and forbade her to see her husband until the *dux* regained the king's favour. Gregory of Tours and his colleagues dispatched a few embassies that spoke for the Saxon and managed to have him pardoned, to have his wife liberated and to obtain leave for him to reside in the territories to the south of the Loire, under the condition that he was not to defect to Childebert II. All the same, as soon as his wife was freed, Chulderic placed himself under the service of the young king, and the latter made him *dux* of his *civitates* south of the Garonne River³⁸².

In 653 A.D. the Visigoth noble *Froia* rebelled –*tyrannus*– against king Recceswinth³⁸³, led the fierce Vascones out of the Pyrenees and pillaged everything they found in their path³⁸⁴. During their raids they killed a lot of Christians, they took *captivi* and even laid siege to the *civitas* of *Caesaraugusta*. Finally, king Recceswinth made his appearance and crushed *Froia*'s army. In this instance we are also offered the description of how the Vascones raze everything in their wake, however this event differs from the others in that they are led by a Gothic noble that drove them to invest a very important city: Saragossa. Taius does not describe the Vascones as savages but as a relatively well organised contingent that intervenes in the political matters of the realm according to its own political interests, even though they do tend to inflict damage to the institutions and population of the realm, which is why they have to be fought and subdued by force and by right (Moreno, 2009, 287). According to the written sources, it was the first ever

³⁸⁰ Greg. Tur. *Hist.* 8.22.

³⁸¹ He also notes that many others escaped being repressed, including Amelius of Bigorre (1994, 151).

³⁸² Greg. Tur. *Hist.* 8.18. After the death of Gundovald, Childebert II had recovered Aquitanic possessions that once were from his father Sigebert (the *civitates* of Poitiers, Tours, Aire, Couserans and *Lapurдум*). Guntran also recovered *civitates* that once were from him and he seized those which belonged to his brother Chilperic, except Cahors, which was for Brunhilda and his heirs because once was part of the *morgengabe* of her sister Galswinth (Rouche, M., 1979, 79; Dumézil, B., 2008a, 123-126).

³⁸³ J. Pavón says, without arguing much, that *Froia* was a Visigothic nobleman settled near the Pyrenees (2000, 14).

³⁸⁴ (« [...] *gens affera Vasconum Pyreneis montibus promota, diversis vastationibus Hiberiae patriam populando crassatur* [...]», Taio, *Epist. Q. Barc.* 2. R. Jimeno Aranguren thinks that the *seniores terrae* of Vascones would had particular mechanisms of mobilization among their dependents (2009, 257).

time that the Vascones invested a *civitas*, thus displaying a power and a military might to be reckoned with.

In the hagiographic text about the miracles of *S. Martialis*, there is a reference, towards the year 672 A.D., to a duke called *Felix, nobilissimim et inclitum patricium ex urbe Tholosanensium* who governed all the *civitates* up to the Pyrenees, including the *nequissimae Wascones* as seen above³⁸⁵. In the year 672 or 673 A.D. a *puer* called *Lupus* rebelled against him, killed him and the inhabitants of the territory acclaimed him as *princeps*. After setting up a *sedes regia*, maybe in Toulouse, he resisted, or at least avoided, the *exercitum* dispatched by Chothar III on that same year *contra Wascones*³⁸⁶. *Lupus*, taking advantage of the civil war, the political instability and the widespread unrest during Ebroin second mandate as mayor of the palace³⁸⁷, took Limoges where he made the town's citizens swear a personal pledge of allegiance to him. *Martial's* hagiographer states that when *Lupus* tried to sack the saint's tomb, a local wounded him on the head with a sword. While his attendants were helping him, the *dux* ordered them to pour the oil, which burnt in a lamp and gave light to the tomb, on the wound and, according to the text, flames and smoke sprung up³⁸⁸. *Lupus* might have survived, for the author, who shows total hostility towards him, does not celebrate his death, neither does he talk of a probable and forthcoming vengeance by *Martial*³⁸⁹.

In 673 A.D. the Visigothic kingdom saw the outbreak of a revolt within the ranks of the Septimanian provincial nobility, and *dux Flavius Paulus* was sent at the head of a section of the Visigothic army to quash the uprising. However, *Paulus* mutinied and joined the seditious faction thus adding to the rebellion the eastern area of *Tarraconensis* as well as recruiting a good many Franks and Vascones in exchange of promises and gifts³⁹⁰. The *dux* was proclaimed king and offered *Wamba*, the Visigoth sovereign, a

³⁸⁵Between 658 and 672 A.D., the patrician *Felix* of Toulouse had the *principatum* over all *civitates* between the Garonna river and Pyrenees, *Wasconia* included. In addition, a manuscript of the 12th century A.D., reliable according to some researchers (Besga. A., 2011, 223), indicates that the Frankish King *Chlothar III* sent an army against *Wascones* (*Códice parisino*, 17.544), perhaps with the target to appease the rebellion of the *dux Lupus*.

³⁸⁶*Ex c. parisino* n.17544.

³⁸⁷Between ages 675-681 A.D. About the rebellion of *Lupus* against Ebroin: Dumézil, B., 2013, 249.

³⁸⁸*Ex miraculus S. Martialis*, 3. Events of Limoges may occurred around the year 676 A.D. (Rouche, M., 1979, 103).

³⁸⁹Jaurgain, 1976, 93; Rouche, M., 1979, 100 and 514, note 107; Larrañaga, K., 2008, note of the p.104. Instead, Lewis thinks he died because the wounds: Lewis, A.R., 1976, 400.

³⁹⁰*Francorum Vasconumque multitudines in auxilio sui pugnaturas* (Iulian Tol., *Hist.* 8).

partition of the kingdom among them³⁹¹. Wamba, who was in Cantabria at the time repressing the seditious and *feroces vascones*, who might well have been encouraged by the Tarraconensian nobility³⁹², refused Paulus' offer. Hence, before marching east to face him, he subjected the open fields of the *Vasconiae partes* to seven days of intense offensive, destroying everything, attacking *castra* and razing homes, until the Vascones were forced to seek peace and hand *obsides* over. This passage reflects the same practice as described by other authors: the Vascones rebel and abandon their territory, they carry out violent raids until the king's army enters the scene, after which the Vascones, sooner or later, are compelled to surrender³⁹³. Following this *deditio*, Wamba, marching past *Calagurris et Osca* advanced in order to quash the rebellion, occupying the cities of *Barcinona* (Barcelona) and *Gerunda* (Girona). After some skirmishes he reached the other side of the Pyrenees and subdued the rebel enclaves of *Caucoliberi* (Collioure), *Vulturaria* (Oltrera), *Castrum Libiae* (Llivia) and *Clausuras*³⁹⁴, capturing the notables Ranosind and Hildigis and making them his *captivi*³⁹⁵. Furthermore, in the third section of the text of the *Iudicium* against the leaders of the sedition, it is said that Paulus knew of the capture of his colleagues thanks to the surviving Franks that had participated in the defence of *Clausuras*. After storming the *civitates* of *Narbona*, *Beterris* (Béziers), *Agate* (Agde) and *Magalonense* (Maguelonne), Wamba invested the *urbs* of the *Neumasenses* (Nîmes), where Paulus had taken shelter with his whole army, including the *externae gentes*. Julian tells us that during the siege, and on a number of occasions, Wamba's soldiers were fearful that the reinforcements of *gentes externae* the besieged were expecting might turn up at any moment.

The Goths took the city without much difficulty, but Paulus retreated to the amphitheatre with his remaining loyal troops, and turned away the *legati* that the king sent demanding their surrender. In the end, Paulus and his men were captured, together

³⁹¹ *Epist. Pauli perfidi, qui tyrannice rebellionem in Gallias fecit Wambani principis magni* in: Levison, W., 1910, *MGH, SRM*, v. 5, Hannover-Leipzig, 217.

³⁹² Larrea, J.J., 1997, 323. *Cantabria* region referred here is the homonym region of Late Antiquity that extended between current provinces of Burgos, Álava and La Rioja (Moreno, E., 2015, 352).

³⁹³ The territory attacked by Wamba must be placed in current regions of Rioja Alavesa and south of Navarre, near the Ebro river (Moreno, E., 2015, 352).

³⁹⁴ Maybe near the French town of Le Perthus (Languedoc-Roussillon). Near this town there is an inhabited nucleus called L'Ecluse or La Cluse (Díaz y Díaz, P.R., 1990, 96).

³⁹⁵ *Iul. Tol. Hist.* 11.

with *multitudines Gallici et Franci*³⁹⁶. As regards to these *externae* prisoners, loosely identified as Gauls, Franks and Saxons, the bishop of Toledo says that the King ordered them to be correctly treated, being set free eighteen days later, save for those who were of noble birth. The latter were taken in as *obsides*³⁹⁷. However, the rumour spread that the Franks would soon arrive to liberate the *captivi*, and he received news of the approach of a Frankish *dux*, called Lupus, with his army. But this *dux* did not offer battle, and fled leaving part of his supply train to the Goths, together with some men that were unable to follow him³⁹⁸. This Lupus has been identified with his namesake duke of Aquitaine, whose name and title coincides, and who has been referred to above. Once the campaign ended and Wamba reached Toledo, he celebrated a Triumph and paraded *Flavius Paulus* and the leaders of the revolt, shaven-headed, barefoot, humbly dressed with rogues and travelling on carts pulled by camels. They were followed by an entourage of their supporters arranged in a long single file³⁹⁹.

The episode, as recounted by Julian of Toledo, allows us to envisage on the one hand, a group of Vascones fighting again as *auxiliae* under the command of a Visigoth *dux* that rebelled against the monarch. On the other hand, the bishop of Toledo breaks away from the Isidorian portrayal of the Vascones as rough highlanders when he mentions open field confrontations and the complex organisation of the Vascon territories. He draws a difference between enclaves of a military nature, where the *seniores terrae* mentioned by Fredegarius apparently dwelled, and the population centres where the commoners lived, the latter being tied to the *castra* in a relationship of dependency (Moreno, 2009, 288). Some researchers have not paid any heed to this passage as, subsequently, Julian does not mention in any other instance the Vascones to the north of the Pyrenees and when he does talk about the peninsular Vascones he locates them in Cantabria and Vasconia, never in Septimania, which is where Paulus held out (García Herrero, 1995, 394). However, historians such as Besga and Larrañaga, with whom we do concur in this case, do advise that the fact that the *wascones* receive no further mentions does not mean that they didn't respond to *dux* Paulus' plead for help. Likewise, Julian of Toledo mentions in a number of instances, the *gentes externae* of Franks and Saxons that fought

³⁹⁶*Hist.* 12-24.

³⁹⁷*Hist.* 25.

³⁹⁸*Hist.* 27.

³⁹⁹*Hist.* 30.

in the army of the tyrant and, particularly, he mentions a *dux* called Lupus whom we have previously identified as the duke of Aquitaine. Hence “it becomes apparent that, among those loosely identified as Franks, there were a good many north-pyrenaic *wascones*, who, as is well known, made up the main fighting force of the duke of Aquitaine” (Larrañaga, 1998, 53; Besga, 2001, 234). Furthermore, the researcher of the University of Deusto believes that even if they were not taken by Lupus to Septimania, “the *wascones* must have taken part on an individual capacity” (2001, 282, n.336). Even though the bishop of Toledo might simplify the role of the Vascones by using a mere literary trope and veil Lupus’ part at the head of the ultra-pyrenaic troops by assigning him a Frankish origin (Larrea, 1998, 140-141), we cannot deny that the recruitment of Vascones as a military force by a non-Vascon *dux* did exist. Hence, it is probable that Julian decided not to mention hostile Vascones after Wamba’s successful punitive expedition in Vasconia. As such, even if the Vascones that marched to Septimania came from the continental area, the bishop might have chosen to obviate them in his chronicle so as not to cast a shadow on the king’s victory.

Finally, in the summer of 711 A.D. we know that king Roderic was fighting against some Vascones close to Pamplona when he received the news of the Muslim invasion in the coast of Baetica. At that time the Visigothic kingdom had sunk into civil war between the new king and those who supported Achila II, whose powerbase rested in the north-eastern territories of the realm⁴⁰⁰. According to the Arab sources, some of the nobles that opposed Roderic would have requested the aid of the north-African communities which, by then, were under Arab suzerainty (García Moreno, 1989, 188-189; 2013, 161 y 242; Díaz Martínez, 2007, 606-607). As some researchers point out, the Vascones might have taken part, as happened in the revolts of *Froia* or Paulus, by siding with Roderic’s rival or by taking advantage of the political instability to rebel. Had this been the case, Roderic would have acted as Wamba did, marching first to quash the Vascones in order to later turn his attention on the opposing faction that controlled wide areas of Septimania and Tarraconensis. Likewise, Besga does not

⁴⁰⁰ The action is cited by Muslim authors Pseudo Ibn Qutayba (in: Ribera, J., 1926, 106); “Fath al-Andalus” (in: Pérez de Laborda, A., 1996, 335); Al-Makkari, *Kitab nafh al-tib* and by the collection of traditions *Ajbar Machmua*, written in 11th century (in: La Fuente y Alcántara E., 1867, 21). For more, see: García Moreno, L.A., 1975, 50-51; 2013, 163, note 521; Collins, R., 1994, 33; 2005, 133-147; Manzano Moreno, E., 2006, 34-35; Díaz, P.C., Poveda, P., 2016, 22-23.

negate the possibility that the Vascones mentioned by the Arabs might have been the people of Pamplona and, as such, mere supporters of the sons of Witiza (Martín Duque, 1987, 132; Besga, 2000, 31; 2001, 237 y 239; 2002, 14; Iciar, Artetxe, 2001, 56; Lema, 2001, 29; García Moreno, 2013, 163 y 242).

1.4. – Personal actions and consequences of the conflicts

In this last section we have decided to include relevant information gathered from literary sources that refer to both diplomatic practices and political exchanges that lie outside any given bellicose context, but do give us an idea of their effects on the management of the territory. The examples we will mention are mostly related to three fundamental issues that do not fit in any of the aforementioned sections. These are, firstly, the election of relevant figures from the territory as diplomatic agents who undertake missions elsewhere; secondly, the difficulty of political communication in itself; and thirdly, that of the transformation of the territory in a place of asylum for refugees and exiles. All these aspects contribute to finish off the picture of what diplomatic practice and conflict resolution would have been like, in the territory, during the Late Antique period.

According to the written sources *Orientius*, bishop of Auch, whom we've mentioned above, is the only diplomatic agent that lived in the territory and whose name we know in this period. However, his evangelising activities, and particularly his commissions as *legatus*, show that he was an exceptional individual. We have already mentioned his intervention as ambassador of King Theoderic I before the *magister militum*, Litorius, in 439 A.D. This mission, even though it did not manage to avert the armed clash, seems to have conferred upon him such reputation that only a few years later he was summoned to head another *legatio*, the object of which was to appear before the court of the Visigothic Kingdom of Toulouse to plead the king for the life of a Hispanic *vir nobilissimus genere*, who had been sentenced to capital punishment on the grounds of a false accusation. Once before the monarch, the bishop was invited to a banquet, or *convivium*, with the royal family. In the beginning, the occasion seemed fit for an appeal to the king's *indulgentia*, but the situation got uncomfortable when meat dishes started to be served at the table. Meat was not part of the bishop's strict diet. When the king learnt about this, he told him that if he forsook his habit of privation, he would be granted whatever he might care to ask for. The bishop agreed to the condition and, after

blessing and accepting the food, he bore with self-possession the threats made by a good number of nobles at the court that did not want the monarch to grant him any favours. Finally the king decided to accept the bishop's plea of pardon⁴⁰¹. The year 439 A.D. is our *post quem* date. On that year, the hagiographer tells us, Orientius was an elderly person, so he must not have lived much longer. Furthermore, the name of the Visigothic monarch to receive the second *legatio* is never mentioned, but it is thought that it could refer to Theodoric I, the *rex* that died in 451 A.D. at the battle of the Catalaunian Plains. Thus, some have taken this year as the *ante quem* date for the embassy (Gillett, 2003, 140). The *legatio* and the possible identity of the said *vir hispanus* will be examined below, in the appropriate section.

As stated, and regardless of appearances, during the Late Antique Period the political environment was not always communication friendly. A third party, such as another power or the royal entourage itself, could very well try to impede or obstruct such relations. One instance that serves as an example, and sheds light upon these dynamics, takes us to the year 585 A.D., the date in which king Guntram sent an army against Gothic Septimania, the objective of which was to conquer the region, and later penetrate into Hispania. During the campaign the king's soldiers found a document in the hands of some *homines rustici* and sent it to Guntram for him to read. It was a letter from Liuvigild to Fredegund, queen regent of Neustria, asking her to hamper, in any way possible, the Frankish attack against the Visigoths. The letter urged her to kill king Childebert and his mother, Brunhilda, and to pay for peace with Guntram. Likewise, the Gothic king offered to send her money if she didn't have enough to carry out his requests. What's interesting for us is that, at the closure of the letter, Fredegund was asked to materially reward Amelius of Bigorre and lady Leuba, mother-in-law to *dux* Bladastes, as it was they who had made it possible for Liuvigild's *missi* to reach her⁴⁰². It was, therefore, a means of thanking the messengers for their aid and, as such, common diplomatic practice. Gregory of Tours, our only source regarding this event, does not specify the sort of help afforded by the bishop and the *dux*'s mother-in-law to

⁴⁰¹*Vita sancti Orientii episcopo Ausciorum in Novempopulania*, 5. Some have suggested the fake of the scene of *convivium* arguing it is a literary imitation copied from other hagiographic texts (Courcelle, P., 1964, 146).

⁴⁰²Greg. Tur., *Hist.* 8.28. About negotiations between Liuvigild and Fredegund: Dumézil, B., 2008a, 232-233; 2015, 24-27.

the emissaries, they might have placed an escort at their disposal or, maybe, food and shelter on their passing through Novempopulania. Some researchers have upheld that Amelius and Leuba would have been supporters of the usurper Gundovald but, as they suffered no reprisals after his defeat, they did not abandon their hostile stance against Childebert II's suzerainty over significant areas of Aquitaine (Bachrach, 1994, 151). Delaruelle understood that Amelius' and Leuba's part in the conspiracy was due to their disposition towards the defence of Neustrian interests in Aquitaine, as the bishop's family was loyal to those (1967, 22-24 y 28). Nevertheless, they couldn't prevent the signing of the pact of Andelot, in 587 A.D., which established the partition of Aquitaine amongst the monarchs of Austrasia and Burgundy, leaving Neustria aside⁴⁰³. Also, Rouche stresses the Gothic nature of Leuba's name, which would invite us to think of the lady's Gothic origin and of her possible links to the Visigothic aristocracy. We can also add the wish of the Aquitanian nobility of further autonomy, particularly after Gundovald's adventure (Rouche, 1979, 88 y notas 11-13). In relation to this opinion, Miranda Zétola sees the treason of both notables as an indication of the local nobility's private interests, whose aim would be to strengthen their own power structures (2010, 205). On the other hand, Larrañaga puts forward the hypothesis that Leuba and Amelius might have worked in the shadow of *dux* Bladastes (Larrañaga, 1993, 184, notas). Whatever the case, the sources do not mention whether Guntram actually punished them for their part in the conspiracy and, a few years later, we find Amelius still holding the bishopric of Bigorre⁴⁰⁴.

As indicated, the authorities of the realm tried to hamper, or at the very least control, any contact between their subjects and those who lived under any other political entity. Hence, even though we have no evidence of any Visigothic noble facilitating cross-border contacts amongst possible conspirators, canon 400 of the 4th Council of Toledo, held in 633 A.D., did set out that the clergymen living on the frontier were neither to receive any messages from the outside, nor send them, without previously making it known to the king. As indicated by Sayas, it is difficult to know whether this canon refers to common practices that are to be eradicated or constitutes a pre-emptive measure. Likewise, the expression *confinitimi hostium*, could hold a wider sense,

⁴⁰³ Greg. Tur. *Hist.* 9.20.

⁴⁰⁴ Greg. Tur. *Hist.* 9.6.

including the Byzantine enclaves of the Western Mediterranean, as purported by Thompson (1985, 202), the African regions under the control of the *mauri* or, as suggested by Sayas, those of the Franks and Vascones. In the opinion of this Navarran historian, king Sisenand would have been on friendly terms with the Franks, as they had assisted him in his struggle for the crown so the law would, therefore, refer to the Vascones (1994, 447-448). However, we must bear in mind that Visigoth nobles were excessively keen on plotting and usurpation attempts. This being the case we feel that the law was an effort to curb revolts, such as the one that had brought *dux* Sisenand to the throne two years earlier (García Moreno, 1989, 155-156; Díaz Martínez, 2007, 405-406). Furthermore, we believe that no front could be considered secure if we recall the failed naval incursion by groups of *mauri* during Wamba's reign and, specially, the events that followed 711 A.D. (Arce, 2011, 291).

Lastly, given political instability and the ensuing violence that prevailed in the realms on both sides of the Pyrenees, and given the events that we will discuss below, it is possible that the Western Pyrenaic area started to become a sort of meeting point for exiles and refugees from the 6th century onwards. The case of the Saxon *dux*, Chulderic, mentioned above, constitutes the first such example to be offered by the sources related to the Late Antique period. We have already seen that Chulderic, who might have sided with the defeated faction of the usurper Gundovald, had to plead to king Guntram, through *legationes*, for his personal forgiveness, for the liberation of his wife, who was being held by the monarch, and for his authorisation to live in the regions south of the Loire. The king accepted on the condition that, once residing in the said territory, he was not to serve king Childebert. However, the Saxon did not keep his word and Childebert made him *dux* of the Austrasian *civitates* south of the Garonne⁴⁰⁵. It would seem that Chulderic held the post for some years or, at least, kept roaming the region, because Gregory of Tours tells us that in the year 590 A.D. he moved to the *urbs* of the *Auscienses*, where his wife had a property. According to the bishop, it was then that Guntram issued the order to kill the Saxon on account of the various *sceleres*, *homicidia* and *seditiones* he had previously committed. Whatever the case, it became unnecessary

⁴⁰⁵ Greg. Tur. *Hist.* 8.18.

for the kings assassins to carry out their mission: one night Chulderic got very drunk and was found dead on his bed, he had choked on wine⁴⁰⁶.

The next example takes us to the reign of Dagobert I, here the dynamics surrounding the Vascon territory as a destination for exiles and various refugees starts to become apparent. Thus, in the years 629-630 A.D., king Dagobert, well known for the amount of lovers he had, repudiated his wife under the pretext that she was not getting pregnant, and married Nanthild. In 634 a number of bishops, led by the prelate, Amandus, condemned those acts and were punished for doing so. Amandus was banished to *Wasconia*, where he tried, albeit unsuccessfully, to evangelise the Vascones, according to one version of his *Vita* that was written by an alleged pupil of his called Baudemond, nearly one hundred years after the events⁴⁰⁷. The *Vita Rictrudis*, an even less reliable source, was written by a monk, Hucbald, at the beginning of the 10th century (Jimeno, 2001, 129), and tells us that Amandus was offered a choice and he chose *Wasconia*, where he hoped to become a martyr at the hands of its *gentes*⁴⁰⁸. As stated, Amandus started to preach amongst the Vascones of the *montes*, but met with little success and, in one occasion, he was ridiculed by some sort of *mimologus* that was miraculously possessed and killed by an act of divine vengeance in the process. However, the Vascones *autem adhuc in eorum caecitate permanentibus* and Amandus had to leave those *aspera atque inaccessibilia loca* behind and make his way to a *civitas*, the name of which is unknown to us, where he was greeted and honoured by the local *episcopus*. After working a miracle in that town, Amandus went off to preach in in Belgian soil⁴⁰⁹, most probably after having obtained the kings consent in 638 A.D. According to Caro Baroja, Amandus' stay amongst the Vascones might hint at a diplomatic gesture within the peace-making policy of king Dagobert (1995b, 1038). Nevertheless, the hagiographies of Amandus and Rictrudis are the only sources that talk about his stay in Vasconia, and they do make it clear that Amandus travelled to the area of his own accord with but evangelisation in mind.

⁴⁰⁶ *Hist.* 10.22.

⁴⁰⁷ About others *Vitae*: Caro Baroja, J., 1995b, 1037. R. Jimeno califies this text as apocryphal (2001, 129; 2003, 42-43 and 63).

⁴⁰⁸ *Huc. Vit. Rictr.* 6.

⁴⁰⁹ *Baud. Vit. Amand.* 20-22.

The sources do not mention any Visigothic figure seeking asylum from the Vascones or being an exile amongst them. However, in the 6th Council of Toledo, summoned in 638 A.D., and during the reign of Chindasvinth, a number of punishments were decreed for those fugitives seeking refuge in enemy territory to gather military support in order to rebel against the power of the state (Lear, 1965, 236-237; Thompson, 1985, 219; García Moreno, 1989, 162-164). As to whom those enemies were, there is no explicit mention, as happens in canon 400 of the 4th Council of Toledo mentioned above, but it is reasonable to think it made reference to those enemies that could constitute a real threat, amongst which the Vascones did hold a prominent place. Sayas believes that, due to the purges and reprisals unleashed by king Chindasvinth among the nobility when he took power in 642 A.D., many aristocrats would have fled to territories that were out of reach for the monarch, Vasconia being one of them (Sayas, 1994, 449). Hence, the Navarran historian puts forward the theory that the clash of 642 A.D. between Vascones and Visigoths, in which Oppilianus was fatally wounded, as mentioned above, should be interpreted bearing in mind Vasconia's role as a refuge for the king's political adversaries (1994,449). Likewise, he suggests that *Froia*, the Gothic noble, would have been one of the aristocrats to seek refuge amongst the highlanders, who helped him, we know not under what terms, to rise as a *tyrannus* and take up arms against the Visigothic realm. After being defeated, the 8th Council of Toledo mentions some *refugis atque perfidis* and the damage their rebellion caused; these were cursed for having tried to disrupt the succession to the throne by relying on the *rusticanorum plebium seditioso tumult*. In Sayas' opinion, those words refer to the Vascones, the lands of which were not considered a foreign power even though they laid outside the Gothic realm's sphere of influence (1994, 450-451). On the other hand, L.A. García Moreno, thinks that *Froia* might have been the *dux* of Tarraconensis, and that following the death of Chindasvinth he rebelled, taking advantage of the dissatisfaction of the exiles, the Vascones and, probably also, of other Visigothic nobles (1989, 165). Whatever the case, García Moreno's hypothesis could very well compliment that of Sayas, hinting at a close link between *refugiae* and the Vascones.

It will be during the last third of the 7th century A.D. that the territory will start to receive a constant flow of refugees. After Childeric II's death in 675 A.D., Ebroin returned from exile and became Mayor of the Palace again, elevating Theoderic III to

the throne of Neustria and Burgundy. Yet again in power, he brutally silenced those notables that opposed his return and showed disaffection towards his policies (Fouracre, 2004, 391). The sources indicate that a good many aristocrats fled, *Ligere transgressi*, and took refuge among the *Vascones*⁴¹⁰. It is also said that many of the banished didn't return, with the exception of Garinus, brother of Leodagarius, a bishop who was assassinated by Ebroin⁴¹¹. We do not know the names of the nobles that sought asylum in Vasconia, but we do know of a cleric, whose name was Filibert of Jumièges, born in the former Novempopulania, who was also a victim of the purges carried out by the Mayor of the Palace of Neustria and Burgundy, although he was not sentenced to capital punishment. Filibert was native to the *civitas Elusatium* and the son of a distinguished citizen from *Vicus Iulius*. After being brought up at Dagobert I's court, he embraced ecclesiastical life and travelled far and wide visiting Gallic and Italian monasteries⁴¹². In 675 or 676, he concluded a brief prison sentence dictated by Ebroin, according to his *Vita*, due to latter's envy⁴¹³. However, other sources state that he was arrested for protesting against some political measures undertaken by the Mayor of the Palace (Heuclin, 1998, 162). During the 8th century, the flux of refugees and runaways became more acute. Until defeated by the Carolingians, the *duces* of Aquitaine enjoyed exceptional autonomy when managing the affairs of the region, as would an independent power; however, this time period lies beyond the scope of the present study.

In the following section we will examine the events analysed in previous pages from the perspective of political communication, making use of a similar outline to the one drawn out when we approached the republican period. Thus, we shall examine the ways in which conflict resolution was managed, which, as happened during the Roman conquest, was distinctly military in nature. Nonetheless, there are significant differences between both of these chronological periods, mainly due to the absence of a single hegemonic power from the 5th century onwards.

⁴¹⁰Fred. *Contin.* 2; *P. Leodeg.* 1.12.

⁴¹¹*P. Leodeg.* 1.12; 2.13.

⁴¹²*Vit. Filib.* 1-24.

⁴¹³*Vit. Filib.* 25-26.

2.- Conflict resolution in Late Antique Vasconia and Aquitaine

As we have already seen, the only *legationes* to be explicitly mentioned in the sources are those undertaken by Orientius, those of Gregory of Tours and his colleagues in favour of the people who sought asylum in the church of Saint Martin and, finally, the ones dispatched to Nîmes by Wamba to demand the surrender of the rebels. As quoted above, we have decided to include the events which involved *duces* Chulderic, Bladastes and Garacarius in this study owing to their connection with the Novempopulan territory. In the context of the siege on *Convenae* against the usurper Gundovald and his followers, Leudegisel, the general in command of Guntram's army, sent a group of *nuntii occulti* to propose a *deditio* to Mumulus, the patrician, and to negotiate its terms. In Latin there were two words that defined an ambassador: *orator*, which was no longer used in the later period, and *legatus*, the latter being the official definition (Becker, 2012, 33). The word *nuntius* was used occasionally; it was a generic term that, broadly speaking, meant "messenger" (Linderski, 2007, 44 y nota 13; Miranda Zétola, 2010, 73). García Riaza alleges that the position of *legati* was halfway between that of the *nuntii* and that of those who took part in the *colloquia*. In his opinion the *nuntii* were at a lower level in comparison to the rest, for their only task would be to notify messages and specific decisions. The personal status of messengers, as was the case with ambassadors, would vary depending on the importance of the assignment⁴¹⁴.

In a number of the passages that have been mentioned in the previous section, we have seen different *nuntii*, but the role they played in the *deditio* at *Convenae* constitutes an exception because, in most cases, the term refers to people that carried out mere communication tasks, devoid of diplomatic purpose, and who lacked negotiating powers. In the years 407-409 A.D., the *rex Gausericus* sent some *nuntii* to the *civitas Vasatica* to enquire about a prodigy that had been seen near the city⁴¹⁵; Sidonius Apollinaris received a *nuntius* from Saintes to inform him that the fleet had been mobilised to face the Saxon pirates⁴¹⁶; around the year 574 A.D. the monk *Emilianus*

⁴¹⁴ 2009, 57. About the intervention of *nuntii* in the *Bellum Gallicum*: García Riaza, E., 2010, 147-148.

⁴¹⁵ Greg. Tur. *Glor. Mart.* 12.

⁴¹⁶ *Epist.* 8.6.13.

predicted the conquest of *Cantabria* by Liuvigild and sent a *nuntius* to the *senatum* of the Cantabrians to warn them of the attack⁴¹⁷; the niece of Felix, bishop of Nantes, found herself locked up against her will at a monastery in Bazas, and sent her husband *occultus pueres nuntius* to ask him to rescue her⁴¹⁸; during the offensive against Guntram, Chilperic sent orders to the *duces* Bladastes and Desiderius through *nuntii*⁴¹⁹; and Wamba was alerted by a *nuntius* about the proximity of *dux Lupus* and his army⁴²⁰. As stated, amongst the interactions which have been thus far analysed, only the *nuntii* secretly sent to Mumulus by Leudegisel did carry out, strictly speaking, a diplomatic action⁴²¹. We have evidence of the existence of this type of “*occulti*” messengers during the Roman republican period, the Principate and the Late Empire⁴²². However, we find but a few occasions in which those *nuntii* are entrusted missions of a diplomatic dimension, for example, in 69 A.D. Gaius Julius Civilis, alleged supporter of Vespasian, organised a fighting force the core of which was composed of Batavians and lured into joining him, after sending *nuntii occulti*, the *auxiliae* from Britannia who were, at that time, stationed at *Moguntiacum*⁴²³; around the year 529 A.D. the Thuringian king Hermenfredus, who longed for his brother’s Bertacarius kingdom, stroke a deal through *nuntii occulti* with the Frank Theoderic I and formalised an alliance against Bertacarius⁴²⁴; in the year 555 A.D., Chramn and his uncle Childebert I conspired together against Chlothar I, using *nuntii occulti*⁴²⁵. During the Carolingian period the term was still being used in a similar manner. As to the territory of study, as was the

⁴¹⁷ Braul. *Caes. Vit. Emil.* 33.

⁴¹⁸ Greg. *Tur. Hist.* 4.16. Around the way of life in female monasteries of sixth century Gaul: Dailey, E.T., 2014, 304-335.

⁴¹⁹ Greg. *Tur. Hist.* 4.31.

⁴²⁰ Iul. Tol. *Hist.* 27. For more examples: Greg. *Tur. Hist.* 5.4; 7.24; 9.18; Isid. *Etym.* 10.189.

⁴²¹ Another examples in the Merovingian period: Greg. *Tur. Hist.* 6.19; 9.13; Fred. *Chron.* 2.58; 4.31; 4.51; 4.73.

⁴²² In the Third Macedonian War (171-168 B.C.), *Appius Claudius* was deceived by *occulti nuntii* sent by inhabitants of the *oppidum* of *Uscana*, Illyria, promising that the square was poorly defended. Claudius fell into the trap and Uscanos inflicted him an average defeat (Liv. 43.10.4). During the civil war of 69 A.D., the *legatus Valerius Festus* appeared in public in favor of Vitellius, but he sent to Vespasian some *nuntii oculi* assuring him his fidelity (Tac. *Hist.* 2.98.3). Some later, in the revolt led by Iulius Civilis, in the siege of a Roman camp, Civilis extremed the alert to prevent any enemy *occulti nuntii* infiltration in the fortification under siege (Tac. *Hist.* 4.28.6). Rufinus of Aquileia, in his translation of Eusebius’ *Historia Ecclesiastica*, mentions some *nuntii occulti* that enabled the contact between the Emperor Maximian and Dorotea in late 3rd century A.D. (785.31-33).

⁴²³ Tac. *Hist.* 4.15.5.

⁴²⁴ Greg. *Tur. Hist.* 3.4.

⁴²⁵ Greg. *Tur. Hist.* 4.16.

case in previous centuries, we have *nuntii* that acted as mere messengers and others that did carry out ambassadorial duties⁴²⁶.

We have therefore decided to include these acts of communication within the scope of the *legationes* undertaken during the late period in the western circumpyrenaic area. We can assume that diplomatic initiatives were far more numerous than those outlined in the sources (Barnwell, 1997, 138; Delaplace, 2015, 55). Therefore, it is most probable that before each battle, emissaries would be dispatched to parley and that the clash would not ensue until negotiations failed (Moreno, 2011, 309). These practices would be part of a secondary and non-official diplomacy that could be termed “diplomacy of intervention”. This is why we should focus on episodes or events that, *prima facie*, would not carry the same weight as did common procedure but the execution of which could, nevertheless, bring benefits or results that, albeit indirectly, would affect the subsequent exchange of stable relations or might produce similar results to those that could hypothetically have been achieved had common practices been followed (Barnwell, 1997, 138; Álvarez Pérez-Sostoa, 2015, 107).

In this section we will analyse those instances in which negotiations did take place and fit into what can be considered diplomatic relations as verified in the sources, beginning with military alliances.

Deals of mutual aid in an armed conflict environment required constant diplomatic exchanges between the communities that struck them, if only to settle the conditions under which those pacts would be carried out. However, during the late antique period we know of only one instance, in our territory, where the sources reflect the conditions under which such coalitions were agreed. It is the case of pact between the *Vasatenses* and the Alans in 414 A.D. which we will soon analyse. As regards the consequences of conflict, the taking of *captivi* could become a vital advantage when dealing with their communities of origin who would, in certain occasions, be ready to accept the demands of their holders so as to liberate their kin. However, it was not uncommon for the prisoners to be sold into slavery or executed. One other aspect that notably encouraged

⁴²⁶ In 778 A.D., Charlemagne, while he was besieging *Caesaraugusta*, he received a *nuntius* who informed him about the revolt of *Saxones* (*Chron. Mois.* an. 778); In 790 A.D., Louis the Pious, King of Aquitaine, received in Toulouse some *nuntii* sent by the *dux Sarracenorum* Abitaurus and other leaders whose territories bordered Aquitaine. Messengers *pacem pretens et dona regia mittens*. Louis accepted presents and *nuntii* returned to Hispania (*Astr. Vit. Hlud.* 5).

communication was the giving or taking of *obsides*, whether in the context of a *deditio* or as a guarantee to the pacts once signed or during the negotiations thereof. In this sense, those who fled justice and sought refuge in a foreign power, far from the reach of their enemies, or who had been banished, could become a worrisome focal point of conflict if they joined forces with the locals in their territory of confinement. However, those who had received severe sentences from a court of justice, such as imprisonment or death, were left little leeway, bringing their kin to adopt a peaceful and submissive stance until they were able to organise and dispatch embassies aimed at the liberation of the captive.

2.1. Military alliances

Due to the lack and nature of the sources, we only know, for certain, of four instances in which this sort of pact is reached, in relation to our territory and during Late Antiquity: the one described by Paulinus of Pella between the Alans and the *Vasatenses* in 414 A.D.; the alliance between the Suevic king Rechiarius and Basilius' *bacaudae*; that of the Visigothic rebel, *Froia*, with the Vascones fostered by Paulus with the latter as well as with various groups that were in Gaul. Another three can be added to these, though their nature might be more dubious: the alleged pact that was reached between the usurper *Gerontius* and Vandals, Sueves and Alans in 409 A.D. as held by some researchers; the possible cooperation between the Vascones and the rebel prince Hermenegild in 581 A.D.; and lastly the alliance between the Vascones and the Aquitanian ecclesiastical authorities, hinted by the accusation of the *dux Ayghina* against the bishop of Eauze *Sennocus* or *Sidocus* and his father, *Palladius*, of having cooperated with the *rebellio* of the *Wascones*.

Four out of seven of these deals take place during revolts or usurpations that, most of the time, cover an area spanning over and beyond the Aquitanian-Vascon sphere, even though, at times, there are events that are confined to the limits of territory. Thus, Gerontius' revolt covers the whole *diocesis Hispanorum*, and the barbarians he dealt with spread all over Hispania once they crossed the Pyrenees (García Moreno, 1989, 45-46; Arce, 2005, 55). The sources do not say whether the Vascones that were supposedly supporting Hermenegild carried out actions outside Vasconia, in fact, Liuvigild

occupies part of their territory founding *Victoriacum*⁴²⁷, which, as seen previously, traditional historiography places somewhere in the plains of Alava. Neither do we know the geographical scope of the *rebellio* of the *Wascones* in 626 A.D. apart from *Elosa*⁴²⁸, neither do we know how long it lasted. A. Besga will link the latter to Charibert's expedition to Vasconia and subjugation –*superans*– of the region in 632 A.D. upholding that the *wascones* had proven hostile up to that date⁴²⁹. Nonetheless, the sources are far more generous in relation to later revolts/usurpations. In fact we know that during the uprising led by the *tyrannus Froia*, the *Vascones* managed to gravely endanger *Caesaraugusta*⁴³⁰. The aristocratic rebellion of Septimania and part of *Tarraconensis* against king Wamba in 673 A.D. together with the betrayal and subsequent usurpation of his general Paulus, triggered *multitudines Francos Vasconumque* joining the latter as *auxiliae* in Gothic Gaul, where they took up strong positions. On the other hand, another group of *Vascones* were being fought by Wamba in *Cantabria* and, later, the monarch placed all his efforts into violently harassing the plains of Vasconia, and then proceeded towards Calahorra and Huesca on his way to the province of Septimania. Once there, he defeated the seditious elements in the region and forced the Frankish *dux Lupus* to flee, the latter having been identified in this paper as the duke of Aquitaine, who was on his way to liberate the *captivi*⁴³¹. The remaining two instances, in which an alliance is struck for military reasons, spring up in rather dissimilar contexts: on the one hand we have the siege of Bazas where the *Alans*, which were part of the besieging contingent, reached a private agreement –*deditio voluntaria*– with the besieged, turning against the *Visigoths* and taking advantage of the situation to free themselves from their yoke, as it proved an inconvenience as regards coexistence with the *Romans* (Lanz Betelu, 2015b, 105); on the other hand there is the coalition between the *bacaudae* chief Basilius and the *Sueves*, the theatre of action of which was the region surrounding *Caesaraugusta* and the city of *Ilerda* in 449 A.D. as discussed above⁴³².

⁴²⁷ Iohan Bicl. *Chron.* a. 581 .

⁴²⁸ Fred. *Chron.* 4.54.

⁴²⁹ 2001, 193. In addition, A. Besga thinks that the sovereign could have received *Vascones* in submission (1998, 11).

⁴³⁰ Taio, *Epist. Q. Barc.* 2.

⁴³¹ Iul. Tolet. *Hist.* 8-27.

⁴³² Hyd. *Chron.* 142.

The objectives that made most of these alliances possible, even though they exceeded the geographical limits of the Western Pyrenaic Area, were based on active military cooperation. The most exceptional of those being that of the Romano-Alan coalition of 414 A.D., as it is one of the few events about which we have a detailed account in the sources. However, the lack of data in relation to other alliances has generated many a headache to historians, the alliance between Sueves and *bacaudae*, some years later, emerges as the most paradigmatic case in this sense. As mentioned above, the event has triggered among contemporary researchers opposing interpretations that affect the very categorization of the *bacaudae* movement itself⁴³³. In the opinion of P.C. Díaz, the only reason for such cooperation would have been the intention of fighting against a common enemy in the regions where some traces of Roman sovereignty still survived (2011, 80). In our opinion, desire for plunder and taking advantage of the relative helplessness of Tarraconensis, must have weighed heavily too, as shown by the numerous *captivi* taken during their raids. Notwithstanding, some historians have suggested that the *rebellio* of the *Vascones* in 626 A.D. could be related to the death of *dux Genial* around those dates, maybe because he might have been a respected figurehead among the local aristocracy or because once he passed away no successor was assigned and the territory came under the administration of the *duces* of Toulouse and Bordeaux (Rouche, 1979, 97; Goulard, 1997, 269; Besga, 2001, 193). E. Moreno approaches the matter cautiously and interprets Fredegarius' passage as a Vascon attempt at negotiating with the religious authorities to try and obtain political benefits (2015, 349), he does not venture, however, into hypothesising as to what those benefits might have been.

In most cases, the sources are sparing when describing the procedure followed to ensure compliance to the agreements. If we are to consider valid the line of research directed by J. Arce regarding the entry of Vandals, Sueves and Alans into the Iberian Peninsula as outlined above, we could conclude that, in exchange for their military help against

⁴³³ There is a serious historiographical debate on the possible role of Vascones in Spanish *bacaudae* movement (Lanz Betelu, J., 2016b, 51-53). However other researchers (Bravo, G., 1984, 257-258 and 263-264; Castellanos S. 1994, 121-122; Arce, 2005, 161; Martín Viso I., 2006, 107-108; Moreno, E., 2006a 275-276; 2006b, 25-26; Barenas Alonso, R., 2007, 85-86), characterize Spanish *bacaudae* as a movement that had its epicenter in the Ebro Valley and was composed by people from the same place. Thus, the *bacaudae* could represent a possible mechanism of self-government silenced by the sources. S. Olcoz and M. Medrano linked Spanish *bacaudae* with Gallic *bacaudae* and the local church organization of the Middle Ebro Valley (2010, 298-299). About the case of Silvanus, bishop of *Calagurris*, see: Escribano, M.V., 1984, 265-272; Larrañaga, E., 1989, 171-192; Castellanos, S., 1994, 119-138; 1999, 22.

Constantine III, Gerontius would have offered them a number of concessions. In Arce's opinion, the treaty would establish that the barbarians would be acting as *foederati* to the Briton general for a set period, first in Hispania, where they would be then allowed to loot and plunder, or return to Gaul once the usurper, Constantine, was defeated. The partition of the territory would have come at a later date (Arce, 2005, 55 y 68).

As stated, the episode we know best is the one recounted by Paulinus of Pella. In it, the Pellan tells us that the Alans had to hand over their king's wife and his favourite son as a guarantee to the keeping of their promises. The handover of hostages, the king's wife and his favourite son, hint at the temporary nature of the agreement, although the importance of the handover should not be underestimated regardless of the reduced number of hostages given (García Riaza, 2006, 25), as they were high ranking individuals within the Alan community. It is interesting to point out that one of the *obsides* was a woman; this could indicate that the Alans valued female hostages as much as they did male ones or, at the very least, that the gender of the hostage was no obstacle when being handed over or accepted by the Romans. As to the son's age, we are not in a position to establish it with any certainty, but we may speculate with the fact that he might have been young, maybe just a boy, as he was accompanied by his mother. It is practically certain that the same *civitas Vasatica* was the place where they were both taken, while the agreement was in force (Lanz Betelu, 2015b, 105).

The mutual handing over of hostages between two communities, of a similar stance, so that neither of the parties would hold sway over the other, was a practice that was common when tensions ran high. In itself it was a strategy to unite strengths and establish the basis of a future coalition against a mightier enemy. We have an example, as mentioned above, in the exchange of *obsides* between the *Vocates* and the *Tarusates* to strengthen mutual support against Rome (Lanz Betelu, 2015a, 341, nota 37). This constitutes the only documented case in the Western Pyrenaic region between the Late Republican and the Late Antique periods⁴³⁴. Joel Allen explains these exchanges of *obsides* in Caesar's *Comentarii* as a cause for the existing division among small and autonomous groups settled in Gaul which meant that any concerted action against a common enemy would require numerous alliances, which made the exchange of

⁴³⁴ At least until 789 A.D. as we will see later.

hostages a common practice in order to guarantee compliance (Allen, 1999, 76). This practice, even though it is not mentioned in subsequent sources, could well have remained in effect or might have resurfaced in the region after the migration of the barbarian peoples in the 5th century A.D.

As mentioned, we know of no exchange of *obsides* as a guarantee to this sort of agreement, or any other for that matter, during Late Antiquity. López Melero suggests that *Froia* would have promised the Vascones the recovery of parts of the territory taken from them by the Goths, or of shaking off the obligation to pay tribute (1987b, 466). During Late Antiquity, and in certain cases, the Persians did indeed pay for the military services of the Saracens, allowing them to keep whomever they captured during their military actions, captives that were usually sold into slavery in Persian and Indian markets (Lenski, 2011b, 249). Julian of Toledo mentions that Paulus lured both Franks and Wascons to his cause through *promissiones* and *muneres*⁴³⁵. As stated above, even though there exist discrepancies as to Vascon activity other than in *Cantabria and Vasconia*, researchers like M. Rouche (1979, 102), A. Azkarate (1993, 175-176), J.J. Larrea (1998, 140-141) and A. Besga (2001, 234), do admit the partaking of “ultrapyreanaic” peoples in the army that *dux Lupus* took to Septimania or, at least, their recruitment into Paulus’ forces on an individual basis as an answer to the usurper’s petition for help. Whatever the case, even if the *Wascones* didn’t answer to Paulus’ call, something we don’t think probable, there is no doubt that the Visigothic *dux* got in contact with them to try and lure them to his side as an auxiliary contingent. We do not know what the bishop of Toledo means by the generic term *promissiones*, Paulus might have promised the Vascones some tax exemptions for those living in Gothic occupied Vasconia (López Melero, 1987b, 466, note 4), substantial booty, or even a political and military pact with the *dux* of Aquitaine and the Vascones within the new political framework he embodied⁴³⁶.

Likewise, we ignore what is meant by the broad term *muneres*, which could be translated into English as “gifts”. The exchange of presents during the Late Antique period was quite common in the context of diplomatic relations between the Eastern Empire, Persia as well as among the western monarchies (Gillett, 2003, 256; Dumézil,

⁴³⁵ *Hist.* 8.

⁴³⁶ *Chron. Adonis*, ad. ann. 731; *Fred. Contin.* 13; 25; 28; 42-43; 50-51.

2011b, 249). Thus, from the 5th through to the 7th centuries, Ostrogoths, Burgundians, Franks, Thuringians, *Varini* and *Haestingi*, fostered a notable flow of gifts when it came to alliances, negotiations, and even marriages and other dynastic events⁴³⁷. Among those presents we find curious or valuable objects (such as jewels, amber, swords, books, sundials...) as well as animals⁴³⁸, slaves, specialists (doctors, musicians, jesters) and prisoners of war⁴³⁹. The only example which has a link to the territory of study in which those presents are accounted for dates to the year 764 A.D., in the context of the war fought between the Carolingian king Pepin the Short and the *dux* of Aquitaine Waiofar. Remistanus, the *dux*'s uncle, betrayed his nephew by appearing before Pepin and pledging loyalty to him and his sons. The monarch gracefully accepted the Aquitanian's offer and gave him gold, silver, horses, luxurious clothes and well-crafted weapons⁴⁴⁰. As mentioned by A. Becker "offrir un cadeau est un geste symbolique et intentionnel permettant d'établir une première forme de communication non verbale et d'envoyer un message diplomatique précédant la communication verbale proprement dite", thus, receiving diplomatic gifts meant the symbolic acceptance of an invitation to

⁴³⁷Cassiod. *Variae epist.* 1.45-6; 2.40-1; 5.1.2. In 850 A.D., two *duces navarri* sent an embassy to the Carolingian King Charles the Bald, they gave him some presents that were pleasantly welcomed (Lacarra, J.M., 1975, 39).

⁴³⁸With the christianization of the Roman Empire, relics of saints or liturgical objects became regular part of presents (Miranda Zétola, B., 2010, 103). Around the interchange of presents in Romans and Huns' diplomatic relationships: Becker, A., 2011, 135-144; 2013, 179-182. It was common practice sent domesticated animals to most powerful rulers from Antiquity to the Modern Age, even when relations with China and Muslims were intensified (Becker, A. 2014a, 34 and 36). About exotic animals as diplomatic gift in the court of the Ottoman Empire: Reindl-Kiel, H., 2010. During the 10th and 11th centuries A.D., most common gifts were mules loaded with presents or luxurious horses, but we can find too, hunting dogs, birds of prey, exotic animals brought from Africa and many more animals (Drocourt, N., 2004, 68-88). At the place of Colomines, in Llivia (Girona), former *Iulia Lybica*, it was found an archaeological site of the 5th century A.D. with ceramic remains, lot of coins and a macaque's burial with military objects of Roman origin (Achón, O., de Vingo, P., Juárez, T., Miquel, J., Pinar, J., 2011, 46 y 56). It seems the macaque was treated well and properly fed until he died for unknown reasons, perhaps region' adverse climate. Although some researchers think inhabitants of this settlement would have the ape as a pet, we think it could be a diplomatic gift delivered or to deliver. Many thanks to the archaeologist Oriol Achón for the information provided as well as for show us his personal interpretation about the macaque.

⁴³⁹In this context, it is interesting the anecdote in which Severus, patrician from Constantinople, who was sent by the Emperor Zeno to the court of the Vandal King Geiserich to negotiate a truce, rejected the gifts of the King claiming that the Roman *captivi* would be the best present for an ambassador. Geiserich, although to be astonished, accepted: Malchus, *frag.* 5 (in: *The fragmentary classicising historians of the Later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*).

⁴⁴⁰*Dum haec agerentur, Remistanus avunculus Waifarrii ad praedictum regem veniens, sacramenta multa et fidem praedicto regi Pippino promisit, ut semper fidelis tam praedicto regi, quam et filiis suis omni tempore esse deberet. Rex vero Pippinus in suam ditionem eum recepit, et multa munera auri et argenti, et pretiosa vestimenta, equites [Id est, equos] et arma largiendo, eum ditavit* (Fred. *Contin.* 3.128). Around gifts given to recruit retainers: Curta, F., 2006, 685.

negotiate⁴⁴¹. The strengthening of bonds of friendship in this way was not restricted to the most powerful of dignitaries. Ambassadors at a regional level could also offer gifts to provincial or state authorities, and vice versa⁴⁴². Unfortunately we are faced, yet again, with the obscure nature of the sources, which do not allow us to conclude whether among the *muneres* offered to the *Wascones* there were also *captivi*.

References to the remaining alliances and other cooperation agreements do not go beyond a brief mention. This being the case, we can hardly speculate as to what sort of agreements were reached. As regards the offensives undertaken by the coalition of the Sueves and Basilius' *Bacaudae* in 449, and that of Froia and the Vascones in 653, a large amount of plunder was obtained, including a good number of *captivi* who were taken to, we suppose, to a safe place under the control of the captors⁴⁴³. It is reasonable to think that after the attacks, the earnings, including the prisoners, would have been shared out. In Froia's case with the Vascones, it could well be that, as a condition to the aid offered by the latter, the tyrant would have made promises of a political and economic nature to be implemented once they met their military objectives⁴⁴⁴, for, after all, the Gothic aristocrat aimed at usurping the Visigothic throne or, at the very least, meant to rule part of the realm as a *tyrannus*. The same could apply to the alleged Vascon cooperation with the rebel prince Hermenegild, although we do not know whether there were raids and, if so, booty involved, as is the case with the events of 626 A.D.

⁴⁴¹ There is a continuity of the essential protocol for the delivery of gifts from the Principate to the medieval period throughout the Mediterranean basin: once the *legatus* arrived to his destination, he had to make delivery of gifts to the *magister officiorum*. The *magister* estimated the presents and sent an inventory to the Emperor. When the ambassador was summoned to speak to the Emperor, after bowing and kissing his feet, gifts were brought and the *legatus* proceeded to deliver his speech (Becker, A., 2014a, 29). The rupture of treaty may demand the return of gifts, as Atila made in 450 A.D. with the Emperor Marcian (Prisc. *frag.* 23.3.1.14-20). There were diplomatic missions in which the presents were obligatory. In 590 A.D., Reccared sent to Pope Gregory the Great a *legatio* to communicate his conversion. However, *legati* suffered a shipwreck, presents were lost and they chose to return to Hispania (Becker, A., 2014a, 32).

⁴⁴² Sidonius Apollinaris for instance (*Epist.* 4.8.5); the Emperor Valentinian I to the *legatus* Martin (Sulp. Sev. *Dial.* 2.5); Auxiliaris, the *praefectus praetorius* of the Gallia, to Germanus of Auxerre (Const., *Vit. Germ.* 6.24); the Visigothic King Theodoric to Vivianus (*Vit. Viv.* 6); some gifts given by the Ostrogothic King Theodoric for some *legationes* (Ennod, *Vit. Epiph.* 1.88).

⁴⁴³ Hyd. *Chron.* 142; Taio, *Epist. Q. Barc.* 2.

⁴⁴⁴ J. Arce explains that Vascones down to the valley to obtain supplies and to make booty to supplement their weak economic resources (2007-2008, 77; 2009b, 251), but we think reasons might be more complex.

As we have seen, most coalitions showed their effectiveness when it came to combat, with the only exception of that of the Alans and the *Vasatenses*, which didn't. In all these instances, the allies managed to obtain substantial plunder, which included *captivi*, a matter we will now address.

2.2. Taking and handling of *captivi*

Captivi, as a group of people seized in times of war, grew in number as a military offensive progressed, wherefrom the constant capture of soldiers and civilians was common practice for either side. Once the struggle had ended, among the victor's demands, would be the return of those who had been taken prisoner by the vanquished faction, likewise he would do as he pleased with the forces who had surrendered to him, as the laws of war dictated. Below, we shall briefly point out the main types of armed conflict during which it was common to seize prisoners of war⁴⁴⁵:

1.- *High intensity conflict*. We would define as such those acts of war in which great contingents of men are present, and whose actions go beyond the scope of what is commonly termed "guerrilla warfare". It was after such a conflict came to an end that the victor demanded the return of those men who had been taken captive by the vanquished faction and did as he pleased with the forces that had surrendered to him. Generally speaking, it would be at this stage when high ranking prisoners would end up in roman hands (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 155-156). We have also decided to further divide this sort of conflict in its two most common variants:

a.- *Open field battles*. This is traditionally considered the best way to make prisoners thanks to the routing and surrender of the defeated army. However, this was not always the case. Such retreats were bloody affairs, and not always was the capture of a great amount of prisoners guaranteed. Battle used to be avoided⁴⁴⁶. Therefore, great generals were not keen on direct confrontation and sought to surprise the enemy in order to make him fight where he least expected it (Huntzinger, 2009, 180-181).

⁴⁴⁵ About different statagems to make captives in a violent or superiority context: Gueye, M., 2013a, 31-35.

⁴⁴⁶ In A.D. Lee words, « (...) Pitched battles were the exception rather than the rule in late antiquity (...)» (2007, 126). For instance, in 456 A.D., Sueves from *Gallaecia* refused to negotiate with the Roman state and Visigoths. Thus, under the approval of the Emperor Avitus, Visigoths, went to Hispania with a great army with *auxiliae* troops of Franks and Burgundians and defeated the Suevian army near *Asturica*. A great number of these were killed, others were taken prisoners –*aliquantis captis*- and rest fled (2009, 177-183).

b.- *Assault of a stronghold*. These were very frequent during the Late Antique period⁴⁴⁷. In accordance with the *Ius belli*, the storming of a fortified enclave gave the general who commanded the assaulting troops the right to do with the enclave as he pleased. Traditionally, the *dux* would reward his men by allowing them a number of days to pillage at will. The inhabitants of the enclave, who, when the final assault came, were still to be found within the fortifications, would be enslaved and in some cases distributed among the men (Lee, 2007, 135-136). However, as it happened with open field combat, this action was generally too costly in economic terms, as it took some time to besiege the enclave and both try to create, or take advantage of, any favourable circumstances that would allow for a successful assault. Whatever the case, efforts were usually rewarded with substantial booty and a good number of *captivi* (Lee, 2007, 138).

2.- *Low intensity conflict*. We would define as such those raids and operations the objective of which would be to harass the enemy carrying out ambushes and predatory actions. This sort of violent act can be performed by none too numerous groups that seldom operate far from their place of residence or by sizable armies that encounter no matching forces.

a.- *The ambush*: in the words of Hervé Huntzinger, «(...) l'embuscade est un type d'opération militaire de petite échelle visant précisément à capturer l'ennemi (...)», this would be the "purest" way of taking prisoners (2009, 225-227). By being familiar with the area and carrying light equipment that would ease escape once the action had been undertaken, the ambush would be the most recurring of assault stratagems of Late Antiquity, wherefrom a good many *captivi* could also be taken.

b.- *Pillage war*: this is one of the most common forms of violence during Late Antiquity. It is a great chance of taking *captivi*, for these operations are undertaken with booty in mind, and prisoners were an important part of that booty. Depending on the identity of the attackers and that of their victims, there exist certain variations as to courses of action when it came to pillaging as happened, for example, with certain holy buildings⁴⁴⁸. This method of making captives and slaves (Lee, 2007, 139), is ordinarily attributed to groups branded as Barbarians by the Romans, even though the latter

⁴⁴⁷About this case, see Lee, A.D., 2007, 133-138.

⁴⁴⁸Goths respected some religious places of the Rome when they looted the city in 410 A.D. (Heather, P., 2006, 294).

undertook analogous actions with similar ends⁴⁴⁹. The most common form these pillaging expeditions take is the raid (Huntzinger, 2009, 223-224).

Let us see how this outline applies to the Vascon and Novempopulan milieu. Among the great battles that took place in our territory, or those in which its peoples were involved, and following a chronological order, we first encounter the struggle between the forces of Constantine III and the Theodosian revolt led by the siblings Didimus and Verinian in the years 407-408 A.D. As stated, Constantine's troops defeated the Hispanic armies as they marched towards the Pyrenaic passes and the two nobles, together with their wives, were made prisoner, this could be due to the fact that they were close to their possessions or because Constantine had taken the steps to ensure they were (Escribano, 2000, 531). In the year 439 A.D. in response to the recurrent Visigothic attacks on the Empire in Gaul, the *magister utriusque militia* Litorius, raised a huge army and got ready to march on Toulouse, the capital of the Visigoths. As stated above, the Gothic sovereign, Theoderic I, in panic, dispatched a number of embassies made up of bishops, among which was the bishop of Auch, Orientius. In the *legationes* made up by more than one envoy, there was usually one that took precedence over the rest and that, on occasion, would act as their leader⁴⁵⁰. We do not know whether Orientius, the only identifiable *legatus*, held such a post, but it would seem that by that time he must have carried out some of the acts that earned him his sainthood. Whatever the case, the bishop could not prevent Litorius' attack on the *civitas tolosana* with his army of Hunnic *auxiliae* and, according to the *Vita Orientii*, the source that offers us the most detailed description of the events, the attack was an absolute failure thanks, in part, to the bishops' prayers and divine providence, both of which paved the way to Litorius' capture by the Goths⁴⁵¹. We have already mentioned a battle that was fought in autumn 445 A.D. in which some *wandali* that had gone up the course of a Novempopulan *fluvium*, probably the Adour, were driven back by the garrison stationed at the *castrum* of Palestrion. We do not know whether in the said clash, which must have lacked importance given its absence in other sources, there were *captivi* involved, as we can

⁴⁴⁹ Ambr. Med. *De Virg.* 1.10.59; Aug. *Hip. Epist.* 199.2.

⁴⁵⁰ Greg. *Tur. Hist.* 6.31; 8.44.

⁴⁵¹ *Vit. Orien.* 3.

only refer to the testimonies of the different versions of the *Vita* of *Severus*⁴⁵², which simply indicate that the vandals retreated, most probably back to their boats.

The next open field battle we hear about took place around the years 472-473 A.D. somewhere in the *provincia Tarraconensis*, probably in the Ebro valley, where the Visigoths battered, with their *exercitus*, the *nobilitas provinciae* that had offered resistance⁴⁵³. However, Isidore does little more than mention the clash which makes it impossible for us to know whether there were prisoners of war or surrender agreements⁴⁵⁴. This is not the case with the campaign unleashed by king Dagobert in the year 636 A.D. in continental Vasconia. We have seen above that the monarch dispatched a sizable army to punish Vascon raids against Frankish Territory, which had become common. The Vascones emerged intent on doing battle, but faced with the numerical advantage of the king's army, they fled to the *Perenees montes*. Then, the Frankish army, commanded by its *duces*, gave them chase taking *pluremi nummeri captivi*, and killing *multitudines*, burning their houses and pillaging their property⁴⁵⁵. Six years later, this time in an unknown spot of peninsular Vasconia, a Visigothic noble called *Oppilianus*, was entrusted with the transport of a load of weapons to that region. These might have been bound for the Visigothic army that was stationed there, and which would take part in the raid against the Vascones (Moreno, 2011, 303; Torregaray 2012, 463). On the 12th of September, the Vascones mortally wounded him; he received no aid from the rest of his *sodales* and had to be assisted by his *clientes*, who took him back to his home, where he died. As pointed out by E. Moreno, the fact that the Visigothic noble faced the Vascones in battle gear (*in procinctum belli*), indicates that it was not a casual encounter, because the combatants knew for certain they would be involved in an armed clash well in advance, for they were ready to face this sort of operation (Moreno, 2011, 308-309). We do not know whether after having been wounded, his *clientes* managed to fight back their assailants or whether they undertook

⁴⁵² *Vit. Prima S. Sev. Mart.* 3. 21-23; 4.24-25; *Vit. Secunda S. Sev. Mart.*; *Vit. Tertia S. Sev. Mart.* 3.27-29.

⁴⁵³ *Isid. Hist. Goth.* 22.

⁴⁵⁴ About the historic context of this case, see: García Moreno, L.A., 1989, 73. Similarly, we do not know the details of many other armed actions because their record is not going beyond the mere mention: as the campaigns of Chlothar I and Chilperic in the years 558-561 A.D. against Vascones; Liuvigild's offensive against *Vasconia partem* and the later foundation of *Victoriacum*; the defeat of the Frankish *dux* Bladastes in hands of the Vascones in 581 A.D.; or the victories of Reccared (586-601 A.D.) and Gundemar (610 A.D.) against Vascones, above-mentioned.

⁴⁵⁵ *Fred. Chron.* 4.78.

an orderly withdrawal to save him. Neither do we have any news of how the *depraedatio* campaign ended, it is thus impossible to conclude whether any *captivi* were taken in the action. Sometime later, in 653 A.D., Recceswinth marched to the aid of *Caesaraugusta*, which was being besieged by the tyrant *Froia* who was being helped by the Vascones. We know that the rebel was captured and put to death, but Taius says nothing about what finally happened to his *auxiliae*⁴⁵⁶. According to the written sources, this is the last open field battle that took place in the western Pyrenees or in which the peoples of that region participated, prior to the arrival of the Muslims. During Paulus' revolt in 673 A.D., the seditious faction avoided open field battles and sought refuge behind the walls of the *civitates* and *castra* they held sway over, and waited to be besieged. We must also remember the hasty retreat of *dux Lupus* and his *exercitus* when Wamba decided to face them. The rush retreat of the *dux* and his army turned into complete rout as, in their flight, they left behind part of their baggage as well as many men that ended up as part of the Goth's war booty⁴⁵⁷. Likewise, we ignore the details of Roderic's campaign in Pamplona on 711A.D.

As to sieges, only two take place in the territory of study, since when the Goths seized Tarraconensis in the years 472-473 A.D. sources point out that they occupied *Pampilona* without much difficulty⁴⁵⁸. On the one hand, we know of the siege by Visigoths and Alans to *civitas Vasatica* in 414 A.D. The Visigoths were unable to succeed in their military objectives since, as mentioned above, they had to leave following the defection of the Alans in favour of the besieged. On the other hand, we have the siege of Gundovald and his army by Guntram's troops at *Convenae*. In this occasion the enclave was taken following a unilateral *deditio*, where it was stipulated that the gates be opened, which meant treason to the usurper. In none of these cases do we hear whether there were *captivi* while the siege was in progress, in the first instance because there was no fight, and in the second, because Gregorius tells us that they massacred all those who were found within the city walls⁴⁵⁹. Only the instigators of the

⁴⁵⁶Taius, *Epist. Quir. Barc.* 3.

⁴⁵⁷Iul. Tol. *Hist.* 27.

⁴⁵⁸*Chron. Gal. a. DXI*, 651; Isid. *Hist. Goth.* 34.

⁴⁵⁹*Postquam autem cunctus interfecerunt, ut non remaneret mingens ad parietem, omnem urbem cum ecclesiis reliquisque aedificiis succenderunt, nihilque ibi praeter unum vacuum relinquentes* (Greg. Tur. *Hist.* 7.38).

usurpation were taken into some sort of captivity in virtue of the surrender agreement they had reached, but neither in a violent manner, nor during the storming of the *civitas*.

Literary sources do inform of other offensives of this type involving peoples of the Western Pyrenees, albeit outside Vascon/Novempopulan territory. The massacre of *foederati* and the killing of Bishop Leon in *Tyrassona*, at the church of the latter by Basilius and his *bacaudae* in 449 A.D. has not been considered, by modern historiography, as an assault and occupation of the municipally, but as an aggression against a unit of barbarians who might have taken refuge in the temple. Arce puts forward the hypotheses that these might have been defeated in the open and that it was the survivors who sheltered in the church. Whatever the case, the *bacaudae* killed them and, in the process, slaughtered *episcopus* Leon, maybe after having attempted to mediate in the conflict or because he tried to defend his church which, by the way, would have been located outside the city walls⁴⁶⁰. On that same year Basilius tried, in vain, to take *Caesaraugusta* with the aid of the Sueves, to then try again with *Ilerda*. As stated, the attackers managed to gain entry to the city with a ruse, although what this ruse was is not specified. They did obtain, however, a sizable booty and numerous *captivi*⁴⁶¹.

In 583 A.D., in the context of the war between the descendants of Chlothar I, Chilperic I asked the *duces* Bladastes and Desiderius, the former from *Burdigala* the latter from *Tolosa*, to unite their armies, made up of peoples from the territories under their suzerainty, in order to attack Guntram's possessions. Likewise they were instructed to get a pledge of allegiance from the inhabitants of *Beturiges* (today's Bourges) in favour of Chilperic. However, the inhabitants of the *civitas* entrenched themselves with fifteen thousand men in *castrum Mediolanensim* (today's Châteaumeillant), and once there fiercely fought against *dux*'s Desiderius troops⁴⁶². Once the armies of both *duces* joined up, the *castrum* fell in their hands and was viciously razed, whence even the sacred

⁴⁶⁰ Arce, J., 2005, 162-163; Barenas, 2007, 93-94 and 98; Olcoz, S., Medrano, M., 2009a, 186 and Bravo, G., 2016, 78. About the Late Antique episcopal complex of Tarazona: Sales Carbonell, J., 2012, 100 and notes.

⁴⁶¹ In 761-762 A.D., Pepin the Short took the *castrum* of Clermont, *et multitudinem hominum, tan virorum quam feminarum vel infantium plurimi, in ipso incendio cremaverunt*. He captured Blandinus, the *comes* of the *urbs* and *multi Vascones*, who were defending the place by order of the Duke of Aquitaine, *in eo proelio capti atque interfecti sunt* (Fred. *Contin.* 3.125).

⁴⁶² Gregory of Tours tells us that more than seven thousand men fell on both sides (*Hist.* 6.31).

objects of the *ecclesiae* were plundered. The bishop of Tours makes no reference as to what happened to the defenders of that fortified position, but bearing in mind that both, on their way out and on their way back, the *duces* took many *captivi*, it would not be surprising for them to have suffered the same fate.

Come the 7th century, we have mentioned that *Froia* and his Vascon *auxiliae*, were unable to bring the siege of *Caesaraugusta* to an end. Among the instances we have analysed, together with Bladastes and Desiderius, Wamba was the only one that managed to seize *castra* and *civitates* by force. In fact, all the acts of war undertaken by the king against the troops of Flavius Paulus in the north-eastern corner of the real, save for the minor skirmishes once he left Girona behind were sieges. In a previous section we have explained that we have decided to take into account the sieges of *Clausuras* and the *urbs* of the *Nemasenses*, since among the defenders we find *externae gentes* generically called “Franks” by Julian, as is the case when he refers to *dux Lupus*. In the *castrum* of *Clausuras* we are told that the notables Ranosind and Hildigis were taken as *captivi*, and in Nîmes it was Paulus and his whole entourage together with *multitudine gentes externae* who acted as *auxiliae*. Prior to the siege of the city of the *Nemasenses*, we have noted that Wamba, the *princeps*, sent ahead of him, albeit in vain, groups of *legationes* urging to refrain from fighting⁴⁶³. The bishop of Toledo says nothing about the nature of those embassies; neither does he mention the response given by the rebels. We presume those embassies demanded of the rebels, among other things, unconditional surrender in exchange for not attacking their stronghold. It would seem, however, that negotiations were fruitless, maybe due to the hopes of the besieged of being relieved by *gentes externae* but also owing to the harsh terms of surrender put forward by king Wamba’s envoys.

It is reasonable to think that ambushes were frequent in the territory where, from the 5th century A.D. onwards, military operations and the comings and goings of armed groups, were common. However, between the 5th and 7th centuries A.D. the sources only tell us about one action of this nature. It took place in the course of the punishing campaign unleashed by King Dagobert on Vasconia in 636 A.D. Fredegarius tells us that the *exercitus* of the king, would have returned unharmed following the offensive had it not

⁴⁶³ Iul. Tol. *Hist.* 22.

been for the *negliencia* of *dux Arnebertus*, who died together with a number of *seniores et nobiliores* who accompanied him in the valley of *Subola* or *Robola*, a site thought to be Soule-Zuberoa⁴⁶⁴. We can think that *Arnebertus*, during the pillages and persecutions that were unleashed against the *wascones* once these had decided to flee when the Frankish army turned up, reached the valley of *Subola* distancing himself too much from the core of the *exercitus*. Once there, the *wascones* he was chasing, familiar with the terrain, would have launched a counteroffensive or would have led him to a trap where *Arnebertus* and his followers were slaughtered. It is not said whether there were *captivi*, Fredegarius merely points out that the *dux*, and some of the notables that were with him, were massacred because of his *negliencia*, which seems to point at an ambush.

Finally, we would have those *captivi* taken in operations that would qualify as raids or looting expeditions contained in what we would call pillage war. This sort of action, within our territory and during the Late Antique period, took place from the moment the barbarians burst into the area. We have already mentioned that Vandals, Sueves and Alans roamed Aquitaine and Novempopulania pillaging both regions. We do not, however, have any news as to whether they took any prisoners from among the inhabitants. Neither do we have any evidence regarding this behaviour when they finally pressed on into the Iberian Peninsula through the western pyrenaic passes, even though Hydatius does make apocalyptic comments in reference to the pillaging when he generically talks about Hispania⁴⁶⁵.

Outside the Vascon-novempopulan sphere, albeit linked to it owing to the proximity and events that heralded it, we should note what happened in Bordeaux in the year 413 A.D. The Goths, after being welcomed as *hospites* by the citizens of Bordeaux, as they marched past the *civitas*, faced with the shortage of food owing to the maritime blockade and military pressure exerted by Constantius, they decided to leave Aquitaine behind and march to Hispania. During their retreat they sacked Bordeaux and harassed

⁴⁶⁴*Subola* according to Fredegar (*Chron.* 4.78), and *Robola* in the anonymous *Gesta Dagoberti I, regis francorum*, 36. This place name is identified with the current name of Soule (Zuberoa in Basque), situated in the Pays Basque – North Basque Country. The mention of that place name can show the Frankish' geographical knowledge about continental Vasconia, information that Frankish authors could consult when they were writing. A. Besga compare the offensive of Subola with a similar skirmish would occur in 778 A.D. in Orreaga-Roncesvalles (2002, 13).

⁴⁶⁵ See Dimas, M., Gozalbes Cravioto, E., 2012, 205.

the territory as if subjected under the laws of war –*non aliter nobis quam belli iure subactis aspera quaeque omni urbe inrogavere cremata*. It was during this attack that they captured Paulinus of Pella and his family⁴⁶⁶. Bearing in mind the surprise expressed by Paulinus regarding such a sudden change in the barbarians’ attitude, we have decided to brand this as an act of *perfidia*, since it was a ruse by these Germanic people who were thirsty for booty or, at least, a reaction that the inhabitants of Bordeaux were not expecting. Paulinus, the only source to tell us about this event, only covers his own captivity and does not clarify whether there were other civilian *captivi*⁴⁶⁷. There were probably more captives apart from him and his family, although it is also worth mentioning that his home was one of the few that did not host a single Goth and that, at that time, the Pellan was one of the most powerful men in the region given his political and economic position⁴⁶⁸. Even though Paulinus, the only source for this event, only mentions his own captivity, it seems more than probable that there were more *captivi* among the citizens of such an important *civitas* as *Burdigala*. A proof of this is that in the *Eucharisticos* it is said that some of the homes which had hosted members of the Gothic community as *hospites* were in fact defended by some of them at the moment of the sack of the *civitas* by their comrades-in-arms⁴⁶⁹.

During the activities of the Hispanic *bagaudae*, save for that in which they sided with the Sueves, never are we told that they pillaged, although we can conclude they did if we recall their violent behaviour in *Tyrassona* as well as other joint operations with the Sueves. In fact, in July 449 A.D. we have already mentioned how the forces commanded by Basilius and the Suevic king Rechiar tried to occupy *Caesaraugusta*. Incapable of subduing the enclave, they pillaged –*depraedatio*– the lands of the *civitas* and later, with a ruse, took *Ilerda*, wherefrom they captured a great number of *captivi*⁴⁷⁰. Some months earlier, namely in February, Rechiar also plundered –*depraedatio*– the Vasconias. The bishop of Chaves does not mention whether or not they took prisoners, but the way in which he makes use of the terms *depraedatio* and *praedatio*, pillage and

⁴⁶⁶See Lanz Betelu, J., 2015b, 100.

⁴⁶⁷Paul Pell. 311-327.

⁴⁶⁸However, Pauline was conscious about the position hitherto had occupied in the government of the usurper Priscus Attalus had symbolic character because circumstances of the moment (293-295).

⁴⁶⁹ 285-290. After the Marcus Claudius Marcellus’ capture of Syracuse in the Second Punic War, the homes of Romans’ sympathizers were protected by Roman soldiers (Liv. 25.30.12; 31.8-9).

⁴⁷⁰Hyd. *Chron.* 142.

plunder (Díaz Martínez, 2011, 156), to refer to other actions were *captivi* were in fact taken, invites us to think that the offensive against the Vasconias did not differ much from the others. In fact, in 456 A.D., the Gallaecian tells us that Rechiar invaded *multitudine regiones provinciae tarraconensis* with a mighty army, carrying out a wide *depraedatio* taking with him a great amount of prisoners. He also uses the same term when he refers to the attacks of the Herules along the Cantabrian and Vardulian coasts. As to the Saxon pirates that threatened the Aquitanian coasts, Sidonius Apollinaris, in an *epistola*, warns the recipient about the cruelty and ferocity of those assailants and informs him about the end met by some of those they captured, which will be mentioned below. Thus, there is doubt that the plunder taken by those pirates would be made up of goods, including boats and *captivi*, as pointed out by D. Álvarez Jiménez (2013b, 109-110). Likewise the fleet that was mobilised *contra Saxonum pandos myoparones*, could have achieved its objectives and catch up with some of those pirates. Unfortunately, the sources are silent and we have no evidence thereof.

The danger that living close to the frontier represented for civilians is rather remarkable as they could be captured or kidnapped, either for ransom money or to be sold into slavery to other barbarians or even to the Romans themselves⁴⁷¹. As elaborated by Serena Connolly (2006, 115-131), in order to face these gangs of abductors, called *hostes* in times of war and *latrunculi externae gentis*⁴⁷², in times of peace, there were people who worked as intermediaries between those and the families of the victims and others whose task was to liberate captives. These liberators/rescuers, probably belonged to a diverse group of people known as προξενηταις or *proxenetae*, and most of them were either slave traders or men who had worked in that milieu. Once the barbarians captured both slaves and free Roman citizens, the rescuers could buy them without much effort and either re-sell them or liberate them in exchange for ransom money, in the same manner as they would sell barbarian captives taken by the army in the course of its campaigns. During the Late Empire, these rescuers would mostly be Romans or ethnic

⁴⁷¹ In the civil war of 69 A.D., Vitellius' *ministri* kidnaped between the Batavians some *senis et invalidi* for ask a ransom for them (Tac. *Hist.* 4.14.3). About the *Mauri*' looting expeditions in the African *limes* to capture people to be sold as slaves, see Huntzinger, H., 2006, 214-217. In the Roman province of *Noricum* Roman citizens were kidnapped and enslaved by Barbarians for ask a ransom for them in the fifth century A.D. (Eug. *Vit. Severin.* 4.10 and 31; Heather, P., 2008, 522).

⁴⁷² H. Huntzinger shares the same opinion and indicates that groups of bandits were named "barbarians" on numerous occasions, leading to a confusion of identities (2009, 70-72).

groups settled in Roman soil, since they would enjoy greater advantages when crossing the frontier from one side to the other and keep in contact both with the barbarians and the dwellers of the Roman Empire, thus making money from the former and the latter. The Roman State and the Church also tried to do whatever was in their hands to liberate captives⁴⁷³, but Rome stopped liberating prisoners *en masse* at the end of the 2nd century A.D. whereas the Church kept on doing it as far as its means allowed⁴⁷⁴. We do not know how much would be paid for a single individual, according to Connolly, the prices might have been those of the slave market at a given moment (2006, 119). The rescuers would enjoy flexible conditions: a permeable frontier that made attacks simple enough and the contact between both sides, there would be areas where control would not be too strict and would thus allow activities that might not have been illegal, but certainly bordered legality, demanding from the families of those kidnapped excessive sums for their liberation and for any information on the victim in question. Connolly purports that ransom money was even demanded for people they knew were dead (2006, 124). That is why the *proxenetae* would not enjoy a healthy reputation, but they were nevertheless necessary valuable for the Roman State, particularly when the attacks and abductions surged during the Late Empire. The recognition of this role might have been behind the amendment of the law of *postliminium* by the Roman authorities⁴⁷⁵. Under the new law, the liberated captive would not recover his status until the ransom money had been paid to his “liberators”. If the individual lacked the means, he would have to work as a slave until his debt was paid in full (Connolly, 2006, 126-127).

The first news that the literary sources offer round about the 6th century, talk about the Frankish expedition of 541 A.D. that ended in failure and which we have mentioned above. The Franks, unable to take *Caesaraugusta*, retreated taking with them *magnus spoliium*, obtained by subjecting the *Tarraconensem provinciam* to pillage⁴⁷⁶. Most probably the booty also comprised a good number of *captivi*. Isidore admits that the

⁴⁷³ About the release of captives by the Christians, see Huntzinger, H., 2009, 375-424. About the role of the church and the bishops in the release and displacement of people, see Neil, B., Allen, P., 2011, 30-35.

⁴⁷⁴ ŠKZ = RGDS, 1.9.; Cyprian. *Epist.* 62. Around the church's role in the payment of ransoms during the Late Empire: Lenski, N., 2008, 92; 2011a, 184; 2014, 242.

⁴⁷⁵ The *postliminium* was limited only to captives of foreign enemies, excluding therefore those people kidnapped by bandits and pirates. As we mentioned above, in sources some kidnappers groups were called *hostes* in wartime and *latrunculi* in peacetime, complicating the application of *postliminium* (Ando, C., 2008, 503; Huntzinger, H., 2009, 62-78).

⁴⁷⁶ *Chron. Caes.* a. 541; Greg. Tur. *Hist.* 3.29.

territory *bello depopularent*, but as commented above, he tells us that the Franks suffered a humiliating defeat in Hispanic soil and that, when retreating, they found the Pyrenaic passes blocked by the Visigothic *dux Theudisclo*. The *dux*, softened by the pleads of the Franks that were unable to flee and by the *inges pecunia* they offered him, gave them one day and one night to escape, killing all those who were still in Visigothic lands once the period expired⁴⁷⁷. As from the decade of the 580's A.D. there were a number of military actions against the Vascones which, as mentioned in a previous section, are only faintly mentioned, omitting any reference to possible booty obtained during those campaigns⁴⁷⁸.

Where prisoners of war were taken, and indeed in numbers, was during the devastating actions of the *duces* of Bordeaux and Toulouse, Bladastes and Desiderius, and their Aquitanian armies⁴⁷⁹. As stated above, in the year 583 A.D. under the instructions of king Chilperic, both *duces* advanced on the possessions of king Guntram provoking *multum vastantes*. Also, once peace was reached and Chilperic returned home, he was unable to control his armies' lust for booty, who abandoned themselves to a rampage of looting. During these outrages the troops of the *Burdigalan* and *Tolosan duces* were, yet again, sadly known for razing the territory with unheard of cruelty, taking with them an incredible amount of booty which included cattle and people. Two years later Gregory mentions neither insubordination nor looting by Gundovald's *exercitus* as he marched towards *Convenae*, since, once they reached their destination took over a city and expelled the dwellers with a ruse and did not resort to violence⁴⁸⁰. On the other hand, Guntram's forces not only desecrated S. Vincent's tomb at the basilica of the *urbes Agennense*, also, once *Lugdunum Convenarum* was invested, they devastated the surrounding countryside. However, some of the soldiers that wandered off too far in their looting spree were killed by the locals⁴⁸¹.

⁴⁷⁷ Isid. *Hist. Goth.* 41.12.

⁴⁷⁸ See note 452.

⁴⁷⁹ Venantius Fortunatus, refers to the obligations that had the office of *dux* of *Burdigala* in a passage of his *Carmina*: to defend borders of the territory and to conquest more *urbes* (10.19). According to M. Rouche, followed by K. Larrañaga, these *urbes* could be *civitates* of the ancient *Novempopulania* (Rouche, M., 1979, 89, note 20; Larrañaga, K., 2008, 74-75).

⁴⁸⁰ *Hist.* 7.34.

⁴⁸¹ *Hist.* 6.35.

We have seen throughout the paper that it is from these dates that the Vascones start giving signs of open hostility towards their Frank and Visigoth neighbours. In 587 A.D. the *wascones* abandon their mountains and *in plana descendunt*, razing homes and farmlands to later return with *captivi* and stolen cattle. We have mentioned how *dux Austrovaldus* tried to face them, and how all he managed were *parvae ultiones*. We believe *Austrovaldus* must have led some other punishing expedition that must have remained unnoticed due to its relative lack of success, this does not mean, however, that prisoners of war were not captured. This passage allows us to conclude that the *wascones* from the highlands attacked the farming communities of the plain, to pillage their possessions with booty in mind. Prisoners were part of that booty; they'd take the latter back with them, presumably back into the mountains, as did the Sueves. The burning and destruction of vineyards and farmlands might have answered to the objective of spreading terror and making both the raid and the retreat that much easier⁴⁸². There is reason to believe that this constituted the traditional way in which Vascon populations acted during their numerous raids both in the Visigothic and Frankish realms all through Late Antiquity, in much the same manner Franks and Visigoths acted during their own, and similar, military incursions. Even so, during the century that followed, this *modus operandi* is merely apparent in two more instances: Dagobert's campaign against *terra Wasconiae* and the behaviour of the Vascones during *Froia's* rebellion a few years later.

During the latter conflict, the Vascones joined the tyrant when he set off to besiege *Caesaraugusta* subjecting the surroundings to countless acts of destruction and pillage, killing a great many Christians and priests, and taking with them *multitudo captivi*⁴⁸³. However, from the end of the 6th century through to the end of the 7th, we do hear of many a raid that latter attracted punishing campaigns and the most probable objective, or at least consequence, was the taking of prisoners of war. The Visigothic king Reccared led his armies on various occasions against the *irruptiones* of the Vascones, and Gundemar did likewise crushing them during an expedition⁴⁸⁴. The reason Isidore

⁴⁸²The destruction of vineyards, farm fields and fruit trees in the lootings is not unknown during the Late Antiquity (Amm. 18.7.3-4, 24.1.14 and 27.10.7; Synes. *Epist.* 130; Sid. Apol. *Epist.* 6.12.5), these actions could be a real catastrophe to the survivors peasants (Lee, A.D., 2007, 140-141).

⁴⁸³Taio, *Epist. Ad Quiric.* 2-3.

⁴⁸⁴Isid. *Hist. Goth.* 54 and 59.

puts forward to justify Suintila's campaign against de Vascones is pretty similar, since he mentions that the Vascones carried out raids *–infestatum–* in the province of Tarraconensis⁴⁸⁵. It seems that the pillaging raids on that territory continued in the following years, and during the reign of Chindasvinth (642-653 A.D.), since Braulius of *Caesaraugusta* mentions *adversariorum incursus*⁴⁸⁶, these could well be identified as Vascon raids, although his words could also be part of a rhetorical construction. Likewise, we find a pyrenaic community in open rebellion around Eauze in 626 A.D. Charibert, during his reign (629-632 A.D.), *tota Wasconia cum exercito superans* and it seems that the year 636 A.D. saw various raids *–multas praedas–* carried out by the *Wascones* in Frankish Aquitaine. These are the actions that attract Dagobert's attention and, with it, his mighty army⁴⁸⁷. Wamba might have experienced an analogous situation to Dagobert's and that might be why he marched to *Cantabria* to fend off the *feroces vascones*⁴⁸⁸.

Julian of Toledo is the only writer to describe the immediate protocol regarding *captivi* once they were captured and taken before the victorious military leader. Thus, two days after being captured, the rebel Paulus and his closest entourage were brought before the *princeps* in chains. Wamba awaited them sitting on his *thronus*. Then, following the *antiqua* custom, says Julian, the prisoner bowed and bent his spine before the king's feet (*vestigia*). Then, in the presence of all the soldiers, Paulus and his men were declared guilty⁴⁸⁹. As stated by M. McCormick "there can be no doubt about the character of this symbolic gesture: Wamba performed on the usurper the ritual trampling of total victory, the *calcatio colli*", a custom that was in use throughout Antiquity, particularly among Egyptians, Assyrians, Hebrews and Persians. Even though the Seleucids also practiced this custom, we do not know whether it was common among the Greek communities during the Classical period or by the Romans during the republican period, since they tended to avoid its iconographical representation. During the reign of Vespasian, and far more intensely from the second half of the 3rd we see, for the first time, a representation of the *calcatio colli* in Roman

⁴⁸⁵ *Hist. Goth.* 62.

⁴⁸⁶ *Epist.* 3.1-12 and 37.

⁴⁸⁷ *Fred. Chron.* 4.54 and 78.

⁴⁸⁸ *Iul. Tol. Hist.* 9.

⁴⁸⁹ *Hist.* 27.

coinage. Even so, “there is no evidence for *calcatio* as an actual part of Roman triumphal ritual until the late empire”, in fact this is not the case until Emperor Honorius’ Triumph over the usurper Priscus Attalus in 416 A.D. maybe owing to the Christianisation of the Empire and the triumphal ceremony (Malone, 2009, 61; McCormick, 1990, 56-57 y 391). The Byzantines did continue to practice this custom with the more renowned enemies that were taken as *captivi*, particularly those who took part in usurpations and conspiracies against imperial power⁴⁹⁰. As we have seen Paulus became a genuine menace for the realm and, as such, wasn’t a usual *captivus*. That is why we cannot conclude whether all captured prisoners of the western pyrenaic area, or by peoples that came from it, had to kneel before the victorious kings or *duces* since whether the *calcatio colli* was applied was a decision to be taken by the victorious leader and might have been reserved for the most prominent of prisoners (McCormick, 1990, 96-97 y 166). Thus, the *calcatio colli* of the Dacian king Decebalus is depicted in some coins dating from Trajan’s reign. The Persian monarch Shapur I celebrated his military success against the Romans in 259 A.D. by minting coins where one can see the captive *princeps*, Valerian, kneeling at his feet and a good number of coins of various late emperors show similar images depicting diverse barbaric peoples (Malone, 2009, 61-68). The sources are poor in this respect, and therefore we cannot know for certain whether the latter represent general stereotypes or whether they do in fact depict a renowned leader that was captured. Bearing this in mind, it is impossible to determine whether people such as Paulinus of Pella, Litorius, Froia, the Vascon *seniores terrae*, or those captured by them were made to kneel at the feet of their captors. During the Vascon *deditio* of Suintila’s reign, the defeated Vascones showed their pleading hands and lowered heads, *expeditis ad precem y non tam precibus quam muneribus exoptarent*⁴⁹¹. López Melero believes that these gestures are a substitute for the oral petition of surrender in those communities that were not fluent in the language of the victor and could thus not use the appropriate terminology. The historian compares these facts with some of the passages of *De Bello Gallico* in which some Gauls reacted

⁴⁹⁰McCormick, M., 1990, 166 and 313. As examples, we have actions of Heraclius against the dethroned Emperor Phocas and Justinian II against traitor generals (1990, 70 and 73); in 823 A.D., the Emperor Michael II applied it to the famous general called “Thomas the Slav”; and in the first half of 10th century A.D., the Emperor Constantine VII applied it to an Arabian emir captive in Constantinople (McCormick, M., 1990, 144; Signes Codoñer, J., 2014, 193).

⁴⁹¹ Isid. *Hist. Goth.* 63.1; Iul. Tol. *Hist.* 10.

similarly, even though she does sense a subtle difference when compared to the instances we have analysed⁴⁹². In her opinion, Isidore presents it as an act of humiliation (1987b, 477). The bishop does not elaborate on the profile of the Vascones that plead before the monarch, but we can presume that those involved in the protocol of the *deditio* were their leaders, as it happened with the *seniores terrae* that appeared before Dagobert I in 636 A.D. These, fearing the retribution they may suffer, sought refuge in the church of St. Denis and, according to the sources, saved their lives thanks to the generosity of the monarch. They later pledged allegiance to the king, to his sons, and to the Kingdom of the Franks as was their custom and were allowed by Dagobert to *regressi sunt in terra Wasconiae*⁴⁹³. We are not certain about what Fredegarius means when he mentions that the Vascon *seniores* pledged allegiance following their custom, they might have dropped their weapons at the feet of the sovereign and showed their hands in supplication while they bowed their heads, as did the Vascones who were defeated by Suintila⁴⁹⁴.

In short, among the ways in which prisoners could be taken, as described, the least frequent would be during or immediately after an open field battle, since this also meant the possibility of losing many men. The vanquished used to suffer a high amount of casualties which, added to those that fled, left few men to be captured. Afterwards the direct assault of a stronghold would take place, a frequent occurrence in the Late Antique period. This offered a great opportunity to assemble human booty, but a siege required immense economic and physical efforts by the attackers. On the other hand, pillage wars were the essence of “war of capture”, as it offered the advantage of being able to take prisoners from among the population in a swift action at a minimum risk. The same is true of ambushes; only those would take place at a smaller scale and would exclude all other military ends (Huntzinger, 2009, 227). Furthermore, both actions provide the option of choosing the victims to be captured, thus allowing us to talk about their identities.

Identity, number, confinement:

⁴⁹² Caes. *Gal.* 2.3.2; 2.13.3.

⁴⁹³ Fred. *Chron.* 4.78; *Gest. Dagob.* 36.

⁴⁹⁴ Isid. *Hist. Goth.* 63.1.

The different sources indicate that the nature of the *captivi* mentioned in those passages must have been varied. Despite the fact that, from the Republican through to the Late Antique period, the distinction between military and civil subjects is well defined. This distinction, however, is not that apparent when it comes to *captivi* since, during the Late Empire, every Roman citizen is considered a *captivus* when made prisoner by enemy forces. Nonetheless we do understand that there must have been differences, however small, among combatant and non-combatant prisoners. Some purport that the actual difference lies in the distinction that the sources make concerning men, women, children and the elderly since, traditionally, men were either executed or mutilated, women were raped and then, together with the children (*pueri*), and the elderly, enslaved (Huntzinger, 2009, 230-233 y 238; Lenski, 2008, 93). Hence, the grounds for distinction would mostly lie in age and gender, even though it seems this was not always the case, since there are instances when all *captivi* appear to have suffered the same fate⁴⁹⁵: slavery (Huntzinger, 2009, 239). Still, being that in the slave markets there was a higher demand for women and children than there was for males (the latter were considered far more dangerous), the capture and later dispatch of the former would be given preference⁴⁹⁶. Lastly, we would have all those involved in religious life, which were subjected to religious persecution and would thus be taken prisoner or, on the other hand, the *captivi* that, owing to them being Christians, got a better treatment than the rest of their captive counterparts (Huntzinger, 2009, 249-254).

Some passages tell us that the captives were combatants⁴⁹⁷, particularly after the events of the year 439 A.D. when the Visigoths captured Litorius, the *magister militum*, and it seems likely that more prisoners were taken with him. Likewise, among the numerous *captivi* taken by Wamba when he captured Nîmes, as mentioned, were those *auxiliae franci et saxones* who answered Paulus' call. There is little doubt that some of the *Wascones* that were taken prisoner by Dagobert I's troops would be those that, following their raids, attracted the king's attention and later tried to face him before

⁴⁹⁵ Hyd. *Chron.* 186.

⁴⁹⁶ Lenski, N., 2008, 93. About prices of the slaves in the beginning of the fourth century, see Huntzinger, H., 2009, 248; Harper, K., 2011, 78, fig. 2.1.

⁴⁹⁷ As in military actions of 188-187 and 186 B.C. of the Republican period mentioned above (Liv. 39.1 and 42) and in some passages of the war between Franks and the *dux* of Aquitaine Hunald around 742 A.D. (Fred. *Contin.* 3.25).

routing⁴⁹⁸. Similarly, even though the sources do not confirm it, in those cases in which the Visigoths annihilated the *nobilitas* of Tarraconensis in battle, in the year 472 A.D., when Bladastes lost his whole army in Vasconia in 581 A.D., and when the *Wascones* defeated Arimbertus' troops in the *Subola* valley, it is most likely that a fraction of those defeated contingents did end up in captivity. We can certainly assume that the battle of Palestrion must have produced some pirate prisoners of Vandal origin to the Visigoths, maybe even Saxons, provided the fleet that was dispatched "to hunt them down" was successful⁴⁹⁹.

Again, there would have been non-combatants, which would have included women, children and elders, amongst the victims of the pillaging expeditions undertaken by the Sueves⁵⁰⁰, the *Wascones*⁵⁰¹ and the Franks⁵⁰². It is interesting to note that Taius, archbishop of *Caesaragusta* during *Froia's* uprising in 653 A.D., insisted on the viciousness both of the rebel and the Vascones towards believers and Christian priests during the course of the revolt. In the *epistola* he describes the death afforded to Christians and priests, and even though it is not expressly stated that the latter were part of the *multitudo captivi*, it is not entirely unreasonable to believe that they were. Furthermore, ecclesiastical authorities taken as *captivi* must have constituted a highly valued sort of *captivus* both for ransom and prisoner exchange. This group of high ranking religious representatives would be followed in importance by the local nobles and landowners, the better known example in our territory being that of Paulinus of Pella and his family, and that of the brothers Didimus and Verinian together with their wives, provided we accept that the latter were defeated and captured in Vasconia. Amongst the captives that ended up in Wamba's hands during his offensive against

⁴⁹⁸ Fred. *Chron.* 4.78; *Gest. Dagob.* 36.

⁴⁹⁹ Literary sources are in silence in most cases. Thus, sometimes they indicate that opponents were massacred, for instance, as in case of *foederati* of *Tyrassona* or those who were in *Convenae* during the final assault of Guntram's troops. However, in most cases we have not such details.

⁵⁰⁰ Hyd. *Chron.* 170-172.

⁵⁰¹ Greg. Tur. *Hist.* 9.7; Taio, *Epist. ad Quiric.* 2.

⁵⁰² Greg. Tur. *Hist.* 6.31; Fred. *Chron.* 4.78; *Gest. Dagob.* 36. In the 8th century A.D., we know about some Aquitanians and Vascones women that had been *captivi* and *obsides* of Franks in some conflicts: in the war of conquest of Aquitaine, Carolingians captured the mother, sisters and nieces of the *dux* Waiofar (*Ann. Mett.* a. 768; *Ann. Franc.* ad. an. 768; *Chron. Adonis* ad. an. 768; Fred. *Contin.* 3.51). In the same year, Remistanus, Waiofar's uncle who betrayed the king Pepin the Short after swearing him fidelity, was arrested and taken with his wife to the monarch's court (Fred. *Contin.* 3.51); in 812 A.D., Louis the Pious took women and children of the peninsular Vascones to pass the Pyrenees without being attacked (*Astr. Vit. Hlud.* 18).

Paulus' troops, Julian says that there were some *nobilissimus parentes*. As stated above, we do not know whether during or after the battle against the *nobilitas Tarraconensis* the Visigoths actually captured any of those nobles.

In contrast to the Roman era, it is not common during the Late period for the sources to point out the number of prisoners taken during armed clashes. The fact that round, and probably exaggerated, figures are mentioned during the Republican and Imperial periods, was related to the existence of the Roman Triumph, this being the reason for such enormous numbers. Conversely, during the Late Antique period those figures cease to be necessary, since the *dux* did not depend on those to celebrate victory. The sources never mention a figure, and when they do, it is merely to offer the name of the prisoners; they give tiny numbers as the personalities involved truly are high ranking individuals. However, it would be hard to believe that Didimus, Verinian and their wives, Paulinus of Pella and his family, and Litorius, were captured on their own. Clear evidence of this is that Paulinus, in his *Eucharisticos* tells us about some households where members of the Gothic community were lodged as *hospites*, and how some of these tried to defend them from the sack of the *civitas* by the rest of the Goths⁵⁰³. Taking into account other reasons, such as the succinct nature of the sources in which, when the amount of prisoners is stressed, only very general terms are used, such as: *non parvus*⁵⁰⁴, *grandis*⁵⁰⁵, *plurimus*⁵⁰⁶, *plurimus numerus*⁵⁰⁷, *nonnullus*⁵⁰⁸ and *multus*⁵⁰⁹; we are thus incapable of establishing the numerical dimension of the capture.

Among the mentioned captives, some were merely captured and confined to the *civitas*, or place of capture, until the captors decided what was to be done with them. Paulinus of Pella and his family were held in *Burdigala* and Wamba kept many of his *franci et saxones* prisoners in his camp⁵¹⁰. It is only in five occasions that we are told about the *captivi* being taken elsewhere after their capture. In some cases it is certain that they were moved back to the original lands or habitat of the captors. Thus, Didimus and

⁵⁰³ 285-290.

⁵⁰⁴ Hyd. Chron. 142.

⁵⁰⁵ Hyd. Chron. 172.

⁵⁰⁶ Greg. Tur. Hist. 6.31.

⁵⁰⁷ Fred. Chron. 4.78.

⁵⁰⁸ Greg. Tur. Hist. 9.7.

⁵⁰⁹ Taio, Epist. ad Quiric. 2.

⁵¹⁰ Paul. Pel. Euch. 1.311-328; Iul. Tol. Hist. 25.

Verinian were taken to Arles, before the court of Constantine III, the *magister militum* Litorius was locked up in a cell in Toulouse and, in 456 A.D. the Sueves took their Tarraconensian prisoners back to *Gallaecia*. As to the other episodes⁵¹¹, we presume this must have also been the case, since an adequate environment would have been necessary when taking the decision on what to do with the captives, and to make plans according to any agreement they might have reached on the matter. Thus, the prisoners taken by Bladastes and Desiderius on their way back to Bourges that would not pay for their release were taken to the Aquitanian heartlands of both dukes⁵¹². The *captivi* taken by Dagobert's troops from among the *Wascones*, would have been sent to Clichy, before the king, and those taken by the Vascones during their raids, back to Vasconia. Likewise, those taken by the pirates during the 5th century would have been brought to a safe haven by boat.

-The fate of the *captivi*:

As to the treatment afforded to the prisoners, the sources are largely silent in most of the cases, making it impossible to know whether they were treated respectfully when in the hands of their captors. The most detailed example available is that of Paulinus of Pella. Despite the lack of detail and the doubts regarding the truthfulness of the event⁵¹³, it is reasonable to believe that Paulinus and his family, owing to their political and social status, were treated with respect by their captors, since he himself indicates that never was the honour of his female relatives or servants threatened. Whatever the case, Paulinus is relieved at the fact that his daughter has not had to endure such misfortunes due to the fact that she and her husband were away from the region⁵¹⁴. The next and only other reference in this respect, is the one offered by Julian of Toledo, who tells us that Wamba ordered that the *captivi franci* taken at Nîmes should be *digne tractari*⁵¹⁵. These constitute the only two references to indicate that prisoners were kept in *dignae*

⁵¹¹ When *Wascones* fell in 587 A.D. of their mountains to the plains, after looting all, they took with them many prisoners with stolen cattle, «(...) *Wascones vero de montibus prorumpentes, in plana descendunt, vineas agrosque depopulantes, domus tradentes incendio, nonnullus abducentes captivos cum pecoribus* (...)», but we do not know where they would taken, maybe to their mountainous settlements (Greg. Tur. *Hist.* 9.7); in the revolt of 653 A.D. Vascones took many prisoners, « (...) *innumerabilis multitudo captivorum abducitur* (...)», but we do not know where they would taken (Taio, *Epist. Q. Barc.*, 2).

⁵¹² Greg. Tur. *Hist.* 6.31.

⁵¹³ It is not known whether the social status of the victims would be restored by the *postliminium*.

⁵¹⁴ 325-327.

⁵¹⁵ *Hist.* 25.

conditions, and that they were not mistreated or sexually assaulted if women were involved. This might answer to the objectives sought by the Visigoths. These would have required a certain level of moderation since, on the one hand, they aimed at extorting one of the most powerful families in the region and, on the other, king Wamba had the intention of taking captives of illustrious descent as *obsides* and liberate the rest in order to place his *clementia* on record towards the vanquished, as we shall see below.

These texts indirectly confirm that the *captivi* were usually subjected to both slander and torture, probably when interrogated (Bielman, 1999, 197; 2011, 70; Bielman, Duckrey, 2003, 86; Lenski, 2011a, 194). There might also have been sexual violence against the *Burdigalan* population as was common under the laws of war when *civitates* were stormed in Antiquity. Furthermore, the setting on fire of cities taken by assault was not common and can be construed as proof of the brutality of the Gothic attack (Ziolkowski 1993, 72-73). Whatever the case, mistreatment would not always be extreme, as we shall see below, since given the different fates of the *captivi* they would need to enjoy minimally reasonable conditions. Thus, the massacre of prisoners of war in Antiquity constituted an exception since, even though the procedure guaranteed short term benefits, such as quenching the bloodthirsty combatants or saving the onerous effort derived from deportation and maintenance⁵¹⁶, in the long term such a decision could turn into an obstacle towards diplomatic overtures. This is what happened with the noble brothers Didimus and Verinian. These, when defeated and captured by the forces of Constantine III in 408 A.D., and once sent to Arles, were beheaded (Arce 2009a, 198-199 y 201), “a blatantly erroneous course of action for his future understanding with Honorius” (Arce, 2005, 47). Slightly before the executions, Constantine had seen his claim to being acknowledged as Augustus by the legitimate Emperor accepted, not least because Honorius could hardly cope with another front, threatened as he was by Alaric’s march on Italy, but also to spare the live of his relatives, since he believed they were still alive. The usurper, in the course of his second embassy to Honorius during the summer-autumn of that very year, asked the Emperor for his forgiveness for the death of his kinsmen and claimed, in his defence, that he had not been aware of the order. Both facts would indicate Honorius’ preoccupation with the fate of his cousins and his condemnation of the punishment afforded to them

⁵¹⁶ To 5th-4th centuries B.C. in the Greek world: Bielman, A., Duckrey, P., 2003, 85.

(Escribano, 2000, 534). Another massacre, in this instance on a larger scale, was the one perpetrated by Guntram's troops against the people that were still left in *Convenae* after having surrendered voluntarily and once the ringleaders that had led both the troops and the defence of the enclave were away and safe. As we shall see, the agreement in the said *deditio* merely guaranteed the lives of the leaders and their close associates as well as the opening of the city gates. Gregorius speaks of the brutality displayed by the attacking army⁵¹⁷, killing all those they found within the city walls, including Christian priests, *ut non remaneret mingens ad parietem* and set the whole city ablaze, churches and other buildings included. However, this attitude towards a vanquished enclave was little more than the result of the initial eagerness of the attackers and its purpose was preliminary and intimidating, directed at easing the management of the material and human resources of the captured enclave (Alvar, 2000, 372; García Riaza, 1998-1999, 214). Total massacre was by no means common since, as stated, even though it did bring immediate benefits, in the long term it could hamper diplomatic relations with the communities involved. As happened during the Roman conquest (García Riaza, 2000, 262 y 266), the massacre of *Convenae* might have been a means of administering an exemplary punishment aimed at those who dared betray the legitimate king as well as symbolising Guntram's total victory over Gundovald's cause.

Below we shall list the different and most common fates of *captivi* during the Late period:

a.- *Captivi* were an integral part of booty and, as a general rule, they were a means to economic gain. According to the laws of war enslavement of the prisoners was "authorised", making captivity the traditional gate towards slavery⁵¹⁸. Thus, most of them went on to live under a sort of serfdom called *servitus hostium*⁵¹⁹, which, even if not labelled as slavery, came pretty close to being so, for they were generally taken and

⁵¹⁷ *Hist.* 7.38.

⁵¹⁸ See, Lenski, N., 2011a, 187-188, Gueye, M., 2013a, 69 and Huntzinger, H. 2009, 105. Literary sources indicate that Vandals enslaved *captivi* in a systematic way since the creation of the Vandal kingdom in Africa in 439 A.D. (Prisc., *Frag.* 39.1.19-22; Vict. Vit. *Hist.* 1.25). *Rugii*, from their settlements in the north of the Danube and the province of *Noricum*, they captured around 480 A.D. inhabitants of the ancient Roman province to reduce them to the *servitude* and sell (Eug. Vit. *Severin.* 8.2 and 9.1). In the case of Visigoths, it is documented the same trend, Zosimus notes that women and children were part of the booty, *ληζόμενοι* (5.5.6), and Claudianus says that captives were destined to slavery (*Get.* 616-620). About *Mauri*, Huns and Sarracens, see Huntzinger, H., 2009, 115-116 and 214-217 and Lenski, N., 2011b, 237-266.

⁵¹⁹ About the *servitus hostium*, see Huntzinger, H., 2009, 81-84.

sold as such or⁵²⁰, in the best of cases, were freed in exchange for a sum or some other benefit. Hence, it is easy to infer that their sale as slaves, or their liberation in exchange for ransom money, constituted an important source of income. We have already mentioned above that, on occasion, the Persians in the Late period paid for the military services of the Saracens allowing them to keep the *captivi* they might take while at their service.

Among the cases that do affect the Western Pyrenaic area, we cannot guarantee that the destiny of the prisoners was slavery, but it is highly probable, since *captivi* were an integral part of the war booty that was later shared out, which would indicate that enslaving prisoners was a right of war known to all peoples (Bielman, 1999, 183; Huntzinger, 2009, 113-117). During the Late Empire⁵²¹, Barbarians did not differ at all from the Romans in this respect, since it was also their custom to enslave prisoners of war⁵²², and/or try to obtain ransom money for them. The image of the *cautivus* as a victim of extortion under the threat of torture or death, is well documented in the actions of Huns, Visigoths and Vandals throughout the 5th century A.D., for, being as they were mobile communities, coercion and extortion were easy and comfortable ways of obtaining wealth⁵²³. During Late Antiquity slave trafficking and extortion practices carried out by groups of Barbarians and pirates were very common⁵²⁴. During the 5th century there is evidence that Vandals, Huns, Rugii and Visigoths carried out these practices⁵²⁵. Thus, great amounts of *captivi* would be deprived of their freedom and

⁵²⁰Hervé Huntzinger defines the tendency of making prisoners as «la soumission contrainte à un ennemi constitué, à la suite d'un acte guerrier de capture, et induisant une absence dans la communauté d'origine du captif» (2009, 13-14 y 25).

⁵²¹Connolly, S., 2006, 123-125. For more, see: Huntzinger, H., 2009, 257-286. About the slavery as a way to obtain prostitutes: McGinn, T.A.J., 2004; Huntzinger, H., 2009, 241-244.

⁵²²Aug. Hip. *Serm.* 134.3.

⁵²³Huntzinger, H., 2009, 196-208; Lenski, N., 237. Some researchers note that during the Hellenistic period, the release by ransom would be limited to non-combatants, like women and children and it would be one of the most common alternatives to sale them as slaves (1999, 186-187; Bielman, A., Duckrey, P., 2003, 91). Vikings made the same during the eighth and tenth centuries A.D.: in 859 A.D., a group of Normands went to Pamplona, they killed many *baskunis* and they made prisoner their emir *Garsiya Ib Wannaqo*, identified with the leader of Pamplona García Íñiguez, and his rescue was set at 70.000 dinars. As the payment was delayed, pirates released the King but they took his children as hostages. According to A. Erkoreka, Vikings would had retired to the estuary of Mundaka-Gernika for negotiate, from there, the ransom and the release of hostages (Erkoreka, A., 1995, 168-169; 2004, 23-24; Lacarra, J.M., 1972, 68; Larrañaga, K., 2008, 129; Sánchez Albornoz, C., 1976, 367).

⁵²⁴When she was traveling by sea near Sicily, Melania the Younger helped some islanders to pay a significant amount of money to some "Barbarians pirates" in exchange for such leave. In addition, she freed an important lady who had been captive of pirates (Álvarez Jiménez, D., 2013b, 109-110).

⁵²⁵See note above-mentioned.

sold. Hence, those captured in Hispania could be sold in Gaul and vice versa⁵²⁶. Faced with such a wide and endless traffic of captives, it is probable that slave dealers in Frankish and Visigothic territories profited from such a situation by keeping in touch with those who held *captivi*, as did the Byzantine and Persian Empires during the period when it came to Saracen captors (Lenski, 2011b, 247). Armando Besga puts forward the hypothesis that the destiny of war prisoners taken by the Vascones could well be serfdom in Vascon territory (Besga, 2001, 166-167). On top of a far from negligible economic gain, the sale of prisoners must have meant a great moral and psychological blow⁵²⁷, particularly for the victims themselves, but also for their kin and original community at large (Bielman, 1999, 187; Lenski, 2011a, 193-194).

We have seen how Paulinus of Pella and his family, together with some other provincials captured by the *duces* Bladastes and Desiderius, could afford their liberation. Likewise thanks to an indirect reference by Sidonius Apollinaris, we know that the Saxon pirates were also accustomed to ransoming prisoners taken in their raids⁵²⁸. Arce believes that it would have been necessary to negotiate with the captives taken at *Ilerda* and other enclaves by the Sueves (Arce, 2005, 165), but the scarcity of the sources does not allow us to verify such a hypothesis, even though it is perfectly conceivable. Therefore, ransom would constitute one the objectives when taking prisoners, but this cannot be extended to all *captivi*, since not everyone would be able to make such an economic sacrifice⁵²⁹.

b.- In the East, during the Late period, we find the practice of drafting some prisoners of war into the army, clearly these were men of military age (Lee, 2007, 82 y 137). Similarly, the Huns forced a great number of *captivi* of Roman origin to serve in the army or the administration during the 5th century A.D. (Lenski, 2014, 239-240). Also, whole communities, such as the Vandals, when their kingdom of África was conquered, were deported to other lands within the Byzantine Empire to serve in the army, in the

⁵²⁶ Collins, R., 1989, 107. Saracens of Late Antiquity sold in the Persian Empire *captivi* made in Roman territory and vice versa (Lenski, N., 2011b, 244).

⁵²⁷The Frankish King Theuderic I, in the assault of the *castrum Meroliacensae*, captured fifty men who went out from the place to counter-attack. Theuderic ordered to tie their hands and to simulate their execution in front of the besieged. Finally, besieged accepted to pay a ransom for them (Greg. Tur. *Hist.* 3.13).

⁵²⁸ *Epist.* 8.6.15.

⁵²⁹ As says R. Collins (1989, 107).

case of the Vandals as cavalry units (Conant, 2012, 60). However, none of our sources describe a similar procedure linked to *captivi* in the Western Pyrenaic area during the Late Antique period, at least until the Carolingian conquest of the Duchy of Aquitaine in the 8th century⁵³⁰.

c.- *Captivi* as offerings to the gods. Sidonius Apollinaris, in an *epistola* to his friend Namatius, as mentioned above, after saying that the fleet docked at *Santonis* was mobilised *contra Saxonum pandos myoparones*, displays a number of clichés regarding the ferocity and temerity of the Saxon pirates. In the description he tells us that this Germanic community, before boarding back to their *patria*, and owing to a religious obligation, sacrificed by drowning or crucifixion one in ten *captivi* chosen, apparently, at random and before even asking for ransom⁵³¹. In the Saxon archaeological sites of Sutton Hoo, in Suffolk, and Sewerby, in Yorkshire Wolds, both located on England's eastern coast, some bodies were found, some of them had been mutilated while others showed signs of having been murdered. These were linked to religious sacrificial victims (Owen, 1981, 45-47; Hutton, 1991, 274). We do not know whether Sidonius mentions such a practice as one of many clichés which were attributed to the Saxons, or whether he had had news of such practices along the Gallic coast of the Bay of Biscay.

d.- Turning *captivi* into *obsides*. Prisoners of war, particularly those of a higher social status, could enjoy custody conditions similar to those afforded to hostages⁵³², as happened with those *franci et saxones* of noble lineage taken by Wamba when he stormed Nîmes, thus obtaining valuable *obsides* without the need of a previous agreement⁵³³. The Franks might have turned those *captivi*, taken during the battle of 636 A.D. and later pillage of the territory, into hostages in order to successfully conclude the *deditio* of the *Wascones*. Louis the Pious, in 812 A.D., captured and held the *uxores et filii* of some peninsular Vascones until he was able to cross the Pyrenees in safety⁵³⁴. This example, however chronologically distant from the period of study, reinforces the concept that *captivi* were used as *obsides* if the situation so demanded. This could have

⁵³⁰ Fred. *Contin.* 4.126.

⁵³¹ *Epist.* 8.6.15. Late Antique Saracens also have the custom of sacrificing some prisoners (Lenski, N., 2008, 256-257).

⁵³² Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009b, 197-199. Later we will emphasize this point.

⁵³³ About hostages obtained without a treaty, and generally by force, see: Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009b, 197-199.

⁵³⁴ *Astr. Vit. Hlud.* 18.

been the fate of the captives taken by Sueves and Vascons, but owing to the silence of the sources in respect of the fate of those prisoners, it is impossible to develop this line of thought any further (Lanz Betelu, 2015a, 342, nota 39).

e.- Prisoners of war were an essential point of contact with the enemy, be he Roman or Barbarian. The holding of *captivi* allowed the holder to exert a certain level of coercion upon the communities of origin (Huntzinger, 2009, 271-276) and to force these to agree to initiate diplomatic relations aimed at a number of objectives (Huntzinger, 2009, 317-322; Lenski, 2014, 236), such as seeking recognition to claims linked to relations between both powers or to the exchange of prisoners held by the enemy (Huntzinger, 2009, 317-318). In one instance the inhabitants of *Gallaecia* and the Sueves took part in one of these exchanges⁵³⁵. The *obsides* could also be part of such a strategy, even though the sources do not offer any such examples in regards to our territory⁵³⁶.

f.- After, supposedly, victorious military actions, the prisoners and hostages were exploited both politically and symbolically. Their presence injected a certain amount of optimism within the community of the captors and, conversely, constituted a far from negligible psychological blow for the kinsmen of the victims. In this manner the king's or chief's power was stressed, or increased, before subjects and enemies alike⁵³⁷. The Visigoths, as well as the Franks, reproduced the ceremony of the triumph following their campaigns and military victories, a celebration that was still an act of public elation and consolidation of the king's legitimacy. As regards to the Visigoths, and according to J. Arce, as from the reign of Liuvigild, the triumph could only be celebrated in the capital of the realm, Toledo (Arce, 2011, 112-113). However, military victories could also reverberate in the main cities of the kingdom, whether in Merida, where an issue of coins was minted celebrating the defeat by *dux Claudius* of some conspirators during the reign of Reccared, or in other enclaves⁵³⁸. In other cities we have evidence of liturgical services, like the one celebrated in *Caesaraugusta* after the defeat of the *tyrannus Froia* in 653 A.D. (McCormick, 1986, 304-305). The only

⁵³⁵ Hyd. *Chron.* 91.

⁵³⁶ During Gallic Wars, Julius Caesar tell us that Venetians captured several Roman officers and tried to negotiate their release in exchange for the return of *obsides* retained by the Romans (*Gal.* 3.8.5).

⁵³⁷ Huntzinger, H., 2009, 317-322. About the political importancy of take *obsides* during the Republican period: Allen, J., 2006, 96-125. About the *gens Cornelii Scipiones* and Julius Caesar, see: Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009b, 333-366 and 367-386.

⁵³⁸ About this plot: García Moreno, L.A., 1989, 135; Arce, J., 2011, 162.

Visigothic triumph conveyed in some detail, that of Wamba over *dux* Paulus, by Julian of Toledo, insists on the description of the *captivi*, hinting that the rest of the ceremony was not unknown to the public for whom he wrote. This is the reason why McCormick believes that this sort of triumph was not uncommon and, taking other evidence into account, suggests that Liuvigild displayed such a parade when he defeated prince Hermenegild. This could also be the case of kings Chidasvinth, Egica and Chintila on account of their victories over their political rivals⁵³⁹. Likewise, Arce believes that the founding of Recopolis and *Victoriacum* were part of the two triumphs celebrated by Liuvigild after having defeated his enemies and annexed part of their territories to the Visigothic realm. The historian also believes that Sisebut and Suintila must have celebrated their victories over the Byzantines and the northern populations, since Isidore uses the term *thriumphavit* when he recounts his successes in the battlefield (2011, 113). In these triumphs, both *captivi* and *obsides* would parade during the ceremony to be displayed before the citizens, prior to being sent to whatever fate awaited them. In 673 Wamba, upon his return to Toledo, and after crushing the revolts in Septimania and Tarraconensis, when he found himself at an appropriate distance from the capital, ordered that the recently captured Paulus' and his closest and most distinguished associates, have their heads and beards shaven, their footwear withdrawn, and made them dress with filthy tunics. During the procession through Toledo, these *captivi* were paraded in carts pulled by camels, a shameful symbol customary at the time⁵⁴⁰. Paulus led the parade crowned with a black leather band symbolising the crown he had attempted to usurp and was followed by the retinue formed by his supporters who were endowed with similar symbols of mockery and ridicule⁵⁴¹, past a multitude crowded together in the streets of the *civitas* that wanted to miss not a bit of the show⁵⁴². The

⁵³⁹1986, 306-307, 314 and 317-318. According to L.A. García Moreno, the King Chintila would had had to deal with conspiracies and attempts of rebellion as well as rebellions and lootings of northern Hispania's populations (1989, 159).

⁵⁴⁰ For instance, in 613 A.D. the queen Brunhilda, after being defeated, was paraded by order of Chlothaire II in a camel. Later she was brutally murdered (McCormick, M., 1986, 340). The camel was used by armies of Gaul as a beast of burden and in the public acts as a ridiculous mount (Arce, J., 2011, 117-118). Instead, the rebel *dux* Archemundus was punished by lashes, his head was shaved –*decalvatus*–, they cut one of his hands and he was paraded on a donkey through Toledo (Arce, J., 2011, 151-153). About the animals used in the Roman *triumphus*, see: I. Östenberg, 2014, 491-506.

⁵⁴¹ However J. Arce translates as “raspa de pescado” (2011, 154). See the original text in the next note.

⁵⁴²*Etenim quarto fere ab urbe regia miliario Paulus princeps tyrannidis uel ceteri inceptorum seditionum eius, decalvatis capitibus, abradis barbis pedibusque nudatis, subsqualentibus ueste uel habitu induti, camelorum uehiculis imponuntur. Rex ipse perditionis praeibat in capite, omni confusionis ignominia dignus et picea ex coreis laurea coronatus. Sequebatur deinde hunc regem suum longa deductione ordo*

account of the *triumphus* and the works of the bishop of Toledo themselves, come to a close at this point. As was pointed out by McCormick, the description of the public display of victory is incomplete, and owing to the scarcity of the sources, it is impossible, at this moment, to reconstruct the Gothic protocol in full. We do know that *dux Archemundos*, after failing in his plot against Reccared in 590 A.D., was abused and forced to parade the streets of Toledo riding a donkey, maybe preceded by *tituli* or similar signs to those that were used in the Roman *triumphi*, which reminded that subjects should never rebel against their rulers (1986, 303 y 314). As we commented in a previous work (2015a, 342), it is likely that the Vascon *obsides* handed over in the *deditio* of the month of July, as happened with those *franci et saxones* of *nobilissimus parentis*, amongst which were many an Aquitanian and *Wascon*, took part in the parade.

One of the virtues that defined both the Emperor and the Barbarian monarchs was the ability of showing clemency towards his vanquished adversaries (Konstan, 2005, 343-344). *Clementia* constitutes a powerful stimulus and a widely used tendency, both on a private and public basis, the objective of which is to obtain benefits which could equally be acquired through official diplomacy; this is why clemency could construe a concealed means of negotiation (Álvarez Pérez-Sostoa, 2015, 118 y 120). The said *clementia* was never part of a treaty or *deditio* and would be applicable to different realities, such as the liberation of prisoners or the repeal of punishment in favour of those who had been sentenced⁵⁴³. The voluntary liberation of *captivi* was a commonly endorsed practice in Antiquity within the Graeco-Roman world, particularly when military tensions ran high⁵⁴⁴. Thus, the voluntary liberation of *captivi* and *obsides* constitutes a gesture of goodwill on the side of the victor, a political action the object of which was both acknowledgment and the setting up of a favourable context for negotiations in the near future. Regardless, clemency was a risky bet the result of which was uncertain, albeit effective in most cases (Bielman, 1999, 185; Allen, 2006, 59; Álvarez Pérez-Sostoa, 2015, 120-121).

suorum dispositus ministrorum, eisdem omnes quibus relatam est uehiculis insedentes eisdemque inlusionibus acti, hinc inde adstantibus populis, urbem intrantes. Nec enim ista sine dispensatione isuti iudicii Dei eisdem accessisse credendum est, scilicet ut alta ac sublimia confusionis eorum fastigia uehiculorum edoceret sessio prae omnibus subiecta, et qui ultra humanum morem astu mentis excelsa petierant, excelsiores luerent conscensionis suae iniuriam (Iul. Tol. Hist. 30).

⁵⁴³ About the *clementia* in the Roman conquest of Hispania: Alvar, J., 2000, 380-381.

⁵⁴⁴ For some exemples during the Roman Republic: Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2015, 110-119.

Among the passages that relate to the territory of study, there are two instances when an authority displays his *clementia* in favour of a vanquished enemy, these being the events involving the monarchs Dagobert and Wamba. In the first instance, after being defeated, the *seniores terrae* of the *wascones* promised to travel to Clichy and appear before Dagobert to pledge loyalty and submission⁵⁴⁵. Once they reached the *civitas*, and owing to the *temore* at the king's response, they sought refuge in the *ecclesia domini Dioninsis* and, according to Fredegarius, saved their lives by virtue of the monarch's *clementia*⁵⁴⁶. The second instance has been widely referred to previously. After the capture of Nîmes by storm, Wamba captured many of the *captivi franci et saxones* who had answered the call for help of the rebel Paulus. These, after being fairly treated, were freed on the 19th of September after 18 days in captivity. However, as we have seen, those amongst the *captivi* who were of noble birth were not liberated. Julian writes Wamba's *vita* as an *exemplum* of the Christian prince (Velázquez Soriano, 1989, 213), and stresses that the monarch came to this decision "because the victor should not be merciless with the vanquished": *non debere dicens uictorem inclementem uictis existere*⁵⁴⁷. Nonetheless, he only liberated, and spared from punishment, those *captivi* of "foreign origin"⁵⁴⁸. This action, together with the forgiveness afforded by Dagobert to the Vascon *seniores terrae*, could be understood in the light of the need to avoid further tensions with their Pyrenaic and Aquitanian neighbours. Four days after Paulus' revolt was crushed in Septimania, on the 6th of September, a Frankish *dux* called *Lupus* appeared. His objective was to liberate the *captivi*. The relief army must not have been too numerous since, as observed above, it fled without even offering battle, leaving behind both baggage and men once Wamba decided to face him⁵⁴⁹. The Visigoths captured the men that were unable to flee and these might have swelled the ranks of the *captivi*, only to be liberated a few days later. Even if *Lupus* didn't manage to recue those *captivi* by force, it would seem that his attempt might have convinced the king of the need to liberate

⁵⁴⁵P.S. Barnwell suggests that this passage could hide some negotiations but later he admits the lack of information (1997, 130 y 132).

⁵⁴⁶*Chron.* 4.78.

⁵⁴⁷Iul. Tol. *Hist.* 25.

⁵⁴⁸Hannibal also freed *captivi* of Rome's allies, but not those of Roman origin (Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2015, 111).

⁵⁴⁹Iul. Tol. *Hist.* 27.

them if only to avert future attacks⁵⁵⁰. Thus, it is reasonable to think that Wamba liberated most of his captives to forestall further attempts at liberation, their captivity being an incentive for such actions. These acquitted *captivi* would have later spread the word of the king's *clementia*, and of the fair treatment received during their captivity, in their own communities. Hence, as pointed out by D. Álvarez Pérez-Sostoa when mentioning the hostages: “pueden actuar en calidad de mensajeros, como correa de transmisión, creando una corriente de opinión favorable a los intereses de quien los envía y estableciendo una especie de grupos de presión que podrían abogar, al menos en parte, por el establecimiento de unas negociaciones firmes” (Álvarez Pérez-Sostoa, 2015, 107 y 109), a principle that could well be applied to those *captivi*. The act of grace bestowed by king Theoderic upon Orientius and the *vir nobilissimus hispanus* he represented, together with the *pietas* shown by the Visigothic *dux Theudisclo* in 541 A.D. to the remains of the Frankish army he had just defeated⁵⁵¹, do not relate to the concept of *clementia* as mentioned above since, in both instances, the authorities agreed to the pleas of the victims in exchange for jeopardising the bishop's integrity, in the first case, and in exchange for *ingens pecunia*, in the second.

Flight would be another way to avoid captivity, even though we have no such documented events in our region. Having reached this point, we could ponder over the presence of organised gangs of “rescuers”, just as Connolly suggests for the Rhine and Danubian *limes* of the Late Roman Empire (2006, 115-131). The existence of a whole network of contacts, through which the kidnappers could get in touch with the family of the captive, is a distinct possibility. However, such an option was not always available, since high ranking prisoners risked being held for life and see the end of their days in custody (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 153-155 y 163; 2009b, 174-178). This was the case of general Litorius who, as stated above, after being captured was locked up and died, maybe due to his battle wounds⁵⁵². Likewise, the liberation of prisoners by force is

⁵⁵⁰J.M. Lacarra presents the hypothesis that one of the goals of the battle of Orreaga-Roncesvalles of 778 A.D. was to free hostages and captives who were brought by Franks (1982, 66-67). About the treatment that the battle received in the Carolingian sources, see Torregaray, E., 2001-2002, 429-452.

⁵⁵¹ *Vit. Orien.* 5; *Isid. Hist. Goth.* 41.12.

⁵⁵² In 845 A.D., *Lupus Abbas Ferrariensis* said that the Vikings –*nortmannos*- defeated an army near *Burdegala et Sanctones* capturing the *dux Vasconum Sigiwinum*, who died later, maybe by the wounds (*Epist.* 31).

well documented throughout Antiquity, even though it is not a common occurrence⁵⁵³. As was the case during the Republican and Imperial periods, the *captivi* taken by one side before being defeated, were claimed by the victor once the *deditio* was underway or once surrender had been secured. However, it could be the case that those affected might not be able to seek revenge in an appropriate timeframe before the sale, deportation or death of the prisoners, as happened during the Vascon raids of 587 A.D. in the Aquitanian plains⁵⁵⁴. The only news we have regarding an offensive expressly devised to liberate captives, was the one fruitlessly undertaken by *dux Lupus* as mentioned above.

During the revolt of 653 A.D. the Vascones at *Froia's* service took *innumerabilis multitudo captivi* they later *abducitur* to an unknown location⁵⁵⁵. During the Frankish offensive of 541 A.D. the great amount of booty Gregorius of Tours talks about, might have included prisoners⁵⁵⁶. As we know, the Visigoths crushed both armies, but we do not know whether those *captivi* were recovered, if this was the case there is no way to know whether they were liberated or returned. We have already mentioned that *dux Theudisclio* blocked the Pyrenaic passes and allowed the Franks one day and one night to flee in exchange for *ingens pecunia*⁵⁵⁷. *Captivi* are not mentioned in the pact. Similarly, we can assume that, had it been successful, the Visigothic fleet that was mobilised in 469 A.D. against the Saxon pirates would have liberated any prisoners captured by the latter during their raids along the Aquitanian coasts.

2.3. The taking and management of *obsides*

-*Obsides* taken during *deditiones*

As we have seen in the chapter regarding the Roman conquest of the territory, the surrender that preceded the final assault on the main *oppidum* or *civitas* meant the total subjugation of the vanquished to the victor, which usually also meant the imposition of a number of obligations to be met by the vanquished, but also by the victors. The

⁵⁵³ About Hellenistic period: Bielman, A., 1999, 185; Bielman, A., Duckrey, P., 2003, 89. About Late Empire: S. Connolly, 2006, 115-131. In the *Metamorphoses* or *Golden Ass* of Apuleius, a work chronologically situated in the second century A.D., we can see how a group of soldiers attacked a bandits' group who had kidnapped shortly before some provincials (Apul. *Met.* 7.4-12).

⁵⁵⁴ Greg. Tur. *Hist.* 9.7.

⁵⁵⁵ Taio, *Epist. Quir. Barc.* 2.

⁵⁵⁶ *Hist.* 3.29.

⁵⁵⁷ Isid. *Hist. Goth.* 41.12.

victorious leader made the conditions of the *deditio* known, which, once accepted by the appropriate authorities, were then made known to the vanquished for them to comply. Besides the requirement of a plea of loyalty and submission⁵⁵⁸, it was common for these dispositions to include matters of a territorial (the handing over of part of the territory), military (the surrender of weapons and limitation of the means for the maintenance of an army), economic (the obligation to pay a certain amount within a given time frame) or, finally, a personal nature, whereby the handing over of particular individuals would be demanded, among which we'd find *captivi* and *obsides*. In exchange, the victor put an end to the military campaign and guaranteed the integrity of the community subdued under the terms of the *deditio*. This institution, recognised by all communities within the classical world, seems to have prevailed for centuries, even after the fall of the Western Roman Empire, as shown by the written sources⁵⁵⁹.

During the Late Antique period, we have no evidence of the presence of hostages in the territory of study up until 414 A.D., the year in which, in a previous work, we have confirmed a voluntary *deditio* of the Alans to the inhabitants of the *civitas Vasatica* (Lanz Betelu, 2015b, 105). As we have seen, Paulinus of Pella, knowing that the Alans, under the command of the Visigoths, were investing the city of Bazas but also wished to be on good terms with the Roman State, slipped away from the *civitas* to talk to the Alan king, who was an old acquaintance of his, and they both struck a deal. Thus, a treaty was reached with the said king whereby the Pellan was reunited with his friends and the Alans joined the besieged as *auxiliaries* while, as a guarantee, the wife and the

⁵⁵⁸ In the Roman period, defeated invoked the principle of *fides* forcing the winner to respect his life and to not reduce him to the slavery. Thus, vanquished adopted a supplicant attitude with the target to force the *fides*. However, from the fifth century the term *fides* appears closely linked to the adjective *fidelis*, indicating the position of the subject respect to their King and the believer of God. This transformation of the concept of *fides* makes the term not appropriate to reflect the attitude of the victorious leader against the enemy voluntarily submitted. So, in the Late Antiquity, this attitude depends on the *pietas* or the *clementia* of the victorious leader. As R. López Melero points out, this transformation would be possible by the adequacy of the Roman institution to the new reality of Late Antiquity or an adaptation of a Barbaric custom (1987b, 473 y 475, notes 25 and 26).

⁵⁵⁹ In the opinion of R. López Melero, it could be considered as *deditio* the surrender of Suevians after being defeated and losing their King Recharius in the battle in 456 A.D. (Isid. *Hist. Goth.* 32); In 584 A.D., the King Childebert II went to Italy to fight against Lombards. These were submitted to his authority without fight while they swore him loyalty and offered numerous *muneres* (Greg. *Tur. Hist.* 6.42); in the years 636-637 A.D. the King Dagobert obtained the submission of Bretons through intimidation (Fred. *Chron.* 4.78); in 789 A.D. a community of Slavs surrendered to Charlemagne by *deditio* including the delivery of *obsides* (*Ann. Laur.* a.789); a few years later the Saxons surrendered utilizing a similar form (*Ann. r. Franc.* a.797). Some examples in the early medieval western Europe: Kershaw, P.J.E., 2011, 15-22.

favourite son of the king were handed over to the besieged Romans. Once the deal was seen through, the Goths, seeing their forces reduced and themselves in danger, retreated right after the Alans did⁵⁶⁰, as Paulinus says, this time “willing to uphold the peace with the Romans wherever needed”⁵⁶¹.

We have seen that the treaties struck in 585 AD between Leudegisel, *dux* of king Guntram, as represented by the *nuntii occulti*, and the patrician Mumulus, gave way to a *deditio* the requirements of which were: the handing over to the royal authorities of the usurper Gundovald, the opening of the gates of *Convenae*, and the evacuation of the city by the army. In exchange, they pledged to safeguard the personal integrity of Mumulus himself, of Sagitarius, bishop of Gap, Wadon, old *maior domus* of princess Rigunta, and the *Convenae*an notable Cariulf⁵⁶². It is true that the final assault on the last stronghold of the defenders had started, but faced with the inefficacy of the attacks and the determined defence of the besieged, Guntram’s men had to resort to negotiation, albeit through *nuntii occulti* and, therefore, unofficially. As we have seen, once the treaty was carried through, Leudegisel asked king Guntram, also by way of *nuntii occulti*, as to what the fate of the four men should be. The monarch ordered their execution. However, before the *dux* got an answer, Wadon and Cariulf had gone, leaving their children behind as *obsides*, not so Mumulus and Sagitarius, who were treacherously assassinated⁵⁶³.

During the 7th century AD, we find two further documented cases of hostage hand overs, both under a *deditio* by vanquished Vascones at the hands of the Visigoths⁵⁶⁴. The first of these took place during the reign of Suintila in 621 A.D. Isidore tells us that the king led a campaign against the Vascones that were laying waste to the province of Tarraconensis, and that as soon as they caught sight of the monarch, they threw down their weapons and raised their hands pleading mercy, with their heads down⁵⁶⁵, a gesture that was part of the classical *supplicatio*. Later, they handed *obsides* over and

⁵⁶⁰ Paul. Pel. *Euch.* 328-399.

⁵⁶¹ « (...) *fidem pacis servare parati Romanis, quoque ipsos sors oblata tulisset*» (Paul. Pel. *Euch.* 396-399).

⁵⁶² Greg. Tur. *Hist.* 7.38.

⁵⁶³ Greg. Tur. *Hist.* 7.39.

⁵⁶⁴ About these *deditiones* of Vascones: López Melero, R., 1987b, 465-486 and 1994, 837-850.

⁵⁶⁵ In opinion of J. Arce, this description is “pura propaganda historiográfica” (2007-2008, 78; 2009b, 249), this kind of interpretation was developed some years before by J.J. Larrea (2002, 146-150).

pledged to construct the *civitas gothorum Ologicus* with their work and money after pledging loyalty to the monarch⁵⁶⁶. The second case followed the same pattern when, in July 673 AD, the Visigothic king Wamba marched to *Cantabria* to quash the Vascones⁵⁶⁷. The Visigoths unleashed an intense seven day offensive in the lowlands of the Vascon territory, destroying and sacking both houses and *castris*⁵⁶⁸. Even though Julian's account is one of the most comprehensive texts we have regarding the military actions against the Vascones, there are significant omissions in regards to the defensive organisation of the latter; therefore we do not know whether there were *castris* left unmolested. We must assume there were, given that the few days devoted to the offensive would have prevented the carrying out of a truly wide ranging attack to cover the whole territory. Whatever the case, the operation must indeed have been intense, since the Vascones sued for peace offering *obsides* and presents while pleading for their lives. Wamba, after accepting the hostages and being payed tribute, left by way of *Calagurris* and *Oscas* towards Septimania⁵⁶⁹. Once the rebellion of the north-eastern nobility was quashed, as previously stated, the foreign *captivi* were freed, save for those who had *nobilissimis parentis*, these being kept as hostages⁵⁷⁰. Wamba might have thought that the mere liberation of the prisoners would not be enough to mitigate the existing tensions with his Frankish-Aquitania neighbours and that keeping high ranking *obsides* would neutralise some powerful families. In regards to the *muneres*, as happened with the treaties designed to settle an alliance, Julian of Toledo is the only author to point at such practices as part of the protocol to be followed while negotiations to establish a *deditio* were underway⁵⁷¹. In the year 745 A.D. Pepin the Short marched to try and check the attacks of the Aquitanian *dux* Hunald and his Vascones. Once the Frankish troops crossed the Loire and appeared on the Aquitanian border, Hunald, judging himself incapable of confronting him, pledged loyalty to Pepin and offered

⁵⁶⁶ Isid. *Hist. Goth.* 63.1. In 768 A.D., in the context of the war of conquest of Aquitaine, when Pepin the Short advanced to the Garona several *Wascones* who lived in the other side of the river went to the presence of the King giving him some *obsides* and vowing fidelity to avoid any military attack (Fred. *Contin.* 51). A. Besga suggests that in this occasion, Pepin would have erected Lupus as *dux* of *Wascones* creating the Duchy of Wasconia. In addition, the historian throws the hypothesis that the *dux* Sanctius Lupus, who could be the son of the new *dux* Lupus, would be one of the hostages delivered (1998, 24).

⁵⁶⁷ He refers to the Antique *Cantabria*, see note 390.

⁵⁶⁸ About places where Suintila and Wamba were fighting against Vascones, see note 390.

⁵⁶⁹ Iul. Tol. *Hist.* 8-10.

⁵⁷⁰ *Hist.* 25.

⁵⁷¹ *Hist.* 10.

*obsides*⁵⁷². However, the author that continues Fredegarius' chronicle points out that it was the Vascones who actually sued for peace by pleading and handing *muneres* over⁵⁷³. There is no reason to doubt the veracity of any of the sources, since both can be construed as complementary if we recall that, during the period, the backbone of the armies of the Aquitanian *duces* was made up, most probably, of Vascones (Bachrach, 1967, 7; Lacarra, 1972, 31; Collins, 1989, 134). In this *deditio* we witness, yet again, the delivery of presents by the latter, revealing that this was a common and rooted practice in the *Vasconiae* on both sides of the Pyrenees.

During Dagobert I's campaign in 636 AD, we presume the Franks were unable to quash all pockets of resistance, especially if we bear in mind the events that took place in the valley of *Subola*. That is why it is reasonable to think that a similar *deditio* was struck on the other side of the Pyrenees. The fact that the sources don't state whether the king decided to take *obsides*, is not all that odd. We must not establish a direct correlation between *deditio* and *obsides*, since the setting up of military garrisons, the provision of auxiliary troops⁵⁷⁴, the *muneres*, or the establishment of a loyal local force within the power structures of the region, could render the handing over of hostages unnecessary⁵⁷⁵. Likewise, during the Carolingian period, we witness a number of subservience actions in which no exchange of *obsides* is mentioned⁵⁷⁶. However, as stated above, it could well be the case that the Franks decided to keep as hostages those *captivi* taken in battle and during the subsequent pillaging of the territory. Such a hypothesis could be adapted to the prisoners taken by the Sueves and Vascones, but

⁵⁷² *Ann. Mett.* a. 745; *Ann. Lob.* a. 744.

⁵⁷³ *Contin.* 28.

⁵⁷⁴ López Melero, R., 1987b, 478, note 39; Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009b, 174. We have not news about the campaign of Liuvigild in Vasconia beyond the cite of John of Biclara -*Leovegildus rex partem Vasconiae occupat et civitatem, quae Victoriacum nuncupatur, condidit*- (*Chron.* a. 581). However, the foundation of *Victoriacum* could be linked to a *deditio* of the most eastern Vasconic communities.

⁵⁷⁵ In 812 A.D., Louis the Pious went with his *exercitus* to fight a revolt of Vascones which had spread to both sides of the *Pyrenae*. The Emperor captured the *civitates* of *Pampalona* and *Aquis* and he punished the suspicious elements, placing in the organs of power of both cities some noblemen of the region propitious to the Carolingians (*Astr. Vit. Hlud.* 18). Pamplona remained on the side of Franks but four years later returned to hands of the opposing faction, thanks to a *ghazwa* of 'Abd al-Karim ibn Mugith (Ibn Hayyan, *Kitab al-Muqtabis*, year 200 [=816], in Larrañaga, K., 2008, 85). About the context of this passage: Lacarra, J.M., 1972, 52-54; 1975, 32; Martín Duque, A.J., 1999, 95-97; Larrea Conde, J.J., 2009, 287-288.

⁵⁷⁶ In 766 A.D., Franks occupied Aquitaine devastating all the region. Seeing this, *Wascones* and *majores natu Aquitaine* went to the King and lent him fidelity (*Fred. Contin.* 131). A. Besga has analyzed this *deditio*: 1998, 16-22; in 816 A.D., Vascones were punished by two Frankish expeditions forcing them to ask the *deditio et pacis* (*Astr. Vit. Hlud.* 26). The presence of hostages is not cited in these agreements.

given the silence of Late authors in regards to the fate of those *captivi* it is impossible to develop the matter further.

Furthermore, we can suspect the presence of *obsides* among the *tributi* that the brothers Theudebert and Theoderic imposed upon the Vascones in 602 A.D., together with the presence of a *dux* called *Genial*. The same could be said of the Frankish *dux* called *Francio*, who administered the territory of *Cantabria* collecting tribute for the Frankish kings until the region was conquered by the Visigothic king Sisebut between 613 and 620 A.D.⁵⁷⁷ In both instances *obsides* might have been handed over as part of the taxes due, or as a guarantee that both the *Wascones* and the inhabitants of *Cantabria* would satisfy payment, since control would thus be secured over these newly subdued territories. There were times when *obsides* were taken as a means of ensuring the payment of economic sanctions imposed upon a given community (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009b, 191-206). As pointed out by Joel Allen, hostages were not exactly linked to tribute and compensations, but were nevertheless closely related, as it was possible to bind the hostage to the debt⁵⁷⁸. We cannot therefore discard the possibility that, every so often, communities under the sway of the Franks would be required to hand over *obsides* together with those *tributi*, or as a guarantee thereof. *Dux Lupus* of Aquitaine, upon entering Limoges in 676 A.D., ordered the rounding up of the bishop and various other inhabitants of the city so as to make them pledge loyalty and submission: *advenit et pontificem ex ipsa urbe et omnes concives ad se adunare iussit, ut fidem eorum extorqueret et eos ad suum regimen perstringeret*⁵⁷⁹. Beyond the intimidating effect of his army, the *Vita* does not tell us whether Lupus demanded some show of loyalty from the citizens or whether he took measures to prevent rebellion once he left. Following the attack suffered by the *dux* when he tried to desecrate Martial's tomb, and the subsequent prodigy that took place, the hagiographer stresses that no citizen thought they would be alive in the morning. This remark might be the result of the threats, uttered by the *dux*'s men to the Limogean, when they saw their master severely wounded. The source

⁵⁷⁷ Fred. *Chron.* 4.33 and 54.

⁵⁷⁸ Allen, J., 2006, 41. We can find similar situations between Muslims and Pyrenean communities in 8th and 9th centuries: in 767 A.D. in a *ghazwa* against *Alaba*, the territory was subdued and forced to pay taxes and to give *obsides* (1972, 30; 1975, 24); around the year 781 or 782 A.D., Abd al-Rahman I devastated areas of *Pampelona* and *Xertanis*, the later was a region situated in the north-west of current Aragon. The Muslim leader took as hostage the son of Ibn Balaskut, a nobleman of the place, and forced the region to pay a tax (1972, 40).

⁵⁷⁹ *Ex miraculus S. Martialis*, 3.

indicates that no revenge was carried out; unfortunately, neither does it say what became of the pledge of loyalty and submission to the Aquitanian *dux* after the attack he suffered in the sepulchre.

As happened with the *captivi* in most of the analysed cases to date, it is not possible to identify either the *obsides* or the number of them handed over in each instance. During Late Antiquity, the procedure surrounding the taking of hostages was much the same as in Julius Caesar's time, and it is likely that the criteria followed when it came to choosing them did not differ much in the Late period (Lanz Betelu, 2015a, 342). According to some authors, most of the hostages taken by Caesar in Gaul were children, since these were highly valued as *obsides* in Antiquity (Allen, 1999, 80; 2006, 183). However, it was not always thus, since Caesar himself took, on occasion, a good number of hostages from amongst the high ranking individuals of each community, which then served as an auxiliary cavalry force. Likewise, the only three surviving treaties from the Republican period set, at approximately between 12 and 40 years, the age of the hostages (Lanz Betelu, 2015a, 338, note 17).

Among the discussed events, the only passage to shed some light on the matter is the one told by Paulinus of Pella, who narrates how the Alan king handed over to the Romans, as a guarantee to the treaty, his wife and favourite son⁵⁸⁰, indicating that a person's gender was no obstacle for her being accepted as a hostage. It is believed that most *obsides* must have been males; however, the presence of women is also attested. Regarding their number, this last passage is also the only one to indicate the amount of hostages, two, which in this case serves the purpose of guaranteeing a short term pact. The passage makes it clear that the written sources only mention the most important and valuable *obsides*, as was the case in classical times. As to the rest of the instances that have been mentioned, it is almost certain that more than two hostages would have been handed over, as they constituted a guarantee for long term conditions, such as preventing further offensives, remaining loyal to the king, paying tribute or building a *civitas*. Leaving aside the episode of the Alans, in the other events described a clause might have been included in the *deditio* so as to establish a further handing over of

⁵⁸⁰ Paul. Pel. *Euch.* 376-386.

hostages every so often, in imitation of the Treaty of Apamea⁵⁸¹, that is to say a *mutatio obsidum*.

Likewise, it is impossible to know either the moment or the place of detention. From the Republican period through to the Late Imperial era, Rome moved the *obsides* to Italy in order to educate them in the Graeco-Roman ways, thus integrating the indigenous elites into the Roman world so as to guarantee their control in the future (Lee, 1991, 266; Allen, 2006, 149-177; Álvarez Pérez-Sostoa, 2009b, 328). However, we do not know whether the Visigoths and the Franks acted in the same manner, even less so when it comes to hostages of Vascon origin. Back to the period of study, again, the episode that took place in the *civitas Vasatica* constitutes a true exception, since we are faced with the handing over of *obsides* as a guarantee for a one-off deal entailing a short term objective. The wife and son of the Alan king must have been returned upon compliance. Hence, the Alan *obsides* would, in the meantime, have been kept in custody by the Roman authorities of the besieged city. As to the other hostages, it is as difficult to identify a temporal limit to captivity as it is to establish the place of confinement. In general it is thought that, to begin with, they would be held, for a time, at the army's main camp, waiting to be transferred to the realm's capital or to some other safe place if a triumph was projected and they were deemed to take part in the parade. Afterwards, they would be lodged either in the city or in nearby towns⁵⁸². They could also remain in custody close to their place of origin, or be sent to their respective provincial capitals, so that their relative proximity would ease collaboration between their captors and kin⁵⁸³. There is also the possibility that the army would have carried those with them to ensure they were neither attacked nor betrayed on their way back. In 812 A.D., from amongst the *captivi* taken from the *Vascones*, Louis the Pious took with him some women and children to forestall a Vascon attack when crossing the Pyrenees. As soon as he crossed the mountain range, the Carolingian emperor freed his prisoners⁵⁸⁴.

⁵⁸¹ Liv. 38.38. The renew of hostages' groups given was a normal phenomenon in the context of relationships of Anglo-Saxons' kingdoms and Vikings during the 9th and 10th centuries (Lavelle, R., 2006, 287).

⁵⁸² About Latin and Italic cities as residence of hostages held in Rome between third and first centuries B.C., see Roselaar, S.T., 2012, 189-200. For Viking *obsides* in Anglo-Saxon' courts: Lavelle, R., 2006, 284-285.

⁵⁸³ Álvarez Pérez-Sostoa, D., 2009b, 267-279.

⁵⁸⁴ Astr. Vit. Hlud. 18.

This allows us to stress the importance that the taking of *obsides* had in the context of *deditiones* within a given geographical area and chronological moment. It would seem that such a guarantee was extremely successful in the year 414 A.D. since, as stated, the Alans scrupulously kept to the agreement. On the other hand, the *deditio* negotiated by Gundovald's followers with Guntram's forces, was observed by the vanquished, though not by the victors, which, after the usurper was handed over and the city gates were opened, killed the patrician Mumulus and the bishop, Sagitarius, in spite of what had been agreed. Wadon and Cariulf avoided their fate by leaving behind their sons as *obsides* before their death warrant arrived. Due to the scant and irregular nature of the written sources, we can presume that the aforementioned campaign carried out by Dagobert I against the *Wascones* in 636 A.D. must have met with a resounding success. Even though not all of the Vascon communities were subdued, as implied by the events in the *Subola/Robola* valley⁵⁸⁵, according to some sources, the inhabitants of *Wasconia* didn't carry any further actions against the Frankish authorities at least for a thirty year period⁵⁸⁶. In the Iberian Peninsula, following the *deditio* before Suintila, and later handing over of hostages, the next clear mention of the Vascones fighting against the Visigoths takes place in 642 A.D.⁵⁸⁷, although it is likely that the "enemies" that harassed the surroundings of *Caesaraugusta* in 625 A.D., according to bishop Baulio, could be identified as such⁵⁸⁸. If this was the case, the taking of hostages in order to keep the Pyrenaic communities subdued, and thus avoid further raids, proved unsuccessful. It seems that the peace achieved by Wamba was somewhat more long lasting, since there are no news to conclude that the Pyrenaic communities caused this sort of trouble, as regards to the Visigoths, until 711 A.D., which is the year in which we find king Roderic fighting near Pamplona⁵⁸⁹.

Had the Vascones violated the treaties, as expressed above, the *obsides* that had been previously handed over would have been used against them as a coercive tool. It has been said that the Gauls Caesar faced did not understand the obligations that handing

⁵⁸⁵ Fred. *Chron.* 4.78; *Gest. Dag.* 36.

⁵⁸⁶ See note 383.

⁵⁸⁷ *CIL* 2.2/7, 714.

⁵⁸⁸ *Epist.* 3.1-2.

⁵⁸⁹ See note 398.

hostages over entailed in the way the Romans themselves did⁵⁹⁰, and that this is why they kept rebelling and breaking treaties (Allen, 1999, 77), thus rendering the practice of taking and holding *obsides* ineffective in many cases (Moscovich, 1979-1980, 124-125). Carolingians also faced such problems with many of the communities they fought, particularly the Saxons⁵⁹¹. The fact that this also happened in the Western-Pyrenaic area could be due to two reasons, on the one hand, the fact the written sources refer to the Vascones as *populi* and, at times, refer to the territory using the plural: *Vasconias*⁵⁹², could mean that the Vascones themselves did not constitute one unified community, but many, independent in regards with one another, but that would strike alliances in times of need. These would join up to face enemy offensives, such as the one led by dux Bladastes in 581 A.D. or by Dagobert in 636 A.D., and would set up alliances among them when it came to operations of a certain scope, such as raiding expeditions, revolts and civil wars in neighbouring territories. It would therefore be tricky to select “effective” hostages, as was the case with the Gauls during the pre-Roman era (Moscovich, 1979-1980, 126), since there would have existed a good number of rival factions. Therefore *obsides* would be effective when keeping some families and some areas under control, not, however, the whole community, making it difficult to influence local politics or weaken all the entities that made up the Vascon territory. Unfortunately none of the written sources available prove such a political organisation.

-The taking and treatment of *obsides* outside the framework of the *deditio*

In the absence of a *deditio*, there could also be other short term pacts that would entail the handing over or exchange of hostages as a guarantee for compliance, such as, for example, the peaceful retreat of an armed contingent, a one-off alliance against a common enemy, as stated above, the crossing of foreign territory, or as a guarantee to the fruitful progress of negotiations (Lee, 1991, 369-370; García Riaza, 1997, 89; Allen, 2006, 5-14; Álvarez Pérez-Sostoa, 2009a, 156-157; 2009b, 251-260). The *obsides* that were handed over to the besieged of *civitas Vasatica* in 414 A.D., even though

⁵⁹⁰ In case of the Aquitanic hostages in hands of the Roman general, although Aquitaine remained loyal for more than a decade and even after the dictator's death, in 39 B.C., Octavius had to send Agrippa to fight against the revolt of some communities. Rebelions were repeated in 29 B.C. (DC 48.49.2-4; Eutr. *Brev.* 7.5; Tib. 1.7.9).

⁵⁹¹ Kosto, A.J., 2002, 124. During next centuries, sources mention that Vikings broke hostage guarantees executing and mitilating Anglo-Saxon's hostages (Lavelle, R., 2006, 294-295).

⁵⁹² Hyd. *Chron.* 140; Isid. *Hist. Suev.* 87; *Hist. Goth.* 63.1.

construable as part of a one-off alliance, are seen to be part of a voluntary *deditio*. In fact, most of the hostages originating from our territory become so pursuant to *deditiones*. However, there are passages where we find hostages being otherwise taken.

As seen above, in 585 A.D. the patrician Mumulus, bishop Sagitarius, the *ex-maior domus*, Wadon, and Cariulf, notable of the Novempopulan town, surrendered under the terms of a *deditio*, to the forces of Leudegisel who acted in the name of king Guntram. The vanquished fulfilled, step by step, everything they had vowed to: handing over the usurper Gundovald, ensuring the opening of the gates of *Convenae*, evacuating the army from the city, and turning themselves in at the enemy encampment. In exchange, Leudegisel promised they would suffer no reprisals and that, if they were not pardoned by the king, they would be allowed protection in an *ecclesia* so as to spare their lives⁵⁹³. Nonetheless, Leudegisel sent *nuntii occulti* to Guntram to inquire about what the fate of the four men should be, but before receiving an answer, Wadon and Cariulf left behind, as *obsides*, one of their *fili* each, and departed, which shows they were accompanied by some members of their families. Given the lack of information, we could interpret that both men had the intention of returning or, at least, of getting to know the king's punishment and, if possible, shouldering it. We believe it would be far too risky to think that, had they known what was forthcoming, they would have thus risked the integrity of their children. As we know, the monarch ordered the execution of all four of Gundovald's followers⁵⁹⁴. However, we also know that, one way or another, Wadon and Cariulf avoided their terrible fate. The latter sought refuge in the *basilica Sanctus Martinus* in Tours⁵⁹⁵, a city that following the death of Charibert in 567 A.D. had become part of the realm of Austrasia (Dumézil, 2008a, 154-156). There are no more news in regards to the notable of *Convenae*, nor of the son he left behind as a hostage. Cariulf may have saved his life. We know not what might have happened to his son. However, Rigunta's old mayor of the palace, also fled to the kingdom of Austrasia and appeared before the court of Brunhilda, who welcomed him and later dismissed him with *muneres et gratia*⁵⁹⁶. In 589 A.D., he emerges again, together with his family and one of his sons, involved in a dispute regarding lands with noble Beretrudis' son in law.

⁵⁹³ Greg. Tur. *Hist.* 7.38.

⁵⁹⁴ Greg. Tur. *Hist.* 7.39.

⁵⁹⁵ Greg. Tur. *Hist.* 7.43.

⁵⁹⁶ Greg. Tur. *Hist.* 7.43.

Gregory recreates a conversation between Wadon and his wife, in which the latter tried to persuade him to step aside from the proceedings for, if he didn't, she would become a widow and his sons, orphans⁵⁹⁷. In the same passage, an irate mob is said to have mortally wounded Wadon owing to his abuses, and that his son barely managed to take him home, where he died. Again, the bishop mentions his family when he says that his *uxor* and *fili* mourned his loss. On the following year we see Wadon's own children roaming the territory of *Pectavum* (Poitiers) carrying out a number of crimes, such as theft and murder. When captured and condemned, the oldest one was decapitated and the youngest banished⁵⁹⁸. This is the only passage to indicate that the late mayor of the palace had at least two sons, and that the oldest might have been the one that was left behind as a hostage years earlier, at *Convenae*. Given that Gregory of Tours, our only source in this respect, provides no further information in this regard, we could conclude that Wadon, in the end, was granted a royal pardon and that, therefore, the *filius* he provided as *obses*, would have been freed.

The exchange of hostages among communities or potentially similar groups, with the objective of ensuring the smooth development of a one-off and short term action, is not documented during the late period in the territory of study. We have seen above that, as a precedent, we can refer to the military alliance agreed between the *Tarusates* and the *Vocates* during the Roman conquest of Aquitaine. This practice might have still been in use, or might have resurfaced in the region, after the arrival of the barbarians in the 5th century A.D. In 789 A.D., we witness an exchange of *obsides*, albeit in this instance the objective is to ensure the appropriate development of court proceedings. The *Wasco Adhelericus* captured *dux Tholosanus Chorso* with a ruse and compelled him to pledge loyalty to him –*sacramentorum vinculis obstrictus*–. King Louis, and the notables that *consilio res publica Aquitanici amministrabatur*, ordered the Vascon to travel to a place called *Mors Gothorum* in Septimania, to stand in judgement. Initially, *Adhelericus* refused to appear before them and only did so after *obsides* were exchanged. When he

⁵⁹⁷ *Hist.* 9.35.

⁵⁹⁸ *Hist.* 10.21.

did come forward, he was received with numerous *muneres* and, after handing over the Carolingian hostages, and receiving back his own, he was allowed to leave⁵⁹⁹.

During the Late Antique period, in the territory of study, the existing hostages were taken either in accordance to a previous agreement or by force. We do not know of any hostages being handed over voluntarily, even though we do believe that this is due to the scant nature of the sources in this respect, since during the Carolingian era, when sources become more abundant, we do find some examples thereof⁶⁰⁰. As well as becoming a guarantee, the taking or request of *obsides* could also answer to other needs, such as trying to interrupt local politics and weakening the most influential faction within the enemy community⁶⁰¹, bringing honour and glory to *duces* and *princeps* and⁶⁰², as was the case in Rome⁶⁰³, giving the power who held the hostages a preeminent space in international relations. Thus, the *obsides* could fulfil the role of representatives for the communities they belonged to, and even become a source of information regarding those communities (Millar, 1988, 369).

As stated, some *captivi*, particularly those of noble birth, could end up becoming *obsides*, as was the case of the brothers Didimus and Verinian. We have examined above how both relatives of Emperor Honorius led the revolt in the Iberian Peninsula against the troops of the usurper Constantine III during the years 407 and 408 A.D. During the summer of the last year, defeated and captured, they were taken to Arles, together with their wives, before the usurper (Escribano, 2000, 531). Once there, during the negotiations initiated between Honorius and Constantine, the latter acted as if he was holding the Hispanic brothers as *obsides* and as if he was not considering their

⁵⁹⁹ Nevertheless, the following year he was called to the court of the young *rex*, which was in Worms, to explain reasons that led him to commit the crime. Then he was *proscriptus atque inrevocabili est exilio deportatus* (Astr. Vit. Hlud. 5). Adelericus must have been an important figure among the *Wascones*. Louis the Pious offered him the possibility of an exchange of hostages with the condition to celebrate a reunion and when he arrived, he received *muneres*. In addition, once the sentence against him was applied, *Wascones* rebelled but they were defeated by the *dux Willelmus*. About the exchange of *obsides* between Vikings and Anglo-Saxons: Lavelle, R., 2006, 287.

⁶⁰⁰ For instance: In 778 A.D., Muslim rebels of Zaragoza assured Charlemagne that on his way to the city he would receive hostages of various Muslim leaders, ensuring the safety of the Carolingian army. When the Frankish King went to *Pampalona* and he was marching to *Caesaraugusta*, the *Sarracenorum rex Habitaurus*, probably a *Banu Qasi*, went to meet him and handed him keys of some *civitates* and his brother and son as *obsides* (Ann. r. Franc. a. 778; Ann. Laur. a. 778; Chron. Moissiacense ann. 778; Frag. Ann. a. 778). About the historical context of this passage: Lacarra, J.M., 1982, 40 and 43-44.

⁶⁰¹ Allen, J., 2006, 74 and 79.

⁶⁰² Allen, J., 2006, 96-125. There was not a real victory without *obsides* (Allen, J., 1999, 226).

⁶⁰³ Allen, J., 2006, 75-76.

execution. As stressed by V. Escribano, fearful of opening up a further front of war while facing the menace Alaric posed over Italy, and worried as to the fate of his relatives, Honorius acknowledged Constantine as Augustus and granted him a number of concessions thinking that his cousins were still alive. In his second *legatio* to the emperor, the usurper asked to be pardoned for the sentence to death of his relatives, and excused himself claiming he knew nothing about the order. Assassinating the noblemen was a misjudged decision as it disrupted the negotiations between both sovereigns⁶⁰⁴.

We have previously analysed the case of the *Saxones et Franci*, amongst which there would have been Aquitanian-Vascon peoples, captured by king Wamba following his assault on Nimes. Most of these *captivi* were liberated, although some, owing to their having *nobilissimes parentes genites*⁶⁰⁵, were taken as hostages. Even though the sources do not second it, this practice could well have been systematic whenever, among the *captivi* taken during the various violent actions, prominent personalities, or anyone related to them, were captured. Likewise, we have seen that the *captivi* could become *obsides* if the situation so demanded. In the light of this hypothesis, prisoners that became hostages could be exchanged for one's own people in the hands of the enemy, thus cancelling out any given pact enforced by the handing over of *obsides*. There were also captured *obsides*, termed *captivus* and *pignus* in the sources; we also find exiles or deportees from other communities. The latter are not classed as hostages, even though from a political or an ideological perspective they could well be so (Álvarez Pérez-Sostoa, 2009b, 191-206). We shall discuss those in the following section.

2.4. Fugitives and exiles

Those who were fleeing justice could find refuge or at least buy some time, by seeking sanctuary in a church or a foreign territory, out of the reach of their enemies. In both cases, those people that fled or found shelter on sacred ground became an important source of conflict that sometimes triggered diplomatic actions aimed at resolving them. Likewise, those who sought refuge in territories out of the reach of their enemies could join forces with the natives and lure them to their cause, maybe even providing military

⁶⁰⁴ Escribano, M.V., 2000, 534; Arce, J., 2005, 47. When the emperor Gratian was assassinated (383 AD), the usurper Magnus Maximus preserved his body because of its diplomatic value (Escribano, M.V., 1990, 258, note 109). We do not know if Constantine did the same with Didimus and Verinian.

⁶⁰⁵ Iul. Tol. *Hist.* 25.

support. We believe that those who were banished to a peripheral region could influence the population in a similar manner. On the other hand, those punished by justice to more severe sentences, such as death or imprisonment, sometimes led to their communities taking a more submissive and peaceful stance, that even went as far as dispatching embassies for their liberation.

Throughout antiquity, seeking refuge in a temple or, during the roman imperial period, flinging oneself at the feet of the statute of the *princeps*, were the usual options available to those who fled justice, or if they were slaves, from their masters⁶⁰⁶. As Christianity expanded, the practice became more common and became regulated as shown by the measures undertaken in the Canon Councils of the 4th century A.D. In these, bishops were required to intercede in favour of all those seeking refuge in a church no matter what the sentence he was fleeing from might be (Mentxaka, 2011, 187). However, the *episcopi* started to use the term *confugio* instead of *asylum* and *perfugium* in order avoid the pagan connotation in regards to the right of asylum (Ducloux, 1994, 30). By 409 A.D., Emperors Honorius and Arcadius acknowledged the right of asylum in churches, when they determined that no person who sought refuge in them could be dislodged by force⁶⁰⁷. Once the Western Roman Empire collapsed, within the jurisdictions of the Frankish and Visigothic realms, the ecclesiastical stand towards those who sought *confugium* in their temples did not change a great deal (Osaba, 2005, 453-462; 2006, 302-322; 2011, 193-194).

The only known cases that can be related to the Vascon-Nompepulan territory take place right after the fall of the usurper Gundovald in 585 A.D. and prove vitally important within the diplomatic sphere since the resulting stalemate between the captives and justice had to be solved, in most cases, by means of embassies led by bishops. These were four individuals in total, and they all sought *confugium* in the basilica of *sancti Martini* of Tours: *comes Burdegalensis Garacharius, dux Bladastis*, the Saxon *dux Chuldericus* and *Chariulfus, dives et praepotens*, the notable from *Convenae* mentioned above⁶⁰⁸. As to the former two, Gregory himself came up with a subtle stratagem to guarantee the royal pardon: since all previous pleads had been to no

⁶⁰⁶ See, Mentxaka, R., 2011, 172-186.

⁶⁰⁷ Mentxaka, R., 2011, 189. About the right of asylum in Christian churches in Late Antiquity, see: Rico Aldave, H., 2005, 217-220, 411-415; 2010, 73-79. About the right of profane asylum: 2005, 228-233.

⁶⁰⁸ Greg. Tur. *Hist.* 7.43; 8.6 and 18.

avail, he appeared before Guntram and told him that his *dominus* had sent him on a *legatio* to beseech his pardon for the *dux* and the *comes*⁶⁰⁹. The king, *obstupefactus*, asked the bishop what the identity of his *dominus* was, to which the bishop answered: *Beatus Martinus*. Thereupon Guntram summoned the *dux* and the *comes* to his presence. He then recounted their many perfidies and perjuries, but returned his favour and gave them back all he had taken away from them⁶¹⁰. Albeit only partially, this passage allows us to envisage the procedure that was followed by ambassadors in the Merovingian courts: when the *legatus* was allowed to speak, he had to proceed with the formal *salutatio* to the king and then state the reason of his appearance. Once he was done, the monarch made his answer known. However, in order to undertake a conversation with the king, the ambassador had to be cunning and try to surprise the monarch for him to do away with formalities and so give way to a free-flowing conversation, such as was done by bishop Gregory (Barbier, 2007, 258-259).

We have already mentioned that *dux* Chulderic also achieved the monarch's grace owing to the intervention of Gregory and his colleagues, albeit in a more traditional manner. The bishop tells us that the Saxon sought refuge in the basilica, leaving his wife *in regno regis antedicti relinquens*. The latter was encouraged to not see her husband unless and until he obtained the royal favour. Then, following the dispatch of various *legationes* by the bishop and his colleagues, the *dux* managed to recover his *uxor* and was given leave to reside south of the Loire, on the condition that he would not defect to Childebert II's realm. Chulderic accepted, but as soon as he met with his wife, he fled to serve Childebert and was given the post of *dux* over the Austrasian *civitates* south of the Garonne⁶¹¹. We have stated above that we do not know what Cariulf's fate was. The *depraedatio* of *Convenae* and its surroundings due to the war against Gundovald, must have had a devastating effect on his assets and hence in his economic capacity. However, we cannot dismiss the possibility that the bishop of Tours might also have spoken for him before the king. B. Miranda Zétola understands Gregory's intervention as an example of the customary role of Late Antique bishops as conflict mediators, coming

⁶⁰⁹ There is not a complete description of how Merovingian courts received *legationes*. In judicial assemblies, the King seated on his throne, he was surrounded by charges of palace (*optimati, proceres*), of high public offices (*episcopi, comites, domestici...*), servers and guards (Barbier, J., 2007, 252, notes 82-84).

⁶¹⁰ *Hist.* 8.6.

⁶¹¹ *Hist.* 8.18.

forward, on occasion, as the intermediaries between their patron saints and the faithful, as did Gregory (2010, 210). In regards to the *legationes*, it is likely that they were organised by the bishop of Tours himself, since the three men had sought refuge in his church. As to Garacarius and Bladastes, Gregory, the only source available, admits that he did try to plead for them, to no avail, before Guntram. We do not know, however, where the hearing took place. When he did succeed, the bishop took advantage of the fact that he was in Orléans, but he does in no way expressly state that he went there because his diplomatic mission so required. However, in order to obtain the pardon for Chulderic, the bishop of Tours did count on the assistance of some other individuals, the identity of which is unknown to us. He tells us that *saepe legationes* were sent to king Guntram, and that by sheer insistence managed to obtain the pardon for the Saxon *dux*. However, we do not have the particular details of the *legatio* that finally managed to save the *dux*, although it would seem that the king was at Châlon at the time⁶¹².

In these passages, immediately predating the *Historia Francorum*, we are told that a number of *episcopi*, amongst which was Gregory, had played the part of *legati* in the relations between Guntram and his nephew, Childebert II. These ambassadors, as would happen during the Merovingian period, most probably displayed some sort of credential that would identify them as such. These credentials would either take the form of consecrated staffs according to Frankish custom⁶¹³, or of letters that the envoys would carry with them as credentials (Barbier, 2007, 255; Dumézil, 2011b, 250). On their way back to Châlon, where they expected to convey to the king his nephew's response, they found shelter in a monastery that was apparently located near today's La-Ferté-sur-Chiers⁶¹⁴. Therefore, the trip was in part possible thanks to Christian charity, which was rather common among bishop-ambassadors (Miranda Zétola, 2010, 89; Becker, 2013, 167). However, they could also have travelled at the expense of the *civitates* they found on their way making use of an *evectio publica*, as was done during the 6th century A.D. by some envoys of the Merovingian, Burgundian and Ostrogothic kings⁶¹⁵. At a later point, once at the court of king Guntram, the bishop and his colleagues would have taken the opportunity to plead, yet again, for the king's *clementia* in regards to

⁶¹² Greg. Tur. *Hist.* 8.11.

⁶¹³ Greg. Tur. *Hist.* 7.32.

⁶¹⁴ Greg. Tur. *Hist.* 8.15.

⁶¹⁵ Greg. Tur. *Hist.* 6.45; 9.9. About the *cursus publicus* in Ostrogothic Italy: Gillett, A., 2003, 239-242.

Chulderic, successfully this time round. However, we have seen that the monarch did accept with one condition: that the *dux* should not defect to the service of Childebert. The young king might have had something to do with the petition of amnesty in favour of the Saxon *dux*, or it might just be that Guntram wished to keep Chulderic under surveillance given that his violent actions and doubtful loyalty were known to all⁶¹⁶.

We have stated above that Chulderic crossed the Garonne and defected to the king of Austrasia seeking refuge in the properties that the latter had in the region. This flight to the peripheral territory that was at the time the lands that lay between the Garonne and the Pyrenees, is an early indication of the dynamics that would evolve in the following years in the area. Both in the Visigothic and Merovingian spheres, we find a number of examples of fugitives that sought protection by fleeing to regions that were out of reach for their prosecutors, be it due to their peripheral nature, or because they were under the sway of foreign authorities⁶¹⁷. In this respect, J.J. Sayas put forward the hypothesis of regarding the Vasconia of the 7th century as a possible refuge for Visigothic exiles (1994, 448-451). Nonetheless, the historian merely based his argument on the events that took place south of the Pyrenees, leaving aside those of continental *Wasconia*, this being rather surprising, since it is precisely the northern area, and its link with the Franks, that shows, without a shadow of a doubt, that it had become a territory where fugitives sought refuge⁶¹⁸. As seen above, Ebroin, during his second term as *maior*

⁶¹⁶ Greg. Tur. *Hist.* 7.3; 10.22.

⁶¹⁷ In 560 A.D., *Chramnus*, in the last phase of his rebellion against his father Chlothar I, he took refuge with his wife and daughters in Brittany, helped by the Briton *comes Chonoobro*. Chramn created an army but he was defeated (Greg. Tur. *Hist.* 4.20). About the rebellion of *Chramnus* against his father: Rouche, M., 1979, 62-66. Hermenegild and his wife took refuge in Byzantine territories of Hispania (Greg. Tur. *Hist.* 6.40). As we mentioned above, the young Gundovald, in his flight, he obtained the protection of the Byzantine general Narses, who was in Italy, and then he went to Constantinople (Greg. Tur. *Hist.* 6.24). We have also seen that Wadon, wanting to scape the repression of Guntram after the defeat of Gundovald in 585 A.D., he went to Austrasia and he obtained the protection of the queen Brunhilda (Greg. Tur. *Hist.* 7.43).

⁶¹⁸ As precedent, we could think in the possible function as exile destination or shelter of hidiers could have the region between the river Garonne and Pyrenees in Roman times. In 39 A.D., Herod Antipas and his wife Herodias, falsely accused of preparing a revolt, were banished by the Emperor Caligula to one Gallic *civitas* named *Lugdunum* (J. AJ. 18.7.2). *Lugdunum* may be *Lugdunum Convenarum*, a city of Aquitaine situated near Hispania, because in an earlier work, Josephus changes his version and mentions that the King was deported to Hispania (BJ 2.183). About Herod Antipas: González Echegaray, J., 2007, 150. During the Gallic Empire, around the years 270-274 A.D., Arborious, one of grandfathers of Ausonius, and his father, members of a powerful family of *Lugdunensis* and *Viennensis*, were banned by the Gallic Emperor Tetricus. In his flight, father and son went to *Aquae* settling in the *civitas*, where Arborious met the future grandmother of Ausonius and joined her in marriage (Aus. *Parent.* 4.1-15). Felix, bishop of Nantes, a man of great political and diplomatic experience, from his position he intervened and he participated in several disputes and intrigues with other Merovingian bishops and

domus (675-681 A.D.), brutally dealt with those he felt were his enemies (Fouracre, 2004, 391), killing, amongst others, *Leodegarius*, bishop of Autun, and *Leudesius*, his predecessor as mayor of the palace⁶¹⁹. The sources indicate that many of the *socii* of those purged fled, *Ligere transgressi*, to seek refuge among the Vascones. Likewise, many of those banished never came back⁶²⁰. Among the names of the nobles that sought protection among the *Vaccaeorum*⁶²¹, we only know of Gaerenus, Leudegarius' brother. However, he was handed back to Ebroin in 678 A.D. and assassinated suffering *crudelissimi tormenti*⁶²², according to Rouche “parce que le duc d'Aquitaine, quel qu'il soit, s'est rendu à ses injonctions” (1979, 103). Likewise, the hagiographer of Martial's miracles mentions that the *dux Lupus*, of Aquitaine, decided to rebel against Ebroin attacking Limoges in 676 A.D. once he was joined by *omnes vagi* and *profugi*⁶²³. According to some historians, these *vagi et profugi* could be identified with the political exiles mentioned above (Rouche, 1979, 103; Larrañaga, 2008, nota p. 104). Thus the arrival and concentration of refugees in the Vascon area could have benefited Lupus in his struggle against the centralising policies of the Merovingian monarchs.

The written sources do not expressly mention that those Visigoths hostile to the regime sought refuge among the Vascones. However, as has been seen above, during Chintila's (636-639 A.D.) and Chindasvinth' reign (642-653 A.D.), severe punishments were decreed for those *profugi* that sought refuge in enemy territory and attempted to gather military support to threaten the Gothic kingdom (Lear, 1965, 236-237; Thompson,

Bretons (Greg. Tur., *Hist.* 4.4; 5.5; 5.31; 5.49). On one occasion he was the cause of a family feud, that indirectly could refer to the perception that Frankish authorities had of the ancient Novempopulania as a remote region suitable to flee or to send someone into exile (McDermott, W., 1975, 18). Thus, around 580 A.D., Felix denied his niece to marry with the nobleman Papolenus, but the latter took her by the force for an oratory and took refuge in the church of St. Albinus. This annoyed the bishop and, after he entangled the girl with deceits, he separated her from her fiance, he imposed her an habit and he put her in a monastery of the *urbs* of *Vasatenses*. However, she could secretly send a *nunti* to Papolenus, asking him to help her to scape and to marry him. When Felix died in 582 A.D., Papolenus rescued the girl and he married her (Greg. Tur. *Hist.* 6.16). For more around the bishop Felix: McDermott, W., 1975, 1-24. We consider the confinement is merely an involuntary retention, a forced banishment, so an exile. M. Vallejo Girvés defines the term exile in Late Antiquity as: “la expulsión de un territorio así como el destierro o relegación obligatoria a un determinado lugar, que podría tratarse tanto de un ámbito civil como eclesiástico, fundamentalmente un monasterio” (2003, 35-36).

⁶¹⁹ About this case: Rouche, M., 1979, 103. Previously we have seen the religious Filibertus, native of *Elusa*, how he was thrown into prison for a short period by Ebroin's order.

⁶²⁰ Fred. *Contin.* 2.

⁶²¹ About the confusion between “*Vaccei*” and “*Vascones*” ethnic names in late sources: Torregaray, E., 2012, 457-475.

⁶²² P. *Leodeg.* 1.12; 2.13.

⁶²³ *Ex miraculus s. Martialis* 3.

1985, 219; García Moreno, 1989, 162-164). In fact those prosecuted were guaranteed the right and the option of requesting asylum in churches⁶²⁴, this measure was probably aimed at reducing the number of those who fled to hostile territories. In another section we have mentioned that it is only reasonable to identify those enemies as Franks and Vascones, since the Byzantines had been driven out of the peninsula in 624 A.D. As stated, Sayas explains these laws as measures intended to avoid, or at least reduce, the flight of those political adversaries that did not desist from their intentions within the Visigothic context of continuous usurpations and regicides. However, the historian, far from purporting that such laws actually managed to mitigate the flux of defectors, he believes that Chindasvinth's purges in fact became a catalyst in this sense. Likewise, he insists in that the campaign of 642 A.D. against the Vascones, should be interpreted in this light, bearing in mind the role the Vascon territory played in regards to those Gothic *refugae* ever greater in number following the old king's accession to the throne (Sayas, 1994, 449). Similarly, he puts forward the hypothesis of identifying the tyrant *Froia* with one of those Visigothic notables finding refuge in Vascon lands. In order to reinforce this notion, he reminds us that during the 8th Council of Toledo, which met after defeating the *tyrannus* in 653 A.D., *refugis atque perfidis* were mentioned, and words were said against those who entertained taking advantage of the succession to the throne to foster *tumultus* with the help of the *rusticanorum plebium seditioso*, the latter terms, in his opinion, being in relation to the Vascones (1994, 450-451). Also, García Moreno, even though he allocates *Froia* the post of *dux* of Tarraconensis, holds that together with the Vascones, there were many exiled nobles that made the revolt possible (1989, 165).

The Vasconias, as peripheral and geographically strategic territories out of reach for royal authorities at particular points in time, became rather attractive for all those who fled and/or sought to recruit an army to further their own interests. The sources become more abundant during the Carolingian era, and for this period we do have some examples that show the tendency was later bolstered under the Aquitanian dukes and died away when subdued by the Franks⁶²⁵. The sheltering of *refugae* by the Vascones

⁶²⁴ Sixth Council of Toledo, canons 12 and 16-18.

⁶²⁵ In 748 or 749 AD, Grifo, after being defeated by his half-brothers Carloman and Pepin, took refuge in *Wasconia* with the help of Waiofar, the *dux* of Aquitaine (*Ann. Mett.* a. 749; *Ann. r. Franc.* a. 748). In 769 AD, Charlemagne sent *legati* to *Lupus*, *princeps* of the *Wascones*, asking for him the return of

and the dukes of Aquitaine means that the region must have had a certain level of organisation and structure capable of guaranteeing their stay. Furthermore, those fugitives could offer information, money and the possibility of conferring a certain amount of political prominence in the international sphere for the host community thus fostering the activation of diplomatic contacts (Torregaray, 2001-2002, 442). We have seen that the refugees could have incited new military campaigns by luring those who sheltered them to their cause. However, as indicated by Rouche (1979, 122), receiving fugitives could also constitute a *casus belli* and the community that sheltered them run the risk of being attacked, as the case of the Vascones in 642 A.D., or coerced, as was the case with Hunald II, in 769 A.D. and maybe that of Garinus in 678 A.D.

When we commented on Ebroin repressive measures, we saw that some notables were banished and how many never came back, maybe because the sentence so required, maybe because they did not get the chance. Banishment sentences among Merovingians and Visigoths derived from the Roman tradition and adopted a similar form. In Rome there were various categories thereof, depending on the causes that had given way to the sentence. We know that some of the exiles adapted perfectly to their place of banishment, always within the geographical boundaries of the empire. Others would die, since their punishment as outlaws finally included capital punishment (Arce, 2011, 158). However, in general, we can conclude that imposed exile replaced execution for high ranking individuals (Arce, 2011, 168). We know of one instance in where there is a detailed account of the procedure followed when someone was sent into exile: Liuvigild, from his court in Toledo, sent some *ministri* to Mérida charged with bringing bishop Masona to his presence⁶²⁶. In this episode the historian, Javier Arce, stresses the role as escorts played by the *ministri* as well as the need of taking the accused before the king, a prerequisite indicating that it was the monarch who directly and personally issued the order (Arce, 2011, 160). After being sentenced to exile, the prisoner was provided with a mount, *equum*, and he left Toledo in the company of a mere three *pueris*, together with a group of armed men in the service of the king, who

Hunald II, *dux* of Aquitaine, who had taken refuge on his lands. *Lupus*, for fear and / or submission he owed the King, returned him Hunald and his wife (*Ann. Mett.* a. 769; *Ann. r. Franc.* a. 769; *Ein. Vit. Kar.* 5). About this case: Besga, A., 1998, 25-31.

⁶²⁶ VPE, 5.6.17-20.

took them to a monastery at an unknown location⁶²⁷. As can be seen in this case, we are not always informed of the place of banishment, which would be chosen depending on the prisoner and the crime committed⁶²⁸. Furthermore, the sources point out that, sometimes, those condemned were to remain in chains, under surveillance or locked up in a monastery⁶²⁹, thus completely forestalling any leeway for action while serving the sentence.

Linked to the territory of study and during the period, we only find two clear-cut cases of imposed exile as punishment⁶³⁰. The first of these takes place in the year 626 A.D. As we have seen, *Sidocus*, bishop of *Elusa*, and his father *Palladius*, were accused by the *dux Aighynane* of being accomplices of the *rebellio* of the *Wascones*⁶³¹. We do not know to what extent *Sidocus* and *Palladius* collaborated with the Vascones or whether

⁶²⁷ VPE 5.6.133-134.

⁶²⁸ In 555 A.D., the African bishop Victor Tununa was deported to Balearic islands (in Antiquity, Balearic islands were Mallorca, Menorca and Cabrera; Ibiza and Formentera were known as Pytiusic islands), because he opposed to the theological decisions made by the Emperor Justinian I (Orlandis, J., 1999, 153; Vallejo Girvés, M., 2012, 450-451); Sigebert sent Gundovald to the city of Cologne (Greg. Tur. *Hist.* 6.24); at the death of Sigebert, Chilperic captured Brunhilda and sent her into exile to the city of Rouen (Greg. Tur. *Hist.* 5.1); Liuvigild took the Suevic King Eboric to a monastery of *Pax Iulia*, current Portuguese town of Beja (Iohan Bicl. *Chron.* a. 584-585; Isid. *Hist. Suev.* 92; *Hist. Goth.* 92; Greg. Tur. *Hist.* 6.43); the prince Hermenegild was confined in Valencia, accompanied by a servant (Greg. Tur. *Hist.* 6.38; Juan Bicl. *Chron.* a. 587); John of Biclár was forced to live in *Barcino* for ten years (Isid. *De Vir. Ill.* 46-47), perhaps to be controlled by the arian bishop of the city (Arce, 2011, 164); a Visigoth nobleman called *Segga*, was punished with amputation of his hands and exiled in *Gallaecia* for having conspired against King Recared (Joan Bicl. *Chron.* a. 588), around the choice of Galician region as a place of exile, see García Moreno L.A., 1998, 123-125; the arian bishop Sunna, for instigating a conspiracy against the bishop of *Emerita*, was expatriated to Mauritania, where he died (VPE 5.11.80); Around 602 A.D., Brunhilda and Theuderic II banished Desiderius, bishop of Vienne, for four years to a monastery situated in the island of *Livisio* (Díaz y Díaz, P.R., 1993, 226, n. 40); The Byzantine nobleman Ardabastus, fleeing to the Byzantine Emperor Constantine II, sought protection in the Visigothic court of Chindasvinth (Vallejo Girvés, M., 2012, 410); In 656 A.D., taking advantage of the king Sigebert III had died, Grimoald, the mayor of the palace, tonsured the future Dagobert II, a young child, and ordered Dido, bishop of Poitiers, to send him to Ireland (*LHF* 43). With these examples we see that sources sometimes refer to a region in general, without specifying a particular place.

⁶²⁹ The confinement in a monastery was a common practice used by the Christian monarchies of Late Antiquity because it was a simple and effective way to maintain custodied at all times those uncomfortable individuals. Thus, the confinement was a type of imprisonment. We do not know if monasteries were usually uninhabited or where in the countryside. The niece of Felix, bishop of Nantes, was sent to a monastery of Bazas with some servants (see note 616). In the reign of Liuvigild, the bishop Masona was confined with a few servants and guards (Vallejo Girvés, M., 2003, 45-46). If previously was a community of monks in the monastery, it was often in favor of the authority and radically contrary of the exiled (Vallejo Girvés, M., 2012, 450).

⁶³⁰ We know more examples for the Carolingian period: in 789-790 A.D., the Vascon *Adhelericus* was *proscriptus atque inrevocabili est exilio deportatus* to a unknown place by order of Louis the Pious because he had insulted the *dux* of Toulouse (Astr. *Vit. Hlud.* 5); in 816 A.D., a Vascon named *Lupus Centullus*, *ipse temporali est exilio deportatus* by the Emperor Louis, accused for *perfidia* by *comites* of Toulouse and Auvergne (*Ann. r. Franc.* a.819; Astr. *Vit. Hlud.* 32).

⁶³¹ Fred. *Chron.* 4.54.

they did so from the *civitas* of *Elusa*. We have already stated that one hypothesis purports that this would have been an attempt to mediate or at least to come to some sort of understanding (Rouche, 1979, 89; Moreno, 2015, 349), while other researchers believe it would have been a general revolt brought about by the political circumstances of the moment (Goulard, 1997, 269; Besga, 2001, 193). However, the event is noteworthy because we see the Vascones interacting with a religious authority, who turns out to be none other than the bishop of *Elusa*, a man that represented all existing bishoprics between the Garonne and the Pyrenees. Nevertheless, yet again, the scarce nature of the sources constitutes an obstacle for further investigation into the matter. We presume that father and son were tried by Chlothar II, but we do not know where they were banished to, for how long, or whether they served the sentence together, let alone the general conditions of exile. We can suppose that *Wasconia* was not their place of confinement, particularly owing to its proximity with *Elusa* and to the characteristics of the crime committed. A few years after these events, a prelate called Amandus, who later acquired saintly status, chose the territory of the Vascones as his chosen place of exile, making it the only instance known where the condemned was allowed to decide.

In another section we have seen that, on about 629-630 A.D., king Dagobert I repudiated his spouse under the suspicion that she was infertile and, without much delay, married Nanthild, who became his third wife. Some of the *episcopi* led by Amandus, fed up with the king's moral laxity, since he also had a number of concubines⁶³², denounced the situation in 634 A.D. and were subject to reprisals. According to Hucbald, bishop Amandus chose *Wasconia* as his place of exile. His objective was to evangelise the pagan Vascones or, at least, find martyrdom among them⁶³³. It would seem he reached his destination in the very year of his banishment (Caro Baroja, 1995b, 1038), but as stated, Amandus gave up his evangelising mission after being ignored by the highlanders and ridiculed by a *mimologus*. He later arrived at a *civitas* that was in the plain and whose *episcopus* eagerly welcomed him. After working a *miraculus*, round about the year 638 A.D., the prelate left to preach in norther Gaul⁶³⁴, maybe because his stipulated sentence of exile expired, or he might have obtained the royal pardon, as believed by Caro Baroja (1995b, 1038). The

⁶³² Fred. *Chron.* 4.60.

⁶³³ Huc. *Vit. Rictr.* 6.

⁶³⁴ Baud. *Vit. Amand.* 20-22.

hagiographers do not specify whether the sentence required the prelate to remain in exile for an undetermined period of time. According to the written sources he must have spent four years in exile. Likewise Hucbald, the monk, tells us that Amandus was given the option to choose the place he wanted to serve his sentence, however, we have no way of knowing whether he was presented with a number of alternatives or whether he decided to go to Vasconia himself. Once banished we see that the bishop was not under surveillance, neither was he in chains, and he enjoyed a relative freedom of movement, since we see him among the inhabitants of the *Transalpinis montibus per aspera atque innaccessibilia diffusa est loca* and later in an episcopal civitas the name of which is unknown to us, but which could refer to any town located between the Garonne and the Pyrenees⁶³⁵. In some occasions the author of his *Vita* appears to deny his condition of expatriate by stressing that it was the natives who beckoned him to come to them and that, when he heard about the existence of paganism among the Vascon highlanders, he went to meet them of his own accord. However, we must not forget that the aim of this sort of source is to praise Christian ideals and the pious lives of the saints. According to Caro Baroja, the intrusion of the prelate among the Vascones could hint at a diplomatic gesture within the context of Dagobert's pacification policy in the area (1995b, 1038). The learned Itzean might have compared the episode to the dispatch in 636 A.D. of the religious figure of Eloy as ambassador of Judicael, king of the Bretons, asking for submission (Rouche, 1979, 94). But the hagiographies of Amandus and Rictrudis, our only sources regarding his stay in Vasconia, show that Amandus made contact with the Vascon highlanders of his own accord with a mere evangelising objective in mind.

Lastly, in the *Vita* of the bishop Gregory of Agrigento, a hagiographic text written by presbyter Leontius between the 8th and 9th centuries A.D., mentions that a good many personalities, both lay and religious, were banished to Hispania and to the territory of the Vascones by order of the Pope, Gregory the Great for having conspired against the Sicilian bishop Gregory⁶³⁶. As indicated by M. Vallejo Grivés, those researchers who have analysed the *Vita Gregorii Agrigenti*, stress its chronological incongruence, since the events in the lives of two bishops of Agrigento that were called the same are mixed up, one of them having lived during the later years of the 6th century, the other at the

⁶³⁵ However, R. Collins thinks it could be Pamplona, Navarre (1989, 128).

⁶³⁶ Leont. Presb. *Vit. Greg. Agr.* 83-85, in: Migne, *PG* 98.549-716.

end of the following century. This is why, as far as contemporary researchers are concerned, the veracity of the banishments mentioned is considered more than doubtful. According to A. Berger, the mention of the Hispanic territories in the *Vita* would be related to these being linked to the western *finis terrae*, hence an appropriate place for the confinement of criminals. Similarly, the reference to Vascon territory might be due to “un error de transmisión o de mala lectura de los copistas, debiéndose corregir por Vaste/Basta/Vastanis, topónimo bien conocido en la Sicilia oriental”⁶³⁷. Whether or not it was a mistake made by the copyists, it is rather striking that they should mix up the names of a Sicilian region with the territory of the Vascones. It could well be that, at the time the bishop’s biography was being written, Vasconia was still rather well-known for sheltering fugitives.

Finally, we would like to address those individuals that having been arrested and sentenced to death, obstructed and/or motivated diplomatic overtures the objective of which was their liberation or, at least, the guaranteeing of their physical integrity. In this sense, we have two examples that one way or another could be related to the territory of study. On the one hand we must recall the case of the aristocrats Didimus and Verinian, together with their wives. Captured by Constantine III’s forces in 408 A.D., taken to Arles and beheaded, we have seen that the usurper kept negotiating with Honorius for a while making him believe that his relatives were still alive. As stated above, once Constantine decided to inform Honorius of what had happened, the relationship between both sovereigns soured (Escribano, 2000, 534; Arce, 2005, 47). On the other hand, there is the *vir nobilissimus hispanus* who, under a false accusation driven by jealousy, at some point between the years 439 and 451 A.D., was captured and taken to Toulouse to be sentenced to death. Thus, having been approached by some *fideles*, *Orientius* travelled to the court of the Arian Theoderic I to plead for the life of the Hispanic noble. Once before the king, the bishop was invited to a banquet or *convivium* of the royal family. Initially it seemed to be the perfect occasion to appeal to the king’s *indulgentia*, but the situation became tense when meat dishes started being served at the table, something that was not part of the strict diet the bishop followed. Having become aware of this, the king said that if he gave up his habit of privation he would be granted whatever he might ask for. The bishop accepted the condition blessing

⁶³⁷Vallejo Girvés, M., 2012, 465-466 and note 48; Berger, A., 1994, 370-371, mentioned by M. Vallejo.

and accepting the food, and stoically bore, while the banquet lasted, the threats made by many of the nobles of the court who didn't want the monarch to bestow any favours upon him. Finally, the king complied and accepted the bishop's petition⁶³⁸. In a previous note we have pointed out that there are those who doubt the veracity of the scene at the *convivium*, since it is far too similar to some scenes that appear in other contemporary and earlier hagiographic texts (Courcelle, 1964, 146). Based on the available sources we can neither prove or disprove its authenticity or falsehood, however, there is no doubt that the bishop of Auch must have inspired a certain level of affection on the Visigothic monarch, which would have made him worthy of being invited to his table. Even if the recounted events were false, they do constitute a glimpse into the reality and customs of the period adding to a wide stock of literary sources that help us analyse the diplomatic dynamics of Late Antiquity (Lanz Betelu, unpublished).

As to the identity of the *vir nobilissimus*, we know nothing more than what Orientius' hagiographer tells us: he was a notable of noble birth who was sentenced after a false accusation fuelled by envy, which allows us to conclude that the accused must have been someone of standing, at least at a local level. As stated in the *Vita*, the *legatio* was organised by the *fideles* of the condemned, these having already pleaded, in vain, for the Hispanic prisoner and who approached Orientius for him to mediate personally. Most probably, those *fideles* must have been the relatives, kinsmen or members of the victim's clientelar entourage; they were probably of Hispanic origin, although they could have come from some other place, such as Gaul itself⁶³⁹. It seems they were dispatched by the very *vir nobilissimus* himself to seek the aid of the bishop of Auch. This Spaniard might have known of the diplomatic feat of Orientius before the *magistri utriusque militiae* Litorius and Aetius in 439 A.D., and maybe also about the sympathy the Visigothic king must have felt for him⁶⁴⁰. Similarly, the Hispanic origin of the bishop must have played a part in his election as *legatus*. The *Vita* tells us that the bishop was delighted –*congratulabundus*– when the negotiating mission was offered to

⁶³⁸*Vit. Orient. 5.*

⁶³⁹The great landlords of Late Empire could have great possessions so, also client networks were geographically very different. Paulinus of Pella for instance, in his better ages had lands and slaves in *Burdigala*, *Narbonensis*, *Epirus* and *Greece* (Paul. Pel., *Euch.* 284-285; 309-310; 414-415; 521-522).

⁶⁴⁰*Vit. Orient. 3.* About this *legatio*, Gillett, A., 2003, 139 y 142-143. For similar date, Armoricans united to rebels *baucadae*, they asked for help to Germanus of Auxerre due to the attack of Alans in the Rome's service. Germanus had an especial *auctoritas* not only in front of the Alan's king, but also in front of the Emperor court (Castellanos, S., 1998, 172-173).

him, which, leaving aside Orientius' religious, ethical and moral considerations, could be related to the honour that representing a high-ranking *vir* entailed, who was also probably known in the aristocratic circles beyond the Hispanic provinces (Lanz Betelu, unpublished).

As to the embassy, it seems it was made up of a single *legatus* and financed by the family or kinsmen of the *vir nobilissimus* or that, as was the case with other bishops⁶⁴¹, maybe Orientius himself covered the costs. The embassy might have set off from *civitas Ausciorum*, where the bishop resided, and the trip may have been made by profiting from the infrastructure afforded by the *cursus publicus*, as did Germanus of Auxerre on similar dates⁶⁴². Neither are we told where the bishop stayed once he reached Toulouse, although he might have stayed at some guest house or at some friend's house, as he must have done along the way if he did not make use of the *cursus publicus*⁶⁴³. The *legatio* must have lasted for days, depending on the itinerary and the means of transport used.

Once he reached Toulouse, as happened with the emissaries in Merovingian Gaul during the 6th century A.D. Orientius could have been welcomed, and interrogated, by nobles who would have enjoyed the full trust of the monarch⁶⁴⁴. After finding out what his intentions were, the bishop would have been escorted to the royal *consistorium* and given *licentia* to speak⁶⁴⁵. The *legati* hailed the monarch following which he issued, usually by reading, his petition⁶⁴⁶. The only source that provides us with some information regarding the protocol at the Visigothic court of Toulouse, is an *epistola* by Sidonius Apollinaris where he describes the dynamics surrounding the entourage of Theoderic II around 455-456 A.D.⁶⁴⁷, a period that is very close, time-wise, to the embassy of the bishop of Auch. Sidonius points out that among the daily activities of

⁶⁴¹Like Vivianus of Saintes, see note 440.

⁶⁴²See note 440.

⁶⁴³ However, Vivianus did not have the privilege of using services of *cursus publicus* and he had to come to Toulouse on their own and stayed in a humble *hospitium* (*Vit. Viv.* 5). In 467 A.D., Sidonius Apollinaris, who enjoyed a *evectio*, once he arrived to Rome, he had to settle into an inn and then, in a private house (*Sid. Apol. Epist.* 1.5.2; 5.9; 9.1). A. Becker thinks that, in theory, the bishops would pay expenses of their trips thanks to the Christian charity (2013, 167). Perhaps this would be the case of Vivianus.

⁶⁴⁴ *Greg. Tur. Hist.* 9.1.

⁶⁴⁵ *Greg. Tur. Hist.* 6.31; *Ennod. Vit. Epiph.* 62.

⁶⁴⁶ *Greg. Tur. Hist.* 8.13 and 44. We do not know if in *legationes* analysed in this study ambassadors read a document to receivers.

⁶⁴⁷ *Epist.* 1.2.

the monarch, both the welcoming of *legationes* from other territories and the hearing of legal disputes ranked highly. Also the intervention of the royal guard when it came to controlling the litigating parties indicates these must have been numerous (Valverde, 2000, 81). The king performed his government duties in a prominent place in the audience chamber hidden behind curtains –*velis*– and bars –*cancellis*– together with the *comes armiger*, while being protected by guards standing between the area covered by curtains and the rest of those present. After dinner the case hearings continued, but it was then the moment of hearing the cases of a reduced and select group⁶⁴⁸. Orientius would have been invited to become part of this group in one of the *convivi* organised by the king⁶⁴⁹.

Banquets were a widely used resource during Classical Antiquity when attempting to create a favourable environment for negotiation⁶⁵⁰. This is why it is not surprising for Gillett to see some parallelisms between the passage of Orientius' *convivium* and some of the scenes related to the life of emperor-usurper Magnus Maximus as described in the *Vita Martini* and the *Dialogi* written by Sulpicius⁶⁵¹. In the *Vita* of Martin of Tours, the usurper, Magnus Maximus, invited the bishop to his *convivium*, while in the *Dialogi*, he was urged to join in communion those bishops involved in the petition for the condemnation of Priscilianus. Thus, in both cases, the prelate was forced to compromise his integrity in order to be successful in his claims. Similarly, Orientius was invited to assist to a royal banquet and was given the opportunity of achieving his goals, under the condition of eating the meat dishes served, these being excluded from his moderate and customary diet, as mentioned above. As dinner progressed, the tension experienced by the bishop before those meat dishes while being subjected to the threats of the nobles that were present, might have been similar to that suffered by Martin when he was

⁶⁴⁸*Epist.* 1.2.9. Receptions at the Umayyad court of 7th and 8th centuries A.D. repeated more or less this protocol. Audiences in Muslim courts were more luxurious and they were made in the principal hall of the palace to continue after, in more informal terms, in thermal facilities (Barrucand, M., 2007, 207).

⁶⁴⁹ We do not know whether the presence of an interpreter was required nor if in these years the bilingualism was a real in the Visigothic court. Germanus of Auxerre, for example, spoke with the Alan's King Goar *medio interprete* (Const. *Vit. Germ.* 6.28). Lupus of Troyes also spoke with Attila through the *interprete Hunigasio* (*Vit. Lup.* 5). In the Visigothic court, Epiphanius of Pavia answered King Euric in 474 A.D. *ad interpretem* (Ennod. *Vit. Epiph.* 85-89). For the case of the Visigothic King Euric, A. Becker thinks that the King could speak Latin, but he preferred to use interpreters in front of the *legati* to underline his politic supremacy (2013, 178).

⁶⁵⁰ For instance, Sid. Apol. *Epist.* 7.12.

⁶⁵¹*Vit. Mart.* 20; *Dial.* 3.11-14.

required to pass the cup of wine over to Magnus Maximus⁶⁵². In Orientius' case, the text explains the threats uttered by the nobles, attributed to the latter's attempt to avoid the king's assent to his petition, these might have considered the liberation of the Hispanic aristocrat inappropriate.

We have stated above that, finally, the king offered Orientius the opportunity of asking for anything he might care for, and the bishop asked for the liberation of the prisoner. It could be the case that the encounter between the bishop and the king, their second encounter according to the *Vita*, strengthened the links among them and heightened the fame and political influence of Orientius in the territory. Once his mission was accomplished, the bishop might have travelled back in the company of the recently released Hispanic noble. As we do not know for certain the identity of those who organised the embassy, it would be risky to assert that the bishop would have been exempt from conducting further diplomatic missions within the subsequent two year period, as was common practice during the Late Imperial period. These conditions, imposed by Roman usurpers and barbarian monarchs upon the *legati* they received, in exchange for complying with their petitions, would correspond to a procedure aimed at stressing, within a public setting, the preeminent position of the leaders as regards to the ambassadors. The status gap between them had to be emphasised by making the ambassador accept any imposed conditions, thus indirectly adopting a submissive attitude. A refusal to negotiate under such conditions could place his mission in clear jeopardy, and would usually end up being fruitless⁶⁵³. Therefore, guaranteeing the success of the embassy was above and beyond the dignity of the legate, something which would have been unthinkable during the Roman republican period and Principate since during those periods the honour of the *legatus* was to be safeguarded for while representing the *dignitas* of the Roman people, the objective was to stress Rome's superiority before those that were approached (Torregaray, 2009, 145; Becker, 2014a,

⁶⁵²*Vit. Mart.* 20. This idea is mentioned by A. Gillett, 2003, 141.

⁶⁵³When Epiphanius of Pavia was sent by the Emperor Nepos to the King Euric's court, in 474 A.D., he refused to go to the banquet organized by the King. As pretext he said he was not used to eat out of his home (*Vit. Epiph.* 92). Negotiations were unsuccessful (Mathisen, Sivan, 1999, 29). The case of Vivianus of Saintes is an exception. The bishop was invited by Theodoric I or II, both arrians, to drink with him. Vivianus understood the invitation as a communion ceremony and declined, so the King got furious. The bishop went to pray and in this night the King had a terrible nightmare in which he saw himself in need of the apology of Vivianus. The next day the King gave to the bishop all what he asked the day before without conditions (*Vit. Viv.* 6).

33). Thus, the Republic “jamás, en ningún caso, los senadores romanos reconocen, no ya la superioridad, sino la igualdad de los embajadores de otras comunidades” (Torregaray, 2009, 150). The case we have analysed is one among many examples to indicate the reversal in terms of Roman diplomacy during the Late period, the origin of which is the progressive loss of *auctoritas* before them.

Finally, it is improbable that the *vir* liberated by Orientius constituted a relevant threat for Gothic interests, since, having been thus, he would not have been freed. Conversely, it is perfectly feasible to consider him an important character, at least on a regional level, whose incarceration must have at least benefited his *pessimus accusator*. Likewise, his social, economic and maybe political status become apparent if we consider the organisation of the *legatio* at the behest of his kinsmen and the full commitment of Orientius himself to the mission. However, it is not possible to be certain of the exact date of those events or the origin thereof. The only identifiable chronological reference in the *Vita* is 439 A.D.⁶⁵⁴, where it is underlined that Orientius was an old man which is why, as has been mentioned above, his time of death cannot have been posterior to that of Theoderic I, which befell in 451 A.D.

By this time, Imperial presence in Hispania was more nominal than real, owing to the settlement of barbarian peoples, to the surge of the *baicaudae* movements, together with the growing tendency of the government in Ravenna to delegate to Gothic troops the military campaigns to be undertaken in the territory⁶⁵⁵. Slowly but surely, the Visigoths started to become aware of the strategic importance of the Iberian Peninsula, both for their expansion or prospective settlement, possibly even posting garrisons at strategic spots of Carthaginensis, Baetica, and later Lusitania, taking advantage of the military operations undertaken on behalf of the emperor (García Moreno, 1989, 49; Arce, 2005, 135-137; Díaz Martínez, 2007, 319). *Gallaecia*, on the other hand, was under the sway of the Sueves who, in turn and unchecked, raided the peninsula until neutralised by the Visigoths in 456 A.D. (Arce, 2005, 138). Tarraconensis remained under Roman control, or at least under the authority of the Hispano-Romans up until 472 A.D., which was

⁶⁵⁴ *Vit. Orient.* 3.

⁶⁵⁵ Since 416 A.D. Romans, to prove the fidelity of Visigoths, asked them for some military expeditions against Spanish *baicaudae* and some barbarians stabilised in Hispania. Those campaigns were successful: Visigoths defeated *baicaudae*, they almost exterminated Siling Vandals as well as Alans and they cornered Sueves in *Gallaecia* (Hyd., *Chron.* 55; 59-60; 69; 158; 166; 168; 179).

when the Visigothic armies occupied the region⁶⁵⁶. Therefore, it is perfectly plausible that the Hispanic noble might have originated from the centre-southern provinces of the peninsula, which were garrisoned by Gothic troops. However, we cannot categorically confirm that the *vir nobilissimus* did not come from the area of Tarraconensis since, during the *baicauda* revolt led by Basilius in 449 A.D., we find *foederati* defending *Turiasso* (today's Tarazona, Saragossa)⁶⁵⁷, which, according to some historians, would probably have been Visigothic troops dispatched from beyond the Pyrenees (Espinosa, 1984, 262 y 266-267; García Moreno, 1989, 59-60; Sánchez León, 1996, 22-23; Escribano, Fatás, 2001, 120; Arce, 2005, 162-163; Moreno, 2006, 31). Similarly, J. Arce points out that, maybe, *civitates* bigger than *Turiasso*, such as *Osca*, *Ilerda*, *Caesaraugusta*, *Pompelo*, *Tarraco* and *Barcino* might also have had garrison along those lines (Arce, 2005, 162). Hence, the analysed passage of the *Vita* can be added to those elements that hint at the growing influence of the Visigothic state during the first half of the century beyond the frontiers established by the *foedus* of 418 A.D.⁶⁵⁸, particularly south of those. Gillett has wanted to see, in the incarceration of the Hispanic *vir illustrissimus*, a certain parallel with the affronts and reprisals suffered by some of the high ranking individuals in Gaul that confronted the Gothic kings in one way or another⁶⁵⁹. These cases confirm the tensions, discrepancies and conflicts that took place with the new arrivals and among the Roman provincials themselves. These events could mask the resistance the latter put up when faced with the changes that the 5th century brought about, together with the possible rivalry that arose among them while trying to find a place within the new power structures that were brewing (Lanz Betelu, unpublished).

3.- Summary

Along these pages we have seen how, the Western Pyrenaic area witnessed a series of conflicts the resolution of which triggered, albeit involuntarily at times, a relatively fluid political exchange between the local communities, their neighbours and rulers.

⁶⁵⁶ *Chron. Gal. a. DXI*, 651-652.

⁶⁵⁷ In 449 A.D. (*Hyd. Chron.* 141).

⁶⁵⁸ See note 317.

⁶⁵⁹ Gillett, A., 2003, 140. In 420 A.D. more or less, the aristocrat Teodorus, kin of Avitus, was taken as a "nobleman hostage" by Visigoths (*Sid. Apol. Carm.* 7.215-220); In the middle of this century, Simplicius of Bourges, a *vir spectabilis*, was imprisoned by Visigoths (*Sid. Apol. Epist.* 7.9.20); The noblemen of Saintes were jailed too, so the bishop Vivianus had to intercede as we see previously.

In the *legationes* described by the sources, the only *legati* we can clearly identify are the *episcopi* Orientius of Auch and Gregory of Tours. Faced with the scarcity of the data available, the identity of the *nuntii occulti* sent to *Convenae* by Leudegisel, of the *legati* dispatched by Wamba to the *Neumasensi urbs*, together with all those ambassadors that made it possible to set both treaties and alliances, including the *deditiones* of the 7th century, are practically unknown to us. During the 5th century A.D. Sidonius Apollinaris stresses that an ambassador had to be worthy of the power he represented. Furthermore, he criticises the pernicious habits of the bad legate, underlining among them the lack of assertiveness and corruption⁶⁶⁰. We believe that during the centuries that followed, prerequisites must not have varied much, since we know of no severe diplomatic failure, except for those *legati* that were rejected by Litorius when he was investing the *civitas* of Toulouse, and by Paulus, when he was besieged with some *fideles*.

The sceneries where negotiations took place vary: Orientius, for his second embassy, had to travel to Toulouse, to the court of the Visigothic king. Gregory also had to appear wherever king Guntram and his entourage were in order to put his petitions forward, first in Orléans, then at Châlons. The Vascon *seniores terrae* had to travel all the way to the *palatium* at Clichy to pledge loyalty to king Dagobert and so finalise the process of submission in 636 A.D.⁶⁶¹ On the other hand, in 439 A.D. Orientius' *legatio* made its way to the encampment of the Roman troops that were harassing the Visigoths, in 585 A.D., the *occulti* emissaries approached the *civitas* of *Convenae* while those dispatched by Wamba to parley with Paulus, reached the gates of the amphitheatre at Nîmes, where they remained entrenched. We do not know where the *nuntii* of *dux* Leudegisel met Mumulus in order to negotiate the *deditio* unknown to the usurper Gundovald. Due to the secretive nature of the conversations, these might have taken place without the city walls, or in some discreet corner of the *civitas*, maybe even taking advantage of the darkness afforded by night. As to the toing and froing of embassies related to alliances, *deditiones* and *captivi*, but which are not expressly mentioned in the sources, we ignore where the meetings were held. In these circumstances, any proposal could be as valid as the next: the enemy encampment, a *castrum*, a *civitas*, wherever the king's court and

⁶⁶⁰Sid. Apol. *Epist.* 3.7. About the exemplarity of the ambassadors in the Republican period: Torregaray, E., 2009, 127-152.

⁶⁶¹ About the *palatium* of Clichy, Barbier, J., 2007, 249.

entourage found itself at the time or, failing that, the appropriate authorities, including the ecclesiastical ones.

Bearing in mind the cases that have been analysed, we get the impression that never was the physical integrity of the envoys threatened, suggesting that the *ius gentium* still held in the new political environment of Late Antiquity⁶⁶². The passage mentioning the *convivium* attended by Orientius could constitute an exception, since we are told that the bishop had to bear the threats of a number of Gothic nobles that sat at the table. Likewise, the contempt towards or, at least, the rejection of foreign powers' representatives was commonplace throughout Antiquity. In 439 A.D. Litorius refused to listen to Orientius, and in 673 A.D. Paulus declined receiving Wambas *legati*⁶⁶³.

Safe for Orientius' diplomatic missions who, as we have seen, may have been in possession of an *evectio*, in his first mission at least, the remaining embassies do not seem to have enjoyed such privilege, simply because in most cases there was no need for them. We do not know the details regarding the constant efforts to save the *comes* Garacarius and the *duces* Bladastes and Chulderic, mentioned by Gregory, with the exception of those that did end in success. As to the latter, the bishop took advantage of certain favourable circumstances which helped him obtain the desired results, but those *legationes* were spontaneous in nature, they were not officially scheduled. On the other hand, we do believe that Leudegisel's and Wamba's envoys must have been provided with mounts and even food, even though the distance to be covered must have been relatively short, since their destination were two cities that were being besieged by their armies. In this respect, the hagiographic texts that recount the embassies led by bishops during the 5th century in the West, stress their humility when undertaking their diplomatic missions. This could answer to a widely used cliché in this sort of source (Lanz Betelu, unpublished), although as pointed out by Miranda Zétola, considering these commentaries one could presume that conventional *legationes* tended to be ostentatious (Miranda Zétola, 2010, 76). The exchange of gifts we see in the context of the great revolt of 673 A.D., could respond to such ostentations. Thus, on that year, Paulus lured numerous *franci et vascones* with *promisses et muneres*, we must presume

⁶⁶² (Isid. *Etym.* 5.6). About the *ius gentium* in the Late Antiquity in the west: Becker, A., 2012, 35-36; 2014c, 202. This does not mean that there were not cases of abuses and attacks against ambassadors, B. Miranda Zétola collects some examples for 6th century A.D. (2010, 84-85).

⁶⁶³ Among Franks was not strange to reject ambassadors: Greg. *Tur. Hist.* 9.1.

making use of either *legationes* or *nuntii*. Following the devastating actions undertaken by Wamba, the Vascones also approached and offered gifts as an appeal to his compassion.

The data afforded by the cases analysed, in regards to the reception and display of the embassies, is scarce. Orientius' *Vita* explains that once the *episcopus* reached the Roman encampment, Aetius hastily dismounted and, kissing his hand, pleaded for the bishop to include him in his prayers. Litorius, on the other hand, despised (*dedignavit*) the bishop from the very beginning, and refused to listen to him by interrupting his speech and vowing to storm Toulouse with his troops. Faced with such a reaction, the saint retired to pray, and we know what happened next. Throughout the chapter we have mentioned that it is undeniable that the author of the *Vita* must have made up the encounter between Orientius and Aetius, since at that point in time the latter was in Italy. Most probably, his appearance is an attempt to elevate the figure of the bishop while mitigating the image carried across by Litorius, that is, Romans unwilling to negotiate whose armies were made up of pagan Huns. Whatever the case, regardless of how false the encounter with Aetius might be, the hagiographer does express his opinion as to how a *legatio* led by an *episcopus* should be received: by dismounting, kissing his hand and reasserting his Christian faith. The scene of the *convivium*, the veracity of which is doubtful, is similarly important, since it also reproduces the customary practices of the time. As we have seen, at Toulouse's court, dinner was a common event to which the most important ambassadors were invited, particularly bishops. For the latter, accepting such invitations could prove inconvenient, since the Goths, who followed the Arian faith, made them bless the food. Added to this, was the humble diet Orientius was used to and how uncomfortable it was to share the table with some threatening *potentes* Goths.

At the end of the 6th century we have seen that Gregory of Tours, after continuously being rejected by Guntram, made use of a rhetorical stratagem to obtain the sovereign's pardon for *comes* Garacarius and *dux* Bladastes. He had to show himself equally adamant when he had to plead for Chulderic and his wife, but this time round, the bishop does not say he had to resort to unconventional methods to see his mission through. Isidore says that the Vascones that surrendered to Suintila in 621 A.D. threw down their weapons, *tela et expediti*, raised their hand as a sign of supplication, *ad*

precem manibus, and bent their necks, *supplices ei colla submitterent*. Subsequently the handing over of *obsides* took place, together with the acceptance of the terms of surrender. During the capitulation before Dagobert's forces in 636 A.D., the *Wascones* sued for peace and pleaded clemency vowing to appear before the monarch to pledge loyalty and to comply with whatever was ordered to them. Once before the monarch, they pledged to fidelity in their customary way. Julian of Toledo does not single out the gestures of the Vascon representatives that accepted submission in 673 A.D., he only stresses their supplications, the delivery of hostages and presents, as well as the acceptance regarding the paying of tributes on their part. On the other hand, we do not know how the *nuntii occulti* conducted themselves during the conversations with Mumulus, this being also the case with the *legati* sent by Paulus to *franci et wascones* and with those sent by Wamba to Nîmes.

In his doctoral thesis, Bruno Miranda Zétola mentions that during Late Antiquity war became an instrument to compel diplomatic treaties (Miranda Zétola, 2010, 109-110). As the chapter progressed we have seen how, from the 5th century onwards, our territory was no exception, on the contrary: it constitutes an outstanding example to such hypothesis. This assertion is reinforced by the far from scarce presence of prisoners of war, hostages and refugees that arrived in the region or came from it. As has been observed, the process as to the acquisition of *captivi* and *obsides* during the period still follows the pattern of classical times. In the analysed instances the different types of capture and taking of hostages become apparent as attested during the Roman Republican period. We also encounter some problems already present in previous periods, such as the general lack of information as to the identity of hostages and prisoners, their place of confinement, the duration of captivity and the use and fate of those *captivi et obsides* within the context of Late Antiquity in Western Europe. Among the objectives pursued, we have seen that economic gain was a most important goal, albeit not the only one, since there was the possibility of seeking to strengthen diplomatic relations with the captive's community of origin, or making claims linked to the existing relationship between both factions. Being an integral part of war booty, they served the purpose of enhancing or reaffirming the king's power, or that of the *dux* who carried out the violent action. It was also possible that the event would be celebrated with festivities or by means of a triumph, where those *captivi* and *obsides* would take

part in one way or another. All this implied the need for an appropriate environment in which to carry out such celebrations and where captives and hostages could be held in order to make decisions regarding their fate. To this end, an infrastructure capable of dispatching legates would exist, the object of which would be to make contact with the community or kin of the *captivi*, so as to negotiate their liberation or exchange for other hostages or prisoners held by the said community. This infrastructure would also be used to organise the sale of prisoners in the appropriate markets or of distributing them among the warriors that played a part in their capture. Whatever the case, this would require a basic diplomatic knowledge, as well as a whole liaison network, showing a political, economic and social dynamism all over the territory of study.

If the Vascones failed to keep the agreements, the Visigoths could put pressure on them by threatening the integrity of the *obsides* that they had previously handed over. We have already mentioned how Caesar, during the Gallic Wars, realised that taking and keeping hostages from the Gauls was, in many cases, ineffective (Moscovich, 1979-1980, 124-125). Likewise, following the battle of Adrianople in 378 A.D., the hostages that had previously been given to the Romans by the Goths when they crossed the Danube, were massacred (Speidel, 1998, 503-506). In the western Pyrenaic area, similar outcomes could be due to two reasons, on the one hand, the fact that the written sources describe the Vascones as *populi* and that, on occasion, refer to the territory in plural, *Vasconias*⁶⁶⁴, could be related to the fact that the Vascones themselves might not have constituted one unified community, but many, independent in regards to one another. These would unite when tensions run high, and would rally together if facing an enemy offensive, while establishing alliances among them in order to carry out certain actions of significance, such as raiding expeditions, rising up in revolt or taking part in the civil struggles that, from time to time, rocked their neighbours⁶⁶⁵. Therefore, it must have

⁶⁶⁴ Hyd. *Chron.* 140; Isid. *Hist. Goth.* 63.1; *Hist. Suev.* 87.

⁶⁶⁵ In this regard, it is interesting the assessment made by P.C. Díaz Martínez: “Las dificultades frente a cántabros y vascones eran un problema de orden interno, un levantamiento local o regional. Sin embargo, desde la lectura de las fuentes, en este caso la obra de Julián de Toledo, da la sensación de que se distingue perfectamente entre un territorio propio del reino y una tierra periférica cuya integración es difícil de ratificar. En el ámbito oficial, las tierras de los astures, cántabros y vascones son parte del territorio visigodo, pero sus poblaciones se manifiestan reiteradamente reacias a ser integradas dentro del orden visigodo. De alguna manera se trata de un territorio marginal, aunque la idea de una frontera formal, como ya hemos anotado, es más difícil de aceptar. Ahora bien, es probable que desde la perspectiva que marcaba la propia historia de estos pueblos el reino visigodo les fuese un mundo ajeno. No se levantaban contra su rey, simplemente chocaban con otro poder, competían con otra fuerza cuando

been difficult to select the appropriate hostages that would ensure the keeping of the treaties, since, as was the case with the Gallic communities (Moscovich, 1979-1980, 126), there would be many rival factions, rendering the hostages only useful when controlling certain family groups or valleys but by no means the entire community, making it complicated to interfere in local politics or weakening the different factions that conformed the Vasconias⁶⁶⁶. However, the sources that have reached us do not allow us to categorically confirm the existence of such a political organisation. As José María Lacarra pointed out some years ago:

“El modo de sumisión es el propio en estos casos, y que volverán a utilizar los musulmanes cuando poco después tengan que pacificar el país: tomarles rehenes y someterlos al pago de tributos. No cabe duda que una lucha tan prolongada tuvo que contribuir a que entre los vascones surgiera una organización que agrupara bajo el mando de unos jefes de prestigio a los hombres útiles para el ataque y para la defensa, aunque fuese de un modo más o menos transitorio; entre las familias de estos jefes se tomarían los rehenes para pacificar el país, y con ellos concertarían los monarcas visigodos el tributo que debían pagar. Todo ello podemos adivinarlo, pero apenas podemos afirmar nada con certeza. La historia de los dos siglos inmediatos no sería, en cierto modo, sino una continuación de la que ahora sugerimos” (Lacarra, 1975, 23).

On the other hand, the ineffectiveness of the *obsides* could be due to some other factor, such as the exchange of these for the *captivi* taken by the Vascones during their raids, since they could become hostages and be used in exchanges for Vascon peoples in the hand of other powers (Lanz Betelu, 2015a, 343-344). Likewise, the sheltering of *refugae* by the Vascones, and by the dukes of Aquitaine, means that the region must have had some sort of organisation and structure fit for handling their stay. Furthermore, fugitives could offer information, money and the possibility of conferring some political

sus necesidades económicas les llevaban fuera del ámbito en el que tradicionalmente se habían desenvuelto, o cuando, dentro de un proceso interno que a veces es difícil de explicar, cambiaban sus zonas de influencia. En este caso, sí cabe la posibilidad de interpretar que se trataba de dos poderes autónomos enfrentados y que su suerte fue por eso diferente cuando los musulmanes ocuparon la Península. Las condiciones de paz que se fijaron con los vascones en el 673, no se corresponden con la represión de una revuelta interna de súbditos, sino con las cláusulas desiguales de un tratado entre pueblos enemigos” (2007, 585-586).

⁶⁶⁶ We mentioned above how Dagobert I would obtained a complete victory over *Wascones* if one of his *dux* would not be killed by them along with all its troops in the valley of *Subola* or *Robola* (Fred. *Chron.* 4.78; *Gest. Dag.* 36).

prominence in the international sphere to the community that sheltered them, thus paving the way for the activation of diplomatic overtures. We have seen those refugees might have incited new military campaigns luring those who sheltered them to their cause. However, giving refuge to fugitives could be construed as a *casus belli* and the community that welcomed them ran the risk of being attacked or coerced as we have seen in the Aquitanian-Vascon case.

In conclusion, in the centuries that followed the collapse of the *pars Occidentalis*, the criteria followed for the selection of emissaries, the organisation of the trip, the protocol these had to observe, together with the *ius gentium*, originated from the diplomatic practices of the Empire. In the Western Pyrenaic area, the diplomatic practice evolved around the numerous military conflicts that rocked the region, thus constituting one of the main elements that fostered the cohesion of the territory while ensuring its integration within the post-Roman political mosaic.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos podido comprobar que, desde el comienzo de la conquista romana del entorno pirenaico occidental en el s. II a.C., hasta las últimas campañas militares franco-visigodas anteriores a la llegada de los musulmanes a comienzos del s. VIII d.C., las comunidades que poblaban la región tuvieron que gestionar toda una serie de relaciones con agentes externos que alternaron períodos de mayor o menor conflictividad en función de los intereses del Estado romano en cada momento y del papel que este asignaba al territorio en el seno del entramado militar y administrativo del imperio. La escasez de las fuentes y la naturaleza de las mismas pueden dar la impresión de que la relación fue más conflictiva que razonablemente pacífica, cuando debemos tener en cuenta que las fuentes que acabamos de citar tienden a constatar y subrayar los episodios más extraordinarios y las circunstancias más excepcionales de la relación entre las comunidades que habitaban la zona y la estructura, tanto militar como administrativa del poder romano primero y del franco y visigodo después. Por eso, la impresión de que se produjo una especie de tensión permanente en las relaciones es, debido, en su mayor parte, a la constatación por parte de las fuentes de los episodios menos comunes de las interacciones entre las comunidades, cuando, en realidad, en gran parte del tiempo, sobre todo a partir del siglo I d.C., la relación discurría por cauces de relativa normalidad.

Durante la conquista romana del territorio, etapa que abarca un periodo de casi doscientos años, Roma y sus representantes se convirtieron en el único poder hegemónico e incontestable de occidente una vez que los cartagineses fueron expulsados de la Península Ibérica. A lo largo del proceso de integración del entorno circumpirenaico occidental en el *imperium*, los romanos recurrieron a diferentes instrumentos, que no siempre conllevaban violencia. De forma paralela, las comunidades indígenas trataron de sortear la dominación romana o, al menos, la confrontación militar, pero no siempre tuvieron éxito en ese empeño. Durante este intercambio, las fuentes recogen sucesivamente las diferentes modalidades de conflicto así como la respuesta que recibían por ambas partes, tanto romana como local. En la resolución de los mismos, se advierte un uso constante de la comunicación diplomática,

política y administrativa tanto desde instancias romanas como desde el seno de las comunidades que habitaban el territorio. Además, durante el transcurso de esta prolongada interacción quedará patente siempre el posicionamiento superior e indiscutible de Roma, quien también ejercía de árbitro supremo en las querellas surgidas entre las comunidades locales.

En general, durante la época republicana, la actitud de los romanos hacia los pueblos sometidos en el entorno circumpirenaico occidental fue variando en función de su reacción al despliegue de fuertes contingentes militares. Si se negaban a someterse voluntariamente y optaban por una resistencia obstinada, las consecuencias podían ser catastróficas pues conllevaban tanto la destrucción del enclave como la esclavización de sus habitantes. En la mayoría de las ocasiones, desde el primer momento se establecía el envío de *legationes* que reclamaban *deditiones*, cuyas consecuencias eran el cese inmediato de las hostilidades y la integración pacífica de los rendidos al aparato imperial romano a cambio del cumplimiento de unas condiciones que variaban de un caso a otro. Sin embargo no todas las operaciones en el territorio tuvieron un carácter hostil ya que tanto el avance romano como a lo largo de las guerras civiles sabemos que romanos y comunidades locales, cada uno con el propósito de velar por sus intereses, llegaron a alcanzar alianzas militares bajo la forma de pactos de hospitalidad y otros convenios. En el caso de los aliados de Roma, los autores grecorromanos recurrieron a diferentes términos para denominarlos tales como *socii*, *amici*, *hospites* e incluso, *foederatae*. Aún así, aunque en un principio podría parecerlo, estas relaciones no eran equilibradas, es decir, no se trataba de relaciones entre iguales, pues las condiciones de las mismas siempre resultaban favorables para Roma. Su mayor activo era que, a la larga, favorecían la integración de estas comunidades amigas al *imperium* y lo hacían de forma pacífica.

Más arriba hemos señalado que bien por medio de medidas que sometían brutalmente a las comunidades a través de la *deditio*, o bien sobre la base de alianzas, los romanos obtuvieron un cierto éxito en la integración de la región, ya que posibilitaron el establecimiento de una relativa paz en el territorio durante la época imperial. Una vez cesaba el conflicto armado y se alejaba el frente de guerra, los romanos procedían a la provincialización del territorio y a gestionarlo administrativamente. Las nuevas leyes impuestas para garantizar la implantación del sistema romano y la explotación

económica de la zona desencadenaron nuevas tensiones que en un primer momento algunos pueblos trataron de paliar, aunque infructuosamente, mediante el uso de la fuerza. Por ello, en la resolución de estos conflictos, la comunicación diplomática siguió jugando un papel determinante y el envío de *legati* continuó siendo una práctica común a la hora de resolver problemas y aliviar tensiones. De esta forma, a partir del principado de Augusto, los antiguos instrumentos diplomáticos de época republicana se transformaron para convertirse en una herramienta administrativa para las comunidades provinciales las cuales, ante la imposibilidad de solucionar sus problemas haciendo uso de la violencia, se vieron en la obligación de adoptar el protocolo de la *legatio* tradicional romana. De este modo vemos cómo las tensiones y confrontaciones vividas durante los más de cuatro siglos posteriores en época imperial en el entorno pirenaico occidental difieren notablemente de las que tuvieron lugar en periodos anteriores, aunque los recursos administrativos utilizados para gestionarlas continuaron siendo los mismos. A partir el principado de Augusto, en el territorio aquitano vascón siguieron surgiendo problemas, pero estos recibieron como respuesta simples medidas administrativas. Asimismo, el envío de embajadas favorecía la comunicación entre el centro-periferia del imperio y reafirmaba la supremacía de las autoridades imperiales sobre el territorio.

Aunque desde el punto de vista contemporáneo pudiera parecer que la gestión de los conflictos sufrió una profunda transformación, en realidad, desde la perspectiva antigua no se aprecia ninguna alteración en las formas. Los problemas que surgieron en este periodo indican que existía cierta tensión derivada de las dificultades de encaje de las comunidades locales en el marco provincial, ya que desde el establecimiento de la *pax romana* declarada por Augusto, el frente de guerra se situó lejos del territorio. Las prácticas de hospitalidad y de patronazgo, aunque desprendidas del tinte militar que las caracterizaba desde el periodo de la conquista y de las guerras civiles, continuaron vigentes, e incluso se renovaron, demostrando su utilidad político-administrativa en la gestión de las estructuras provinciales e incluso, estatales. El afán de algunas *civitates* de la región por establecer un vínculo mediante estos pactos con notables que ocupaban altos cargos en la administración, aunque de manera indirecta, pone en evidencia la preocupación de algunas comunidades por salvaguardar sus intereses políticos y económicos a nivel provincial e incluso, estatal. De este modo vemos cómo los

problemas surgidos de la convivencia trataron de solucionarse haciendo uso del esquema de la gran diplomacia de época republicana. Dicho modelo de gestión se aplicó hasta la saciedad incluso en los asuntos más locales, como lo serían el establecimiento de las relaciones de hospitalidad y patronazgo o las querellas entre comunidades limítrofes. Sin embargo, esta “diplomacia interna” se veía limitada en su capacidad negociadora con respecto a la diplomacia exterior, ya que, en muchos casos, las embajadas se limitaban a formular peticiones relativas a la gestión administrativa, lo que las convertía en meros instrumentos de comunicación política. Esta relación facilitada por el envío constante de *legationes* facilitó, en parte, el establecimiento de una red cuyo propósito era adecuar y posibilitar la coexistencia de las diferentes comunidades que convivían en el imperio romano.

El caso novempopulano, junto con el protagonizado por los cascantinos y caesaraugustanos, son los más representativos de la voluntad imperial por resolver los desacuerdos entre comunidades locales y apaciguar las tensiones que surgieron en el territorio mediante la conocida fórmula de petición-respuesta. Asimismo, es precisamente durante los periodos flavio y antonino, un ámbito temporal calificado como de paz y prosperidad por la historiografía tradicional, cuando más *legationes* encontramos en las fuentes, sobre todo, epigráficas. Quizá el hecho se deba a que la administración imperial adquirió una mayor eficacia y fluidez en comparación con el período de la dinastía julio-claudia. Los conflictos que surgieron durante el Principado y posteriormente, durante el imperio tardío, que tenían un marcado carácter administrativo, sufrieron una alteración notable cuando las migraciones del s. V d.C. llegaron al entorno pirenaico occidental. La irrupción de estas comunidades bárbaras impactó con gran fuerza en los problemas cotidianos de las comunidades y en las tensiones latentes, tiéndolos de un marcado carácter militar o violento. En este nuevo contexto, la resolución de los conflictos en la región retomó los instrumentos diplomáticos tradicionales adecuándolos de nuevo, a una situación de conflicto militar del mismo modo que se había vivido durante la época republicana, por lo que, tal y como hemos expresado hasta el momento, los instrumentos de comunicación y resolución de conflictos implementados por los romanos continuaron siendo los mismos, únicamente que se vieron adaptados progresivamente al contexto en el que fueron empleados. Ello no supone, en ningún caso, que las comunidades del territorio

vivieran un retorno al pasado, sino que adaptaron los instrumentos a su disposición a las situaciones a las que debían enfrentarse. Y aunque es cierto que ello ha creado en cierta historiografía la falsa impresión de que durante la época tardía se produce una sustitución en el protagonismo en el liderazgo de las comunidades del territorio, que volverían a estar en manos de los locales, lo cierto es que dichas comunidades no hicieron sino adaptar los instrumentos proporcionados por la administración romana para gestionar una situación que se iba convirtiendo en cada vez más violenta. En ese sentido, lo importante es que el protocolo diplomático demuestra, contrariamente a lo que se ha solido suponer, la vigencia del modelo administrativo romano que es el principal instrumento de las comunidades para solucionar los problemas que les acucian. En cualquier caso el modelo de protocolo diplomático tardío ayudará a la transformación paulatina de las identidades locales a otras en las que el poder romano dejará de estar presente y será sustituido por otro, que son sus herederos directos y que, en consecuencia, utilizan para comunicarse los mismos instrumentos del poder romano que les ha dado legitimidad. En realidad, los instrumentos diplomáticos no dejan de ser un marco de actuación en el que todos se entienden, un elemento de estabilidad en un mundo en transformación.

De este modo, durante la Antigüedad Tardía, la proliferación de los conflictos de índole militar así como la respuesta que recibieron en ciertas ocasiones, posibilitaron la constitución de una comunicación política vital y fluida entre todas aquellas comunidades que de alguna u otra manera guardaban relación con el entorno pirenaico occidental. Asimismo, a la figura del *legatus* clásico, encarnado por un hombre perteneciente a la élite y de gran experiencia política, se le sumó un nuevo perfil representado por el obispo que adoptó el papel de agente diplomático como una característica más de su cargo. Suponemos que la dinámica que envolvía habitualmente a una *legatio* no habría variado demasiado, empero, la abundancia de las fuentes literarias al respecto en comparación con las de épocas anteriores nos permite conocer algunos detalles tales como conversaciones, gestos y costumbres, que ignorábamos en el mismo ámbito geográfico estudiado para épocas anteriores. Esta transformación vino motivada por el aumento sostenido de conflictos armados y cada vez más violentos, que requerían mayores instrumentos diplomáticos. Siendo la diplomacia el complemento “natural” de la guerra, el incremento de la conflictividad suponía inmediatamente la

aparición de un mayor número de misiones que tenían por objeto controlar los momentos previos y posteriores a cualquier enfrentamiento. Es por ello que durante la Antigüedad Tardía nuestras fuentes registran un mayor número de *legationes*, lo que está directamente relacionado con la presencia creciente de hechos armados y contiendas. El territorio que estudiamos es un claro ejemplo de esta realidad pues las dinámicas de conflicto generaron la aparición de un número apreciable de *captivi*, *obsides* y *refugiae* por ambas partes y vinculados al entorno pirenaico occidental.

Podemos afirmar que las operaciones relativas a la toma de prisioneros de guerra y rehenes durante estos siglos son una reproducción de las de época clásica. Aunque las fuentes respecto a los *captivi* en el entorno pirenaico occidental en época republicana sean más escasas, pues solamente podemos constatar dos casos, es posible apreciar que las circunstancias que los rodean tales como su captura, su identidad o destino final, eran similares a las de la Tardoantigüedad, ya que la mayor parte de ellos se obtenían mediante el asedio a una plaza fuerte y las razias sobre territorios enemigos. Aunque estas eran las formas más habituales de hacer prisioneros de guerra, no eran las únicas, ya que también documentamos este tipo de acciones en las batallas en campo abierto. Las diferentes circunstancias de captura que se aprecian señalan que la identidad de los *captivi* vinculados al territorio era muy variada. Así, nos encontramos con hombres de armas, civiles y, entre estos, religiosos, mujeres e incluso niños. Los autores greco-latinos omiten la mención de su número a excepción de Tito Livio en su conocido pasaje en el que habla de los celtíberos hechos prisioneros cerca de *Calagurris* en el 188/187 a.C., que fueron un total de 2.000. Ello se debe a que durante el periodo republicano el *imperator* debía presentar unas cifras elevadas de enemigos abatidos y apresados durante su campaña para poder así celebrar el triunfo. Por el contrario, durante la Antigüedad Tardía los números no eran tan necesarios, ya que el *dux* victorioso no dependía de ellos para poder celebrar la victoria. Por lo tanto, las fuentes tardías casi nunca indican la cantidad y, en caso de hacerlo, identifican a los *captivi* por su nombre, ya que además de ser escasos suelen ser verdaderamente importantes, como fue el caso de los hermanos Dídimio y Veriniano y sus respectivas mujeres, Paulino de Pella y su familia, el general Litorio o el *dux* Paulo y sus seguidores. En cuanto a su traslado y confinamiento, en la mayoría de los casos es casi seguro que fueron llevados al lugar de origen o hábitat de los secuestradores, ya que éstos necesitarían un entorno

adecuado para tomar una decisión sobre qué hacer con ellos. Las fuentes, precisamente porque destacan en dos ocasiones que los *captivi* recibieron unas condiciones *dignae*, dejan entrever que habitualmente eran maltratados y posiblemente sometidos a torturas en los interrogatorios. No obstante, el límite de todo ello estaba en la necesidad de que las condiciones de los prisioneros fueran óptimas con vistas a obtener beneficios políticos y económicos. En la región pirenaica occidental las fuentes literarias constatan este hecho, ya que la gran mayoría de los prisioneros fueron esclavizados y vendidos, aunque en ocasiones se les daba la opción de recobrar su libertad a cambio de un rescate. Además, es muy posible que antes de proceder a su esclavización, fuesen obligados a formar parte de la procesión triunfal del general vencedor, con la carga política y simbólica que ello suponía. Excepcionalmente, como en el caso ya señalado de los piratas sajones, y siempre según Sidonio Apolinar que habla del episodio con un lenguaje cargado de tópicos retóricos, parte de los prisioneros eran sacrificados a los dioses, pudiendo ser éste el destino de los *captivi* que dichos piratas habrían tomado durante los ataques a las costas aquitanas en el 469 d.C. Finalmente, hay que tener en cuenta que, a la hora de negociar o exigir reivindicaciones, los prisioneros de guerra otorgaban a quienes los custodiaban una posición de fuerza frente a la comunidad a la que pertenecían. De este modo, los secuestradores podían obligar a los allegados de los *captivi* a emprender acciones comunicativas destinadas a múltiples asuntos, tales como establecer nuevas relaciones entre las dos partes en conflicto o a realizar un canje de dichos prisioneros por otros, estos últimos en posesión de la comunidad enemiga.

En cuanto a los *obsides*, estos podrían obtenerse bien como aval para que se respetasen los acuerdos establecidos tras una *deditio* –que era la forma más común-, bien para otros fines. En los acontecimientos registrados en el entorno pirenaico occidental, solamente se documentan tres casos en los que aparecen rehenes que no guardan relación directa con los tratados de rendición: el primero, hacia el 77 a.C., cuando varias comunidades hispanas enviaron a sus hijos a *Osca* para ser educados allí a la manera grecorromana bajo la vigilancia de Sertorio. Tal y como hemos señalado ya, Plutarco advierte que estos niños adquirieron rápidamente el carácter de *obsides*; en el 585 d.C., los notables Wadón y Cariulfo, antes de que se supiera el veredicto del rey en torno a su castigo por su participación en la usurpación de Gundovaldo, dejaron a sus hijos como rehenes marchándose del lugar; el último caso nos lleva hasta el año 673 d.C., cuando Wamba

decidió convertir en rehenes a algunas *gentes externae* de alta alcurnia que había capturado previamente, y entre los cuales habría hombres provenientes de Aquitania y Wasconia. La institución de la *deditio* en sus diferentes variantes era reconocida por todos los pueblos que entablaron contacto militar con los romanos y estuvo vigente sin apenas transformaciones desde los tiempos arcaicos de Roma hasta la Tardoantigüedad. En la región que estudiamos, a pesar de que los separa un lapso de tiempo considerable, las *deditiones* impuestas a los aquitanos durante la Guerra de las Galias, contemplan grandes similitudes con las que tuvieron lugar en los siglos V, VI y VII d.C. Una de las principales características que es común a todas ellas es la entrega de *obsides* por parte del bando sometido a los vencedores como garantía de que se cumpliría lo acordado. Carecemos de datos sobre cómo se habrían negociado los acuerdos de las *deditiones* entre los embajadores enviados por la comunidad que se adhería a la rendición y los representantes de la otra. Al igual que sucedía con los prisioneros de guerra, los rehenes eran llevados al campamento del general victorioso y, posteriormente, eran trasladados a la capital para que desfilasen en el triunfo. Después, solían ser distribuidos por la capital o, en su defecto, por las localidades vecinas. Asimismo, podían ser custodiados cerca de su lugar de origen para que la relativa cercanía de sus allegados influyese más sobre éstos. En una gran mayoría se trataría de niños preadolescentes, hijos de las élites de la comunidad sometida mediante la *deditio*, aunque en uno de los únicos casos en los que disponemos más detalles, constatamos la presencia de una mujer, concretamente la esposa del rey de los alanos que sitiaban la *civitas Vasatica* en el 414 d.C. El número de rehenes exigidos variaría dependiendo del estatus social de los mismos y de las circunstancias del momento, al igual que su periodo de detención estaba sujeto al carácter del acuerdo. La acogida de *obsides* podía llegar a suponer una garantía de la *fides*, de este modo quienes los obtenían y custodiaban adquirirían un espacio propio en las relaciones internacionales y un incuestionable instrumento de presión. Sin embargo, si esa paz establecida mediante la *deditio* era rota o alterada por cualquiera de las partes firmantes, ambos volvían al estado de guerra anterior al acuerdo y la preliminar concesión de *obsides* tendía a volverse un medio coercitivo muy eficaz.

Las alianzas militares, tan abundantes y a veces tan detalladas a lo largo del periodo republicano, vuelven a aparecer en escena a partir del s. V d.C., pero son menos frecuentes y apenas conocemos su funcionamiento ya que en ocasiones no sobrepasan la

simple mención en las fuentes. Así, la única coalición tardía de la que conocemos algo más es aquella que se conformó durante la revuelta del *dux* Paulo en el 673 d.C. El rebelde, tras ser coronado *rex* por las aristocracias septimanas y tarraconenses orientales, envió *legati* a los vascones y a la Galia ofreciendo regalos y haciendo promesas. No fueron pocas las *gentes externae* que acudieron en su ayuda, incluso en las horas más bajas, si recordamos la fugaz intervención del *dux* Lupus.

Una comparación de la dinámica de las relaciones diplomáticas vividas en los tres periodos que hemos analizado señala, entre otras cosas, que la tipología de la resolución del conflicto difiere de una fase a otra. En la época republicana, son escasas las ocasiones en que vemos a una potencia enfrentarse a otra sin que ambos contaran con el auxilio de otras comunidades. Salvo los *suessetani* del 184 a.C., los *sotiates* del 56 a.C. y los últimos focos de resistencia aquitanos aplastados durante el mandato de Octavio Augusto, tanto los romanos como las comunidades locales se hicieron acompañar de otras fuerzas ligadas a su causa de una manera u otra. Tras finalizar las campañas de conquista y las guerras civiles que afectaron al territorio, la tensión se alivió, pero como hemos visto, no desapareció del todo. Sin embargo, a partir de este momento, las comunidades del entorno ya no hicieron frente a los conflictos locales de manera colectiva sino que, incardinadas ya en la administración romana, primó el individualismo de cada *civitas*, tal y como lo demuestran las *legationes* de Arellano y de los caesaraugustanos y la información referente a los distintos pactos de hospitalidad encontrados en el territorio. Únicamente, las embajadas enviadas tanto por el *concilium provinciae* de la tarraconense como por los *novem populi* de Aquitania llevaban peticiones más importantes, aunque también representaban a un entorno geográfico considerablemente mayor que el de las anteriores misiones diplomáticas. En el siglo V d.C., tras la llegada de las migraciones bárbaras al entorno pirenaico occidental y el colapso de la administración imperial con la consiguiente militarización del entorno, las iniciativas destinadas a la resolución de los problemas continuaron en gran medida en manos de grupos que raramente buscaron el apoyo de otros. A riesgo de que sea una impresión causada por el carácter de las fuentes, en el periodo tardío conocemos gran parte de los nombres de los participantes en misiones diplomáticas, dado que se trata de personalidades destacadas de su entorno y que se distinguieron por participar activamente en aquellas situaciones que requerían intervenciones diplomáticas de mayor

o menor calado. Probablemente, esta necesidad de enviar a personalidades destacadas o representativas está en relación directa con la pérdida de importancia de la administración del imperio, ya que estas personas, por ser reconocidas en el territorio, una mayor capacidad de influencia que una estructura imperial en claro declive.

Constatamos también durante la tardoantigüedad un importante flujo de condenados, huidos y exiliados vinculados al territorio aquitano-vascón o que buscaban refugio en él. Hemos visto que algunos *duces*, obispos y aristócratas perseguidos por la justicia, habitualmente de origen franco o aquitano aunque posiblemente también visigodo, trataron de huir refugiándose en iglesias o en territorios limítrofes como es la propia Vasconia. Asimismo, hubo quien, ante la opción de elegir, se decantó por esta región como lugar de exilio. En ambos casos, los exiliados y aquéllos que huían o se acogían a lugar sagrado suponían un significativo foco de conflictos que, en ciertas ocasiones, estuvieron en el origen tanto de violentas represalias como de iniciativas diplomáticas que buscaban aplacar o, al menos, aliviar, las tensiones que pudiesen ocasionar. En cambio, los individuos castigados con la cárcel o la pena capital, estuvieron en el origen del envío de *legationes* por parte de sus allegados que intentaban su salvación por todos los medios.

Tal y como hemos visto, tanto gestionar la custodia de los *captivi*, como negociar las condiciones de las *deditiones* así como cumplir con los deberes y obligaciones que todo ello conllevaba, implicaría la existencia de unas infraestructuras así como de unas redes de contacto eficaces por parte de las comunidades que habitaron el entorno circumpirenaico occidental durante el largo período de tiempo que va desde la época prerromana hasta la Antigüedad Tardía. Lo mismo era necesario para alcanzar alianzas militares con otras fuerzas y ya, durante el periodo tardío, organizar la acogida así como la manutención de los *refugae*. El conocimiento y la experiencia diplomática de los pueblos prerromanos de época republicana, combinado con su capacidad bélica, sirvieron para poder encarar los conflictos a los que debieron enfrentarse y buscarles una solución negociada y/o impuesta por la fuerza. En época imperial, ya bajo dominio romano, esa diplomacia prerromana perdió tanto su iniciativa violenta como su capacidad negociadora, limitando el abanico de receptores únicamente a las autoridades romanas con las cuales primaría la dinámica “petición – respuesta”, pudiendo conseguir, a lo sumo, una resolución de estricto carácter administrativo. No obstante, aunque el

orden público estuviese garantizado y la violencia monopolizada por las fuerzas imperiales, la tensión que generaban los problemas de encaje de las comunidades en el *imperium* perduró, tal y como nos lo demuestra el constante tráfico de *legationes* desde el territorio circumpirenaico occidental hacia los centros de poder. El impacto que supusieron para la región las migraciones bárbaras y el colapso de la *pars occidentalis* del Imperio, obligaron a ese modelo romano de comunicación política a adaptarse a la nueva realidad, en general, bastante violenta. De esta forma, la guerra volvió a ser la principal impulsora de la actividad diplomática en el entorno aquitano-vascón, lo cual supuso la actualización de los instrumentos diplomáticos en manos de las élites y su adaptación a las circunstancias. Todo ello generó una nueva red de relaciones que demostró un elevado dinamismo político, económico e incluso social en su capacidad de negociar con los grandes centros de poder del momento tales como el reino visigodo, los diferentes reinos francos y posteriormente, los propios asturianos y musulmanes.

LIST OF ABBREVIATIONS

AE: *L'Année épigraphique*. Revue des publications épigraphiques relatives à l'Antiquité romaine, Paris.

AEspA: *Archivo Español de Arqueología*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Historia. Departamento de Historia Antigua y Arqueología. Madrid

Acta Numismática: *Acta Numismática*. Institut d'Estudis Catalans: Societat Catalana d'Estudis Numismàtics. Barcelona.

AHB: *Ancient History Bulletin*. Digital Humanities Journal.

AHIg: *Anuario de la Historia de la Iglesia*. Universidad de Navarra: Instituto de Historia de la Iglesia.

Al-Andalus: *Al-Andalus*. Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, ed. Consejo superior de investigaciones científicas. Madrid.

Anabases: *Anabases: traditions et réceptions de l'Antiquité*. Online.

Annales du Midi: *Annales du Midi: revue de la France méridionale*. Université de Toulouse.

Antesteria: *Antesteria: debates de Historia Antigua*. Jóvenes investigadores de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Online.

Antig. Crist. = *Antigüedad y cristianismo*. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía. Universidad de Murcia.

Antiquité: *Antiquité. Mélanges de l'École française de Rome*, Rome.

AEM: *Anuario de Estudios Medievales*: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: Institución Milá y Fontanals. Departamento de Estudios Medievales.

Aquitania: *Aquitania: revue interrégionale d'archéologie*. Fédération Aquitania. Bordeaux.

Aragón en la Edad Media: Aragón en la Edad Media. Universidad de Zaragoza: departamento de Historia Medieval, ciencias y técnicas historiográficas y estudios árabes e islámicos.

Argensola: Argensola: revista de ciencias sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.

Arkeoikuska: Arkeoikuska. Investigación arqueológica. Gobierno Vasco.

ASNP: *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Classe di Lettere e Filosofia*. Pisa Scuola Normale Superiore.

Athenaeum: Athenaeum: studi di letteratura e storia dell'antichità. New Press.

BCH: Bulletin de correspondance hellénique. École française d'Athènes, Athènes.

Berceo: Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades. Instituto de Estudios Riojanos: Logroño.

BMB: Bulletin du musée basque. *Amis du Musée Basque*, Bayonne.

Boletín Arkeolan: Boletín Arkeolan. Arkeolan, Centro de estudios e investigaciones histórico arqueológicas. Irun (Gipuzkoa).

Britannia: Britannia: a journal of Romano-British and kindred studies. Society for the Promotion of Roman Studies, London.

Brocar: Brocar. Cuadernos de investigación histórica. Universidad de La Rioja, Logroño.

Bull. Soc. Borda:

ByzZ: Byzantinische Zeitschrift. Saur, München.

Caesaraugusta: Caesaraugusta: arqueología, Prehistoria, Historia Antigua. CSIC, Instituto Fernando el Católico. Zaragoza.

Caesarodunum : Caesarodunum. Pr. Universitaires de Limoges, Limoges.

Cahiers du Bazadais : Cahiers du Bazadais. Les Amis du Bazadais. Bazas.

Cahiers Numismatiques: Société d'Études Numismatiques et Archéologiques (SÉNA), Paris.

CAUN: Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra. Pamplona: Universidad de Navarra.

Chiron: Chiron: Mitteilungen der Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologischen Instituts. München: Beck.

CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

CJ: The Classical Journal. Randolph-Macon College, Department of Classics, Classical Association of the Middle, West and South. Ashland (Va.).

Complutum: Complutum. Universidad Complutense de Madrid, servicio de publicaciones.

CPh: Classical Philology: a journal devoted to research in classical antiquity. University of Chicago.

CQ: The Classical Quarterly. Cambridge Journals online.

CRAI: Comptes Rendus / Académie des inscriptions et belles-lettres, De Boccard, Paris.

CSEL: *Corpus Inscriptiorum Ecclesiasticorum Latinorum*.

DHA: Dialogues d'histoire ancienne. Les Belles Lettres, Pr. Universitaires de Franche-Comté, Paris, Besançon.

e-Spania: E-Spania. Revue électronique d'études hispaniques médiévales. Université Paris-Sorbonne (Paris IV).

EAA: *Estudios de Arqueología Alavesa*. Instituto Alavés de Arqueología. Diputación Foral de Álava.

ED: *Estudios de Deusto*. Universidad de Deusto.

EEMCA: *Estudio de la Edad Media de la Corona de Aragón*. Universidad de Zaragoza.

EME: Early Medieval Europe. Oxford: Blackwell.

Emerita: Emerita. Revista lingüística y filología clásica. Madrid: CSIC, Instituto de Filología.

Encyclo: Revue de l'école doctorale EESC (ED 382). Université Paris Diderot.

Epigraphica: Epigraphica: periodico internazionale di epigrafia. Faenza: Lega.

ETF(hist): *Espacio, tiempo y forma: revista de la Facultad de Geografía e Historia. Serie 2. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.*

Faventia: Faventia: revista de filologia clàssica. Universitat Autònoma de Barcelona, servei de publicacions.

Fitero: Revista de Fitero. Ayuntamiento de Fitero.

Florilib: Florentia Iliberritana: revista de estudios de Antigüedad Clásica. Universidad de Granada, Granada.

Fortunatae: Fortunatae: revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. Universidad de La Laguna, servicio de publicaciones.

Gerión: Gerión: Universidad Complutense de Madrid, servicio de publicaciones.

Habis: Habis: filología clásica, historia antigua, arqueología clásica. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.

HAnt: Hispania Antiqua: revista de historia antigua. Valladolid: Universidad de Valladolid, Departamento de Historia Antigua y Medieval, área de historia antigua.

Helmantica: Helmantica: revista de filología clásica y hebrea. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

Hermes: Hermes: Zeitschrift für klassische Philologie. Steiner, Stuttgart.

Hisp. Sacra: Hispania Sacra. CSIC, servicio de publicaciones.

Hispania: Hispania. Revista española de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC): servicio de publicaciones.

Historia: Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte. Steiner, Stuttgart.

Historia 16: Historia 16. Historia viva. Madrid.

Iberia: Iberia. Revista de la Antigüedad. Universidad de La Rioja, Logroño.

Int. Hist. Rev.: *The international history review*. Routledge.

IRMNa: Castillo C., Gómez Pantoja J., Mauleón M.D., 1981, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra.

Isturitz: Isturitz: cuadernos de prehistoria-arqueología. Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza.

Iura Vasconiae: *Iura Vasconiae*. Revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia, Donostia.

JJP: The journal of juristic papyrology. Fundacja im.Rafala Taubenschlaga. Warszawa.

JNAA: Journal of the Numismatic Association of Australia. Gil Davis (ed.), Perth.

JRMES: Journal of Roman Military Equipment Studies. Oxford, David Brown Book Company.

JRS: Journal of Roman Studies. Society for the Promotion of Roman Studies. London.

Kalakorikos: Kalakorikos. Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno. Amigos de la Historia de Calahorra.

Kalathos: Kalathos: revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel.

Kentron: Kentron: revue du monde antique et de psychologie historique. Pr. Universitaires de Caen, Caen.

Kobie: Kobie. Serie Paleoantropología, Diputación Foral de Bizkaia.

Latomus: Latomus: revue d'études latines. Buxelles.

Lapurdum: Lapurdum: euskal ikerketen aldizkaria. IKER, Baiona.

LD: Letras de Deusto. Universidad de Deusto: Facultad de Filosofía y Letras.

Lucentum: Lucentum: anales de la Universidad de Alicante: Prehistoria, arqueología e Historia Antigua. Alicante: Universidad de Alicante, servicio de publicaciones.

MA: *Le Moyen Âge: revue d'histoire et de philologie*. Bruxelles: De Boeck Université.

MCV: *Mélanges de la Casa de Velázquez*. De Boccard, Paris.

MHA: *Memorias de Historia Antigua*. Universidad de Oviedo, servicio de publicaciones.

Monde(s): *La revue Monde(s). Histoire, Espaces, Relations*. Presses Universitaires de Rennes.

Munibe: *Munibe. Antropología-Arkeologia*, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Donostia.

Nora: *Nora Aldizkaria*. Andoain, Gipuzkoa.

Onoba: *Onoba. Revista de arqueología y Antigüedad*.

Palaeohispánica: *Palaeohispánica: revista sobre lenguas y culturas de la Hispania Antigua*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

Pallas: *Pallas: revue d'études antiques*. Pr. Universitaires du Mirail, Toulouse.

Panta Rei: *Panta Rei. Revista de ciencia y didáctica de la historia*. Universidad de Murcia: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía (CEPOAT).

Pirineos: *Pirineos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: Instituto Pirenaico de Ecología*.

Polis: *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*. Universidad de Alcalá de Henares.

PV: *Príncipe de Viana. Revista de la institución Príncipe de Viana*. Gobierno de Navarra.

P&P: *Past and Present: a journal of historical studies*. Oxford: Oxford University Press.

RBA: *Revue belge de philologie et d'histoire*, Société pour le Progrès des Études Philologiques et Historiques, Bruxelles.

RBarb: Rivista Romanobarbarica, Herder, Roma.

RCEMT: Revista del centro de estudios Merindad de Tudela, Tudela (Navarra).

REA: Revue des études anciennes. Pessac: Université Michel de Motaigne, Maison de l'archéologie.

REHM: Revista Española de Historia Militar, Alcañiz Fresno's Editores, Quirón Ediciones.

Revue de Gascogne: Revue de Gascogne: bulletin mensuel du Comité d'histoire et d'archéologie de la province ecclésiastique d'Auch, Librairie Catholique, Paris.

RH: Revue Historique. Paris: Presses Universitaires de France.

RIEV: Revista Internacional de Estudios Vascos. Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza.

RIDA: Revue internationale des droits de l'antiquité. Service des publications des Facultés universitaires Saint-Louis, Bruxelles.

Ridrom: Revista internacional de derecho romano. Universidad de Castilla la Mancha, Ciudad Real.

RN: Revue numismatique. Société française de numismatique: Les Belles Lettres. Paris.

Salduie: Salduie: Estudios de Prehistoria y arqueología. Universidad de Zaragoza.

Sancho el Sabio: Sancho el Sabio. Revista de cultura e investigación vasca, Vitoria-Gasteiz.

SHHA: Studia Historica. Historia Antigua. Universidad de Salamanca.

SHHM: Studia Historica. Historia Medieval, Universidad de Salamanca.

Speculum: Speculum: a journal of medieval studies. Medieval Academy of America. Cambridge (Mass.).

TAN: Trabajos de Arqueología Navarra. Revista de la institución Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra.

Traditio: Traditio: studies in ancient and medieval history, thought and religion. Bronx (NY): Fordham University Press.

Turiaso: Turiaso. Revista del centro de estudios turiasonenses. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

Veleia: Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, arqueología y filología clásicas. Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, argitalpen zerbitzua – servicio editorial.

Zephyrus: Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Salamanca.

Zona Arqueológica: Zona Arqueológica. Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid.

ZPE: Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik. Bon, Habelt.

ZSS: Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Hermann Bohlau (ed.).

ANCIENT SOURCES CITED IN THE TEXT

<p>Adefonsi III Chron</p> <p>3.13457</p> <p>3.14457</p> <p>3.16466</p> <p>3.19466</p> <p>Ajbar Machmua</p> <p>ed. of E. Lafuente y Alcántara, p. 38-39.....155, 457, 458</p> <p>Al-Maqqari</p> <p>2.11-12458</p> <p>2.99466</p> <p>2.100466</p> <p>2.104464</p> <p>Al-Nuwayri</p> <p>5.240462, 466, 471</p> <p>6.5463, 471</p> <p>6.16466, 472</p> <p>6.19466, 471</p> <p>Al-Udrí</p> <p>8463, 471</p> <p>278</p> <p>308</p> <p>Ambr. Med.</p> <p>De Virg, 1.10.59175</p>	<p>Amm.</p> <p>18.7.3-4 185</p> <p>24.1.14..... 185</p> <p>27.10.7..... 185</p> <p>28.6.20..... 96</p> <p>Ann. Alam.</p> <p>a. 731 452, 478, 479</p> <p>a. 735..... 453</p> <p>a. 742..... 453, 479</p> <p>Ann. Alt. M.</p> <p>a. 735..... 453</p> <p>a.768..... 456</p> <p>Ann. Bert.</p> <p>a. 836..... 483</p> <p>a. 852..... 479</p> <p>Ann. Einh.</p> <p>a. 778..... 456</p> <p>a. 806..... 463</p> <p>Ann. Fuld.</p> <p>a. 742..... 453, 479</p> <p>a. 750..... 454</p> <p>a. 759..... 454</p> <p>a. 760..... 454</p>
---	---

a. 768.....	456	a. 735.....	453
a. 816.....	463, 480	a. 743.....	453
a. 819.....	464, 465	a. 744.....	454
a.778.....	459	a. 745.....	207, 453, 476
Ann. Guelf.		a. 749.....	221, 479
a. 741.....	453, 479	a. 761.....	455
Ann. Laub.		a. 765.....	470
a. 731.....	452, 478, 479	a. 768.....	190, 456, 471, 472
a. 735.....	453	a. 769.....	223, 479
a. 760.....	454	a. 778.....	459, 460
Ann. Laur.		Ann. Naz.	
a. 721.....	452	a. 721.....	452
a. 731.....	452, 479	a. 735.....	453
a. 735.....	453	a. 742.....	453, 479
a. 778.....	215, 459	Ann. Pet.	
a. 789.....	204	a. 721.....	452
Ann. Lob.		a. 731.....	452, 479
a. 743.....	453	a. 735.....	453
a. 744.....	207, 453, 454, 476	a. 736.....	453
Ann. Mett.		a. 778.....	459
a. 717.....	451, 469	Ann. r. Franc	
a. 719.....	452, 471	a. 748.....	223
a. 731.....	452, 479	Ann. r. Franc.	
a. 732.....	453	a. 748.....	479

a. 760.....	454	<i>Civ.</i> 1.114.....	36, 66
a. 767.....	456	<i>Iber.</i> 41.....	26, 45
a. 768.....	456	<i>Iber.</i> 98.....	45
a. 769.....	223, 479	<i>Met.</i> 7.4-12.....	203
a. 778.....	215, 472	<i>Mith.</i> 103.....	50
a. 797.....	204	<i>Mith.</i> 117.....	50
a. 806.....	463	<i>Sic.</i> 5.92.....	31
a. 816.....	463, 480	Astr.	
a. 819.....	224, 464, 465, 480	<i>Vit. Hlud.</i> 2.....	465
a. 824.....	465, 472	<i>Vit. Hlud.</i> 3.....	465
Ann. s. Am.		<i>Vit. Hlud.</i> 4.....	466
a. 731.....	452, 479	<i>Vit. Hlud.</i> 5.....	
a. 732.....	453	.. 165, 215, 224, 466, 467, 477, 480	
a. 735.....	453	<i>Vit. Hlud.</i> 8.....	470, 475
a. 736.....	453	<i>Vit. Hlud.</i> 13.....	466
Ann. s. M.		<i>Vit. Hlud.</i> 18.....	
a. 731.....	474 190, 197, 207, 210, 463, 474	
Ann. Til.		<i>Vit. Hlud.</i> 26.....	207, 463, 477, 480
a. 735.....	453	<i>Vit. Hlud.</i> 32.....	224, 464, 465
a. 736.....	453	<i>Vit. Hlud.</i> 37.....	465, 472
a. 806.....	463	Aug. Hip.	
App.		<i>Epist.</i> 199.2.....	175
<i>Civ.</i> 1.110.....	35	<i>Serm.</i> 134.3.....	195
<i>Civ.</i> 1.112.....	36, 64	Aulus Terentius Varro.....	28

Aur. Vict.	
<i>Caes.</i> 33.3	76
Aus.	
<i>Epist.</i> 26.50-60	116
<i>Parent.</i> 4.1-15	220
Avien.	
<i>Ora</i> 248-251	116
Baud.	
<i>Vit. Amand.</i> 20-22	160, 225
Braul. Caes.	
<i>Ep.</i> 3.1-2	134
<i>Epist.</i> 3.1-12	186
<i>Ep.</i> 37	134
<i>Epist.</i> 37	186
<i>Vit. Emil.</i> 33	164
Brev. Chron.	
a. 778	466
Caes.	
<i>Civ.</i> 1.38	37, 66
<i>Civ.</i> 1.39	37, 48
<i>Civ.</i> 1.60	37
<i>Civ.</i> 1.61	66
<i>Civ.</i> 1.74	66, 67
<i>Gal.</i> 1.1.1-7	85
<i>Gal.</i> 1.13.2	46
<i>Gal.</i> 1.3.4	67
<i>Gal.</i> 1.7.3	46
<i>Gal.</i> 1.8.3	46
<i>Gal.</i> 2.13.3	188
<i>Gal.</i> 2.3.1-2	46
<i>Gal.</i> 2.3.2	188
<i>Gal.</i> 3.8.5	198
<i>Gal.</i> 3.20-27	86
<i>Gal.</i> 3.21-27	86
<i>Gal.</i> 3.23.5-7	59
<i>Gal.</i> 3.26.6	59
<i>Gal.</i> 4.12	67
<i>Gal.</i> 4.36.1-2	49
<i>Gal.</i> 5.47.2	49
<i>Gal.</i> 5.5.3-4	49
<i>Gal.</i> 6.4.4	49
<i>Gal.</i> 6.6.2-3	41
<i>Gal.</i> 7.2.1-3	60
<i>Gal.</i> 7.31.5	61, 86
<i>Gal.</i> 7.55.1-6	49
Cassiod.	
<i>Variae epist.</i> 1.45-6	171

<i>Variae epist.</i> 2.40-41.....	171	Chron. Muz. a. 754	
<i>Variae epist.</i> 5.1.2.....	171	11.79.....	452, 469, 471
Chron. Adon.		Cic.	
a. 731.....	452, 479	<i>Fam.</i> 13.19.1	109
a. 760.....	454	Const.	
a. 768.....	456	<i>Vit. Germ.</i> 6.24.....	172
a. 778.....	459	<i>Vit. Germ.</i> 6.28.....	230
Chron. Byz. Arab. a. 741		<i>Vit. Germ.</i> 28.....	123
a. 721.....	452	Cyprian.	
Chron. Caes.		<i>Epist.</i> 62	183
a. 540.....	129	DC	
a. 541.....	183	48.42.4-6	32
Chron. Gal. a. CCCCLII		48.49.2-4	31, 212
102	135	51.16.1-2	50
660	136	De Cer.	
Chron. Gal. a. DXI		1.87.....	94
651	138, 177, 233	1.88-90	94
652	233	DH	
Chron. Herm.		6.17.2.....	44
a. 759.....	454	Dig.	
Chron. Moiss.		50.7.4.6.....	92
a. 717.....	451	50.7.6-8	92
a. 752.....	454	50.7.13.....	92
a. 778.....	459, 467	60.7.16.....	92
a. 816.....	464	DS	

35.36.1	68	a. 758.....	454
Einh.		a. 768.....	456, 471, 472
<i>Vit. Karol. 5</i>	456	a. 778.....	459
<i>Vit. Karol. 9</i>	459, 460	Flor.	
Ennod.		<i>Epit. 1.4.7</i>	50
<i>Vit. Epiph.1.88</i>	172	<i>Epit. 1.22.40</i>	50
<i>Vit. Epiph. 62</i>	229	<i>Epit. 3.22.9</i>	37
<i>Vit. Epiph. 85-89</i>	230	Frag. Ann.	
<i>Vit. Epiph. 92</i>	231	a. 778.....	215, 459, 477
Epit. Aggiard.	460	Fred.	
Eug.		<i>Chron. 2.58</i>	164
<i>Vit. Severin. 4.10</i>	182	<i>Chron. 4.21</i>	131
<i>Vit. Severin. 4.31</i>	182	<i>Chron. 4.31</i>	164
<i>Vit. Severin. 8.2</i>	194	<i>Chron. 4.33</i>	140, 208
<i>Vit. Severin. 9.1</i>	194	<i>Chron. 4.51</i>	164
Eus.		<i>Chron. 4.54</i> . 132, 139, 167, 186, 208,	
<i>Hist. 785.31.33</i>	164	224	
Eutr.		<i>Chron. 4.57</i>	141
<i>Brev. 2.5.2</i>	44	<i>Chron. 4.60</i>	225
<i>Brev. 7.5</i>	31, 212	<i>Chron. 4.78</i>	
<i>Brev. 8.8.2</i>	76	. 176, 180, 186, 188, 190, 191, 204,	
Ex cod. Par. N. 17544.....	142	211, 239	
Ex miraculus S. Martialis		<i>Contin. 13</i>	170
3	142, 152, 208, 221	<i>Contin. 2</i>	162, 221
Ex Sigeb. Gembl. Mon.			

<i>Contin.</i> 2.107.....	451, 469	<i>Contin.</i> 28.....	170, 207
<i>Contin.</i> 2.109.....	453	<i>Contin.</i> 42.....	170
<i>Contin.</i> 3.25.....	189	<i>Contin.</i> 43.....	170
<i>Contin.</i> 3.51.....	190	<i>Contin.</i> 50.....	170
<i>Contin.</i> 3.111.....	453, 479	<i>Contin.</i> 51.....	170, 206
<i>Contin.</i> 3.114.....	453, 476	<i>Contin.</i> 131.....	207
<i>Contin.</i> 3.118.....	467	Front.	
<i>Contin.</i> 3.125.....	178	<i>Str.</i> 1.1.1.....	26
<i>Contin.</i> 3.128.....	171, 470	<i>Str.</i> 3.10.1.....	28
<i>Contin.</i> 4.134.....	456, 473, 476, 481	Genealogías de Roda	
<i>Contin.</i> 4.135.....	456	1.....	469
<i>Contin.</i> 4.73.....	164	16.....	464
<i>Contin.</i> 4.118.....	459	17.....	464
<i>Contin.</i> 4.124.....	459	18.....	469, 480
<i>Contin.</i> 4.125.....	460, 471	19.....	474
<i>Contin.</i> 4.126.....	197, 460, 476	20.....	480
<i>Contin.</i> 4.127.....	456, 470	Gest. Abbat. Fontan.	
<i>Contin.</i> 4.128.....	455	a. 732.....	452
<i>Contin.</i> 4.130.....	455, 471	Gest. Dagob.	
<i>Contin.</i> 4.131.....	455, 476	36.....	188, 190
<i>Contin.</i> 4.133.....	456, 471, 472	<i>Gest. Episc. Autissiod.,</i> MHG, <i>Scriptores</i> , t. XIII, p. 394.....	469
<i>Contin.</i> 25.....	170	Greg. Tur.	
		<i>Glor. Mart.</i> 12.....	120, 164
		<i>Hist.</i> 2.9.....	119

<i>Hist.</i> 3.13.....	196	<i>Hist.</i> 6.43.....	224
<i>Hist.</i> 3.29.....	129, 183, 203	<i>Hist.</i> 6.45.....	219
<i>Hist.</i> 3.4.....	164	<i>Hist.</i> 7.10.....	148
<i>Hist.</i> 4.16.....	164	<i>Hist.</i> 7.11.....	148
<i>Hist.</i> 4.20.....	220	<i>Hist.</i> 7.14.....	148
<i>Hist.</i> 4.31.....	164	<i>Hist.</i> 7.24.....	164
<i>Hist.</i> 4.4.....	221	<i>Hist.</i> 7.26-28.....	148
<i>Hist.</i> 5.1.....	224	<i>Hist.</i> 7.3.....	220
<i>Hist.</i> 5.31.....	221	<i>Hist.</i> 7.30-33.....	148
<i>Hist.</i> 5.4.....	164	<i>Hist.</i> 7.31.....	147
<i>Hist.</i> 5.49.....	221	<i>Hist.</i> 7.32.....	219
<i>Hist.</i> 5.5.....	221	<i>Hist.</i> 7.34.....	148, 184
<i>Hist.</i> 6.12.....	139	<i>Hist.</i> 7.35.....	148
<i>Hist.</i> 6.16.....	221	<i>Hist.</i> 7.36.....	149
<i>Hist.</i> 6.19.....	164	<i>Hist.</i> 7.37.....	148
<i>Hist.</i> 6.2.....	94	<i>Hist.</i> 7.38.....	150, 177, 194, 205, 213
<i>Hist.</i> 6.24.....	148, 220, 224	<i>Hist.</i> 7.39.....	150, 205, 213
<i>Hist.</i> 6.31.....	146, 175, 178, 190, 191, 192, 229	<i>Hist.</i> 7.43.....	150, 213, 217, 220
<i>Hist.</i> 6.35.....	184	<i>Hist.</i> 8.11.....	219
<i>Hist.</i> 6.38.....	224	<i>Hist.</i> 8.13.....	229
<i>Hist.</i> 6.40.....	220	<i>Hist.</i> 8.15.....	219
<i>Hist.</i> 6.42.....	204	<i>Hist.</i> 8.18.....	151, 159, 217, 218

<i>Hist.</i> 8.20.....	147, 150	<i>Gal.</i> 8.46.1-2	31
<i>Hist.</i> 8.22.....	151	Huc.	
<i>Hist.</i> 8.28.....	157	<i>Vit. Rictr.</i> 5-11.....	133
<i>Hist.</i> 8.44.....	175, 229	<i>Vit. Rictr.</i> 6.....	160, 225
<i>Hist.</i> 8.45.....	131, 150	Hyd.	
<i>Hist.</i> 8.6.....	150, 217, 218	<i>Chron.</i> 45	119
<i>Hist.</i> 9.1.....	229	<i>Chron.</i> 47	121
<i>Hist.</i> 9.1.....	235	<i>Chron.</i> 49	121
<i>Hist.</i> 9.13.....	164	<i>Chron.</i> 55	232
<i>Hist.</i> 9.18.....	164	<i>Chron.</i> 59	232
<i>Hist.</i> 9.20.....	158	<i>Chron.</i> 60	232
<i>Hist.</i> 9.35.....	214	<i>Chron.</i> 69	135, 232
<i>Hist.</i> 9.6.....	158	<i>Chron.</i> 91	198
<i>Hist.</i> 9.7.....	131, 190, 191, 192, 203	<i>Chron.</i> 92	135
<i>Hist.</i> 9.9.....	219	<i>Chron.</i> 107	136
<i>Hist.</i> 10.21.....	214	<i>Chron.</i> 110	136
<i>Hist.</i> 10.22.....	160, 220	<i>Chron.</i> 125	124
Hier.		<i>Chron.</i> 132	126
<i>Chron.</i> 1830	76	<i>Chron.</i> 140	212, 238
<i>Epist.</i> 123.15-17	119, 127	<i>Chron.</i> 141	125, 233
<i>Vig.</i> 1.4.....	53	<i>Chron.</i> 142 ...	125, 167, 172, 181, 191
<i>Vig.</i> 4-6.....	93	<i>Chron.</i> 151	126
Hirt.		<i>Chron.</i> 154	125

<i>Chron.</i> 158	232	7.139.....	466
<i>Chron.</i> 164	127	7.142.....	463, 471
<i>Chron.</i> 166	232	7.144.....	464
<i>Chron.</i> 168	232	8.149.....	466, 472
<i>Chron.</i> 170	190	8.150.....	466
<i>Chron.</i> 172	126, 190, 191	Iohan Bicl.	
<i>Chron.</i> 179	232	<i>Chron.</i> a. 581.....	138, 167
<i>Chron.</i> 186	189	<i>Chron.</i> a. 584-585	224
<i>Chron.</i> 128	124	<i>Chron.</i> a. 587.....	224
Ibn al-Athir		<i>Chron.</i> a. 588.....	224
143	466	Isid.	
150	466	<i>De Vir. Ill.</i> 46-47	224
198	466, 472	<i>Etym.</i> 5.6	235
200	466	<i>Etym.</i> 9.108	53
211	466, 470	<i>Etym.</i> 10.189	164
Ibn Hayyan		<i>Hist. Goth.</i> 22.....	135, 176
1.3	8	<i>Hist. Goth.</i> 32.....	204
200	207	<i>Hist. Goth.</i> 34.....	177
Ibn Idhari		<i>Hist. Goth.</i> 34.8.....	138
101	466	<i>Hist. Goth.</i> 41.12..	129, 184, 202, 203
11	466, 472	<i>Hist. Goth.</i> 54.....	185
133	466	<i>Hist. Goth.</i> 54.15.....	133
Ibn Jaldún		<i>Hist. Goth.</i> 59.....	133, 185
6.152	462		

<i>Hist. Goth.</i> 63.....	206	<i>Hist.</i> 27.....	154, 164, 177, 186, 201
<i>Hist. Goth.</i> 63.1....	133, 187, 188, 212, 238	<i>Hist.</i> 30.....	200
<i>Hist. Goth.</i> 92.....	224	Iuv.	
<i>Hist. Suev.</i> 87.....	212, 238	15.93-116.....	37
<i>Hist. Suev.</i> 92.....	224	J.	
<i>Hist. Wand.</i> 71.1.....	119	<i>AJ</i> 13.39-52.....	50
It. Ant.		<i>AJ</i> 18.7.2.....	220
453.2-3.....	87	<i>BJ</i> 2.183.....	220
453.4.....	79	Leont. Presb.	
455.3.....	124	<i>Vit. Greg. Agr.</i> 83-85.....	226
458.4.....	79	LHF	
461.1.....	79	43.....	224
463.3-4.....	79	Liv.	
Iul. Tol.		1.38.2.....	38
<i>Hist.</i> 8.....	170, 206	1.42.4-44.....	84
<i>Hist.</i> 9.....	135, 206	10.46.5.....	44
<i>Hist.</i> 9.....	186	18.24.4.....	26
<i>Hist.</i> 10.....	187, 206	21.16.6.....	62
<i>Hist.</i> 11.....	153	25.30.12.....	181
<i>Hist.</i> 12-24.....	154	25.34.....	25
<i>Hist.</i> 22.....	179	26.49.11-16.....	50
<i>Hist.</i> 25..	154, 191, 192, 201, 206, 216	30.37.1-38.....	50
		31.8-9.....	181
		34.17.11-12.....	26

34.19.20	27, 28	a. 574.....	147
38.38	50, 210	<i>Chron.</i> a. 569.....	147
39.1	42, 189	Malch.	
39.21	29	<i>frag.</i> 5	171
39.42	28	Marc.	
41.28.8-10	44	<i>Civ.</i> 1.60	67
42.1	109	Men. Rh.	
43.10.4	164	2.1.2.....	91
45.42.2	44	2.1.12-13	91
7.27.8-9	44	2.368-278	95
<i>Frag.</i> 91.22.10	34	Not. Dig.	
<i>Frag.</i> 91.22.12	34	42.18.....	115
<i>Frag.</i> 91.22.13	34	42.32.....	115
<i>Frag.</i> 91.22.3	64	Not. Gal.	
<i>Frag.</i> 91.22.6	64	14.....	90
<i>Per.</i> 41.2	52	Olymp.	
<i>Per.</i> 61.3.....	67	<i>Frag.</i> 16.....	119
<i>Per.</i> 67.....	30	<i>Hist.</i> 24	121
<i>Per.</i> 93.4.....	35, 36	Orien.	
<i>Per.</i> 96.4-5	36	<i>Comm.</i> 2.165-188.....	127
Lup. Abb. Ferrar.		<i>Comm.</i> 2.184	119
<i>Epist.</i> 31	202	Oros.	
M. Av.		<i>Hist.</i> 23.13-15.....	37
		<i>Hist.</i> 40.9.....	119
		<i>Hist.</i> 7.40.5	143

<i>Hist.</i> 7.40.5-10	144	25.18-19	50
<i>Hist.</i> 7.40.8.....	144	Plin.	
<i>Hist.</i> 7.41.2.....	119	<i>Nat.</i> 3.122.....	97
<i>Hist.</i> 7.43.1	121	<i>Nat.</i> 3.24.....	28, 69
<i>Hist.</i> 7.43.1-2	121	<i>Nat.</i> 3.26.....	110
P. Leodeg.		<i>Nat.</i> 4.108.....	88
1.12	162, 221	<i>Nat.</i> 4.108.109.....	101
2.13	162, 221	<i>Nat.</i> 4.108-109.....	86
Paul. Diac.		<i>Nat.</i> 34.13.29.....	50
<i>Hist. Lang.</i> 4.46.....	453	Plut.	
Paul. Nol.		<i>Apoph.</i> 25	26
<i>Carm.</i> 26.11.26-27	122	<i>Cat.</i> 10.3.....	26
<i>Epist.</i> 10.199	93	<i>Cat.</i> 11.1-2.....	28
Paul. Pell.		<i>Pomp.</i> 45.4	50
285-290	181, 191	<i>Sert.</i> 13.7-9.....	64
293-295	181	<i>Sert.</i> 14.3-4.....	65
302-305	121	<i>Sert.</i> 25.4-6.....	65
325-327	192	<i>Sert.</i> 26	36
328-336	121	Poet. Saxon.	
336-399	122	5	466
Plb.		Polyaen.	
10.18.13	50	8.17.....	26
10.18.3	50	Prisc.	
21.32.8-10.....	50, 51	<i>Frag.</i> 23.3.1.14-20	172

<i>Frag.</i> 39.1.19-22	194	32.....	50
Procop.		Sal.	
<i>Goth.</i> 6.13-15	94	<i>Hist.</i> 2.93	35
<i>Goth.</i> 6.33	94	<i>Hist.</i> 3.86-87.....	37
<i>Goth.</i> 22.22	94	Salv.	
Prosp.		<i>Gub. Dei</i> 7.12.....	119
<i>Chron.</i> 1290	135	Servat. Lup.	
<i>Chron.</i> 1324	136	<i>Epist.</i> 30.4	483
<i>Chron.</i> 1326	136	SHA	
<i>Chron.</i> 387	121	<i>Verus</i> , 8.7	44
<i>Chron.</i> 440	123	Sid. Apol.	
<i>Chron.</i> 441	76	<i>Carm.</i> 5.9.....	229
Prud.		<i>Carm.</i> 7.246-250	136
<i>Perist.</i> 1.94-96.....	116	<i>Carm.</i> 7.268.....	136
Pseudo Hyg.		<i>Carm.</i> 7.475.....	136
<i>Mun.</i> 18	47	<i>Carm.</i> 9.1.....	229
Ptol.		<i>Carm.</i> 7.215-220	231
2.6.67	72	<i>Epist.</i> 1.5.2	227
2.7.1	78	<i>Epist.</i> 3.7	234
2.7-9	87	<i>Epist.</i> 4.8.5	172
Quint		<i>Epist.</i> 6.12.5	185
12.7.3	50	<i>Epist.</i> 7.12	230
Ravennatis		<i>Epist.</i> 7.12.3	135
4.41	132	<i>Epist.</i> 7.9.20	233
RGDA			

<i>Epist.</i> 8.6.13	128	<i>Ann.</i> 3.60	95
<i>Epist.</i> 8.7.14-15	128	<i>Germ.</i> 8.....	50
Sil.		<i>Hist.</i> 2.98.3	164
3.357-358	25	<i>Hist.</i> 4.14.3	182
5.195-197	25	<i>Hist.</i> 4.15.5	164
9.229-232	25	<i>Hist.</i> 4.28.6.....	164
10.15-16	25	Taio	
Str.		<i>Ad Quiric.</i> 2-3	185
3.4.10	54	Tib.	
4.1-2	85	1.7.9.....	32
4.3.2	88	V. Max.	
Str..		7.6.3.....	37
16.1.28	50	Veget.	
Suet.		<i>Inst. Milit.</i> 4.38.....	97
<i>Aug.</i> 21.1-2.....	50	Vell. Pat.	
<i>Aug.</i> 43.4.....	50	230.1.....	36
<i>Galb.</i> 4.2.1	108	Ven. Fort.	
Sulp. Sev.		<i>Carm.</i> 10.19.....	131, 139
<i>Dial.</i> 2.5	172	<i>Carm.</i> 2.2.29-30	130
<i>Dial.</i> 3.11-14.....	230	<i>Carm.</i> 2.2.83-84	130
<i>Vit. Mart.</i> 20.....	230, 231	<i>Carm.</i> 9.1.73-74	130
Synes.		Vict. Vit.	
<i>Epist.</i> 130	185	<i>Hist.</i> 1.25	194
Tac.		<i>Vit. Filib.</i>	
<i>Ann.</i> 3.44.....	88	1-24	162

25-26	162	6	173, 232
Vit. Lup.		VPE	
5	230	5.11.80.....	225
Vit. Prima S. Sev. Mart.		5.6.133-134	225
3.21-23	126	5.6.17-20	223
4.24-25	126	Zonar.	
Vit. Secunda S. Sev. Mart.		9.17.....	26
1	126	Zos.	
Vit. Tertia S. Sev. Mart		5.5.6.....	194
3.27-29	126	6.4.1-4	144
Vit. Viv.		6.5.2.....	119
5	230		

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes

Adefonsi III Chron. = *Adefonsi III Chronica*, ed. de J. Gil Fernández, 1985, *Crónicas asturianas*, Oviedo: Universidad de Oviedo.

Al-Maqqari = Al-Maqqari, *Nafh al-tib min gusn al-Andalus al-ratib*, ed. de I. Abbas, 1968, Dar Sadr, Beirut. Trad. parcial de P. Gayangos, 1843, *Mahommedan Dynasties in Spain*, Londres: Oriental Translation Fund.

Al-Nuwayri = Al-Nuwayri, *Kitab nihayat al-arab fit funun al-adab*, ed. y trad. parcial M. Gaspar Remiro, 1917, Granada: Tipografía del Defensor.

Al-Udrí = Al-Udrí, *Al masik ila gami al-mamalik*, texto original de Al-Ahwani, 1965, Madrid; trad. al castellano, F. De la Granja, 1967, «La Marca Superior en la obra de Al ‘Udrí», *EEMCA*, 8, 447-545.

Ajbar maymu’a= Anónimo, *Ajbar maymu’a*, ed. de I. al-Abyari, 1989, Dar al-Kitab al-Misri wa-l-Lubnani, El Cairo-Beirut. Ed. y trad. de E. Lafuente Alcántara, 1867, Madrid.

Ambr. Med. = Sancti Ambrosii, Mediolanensis episcopi, *De Virginitate*, ed. de J.P. Migne, 1845, *Sancti Ambrosii Mediolanensis episcopi. Opera Omnia*, Paris, 239-304.

Amm. = Ammianus Marcellinus, *Rerum gestarum*, ed. de G. Sabbah, 1970, (libro XVIII), Les Belles Lettres, Paris; Fontaine, J., 1977, *Ammien Marcellin*, (libro XXIV), Les Belles Lettres, Paris; Marié, M.A., 1984 (Libros XXVII-XXVIII), Paris: Les Belles Lettres.

Ann. Alam. = *Annales Alamannici*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 47-51.

Ann. Alt. M. = *Annales Altahenses Miores*, ed. de W. de Giesebrecht, EL.B. Ab Oefele, 1891, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, 4, Hannover, 1-86.

Ann. Bert. = *Annalium Bertinianorum pars secunda, inde ab a.835 usque ad a. 861, auctore Prudentio Trecensi episcopo*, ed. de G. Pertz, 1886, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, I, Hannover, 429-454.

Ann. Einh. = *Annales Einhardi*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 124-218.

Ann. Fuld. = *Annalium Fuldensium Pars Prima, inde ab a. 680 usque ad a. 838 auctore Enhardo. Gesta quorundam Regum Francorum*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 343-361.

Ann. Guelf. = *Annales Guelferbytani*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 45-46.

Ann. Laub. = *Annales Laubacenses*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 7-13.

Ann. Laur. = *Annales Laureshamenses*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 22-39

Ann. Lob. = *Annales Lobienses*, ed. de G. Waitz, 1881, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores (in folio)*, 13, Hannover, 224-235.

Ann. Mett. = *Annales Mettenses*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 314-336.

Ann. Naz. = *Annales Nazariani*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 25-31.

Ann. Pet. = *Annales Petaviani*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 7-13.

Ann. r. Franc. = *Annales regni Francorum*, ed. de F. Kurze, 1895, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, 6, Hannover, 1-178.

Ann. s. Am. = *Annales Sancti Amandi*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, Hannover, 6-14.

Ann. Til. = *Annales Tiliiani*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum rerum Germanicarum in usum scholarum*, Hannover, 1, 6-14 y 219-224.

App. Civ. = Appianos, *De bellis civilibus*, ed. de P. Gaukowsky, 2008, *Appien, Histoire romaine. Tome VIII, Livre XIII: guerres civiles. Livre I*, Paris: Les Belles Lettres.

App. Iber. = Appianos, *De rebus Hispaniensibus*, ed. de P. Gaukowsky, 1997, *Appien, Histoire romaine. Tome II, Livre IV: l'Ibérique*, Paris: Les Belles Lettres.

App. Mith. = Appianos, *De bello Mithridatico*, ed. de P. Goukowsky, 2003, *Appien, Histoire romaine. Tome VII: la guerre de Mithridate*, Paris: Les Belles Lettres (1ª ed. de 2001).

App. Sic. = Appianos, *De rebus Siculis et reliquarum insularum*, ed. de L. Mendelssohn, 1879, Leipzig: Teubner.

Apul. Met. = Lucius Apuleius Madaurensis, *Metamorphoses*, ed. de D.S. Robertson, 1924, *The Manuscripts of the Metamorphoses of Apuleius, Classical Quarterly*, 17.

Astr. Vit. Hlud. = Astronomo, *Vita Hludovici imperatoris*, ed. de G. Pertz, 1829, *Monumenta Historiae Germanica, Scriptorum rerum Germanicarum in usum scholarum*, 2, Hannover, 604-648.

Aug. Hip. Ep. = Augustinus Hipponensis, *Epistulae*, ed. de J. H. Baxter, W. Heinemann, 1930, *Augustine, Saint, Epistulae. Selections*, London, Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Aug. Hip. Serm. = Augustinus Hipponensis, *Sermones*, ed. bilingüe de A. Del Fueyo, y P. de Luis, 1983, *Obras completas de San Agustín. XXIII Sermones (3º), 117-183. Evangelio de San Juan, Hechos de los Apóstoles y Cartas*, Madrid: Editorial Católica.

Aur. Vict. Caes. = Sextus Aurelius Victor, *De Caesaribus*, ed. de F. Pichmayr, R. Gruendel, 1966, *Epitome de Caesaribus*, Leipzig: Teubner.

Aus. Epist. = Decimus Magnus Ausonius, *Epistularum*, ed. de H. G. Evelyn-White, W. Heinemann, 1921, *Ausonius*, London, Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Aus. *Par.* = Decimus Magnus Ausonius, *Parentalia*, ed. de H. G. Evelyn-White, W. Heinemann, 1919, *Ausonius*, London, Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Avien. *Ora* = Rufius Festus Avienus, *Ora Maritima*, ed. de A. Holder, 1965, *Rufi Festi Avieni Carmina*, Olms, Innsbruck: Ad Aeni Pontem (reimpr. de la ed. de 1887).

Baud. *Vit. Amand.* = Baudemundus, *Vita Amandi*, ed. de B. Krusch, 1910, *Monumenta Historiae Germanica, Scriptores rerum Merovingicarum*, 5, Hannover, 428-449.

Braul. *Caes. Ep.* = Braulio episcopus Caesaraugustanus, *Epistularium*, ed. de L. Riesco Terrero, 1975, *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

Caes. *Civ.* = Caius Julius Caesaris, *De bello civili*, ed. de M. Rambaud, 1962, *De bello civili*, Paris: Presses Univeristaires de France.

Caes. *Gal.* = Caius Julius Caesaris *De bello gallico*, ed. de W.C. Hering, 1997, *Iuli Caesaris commentarii, I: Commentarii belli gallici*, Stuttgart, Leipzig; y ed. bilingüe de G. Lopetegui, 1999, *Galietao Guda, Gaio Julio Zesar. Sarrera, itzulpena eta oharra*, Vitoria-Gasteiz: EHU-UPV.

Cassiod. *Variae* = Magnus Aurelius Cassiodorus senator, *Variae epistolae*, ed. de T. Mommsen, 1894, *Monumenta Germaniae Historica, Auctorum Antiquissimorum*, vol. 12.

Chron. Adon. = *Chronicon Adonis, archiepiscopi Viennensis*, ed. De G. Pertz, 1829, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, 2, Hannover, 315-329.

Chron. Byz. Arab. a. 741 = *Chronica Byzantino-arabica ad 741*, ed. de J. Gil, 1973, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, 1, Madrid: CSIC, 7-14.

Chron. Caes. = Maximus episcopus Caesaraugustanus, *Chronicorum reliquiae Caesaraugutanorum*, ed. de C. Cardelle de Hartmann, 2001, *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquis ex consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis, Corpus Christianorum. Series latina 173A*, Turnhout: Brepols.

Chron. Gal. a. CCCCLII = *Chronica Gallica a. CCCCLII*, ed. R. Burgess, 2001, «The Gallic Chronicle of 452: a new critical edition with a brief introduction», en: Mathisen, R.W., Shanzer, D., *Society and Culture in Late Antique Gaul. Revisiting the sources*, Aldershot: Ashgate, 52-84.

Chron. Gal. a. DXI, ed. R. Burgess, 2001, «The Gallic Chronicle of 511: a new critical edition with a brief introduction», en: Mathisen, R.W., Shanzer, D., *Society and Culture in Late Antique Gaul. Revisiting the sources*, Aldershot: Ashgate, 85-100.

Chron. Mois. = *Chronicon Moissiacense*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, 1, Hannover, 280-313.

Chron. Muz. a. 754 = *Chronica Muzarabica 754*, ed. de J.E. López Pereira, 1980, *Crónica mozárabe*, Zaragoza: Anúbar.

Cic. Fam. = M. Tullius Cicero, *Epistulae ad familiares*, ed. de L. C. Purser, *The correspondence of M. Tullius Cicero*, Dublin-London, 1918.

Const. Vit. Germ. = Constantio, *Vita Germani episcopi Autissiodorensis*, ed. de B. Krusch, W. Levison, 1920, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum rerum Merovingicarum*, 7, Hannover.

Cyprian. Epist. = Cyprianus, *Epistolae*, ed. de G.F. Diercks, 1994, *Corpus Christianorum. Serie Latina*, vol. 3B, Turnhout: Brepols.

DC = Cassius Dio, *Historiae Romanae*, ed. de Earnest Cary, Herbert Baldwin Foster, William Heinemann, London - New York: Harvard University Press, 1914.

De Cer. = *De Crimonis Aulae Byzantinae* en: Konstantinos Porphyrogenetos: *The book of ceremonies*, Volumen I, Byzantina Australiensia, ed. y trad. de A. Moffatt, 2012, Canberra.

DH = Dionysus Halicarnassensis, *Antiquitates Romanae*, ed. de C. Jacoby, 1885-1905, Leipzig: Teubner,.

Dig. = Digesto de Justiniano, ed. y trad. de A. D'Ors, F. Hernández-Tejero, P. Fuenteseca, M. García-Garrido y J. Burillo, 1975, Pamplona: Aranzadi.

DS = Diodorus Siculus, *Bibliotheca historica*, ed. de I. Bekker, L. Dindorf, F. Vogel, 1888-1906, Leipzig: Teubner.

Einh. *Vit. Karol.* = Einhardus, *Vita Karoli imperatoris*, ed. de G. Pertz, 1829, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, 2, Hannover, 426-463.

Ennod. *Vit. Epiph.* = Ennodius episcopus Ticinensis, *Vita Epiphanii*, ed. F. Vogel, 1961, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, Hannover, 7, 84-109.

Epist. Pauli perfidi = *Epistola Pauli perfidi*, ed. de W. Levison, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, vol. 5, Hannover-Leipzig, 1910, 500.

Eug. *Vit. Severin.* = Eugippii, *Vita Sancti Severini*, ed. de H. Sauppe, 1877, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi*, Berlin, 1.2; P. Régerat, 1991, *SC 374*, Paris.

Eus. *Hist.* = Eusebius Historicus, ed. de L. Dindorf, 1870, *Historici Graeci Minores*, 1, Leipzig: Teubner, 201.

Eutr. = Flavius Eutropius, *Breviarium Historiae Romanae*, ed. de C. Santini, 1979, *Eutropii Breviarium ab urbe condita*, Leipzig: Teubner.

Ex cod. Par. = *Ex cod. Parisino n. 17544 saec. XII*, ed. de T. Mommsen, 1894, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, 11, 493.

Ex mir. Martialis = *Ex miraculis sancti Martialis*, ed. de O. Holder-Egger, 1887, *Monumenta Germanica Historiae, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, 15, Hannover, 280-283.

Ex Sigeb. Gembl. Mon. = *Ex Sigeberti gemblacensis monachi*, ed. de G. Pertz, 1844, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores (in folio)*, 6, Hannover, 300-374.

Fath al-Andalus = *Fath al-Andalus*, ed. L. Molina, 1994, Madrid; trad. M. Penellas, 2002, *La conquista de al-Andalus*, Madrid: Marcial Pons.

Flor. *Epit.* = Lucius Annaeus Florus, *Epitome rerum Romanorum*, ed. de E. Malcovati, 1972, *L. Annaei Flori quae exstant*, Roma: Accad. Lynceorum (segunda ed.).

Frag. Ann. = *Fragmentum Annalium Chesnii*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, Leipzig, 1, 33-34.

Fred. Chron. y Contin. = *Chronicarum quae dicuntur Fredegarii Scholastici Libri IV cum continuationibus*, ed. de R. Collins, 2007, *Die Fredegar-Chroniken, Monumenta Germaniae Historica, Studien und Texte*, 44, Hannover: Hahnsche Buchhandlung.

Front. Str. = Frontinus, *Stratagemata*, ed. de C.E. Bennet, M.B. Mac Elwain, 1969, *The stratagems; and the aqueducts of Rome*, London-Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Genealogías de Roda = ed. de J.M. Lacarra, 1945, «Textos navarros del códice de Roda», *EEMCA*, 1, 229-252.

Gest. Abbat. Fontan. = *Gesta Abbatum Fontanellensium*, ed. de S. Loewenfeld, 1886, *Monumenta Historiae Germanica, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, 28, Hannover.

Gest. Dagob. = *Gesta Dagoberti I regis francorum*, ed. de B. Krusch, 1888, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, 2, Hannover, 396-425.

Gesta episcoporum Autissiodorensium, ed. de G. Waitz, 1881, *Monumenta Historiae Germanica, Scriptores*, 13, Hannover, 394-400.

Greg. Tur. Glor. Mart. = Gregorius Turonensis, *In gloria Martyrum*, ed de B. Krusch, 1969, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, 1/2, Hannover (primera ed. de 1885).

Greg. Tur. Hist. = Gregorius Turonensis, *Historia Francorum*, ed. B. Krusch, H. Levison, 1937, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, 1, 1 (reimpr. de la ed. de 1885), Hannover, Hahn.

Hier. Vig. = Hieronymus, *Contra Vigilantium*, ed. de J.P. Migne, 1845, *Patrologiae cursus completus. Series latina. Vol. 23*, Paris, 337-352.

Hier. Chron. = Hieronymus, *Chronicon*, ed. de R. Helm, 1984, *Die Chronik des Hieronymus*, Berlin= CGS (1ª ed. de 1956).

Hier. *Epist.* = Hieronymus, *Epistulae*, ed. de J. Labourt, 1949-1963, *Saint Jerome. Lettres*, Paris: Les Belles Lettres.

Hirt. *Gal.* = Aulus Hirtius, *De bello gallico*, ed. de ed. de W.C. Hering, 1997, *Gaius Iulius Caesar: Commentarii rerum gestarum: Bellum Gallicum*, Leipzig: Stuttgart.

Hucb. *Vit. Rictr.* = Hucbaldo Monaco Elnonensi, *Vita sanctae Rictrudis*, en: 1866, *Acta Sanctorum*, Mai 3, Paris-Roma, 81-88.

Hyd. *Chron.* = Hydatius episcopus Aquae Flaviae, *Continuatio Chronicorum Hieronymianorum ad. a 468*, ed. de R.W. Burgess, 1993, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*, Oxford: Oxford University Press, 70-123.

Ibn al-Atir: Ibn al-Atir, *Al.kamil fi l-ta' rij*, ed. de C.J. Tornberg, 1851-1876, Brill, Tornberg, Leyden. Trad. parcial al francés: E. Fagnan, 1998, *Annales du Magreb et de l'Espagne*, Argel: Typographie Adolphe Jourdan.

Ibn Hayyan = Ibn Hayyan, *Muqtabas II*, ed. y trad. parciales al castellano É. Lévi-Provençal y E. García Gómez, 1954, «Fragmentos inéditos del Muqtabis», *Al-Andalus*, 19, 295-316.

Ibn 'Idhari = Ibn 'Idhari, *Kitab al-bayan al-mugrib fi ajbar al-Andalus wa-l-Magrib*, ed. de G.S. Colin y E. Lévi-Provençal, 1951, Brill, Leiden. Trad. E. Fagnan, 1901-1904, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-bayano l'Mogrib*, Argel; F. Mañllo, 1993, *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

Ibn Jaldún = Ibn Jaldún, *Ta'rij 'ulama al.'arab*, Dar al-Kutub al-'Ilmiyya, 2003, Beirut. Trad. parcial al castellano: F. de la Granja, 1997, «La Marca Superior en la obra de al-'Udri», *EEMCA*, 8, 447-545.

Iohan Bicl. *Chron.* = Iohannes Biclarensis abbas, *Chronicon*, ed. de C. Cardelle de Hartmann, 2001, *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquis ex consularibus Caesaraugustanus et Iohannis Biclarensis Chronicon, Corpus Christianorum, Series latina 173^a*, Turnhout: Brepols, 57-83.

Isid. *Etym.* = Isidorus Hispalensis, *Etymologiae*, ed. de W.M. Lindsay, 1911, *Isidori Hispalensis episcopi Etymologiarum sive Originvm libri XX*, Oxford: Oxford University Press.

Isid. *Hist. Goth., Hist. Suev. e Hist. Wand.* = Isidorus Hispalensis, *Historia de regibus Gothorum, Wandalorum et Suevorum*, ed. de C. Rodríguez Alonso, 1975, *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León: Centro de Estudios e investigación San Isidoro.

Isid. *De Vir. Ill.* = Isidorus Hispalensis, *De Viris Illustribus*, ed. de J.P. Migne, 1878-1890, *Sancti Isidori Hispalensis episcopi De viris illustribus. Liber*, Patrología Latina, 83.

It. Ant. = *Itinerarium provinciarum Antonini Augusti*, ed. de O. Cuntz, 1929, *Itineraria romana I. Itinerarium Antonini Augusti et Burdigalense*, Leipzig: Teubner, 86-102.

Iul. Tol. *Hist.* = Iulianus Toletanus, *Historiae Wambae regis*, ed. de W. Levison, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, vol. 5, Hannover-Leipzig, 1910, 486-499.

Iuv.= Decimus Iunius Iuvenalis, *Satirae*, ed. de G.G. Ramsay, 1969, *The Satires of Juvenal*, London-Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

J. AJ. = Josephus, *Antiquitates Judaicae*, ed. de T. Reinach, 1930, *Flavius Josèphe, Contre Apion*, Paris: Les Belles Lettres.

J. BJ. = Josephus, *Bellum Judaicum*, ed. de A. Pelletier, 1975-1982, *Flavius Josèphe, Guerre des juifs*, Paris: Les Belles Lettres.

Leont. Presb. *Vit. Greg. Agr.*, ed. de A. Berger, 1994, *Leontios, Presbyteros von Rom. Das Leben des Heiligen Gregorios von Agrigent*, Berlin: Akademie Verlag.

LHF = *Liber Historiae Francorum*, ed. bilingüe de B. Krusch (ed.) y S. Lebecq (traducción y comentario), 2015, *La geste des rois des Francs Liber Historiae Francorum*, Paris: Les belles lettres.

Liv. = Titus Livius Patavinus, *Ab urbe condita*, ed. de A.H. Mac Donald, 1969, *Titus Livius. Ab urbe condita*, Oxford: Oxford University Press (primera ed. de 1964); y E.T.

Sage, 1965, *Titus Livius. The history of Rome* London-Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Liv. *Frag.* = Titus Livus Patavinus, *Fragmenta*, ed. de A.C. Schlesinger, 1967, *Livy. History of Rome. Summaries. Fragments. Julius Obsequens. General index*, London-Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Liv. *Per.* = Titus Livius Patavinus, *Periochae*, ed. de O. Rossbach, 1910, Leipzig: Teubner.

Lup. Abb. Ferrar. *Epist.* = Lupus Abbas Ferrariensis, *Epistolae*, ed. de E. Dümmler, 1925, *Monumenta Germaniae Historica, Epistolae*, 6.1, Berlin.

M. Av. *Chron.* = Marius episcopus Aventicensis, *Chronica*, ed. de T. Mommsen, 1894, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, 11, Berlin, 225-239.

Malch. *frag.* = Malchus, *Fragmenta*, ed. de R.C. Blockley, 1983, *The Framgentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus. II. Text, translation and historiographical notes*, Liverpool: Francis Cairn.

Men. Rh. = *Menander Rhetor*, ed. de D.A. Russell, N.G. Wilson, 1981, *Menander Rhetor*, Oxford: Clarendon Press.

Not. Dig. = *Notitia Dignitatum*, ed. de C. Neira Falero, 2005, *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid: CSIC.

Not. Gal. = *Notitia provinciarum et civitatum Galliae*, ed. de T. Mommsen, 1892, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi*, 9, 1, 552-612.

Olymp. *Frag.* = Olympiodorus, *Fragmenta*, ed. de R.C. Blockley, 1983, *The Framgentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus. II. Text, translation and historiographical notes*, Liverpool: Francis Cairn.

Olymp. *Hist.* = Olympiodorus, *Historiae*, ed. de R.C. Blockley, 1981, *The Framgentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus*

and Malchus. II. Text, translation and historiographical notes, Liverpool: Francis Cairn.

Orien. *Comm.* = Orientius episcopus Auscitanus, *Commonitorium*, ed. de C.A. Arpisarda, 1958, *Orienzio, Carme esortativo (Commonitorium)*, Catania: Università de Catania.

Oros. *Hist.* = Orosius, *Historiarum adversum paganos libri VII*, ed. de M.P. Arnaud-Lindet, 1991, *Orose. Histoires (contre les Paiens)*, Paris: Les Belles Lettres.

P. Leudeg. = *Passio Leudegarii*, ed. de B. Krusch, W. Levison, 1910, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, 5, Hannover-Leipzig, 282-322.

Paul. Diac. *Hist. Lang.* = Paulus Diaconus, *Historia Langobardorum*, ed. de M. Pellegrino, 1961, *Verba seniorum*, Roma: Editrice Studium.

Paul. Nol. *Carm.* = Paulinus Nolanus, *Carmina*, ed. de F. Dolveck, 2015, *Paulinus Nolanus. Carmina*, Turnhout: Brepols.

Paul. Nol. *Epist.* = Paulinus Nolanus, *Epistolae*, ed. de G. de Hartel, 1999, *Paulinus Nolanus: Epistulae*, Austrian Academy of Sciences Press.

Paul. Pel. *Euch.* = Paulinus Pellaeus, *Eucharisticos*, ed. de C. Moussy, 1974, *Paulin de Pella. Poème d'action de grâces et prière. Introduction, texte critique, traduction, notes et index*, Paris: éditions du Cerf.

Plb. = Polybius, *Historiae*, ed. de P. Pédech, J.A. de Foucault, 1990, *Polybe, Histoires*, Paris: Les Belles Lettres.

Plin. *Nat.* = Plinius, *Naturalis Historia*, ed. de H. Rackham, 1942, *Natural History. With an English translation*, Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Plut. = L. Mestrius Plutarchus, *Bioi Parállēloi*, ed. de R. Facelière, É. Chambry, 1975, Paris: Budé-Belles Lettres.

Poet. Saxon Ann. = *Poetae saxonis annalium de Gestis Caroli Magni Libri V*, ed. de G. Pertz, 1826, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, 1, 227-279.

Polyaen. = Polyaeus, ed. de I. Melber, 1887, *Polyaeni. Strategematon Libri Octo*, Leipzig: Teubner.

Prisc. *Frag.* = Priscus, *Fragmenta*, ed. de R.C. Blockley, 1983, *The Framgmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus. II. Text, translation and historiographical notes*, Liverpool: Francis Cairn.

Procop. *Goth.* = Procopius Caesariensis, *De bello Gothico*, ed. de H.B. Dewing, 1919, *Procopius, with an English translation. II. History of the wars, books III and IV*, London: William Heinemann.

Prosp. *Chron.* = Prosper Tiro ex Aquitania, *Epitoma Chronicon*, ed. de T. Mommsen, 1892, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, 9, 1, Berlin, 341-499.

Prud. *Perist.* = Aurelius Prudentius Clemens, *Peristephanon Liber*, ed. de H.J. Thomson, 1953, *Prudentius*, London-Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Pseudo Hyg. *Mun.* = Pseudo Hyinius, *De munitionibus castrorum*, ed. de C.M. Gilliver, 1993, «The de munitionibus castrorum: text and translation», *JRMES*, 4, 33-48.

Ptol. = Ptolemaios, *Geographia*, ed. de 2006, *Cosmografía de Claudio Ptolomeo*, Burgos: Siloé, arte y bibliofilia.

Quint. = Marcus Fabius Quintilianus, *Instituto Oratoria*, ed. de C.G. Hortet, 2006, *Marco Fabio Quintiliano, sobre la enseñanza de la oratoria: Libros I-III*, ed. bilingüe, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ravennatis = *Ravennatis Anonymi Cosmographia*, ed. de J. Schnetz, 1940, *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, Leipzig.

RGDA = *Res Gestae divi Augusti*, ed. de A. Cooley, 2009, *Res Gestae divi Augusti: text, translation and commentary*, Cambridge: Cambridge University Press.

Sal. *Hist.* = Sallustius, *Historiae*, ed. de B. Maurenbrecher, 1967, *C. Sallusti Crispi Historiarum reliquiae*, Stuttgart: Teubner (Leipzig, 1891); y A., Kurfess, A.,

1988, *C. Sallusti Crispi Catilina, Iugurtha, Fragmenta ampliara*, Madrid: Ediciones Clásicas (Leipzig, 1976).

Salv. *Gub. Dei* = Salvianus presbyter Massiliensis, *De gubernatione Dei*, ed. de G. Lagarrigue, 1975, *Œuvres. II. Du Gouvernement de Dieu*, Paris: Du Cerf.

Servat. Lup. *Epist.* = Servatus Lupus, *Epistulae*, ed. de P.K. Marshall, 1984, *Servatus Lupus. Epistulae*, Leipzig: Teubner.

SHA = *Scriptores Historiae Augustae*, ed. de E. Hohl, Leipzig: Teubner, 1973.

Sid. Apol. *Carm.* = Sidonius Apollinaris episcopus Arvernorum, *Carmina*, ed. de A. Loyen, 1960, *Sidonius Apollinaris. Tome 1, poèmes*, Paris: Budé.

Sid. Apol. *Epist.* = Sidonius Apollinaris episcopus Arvernorum, *Epistulae*, ed. de A. Loyen, 1970, *Sidoine Apollinaire. II. Lettres (livres I-V) and III (livres VI-IX)*, Paris: Les Belles Lettres.

Sil. = Silius Italicus, *Punica*, ed. de P. Miniconi, G. Devallet, 1979-1984, *Silius Italicus. La Guerre Punique*. Tomos I-III, Paris: Les Belles Lettres.

Str. = Strabo, *Geographika*, ed. de S. Radt, 2009, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Suet. = G. Suetonius Tranquillus, *De Vita Caesarum*, ed. de M. Ihm, 1967, Stuttgart: Teubner (reimpr. de la ed. de Leipzig, 1908).

Sulp. Sev. *Dial.* = Sulpicius Severus, *Dialogi*, ed. de C. Halm, 1886, *CSEL*, I, Viena (Segunda ed. Hildesheim 1983).

Sulp. Sev. *Vit. Mart.* = Sulpicius Severus, *Vita sancti Martini*, ed. de J. Fontaine, 1967, *Sulpice Sévère, Vie de Saint-Martin, introduction, texte et traduction*, Paris: édition du Cerf.

Synes. *Epist.* = Synesii Cirenensis, *Epistolae*, A. Garzya, 1979, *Synesii Cyrenensis epistolae*, Roma Typis Officinae Polygraphicae.

Tac. *Ann.* = C. Cornelius Tacitus, *Annales*, ed. de C. Fisher, 1985, Leipzig: Teubner (reimpr. de la ed. de 1906).

Tac. *Germ.* = C. Cornelius Tacitus, *De Origine et situ Germanorum*, ed. de E. Koestermann, 1970, Leipzig: Teubner.

Tac. *Hist.* = C. Cornelius Tacitus, *Historiae*, ed. de K. Wellesley, 1989, Leipzig: Teubner.

Tib. = Albius Tibullus, *Elegiae*, ed. de F. della Conte, 1997, *Tibullo. La elegie*, Milano: Fondazione Lorenzo Valla (1^a ed. 1980).

V. Max. = Valerius Maximus, *Facta et dicta memorabilia*, ed. de R. Faranda, 1988, *Valerio Massimo, Detti e fatti memorabili*, ed. bilingüe, Milano: Editori Associati.

Veget. *Inst. Milit.* = Vegetius, *Epitoma rei militaris*, ed. de M.D. Reeve, 2004, *Vegetius, Epitoma rei militaris*, Oxford: Oxford University Press.

Vell. Pat. = Velleius Paterculus, *Historiae Romanae*, ed. de W.S. Watt, 1988, *Vellei Paterculi Historiarum ad M. Vinicium Consulem libri duo*, Stuttgart: Teubner.

Ven. Fort. *Carm.* = Venantius Fortunatus, *Carmina*, ed. de M. Reydellet, 2003, *Venance Fortunat. Poemes. II. Livres, V-VIII*, Paris: Les Belles Lettres.

Vict. Vit. *Hist.* = Victor episcopus Vitensis, *Historia persecutionis Africanae provinciae temporibus Geiserici et Hunirici regum Wandalorum*, ed. de S. Lancel, 2002, *Histoire de la persécution vandale en Afrique suivie de la passion de sept martyrs. Registre de provinces et des cités d'Afrique*, Paris: Les Belles Lettres.

Vit. *Filib.* = *Vita Filiberti*, ed. de B. Krusch (ed.), 1910, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, 5, Hannover-Leipzig, 568-606.

Vit. *Lup.* = *Vita Lupi episcopi Trecensis*, ed. de B. Krusch, 1896, *Monumenta Historiae Germanica, Scriptores rerum Merovingicarum*, Hannover, 3, 117-124.

Vit. *Orien.* = *Vita sancti Orientii episcopo Ausciorum in Novempopulania*, ed. de G. Henskens, 1866, *Acta Sanctorum*, Maii 1, Paris.

Vit. *Prima Sev. Mart.* = ed. C. de Smedt, G. Van Hoof, J. de Backer, 1887, *Acta Sanctorum Ordinis Sancti Benedicti*, Novembre 1, Paris, 220-226.

Vit. Secunda Sev. Mart. = ed. C. de Smedt, G. Van Hoof, J. de Backer, 1887, *Acta Sanctorum Ordinis Sancti Benedicti*, Novembre 1, Paris, 226-227.

Vit. Tertia Sev. Mart. = ed. C. de Smedt, G. Van Hoof, J. de Backer, 1887, *Acta Sanctorum Ordinis Sancti Benedicti*, Novembre 1, Paris, 227-235.

Vit. Viv. = *Vita Viviani episcopi Santonensis*, ed. de B. Krusch, 1896, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum rerum Merovingicarum*, 3, Hannover, 92–100.

VPE = *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*, ed. de A. Maya, 1992, Turnhout: Corpus Christianorum Series Latina (CCSL 116).

Zonar. = Zonaras, ed. de M. Pinderi, *Ioannis Zonarae. Annales*, Atenai: Spanos (Reprod. facs. de la ed. de: Bonnae: Impensis Ed. Weberi, 1841-1844).

Zos. = Zosimus, *Historia nova*, ed. de F. Paschoud, 1971-1989, *Zosime. Histoire Nouvelle*, Paris: Les Belles Lettres.

Bibliografía

ACHÓN, O., DE VINGO, P., JUÁREZ, T., MIQUEL, J., PINAR, J. (eds.), 2011, *Eglésies rurals a Catalunya entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana (sigles V-X). Taula Rodona, Esparreguera-Montserrat, 25-27 d'Octubre de 2007*, Bologna: Communicating Cultural Heritage.

AJA SÁNCHEZ, J.R., 2002, *Historia y arqueología de la tardoantigüedad en Cantabria: la "Cohors I Celtiberorum y Iuliobriga": un ensayo histórico sobre la "Notitia dignitatum occidentis XLII 30"*, Madrid: Signifier Libros.

ALEMANY, A. 2000, *Sources on the Alans. A Critical Compilation*, Leiden-Boston-Köln: Brill.

ALDAY OTXOA DE OLANO, J.M., 2001, «¿Un santo alavés desconocido? San Sancho, mártir», *Sancho el Sabio*, 14, 189-218.

ALLEN, J., 1999, *Hostage-taking and cultural diplomacy in the Roman Empire*, Ann Arbor (Michigan): UMI.

—2006, *Hostages and hostage-taking in the Roman Empire*, Cambridge: Cambridge University Press.

ALONSO ÁVILA, A., 1987, «Navarra y los vascones durante la época visigoda», *PV, Anejo*, 7, 277-292.

ALVAR, J., 2000, «El sexo y la edad en la derrota: los romanos en Hispania», en: Myro, M.M., Casillas, J., Alvar, J., Plácido, D. (eds.), *Las edades de la dependencia*, Madrid: Clásicas, 363-384.

ÁLVAREZ CLAVIJO, P., LABEAGA, J.C., MARTÍNEZ CLEMENTE, J., 1994, «El yacimiento berón de La Custodia (Viana, Navarra)», en: Sesma Muñoz, J.A. (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño* 1, Zaragoza: Ibercaja y Ayuntamiento de Logroño, 65-69.

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, D., 2013a, «Crimen y castigo en la mar: el archipirata Contradis y la inquietud marítima del Mediterráneo Occidental a comienzos del siglo V», en: Álvarez-Ossorio Rivas, A., Ferrer Albelda, E., García Vargas, E. (Coords.), *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo Antiguo*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 233-260.

—2013b, «La aventura marítima de los godos en el Mediterráneo Oriental», en: Álvarez Jiménez, D., Sanz Serrano, R., Hernández de la Fuente, D. (ed.), *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*, Castellón: Universidad Jaume I de Castellón, 87-113.

—2013c, «La otra ruptura del *limes* en el 406: La piratería en las provincias occidentales del Imperio», en: Oliveira, F. de, Brandão, J.L., Gil Mantas, V., Sanz Serrano, R. (coords.), *A queda de Roma e o alvorecer da Europa*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 83-102.

ÁLVAREZ PÉREZ-SOSTOA, D., 2009a, «El confinamiento de prisioneros de guerra y rehenes en la Roma Republicana», *Veleia*, 26, 153-171.

—2009b, «Escipión Emiliano, Polibio y Demetrio I Sóter», *ETF(hist)*, 22, 107-115.

—2009c, *Los rehenes en la República Romana: función social, política e ideológica (264-31)*, tesis doctoral, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

—2015, «*Clementia* o “visión diplomática”: devolución voluntaria de los cautivos en la república romana», en: Grass, B., Stouder, G. (eds.), Ferrary, J.-L., Pittia, S., Sánchez, P. (colab.), *La diplomatie romaine sous la République: réflexions sur une pratique*, Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, 107-125.

AMELA, L., 2000a, «Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente : *Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda*», *Polis*, 12, 7-42.

—2001a, «El *nomen Pompeius* en Hispania: algunos aspectos críticos», *Emerita*, 69, 2, 241-262.

—2001b, «Los trofeos de Pompeyo», *Habis* 32, 185-202.

—2006, «Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a.C.)», *Iberia*, 9, 49-61.

—2011, «Cn Domicio Calvino y los cerretanos», *HAnt*, 35, 43-65.

—2013a, «El *nomen Pompeius* en el convento cesaraugustano», *Helmantica*, 64, 191, 51-88.

—2013b, «Las tierras de Navarra en época tardorrepública: entre la revisión historiográfica y los nuevos planteamientos», *CAUN*, 21, 31-50.

—2013-2014, «La conquista del Norte peninsular. Primeros tanteos según las fuentes literarias», *HAnt*, 37-38, 69-84.

—2015, «La batalla de Andagoste», *Panta Rei*, 5, 51-61.

ANDERSON, G., 1993, *The Second Sophistic: A cultural phenomenon in the Roman Empire*, London-New York: Routledge.

ANDO, C., 2008, «Aliens, ambassadors and the integrity of the empire», *Law & History Review*, 26.3, 491-519.

ANDRÉ, J.M., BASLEZ, M.R., 1993, *Voyager dans l'Antiquité*, Paris: Lib. Fayard.

ANDREU, J., 2006, «Ciudad y territorio en el solar de los “Vascones” en época romana», en: Andreu Pintado J. (coord.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 179-228.

—2008, «Proyección política e imagen pública de las élites locales del *conventus Caesaraugustanus* en época imperial a partir de la documentación epigráfica», *REA*, 101.1, 127-149.

—2013, «Movilidad de personas y relaciones entre ciudades en época romana en el *conventus* de *Caesar Augusta*: aspectos epigráficos y prosopográficos», *Veleia*, 30, 75-93.

ANDREU J., ARMENDÁRIZ J., OZCÁRIZ P., GARCÍA BARBERENA M., JORDÁN A.A., 2008, «Una ciudad de los vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)», *AEspA*, 81, 75-100.

ANDREU, J., JORDÁN, A. A., 2007, «Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los *Vascones* en la Antigüedad», *Lucentum* 26, 233-252.

ANDREU, J., PERÉX, M.J., 2015, «*Qui tendis? Qui genus? Unde como?* Vascones en el Occidente Latino a través de la documentación epigráfica», *PV*, 261, 307-322.

ARBELOA, J., 1969, *Los orígenes del reino de Navarra*, San Sebastián: Auñamendi.

ARCE, J., 1980, «La *Notitia Dignitatum* et l'armée romaine dans la *diocesis Hispaniarum*», *Chiron*, 10, 593-608.

—1990, «El *cursus publicus* en la Hispania Tardorromana», en: *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 35-40.

—2005, *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507*, Madrid: Marcial Pons.

—2007-2008, «Vascones, visigodos e isaurios», *Boletín Arkeolan*, 15, 73-79.

—2008, «El siglo V en Galia e Hispania», *Zona Arqueológica*, 11, 67-77.

—2009a, *El último siglo de la España Romana, 284-409*, Madrid: Alianza (1ª ed. 1982).

—2009b, «Vascones y visigodos», en: Andreu Pintado J. (ed.), *Los vascones en las Fuentes Antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 243-252.

—2011, *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*, Madrid: Marcial Pons.

ARMENDÁRIZ, J., 1997-1998, «El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana): triste trayectoria de una ciudad berona excepcional», *TAN*, 13, 7-33.

—2005, «Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón», *TAN*, 18, 41-64.

—2006, «Bases arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de “Curnonium” en Los Arcos (Navarra)», *TAN* 19, 85-108.

—2008, *De aldeas a ciudades: el poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra.

—2009, «La ordenación del territorio vascón en la Edad del Hierro», en: Andreu Pintado J., *Los Vascones en las Fuentes Antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 303-338.

—2010, «El contexto histórico del Castro de La Peña, Bardagorriá y el *oppidum* de Altikogaña (Eraul, Yerri)», *CAUN*, 18, 2, 93-114.

—2013, «Siglo y medio de investigaciones: estado actual de la arqueología de época Antigua en Navarra», *CAUN* 21, 151-218.

ARMENDÁRIZ AZNAR, R.M., MATEO PÉREZ, M.R., 2009, «Santa María de Zamartze (Uharte Arakil). Resultados de la intervención arqueológica», *TAN*, 21, 293-317.

ARTICA RUBIO, E., 2009, «Algunos apuntes sobre los Vascones en la guerra sertoriana», en: Andreu, J. (ed.), *Los vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 169-190.

—2015, «Los “cerretanos occidentales”, revisión de un constructo moderno», *PV*, 263, 1149-1162.

AULIARD, C., 2005, «Les *deditiones*, entre capitulations et négociations», en: Garrido-Hory, M., Gozalès, A. (ed.), *Histoire, espaces et marges de l'Antiquité: Hommages à Monique Clavel-Lévêque*, Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, 4, 255-270.

AYMARD, A., 1941, «Inscriptions de *Lugdunum Convenarum*», *REA*, 43, 216-239.

AZKARATE, A., 1993, «Francos, aquitanos y vascones al sur de los Pirineos», *AEspA*, 66, 149-176.

—2003, «La Tardoantigüedad», en: Rivera Blanco, A. (ed.), *Historia de Álava*, San Sebastián: Nerea, 87-110.

—2004, «El País Vasco en los siglos inmediatos a la desaparición del Imperio Romano», en: Barruso Bares P., Lema Pueyo J.A. (coord.), *Historia del País Vasco. Edad Media (Siglos V-XV)*, Donostia: Hiria, 23-50.

BACHRACH, B. S., 1967a, «Military organization in Aquitaine under the early Carolingians», *Speculum*, 49.1, 1-33.

—1967b, «The Alans in Gaul», *Traditio*, 23, 476-489.

—1973, *A history of the alans in the west*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

—1974, «Military organization in Aquitaine under the early Carolingians», *Speculum*, 49.1, 1-33.

—1994, *The anatomy of a little war. A diplomatic and military history of the Gundovald affair (568-586)*, Boulder-San Francisco-Oxford: Westview Press.

BALBÍN, P., 2006, *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Valladolid: Junta de Castilla y León.

BALIL, A., 1970, «La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna», en: Caro Baroja, J. (coord.), *Legio VII Gemina. Coloquio Internacional, León, 16-21 de septiembre de 1968*, León: Diputación de León, 603-620.

BARBERO, A., VIGIL, M., 1974, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona: Ariel.

BARBIER, J., 2007, «Un rituel politique à la cour mérovingienne: l'audience royale», en: Caillet, J.P., Sot, M. (eds.), *L'audience: rituels et cadres spatiaux dans l'Antiquité et le haut Moyen Age*, Paris: Picard, 241-263.

BARBIERI, G., 1943, «*Iacetani, lacetani et laetani*», *Athenaeum*, 31, 113-121.

BARENAS ALONSO, R., 2007, «El liderazgo en las ciudades hispanas en el siglo V: León de Tarazona», *Iberia*, 10, 75-100.

BARNWELL, P.S., 1997, «War and peace: historiography and seventh-century embassies», *EME*, 6, 127-139.

BARROSO, R., CARROBLES, J., MORÍN DE PABLOS, J., 2013, «¿Vascones o Wascones? Acerca del Ducado de Cantabria y la fundación de ciudades en el norte peninsular en época visigoda», *e-Spania*, online: <https://e-spania.revues.org/22944>.

BARRUCAND, M., 2007, «Les audiences umayyades et abbassides: rituels et cadres spatiaux», en: Caillet, J.P., Sot, M. (eds.), *L'audience: rituels et cadres spatiaux dans l'Antiquité et le haut Moyen Age*, Paris: Picard, 203-220.

BEARD, M., 2009, *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*, Barcelona: Crítica.

BECKER, A., 2008, «De Galla Placidia à Amalasonthe, des femmes dans la diplomatie romano-barbare en Occident?», *RH*, 647, 507-543.

—2011, «L'usage des présents dans la diplomatie romano-barbare au V^e siècle. Autour de l'exemple romano-hunnique», en: *Les relations diplomatiques au Moyen Âge, Formes et enjeux*, XLI^e Congrès de la SHMESP, Paris: Publications de la Sorbonne, 135-144.

—2012, «La délégation de pouvoir dans la diplomatie romano-barbare au V^e siècle», en: Bérenger, A., Lachaud, F. (eds.), *Hiérarchie des pouvoirs, délégation de pouvoir et responsabilité des administrateurs dans l'Antiquité et au Moyen Âge*, Metz: Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Historie, 31-50.

—2013, *Les relations diplomatiques romano-barbares en Occident au V^e siècle. Acteurs, fonctions, modalités*, Paris: De Boccard.

—2014a, «La girafe et la clepsydre. Offrir des cadeaux diplomatiques dans l'Antiquité tardive», *Monde(s)*, 5, 27-42.

—2014b, «Les évêques et la diplomatie romano-barbare en Gaule au V^e siècle», en: Études réunies par Michèle Gaillard, *L'empreinte chrétienne en Gaule du IV^e au IX^e siècle*, Turnhout : Brepols, 45-59.

—2014c, «L'inviolabilité de l'ambassadeur et le *ius gentium* dans une diplomatie romaine en mutation (V^e siècle)», en: Drocourt, N., Schnakenbourg, E. (dir.), *Thémis en diplomatie. Droit et arguments juridiques dans les relations internationales de l'antiquité tardive à la fin du XVIII^e siècle*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 193-208.

BEDON, R., 2001, «Mise en scène de la puissance, du pouvoir, et de l'adhésion des élites gauloises à l'idéologie du régime impérial dans les villages indigènes des Trois Gaules», en: M. Molin *et al.* (eds.), *Images et représentations du pouvoir et de l'ordre social dans l'Antiquité. Actes du colloque. Angers, 28-29 mai 1999*, Paris: De Boccard, 237-248.

—2003, «Les agglomérations indigènes de la péninsule ibérique chez Tite-Live», *Gerión*, 21, 1, 229-263.

BEGUIRISTÁIN, M.A., JUSUÉ, C., 1986, «Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la sierra de Ujué (Navarra)», *TAN*, 5, 77-109.

BELTRÁN, F., 1969-1970, «Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas de Aragón», *Caesaraugusta*, 33-34, 89-117

—1977, «Una celebración de *ludi* en el territorio de Gallur», en: *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria: Congresos Arqueológicos Nacionales, 1061-1070.

—1990, «La “pietas” de Sertorio», *Gerión* 8, 211-226.

—2001, «Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón», en: Villar, F., Fernández, M.P. (coord.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 61-82.

—2006a, «An Irrigation Decree from Roman Spain: The *Lex Rivi Hiberiensis*», *JRS*, 96, 147-196.

—2006b, «Irrigación y organización del territorio en la antigua "*Cascantum*": el testamento de la "*Lex Rivi Hiberiensis*"», en: Andreu Pintado, J. (coord.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 229-244.

—2013, «*Hospitium publicum* municipal en la Hispania Tarraconense», en: Cid. R.M., García, E. (eds.), *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 173-188.

BELTRÁN, F., PINA, F., 2013, «Clientela y patronos en Hispania», en: López Vilar, J. (ed.), *Tarraco Biennial. Actes. 1^{er} Congrès Internacional d'arqueologia i món antic. Govern y societat a la Hispània romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy. Tarragona, 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2012*, Tarragona: Fundació Privata Mútua Catalana, 51-61.

BELTRÁN, F., VELAZA, J., 2013, «El límite occidental del convento jurídico Caesaraugustano», en: Andreu, J. (ed.), *Entre vascones y romanos: sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 21, 52-71.

BERARDINO, A. di (ed.), 1994, *Patrology IV: The Golden Age of Latin Patristic Literature from the Council of Nicea to the Council of Chalcedon*, Westminster: Md.

BERENGER, A., 2012, «Être ambassadeur, une mission à hauts risques?», en: Becker, A., Drocourt, N. (eds.), *Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques. Rome – Occident Médiéval – Byzance (VIII^e s. avant J.-C. – XII^e s. après J.-C.)*, Metz : Centre de recherche universitaire Lorraine d'histoire, 83-100.

BESGA, A., 1983, *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del norte de España durante la época visigoda del Reino de Toledo*, Bilbao: Universidad de Deusto.

—1997, «Sobre la credibilidad del pasaje IV, 33 de la llamada "Crónica de Fredegario"», *LD*, 27, 77, 9-38.

—1998, «Las sumisiones wasconas de los años 766-769», *LD*, 81, 9-38.

- 1999, «Vencedores, vencidos y Roncesvalles», *LD*, 29, 85, 9-46.
- 2000, «Orígenes hispanogodos del reino de Pamplona», *LD*, 30, 89, 11-53.
- 2001, *Domuit vascones: el País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de la independencia (siglos V-VIII)*, Bilbao: Astarloa.
- 2002, «La independencia de los vascones: la era de los reinos germánicos», *Historia 16*, 314, 8-25.
- 2003, «Consideraciones sobre el fin del reino visigodo», *LD*, 98, 9-34.
- 2004, «Astures y vascones. Las Vascongadas y la monarquía asturiana», *Historia 16*, 20-54.
- 2006, «La usurpación de Constantino III y la invasión del 409 en Hispania», *LD*, 36, 113, 69-144.
- 2007, «La rebelión de San Hermenegildo», *Historia 16*, 377, 23-49.
- BIELMAN SÁNCHEZ, A., 1999, «De la capture à la liberté. Remarques sur le sort et le statut des prisonniers dans le monde grec classique», en: Brun, P. (éd), *Guerres et sociétés dans les mondes grecs, 490-322 av. J.-C.*, Paris: Editions du Temps, 179-199.
- 2011, «Des victimes entre silences et allusions: les captives en Grèce ancienne», en: Prescendi F. et al. (éds.), *Victime: substantif féminin. Actes de deux colloques tenus à Genève en 2009 et 2010*, Genève: Droz, 67-82.
- BIELMAN SÁNCHEZ, A., DUCKREY, P., 2003, «Sort partagé, sort allégé? Confrontation entre destins collectifs et destins individuels de prisonniers dans le monde antique», en: Caucanas, S., Cazals, R., Payen, P. (dir), *Les prisonniers de guerre dans l'histoire. Contacts entre peuples et culture*, Toulouse: Privat, 75-94.
- BIEŻUŃSKA-MAŁOWIST, I., 1996, «La guerre comme source de l'esclavage», en: Sánchez León, M.L., López Nadal, G. (eds.), *Captius i esclaus a l'Antiguitat i al món modern. Actes del XIX Colloqui Internacional del GIREA, Palma de Mallorca, 2-5 octubre 1995*, Nápoles: Jovene, 3-10.
- BLADÉ, J. F., 1885, *Epigraphie Antique de la Gascogne*, Bordeaux: Kessinger.

- 1892, «Eudes duc d'Aquitaine», *Annales du Midi*, 4.14, 145-197.
- 1893, «Géographie politique du Sud-Ouest de la Gaule pendant la domination romaine», *Annales du Midi*, 5.20, 129-150.
- BLANCHET, A., 1907, «Le trésor d'Hasparren», *RN*, 534, 49.
- BLÁZQUEZ, J.M., 1966, «Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias y romanas de la antigüedad», en: Maluquer de Motes, J. (coord.), *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas*, Diputación de Navarra: Pamplona, 177-206.
- 2007-2008, «Los vascones en las fuentes literarias de la Antigüedad y en la historiografía actual», *TAN*, 20, 103-150.
- BOSCH GIMPERA, P., 1932, «Los celtas y el País Vasco», *RIEV*, 23, 3, 457-486.
- BOST, J.P., 1986, «*P. Crassum... in Aquitaniam proficisci iubet*: Les chemins de Crassus en 56 avant Jésus-Christ», *Hommage à Robert Étienne*, *REA*, 88, 1-4, 21-39.
- BOST, J.P., MARTIN BUENO, M., RODDAZ, J.M., 2005, «L'Aquitaine et le nord de l'Hispanie sous les empereurs julio-claudiens», *Aquitania*, suppl. 13, 17-50.
- BRAUND, D., 1993, «Piracy under the principate and the ideology of imperial eradication», en: Shipley, G., Graham S. (ed.), *War and society in the Roman world*, London and New York: Routledge, 195-212.
- BRAVO CASTAÑEDA, G., 1984, «Acta bagaudica (I): sobre quiénes eran “bagaudas” y su posible identificación en los textos tardíos», *Gerión*, 2, 251-264.
- 2016, «El obispo y los conflictos sociales», en: Acerbi, S., Marcos, M., Torres, J. (eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía. Homenaje a Ramón Teja*, Madrid: Trotta, 69-82.
- BRIAND-PONSART, C., 2011, «La Numidie ou la difficulté de devenir une province», en: Briand-Ponsart, C., Modéran, Y. (dir.), *Provinces et identités provinciales dans l'Afrique romaine*, Caen : CRAHM, 153-188.
- BRIZZI, G., 2007, *Escipión y Aníbal. La guerra para salvar Roma*, Madrid: Ariel.

BUCHBERGER, E., 2016, «Romans, barbarians, and Franks in the writings of Venatius Fortunatus», *EME*, 24, 3, 293-307.

BURGOS NADAL, T., 1959, «Concepto de "sacramentum" en Tertuliano», *Helmántica*, 10, 31-33, 227-256.

BURILLO, F., 2006, «*Oppida* y ciudades estado del norte de *Hispania* con anterioridad al 153 a.C.», en: Burillo, F. (ed.), *Estudios Celtibéricos, 2. Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, 35-70.

BURNAND, Y., 1994, «Remarques sur quelques problèmes institutionnels du *pagus* et du *vicus* en Narbonnaise et dans les Trois Gaules», *Latomus*, 5.8, 3-4, 733-747.

CABALLOS, A., 2008, «¿Típicamente romano?: publicación de documentos en tablas de bronce», *Gerión*, 26.1, 439-452.

CANAL JUNCO, A.P., 1995, *Sexto Pompeyo en Hispania*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

CANTO, A., 1997, «La tierra del toro: ensayo e identificación de ciudades vasconas», *AEspA*, 70, 175-176, 31-70.

CANTÓN, E., 2003, *Los vascones entre el Ebro y Aquitania: la organización social*, tesis doctoral, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

—2005, «Sobre la expansión vasca en las fuentes literarias», *Veleia*, 22, 129-144.

CAÑADA JUSTE, A., 1976, *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra.

—1980, «Los Banu Qasi (714-924)», *PV*, 158-159, 5-96.

—1984, «Álava frente al Islam», en: Diputación Foral de Álava (ed.), *La formación de Álava. 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1132-1982)*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, 153-163.

CARCOPIÑO, J., 1950, *Histoire Romaine. Tome II. La République Romaine de 133 a 44 avant J.-C. Deuxième Part. César*, Paris: Presses Universitaires de France.

- CARO BAROJA, J., 1973, *Los pueblos del norte*, San Sebastián: Txertoa.
- 1995a, «Observaciones sobre el vascuence y fuero general de Navarra», *PV*, Ejemplar dedicado a J. Caro Baroja, 206, 977-1002.
- 1995b, «San Amando y los vascones», *PV*, ejemplar dedicado a J. Caro Baroja, 206, 1031-1046.
- CASTELLANOS, S., 1994, «Aproximación a la historia política del Alto Valle del Ebro durante los siglos V-VI d.C», *Brocar*, 18, 119-138.
- 1998, «Obispos y murallas. Patrocinio episcopal y defensa urbana en el contexto de las campañas de Atila en las Galias (a. 451 d.C.)», *Iberia*, 1, 167-174.
- 1999, *Calagurris tardoantigua: poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas*, Calahorra: Ayuntamiento de Calahorra.
- CASTIELLA, A., 2003, *Por los caminos romanos de Navarra*, Pamplona: Fundación Caja Navarra.
- CASTIELLA, A., BEGUIRISTÁIN, M.A., 2008, «Datos arqueológicos inéditos para la historia de Tafalla», *CAUN*, 16, 57-178.
- CASTILLO C., GÓMEZ PANTOJA J., MAULEÓN, M.D., 1981, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Diputación de Navarra: Pamplona.
- CASTILLO GARCÍA, C., 2009, «Documentos de regadío en el Valle del Ebro. ¿Figuraba la vascona *Cascantum* en el Bronce de Agón?», en: Andreu, J. (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 415-422.
- CASTILLO PASCUAL, M.J., 1996, *Espacio en orden. El modelo gromático romano de ordenación del territorio*, Logroño: Universidad de La Rioja.
- CATILLO PASCUAL, P., 2011, «Hacia un mundo nuevo: el Bajo Imperio», en: Cinca, J.L., González, R. (coords.), *Historia de Calahorra*, Calahorra: Ayuntamiento de Calahorra, 133-137.

CEBERIO, M., SARASOLA, N., 2014, «Erroizpe, Gazteluko Harkaitza y Gazteluko Ataka: VI Campaña de prospección», *Arkeoikuska*, 350-352.

CEPEDA, J.J., 1990, *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad (siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao: Ellacuría.

—1993-1994, «La villa romana de Arellano. Las monedas», *TAN*, 11, 101-108.

—1997, «La circulación monetaria romana en el País Vasco», *Isturitz*, 8, 259-302.

—2009a, «Andelo. Los hallazgos monetarios», *TAN*, 21, 273-286.

—2009b, «Hallazgos romanos en Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). La terra sigilata, las lucernas y monedas», en: Ibáñez Etxeberria, A. (ed.), *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco) continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, Donostia: Sociedad de Ciencias Aranzadi, 258-272.

CESA, M., 1992-1993, «Il matrimonio de Placidia e Ataulfo sullo sfondo dei rapporti tra Roma e Visigoti», *RBarb* 12, 23-53.

CIPRÉS, P., 1993, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU.

—2002, «Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica», en: Moret, P., Quesada, F. (coord.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (marzo de 1996)*, Madrid: Casa de Velázquez, 135-152.

—2006, «La sociedad durante el alto imperio», en: Barruso Bares, P., Lema Pueyo, J.A. (coords.), *Historia del País Vasco. Prehistoria y Antigüedad*, San Sebastián: Hiria, 279-298.

CLAUDON, J.F., 2015, *Les ambassades des cités grecques d'Asie Mineure auprès des autorités romaines. De la libération des Grecs à la fin du Haut Empire (196 av. J.-C.-235 apr. J.-C.)*, tesis doctoral, Paris.

CLÉMENS, J., 1981, «Aux origines d'une région historique: Ténarèze et Peyrigne en Agenais», *Annales du Midi* 93, 83-90.

- COLLADO, L.V., 2006, «La identidad de los berones bajo la romanización», *Berceo*, 150, 91-114.
- COLLEEN DONAHOE, B.A., 2010, *Mandata: Bonds of trust and obligation in Roman society*, Thesis, McMaster University.
- COLLINS, R., 1988, «The Vaccaei, the Vaceti and the rise of Vasconia», *SHHA*, 6, 211-223.
- 1989, *Los vascos*, Madrid: Alianza.
- 1994, *The Arab conquest of Spain, 710-797*, Oxford-Cambridge: Wiley-Blackwell.
- 2005, *La España visigoda, 409-711*, Barcelona: Crítica.
- 2012, *Caliphs and kings. Spain, 796-1031*, Chichester: Wiley-Blackwell.
- CONANT, J., 2012, *Staying Roman. Conquest and identity in Africa and the Mediterranean, 439-700*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CONNOLLY, S., 2006, «Roman ransomers», *AHB*, 20, 1-4, 115-131.
- COURCELLE, P., 1947, «Trois dîners chez le roi wisigoth d'Aquitaine», *REA*, 49, 169-177.
- 1964, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris: Études augustiniennes (1^a ed. 1948).
- COURTOIS, C., 1955, *Les Vandales et l'Afrique*, Paris: Arts et Métiers graphiques.
- COUTURE, C., 1885, «L'épigraphie antique de la Gascogne», *Revue de Gascogne*, 26, 132-134.
- CROGIEZ-PETREQUIN, S., 2002, «Le *cursus publicus* et la circulation des informations officielles par voie de mer», en: Andreau, J., Virlouvet, C. (dir.), *L'information et la mer dans le monde antique*, Rome : École Française, 55-67.
- CURTA, F., 2006, «Merovingian and Carolingian gifts giving», *Speculum*, 81, 671-699.
- DAILEY, E.T., 2014, «Confinement and exclusion in the monasteries of sixth-century Gaul», *EME*, 22, 3, 304-335.

DARANATZ, J.B., 1907a, «Importantes découvertes de monnaies romaines au Pays Basque», *RIEV*, 1, 3, 262-283.

—1907b, «Importantes découvertes de monnaies romaines au Pays Basque (suite et fin)», *RIEV*, 1, 5, 499-528.

DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P., 2016, *La maqbara de Pamplona (s. VIII). Apuntes de la osteoarqueología al conocimiento de la islamización en la Marca Superior*, tesis doctoral, Alicante: Universidad de Alicante.

DELAPLACE, C., 2009, «L'affaire Gondovald et le dispositif défensif de l'Aquitaine Wisigotique et franque», *Aquitania* 25, 199-211.

—2013, « Les relations entre les Wisigoths et le pouvoir romain de 411 à 439: comment faut-il interpréter la politique du *foedus* et la logique de ses acteurs dans la Gaule du Ve ap. J.C.? », en: Diefenbach, S., Müller, G.M. (eds.), *Gallien in Spätantike und Frühmittelalter. Kuluturgeschichte einer Region*, Berlin-Boston: de Gruyter, 25-43.

—2015, *La fin de l'Empire romain d'Occident. Rome et les Wisigoths de 382 à 531*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes.

DELARUELLE, É., 1967, «Le diocèse de Bigorre dans l'espace franc de 506 à 587», en: Fédération des sociétés académiques et savantes Languedoc-Pyrénées-Gascogne; Fédération des sociétés académiques et savantes de la région Gascogne-Adour; Société Ramond, *Gens et choses de Bigorre*, Ariège : Impr. du Champ. de Mars, 15-28.

DESJARDINS, E., 1878, *Géographie historique et administrative de la Gaule Romaine*, T. II, Paris: Libraire Hachette.

DI PAOLA, L., 1999, *Viaggi, trasporti e istituzioni. Studi sul cursus publicus*, Messina: Dipartimento di scienze dell'Antichità dell'università degli studi di Messina.

DÍAZ ARIÑO, B., 2012, «Las tábulas de hospitalidad y patronato del norte de África», *Antiquité*, 124-1, online: <https://mefra.revues.org/184>.

DÍAZ ARIÑO, B., CIMAROSTI, E., 2016, «Las tábulas de hospitalidad y patronato», *Chiron*, 46, 319-360.

DÍAZ ARIÑO, B., GUZMÁN, A., 2009, «Las tábulas de hospitalidad de Arre (Pamplona)», en: Andreu, J. (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 231-242.

DÍAZ MARTÍNEZ, P.C., 2007, «La Hispania visigoda», en: Díaz Martínez P.C., Martínez Maza C., Sanz Huesma F.J., 2007, *Hispania tardoantigua y visigoda*, Madrid: Istmo, 259-611.

—2010a, «Barbarians in 5th century Hispania», en: Delogu, P., Gasparri, S. (eds.), *Le trasformazioni del V secolo. L'Italia, i barbari e l'Occidente romano (Atti del Seminario di Poggibonsi, 18-20 ottobre 2007)*, Turnhout: Brepols, 183-219.

—2010b, «El siglo VI en *Gallia* e *Hispania* a través de las fuentes escritas», *Zona Arqueológica*, 11, 349-363.

—2011, *El reino suevo (411-585)*, Madrid: Akal.

DÍAZ MARTÍNEZ, P.C., MENÉNDEZ-BUEYES, C.R., 2005, «The Cantabrian basin in the fourth and fifth centuries», en: Bowes, K., Kulikowski, M. (eds.), *Hispania in Late Antiquity. Currents perspectives*, Leiden-Boston: Brill, 265-297.

DÍAZ MARTÍNEZ, P.C., POVEDA, P., 2016, «“Qui patrie excidium intulerunt”. Hispania 711: explicaciones desesperadas para un colapso inesperado», *Reti Medievali Rivista*, 17.2, online <http://www.retimedievali.it>.

DÍAZ Y DÍAZ, P.R., 1990, «Julián de Toledo: "Historia del Rey Wamba" (Traducción y notas)», *Florilib* 1, 89-114.

—1993, «Tres biografías latino medievales de san Desiderio de Viena (traducción y notas)», *Fortunatae*, 5, 215-252.

DIMAS, M., GOZALBES CRAVIOTO, E., 2012, «Un momento crítico: el fin del dominio romano en las provincias hispanas (409-429)», *SHHA*, 30, 189-215.

DMITRIEV, S., 2009, «(Re-)constructing the Roman empire : from "imperialism" to "post-colonialism". An historical approach to history and historiography», *ASNP*, 5.1, 123-164.

—2011, *The Greek slogan of freedom and Early Roman politics in Greece*, Oxford-New York : Oxford University Press.

DOPICO, M.D., SANTOS, J., 2013, «Los magistrados de los documentos de hospitalidad de *Hispania*», en: Ortiz de Urbina, E. (ed. lit.), *Magistrados locales de "Hispania": aspectos históricos, jurídicos, lingüísticos*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 171-187.

DRINKWATER, J.F., 1987, *The gallic empire. Separatism and continuity in the northern provinces of the roman empire, A.D. 260-274*, Stuttgart: Franz Steiner.

—1998, «The usurpers Constantine III (407-411) and Jovinus (411-413)», *Britannia* 29, 269-298.

DROCOURT, N., 2004, «Les animaux comme cadeaux d'ambassade», in : Doumerc, B. (dir.), *Byzance et ses périphéries*, Toulouse: Picard, 67-93.

DUCKREY, P., 1968, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique des origines à la conquête romaine*, Paris : E. de Boccard [rééd. 1999].

—1970, «Des prisonniers dans un décret inédit de Chalcis», *BCH*, 94, 133-137.

—1999 « Prisonniers de guerre en Grèce antique 1968-1999 », *Pallas*, 51, 9-23.

DUCLoux, A., 1994, *Ad ecclesiam confugere. Naissance du droit d'asile dans les églises (IV^e – milieu du V^es.)*, Paris: De Boccard.

DUMEZIL, B., 2008a, *La reine Brunehaut*, Paris : Fayard.

—2008b, « Le comte et l'administration de la cité », in: M. Rouche, B. Dumézil (dir.), *Le Bréviaire d'Alaric, aux origines du Code civil*, Paris: Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 69-86.

—2011a, « La royauté mérovingienne et les élections épiscopales au VI^e siècle », in: J. Leemans, P. Van Nuffelen, S.W. J. Keough, C. Nicolaye (dir.), *Episcopal election in Late Antiquity*, Berlin-Boston : De Gruyter, 127-143.

—2011b, «Les ambassadeurs occidentaux au VI^e siècle : recrutement, usages et modes de distinction d'une élite de représentation à l'étranger», in : Bougard, F., Goetz H.-W.,

Le Jan R. (dir.), *Théorie et pratiques des élites au Haut Moyen Âge. Conception, perception et réalisation sociale*, Turnhout: Brepols, 243-260.

—2013, *Servir l'état barbare dans la Gaule Franque, IV^e-IX^e siècle*, Paris: Tallandier.

—2015, «Les vrais-faux messages diplomatiques mérovingiens», in: Dumézil, B., Vissière, L. (dir.), *Épistolaire politique II : Authentiques et autographes*, Paris: Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 19-34.

DUMONT, J. C., 1985, «Héllénisme, guerre juste, asservissement», *Kentron*, 1, 2, 52-58.

DUPLÁ, A., CORTADELLA, J., 2014, «Nota sobre Antigüedad, nacionalismo(s) e historiografía : dos estudios de caso en las historiografías vasca y catalana», *Veleia*, 31, 261-276.

DUPRÉ, N., 1973, «La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine», *MCV* 4, 133-175.

—1998, «Les Calagurris de Gaule et d'Hispanie. À propos de Saint-Martory (Haute Garonne) et Calahorra (La Rioja)», *Kalakorikos*, 3, 19-28.

DURÁN GUDIOL, A., 1955, «San Oriencio, obispo de Auch», *Argensola*, 21, 1-14.

ECK, W., 2009, «Diplomacy as Part of the Administrative Process in the Roman Empire», en: Eilers, C. (ed.), *Diplomats and diplomacy in the Roman World*, Leiden-Boston: Brill, 193-207.

ECKSTEIN, A.M., 1987, *Senate and general. Individual decision-making and roman foreign relations, 264-194 B.C.*, Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press.

ELORZA, J.C., ALBERTOS, M^a L., GONZÁLEZ, A., 1980, *Inscripciones romanas en La Rioja*, Diputación de Logroño: Logroño.

EMBORUJO, A., 1987, «El límite entre vándulos y vascones: una cuestión abierta» en: *Primer Congreso General de Historia de Navarra, 2, Comunicaciones, PV, Anejo 7*, 48, 379-393.

EMBORUJO, A., ORTIZ DE URBINA, E., SANTOS, J., 1992, «Reconstrucción paleogeográfica de autrigones, caristios y várdulos», *Complutum*, 2-3, 449-468.

ERKOREKA, A., 1995, *Los vikingos en Euskal Herria*, Bilbao: Ekain.

—2004, «Los vikingos en Vasconia», en: Fundación Reina Isabel de Dinamarca, *Los vikingos en la Península Ibérica*, Madrid: Fundación Reina Isabel de Dinamarca, 9-40.

ESCRIBANO, M.V., 1984, «La iglesia calagurritana entre Ca. 457 y 465: El caso del obispo Silvano», en: Ministerio de Cultura (ed.), *Calahorra: bimilenario de su fundación: actas del I Symposium de historia de Calahorra*, Madrid: Subdirección general de arqueología y etnografía, 265-272.

—1990, «Usurpación y religión en el s. IV d. de C. Paganismo, cristianismo y legitimación política», *Antig. Crist.* 7, 247-272.

—2000, «Usurpación y defensa de las Hispanias: Dídimo y Veriniano (408)», *Gerión*, 18, 509-534.

—2007, «Hispania leal y providencial: *lavs provinciae* y distorsión historiográfica en Orosio», en: Santos, J., Torregaray, E. (ed.), *Laudes provinciarum: retórica y política en la representación del imperio romano*, UPV-EHU, Vitoria-Gasteiz, 215-236.

—2016, «¿Decadencia romana y Antigüedad tardía? Los términos del debate historiográfico actual», en: Romero, M. (coord.), *La caída del Imperio Romano. Cuestiones historiográficas*, Postdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge 53, Stuttgart, Franz Steiner Verla, 177-190.

ESCRIBANO, M.V., FATÁS, G., 2001, *La Antigüedad Tardía en Aragón (284-714)*, Zaragoza.

ESPINOSA CRIADO, N., 2012, «Aproximación al funcionamiento de las comunicaciones y la circulación de la información en el Alto Imperio», *Antesteria*, 1, 453-462.

ESPINOSA RUIZ, U., 1983, «*Juridici* de la Hispania Citerior y *patroni* de Calagurris», *Gerión*, 1, 305-325.

—1984, *Calagurris Iulia*, Calahorra: Ayuntamiento de Calahorra.

- 1986, *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño: Instituto de estudios riojanos.
- 1990, *Vareia, enclave romano en el valle del Ebro*, Logroño: Gobierno de La Rioja.
- 1994a, «Ordenación territorial republicana, novedades», en: Sesma Muñoz, J.A. (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño 1*, Zaragoza, 106-108.
- 1994b, «Roma conquista el medio Ebro», en: Sesma Muñoz, J.A. (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño 1*, Logroño: Ayuntamiento de Logroño, 99-103.
- 2011, «La fundación del municipio *Calagurris Iulia Nassica*», en: Cinca, J.L., González, R. (coords.), *Historia de Calahorra*, Calahorra: Ayuntamiento de Calahorra, 76-79.
- ESTEBAN, M., 1990, *El País Vasco atlántico en época romana*, Universidad de Deusto, San Sebastián.
- 2004, «Tendencias en la creación de asentamientos durante los primeros siglos de la era en el espacio litoral guipuzcoano», *Kobie*, 6, 1, 371-380.
- 2008, «Presencia romana en San Sebastián», en: Unsain, J.M. (ed.), *San Sebastián, ciudad marítima*, San Sebastián: Untzi museoa-museo naval, 153-161.
- ESTEBAN, M., IZQUIERDO, M.T., MARTÍNEZ, A., PÉREZ, J.M., 2013, «La difusión de la terra sigillata hispánica tardía (TSHT) y otras cerámicas finas en el Cantábrico oriental», *Ex Officina Hispana: cuadernos de la SECAH 1*, 139-160.
- ESTEBAN, M., MARTÍNEZ, A., ORTEGA, L.A., ALONSO, A., IZQUIERDO, M.T., RÉCHIN, F., ZULUAGA, M.C., 2012, *La cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense (s. II a.C.-s.V d.C.): Estudio arqueológico y arqueométrico*. *Kobie, Anejo 12*, Bilbao.
- ESTORNÉS LASA, J.A., 1978, «El ducado de Vasconia», en: *Historia del Pueblo Vasco*, 1, San Sebastián: Erein, 17-49.
- ÉTIENNE, S.R., 1971, *Histoire de l'Aquitaine*, Toulouse: Private.
- 1973, *Histoire de l'Aquitaine, Documents*, Toulouse: Private.

ETXEGARAI, M. X., 2007, «La fortaleza pamplonesa de Sajrat Qays. Propuesta de localización en San Quiriaco (valle de Etxauri)», *Iura Vasconiae*, 4, 109-162.

FABRE, G., 2000, «La dimension sociale du contrôle de l'espace dans les Pyrénées occidentales et centrales: quelques remarques», en: Fabre, G. (ed.), *Organisation des espaces antiques. Entre Nature et Histoire (table ronde organisée par le GRA Université de Pau et des pays de l'Adour les 21 et 22 mars 1997)*, Biarritz: Atlantica, 133-144.

—2004, «Un nouveau *pagus* pyrénéen, d'après l'inscription votive de Vignec (Hautes-Pyrénées)», en: Garrido-Hory, M., Gonzalès, A. (ed.), *Histoire, espaces et marges de l'Antiquité. Hommages à Monique Clavel Lévêque*, III, Besançon : Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 181-192.

FABRE, G., BOST, J.P., 1988, «Aux origines de la Province de Novempopulanie: nouvel examen de l'inscription d' Hasparren», *Aquitania*, 6, 167-178.

FARO, J.A., GARCÍA-BARBERENA, M., 2010, «Un caso de ajusticiamiento en *Pompelo*», *CAUN* 10, 2, 317-330.

FARO, J.A., GARCÍA-BARBERENA, M., UNZU, M., 2007-2008, «Pamplona y el Islam. Nuevos testimonios arqueológicos», *TAN*, 20, 229-284.

FARO, J.A., SINUÉS, M., UNZU, M., 2006, «Intervención arqueológica en la plaza de toros de Pamplona», *TAN*, 19, 293-338.

FATÁS, G., 1971, «Sobre Suessetanos y Sedetanos», *AEspA*, 44, 109-125.

—1975, «Hispania entre Catón y Graco: algunas precisiones basadas en las fuentes», *HAnt*, 5, 269-313.

—1980, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

—1992, «Para una etnogeografía de la Cuenca Media del Ebro», *Complutum*, 2-3, 223-232.

—1993, «Los Pirineos meridionales y la conquista romana», en: Villar, F., Untermann, J. (coords.), *Lengua y cultura en Hispania prerromana: actas del V Coloquio sobre*

lenguas y culturas de la Península Ibérica: (Colonia 25-28 de Noviembre de 1989), Salamanca: Universidad de Salamanca, 289-316.

—1998, «El Ebro Medio, trifuio paleohispánico», en: Rodríguez Neila, F.J., Navarro, J. (ed.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona: Universidad de Navarra, 29-50.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.C., 1994, *Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía, su correspondencia*, Murcia: Universidad de Murcia.

—2002, *Las epístolas de Sidonio Apolinar: estudio literario*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

FERNÁNDEZ MATA, I., 2003, *Antropología, ecología e historia de los pueblos centro-septentrionales de la Península Ibérica (siglos II a.C.-X d.C.)*, Burgos: Universidad de Burgos.

FISHWICK, D., 2002, *The imperial cult in the Latin West. Studies in the ruler cult of the western provinces of the roman empire*, Vol. III, Provincial Cult, Part I: Institution and evolution, Boston-Köln: Brill.

FOURACRE, P., 2004, «Francia in the seventh century», en : Fouracre, P., McKitterick, R. (ed), *The new Cambridge Medieval History : Volume 1, c.500-c.700*, Cambridge : Cambridge University Press, 371-396.

FUENTES HINOJO, P., 2004, *Gala Placidia*, Donostia-San Sebastián: Nerea.

FUSTER ANDÚJAR, R., 2012, «La diplomacia romana en época de los valentinianos (364-378)», *Antesteria*, 1, 411-419.

GARCÍA, M.L., 1995, «La ocupación del territorio navarro en época romana», *CAUN*, 3, 231-270.

GARCÍA BARBERENA, M., UNZU, M., VELAZA, J., 2014, «Nuevas inscripciones romanas de *Pompeo*», *Epigraphica* 76, 1-2, 323-344.

GARCÍA-BELLIDO, M.P., 2003, «La historia de la Colonia Lepida-Celsa según sus documentos numismáticos: su ceca imperial», *AEspA*, 76, 273-290.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E., 2009, «*Gracurris* y los *oppida* del antiguo Lacio», en: Andreu, J. (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 215-230.

GARCÍA GARRIDO, M., LALANA, L., 1991-1993, «Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados en *Hispania*», *Acta Numismática*, 21-23, 101-107.

GARCÍA HERRERO, G., 1984, «Del municipio pagano al municipio cristiano: rasgos en las obras de Aurelio Prudencio», en: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos (ed.), *Calahorra: bimilenario de su fundación: actas*, Madrid: Ministerio de Cultura, 217-224.

GARCÍA MORA, F., 1991, *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada: Universidad de Granada.

—1992, «Las primeras repercusiones del conflicto Sertoriano en tierras vasconas», *PV, Anejo*, 14, 207-216.

GARCÍA MORENO, L.A., 1975, *El fin del reino visigodo de Toledo. Decadencia y catástrofe. Una contribución a su crítica*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

—1977, «*Vincentius dux provinciae Tarraconensis*. Algunos problemas de la organización militar del Bajo Imperio», *HAnt*, 7, 77-89.

—1986, «La invasión del 409 en España: nuevas perspectivas desde un punto de vista germano», en: Del Castillo, A. (ed.), *Ejército y sociedad. Cinco lecciones sobre el mundo antiguo*, León, 65-86.

—1987, «Algunas cuestiones de Historia navarra en la Antigüedad Tardía (siglos V-VIII)», *PV, Anejos*, 7, 407-416.

—1989, *Historia de España visigoda*, Madrid: Cátedra.

—1997, «Teodosio y la Galaecia. Historia de una aristocracia tardorromana», en: Teja, R., Pérez, C. (eds.), *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio*, 1, Segovia, 81-90.

—1998, «Riba Coa en el período visigodo», en: *O Tratado de Alcanices e a importancia historica das terras de riba Côa*, Lisboa: Universidade Católica, 115-130.

—2013, *España 702-719. La conquista musulmana*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

GARCÍA RIAZA, E., 1997, «La función de los rehenes en la diplomacia hispano-republicana», *MHA*, 18, 81-108.

—1998-1999, «Derecho de guerra romano en Hispania (218-205 a.C.)», *MHA*, 19-20, 199-224.

—2001, «Aspectos de la diplomacia indígena en Hispania (ss. III-I a.C.)», en: Barrios Castro, M.J., Crespo Güemes, E. (coord.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos (21-25 de septiembre de 1999)*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 3, 89-96.

—2002, *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU.

—2005, «En torno a la paz de Graco en Celtiberia», en: Alvar Ezquerro, A. (coord.), *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, 1, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos y Ediciones Clásicas, 469-480.

—2006, «Rehenes y diplomacia en la Hispania romano-republicana», en: Bravo Castañeda, G., González Salinero, R. (coord.), *Minorías y sectas en el mundo romano*, Madrid: Signifer Libros, 17-34.

—2007, «*Tempus poenae*: represalias contra poblaciones sometidas durante la expansión romana en Hispania», en: Bravo Castañeda, G., González Salinero, R. (coord.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid: Signifer Libros, 19-30.

—2009, «“*Legati ad Caesarem*”: Instituciones diplomáticas indígenas en el *Bellum Gallicum*», *Veleia*, 26, 47-61.

—2010, «Contactos diplomáticos entre *civitates* galas durante la intervención cesariana», en: Lamoine, L., Berrendoner, C., Cébeillac-Gervasoni, M. (dir.), *La praxis*

municipale dans l'Occident romaine, Collection Histoires Croisées, Clermont-Ferrand: Presses universitaires Blaise Pascal, 143-156.

—2011, «Derecho de guerra en occidente durante la expansión romano-republicana: planteamientos metodológicos», en: García Riaza (coord.), *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 31-66.

—2012, «Sobre los mecanismos de integración de los vencidos en el Occidente romano-republicano: algunas observaciones», en: Marco Simón, F., Pina Polo, F., Remesal Rodríguez, J. (coord.), *Vae Victis: perdedores en el mundo antiguo*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 161-176.

—2013a, «Alianzas regionales e identidad supralocal en Occidente durante la etapa de expansión romana (ss. III-I a.C.)», en: Lefebvre, S. (coord.), *Identités et dynamiques provinciales du IIe siècle avant notre ère à l'époque julio-claudienne*, Dijon: Editions universitaires de Dijon, 13-27.

—2013b, «Territorios indígenas y derecho de guerra romano en Hispania», en: Santos Yanguas, J. Cruz Andreotti, G. (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 207-233.

GARCÍA RIAZA, E., LAMOINE, L., 2008, «Les réunions politiques des Gaulois (I^{er} siècle av. J.-C. – I^{er} siècle ap. J.-C.)», en: Berrendoner, C., Cébeillac-Gervasoni, M., Lamoine, L. (eds.), *Le quotidien municipal dans l'Occident Romain*, Clermont-Ferrand: Presses universitaires Blaise Pascal, 129-146.

GARRIDO GONZÁLEZ, E., 1984, «Precisiones acerca de la administración provincial bajo la usurpación de Magno Máximo (383-388 d.C.)», *Habis* 15, 253-256.

GEARY, P.J., 1989, *Le monde mérovingien*, Paris: Flammarion.

GIL, E., 1995, «Ciudad de Iruña/Veleia (Iruña de Oca): II campaña de excavaciones», *Arkeoikuska*, 101-110.

GIL EGEA, M.E., 2000, «*Barbari ad pacem incundam conversi*: el año 411 en Hispania», *Polis*, 12, 73-84.

GILLET, A. 2003, *Envoys and Political Communication in the Late Antique West*, 411-533, Cambridge: Cambridge University Press.

GOFFART, W., 1957, «Byzantine policy in the west under Tiberius II and Maurice: the pretenders Hermenegild and Gundovald (579-585)», *TR*, 13, 73-118.

—2012, «The frankish pretender Gundovald, 582-585. A crisis of Merovingian blood», *Francia*, 39, online: <http://www.perspectivia.net/publikationen/francia/francia-retro/39-2012/0001-0027>.

GÓMEZ ZARRAQUINO, J.I., 2007, *Los santos Lorenzo y Orencio se ponen al servicio de las «tradiciones» (siglo XVII)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 2007, *Los Herodes: una dinastía real de los tiempos de Jesús. Trasfondo económico, social y político*, Estella-Lizarrar: Navarra verbo divino.

GONZÁLEZ PONCE, F.J., 1993, «Sobre el valor histórico contribuible al contenido de *Ora Marítima*: las citas de los iberos y de otros pueblos, como paradigma», *Faventia*, 15, 1, 45-60.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.C., 2005, «Sobre la “religio” de los pueblos del NW durante el alto imperio: algunas observaciones», *Palaeohispánica*, 5, 775-792.

—2013, «Notas sobre los pueblos del Norte en época de Tiberio: cambios y transformaciones», en: Cid, R.M., García, E.B. (ed. lit.), *Debita verba: estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 221-233.

GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1979, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglos IV-XIII* Pamplona: EUNSA.

GORROCHATEGUI, J., 1990, «Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión del origen en algunos textos celtibéricos menores», en: Villar, F. (ed.), *Studia indogermanica et palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Vitoria-Salamanca: Universidad del País Vasco – Universidad de Salamanca, 291-312.

—2009, «Las lenguas de los Pirineos en los tiempos antiguos», en: Santos Yanguas J. (ed.), *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 55-79.

GOUBERT, P., 1956, *Byzance avant l'islam. Tome Second. Byzance et l'Occident sous les successeurs de Justinien. I. Byzance et les Francs*, Paris : Picard.

GOULARD, R., 1996, «Les goths parmi les neuf peuples au V^e siècle», *Lapurdum* 1, 157-169.

—1997, «*Wascones in plana descendunt... Civitas Lapurdum...*», *Lapurdum* 2, 257-281.

—1998, «La bataille du Palestrion octobre-novembre 445» *Lapurdum* 3, 293-297.

GOZALBES CRAVIOTO, E., 2003, *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

GRENIER, A., 1958, *Manuel d'archéologie gallo-romaine*, vol. III, Paris : Picard.

GRIFFE, E., 1964-1966, *La Gaule chrétienne a l'époque romaine*, 3 vols., Paris : Letouzey & Ané (1^a ed. 1947).

GUEYE, M., 2013a, *Captifs et captivité dans le monde romain. Discours littéraire et iconographique (III^e siècle av. J.-C. —II^e siècle ap. J.-C.)*, Paris : Harmattan.

—2013b, «Délits et peines militaires à Rome sous la République : *desertio et transfugium* pendant les guerres civiles», *Gerión*, 31, 221-238.

—2015, «The value of military oath in civil wars in Rome: the example of conflict 49-45 BC», *Gerión*, 33, 111-129.

HALSALL, G., 2007, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge-New York: Cambridge University Press.

HARPER, K., 2011, *Slavery in the Late Roman World, AD 275-425*, Cambridge: Cambridge University Press.

HATT, J.J., 1959, *Histoire de la Gaule romaine (120 avant J.-C.-451 après J.-C). Colonisation on Colonialisme?*, Paris: Payot.

HAUKEN, T., 1998, *Petition and response: an epigraphic study of petitions to roman emperors 181-249*, Bergen: The Norwegian Institute at Athens.

HEATHER, P., 1997, *The Goths*, Oxford: Blackwell.

—2006, *The Fall of the Roman Empire: a New History of Rome and the Barbarians*, Oxford: Oxford University Press.

HELLER, A., 2006, “*Les Bétises des grecs*”, Bordeaux: Ausonius.

HERNÁNDEZ VERA, J.A., 2002, «La fundación de *Graccurris*», en: Ribera i Lacomba, A., Jiménez Salvador, J. (coord.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 173-182.

—2005, «Contrebia Leukade», en: Chaín Galán, A., de la Torre Echávarri, J.I. (Coord.), *Celtíberos: tras la estela de Numancia*, Soria: Diputación Provincial de Soria, 129-136.

HERRMAN-OTTO, E., 2002, «Modes d'acquisition des esclaves dans l'Empire roman. Aspects juridiques et socio-économiques», en: Garrido-Hory, M. (ed.), *Routes et marchés d'esclaves, 26e colloque du GIREA, Besançon, 27-29 septembre 2001*, Besançon: Presses Universitaires Franche-Comté, 113-126.

HEUCLIN, J., 1998, *Hommes de Dieu et fonctionnaires du roi: en Gaule du Nord du V^e au IX^e siècle*, Septentrion: Presses Universitaires du Septentrion.

HIRIART, E., 2009, «La circulation monétaire chez les peuples de la Garonne et de la Gironde jusqu'à l'époque augustéenne», *Aquitania*, 25, 383-388.

—2015, «Terre de confins, terre de liens ? L'estuaire girondin et ses marges à travers la monnaie (III^e s. – I^{er} s. a.C.)», *Aquitania*, 31, 127-148.

HOSTEIN, A., 2012, *La cité et l'empereur. Les Éduens dans l'Empire romain d'après les Panégyriques latines*, Paris: Publications de la Sorbonne.

HUNTZINGER, H., 2009, *La captivité de guerre en occident dans l'Antiquité tardive (378-507)*, Thèse de doctorat, Université de Strasbourg.

HURLET, F., 2012, «Les ambassadeurs dans l'Empire romain. Les légats des citées l'idéal civique de l'ambassade sous le haut-Empire», en: Becker, A., Drocourt, N.,

Ambassadeurs et ambassades au cœur des relations diplomatiques Rome-occident Médiéval-Byzance (VIII^e s. avant J.C.,-XII^e après J.C.), Metz : Centre de Recherche Universitaire Lorraine d'Histoire, 101-126.

HUTTON, R., 1991, *The pagan religions of the Ancient British Isles: their nature and legacy*, Oxford-Cambridge: Wiley-Blackwell.

IBÁÑEZ, M.P., UNZU, M., FARO, J.A., PRIETO, P., GARCÍA-BARBERENA, M., 2007, «Evidencias de ajusticiamiento: a propósito de una fosa común de época romana (ss. II-IV) (Plaza del Castillo, Pamplona, Navarra)», en: Roca de Togores, C., Rodes Lloret, F. (eds.), *Jornadas de antropología física y forense: actas de las jornadas (Alicante, 29-30 de junio de 2006)*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 81-88.

IBISATE, A., 2008, «San Sancho : Un santo...alavés (aunque no de Alba). Una imagen. Un descuido», *Sancho el Sabio*, 28, 201-212.

ICIAR, I., ARTETXE, K., 2001, «Goi Erdi Aroko arkeologiaren ikuspegi orokorra: Hego Euskal Herriaren kasua», en: Artetxe Sánchez, K. (ed.), *Historia eta fikzioa: Karlomagno Euskal Herrian VIII-IX. mendeetan*, Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 51-92.

IRAÑETA QUEL, Z., «Ira y miedo en el campamento: la expresión del descontento en el ejército romano republicano», en prensa.

IRIARTE, A., 1997, «La muralla tardorromana de Iruña-Veleia», *Isturitz*, 9, 699-733.

IRIGAI ARRIETA, J.J., 1985, *Los vascos a través de las fuentes literarias antiguas*, San Sebastián: Caja de Ahorros provincial de Guipúzcoa.

JAURGAIN, J. de, 1976, *Vasconia. Estudio histórico-crítico (s. VI-XI)*, vol. 1, Donostia: Auñamendi.

JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, F.J., 1988, «Aquitania y Vasconia en la “Crónica de Fredegario” y sus continuaciones», *PV. Anejo*, 8, 57-60.

JIMENO ARANGUREN, R., 2001, «Lehen euskal hagiografia kondaira eta historiaren artean», en: Artetxe Sánchez, K. (ed.), *Historia eta fikzioa: Karlomagno Euskal Herrian VIII-IX. mendeetan*, Bilbo: Auñamendi, 121-134.

- 2003, *Orígenes del cristianismo en la tierra de los vascones*, Pamplona: Pamiela.
- 2009, «Vascones y visigodos: análisis iushistórico de la organización militar», en: Andreu Pintado J. (Coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 253-260.
- JIMENO JURÍO, J.M., 2004a, *¿Dónde fue la batalla de “Roncesvalles”?*, ed. a cargo de R. Jimeno, Pamplona: Pamiela.
- 2004b, *Retazos de la historia de Pamplona*, ed. a cargo de R. Jimeno, Pamplona: Pamiela.
- JORDÁN, A., 2011, «Reflexiones sobre la adscripción étnica de “Calagurri” a la luz de las últimas investigaciones», *Kalakorikos*, 16, 161-184.
- JORDÁN, C.B., 1997, «A propósito de las téseras celtibéricas de Viana», *Kalathos* 16, 199-211.
- 1998, *Introducción al celtibérico*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- JUANES FUERTES, J.V., 2014, «Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: el caso de la Sonsierra riojano-alavesa», *CAUN*, 22, 119-148.
- JUSUÉ, C., 1985, «Recinto amurallado de Olite», *TAN*, 4, 227-247.
- KERSHAW, P.J.E., 2011, *Peaceful kings. Peace, power, and the Early Medieval political imagination*, Oxford: Oxford University Press.
- KONRAD, C.F., 1990, «Metellus and the head of Sertorius», *HAnt*, 14, 33-40.
- KONSTAN, D., 2005, «Clemency as a virtue», *CPh*, 100.4, 337-346.
- KOSTO, A.J., 2002, «Hostages in the Carolingian world (714-840)», *EME*, II, 123-147.
- KOUZNETSOV, V., LEBEDYNSKY, I., 2005, *Les alains. Cavaliers des steppes, seigneurs du Caucase I^{er}-XV^e siècles apr. J.-C.*, Paris: errance.
- LABEAGA, J.C., 1987a, «Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana», *PV*, 2, 453-463.

—1987b, «Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)», *TAN*, 6, 7-106.

—1999-2000, «Los berones, Vareia y el poblado de La Custodia», *TAN*, 14, 205-224.

LABEAGA, J.C., UNTERMANN, J., 1993-1994, «Las téseras del poblado prerromano de la Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística», *TAN* 11, 45-53.

LACARRA, J.M., 1949, «Las relaciones entre el reino de Asturias y el de Pamplona», en: *Estudios sobre la monarquía asturiana*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 225-243.

—1972, *Historia política del Reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona: Aranzadi.

—1975, *Historia de Navarra en la Edad Media*, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.

—1982, *Estudios de Historia Navarra*, Pamplona: Ediciones y Libros.

—1983, *Investigaciones de historia Navarra*, Pamplona: Ediciones y Libros.

LAFUENTE VIDAL, J., 1946, «Fecha histórica de España que parece reflejar el poema de Avieno “Ora Marítima”», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 4-7, 189-206.

LANZ BETELU, J., 2015a, «*Captivi et obsides* en el Pirineo occidental (siglos V-VII d.C.)», *PV*, 261, 335-345.

—2015b, «En torno a una posible *deditio* en el *Eucharisticos* de Paulino de Pella», en: Olaya Montero, N., Montoza Coca, C., Aguilera Felipe, A., Gómez Guiu, R. (eds.), *II Jornadas Predoctorales en Estudios de la Antigüedad y de la Edad Media. Κτήμα ἐς αἰεὶ: el texto como herramienta común para estudiar el pasado*, Oxford: BAR, 99-106.

—2016a, «A propósito de una *legatio* en el “Ara de Hasparren”», en: Cordeiro Macenlle, R., Vázquez Martínez, A. (ed.), *Estudos de Arqueoloxía, Prehistoria e Historia Antiga: achega dos novos investigadores*, Santiago de Compostela: Andavira, 537-552.

—2016b, «Antzinateko baskoiak: izen eta izanaren arteko eztabaidak (XVI.-XXI. mendeak)», *Sancho el Sabio*, 39, 33-65.

—«*A vir nobilissimus hispanus in Orientius of Auch's vita*», en prensa.

LARRAÑAGA, K., 1988, *Euskal Herria Antzinatean, material eta agiriak*, Bergara: UNED.

—1989, «En torno al caso del obispo Silvano de *Calagurris*: Consideraciones sobre el estado de la iglesia del alto y medio Ebro a fines del imperio», *Veleia*, 6, 171-192.

—1993, «El pasaje del pseudo-fredegario sobre el dux francio de Cantabria y otros indicios de naturaleza textual y onomástica sobre presencia franca tardoantigua al sur de los Pirineos», *AEspA*, 66, 167-168, 177-206.

—1997, «Sobre el obispado pamplonés en época visigoda», *Hisp. Sacra*, 49, 99, 279-317.

—1998, «A vueltas con los obispos de Pamplona de época visigoda: apostillas a una réplica», *Hisp. Sacra*, 50, 101, 35-62.

—2007, *El hecho colonial romano en el área circumpirenaica occidental*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU.

—2008, *Euskal Herria Antzinate Berantiarrean eta Lehen Ertaroan. Material eta agiriak*, Bilbo: UPV-EHU.

LARREA, J.J., 1996, «El obispado de Pamplona en época visigoda», *Hisp. Sacra*, 48, 97, 124-147.

—1997, «De nuevo en torno a los primeros siglos del obispado de Pamplona», *Hisp. Sacra*, 49, 99, 319-326.

—1998, *La Navarre du IVe au XIIIe siècle: peuplement et société*, Paris: De Boeck Université.

—2002, «Aux origines littéraires d'un mythe historiographique: l'identité basque au Haut Moyen Âge», en: Banniard H. (ed.), *Langues et peuples d'Europe. Cristallisation des identités romaines et germaniques*, Toulouse: Modern Language Society, 129-156.

—2009, «Construir un reino en la periferia de Al-Ándalus: Pamplona y el Pirineo Occidental en los siglos VIII y IX», en: Fernández Conde, F.J., García de Castro Valdés, C. (coord.), *Symposium Internacional poder y simbología en Europa, siglos VIII-X*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 279-308.

LARREA, J.J., POZO, M., 2015, «Vasconia en la Tardoantigüedad: de la antropología a una historia en pedazos», *RIEV*, 60, 1, 42-77.

LARRIEU-DULER, M., 1972, «Les origines de Lectoure», en : Bordes, M., Courtès, G., Féral, P. et divers, *Histoire de Lectoure*, Auch: Bouquet, 10-36.

LAVAN, M., 2016, «The spread of Roman citizenship, 14-212 ce : quantification in the face of high uncertainty», *P&P*, 230, 3-46.

LAVELLE, R., 2006, «The use and abuse of hostages in later Anglo-Saxon England», *EME*, 14, 3, 269-296.

LE ROUX, P., 1982, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris : Boccard.

—2004, «La question des *conventus* dans la péninsule Ibérique d'époque romaine», en: Auliard, C., Bodiou, L. (eds.), *Au jardins des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offerts à Alain Tranoy*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 337-356.

—2015, *Erromatar Goi Inperioa Mendebaldean. Augustorengandik severotarrengana K.a. 31 – K.o. 235*, Bilbo: EHU-UPV.

LEAR, F.S., 1965, *Treason in Roman and Germanic law*, Austin: Rice University.

LEE, A.D., 1991, «The role of hostages in roman diplomacy with Sasanian Persia», *Historia*, 40, 3, 366-374.

—2007, *War in Late Antiquity: A Social History*, Oxford: Blackwell.

LEMA, J.A., 2001, «Iruñeko erresumaren sorrera (VIII. mendetik X. mendera arte): interpretazioaren bila», en: Artetxe, K. (ed.), *Historia eta fikzioa: Karlomagno Euskal Herrian VIII-IX. mendeetan*, Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 27-50.

LENSKI, N., 2008, «Captivity, slavery and cultural exchange between Rome and the Germans from the first to the seventh century CE», in: Cameron, C.M. (ed.), *Invisible citizens: captives and their consequences*, Utah: University of Utah, 80-109.

—2011a, «Captivity and romano-barbarian interchange», en: Mathisen, R.W., Shanzer D. (eds.), *Romans, barbarians and the transformation of the roman world. Cultural interaction and the creation of identity in Late Antiquity*, Farham Surrey – Burlington: Ashgate, 185-198.

—2011b, «Captivity and Slavery among the Saracens in Late Antiquity (ca. 250-630 CE)», *AnTard.* 19, 237-266.

—2014, «Captivity among the barbarians and its impact on the fate of the Roman Empire», in: Maas, M (ed.), *The Cambridge companion to the Age of Attila*, Cambridge: Cambridge University Press, 230-246.

LÉVI-PROVENÇAL, E., 1990, *Historia de España*, v. 4, Madrid: Espasa-Calpe (1ª ed. 1950).

LEWIS, A.R., 1976, «The dukes of the *Regnum Francorum*, A.D. 550-751», *Speculum* 51, 3, 381-410.

LEWIS, C. M., 2000, «Gallic identity and the Gallic *civitas* from Caesar to Gregory of Tours», Mitchell S., Greatrex G., (eds.), *Ethnicity and Culture in Late Antiquity*, London: Duckworth, 69-81.

LINDERSKI, J., 1995, «Ambassadors go to Rome», en : Linderski, J. (aut.), *Roman Questions II. Selected Papers*, Stuttgart : Habes Band, 40-60.

LIZOP, R., 1931, *Histoire de deux cités gallo-romaines. Les Convenae et les Consorani*, Paris-Toulouse: Privat-Didier.

—1932, «Les résultats généraux des fouilles de Saint-Bertrand-de-Comminges», *Association Guillaume Budé* (Actes du congrès de Nîmes, 30 mars-2 avril 1932), Paris : Les Belles Lettres, 180-186.

LÓPEZ MELERO, R., 1987a, «¿Gracchurris fundación celtibérica?», *Veleia* 4, 171-177.

—1987b, «Una *deditio* de los vascones», *PV. Anejo*, 7, 465-486.

—1990, «La supuesta invasión del siglo III d.C. en territorio de vascones», *ETF(hist)*, 3, 43-60.

—1994, «Una rendición vascona en la *Historia regis Wambae* de J. de Toledo», Ordóñez Agulla, S.M., Sáez Fernández, P. (Coord.), *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 837-850.

LORENZO JIMÉNEZ, J., 2007, «Los husún de los Banu Qasi: algunas consideraciones desde el registro escrito», *Brocar*, 31, 79-106.

—2009, «Algunas consideraciones acerca del conde Casio», *SHHM*, 27, 173-180.

—2010b, *La dawla de los Banû Qasî. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la Frontera Superior de al-Andalus*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MAGALLÓN, M.A., 1991-1992, «Los desplazamientos humanos en el “Conventus Caesaraugustanus” según la epigrafía», *Zephyrus*, 44-45, 405-421.

MAGALLÓN, M.A., NAVARRO, M., 2010, «Las ciudades romanas en la zona central y occidental del Pirineo meridional veinte años después», *Pallas*, 82, 223-253.

MAGNETTO, A., 2015, «L'arbitrato dei Romani nel rapporto con la diplomazia dei Greci. Alcuni spunti di riflessione», en: Grass, B., Stouder, G. (dir.), *La diplomatie romaine sous la République : réflexions sur une pratique. Actes de rencontres de Paris (21-22 juin 2013) et Genève (31 octobre – 1^{er} novembre 2013)*, Besançon : Presses Universitaires de Franche-Comté, 65-86.

—2016, «Interstate arbitration and foreign judges», en : Harris, E.M., Canevaro, M. (ed.), *The Oxford handbook of Ancient Greek law*, online.

MAGNOU-NORTIER, É., 1968, «Fidélité et féodalité méridionales d'après les serments de fidélité (Xe-début XIIe siècle)», *Annales du Midi*, 89, 457-484.

—1976, *Foi et fidélité. Recherches sur l'évolution des liens personnels chez les francs du VII^e au IX^e siècle*, Toulouse: Université de Toulouse– Le Mirail.

MALONE, C.W., 2009, «Violence on Roman Imperial coinage», *JNAA*, 20, 58-72.

MANGAS, J., 1970, «El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica», *Hispania*, 485-514.

—1983, «*Hospitium* y *patrocinium* sobre colectividades públicas: ¿términos sinónimos? (de Augusto a fines de los severos)», *DHA*, 9, 165-184.

MANZANO MORENO, E., 2006, *Conquistadores, Emires y Califas. Los Omeyas y la formación de al-Ándalus*, Barcelona: Cátedra.

MAÑARICÚA, A., 1972, «Fuentes literarias de época romana acerca del pueblo vasco», *ED*, 20, 46, 221-239.

MARCO SIMÓN, F., 1998, «Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos», en: Rodríguez Neila, J.F., Navarro, F.J. (ed.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona: Universidad de Navarra, 51-87.

MARTÍN DUQUE, A.J., 1986, «Época tardorromana y visigoda», en: *Gran Atlas de Navarra, II, Historia*, Pamplona: Fundación Caja Navarra, 283-295.

—1987, «Horizontes de la investigación en historia altomedieval navarra», *PV, Anejo*, 6, 125-144.

—1999, «El reino de Pamplona», en: Riu Riu, M. (coord.), *La España cristiana de los siglos VIII al XI: los núcleos pirenaicos (718-1035): Navarra, Aragón, Cataluña*, Madrid: Espasa-Calpe, 41-268.

MARTÍN VISO, I., 2006, «La configuración de un espacio de frontera: propuestas sobre la Vasconia Tardoantigua», en: Espinosa Ruiz, U. y Castellano S., (eds.), *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño: Universidad de La Rioja, 101-140.

MARTÍNEZ MAZA, C., 2015, «Los bárbaros desde la perspectiva intelectual romana», en: Quirós Castillo, J.A., Castellanos, S., *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 41-52.

MARTÍNEZ MORCILLO, J.A., 2011, «La contravención del *ius belli* durante la primera mitad del siglo II a.C.: Cinco casos de estudio», en: García Riaza, E. (coord.), *De*

fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.), Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 67-80.

—2012, «Acabar con la identidad del enemigo: política romana de reorganización de territorios sometidos en contexto de guerra (s. II a.C.)», en: Aldea Celada, J.M., Ortega Martínez, P., Pérez Miranda, I., de Soto García, M. R. (coord.), *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Salamanca: Hergar Ediciones Antema, 137-161.

—2013, «El asalto a los núcleos de población: bases jurídicas, procedimiento y consecuencias durante la República romana», *ETFH(ist)*, 26, 107-122.

MARTÍNEZ VELASCO, A., 2003, «Altikogaña (Eraul, Navarra) y la conquista de los pueblos del extremo oriental cantábrico», *REHM*, 40, 163-167.

—2003/7, «¿A qué etnia y territorio prerromano pertenece el campamento militar romano de Illunzar (Nabarniz-Bizkaia)?», *Kobie* 27, 89-103.

MARTÍNEZ VELASCO, A., ARGANDOÑA OTXANDORENA, P., 2016, «El *signum equitum* de Altikogaña y el santuario del Balcón de Lazkua (Eraul, Navarra): simbología y religión de un poblado protohistórico», *Munibe*, 67, 127-149.

MATHISEN, R.W., 1986, «Patricians as diplomats in Late Antiquity», *ByzZ*, 5, 79, 1, 35-49.

—2012, «*Patricii, episcopi et sapientes*: Le choix des ambassadeurs pendant l'Antiquité Tardive dans l'Empire romain et les royaumes barbares», en: Becker, A., Drocourt, N., *Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques Rome-occident Médiéval-Byzance (VIII^e s. avant J.C.,-XII^e après J.C.)*, Metz: Centre de Recherche Universitaire Lorraine d'Histoire, 227-238.

MATHISEN, R.W., SIVAN, H.S., 1999, «Forging a new identity: the kingdom of Toulouse and the frontiers of visigothic Aquitania (418-507)», en: Ferreiro, A. (ed.), *The visigoths. Studies in culture & society*, Leiden-Boston-Köln: Brill, 1-62.

MAURIN, L., 1971, «Les Basaboiates», *Cahiers du Bazadais*, 20-21, 1-15.

—1992, «Bazas (Gironde). *Cossio, civitas vasatica*», en: *Villes et agglomérations urbaines antiques du sud-ouest de la Gaule, Histoire et archéologie*, Deuxième colloque Aquitania: Bordeaux, 13-15 septembre 1990, [Sixième supplément à Aquitania], Bordeaux : Fédaration Aquitania, 40-42.

—2004, «Jeu des Neuf Peuples», en: Textes réunis par Auliard, Cl., Bodiou, L., *Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offerts à À. Trannoy*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 357-377.

MAY, R., 1996, *Lugdunum Convenarum. Saint-Bertrand-de-Comminges*, Lyon : PUL.

MCCORMICK, M., 1986, *Eternal victory. Triumphal rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West*, Cambridge: Cambridge University Press.

MCDERMOTT, W., 1975, «Felix of Nantes: a Merovingian bishop», *Traditio*, 31, 1-24.

MCGINN, T. A. J., 2004, *The Economy of Prostitution in the Roman World*, Michigan: Michigan University Press.

MEDRANO, M., 2004a, «El campamento del general romano Quinto Sertorio en Fitero-Cintruénigo», *Fitero*, 22, 40-41.

—2004b, «El campamento de *Quintus Sertorius* en el valle del río Alhama (Fitero-Cintruénigo)», *Cahiers de Numismatiques*, 41, 159, 15-32.

MEDRANO, M., DÍAZ, M.A., 2003, «El patrimonio arqueológico de Fitero (Navarra)», *Salduie*, 3, 395-405.

MEDRANO, M., REMÍREZ, S., 2009, «Nuevos testimonios arqueológicos romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso bajo del río Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra)», en: Andreu, J. (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 371-402.

MELCHOR GIL, E., 2013, «Instituciones de gobierno de las comunidades no privilegiadas (s. III a.C.-s. I d.C.)», en: Ortiz de Urbina, E. (ed. lit.), *Magistrados locales de "Hispania": aspectos históricos, jurídicos, lingüísticos*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 135-158.

MENÉNDEZ BUEYES, L.R., 2001, *Reflexiones críticas sobre el origen del reino de Asturias*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

MENTXAKA, R., 2009, «*Lex rivi hiberiensis*, derecho de asociación y gobernador provincial», *Ridrom*, 1-49.

—2011, «El derecho de asilo en la Antigüedad clásica en particular en el Derecho Romano, en Cristianismo y mundo romano», en: Tamayo, J.A. (ed.), *Cristianismo y mundo romano. V y VI ciclos de conferencias sobre el Mundo Clásico*, Donostia: UPV-EHU, 171-191.

MEZQUÍRIZ, M.A., 1956, «Excavación estratigráfica en el área urbana de *Pompaelo*», *PV*, 65, 467-472.

—1975, «Hallazgos prerromanos en Pamplona», en: Universidad de Zaragoza (ed.), *Crónica del XIII Congreso Nacional de Arqueología (1973, Huelva)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 729-736.

—2003, *La villa romana de Arellano*, Pamplona: Gobierno de Navarra.

MEZQUÍRIZ, M.A., UNZU, M., 2010, «Hallazgo de una *trulla* en *Pompelo*», *CAUN*, 18, 2, 310-316.

MICHEL, A.C., 2014, «La cour impériale sous l'empereur Claude 41-54 après J.-C. Modalités et enjeux d'un lieu de pouvoir», *Encyclo*, 161-162.

MICHELENA, L., 1954, «De onomástica Aquitana», *Pirineos*, 409-458.

MILLAR, F., 1982, «Emperors, frontiers and foreign relations, 31 B.C. to A.D. 378», *Britannia*, 13, 1-23.

—1983, *The emperor in the Roman World (27 BC-AD 337)*, London: Duckworth (1ª ed. 1977).

—1988, «Government and diplomacy in the Roman Empire during the first three centuries», *Int. Hist. Rev.*, 10, 3, 345-377.

MIRANDA ZÉTOLA, B., 2010, *Política externa e relações diplomáticas na Antigüidade Tardia*, tesis doctoral, Curitiba.

MIRO, A., 2014, «Deux comtes au service de Louis le Pieux. Bégon [806-816] et Bérenger [816-835], *semper fideles*», *Le Moyen Age*, 120, 2, 377-417.

MODÉLAN, Y., 2003, *Les maures et l'Afrique romaine (IV^e-VII^e siècle)*, Rome: École française de Rome.

—2011a, «Introduction. La province, troisième patrie?», en: Briand-Ponsart, C., Modélan, Y. (dir.), *Provinces et identités provinciales dans l'Afrique romaine*, Caen: CRAHM, 9-40.

—2011b, «Les provinces d'Afrique à l'époque vandale», en: Briand-Ponsart, C., Modélan, Y. (dir.), *Provinces et identités provinciales dans l'Afrique romaine*, Caen: CRAHM, 241-270.

MORALEJO ORDAX, J., SAAVEDRA, J.M., 2016, «¿César contra Pompeyo? Nuevos hallazgos para el estudio de la inscripción SCAE en las *glandes* de honda en Hispania», *Onoba*, 4, 41-68.

MORENO, E., 2006a, «El periodo tardoantiguo en Navarra: propuesta de actualización», en: Andreu Pintado J. (coord.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 263-286.

—2006b, «La derrota de los *Bacavae Aracellitani* (443 d.C.) por Flavio Merobaudes en la Crónica de Hidacio», *RCEMT*, 14, 25-40.

—2009, «Los vascones de la literatura latina tardía (siglos IV-VII)», en: Andreu Pintado J. (Coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 261-290.

—2011, «La representación épica del combate y de la muerte del guerrero en el epitafio de Opilano (Año 642)», *Habis*, 42, 299-316.

—2015, «Vascones, francos y visigodos entre los siglos VI y VII: dinámicas de delimitación y división del solar vascón», *PV*, 261, 347-357.

MOSCOVICH, J.F., 1979-1980, «*Obsidibus traditis*: hostages in Caesar's de *Bello Gallico*», *CJ*, 75, 122-128.

MUSSOT-GOULARD, R., 1999, *Les Goths*, Biarritz: Atlantica.

NARBAITZ, P., 1978, «Desde la batalla de Roncesvalles hasta el reino de Pamplona», en: *Historia del Pueblo Vasco*, 1, San Sebastián: Erein, 73-125.

NAVASCUÉS, J., 1976, «Rectificaciones del cementerio hispano-visigodo de Pamplona», *PV*, 142-143, 119-128.

NÖRR, D., 2008, «Prozessuales (und mehr) in der *lex rivi Hiberensis*», *ZSS*, 125, 108-188.

OCHARÁN, J.A., UNZUETA, M., 2002, «Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania», en: Morillo Cerdán, A. (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid: Polifemo, 311-326.

OIHENART, A., 1992, *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana, en la que se describen, además de la situación de la región y otras cosas dignas de conocerse, la genealogía de los reyes de Navarra, de los príncipes de Gascuña, y otras familias ilustres por su antigüedad y dignidad, conforme se hallan en los autores antiguos: Se añaden los catálogos de los Prelados de la Vasconia Aquitana, más completos que los publicados hasta ahora*, estudio preliminar de Ricardo Cierbide y traducción del texto latino de Javier Gorosterratzu, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

OLCOZ, S., 2007, *El tesoro del Patrimonio Histórico de Fitero*, Fitero: Ayuntamiento de Fitero.

OLCOZ, S., MEDRANO, M., 2006, «Tito Livio: “Castrum Aelia” y el límite meridional del “ager Vasconum”, antes y después de Sertorio», en: *Navarra: memoria e imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1, 55-76.

—2008, «Revisión paleogeográfica de las inscripciones celtibéricas en signario paleohispánico», *ETF(hist)*, 105-122.

—2009a, «Basilio y los “bagaudas”», *Turiaso*, 19, 183-240.

—2009b, «De nuevo sobre el itinerario de Sertorio por el valle del Ebro y por el “ager Vasconum”», en: Andreu, J. (coord.), *Los vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 191-194.

—2010, «El cisma del obispo calagurritano Silvano, los bagaudas, y el origen del obispado de Pamplona», *Kalakorikos*, 15, 291-311.

—2011a, «La expansión de los celtíberos, la conquista romana de Celtiberia y el final del estado federado de los celtíberos en el relato de Tito Livio», *Berceo*, 160, 73-137.

—2011b, «Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)», *Veleia*, 28, 245-252.

ORLANDIS, J., 1988, *Historia del reino visigodo español*, Madrid: Rialp.

—1999, «Problemas en torno a la cristiandad balear en la época preislámica», *AHig*, 8, 145-157.

ORTIZ DE URBINA, E., 2006, «Organización político-administrativa romana en los ámbitos provincial, intraprovincial y local», en: Barruso Bares P., Lema Pueyo J.A. (coord.) *Historia del País Vasco. Prehistoria y Antigüedad*, Donostia: Hiria, 223-278.

—2007, «*Laudem adipisci*. Élités hispano-romanas entre sus *civitates* y la *caput provinciae tarraconensis*», en: Santos, J., Torregaray, E. (ed.), *Laudes provinciarum: retórica y política en la representación del imperio romano*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 171-196.

—2009, «La proyección de la élite de los vascones en época romana: representación local, provincial y estatal», en: Andreu Pintado, J. (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 457-478.

OSABA, E., 2005, «Pena capital y derecho de asilo en época visigoda», en: *El Derecho Penal: de Roma al Derecho actual. VII Congreso Internacional y X Iberoamericano de Derecho Romano*, Madrid: Edisofer, 453-462.

—2006, «Deudores y derecho de asilo en la *lex wisigothorum*», *RIDA*, LIII, 299-322.

—2011, «¿De qué se huye? La realidad del asilo en la Antigüedad Tardía», en: Tamayo, J.A. (ed.), *Cristianismo y mundo romano. V y VI ciclos de conferencias sobre el Mundo Clásico*, Donostia: UPV-EHU, 193-217.

ÖSTENBERG, I., 2003, *Staging the world. Spoils, captives and representations in the Roman triumphal procession*, Oxford: Oxford Studies in Ancient Culture and Representation.

—2014, «Animals and triumphs», in: Campbell, G. (ed.), *The Oxford Handbook of Animals in Classical thought and life*, Oxford: Oxford University Press, 491-506.

OWEN, G.R., 1981, *Rites and religions of the Anglo-Saxons*, Newton Abbot: David & Charles / Barnes & Noble.

OZCÁRIZ, P., 2005, «Navarra en la historia Antigua: la época republicana», *Pregón*, 26, 59-62.

—2006-2007, «Los *iuridici* de la provincia *Hispania citerior*: cuestiones acerca de su origen y naturaleza», *ETF(hist)*, 19-20, 525-533.

—2012, «Divisiones administrativas conventuales y realidades etno-territoriales», en: Santos, J., Cruz Andreotti, G. (eds.), Fernández Corral, M., Sánchez Voigt, L. (cols.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 559-579.

PAMPLONA, G., 1966, «Los límites de la Vasconia hispano-romana y sus variaciones en época imperial», *IV Simposio de Prehistoria Peninsular*, Pamplona: Diputación de Navarra, 207-222.

PARODI, M. J., 2001, *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania Romana*, Écija: Gráficas Sol.

PASCUAL, M.P., 1996, «Excavaciones de urgencia en la Calle del Sol 37-41», *Kalakorikos* 1, 25-32.

PAVÓN, J., 2000, «*Pompaelo* y su distrito durante la etapa hispano-goda (siglos V-VII)», *AEM*, 30, 1, 5-17.

—2006, «Muladíes. Lectura política de una conversión: los Banu-Qasi (714-924)», *Anaqueel de estudios árabes*, 17, 189-202.

PEÑALVER, X., 1999, *Sobre el origen de los vascos. Las fuentes arqueológicas*, San Sebastián: Txertoa.

—2001, *El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El bronce final y la Edad del Hierro*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia (=Kobie, Anejo 3).

—2008, *La Edad del Hierro. Los vascones y sus vecinos. El último milenio anterior a nuestra era*, Donostia: Txertoa.

PEPIN, G., 2005a, «Les aquitains et les gascons au haut Moyen Âge: l'affirmation des deux peuples», *Bull. Soc. Borda*, 479, 3, 5, 321-340.

—2005b, «Les aquitains et les gascons au haut Moyen Âge: genèse de deux peuples», *Bull. Soc. Borda*, 477, 1, 3-22.

PEREVALOV, S.M., LEBEDYNSKY, I., 2000, «Bazas 414: la rupture de l'alliance alano-gothique», *DHA*, 26, 1, 175-193.

PERÉX, M.J., 1986, *Los Vascones (el poblamiento en época romana)*, Pamplona: Gobierno de Navarra.

—2010, «La mansio de Aracaeli (Uharte Arakil, Navarra)», *CAUN*, 18, 2, 355-361.

PÉREX, M.J., UNZU, M., 2013, «Novedades en torno a la posible localización de *Iturissa* (Espinal/Burguete, Navarra)», *CAUN*, 21, 257-268.

PÉREZ DE LABORDA, A., 1996, *Guía para la historia del País Vasco hasta el siglo IX, fuentes, textos, glosas, índices*, San Sebastián: Txertoa.

PÉREZ RUBIO, A., 2014, «Coaliciones en el mundo celtibérico», en: Burillo, F., Chordá, M. (ed.), *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Teruel: Fundación Segeda, 161-175.

PÉREZ RUBIO, A., SÁNCHEZ MORENO, E., PER GIMENO, L., MARTÍNEZ MORCILLO, J.A., GARCÍA RIAZA, E., 2013, «Symmachíai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo mediterráneo», *Palaehispánica*, 13, 675-697.

PÉREZ SÁNCHEZ, D., 1998, «Defensa y territorio en la sociedad peninsular hispana durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII)», *SHHA*, 16, 281-300,

PERROUD, C., 1881, *Des origines du premier duché d'Aquitaine*, Paris : Hachette.

PINA POLO, F., 2004, «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana. El caso de Hispania», en: Marco, F., Pina, F., Remesal, J. (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 211-246.

—2006, «Calagurris contra Roma: de Acidinio a Sertorio», *Kalakorikos*, 11, 117-129.

—2008, «Hispania of Caesar and Pompey. A conflict of *clientelae*?», en: García Bellido, M.P., Mostalac, A., Jiménez, A. (eds.), *Del Imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant. Anejos de AEspA*, 47, 41-48.

—2009, «Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los vascones con Roma», en: Andreu Pintado J. (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 195-214.

—2010, «Las migraciones en masa y su integración en el imperio romano», en: Navarro, F.J. (ed.), *Pluralidad e integración en el mundo romano*, Pamplona: Universidad de Navarra, 63-77.

—2011, «Los vascones, Pompeyo y la fundación de *Pompaelo*», *PV*, 253, 137-148.

PLAZAOLA, J., 2000, «Entre francos y visigodos», *RIEV*, 45, 2, 541-567.

QUIRÓS CASTILLO, J.A. *et alii*, 2009, «Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico oriental», in: Llanos, A. (coord.), *Actas del Congreso Internacional Medio siglo de arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 449-500.

RAMÍREZ SÁDABA, J.L., 2002, «Navarra: los colectivos sociales en la Antigüedad», *V. Congreso de Historia de Navarra. Grupos sociales en Navarra. Relaciones y derechos a lo largo de la historia*, vol. III., Pamplona: Gobierno de Navarra, 21-56.

—2006, «La historiografía sobre la Navarra Antigua: una visión de conjunto», en: Andreu, J. (coord.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 27-48.

—2009, «La toponimia de las ciudades vasconas », en: Andreu Pintado J., *Los Vascones en las Fuentes Antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 127-146.

—2015, «Vascones por las tierras del Imperio Romano», *PV*, 261, 373-384

RAMÍREZ SÁDABA, J.L., VELAZA, J., CINCA, J.L., 2003, «Un depósito de proyectiles de catapulta hallado en Calahorra (La Rioja)», *AEspA*, 76, 187-188, 263-271.

RAMÍREZ VAQUERO, E., 1990, «Presencia musulmana y génesis del reino de Pamplona (711-1004)», en: Ibáñez, M. (coord.), *Enciclopedia de Navarra. Historia I*, Pamplona: Fundación Caja de Ahorros de Navarra, 123-194.

REINDL-KIEL, H., 2010, «Dogs, elephants, lions and a rhino on diplomatic mission: animals as gifts to the Ottoman Court», in: Faroqhi, S. (ed.), *Animals and people in the Ottoman Empire*, Istanbul: Eren, 271-285.

RÉNIER, L., 1870, «Notice sur deux inscriptions latines relatives aux *Novempopuli*», *CRAI*, XI, 315.

RICO, C., 1997, *Pyrénées Romaines. Essai sur un pays de frontière (III^e siècle av. J.-C. – IV^e siècle ap. J.C.)*, Madrid: Casa de Velázquez.

RICO ALDAVE, H., 2005, *El Derecho de Asilo en la Cristiandad. Fuentes históricojurídicas*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

—2010, *Modalidades históricas de asilo y su praxis en Navarra (Siglos IV-XIX)*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

RIESTRA RODRÍGUEZ, J.L., 1991, «Décimo Magno Ausonio: referencias hispanas de manipulación erudita y utilitarismo geográfico», *SHHA*, 9, 129-138.

RIVIERE, Y., 2008, «Captivité et retour de captivité dans la Rome impériale», *Circulations et frontières* 42, 209-223.

RIVERO GRACIA, M.P., 2002, «La campaña militar de Domicio Calvino en el 39 a.C. y la ubicación de los cerretanos», en: Hernández, L., Sagredo, L., Solana, J.M. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua “La Península Ibérica hace*

2000 años”, *Valladolid 23-25 de noviembre de 2000*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 159-163.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A., 1979, *Augusto e Hispania*, Bilbao: Universidad de Deusto.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F., 1998, «*Hispani principes*: algunas reflexiones sobre los grupos de la Hispania prerromana», *CAUN*, 6, 99-138.

—2010, «Las *legationes* de las ciudades y su regulación en los estatutos municipales de Hispania», *Gerión*, 28, 1, 223-273.

ROSELAAR, S.T., 2012, «Roman state prisoners’ in Latin and Italian cities», *CQ*, 62, 1, 189-200.

ROTH, J.P., 2006, «Siege narrative in Livy: representation and reality», en: Dillon, S., K.E., Welch (ed.), *Representations of war in Ancient Rome*, Cambridge: Cambridge University Press, 49-67.

ROUCHE, M., 1979, *L’Aquitaine: des Wisigoths aux Arabes, 418-781: naissance d’une region*, Paris: Editions de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

—1981, «Les relations transpyrénéennes du V^e au VIII^e siècle», en: Tucoo-Chala, P. (ed.), *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du colloque tenu à Pau les 28 et 29 mars 1980*, Paris: Polifemo, 13-20.

RUIZ GUTIÉRREZ, A., 1999, «Notas sobre la dominación visigoda en Cantabria», en: González, J. (ed.), *El mundo mediterráneo (siglos III-VII). Actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Sevilla, 1994)*, Madrid: Ediciones Clásicas, 453-462.

—2011, «Viajes y prácticas culturales en las provincias romanas de Hispania y la Galia», en: Iglesias, J.M., Ruiz, A. (eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander: Universidad de Cantabria, 201-224.

SABIO GONZÁLEZ, R., 2014, «La toponimia oficial augustea en la Península Ibérica: nómina de núcleos poblacionales y principios de aplicación», *ETF(hist)*, 27, 249-265.

SABLAYROLLES, R., 2000, «Le *pagus* dans le cadre pyrénéen», en: textes réunis par Fabre, G., *Organisation des espaces antiques. Entre Nature et Histoire (Pau, 1997)*, Biarritz: Atlantica, 109-132.

—2005, «Lugdunum des Convènes : ville et capitale ou capitale et ville?», *Aquitania. Suppl.* 13, 139-155.

—2009, «De l'inscription d'Hasparren aux régionalismes: le particularisme aquitain, réalités du terrain et écritures des histoires», *Anabases*, online: <http://anabases.revues.org/310>.

SACAZE, J., 1892, *Inscriptions Antiques des Pyrénées*, Toulouse: Privat.

SÁENZ DE SANTAMARÍA, C., 1985, «Un juego de topónimos: Victoriaco/Castellus-Gasteiz/Vitoria y sus posibles implicaciones históricas», *LD*, 33, 143-153.

SÁENZ DE URTURI, F., 2011, «Memoria de las intervenciones arqueológicas realizadas en Astúlez: sondeos estratigráficos en los yacimientos de El Castillo y Santa Coloma (Astúlez, Valdegovía, Álava)», *EAA*, 27, 229-324.

—2012, «Un taller de industria ósea en el yacimiento de época romana de Rubina (Nanclares de la Oca, Iruña de Oca, Araba/Álava)», *Kobie*, 31, 105-136.

SALINAS DE FRÍAS, M., 2006, «Geografía ficticia y geografía real de la epopeya sertoriana», en: Andreotti, G.C., Le Roux, P., Moret, P. (coord.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, 1, Málaga: Diputación de Málaga y Casa de Velázquez, 153-176.

—2014, «Reflexiones sobre la guerra de Sertorio en la Hispania Citerior y sus fuentes literarias», in: Sala, F., Moratalla, J. (coord.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante: Museo Arqueológico de Alicante – Universidad de Alicante, 23-33.

SAN VICENTE, J.I., 1991-1992, «Circulación monetaria en la provincia de Álava entre los siglos I a.C. al V d.C. y notas de numismática medieval», *Veleia*, 8-9, 231-270.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., 1976, *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid: Ediciones del Centro.

SÁNCHEZ DELGADO, A.C., RAMOS AGUIRRE, M., MEZQUÍRIZ, M.A., LABE VALENZUELA, L.F., 1993-1994, «La villa de las Musas (Arellano-Navarra)», *TAN*, 11, 55-100.

SÁNCHEZ LEÓN, J.C., 1996, *Los Bagaudas: rebeldes, demonios, mártires*, Jaén: Universidad de Jaén.

SANTOS, J., 2006a, «El proceso de conquista», en: Barruso Bares, P., Lema Pueyo, J.A. (coord.) *Historia del País Vasco. Prehistoria y Antigüedad*, Donostia: Hiria, 205-221.

—2006b, «Los pueblos del País Vasco en las fuentes antiguas», en: Barruso Bares, P., Lema Pueyo, J.A. (coord.) *Historia del País Vasco. Prehistoria y Antigüedad*, Donostia: Hiria, 171-193.

SANZ, A.M., 2012, «Rome et les communautés hispaniques: des ambassadeurs face à l'émergence d'un pouvoir hégémonique (fin III^e-II^e siècle av. J.-C.)», en: Becker, A., Drocourt, N. (dir.), *Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques. Rome – Occident médiéval – Byzance (VIII^e s. av. J.-C. – XII^e s. ap. J.-C.)*, Metz: entre de Recherche Universitaire Lorraine d'Histoire, 31-63.

—2013, *La république romaine et ses alliances militaires. Pratiques et représentations de la societas de l'époque du foedus cassianum à la fin de la seconde guerre punique*, tesis doctoral, Paris: Université Panthéon-Sorbonne.

—2015, «La *deditio*: un acte diplomatique au coeur de la conquête romaine (fin du III^e – fin du II^e s. av. J.-C.)», in: Grass, B., Stouder, G. (éd.), *La diplomatie romaine sous la République: réflexions sur une pratique*, Collection de l'ISTA, Besançon: Université de Franche-Comté, 87-105.

SANZ HUESMA, F.J., 2005, «Usurpaciones en Britania (406-407): hipótesis sobre sus causas y protagonistas», *Gerión*, 23, 315-324.

—2011, «El obispo Germán, el rey Goar, el médico Eudoxio y el fin del movimiento bagauda en las Galias», *Veleia*, 28, 109-124.

SANZ SERRANO, R., 1986, «Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la antigüedad tardía», *Gerión*, 4, 225-264.

—2007, «Aristocracias paganas en Hispania Tardía (S. V-VII)», *Gerión*, Vol. Extra, 443-480.

—2009, *Historia de los Godos*, Madrid: La Esfera de los Libros.

—2013, «*Tempus Barbaricum*. Las migraciones bárbaras en la Península Ibérica en el siglo V d.C.», en: Oliveira, F. de, Brandao, J.L., Gil Mantas, V., Sanz Serrano, R. (coords.), *A queda de Roma e o alvorecer da Europa*, Coimbra: Universidade de Coimbra, 209-228.

SAPENE, B., 1956, «*Caius Iulius Serenus*, personnage de *Lugdunum Convenarum* vers l'an 100», *Rev. Corr.* 21-23.

SAYAS, J.J., 1988, «Euskal Herria y los pueblos germánicos», *Congreso de Historia de Euskal Herria*, 1 (De los orígenes a la cristianización), Bilbao: Txertoa, 383-409.

—1992, «El territorio aquitano entre la asimilación romana y el mantenimiento de su especificidad», *PV*, Anejo 14, 53, 153-180.

—1993, «Conquista y colonización del valle medio del Ebro en la zona vasca», en: Santos, J. (dir.), *Indígenas y romanos en el norte de la Península Ibérica*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 135-147.

—1994a, «Algunas consideraciones en torno a la vasca *Alavona*», en: Ordóñez, S.M., Sáez Fernández, P. (coord.), *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 297-304.

—1994b, *Los Vascos en la Antigüedad*, Madrid: Cátedra.

—1999a, «De vascones a romanos para volver a ser vascones», *RIEV*, 44, 1, 147-184.

—1999b, «Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares», en: Cruz Andreotti, G. (coord.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga: Universidad de Málaga, 153-208.

SCHAAD, D., SCHENCK-DAVID, J.L., 2003, «Le champ militaire romain de Saint-Bertrand-de-Comminges (Haute-Garonne) : nouvelles données», *Aquitania*, 29, 127-153.

SCHAAD, D., SOUKIASSIAN, G., 1990, «*Encraustos: un camp militaire romain à Lugdunum civitas Convenarum (Saint-Bertrand-de-Comminges)*», *Aquitania*, 8, 99-120.

SCHAAD, D., VIDAL, M., 1992, «Origines et développement urbain des cités de Saint-Bertrand-de-Comminges, d'Auch et d'Eauze», en: *Villes et agglomérations urbaines antiques du sud-ouest de la Gaule, Histoire et archéologie*, Deuxième colloque Aquitania: Bordeaux, 13-15 septembre 1990, [Sixième supplément à Aquitania], Paris, 211-221.

SCHANZ, M., HOSIUS, C., KRÜGER, G. (eds.), 1914-1935, *Geschichte der römischer Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaiser Justinians*, 4 vols., Munich: C.H. Beck'scheVerlagsbuchhandlung.

SCHULTEN, A., 1927, «Las referencias sobre los Vascones hasta el año 810 después de J. C.», *RIEV*, 18, 2, 225-240.

SEGURA MUNGUÍA, S., 1997, *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina. De Aníbal a Carlomagno*, Universidad de Deusto: Bilbao,

SÉNAC, P., 1999, «Estudio sobre los primeros condes aragoneses», *Aragón en la Edad Media*, 14-15, 2, 1501-1506.

—2001, «Charlemagne et al-Andalus (768-814)», en: *Aquitaine-Espagne (VIIIe-XIIIe siècle)*, textos reunidos y presentados por P. Sénac, Poitiers: Université de Poitiers, 1-18.

—2010, *Los soberanos carolingios y al-Ándalus (siglos VIII y IX)*, Granada: Universidad de Granada.

SERRANO, J.M., 1989, «Documentos adicionales relativos a la *amicitia*», *Habis*, 20, 175-184.

SIGNES CODOÑER, J., 2014, *The emperor Theopilos and the East, 829-842. Court and frontier in Byzantium during the last phase of Iconoclasm*, Farnham (Surrey)-Burlington (VT) : Ashgate.

SILLIÈRES, P., 2014, «La "vehiculatio" (o "cursus publicus") y las "militares viae". El control político y administrativo del imperio por Augusto», *SHHA*, 32, 123-141.

SOUILHAC, V., 1996, «Les fortifications urbaines en Novempopulanie», *Aquitania*, 14, 55-64.

SOURIS, G.A., 1982, «The size of the provincial embassies to the emperor under the Principate», *ZPE*, 48, 235-244.

—1984, *Studies in provincial diplomacy under the Principate*, tesis doctoral, Cambridge : University of Cambridge.

SPAUL, J.E.H., 2000, *Cohors. The evidence fort and a short History of the auxiliary infantry units of the imperial roman army*, Oxford: BAR.

SPEIDEL, M.P., 1998, «The slaughter of gothic hostages after Adrianople», *Hermes*, 126, 4, 503-506.

SYME, R., 1970, «The conquest of North-west Spain», en: Caro Baroja, J. (coord.), *Legio VII Gemina. Coloquio Internacional, León, 16-21 de septiembre de 1968*, León: Diputación de León, 79-108.

TARACENA, B., 1950, «Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III», *Congreso internacional de Pirenaistas*, Zaragoza, 5-13.

TARPIN, M., 2002, *Vici et pagi dans l'Occident Romain*, Roma: École Française de Rome.

—2003, «Les magistrats des *vici* et des *pagi* et les élites locales des cités», en: Cébeillac-Gervasoni, M., Lamoine, L. (direc.), *Les élites et leurs facettes*, Rome-Clermont-Ferrant: École Française de Rome, 257-266.

TOBIE, J. L., 1982, «Le Pays Basque Nord et la romanisation (Ier siècle avant J.C. –II siècle après J.C.)», *BMB*, 95, 1-36.

THOMPSON, E.A., 1956, «The settlement of Barbarians in Southern Gaul», *JRS*, 46, 65-75.

—1985, *Los godos en España*, Madrid: Alianza.

TORREGARAY, E., 2001-2002, «Eghinardo, Suetonio y la perfidia de los vascones», *Veleia*, 18-19, 429-452.

- 2006a, «Embajadas y embajadores entre Hispania y Roma en la obra de Tito Livio», en: Torregaray, E., Santos, J. (coord.), *Diplomacia y autorrepresentación en la Roma antigua*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 25-62.
- 2006b, «La Antigüedad Tardía en el País Vasco (siglos III-IV d. C.)», en: Barruso Bares, P., Lema Pueyo, J.A. (coord.), *Historia del País Vasco. Prehistoria y Antigüedad*, Donostia: Hiria, 347-377.
- 2006c, «Los espacios de la diplomacia en la Roma Republicana», *Caesarodunum*, 40, 223-258.
- 2007-2008, «Vascones en la Antigüedad: entre la historia y el mito», *Boletín Arkeolan*, 15, 59-72.
- 2009, «“Legatorum Facta”: la ejemplaridad de los embajadores romanos», *Veleia*, 26, 127-152.
- 2011b, «Viajar en representación de Roma: idas y venidas de los *legati*-embajadores», en: Iglesias, J.M., Ruiz, A. (eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander: Universidad de Cantabria, 319-334.
- 2011-2012, «Embajadas en Hispania: los confines simbólicos del imperio en Occidente», *Caesarodunum*, 45-46, 463-474.
- 2012, «Vascones y vacceos: una historia de confusión», en: Santos Yanguas J., Cruz Andreotti G. (eds.), *Revisiones de Historia Antigua VII. Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 457-475.
- 2013a, «*Legationes* cívicas y provinciales: la comunicación política entre Hispania y Roma en época imperial», en: Ortiz de Urbina, E. (ed. lit.), *Magistrados locales de “Hispania”: aspectos históricos, jurídicos, lingüísticos*, Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 309-331.
- 2013b, «The roman ambassador’s speech: public oratory on the diplomatic stage», en: Steel, C., van der Blom, H. (eds.), *Community and communication, oratory and politics in Republican Rome*, Oxford-New York: Oxford University Press, 229-245.

—2016, «Diplomatic mobility and persuasion between Rome and the West (I-II AD)» en: Lo Cascio, E., Tacoma, L.E. (ed.), *The impact of mobility and migration in the Roman Empire*, Brill, Leiden-Boston, 116-131.

—«¿Guerra o diplomacia? La actitud de la cultura política romana ante la práctica diplomática», en: Torregaray, E. (ed.), Lanz Betelu, J. (colab.), *Gestionar el fracaso: algunas sombras en la diplomacia romana*, Vitoria-Gasteiz, en prensa.

TORRENT, A., 2013, «Los “publicani” en la “Lex rivi Hiberiensis”», *Rivista di diritto romano*, 13, online: <http://www.ledonline.it/rivistadirittoromano/>.

TORRES RODRIGUEZ, C., 1977, *El reino de los suevos*, La Coruña: Fundación Barrie de la Maza.

TOVAR, A., 1989, *Iberische Landeskunde. Las tribus y las ciudades de la Antigua Hispania. 3, Tarraconensis*, Heitz: Baden-Baden.

TRANOY, A., 1985, «Centralisme, décentralisation ou provincialisation? L'exemple de deux régions atlantiques d'Auguste à Constantin: l'Aquitaine et la Galice», en: *Centralismo y descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y en España. Coloquio Franco-Español (Madrid, 10-14 octubre 1984)*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 49-76.

UNTERMANN, J., 1995, «Testimonios de lengua prerromana en territorio riojano», en: Ayuntamiento de Logroño (ed.), *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño: Ayuntamiento de Logroño, 81-87.

UNZUETA PORTILLA, M.A., Ocharán Larrondo, J.A., 2001, «Asentamiento tardorromano de Andagoste (Kuartango)», *Arkeoikuska*, 77-78.

—2006, «El campo de Batalla de Andagoste (Álava). Aproximación a la conquista romana en el Cantábrico Oriental», en: García-Bellido García de Diego, M.P. (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.): el abastecimiento de moneda*, Madrid: CSIC - Instituto Histórico Hoffmeyer - Polifemo, 473-490.

URTEAGA, M., 2002, *Erromatar garaia. La época romana. L'époque romaine. The roman era*, Donostia-San Sebastián: Gipuzkoako Foru Aldundia.

—2005, «El puerto romano de Irun (Gipuzkoa)», en: Urteaga, M., Noain, M.J. (eds.), *Mar Exterior. El occidente atántico en época romana. Actas del congreso internacional. Pisa Santa Corce in Fossabanda 6-9 Noviembre 2003*, Roma: Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma – CSIC, 85-106.

—2012, «La minería romana en Guipúzcoa y el distrito de *Oiasso* (Irún)», en: Orejas A., Rico C. (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid: Casa de Velázquez, 201-218.

UTRILLA, P., 1979, «“Gentes” en el convento jurídico caesaraugustano según la epigrafía y la numismática», *Cuadernos de investigación: geografía e historia*, 5, 2, 95-133.

VALLEJO GIRVÉS, M., 1993, «Sobre la persecución y el castigo de los desertores en el ejército de Roma», *Polis*, 5, 241-251.

—1996, «*Transfugae* en el ejército de Roma», *HAnt*, 20, 399-408.

—1997, «Violación del *sacramentum* y *crimen maiestatis*: la cobardía en el ejército de Roma», *Habis*, 28, 167-177.

—2003, «Los exilios de católicos y arrianos bajo Leovigildo y Recaredo», *Hisp. Sacra*, 55, 35-48.

—2012, *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid: Akal.

VALVERDE CASTRO, M.R., 2000, *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

VAN ANDRINGA, W., 2015, «Les cens, l'autel et la ville chef-lieu. Auguste et l'urbanisation des Trois Gaules», in: Reddé, M., Van Andringa, W. (dir.), *La naissance des capitales de cités en Gaule Chevelue. Revue Gallia*, 72.1, 19-33.

VAN MINNEM, P., 2000, « Prisoners of War and Hostages in Graeco- Roman Egypt », *JJP*, 30, 155-163.

VELAZA FRÍAS, J., 1989, «A propósito de las téseras de hospitalidad de Viana», *Veleia* 6, 193-197.

- 1997-1998, «Olite romano: evidencias epigráficas», *TAN*, 13, 235-246.
- 1998, «Crónica de epigrafía romana de Navarra (1994-1998)», *Actas del IV Congreso de Historia de Navarra: Mito y realidad en la historia de Navarra*, 1, Pamplona: Gobierno de Navarra, 203-214.
- 2006, «Crónica de epigrafía antigua de Navarra (II)», en: Andreu, J. (coord.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 49-68.
- 2011, «Crónica de epigrafía antigua de Navarra III», *PV*, 253, 169-176.
- 2012, «Una inscripción latina relativa a la fundación de Olite (Navarra)», *AEspA*, 85, 281-286.
- 2013, «Nuevas inscripciones romanas de la comarca de Sakana (Navarra)», *Epigraphica* 75, 481-486.
- 2015, «Crónica de epigrafía antigua de Navarra IV», *PV*, 261, 385-396.
- VELAZA, J., MAYER, M., 1994, «El “carmen epigraphicum” de Arellano (Navarra). Algunas precisiones de lectura, interpretación y cronología», *PV*, 55, 203, 515-526.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., 1989, «Wamba y Paulo: dos personalidades enfrentadas y una rebelión», *ETF(hist)*, Serie II, 2, 213-222.
- VERDIN, F., avec la collaboration de Chataigneau, M., 2013, «Marcus Agrippa et l’Aquitaine», *Aquitania*, 29, 69-104.
- VIGUERA MOLINS, M.J., 1988, *Aragón musulmán*, Zaragoza: Universidad Complutense de Madrid.
- VILLARREAL GARASA, J. A., 1982, «Virgilio y San Orencio», *Argensola*, 94, 347-390.
- WELCH, K.E., 2006, «*Domi militiaeque*: Roman domestic aesthetics and war booty in the Republic», in: Dillon, S., Welch K.E. (ed.), *Representations of war in Ancient Rome*, Cambridge: Cambridge University Press, 91-161.
- WIDDOWSON, M., 2008, «Gundovald, “Ballomer” and the problems of identity», *RBA*, 86, 3-4, 607-622.

- 2009, «Merovingian partitions: a “genealogical charter”?», *EME*, 17, 1, 1-22.
- WOOD, I.N., 1993, «The secret histories of Gregory of Tours», *RBA*, 71, 2, 253-270.
- WOOLF, G., 1993, «Roman peace», in: Shipley, G., Graham S. (ed.), *War and society in the Roman world*, London - New York: Routledge, 171-194.
- 1999, *Becoming roman: the origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge: Cambridge University Press.
- 2011, «Provincial revolts in the early roman empire», in: Popović, M. (ed.), *The Jewish revolt against Rome*, Leiden-Boston: Brill, 27-44.
- 2016, «Movers and stayers», Ligt, L. de, Tacoma, L.E. (ed.), *Migration and mobility in the Early Roman Empire*, Leiden: Brill, 440-463.
- WULFF, F., 2009, «Vascones, autoctonía, continuidad, lengua. Entre la Historia y la Historiografía», en: Andreu Pintado J., *Los Vascones en las Fuentes Antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 23-56.
- WYNN, P., 1997, «Frigeridus, three British tyrants, and the Early Fifth Century Barbarian invasions of Gaul and Spain», *Athenaeum*, 85, 69-117.
- ZABALETA, A., 2012, “Euskal Pirinioetako lehen miliarioak”, *Nora*, 26-29.
- ZIOLKOWSKI, A., 1993, «*Urbs direpta*, or how the Romans sacked cities», en: Rich, J., Shipley, G. (eds.), *War and society in the roman world*, London – New York: Routledge, 69-91.
- ZUCKERMAN, C., 1998, «Qui a rappelé en Gaule le ballomer Gondovald?», *Francia*, 25, 1, online.

INDEX

- Abd al-Rahman I, emir of Cordoba
208, 452, 462, 477
- Abitaurus, Muslim *dux*
165, 215, 459, 467, 477
- Abutaurus* See Abitaurus
- Achila II, Visigothic king155
- Adalbaldu*, Frankish nobleman133
- Addax*, Alan king122
- Adhelericus*, Vascon nobleman214,
 224, 461, 477, 478, 480, 481
- Adiatunmus*, *Sotiates'* leader47
- Adrianopole, battle51, 122, 238
- Aeghina*, Saxon *dux*132, 141, 166
- Aeso* (Isona, Val d'Aran).....102
- Aetius*, *magister militum*
135, 136, 137, 138, 228, 236
- Agen30, 147, 148, 184, 455
- Agennense* See Aginnun (Lot-et-Garonne)
- Aginnun*.....See Agen, Lot-et-Garonne
- Agrippa I, king of Judaea68
- Agrippa II, king of Judaea68
- Agrippa, Marcus Vipsanius212
- Aighyna*.....See *Aeghina*, Saxon *dux*
- Aighynane*See *Aeghina*
- Alaba*.....
 208, 457, 466, 470, 474, 475, 476,
 479, 480, 481, 483
- Alagón, Saragossa72
- Alammans114
- al-Ándalus.....464, 473, 478
- Alans
 118, 121, 122, 123, 135, 145, 165,
 166, 167, 168, 169, 173, 177, 180,
 204, 209, 210, 211, 228, 230, 232
- Alaric, Visigothic king120, 138, 193,
 216
- Alavona* See Alagón, Saragossa
- Alavona* (Alagón, Saragossa)..... 72
- alavonenses* See Alavona
- Albi, Tarn..... 136, 147
- Aldaieta, necropolis 458
- Alemanni* 142, 462
- Alfaro, La Rioja 29
- Alfonso I, Asturian king 476
- Alfonso II, Asturian king
 8, 473, 475, 477, 479, 480, 485, 486,
 490, 491, 492
- Altikogaña, archaeological site (Eraul, Navarre) 36
- Amaia, Cantabria 141
- Amandus, bishop 133, 160, 225, 226
- Amelius, bishop of Bigorra.....
 148, 151, 157, 158
- amicus*, *amici*61, 67, 68, 72, 73, 142,
 452
- Andagoste, battle 32
- Andelo* (Mendigorría, Navarre) ... 83, 96
- Anglo-Saxons 210
- Angoulême..... 147, 467
- Antiochus III the Great 50, 68
- Antiochus IV Epífanés..... 68
- Antonii*..... 102

Antoninus Pius, Roman emperor
.....84, 110

Aquae Tarbellicae (Dax, Landes).....89,
101, 147, 220, 474

Aquis See *Aquae Tarbellicae*

Aquitaine
8, 24, 30, 31, 37, 46, 48, 59, 60, 61,
62, 69, 76, 79, 80, 85, 86, 87, 88, 90,
103, 104, 121, 131, 132, 135, 141,
142, 146, 147, 149, 154, 155, 158,
162, 163, 165, 167, 170, 171, 178,
180, 186, 189, 190, 197, 206, 207,
208, 212, 214, 220, 221, 222, 223,
239, 248, 249, 328, 462, 463, 464,
465, 466, 467, 469, 471, 472, 476,
477, 478, 480, 481, 482, 483

Aquitains.....
7, 9, 30, 31, 32, 33, 41, 42, 46, 48, 49,
52, 57, 58, 59, 60, 61, 64, 68, 69, 71,
75, 79, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 142,
248, 249, 462, 463, 464, 465, 467,
480

Aquitania See *Aquitaine*

Aracaeli See *aracellitani*

aracellitani124, 125

Araciel, Corella (Navarre)124

Arborious, Ausonius' grandfather.....220

Arellano, Navarre77, 83, 249

Argaray, necropolis458

Ariovistus, German leader47

Arles135, 144, 192, 193, 215, 227

Armorique.....123

Arnebertus, Frankish *dux*.....180

Arre, Navarre 80, 81, 104

Asinarius, comes 465, 472

Asnar Galindi, comes of Aragon 464,
469, 480

Aspe, Bearn..... 102

Assona, Iñigo Arista's daughter 469

Assyrians..... 186

Astures 24

Asturians
251, 450, 458, 462, 464, 465, 466,
468, 471, 474, 475, 479, 482, 483

Asturias, kingdom..... 457

Asturica Augusta (Astorga) 103

Asturius..... 124

asylum.....
..... 150, 156, 161, 162, 163, 217, 222

Ataulf, Visigothic king 120, 121, 122

Atharratze Sorholüze, Soule 102

Atila, Hunic king 172

Aton, Hunald I' brother 453

Atura / Vicus Iulius (Aire-sur-l'Adour,
Landes).....
30, 89, 90, 115, 131, 135, 138, 147,
151, 162

Auch See *civitas Ausciorum* (Auch,
Gers)

Augustus, Octavius
13, 24, 31, 32, 50, 60, 77, 78, 85, 90,
108, 113, 243, 249

Aulus Terentius Varro..... 28

Aurelian, Roman emperor 78, 80

Aurizberri / Espinal, Navarre..... 12

Ausci 31, 86, 87

Ausetani26
Ausonius220
Austrovaldus, dux of Burdigala.....
.....131, 185
Autel90
Autrigones32, 33, 34, 35, 58, 141
Auxerre104
auxiliae
63, 66, 154, 164, 167, 173, 175, 177,
179, 189
auxiliares27, 43, 48, 49, 62, 66, 123
Avitus, Roman emperor.....173, 233
Ayegui (Navarre).....124
bacaudae.....
11, 124, 125, 135, 136, 145, 166, 167,
168, 178, 228, 232
Baetica85, 128, 140, 145, 155, 232
Bahaluc, Saracen dux462, 467, 470
Bajowarios.....142, 451
Balask, Carolingian comes of Pamplona
.....463, 464, 468
Banu Qasi
8, 215, 459, 461, 462, 464, 468, 471,
474, 475, 477, 478
barbari.....*See* Barbarians
barbarians.....
27, 45, 66, 92, 114, 118, 119, 122,
125, 127, 129, 144, 145, 166, 169,
178, 180, 181, 182, 187, 195, 200,
214, 232
Barcino (Barcelona)233
Bardenas Reales, Navarre.....25, 28
Barkoxe, Soule33
Basaboiates..... 30, 87
Basilus, *bacaudae's* leader
..... 125, 166, 167, 172, 178, 181, 233
Baskunis*See* *Vascones*
Batavians..... 164, 182
Bavarians 453, 468
Bazas.....
123, 147, 150, 164, 167, 204, *See*
Cossio / civitas Vasatica (Bazas,
Gironde)
benarnenses 89
Beneharnum (Lescar)..... 101
Berbers 453, 468
Berengarius, comes of Tolosa 464
Bermudo I, Asturian king 466, 481
Berones 33, 34, 45, 58, 63, 141
Berry 451
Bertacarius, Thuringian king 164
Besançon, Doubs 76
Bigerriones 31, 86, 87
Bigorra (Saint-Lézer, Hautes-Pyrénées)
..... 89, 90
Bigorre 146, 151, 157
Bituito, king of the *Arverni*..... 68
Bituriges..... 146
Bladastes, *dux of Burdigala*.....
139, 146, 147, 148, 150, 157, 158,
163, 164, 176, 178, 179, 184, 190,
192, 196, 212, 219, 235, 236
Blandinus, *comes of Clermont*..... 466
Boatium (Pays de Buch) 135
Boiates 30

Bordeaux.....	<i>Caesaraugusta</i> (Saragossa)77, 84, 98,
.....121, 135, 147, 150, 168, 180, 184	103, 105, 110, 125, 134, 138, 151,
Boson, Frankish notable	149
Bourges.....	165, 167, 177, 178, 179, 181, 183,
146, 149, 178, 192, 233, 462, 465,	185, 186, 198, 211, 215, 233, 244,
466, 482, 483, 485	249, 469, 470, 478
Braulio, bishop of Saragossa	<i>caesaraugustani</i> See <i>Caesaraugusta</i>
133	(Saragossa)
Bretons.....	Cahors..... 147, 151
128, 142, 204, 221, 226, 462	<i>Caius Cornelius Valens</i>
Bribracte 78, 93, 99, 100, 102, 110
49	<i>Caius Mocconius Verus</i>
Brittons	84, 110
49, 61	<i>Caius Valerius Flaccus</i> 72
Brive-la-Gaillarde.....	Caius Valerius Petronianus..... 91
147	<i>Calagurris</i> (Calahorra, La Rioja)28, 33,
Brunhilda, Frankish queen.....	34, 36, 41, 42, 45, 54, 58, 63, 64, 65,
131, 150, 151, 157, 199, 213, 220,	70, 76, 80, 98, 104, 106, 107, 108,
224	109, 111, 113, 115, 153, 167, 206,
<i>Brutobriga</i>	246
54	<i>Calagurris</i> (Saint-Martory, Haute-
<i>Burdegala</i>	Garonne)..... 54
See <i>Burdigala</i> (Bordeux)	<i>Calagurris Fibularia</i> (Loarre, Huesca)
<i>Burdigala</i> (Bordeaux)..... 54, 67
40, 87, 139, 147, 184, 191, 193, 202,	<i>Calagurris Nasica</i> See <i>Calagurris</i>
228, 452, 480	(Calahorra, La Rioja)
<i>Burdigala</i> (Bordeux).....	<i>calagurritani</i> See <i>Calagurris</i> (Calahorra,
.....	La Rioja)
Burgundians.....	Calahorra..... 37, 107
122, 135, 148, 149, 150, 171, 173,	<i>calcatio-colli</i> 186, 187
219	Caligula, Roman emperor..... 220
<i>Burgundius, comes of Fedentiacus</i> ...461	Cantabria.....
<i>bursaoni</i>	59, 60, 127, 140, 153, 154, 164, 167,
34	170, 186, 206, 208
Byzantines	
140, 187, 199, 222	
Cabezo de la Mesa, archaeological site	
(Ablitas, Navarre)	
29	
Caesar, Julius.....	
24, 30, 31, 44, 46, 48, 49, 50, 52, 55,	
59, 60, 61, 66, 67, 69, 85, 169, 198,	
209	

- Cantabrians
 ..24, 31, 32, 37, 60, 66, 138, 164, 182
- Captus, captivi*.....
 28, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 125,
 126, 128, 131, 144, 146, 151, 153,
 154, 165, 167, 168, 171, 172, 173,
 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180,
 181, 183, 185, 186, 187, 189, 190,
 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197,
 198, 199, 200, 201, 203, 204, 206,
 207, 209, 210, 215, 216, 234, 237,
 239, 246, 250, 450, 453, 455, 465,
 467, 470, 471, 472, 473, 474, 477,
 482
- Cara* (Santacara, Navarre) 53, 55, 76, 99
- Carinus, Roman emperor80
- Caristii*35
- Cariulf, Aquitanian notable
 148, 149, 150, 205, 211, 213, 218,
 247
- Carloman, Frankish mayor of the palace
464, 487, 490
- Carolingians162, 190, 207, 212
- Cartaginians
24, 25, 49, 50, 61, 62, 70, 73, 241
- Carthaginensis144, 232
- Carthago Nova*43, 49, 50, 63
- Carus, Roman emperor80
- cascantini* See *Cascantum* (Cascante,
 Navarre)
- Cascantum* (Cascante, Navarre)
34, 77, 84, 98, 113, 244
- Cassius Longinus*67
- Castejón, archaeological site (Falces,
 Navarre) 36
- Castillo de Irulegui, archaeological site
 (Lakidain, Navarre)..... 36, 55
- Castillo de Sardea, archaeological site
 (Añezkar-Oteiza, Navarre)..... 36
- Castra Aelia* 63, 64
- castrum, castra*
 115, 126, 146, 150, 153, 154, 175,
 177, 178, 179, 196, 234, 466
- casus belli* 223, 240, 481
- Cato the Elder 26, 41, 42, 45, 71
- Celtiberia..... 29
- Celtiberians
 28, 29, 30, 37, 41, 42, 52, 53, 58, 60,
 61, 66, 70, 71, 246
- Cerretani 60, 62
- Cerretania..... 208, 452, 480
- Chadoindus, Frankish *dux* 132
- Châlon..... 219
- Charibert I, Merovingian king . 147, 213
- Charibert II, Merovingian king 141, 167,
 186
- Charlemagne, Carolingian king-
 emperor
 165, 204, 215, 222, 456, 458, 459,
 460, 461, 463, 466, 467, 474, 476,
 479, 481
- Charles Martel, Frankish mayor of the
 palace
 462, 463, 464, 469, 470, 471, 478,
 479

- Charles the Bald, Carolingian king .171,
490
- Chartres.....464
- Chidasvinth, Visigothic king199
- Childebert I, Merovingian king157,
159, 164
- Childebert II, Merovingian king.....131,
146, 147, 149, 151, 158, 204, 218,
219, 220
- Childeric II, Frankish king161
- Childeric, Caribert II's son.....141
- Chilperic I, Merovingian king
130, 146, 147, 148, 149, 151, 164,
176, 178, 184, 224
- Chilperic II, Merovingian king.....
451, 452, 468, 469, 471, 472, 473,
482
- Chindasvinth, Visigothic king
.....134, 161, 186, 221, 222, 224
- Chintila, Visigothic king199, 221
- Chlothar I, Merovingian King
129, 130, 141, 146, 147, 164, 176,
178, 220
- Chlothar II, Merovingian king132, 141,
147, 149, 199, 225
- Chlothar III, Merovingian king
.....142, 152
- Chonoobro, Briton *comes*220
- Chorso, dux of Tholosa*214, 461, 477
- Chramn, Chlothar I's son141, 220
- Chulderic, Saxon *dux*.....
151, 159, 60, 163, 218, 219, 220, 235,
236
- Cinco Villas, Saragossa 25, 28
- Civilis, Roman rebel 164
- civitas Aquensium* Véase *Aquae
Tarbellicae*
- civitas Ausciorum* (Auch, Gers).....
89, 135, 136, 137, 147, 151, 159, 175,
228, 229
- civitas Benarnensium* (Lescar) 89
- civitas Boatium* (Pays de Buch)..... 89
- civitas Consoranni* (Saint-Lizier,
Ariège) 87, 89, 90, 102
- civitas Elloronensium* See *Iluro*
(Oloron-Sainte-Marie, Béarn)
- civitas Elusatium* See *Elusa* (Eauze,
Gers)
- civitas Illoronensium* See *Iluro* (Oloron-
Sainte-Marie, Béarn)
- civitas Vasatica* See *Cossio* / *civitas
Vasatica* (Bazas, Gironde)
- Claudius Lupicinus* 104
- Claudius Quartinus, iuridicus* 107
- Claudius, Roman emperor 68
- Claudius*, Visigothic rebel 198
- clementia*.... 70, 193, 200, 201, 204, 219
- Clermont 178, 455, 471, 472
- Clichy..... 192, 201, 234
- clientes* 128, 176
- Clunia* 36
- Cocosates* 31, 86, 88
- Cogote Hueco, archaeological site
(Mendavia, Navarre) 29, 35
- comes, comites*
107, 121, 130, 138, 139, 147, 148,

149, 178, 189, 210, 217, 220, 230, 235, 236, 455, 461, 463, 464, 469, 470, 471, 473, 474, 480, 481, 482	147, 163, 165, 166, 169, 173, 177, 204, 210, 212, 221, 224, 248
Commodus, Roman emperor113	Couserans..... 147, 151
<i>concili pagani</i>98	Cuenca de Pamplona..... 36, 41
<i>concilium</i>60, 64, 78, 90, 91, 97, 102, 103, 111	<i>Curnonium (Los Arcos, Navarre)</i> 53, 55, 83, 96
<i>concilium Galliae</i>87	<i>cursus publicus</i> 94, 219, 229
<i>concilium provincialis</i>78, 84, 85, 99, 100, 111, 249	Dagobert I, Merovingian king 132, 133, 140, 141, 160, 162, 176, 179, 186, 188, 189, 192, 201, 204, 207, 211, 212, 224, 225, 226, 234, 237, 239
<i>confugio</i>217	<i>Damanium</i> 106
Constans, Constantine III's son.....144	<i>damnatio memoriae</i> 55
Constantin I, Roman emperor.....114	<i>decalvatus</i> 199
Constantin II, Byzantine emperor.....224	Decebalus, Dacian king 187
Constantin III, Roman usurper 119, 142, 143, 144, 145, 175, 192, 193, 215, 227	<i>deditio, deditiones</i> 14, 16, 30, 38, 39, 40, 41, 45, 46, 47, 48, 50, 52, 53, 55, 56, 63, 68, 69, 71, 123, 132, 133, 153, 163, 166, 167, 177, 187, 194, 197, 200, 203, 204, 205, 207, 209, 211, 212, 213, 234, 242, 247, 461, 454, 461, 465, 474, 475
Constantin VII, Byzantine emperor..187	<i>deditio in fidem</i> 39, 45
Constantius, <i>magister militum</i> ..121, 180	<i>deditio indicionem</i> 39
Contantine III, Roman usurper169	<i>deditiones</i> <i>Véase deditio</i>
Contoniatos.....68	Demetrius I Soter 68
<i>Contrebia Leucade</i> (Inestrillas, La Rioja)34, 53, 63, 64, 66, 72	Desiderius, <i>dux</i> of <i>Tolosa</i> 131, 146, 147, 148, 150, 164, 178, 179, 184, 192, 196, 224
<i>Convenae</i> See Lugdunum Convenarum (Saint-Bertrand-de-Comminges, Haute-Garonne)	Desolado de Rada, archaeological site (Rada, Navarre)..... 53
<i>convivium</i> ..156, 157, 227, 230, 235, 236	
<i>Corbio</i>28, 41, 42, 43, 70	
Cortes, Navarre.....84	
<i>Cossio / civitas Vasatica</i> (azas, Gironde)..... 30, 89, 90, 119, 121, 122, 123, 135,	

Didimus, Honorius' cousin	El Castillar / San Lorenzo, archaeological site (Los Arcos, Navarre)	53
143, 145, 175, 190, 191, 193, 215, 227, 246	El Castillar / San Lorenzo, archaeological sites (Los Arcos, Navarre)	36
Dido, bishop of Poitiers.....224	El Castillar/El Viso, archaeological site (Sesma, Navarre).....	35
Diocletian, Roman emperor.....	El Castillo, archaeological site (Castejón, Navarre).....	29
.....78, 79, 80, 89, 103, 114, 115	<i>Elosa</i>	<i>See</i> Elusa (Eauze, Gers)
Domitian, Roman emperor106, 107	<i>Elusa</i> (Eauze, Gers)	89, 132, 147, 162, 166, 167, 186, 225
<i>Domitius Calvinus</i>	<i>Elusates</i>	31, 86, 87
<i>donae</i>	Ennodius, <i>dux</i>	131
<i>dux, duces</i>	Epiphanius of Pavia	230, 231
31, 39, 124, 129, 130, 131, 132, 134, 138, 139, 141, 142, 146, 148, 150, 152, 154, 157, 159, 161, 164, 165, 166, 167, 168, 170, 171, 174, 176, 177, 178, 179, 180, 184, 185, 189, 190, 191, 198, 199, 201, 202, 203, 205, 206, 208, 212, 214, 215, 217, 218, 220, 221, 222, 224, 234, 236, 237, 239, 246, 249, 449, 451, 452, 453, 454, 461, 462, 463, 464, 465, 467, 469, 470, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 481	Epirus.....	228
<i>Eblus, comes</i>	Erausogaña, archaeological site (Eusa, Navarre)	36
465, 472, 473, 474, 482	<i>Ergavica</i>	29, 83, 96
Eboric, Suevic king	Eudes, Aquitain <i>dux</i>	451, 452, 453, 468, 469, 470, 473, 476, 477
224	<i>evectio publica</i>	219
Ebroin, Frankish mayor of the palace142, 152, 162, 220, 221, 223, 449	<i>exemplum</i>	117, 201
Edetani.....	<i>fames calagurritana</i>	37
64	Faustinianus, bishop of Dax	147, 150
Egica, Visigothic king	Faustus, bishop of Auch	147, 151
199	Felix, bishop of Nantes	164, 220, 224
Egyptians	Felix, Tolosan patrician	142, 152
186	<i>Ferentinum</i>	105
El Abad, archaeological site (Lodosa, Navarre)	Fezensac, Gers	472
29, 35	<i>fideles</i>	227, 228, 234
El Castejón, archaeological site (Bargota, Navarre)		
53		

fides..... 52, 60, 63, 65, 66, 67, 143, 204, 248, 464, 466, 472

Filera, archaeological site28

Filibert of Jumièges162

flamines Romae et Augusti87

Flavus, magistratus 77, 82, 83, 96, 97, 100, 111

foederatae69, 72, 242

foederati....119, 125, 169, 178, 190, 233

foedus....63, 69, 123, 135, 136, 137, 233

foedus aequum69

foedus iniquum.....69

foedus pacis123

Fontellas, Navarre.....35

Francio, Frankish *dux*140, 208

Franks 12, 76, 114, 118, 129, 130, 132, 133, 135, 138, 139, 140, 141, 142, 146, 147, 149, 152, 154, 155, 157, 159, 167, 170, 171, 173, 176, 179, 180, 183, 185, 186, 188, 189, 190, 191, 192, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 206, 207, 208, 210, 211, 215, 216, 219, 220, 221, 222, 235, 237, 241, 250, 251, 448, 449, 450, 451, 453, 454, 456, 458, 459, 460, 466, 470, 471, 473, 474, 475, 476

Fredegarius 132, 140, 154, 168, 179, 180, 188, 201, 207

Fredegund, Frankish queen.....157

Frisians142, 451

Froia, Visigothic usurper..... 151, 155, 161, 166, 167, 170, 172, 177, 179, 185, 187, 190, 198, 203, 222

Fruela I, Asturian king 476, 477, 482, 485, 486

fugitives 161, 220, 223, 227, 239

Fundanus Augustanus Alpinus 84

Galactorius, *comes* of *Burdigala* 130, 139, 146

Galba, Roman emperor..... 76, 108

Galla Placidia..... 120, 121, 123

Gallaecia..... 126, 144, 173, 192, 198, 224, 232

Gallic Empire..... 76, 80

Gallur, Saragossa 84, 98

Garacarius, *comes* of *Burdigala* 147, 148, 150, 163, 219, 235, 236

Garacharius, *comes* of *Burdigala* ... 217

García Íñiguez, Íñigo Arista's son.. 195, 473

Garcia the Bad, *comes* of Aragon... 464, 468, 469, 480

Garinus, Leodagarius' brother.. 162, 223

Garsimirus, Wascon *princeps* 464

Garumni 31, 86

Gates 31, 86

Gauls 61, 154, 187, 211, 238

Gausericus, Barbarian *rex* 119, 163

Gaztelu, archaeological site (Egillor-Beasoain, Navarre)..... 462

Gazteluzahar, archaeological site (Basse Navarre) 115

- Geiserich, Vandal king171
- Genial, dux*131, 132, 141, 168, 208
- Germans.....61
- Germanus of Auxerre
.....172, 228, 229, 230
- Gerontius, Roman usurper119, 144,
166, 169
- glandes*.....34, 35, 36, 62
- Gnaeus Cornelius Scipio25
- Gnaeus Octavius44
- Gnaeus Pompeius Magnus
33, 34, 35, 36, 37, 45, 50, 54, 55, 64,
66, 105
- Goar*.....122, 230
- Gracchuris**See* Alfaro, La Rioja
- Gratian, Roman emperor122, 216
- Greeks.....186, 193
- Gregory of Agrigento226
- Gregory of Tours119, 147, 148, 149,
151, 157, 159, 163, 177, 178, 194,
203 214, 234, 236
- Grifo, Carloman and Pepin's half-
brother.....222, 454, 467, 479, 481
- Grimoald, Frankish mayor of the palac
.....224
- Gundahar*.....12
- Gundemar, Visigothic king
.....133, 40, 176, 185
- Gundericus.....119
- Gundovald, Frankish usurper
139, 147, 148, 149, 150, 151, 158,
159, 163, 177, 184, 194, 205, 211,
213, 217, 218, 220, 224, 234, 247
- Guntram, Merovingian king
131, 146, 147, 148, 149, 150, 151,
157, 158, 159, 163, 164, 177, 178,
184, 190, 194, 205, 211, 213, 218,
219, 220, 234, 236
- Hadrian, Roman emperor.....
.....77, 83, 84, 110
- Hannibal Barca 24, 25
- Hasparren/Hazparne, Labourd.....
16, 75, 78, 79, 85, 87, 88, 90, 96, 98,
100, 113
- Hebrews 186
- Heraclius, Byzantine emperor 187
- Hermenegild, Liuvigild's son.....
.....140, 166, 172, 199, 220, 224
- Hermenfredus, Thuringian king..... 164
- Herod Antipas..... 220
- Herodias 220
- Herrenchu-Guereñu, Álava..... 477
- Herules..... 127, 128, 182
- Hisham, caliph 452, 473
- Hispania Citerior*.....
.....26, 31, 59, 76, 78, 98, 107, 110
- Hispania Ulterior*..... 26
- Honorius, Roman emperor
120, 121, 142, 144, 145, 146, 187,
193, 215, 217, 227
- Hospitalitas
67, 75, 104, 109, 111, 112, 113, 242,
243, 244, 249
- hospites*
.. 67, 72, 104, 109, 121, 180, 191, 242
- Hospitium 57, 58, 67, 71, 80, 81, 104

Layetanos.....	27	Leudegisel, Frankish <i>dux</i>	
Lectoure.....	135	148, 150, 163, 164, 205, 213, 234,	
<i>legatio gratuita</i>	93, 99	235	
<i>legatio, legationes</i>	15, 16, 24, 26, 30, 37,	<i>Lex</i> of Irni	92
46, 47, 48, 56, 60, 62, 67, 71, 73, 75,		<i>Libanius</i>	91
77, 78, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 89,		Libia, Beron <i>civitas</i>	57
90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99,		Liédena, Navarre.....	76
102, 103, 106, 107, 108, 109, 110,		<i>limes</i>	80, 113, 119, 127, 182, 202
111, 112, 113, 114, 118, 136, 151,		Limoges	147, 152, 208, 221, 462
156, 157, 159, 163, 165, 166, 172,		Litorius, <i>magister militum</i>	
175, 179, 216, 217, 218, 219, 228,		136, 137, 156, 175, 187, 189, 191,	
229, 230, 232, 234, 235, 236, 242,		192, 202, 228, 234, 235, 236, 246	
243, 244, 245, 246, 249, 250, 251,		<i>Liutardus, comes of Fedentiacus</i>	472
448, 449, 452, 454, 456, 467, 468,		Liuvigild, Visigothic King.....	
479		129, 138, 139, 140, 157, 164, 166,	
<i>legatus perpetuus</i>	99, 102	176, 198, 199, 207, 223, 224	
<i>legatus, legati</i>		Lizoain, Navarre	12
14, 15, 16, 30, 31, 33, 46, 47, 48, 59,		Lleida	37, 129, 463, 475
60, 62, 67, 71, 72, 75, 77, 78, 82, 83,		Llivia.....	153, 171, 463, 471
84, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100,		Lombards	147, 204
103, 104, 105, 106, 110, 111, 153,		Lor, archaeological site (Cascante,	
156, 163, 164, 172, 175, 218, 219,		Navarre)	58
222, 228, 229, 230, 231, 234, 235,		Los Cabezos 1 and 2, archaeological	
237, 243, 245, 249, 452		site (Sesma, Navarre).....	35
<i>legio VII Gemina</i>	109	Los Forcos, archaeological site (Azagra,	
Lekunberri, Basse-Navarre.....	32, 33	Navarre)	29
<i>Lemonum</i>	<i>Véase</i> Poitiers	Louis the Pious, Carolingian king-	
Leodagarius, Frankish bishop.....	162	emperor	
Leon, bishop of <i>Tyrassona</i>	178	8, 165, 190, 197, 207, 210, 215, 224,	
Leuba, Bladastes' mother in law	139,	461, 474, 478, 480	
148, 157, 158		Lucius Afranius	35, 37, 66
		<i>Lucius Caecilius Arestivus</i>	106
		<i>Lucius Manilius</i>	33

Lucius Manlius Acidinus28, 42, 58
Lucius Manlius Maternus84, 98
Lucius Pompeius Primianus105
Lucius Valerius Preconinus.....33
Lugdunum75
Lugdunum (Lyon)87
Lugdunum Convenarum (Saint-Bertrand-de-Comminges, Haute-Garonne).....
53, 60, 71, 87, 89, 90, 100, 102, 148,
149, 150, 163, 177, 184, 190, 194,
205, 213, 214, 217, 218, 220, 234
Lugo.....127
Lupus Centullus, Vascon nobleman
.....224, 464, 480
Lupus of Troyes.....230
*Lupus, Aquitain dux*142, 152, 154, 155,
164, 167, 201, 203, 208, 221, 249,
449
Lupus, Vascon dux.....
.....206, 223, 454, 464, 467
Lusitania143, 144, 232
Luzaide-Valcarlos, Navarre.....470
magister militum
.....121, 135, 156, 189, 192
magister officiorum95, 96
magister pagi98, 99, 100, 101
magistratus83, 96, 106
Magnus Maximus, Roman usurper....14,
216, 230, 231
Malaca106
Mallén, Saragossa.....84
Mancio, Waiofar's nephew455, 470
mansio..... 77, 87, 124
maqbara 458, 459
Marcian, Roman emperor 172
Marcus Agrippa 31, 74
Marcus Antonius..... 50
Marcus Aurelius, Roman emperor.... 78,
100
Marcus Claudius Marcellus 181
Marcus Perpenna 36, 65
Marcus Valerius Corvus 44
Marcus Valerius Messalla..... 32
Marius, Gaius..... 33
Marseille 121, 147
Masona, bishop of Merida 223, 224
Mauri 85, 131, 159, 182, 194, 475
Mauritania..... 224
Maximian, Roman emperor 80, 164
Maximus, Roman usurper..... 144, 145
Mediolanum Santonum *See* Saintes
Melania the Younger 195
Menapii 41
Merobaudes..... 124
Michael II, Byzantine emperor 187
mimologus..... 160, 225
Mons Chaunus 29
Muhamad I, al-Andalus emir 478
Mumulus, Frankish patrician
147, 149, 150, 163, 164, 205, 211,
213, 234, 237
Mundaka-Gernika 195
*muneres*109, 170, 204, 206, 207, 213,
215, 235, 461, 469, 474, 476, 477,
478, 482

<i>Munnia</i> , Vascon noblewoman	
.....	476, 477, 482
Munnuza, Berber leader	
.....	452, 468, 469, 470, 471
<i>munus</i>	93
Murillo el Fruto, Navarre.....	53
Murillo, archaeological site (Mues, Navarre)	53
Musa ibn Fortún, Banu Qasi.....	469
Musa ibn Musa, Banu Qasi	469
Muslims	
7, 8, 155, 171, 177, 208, 215, 230, 239, 241, 251, 448, 449, 450, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477	
<i>mutatio obsidum</i>	50, 210
Nabarniz, Biscay.....	32
Namatius.....	128, 197
Nantes	128, 164, 220, 224
Narbonensis	75, 87, 105, 135, 228
Narbonne	121, 136
Narses, Byzantine general	220
<i>Navarri</i>	171, 458, 459, 462, 463
<i>navarri et pampilonenses</i>	450, 463
Nepos, Roman emperor	80, 231
Nero, Roman emperor	76
Nicetius, bishop of Dax	147, 150
Nîmes.....	
81, 107, 153, 163, 179, 189, 192, 197, 201, 234, 237	
Nitiobrogos	61, 62, 86
<i>Noricum</i>	182, 194
Normands	<i>See Vikings</i>
<i>Novem populi</i>	
78, 79, 81, 85, 87, 88, 89, 91, 102, 103, 111, 113, 249	
Novempopulania.....	
9, 30, 78, 89, 103, 104, 113, 115, 116, 118, 127, 131, 135, 136, 137, 138, 139, 141, 143, 146, 147, 157, 158, 162, 163, 175, 178, 180, 184, 213, 221, 244	
Novillas, Saragossa.....	84
Noviodumo	49
<i>Numantia</i>	43
Numerianus, Roman emperor.....	80
Numidia	89, 104
<i>nuntius, nuntii</i>	
16, 149, 150, 163, 164, 165, 205, 213, 234, 236, 237, 472, 473, 478	
<i>obsides</i>	
30, 31, 38, 39, 40, 42, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 56, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 70, 71, 122, 133, 150, 153, 154, 166, 169, 170, 190, 193, 195, 197, 198, 199, 200, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 237, 238, 239, 246, 247, 248, 461, 465, 467, 470, 471, 472, 474, 477, 478, 482	
Octavius	212
<i>Oiasso</i> (Irun, Gipuzkoa)	32
<i>Olloviconus</i> , king of Nitiobrogos.....	
.....	61, 73, 86

- Ologicus*, perhaps Olite (Navarre)...133,
134, 206
- Olon, *comes* of Bourges149
- Oloron-Sainte-Marie.....115, 147
- Onneca*, Iñigo Arista's mother469
- Opilan, Visigothic nobleman.....134
- oppidum*, *oppida*
26, 27, 28, 29, 30, 31, 34, 36, 41, 42,
43, 45, 46, 47, 53, 54, 55, 58, 61, 62,
64, 70, 164, 203, 470
- Oppila, Visigothic nobleman....161, 176
- oppugnatio*27, 39
- orator*163
- Orestes, bishop of Bazas.....147, 150
- Orientius, bishop of Auch.....
127, 135, 136, 137, 138, 156, 157,
163, 175, 202, 227, 228, 229, 230,
231, 232, 234, 235, 236
- Orléans.....104, 123, 219, 234
- Orosius.....143, 145
- Orreaga-Roncesvalles, Navarre102,
180, 202, 459, 460, 465, 472, 474,
475, 477, 483
- Osca* (Huesca).....
25, 32, 33, 36, 54, 64, 65, 67, 108,
136, 153, 206, 233, 247, 459
- Ostrogoths.....171, 172, 219
- Oteiza de la Solana, Navarre93, 115
- Otilo*, Bavarian *dux*.....453
- P. Sempronius Taurinus*109
- Palestrion, *castrum* (Saint-Sever,
Landes).....126, 175, 190
- Palladius*, *Sidocus'* father
..... 132, 166, 224
- Pallantia, Palencia..... 144
- Pampalona* ..*See Pampilona* (Pamplona)
- Pampelona* ..*See Pampilona* (Pamplona)
- Pampilona* (Pamplona)
54, 55, 76, 80, 99, 105, 106, 107, 108,
109, 110, 111, 115, 116, 129, 138,
146, 155, 177, 207, 211, 215, 226,
233, 452, 457, 458, 459, 460, 462,
463, 464, 465, 473, 474, 475
- Pamplona 25, 76
- Pannonia*..... 107
- Papirius Carbus*..... 30
- Papolenus, Frankish nobleman 221
- Parralejos, archaeological site
(Lapoblación, Navarre) 29
- patrocinium*..... 104, 108, 112
- patroni*..... 104
- patronus*, *patroni* 107, 109, 309
- Paulinus..... *See Paulinus of Pella*
- Paulinus of Pella
121, 123, 166, 169, 181, 187, 190,
191, 192, 196, 204, 209, 228, 246
- Paulus, Visigothic usurper
134, 152, 153, 154, 155, 166, 167,
170, 177, 179, 186, 187, 189, 191,
199, 201, 234, 235, 237, 246, 249
- pax romana* 14, 112, 117, 243
- Pellan*See Paulinus of Pella*
- Peña de Q'ays 462
- Peña del Saco, archaeological site
(Cintruénigo, Navarre) 29

Pepin II, Carolingian king of Aquitaine	469	Priscilianus.....	230
Pepin of Herstal, Frankish mayor of the palace	451	Priscus Attalus, Roman usurper.....	120, 121, 181, 187
Pepin the Short, Carolingian king ...	171, 178, 190, 206, 222, 451, 453, 456, 457, 458, 460, 470, 471, 472, 476	Probus, Roman emperor	78, 80
<i>perfugium</i>	217	<i>profugi</i>	221
Périgueux	147	<i>promisses</i>	235
Perseus, Macedonian king	44	<i>provincia Maxima Senonia</i>	104
Persians.....	114, 170, 186, 195	<i>proxenetae</i>	182
Phocas, Byzantine emperor	187	<i>pseudo-limitanei</i>	143
Phraates IV, Parthian king	50, 68	<i>Ptinianii</i>	31
<i>pietas</i>	202, 204	Publius Crassus, son of triumvir.....	30, 31, 45, 59, 69
Pippin I, Frankish king	142	Publius Scipio, Scipio Africanus' father	25
<i>Piso Aquitanus</i>	67, 68, 69	<i>Publius Sempronius Taurinus</i>	106
<i>Pitiani</i>	86	<i>Q. Glitius Atilius Agricola</i>	106, 108, 109
Poitiers	87, 147, 151, 214, 224, 450, 452, 457	Quintus Caecilius Mettelus.....	36
<i>Pompeiopolis</i>	55, See <i>Pampilona</i> (Pamplona)	<i>Quintus Hedius Rufus Lollianus Gentianus</i>	84
<i>Pompelo</i>	See <i>Pampilona</i> (Pamplona)	Ragenfrid, Frankish mayor of the palace	451
<i>pompelonenses</i> See <i>Pampilona</i> (Pamplona)		Reccared I, Visigothic king	133, 140, 172, 176, 185, 198, 200
<i>postliminium</i>	183, 192	Recceswinth, Visigothic king ..	151, 177
<i>Postumia Nepotiana</i>	99	Rechiar I, Suevic king.....	125, 126, 166, 181, 204
<i>praefectus urbi</i>	107	Recopolis	199
<i>princeps, principes</i>	46, 76, 77, 80, 81, 82, 83, 96, 97, 100, 103, 107, 108, 112, 121, 135, 152, 179, 186, 199, 215, 217, 222, 449, 450, 451, 453, 462, 467, 477	<i>refugiae</i>	145, 156, 159, 160, 161, 162, 221, 223, 240, 246
<i>principes hispani</i>	66	Remistanus, Waiofar's uncle.....	171, 190, 455, 456, 470, 472, 473

<i>Respendial</i>	122	<i>Sangüesa, Navarre</i>	28
<i>Respublica Pompelonensis</i>	<i>See</i>	Santa Cecilia, archaeological site (Garinoain, Navarre)	36
<i>Pampilona</i> (Pamplona)		Santa Cruz, archaeological site (Aranguren, Navarre)	35
<i>Rictrudis</i> , Vascon noblewoman	132, 133, 160, 226	<i>Santonis</i>	<i>See</i> Saintes
Rigunta, Merovingian princess		Saracens	170, 195, 196, 197
.....	147, 205, 213	Saragossa	26, 151
Roderic, Visigothic king		Sarmatians	78
.....	155, 177, 211, 457	<i>Satricum</i>	44
Rufinus of Aquileia	164	Saxons	
<i>Rugii</i>	194, 195	127, 128, 132, 141, 142, 147, 151, 154, 159, 163, 165, 182, 189, 190, 191, 196, 197, 200, 201, 203, 204, 212, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 462, 470, 478	
<i>sacellum</i>	83	Scipio Africanus	25, 50
<i>sacerdos Romae et Augusti</i>	87, 90	Scipio Emilianus	45
<i>sacramentum</i>	455	Sebastian, Jovinus' Caesar	120
Sagitarius, bishop of Gap		<i>Sedetani</i>	26
.....	147, 149, 150, 205, 211, 213	Seleucids	186
Sagunto	49	<i>Sempronia Placida</i>	99
Saint-Bertrand-de-Comminges		Senate	120
.....	115, 135, 143	<i>seniores terrae, Vascone</i>	<i>s</i> 151, 154, 187, 188, 201, 234, 481
Saintes		Sens, Yonne	104
87, 128, 147, 150, 163, 229, 231, 233, 456, 471		Septimania	
Saint-Lizier	87	131, 134, 148, 150, 154, 155, 157, 167, 170, 199, 201, 206, 214, 452, 461, 477	
Saint-Paul-d'Oveil, Haute Garonne ..	101	Septimius Severus, Roman emperor ..	84
<i>Salduie</i>	72	<i>Sergii</i>	102
<i>salutatio</i>	218	<i>Sergius Crescens</i>	105
San Adrián, Navarre	35		
San Sebastián, archaeological site (Cintruénigo, Navarre)	34, 57, 58		
<i>Sanctius II</i> , Vascon <i>dux</i>	479, 483		
<i>Sanctius Lupus</i> , Vascon <i>dux</i>	206, 456		
<i>Sanctius Sancti</i> , Vascon <i>comes</i>	483		
<i>Sanctones</i>	<i>See</i> Saintes		

Sertorius..... 31, 33, 34, 35, 36, 49, 54, 58, 59, 63, 64, 65, 71, 247

servitus hostium42, 194

Severus, Saint126, 176

Sewerby, Yorkshire Wolds.....197

Sextus Appuleius32

Sextus Pompeius Nepos105, 106

Shapur I, Persian king.....187

Sibulates31

Sibusates86

Sidocus, bishop of *Elusa*...132, 166, 224

Sidonius Apollinaris 128, 163, 172, 182, 196, 197, 229, 234, 247

Sigebert I, Merovingian king146, 147, 151, 224

Sigebert III, Merovingian king224

Sigiwinus (II), Vascon *dux*.....202

Sigiwinus, comes of *Burdigala*463

Sigiwinus, Vascon *dux*.....480, 483

Silvanus, bishop of *Calagurris*.....168

Sirmium.....78, 100

Sisebut, Visigothic king....140, 199, 208

Sisenand, Visigothic king159

Slavs204

societas16, 63

*socium, socii*26, 27, 34,61, 63, 64, 66, 69, 72, 73, 221, 242

solduri.....47

Sos, Lot-et-Garonne30

Sosinestani72

Sotiates30, 33, 42, 45, 47, 59, 249

Stilicho..... 122, 143

Subola, valley .. 180, 190, 207, 211, 239

Suessetani 25,26, 27, 28, 41, 43, 45, 61, 63, 70, 73, 80, 81, 108, 111, 249

Suessetania 25, 28

Sueves 118, 122, 126, 138, 140, 144, 145, 166, 167, 168, 172, 173, 178, 180, 181, 185, 190, 192, 196, 198, 207, 232

Suintila, Visigothic king 133, 186, 187, 188, 199, 205, 206, 211, 236

Sulla, Lucius Cornelius..... 33

supplicatio..... 205

Sutton Hoo, Suffolk 197

Syracuse 40, 181

T. Iulius Maximus Manlianus 107, 108, 109

T. Porcius Verrius..... 99

Taius 151, 177, 190

Tarbelli 31, 86, 87, 88, 101

Tarbelli Pyrene 32

Tarraca (Los Bañales, Uncastillo, Saragossa)..... 69, 70, 71

Tarraconensis 120, 124, 125, 126, 129, 133, 138, 144, 145, 152, 155, 161, 167, 168, 176, 177, 183, 186, 190, 191, 199, 205, 222, 232

Tarragona, *Tarraco*..... 49, 73, 76, 97 98, 100, 109, 145, 233

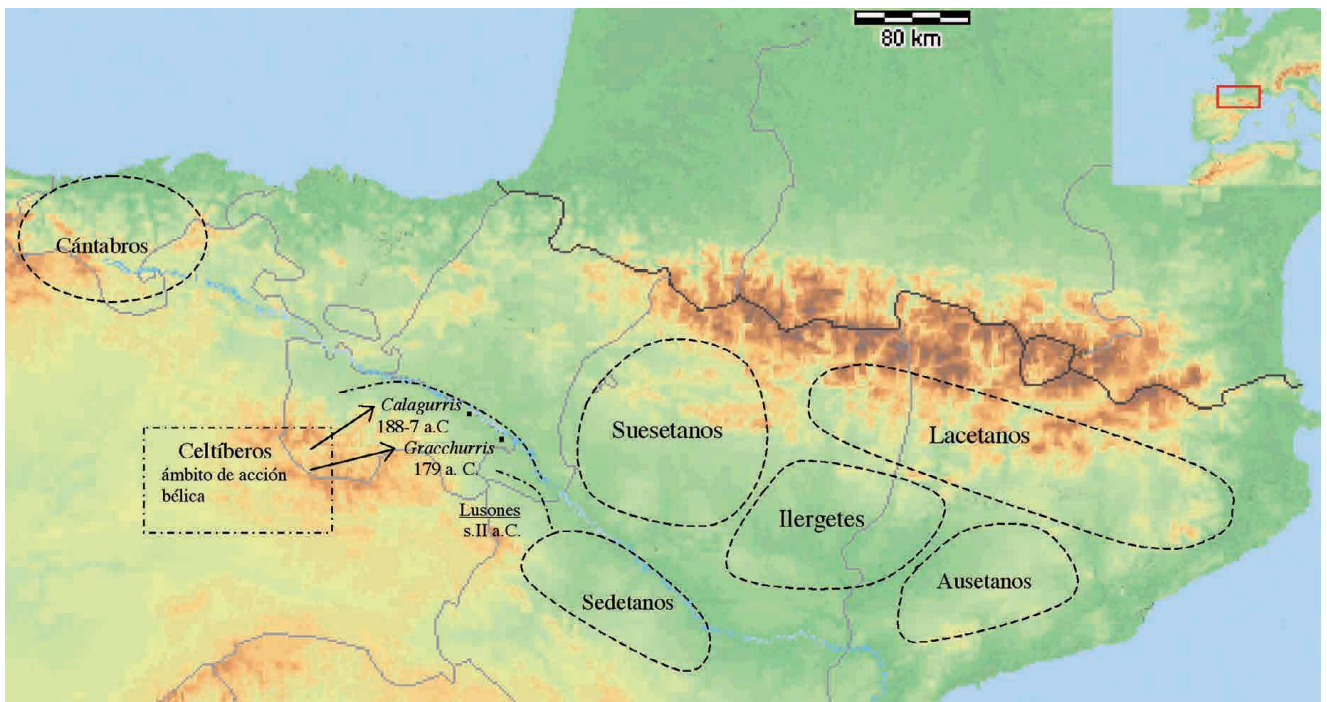
Tarusates
30, 31, 58, 6086, 87, 169, 214
 Tetricus, Gallic emperor 103, 220
Teutomatus, king of the Nitiobroges
61, 73, 86
Themistius91
 Theoderic II, Merovingian king 131, 132
 Theoderic, Visigothic king
 125, 126, 128, 135, 136, 140, 156,
 161, 164, 172, 175, 202, 208, 227,
 229, 232
 Theodoric, Ostrogothic king 172
 Theodosius 122
 Theudebert II, Merovingian King
 131, 140, 208
 Theuderic I, Merovingian king 196
 Theuderic II, Merovingian king 224
Theudiscló 129, 184, 202, 203
 Thomas the Slav, Byzantine rebel 187
 Thuringians 171
 Tibatto, *bacaudae*'s leader 135
 Tiberius Sempronius Gracchus
 29, 41, 44, 45, 54, 56
 Tingitana 145
Titus Antonius Paternus 106
Tolosa (Toulouse) 24, 30, 121, 133, 135,
 136, 137, 141, 142, 146, 152, 156,
 168, 175, 184, 192, 227, 229, 234,
 236, 452, 461, 462, 464, 470
 Toulouse 123, 136
 Tours
 146, 147, 150, 151, 179, 203, 213,
 217, 218, 230
 Trajan, Roman emperor 106, 187
transfugae 43
 treaty of Andelot 141, 158
Tribunus Cohortis Novempopulanae
 115
Tribunus Cohortis Primae Gallicae
 115
Tritium (Bobadilla, La Rioja) 36
triumphus, triumphi
 32, 42, 44, 45, 49, 50, 199, 200, 246,
 248
 Tudela, Navarre
 35, 462, 463, 471, 472, 473, 475, 482
 Tulga, Visigothic king 134
 Turba (Tarbes, Hautes-Pyrénées) 90,
 135
 Turbil, archaeological site (Sierra de
 Ujué, Navarre) 53
 Turdetania 26, 28
Turiasso See Tyrassona (Tarazona,
 Saragossa)
 Turín 81, 106
tyrannus, tyranni 125, 138, 151, 161,
 167, 172, 198, 222
Tyrassona (Tarazona, Saragossa) ... 125,
 178, 181, 190, 473
 Ubii 90
 Uharte Arakil, Navarre 12, 124, 460
 Uqba, Arabian leader 470, 471
 Usategi, archaeological site (Ataun,
 Gipuzkoa) 33
Uxama Barca (Osma de Valdegovía,
 Álava) 33, 36

Vaccei64, 221
 Valcabrère, Haute-Garonne93
 Valence-sur-Rhône123
Valentia.....75
 Valentinian I, Roman emperor172
 Valentinian III, Roman emperor.....135,
 136
 Valerian, Roman emperor.....80, 187
Valerii101, 102
 Vandals
 118, 119, 122, 126, 135, 144, 145,
 166, 168, 180, 194, 195, 196, 232
 Vardulia127, 182
 Vardulians.....32, 35, 84, 110, 111
Varea76
Vareia, La Custodia (Viana, Navarre)
34, 35, 57, 58, 62, 70, 71
Varini.....171
Vasates.....30, 89
 Vascones
 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 25, 26, 27, 35,
 45, 53, 54, 55, 59, 61, 64, 66, 75, 81,
 84, 110, 111, 115, 116, 124, 129, 131,
 132, 133, 134, 138, 139, 140, 141,
 151, 152, 153, 154, 155, 159, 160,
 161, 162, 166, 167, 168, 170, 172,
 176, 178, 180, 184, 185, 186, 187,
 190, 192, 196, 197, 201, 203, 205,
 206, 207, 208, 210, 211, 215, 221,
 222, 224, 225, 226, 235, 236, 237,
 238, 239, 249, 449, 450, 451, 452,
 454, 455, 457, 458, 459, 460, 461,
 462, 463, 466, 467, 468, 469, 470,
 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477,
 478, 479, 480, 481, 482
 Vasconia131, 132, 138, 141, 142, 145,
 154, 160, 161, 162, 163, 166, 170,
 176, 179, 180, 190, 192, 207, 220,
 226, 227, 248, 250, 449, 450, 451,
 454, 455, 458, 465, 477, 478
Vasconias See Vasconia
Veleia See Iruña-Veleia, Álava
Veleia AlabenseSee Iruña-Veleia
 Venantius Fortunatus
 130, 139, 146, 184
 Venetians 198
 Vercingetorix 49, 61, 73, 86
 Verinian, Honorius' cousin
 143, 144, 145, 175, 190, 191, 192,
 193, 215, 227, 246
Verus, legatus
 78, 85, 89, 96, 98, 100, 101, 102, 103
 Vespasian, Roman emperor
 83, 92, 164, 186
via Augusta 97
via Flaminia..... 97
 Victor Tununa, African bishop 224
*Victoriacum*134, 138, 167, 176, 199,
 207
*Vicus Iulius*Véase Atura / Vicus Iulius
 (Aire-sur-l'Adour, Landes)
 Vikings.....
 195, 202, 210, 212, 215, 461, 473,
 483
 Villafranca de Córdoba..... 134
Vincentius, dux of Tarraconensis 138

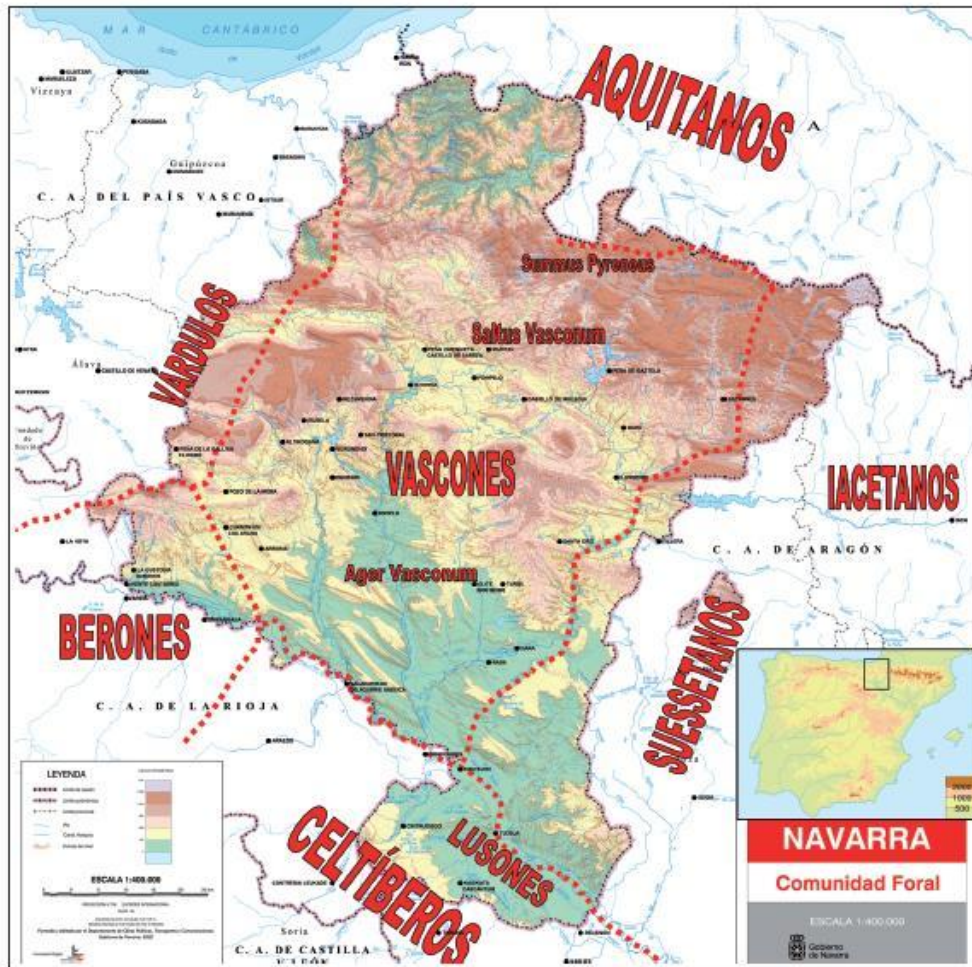
<i>Vindex, Caius Iulius</i>	76	<i>Wadon, Mayor of Rigunta</i>	
<i>vir nobilissimus hispanus</i>	202, 227	147, 149, 150, 205, 211, 213, 214, 20,	
Visigoths.....		247	
10, 114, 118, 120, 121, 122, 123, 125,		<i>Waiofar, Aquitain dux</i>	
126, 127, 128, 129, 130, 131, 133,		171, 190, 222, 454, 456, 467, 470,	
134, 135, 136, 137, 138, 139, 140,		471	
141, 146, 148, 150, 151, 152, 154,		<i>Wamba, Visigothic king</i>	
155, 156, 157, 158, 161, 166, 167,		152, 153, 154, 155, 159, 163, 164,	
170, 172, 173, 174, 175, 176, 177,		167, 177, 179, 186, 189, 190, 191,	
180, 181, 184, 185, 186, 189, 191,		192, 193, 197, 199, 201, 202, 206,	
193, 194, 195, 196, 198, 199, 200,		211, 216, 234, 235, 236, 237, 247	
201, 202, 203, 204, 205, 206, 208,		<i>Wandalorum</i>	<i>See Vandals</i>
210, 211, 217, 220, 221, 222, 223,		<i>Warinus, comes of Auvergne</i>	464
224, 228, 229, 230, 232, 233, 234,		<i>Wascones</i>	<i>See Vascones</i>
235, 236, 238, 241, 250, 251, 457		<i>Wasconia</i>	<i>See Vasconia</i>
Vitellius, Roman emperor.....	164, 182	<i>Wasconia, duchy</i>	444, 458, 483
Vitoria-Gasteiz.....	138	<i>Wasconiae Citerioris</i>	483
Vitoriano, Álava	138	<i>Willelmus, comes of Tolosa</i>	472
Vivianus of Saintes...172, 229, 231, 233		<i>Witiza, Visigothic king</i>	156
<i>Vocates</i>		<i>Xertanis</i>	<i>See Cerretania</i>
30, 31, 45, 46, 58, 60, 61, 71, 86, 169,		<i>Yusuf al-Fhiri, al-Andalus governor</i>	469
214		<i>Yusuf ibn Amrys, Muslim governor of</i>	
		Tudela.....	462
		<i>Zeno, Byzantin emperor</i>	171

APPENDICES

Appendix 1. Maps.



1.-The pre-Roman peoples of the Ebro valley in the 2nd century BC (Cantón, 2005, 133).



Distribución de las etnias citadas por las fuentes clásicas en el actual territorio de Navarra (siglos II-I a. C.)

2.-The south-western Pyrenees in the 1st and 2nd centuries BC (Armendáriz, 2008, 83).

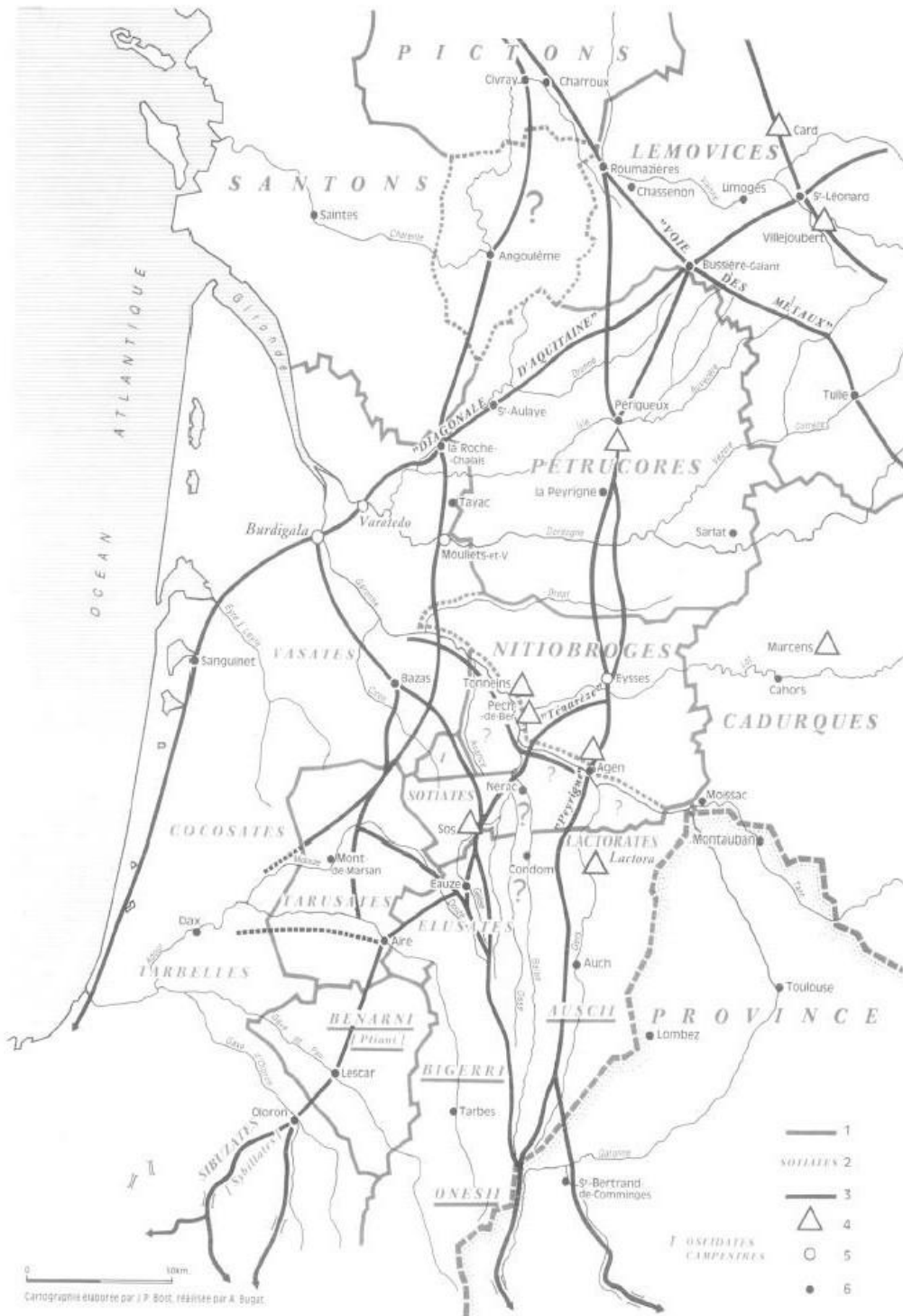
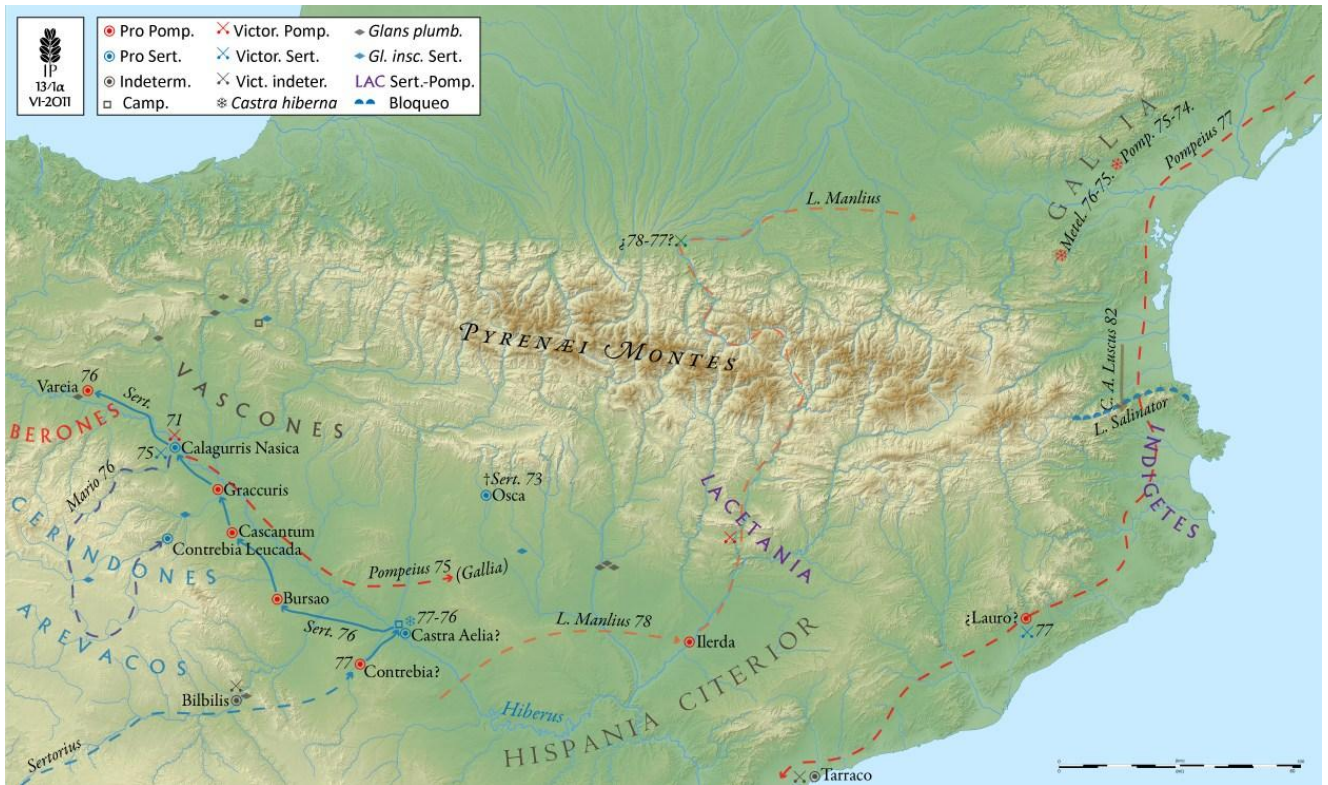


Fig. 2. — Géographie de l'Aquitaine à l'époque de la guerre des Gaules. 1.— Frontières approximatives des peuples. 2.— Peuples. 3.— Pistes. 4.— Oppidum. 5.— Autre site. 6.— Ville-repère actuelle.

3.-Aquitaine during the Gallic Wars (Bost, 1986, 38).



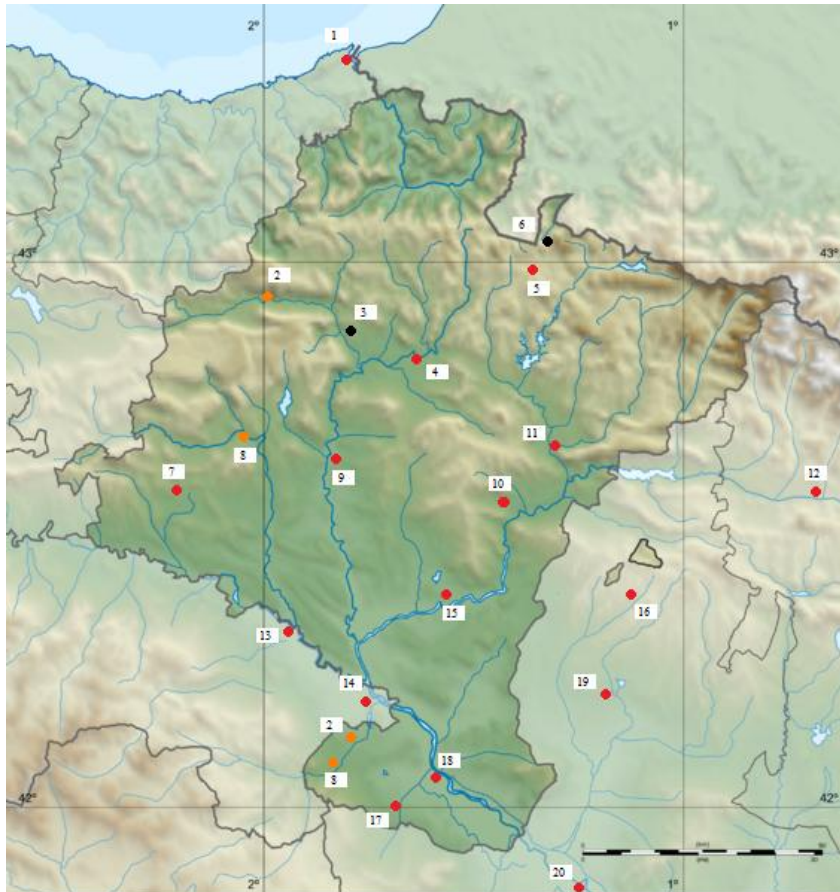
4.-The Sertorian Wars in the Ebro Valley (Imago Pyrenaei = <http://www.imagopyrenaei.eu/13-la-guerra-sertoriana/>).



5.-The Sertorian Wars and the Vascones (Cantón, 2005, 136).



6.-South Aquitaine– Novempopulania during the Roman Empire (Imago Pyrenaei = <http://www.imagopyrenaei.eu/20-aquitania-o-novempopulana/>).

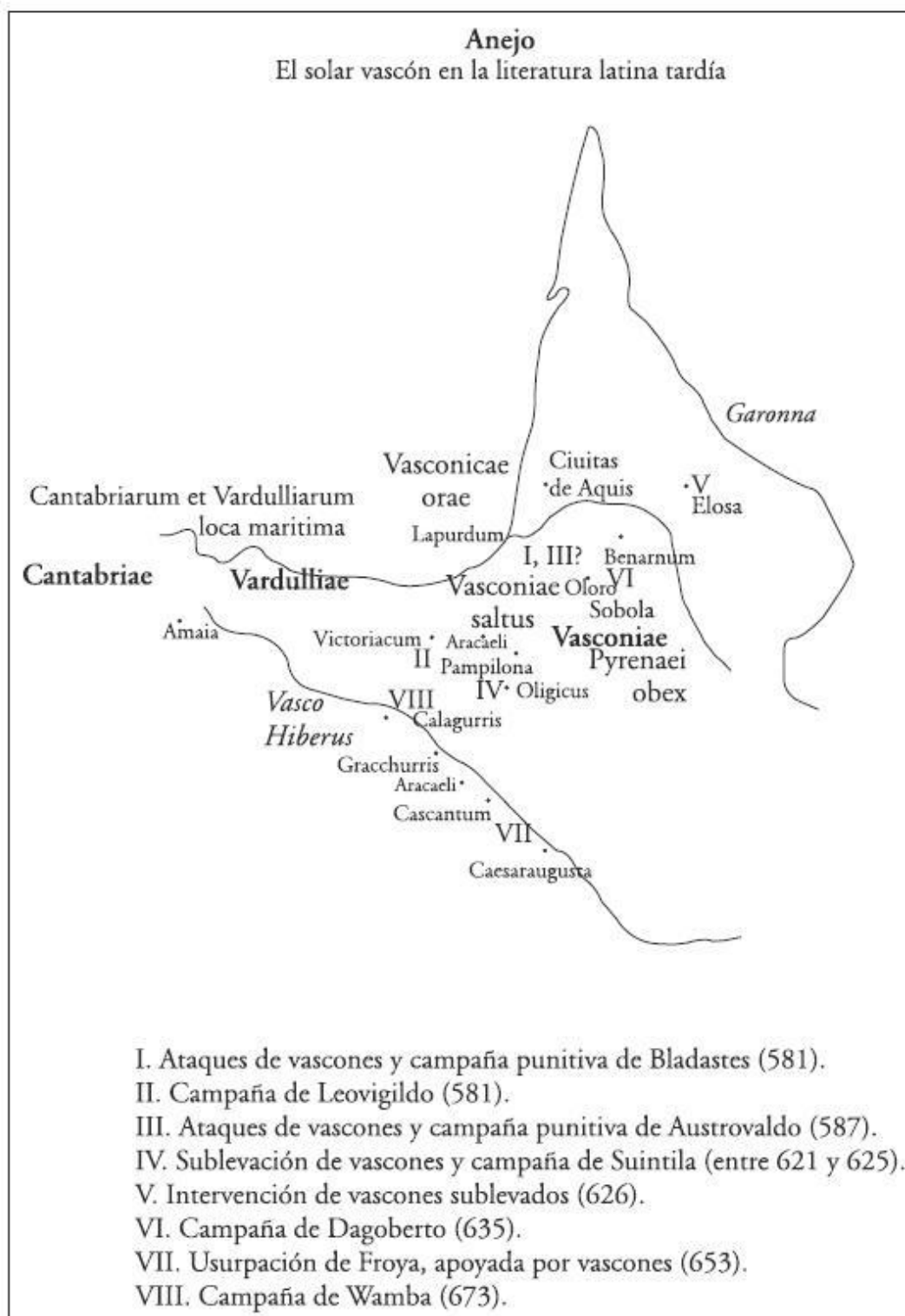


Vascones' settlements mentioned by Pliny the Elder, Ptolemy and the Antonine Itinerary (From 1st to 3rd century A.D.)

- *Civitates*
- *Mansiones*
- Unknown location

- 1.- *Oiasso* (Irun)
- 2.- *Araceli*. The *mansio* was situated in the north, it would be surely in the monastery of Zamartze, in Uharte Arakil. We do not know where was the *civitas*, perhaps in the abandoned village of Araciel, in Corella.
- 3.- *Alantone* (possibly Atondo).
- 4.- *Pompelo* (Pamplona-Iruña).
- 5.- *Iturissa* (Auritzberri - Espinal).
- 6.- *Summo Pyrenaeo* (Oreaga / Roncesvalles).
- 7.- *Curnonium* (Los Arcos).
- 8.- *Brgavica* We do not know where was situated this *civitas*. Perhaps in the abandoned village of Yerga (Fitero), or in the north of Ega Valley.
- 9.- *Andelos* (Mendigoria).
- 10.- *Nemanturista*, It could be in Santa Criz of Eslava.
- 11.- *Iluberi* (Lumbier / Irunberri. Maybe identifiable with the *Bituris* mentioned by Ptolemy).
- 12.- *Iacca* (Jaca).
- 13.- *Calagurris* (Calahorra).
- 14.- *Gracchurris* (Alfaro).
- 15.- *Cara* (Santacara).
- 16.- *Tarraca* (Bañales, Uncastillo).
- 17.- *Cascantum* (Cascante).
- 18.- *Muscaria* (possibly near Tudela).
- 19.- *Segia* (Ejea de los Caballeros).
- 20.- *Alavona* (Alagón)

7.-The settlements of the Vascones during the first three centuries AD (map made by the author).



8.-Vasconia during the 5th and 6th centuries AD according to literary sources (Moreno, 2015, 356).

Appendix 2. Some inscriptions' photos mentioned in the thesis



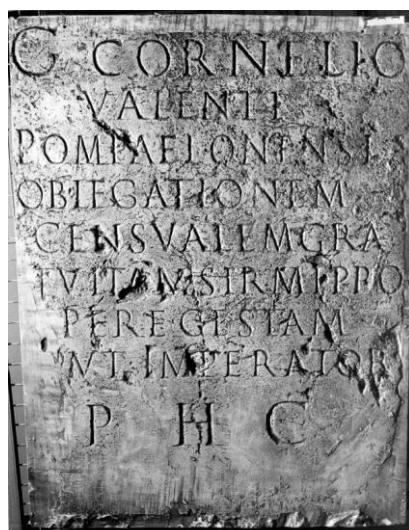
Bronze of Contrebia (AE 1979, 377). Photo: Hispania Epigraphica (http://edabea.es/pub/record_card_1.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=bronce+contrebia&rec=8156).



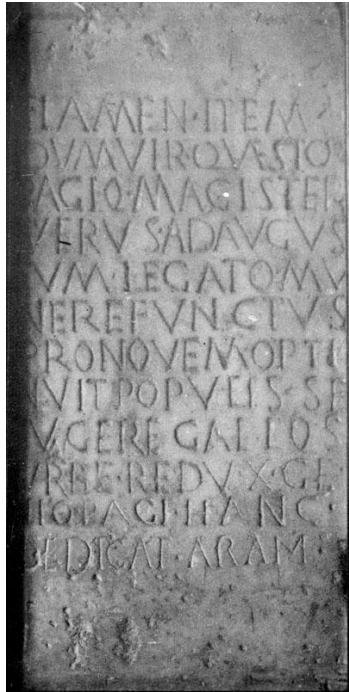
The sepulchral inscription of Arellano, Navarre (*IRMNa* 18). Photo: Hispania Epigraphica (http://edabea.es/pub/record_card_3.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=carmen+arellano&rec=19152).



The bronze of Agón (Zaragoza). Photo: Hispania Epigraphica (http://edabea.es/pub/record_card_1.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=bronce+ag%C3%B3n&rec=16111).



The inscription of Caius Cornelius Valens, found in Tarragona (*CIL* 2.4208). Photo: *CIL* (http://cil.bbaw.de/cil_en/dateien/db_eng.php?nummer=II+4208&andor=AND&nummer2=&fundort_antik=&fundort_modern=&provinz=#).



The altar-stone of Hasparren, Pyrenees Atlantiques (*CIL* 13.412). Photo: *CIL*
(http://cil.bbaw.de/cil_en/dateien/db_eng.php?nummer=XIII+412&andor=AND&nummer2=&fundort_antik=&fundort_modern=&provinz=#)

† HEC CAVA SAXA OPIILANI
 CONTINET MEMBRA
 CUMQUE OPUS NATALIVM
 RESVABITQ. @ CVM
 OPIB: QVPE, POLLENS ETAR
 TVVM. VIRIB: CEENS.
 IAELA, VEHI, PRECEPTA PRDOQ
 BACCELS, DESTINAVR.
 IN PROGNCFM, BELLNECAPR,
 ORTETONE, SODAK. ESORBS
 NAVTER, CEDE, PER@LSVM,
 CLIES, RAPPN, PERENTM,
 EXANMIS, DOME, REDVCTR,
 SVIS, A ERNLS, HVMATR
 LVGIT, CONIVX, CVM, RBERIS,
 FETIB: EMILA, PRESEPT, 9
 ECIES, VT ERNOS, AD QVIER
 QUATERNOS, VIXIT, PER ANNOS,
 PRIDIE, SEPTMBVM, IL. S,
 MORE, AVAS@HBVS, MVTTA. S,
 ERA, SEECENENSIM, ET CIAGENSIMA
 ID, GESTM, MEMENTO.
 SEPULTUS, S. B. QUIESCIT,
 HISTANIA
 EPICRAPHICVS.

A copy of the manuscript of Oppilianus' epitaph (CIL 2.2/7.714). Photo: Hispania
 Epigraphica ([http://eda-
 bea.es/pub/list.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=oppilan](http://edabea.es/pub/list.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=oppilan)).

Appendix 3. The last milestones found in the western Pyrenees



The milestones found in Aurizberri-Espinal (Navarre) in 2011. Photography taken by M.A. Legarra (<https://www.eltiempo.es/fotos/navarra/paseando-por-espinal-auritzberri-con-sol.html>).



The milestone found in Lizoain (Navarre) in 2016. Source: Diario de Navarra (http://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/sanguesa_merindad/2016/05/31/un_miliario_romano_oculto_iglesia_460653_1010.html).

Appendix 4. Lists

4.1.-List of Roman western emperors (5th century A.D.)

395-423	Honorius
407-411	Constantine III (usurper)
409-411	Constans II (Constantine's <i>Caesar</i>)
409-411	Maximus (usurper)
409-410	Priscus Attalus (usurper)
411-413	Jovinus (usurper)
414-413	Sebastianus (Jovinus' <i>Caesar</i>)
414-415	Priscus Attalus (usurper)
421	Constantius III (co-emperor with Honorius)
423-425	Joannes
425-455	Valentinian III
455	Petronius Maximus
455-456	Avitus
457-461	Majorian
461-465	Libius Severus
467-472	Anthemius
472	Olybrius
472-473	Glycerius
474-480	Julius Nepos (From 475 to 480 only in the Dalmatia province)
475-476	Romulus Augustulus

4.2.-List of Visigothic kings (5th-8th centuries A.D.)

Kings of the migration period

395-410 Alaric I

410-415 Athaulf

415 Sigeric

415-418 Wallia

Kings of Toulouse

418-451 Theodoric I

451-453 Thorismund

453-466 Theodoric II

466-484 Euric

484-507 Alaric II

Kingdom of Toledo

507-511 Gesalec (under the Ostrogothic tutelage)

511-531 Amalaric (under the Ostrogothic tutelage)

531-548 Theudis (under the Ostrogothic tutelage)

548-549 Teudiselo (under the Ostrogothic tutelage)

549-554 Agila I

551-567 Athanagild (in war against Agila I during the years 551-554)

568-573 Liuva I

570-586 Liuvigild

586-601 Reccared I

601-603 Liuva II

603-610	Witteric
610-612	Gundemar
612-621	Sisebut
621	Reccared II
621-631	Suintila
631-636	Sisenand
636-639	Chintila
639-642	Tulga
642-653	Chindasvinth
653-672	Recceswinth
672-680	Wamba
680-687	Erwig
687-702	Egica
700-710	Wittiza
710-711	Roderic
710-713	Agila II (only in the Tarraconensis and Narbonensis)
713-720	Ardo (only in the Narbonensis)

4.3..-List of Merovingian kings (6th-8th centuries)

- 482-511 Clovis I. He conquered the region of Soissons and the Visigothic Kingdom of Toulouse.
- 511-558 Childebert I. Kingdom of Paris.
- 511-524 Chlodomer. Kingdom of Orléans.
- 511-534 Theuderic I. Kingdom of Reims.
- 534-548 Theudebert I. Kingdom of Reims.
- 548-555 Theudebald. Kingdom of Reims.
- 511-558/561 Chlothar I. Kingdom of Soissons, from 558 to 561, the Frankish Kingdom.
- 556-561 Chramn. Vice-king of Aquitaine.
- 561-584 Chilperic I. Kingdom of Soissons (Neustria).
- 561-567 Charibert I. Kingdom of Paris.
- 561-592 Gumtran. Kingdom of Orléans (later Burgundy).
- 561-575 Sigebert I. Kingdom of Reims and later Metz (Austrasia).
- 575-595 Childebert II. Kingdom of Austrasia, from 592 to 595 Kingdom of Austrasia and Burgundia.
- 584-585 Gundovald. Usurper king of Aquitaine.
- 595-612 Theudebert II. Kingdom of Austrasia.
- 595-613 Theuderic II. Kingdom of Burgundia and from 612 to 613, Kingdom of Burgundia and Austrasia.
- 613 Sigebert II. Kingdom of Austrasia and Burgundia.
- 584-629 Chlothar II. Kingdom of Neustria. From 613 to 629, Kingdom of the Franks.

629-632	Charibert II. King of Aquitaine.
632	Chilperic. King of Aquitaine.
629-638	Dagobert I. Kingdom of the Franks.
638-656	Sigebert III. Kingdom of Austrasia.
638-657	Clovis II. Kingdom of Neustria and Burgundy.
656-662	Childebert the adopted. Kingdom of Austrasia.
657-673	Chlothar III. Kingdom of Neustria and Burgundy.
662-675	Childeric II. Kingdom of Austrasia and from 673 to 675, Kingdom of Austrasia and Neustria.
673, 676-691	Theuderic III. Kingdom of Neustria and Burgundia. From 676 to 691, Kingdom of the Franks.
675-676	Clovis III. Kingdom of Austrasia.
676-679	Dagobert II. Kingdom of Austrasia.
691-695	Clovis IV. Kingdom of the Franks.
695-711	Childebert III. Kingdom of the Franks.
711-715	Dagobert III. Kingdom of the Franks.
715-721	Chilperic II. From 715 to 717 Kingdom of the Franks. From 717 to 719 Kingdom of Neustria and Burgundia. From 719 to 721, Kingdom of the Franks.
717-719	Chlothar IV. Kingdom of Austrasia.
721-737	Theuderic IV. Kingdom of the Franks.
737-743	<i>Interregnum</i>
743-751	Childeric III. Kingdom of the Franks.

4.4.-Aquitaine under Merovingian kings: from Chlothar I to Dagobert I (558-638 A.D.)

- 558-561 Chlothar I, king of all of Frankish kingdoms including Aquitaine.
- 556-560 Chlothar gave his son Chram the territories of Aquitaine.
- 561 Dead of Chlothar I. He leaved his kingdom for his four sons. Aquitaine was divided in three parts:
- Guntram received: Saintes, Angoulême, Pèrigueux, Agen and Oloron.
 - Sigebert I received: Tours, Poitiers, Albi, Aire, Couserans and *Lapurdum*.
 - Charibert I received: Limoges, Cahors, Bazas, Bordeaux, Dax, Bigorre, Béarn, Eauze, Auch, Lectoure, Comminges and Toulouse.
- 567 At the dead of Charibert I, Chilperic I inherited all his possessions.
- 584 Dead of Chilperic I leaving as his only heir a child, the future Chlothar II.
- 584-585 Gundovald, an illegitimate son of Chlothaire I, was proclaimed king and he caught the Aquitanic possessions of the deceased Chilperic I.
- 585 After the defeat of Gundovald Aquitaine was divided following the treaty of Andelot (587):
- Guntram received his ancient possessions and those which were of Charibert I.
 - Childebert II received the possessions of his father Sigebert I.
- 592 Dead of Guntram. Unification of Aquitaine under Childebert II.
- 596 Dead of Childebert II. His possessions were divided between his sons:
- For Theuderic II those which were of Guntram.

-For Theudebert II those which were of Sigebert I.

- 612 Unification of Aquitaine under Theuderic II.
- 613 Chlothar II defeated Theuderic II and he unified all the Frankish territories.
- 629 Dead of Chlothar II leaving two sons. The older, Dagobert I, gave to the younger, Charibert II, all of Aquitaine and the right to govern there as a particular with the condition of not to ask his part of their father's inheritance.
- 632 Charibert II, king of Aquitaine, annexed by the force *tota Wasconia*.
- 632 Dead of Charibert II. His son Childeric inherited the kingdom of Aquitaine but he died soon and Dagobert I incorporated the territory to his kingdom.
- 632-638 Kingdom of Dagobert I.

4.5.-List of Carolingian rulers (until 840 A.D.)

616-629 and 639	Pepin the Elder, mayor of the palace of Austrasia.
643-662	Grimoald the Elder, mayor of the palace of Austrasia.
687-714	Pepin of Herstal, mayor of the palace of the Frankish Kingdom.
695-714	Grimoald the Younger, son of Pepin and placed by him as the mayor of the palace of Neustria and Burgundy.
715-741	Charles Martel, mayor of the palace of the Franks.
741-747	Carloman, mayor of the palace in Austrasia.
741-768	Pepin the Short, mayor of the palace in Neustria and Austrasia until 747; mayor of the palace of the Frankish kingdom until 751. King of the Franks until 768.
768-771	Carloman I, king of a part of the Frankish kingdom with capital at Soissons (southern Austrasia, Septimania, Provence, Burgundy, eastern Aquitaine and Alamannia).
768-814	Charlemagne, king of a part of Frankish kingdom (Neustria, northern parts of Austrasia and western Aquitaine). From 771 to 800, king of all the Franks. From 800 to 814, emperor.
814-840	Louis the Pious, emperor.

Carolingian kings of Aquitaine

781-814	Louis the Pious
817-838	Pepin I
838-848	Pepin II

4.6.-List of al-Andalus' rulers (from 712 to 852 A.D.)

-Governors of al-Andalus

712-714	Musa ibn Nusair al-Lakhmi
714-716	Abd al-Aziz ibn Musa
716	Ayyub ibn Habib al-Lajmi
716-719	al-Hurr ibn Abd al-Rahman al-Thaqafi
719-721	al-Sahm ibn Malik al-Khawlani
721	Abd al-Rahman ibn Abd Allah al-Ghafiqi
721-726	Anbasa ibn Suhaym al-Kalbi
726	Udhra ibn Abd Allah al-Fihri
726-728	Yahya ibn Salama al-Kalbi
728	Hudhaifa ibn al-Ahwas al-Qaysi
728-729	Uthman ibn Abi Nisa al-Khathami
729-730	al-Haytham ibn Ubayd al-Kilabi
730	Muhamad ibn Abd Allah al-Ashchai
730-732	Abd al-Rahman ibn Abd Allah al-Ghafiqi
732-734	Abd al-Malik ibn Katan al-Fihri
734-740	Uqba ibn al-Hajjaj al-Saluli
740-742	Abd al-Malik ibn Katan al-Fihri
742	Balj ibn Bishr al-Qushayri
742-743	Thalaba ibn Salama al-Amili
743-745	Abu al-Khattar al-Husam ibn Darar al-Kalbi
745-746	Thuwaba ibn Salama al-Judhami

746-747 Abd al-Rahman ibn Qatir al-Lakhmi

747-756 Yusuf ibn Abd al-Rahman al-Fihri

-Umayyad emirs of Córdoba

756-788 Abd al-Rahman I

788-796 Hisham I

796-822 al-Hakam I

822-852 Abd al-Rahman II

4.7.-List of Asturian kings (until 842 A.D.)

718-737	Pelagius
737-739	Favila
739-757	Alfonso I
757-768	Fruela I
768-774	Aurelius
774-783	Silo
783	Alfonso II
783-789	Mauregatus
789-791	Bermudo I
791-842	Alfonso II

Appendix 5. Tables

5.1.-Conflicts in the republican period

5.1.1.- 3rd and 2nd centuries B.C.

Age (B.C.)	Sources	Location of the events	Participants	Events	Consequences
211	Liv. 25.34	Upper Valley of the Guadalquivir	Anti-roman alliance: Carthaginians, Numidians and Suessetani Romans (Publius Cornelius Scipio father)	Indibilis helped the Carthaginians commanding a force of 7.500 Suessetani.	Carthaginians won the battle. Death of P. Scipio.
206	Liv. 18.24.4	Ebro Valley	Sedetani and Suessetani Ilergetes	The Ilergetes revolted against Rome and attacked the <i>socii</i> of the Romans. Scipio Africanus extinguished the revolt.	Suessetania was looted.

195	Front., <i>Str.</i> 3, 10,1. Plut. <i>Cat.</i> 11, 1-2. Liv. 34, 20.	Lacetania	Lacetani Suessetani and Romans.	Cato the Elder used the Suessetani auxiliary troops as a decoy to force the Lacetani out of their <i>oppidum</i> . Cato took over the empty city without any resistance.	The Lacetani surrendered and accepted the <i>deditio</i> : Cato killed the 600 deserters he had captured in the <i>oppidum</i> .
188-187	Liv., 39, 21	Near <i>Calagurris</i>	Celtiberians Romans	After an uncertain final battle, the Romans defeated the Celtiberians near <i>Calagurris</i> .	12.000 Celtiberians were killed and 2000 captured.
184	Liv., 39, 42	<i>Corbio</i> , capital of the Suessetani	Suessetani Romans	Aulus Terentius took <i>Corbio</i> by force.	The inhabitants were enslaved.
179	Liv. <i>Per.</i> 41.	<i>Gracchurris</i>	Celtiberians Romans	Tiberius Sempronius Gracchus defeated some Celtiberian communities.	Foundation of <i>Gracchurris</i> .

Second century	Armendáriz, 2008, 205, 216, 263 y 266; 2009, 329.	Los Forcos (Azagra); Parralejos (Lapoblación); Cogote Hueco (Mendavia); El Abad (Lodosa); Cabezo de la Mesa (Ablitas); Peña del Saco (Cintruéñigo). Perhaps La Hoya (La Guardia) and El Castillo (Castejón)	Celtiberians, Berones and maybe the Vascones Romans	Some <i>oppida</i> were destroyed.	Unknown.
120-105	Liv. <i>Per.</i> 67.	Aquitaine	Germanic peoples	After defeating the Romans between Agen and Toulouse, some Germanic peoples wandered between the Valleys of Garonne and Adour.	Unknown.

87	Bronze of Contrebia (AE 1979, 377)	Ebro Valley	<i>Sosinestani</i> <i>Salduienses</i> <i>Alavonenses</i> <i>Senatus</i> of <i>Contrebia</i>	The <i>sosinestani</i> sold to the community of <i>Salduie</i> some public territories to make there an irrigation channel. However the <i>alavonenses</i> felt offended and they did not accept the sale.	The <i>salduienses</i> and <i>alavonenses</i> asked for the refereeing of <i>Contrebia's</i> <i>senatus</i> . This one, with the approval from the provincial governor, authorised the sale but forced <i>Salduie</i> to compensate <i>Alavona</i> .
78	Caes. <i>Gall.</i> 3.20.	Aquitaine	Aquitanians (Sotiates? Bigerriones? Auscii?) Romans	The Romans were attacked by the Aquitanic people.	<i>Lucius Valerius Preconinus</i> and his army were annihilated. <i>Lucius Manilius</i> escaped loosing the <i>impedimenta</i>

77	Liv. 91.22.10.	<i>Contrebia</i> <i>Leucade</i>	Berones and Autrigones Sertorius	The Berones and Autrigones, allied with Pompeius, annoyed the Sertorian troops which were besieging the <i>oppidum</i> .	Sertorius occupied <i>Contrebia</i> .
----	-------------------	------------------------------------	--	---	---

76	Liv. 91.22.13. Armendáriz , 2008, 282. García Mora, 1991, 210-211.	Middle Valley of Ebro: <i>Cascantum</i> , <i>Graccurris</i> , <i>Calagurris</i> <i>Nasica</i> , <i>Ager</i> <i>vasconum</i> , <i>Vareia</i>	Sertorius Berones, Autrigones and peoples from <i>Cascantum</i> , <i>Graccurris</i> , <i>Calagurris</i> <i>Nasica</i> , <i>Ager</i> <i>vasconum</i> , <i>Vareia</i>	Sertorius advanced along the Ebro river devastating the <i>Cascantum</i> and <i>Graccurris</i> peoples' territories. After he had camped near <i>Calagurris</i> , he crossed the river and through the <i>ager</i> <i>Vasconum</i> , arrived to <i>Vareia</i> to destroy it. The city was defended by the Berones and Autrigones.	Destruction of <i>Vareia</i> .
----	--	---	---	--	-----------------------------------

76-74	<p>Armendáriz, 2005, 49-50 y 55; 2008, 280, 282-284 y 286; 2009, 332-333; 2010, 111-113.</p> <p>Beltrán, F., 1990, 211-226.</p> <p>Garrido, M., Lalana, L., 1991-1993, 101-107.</p>	<p>San Sebastián (Cintruénigo); Santa Cruz (Aranguren); Castillo de Irulegui (Lakidain); Castillo de Sardea (Añezkar-Oteiza, Berrioplano); Erausogaña (Eusa, Ezkabarte); Altikogaña (Eraul)</p> <p>Perhaps: Cogote Hueco (Mendavia); El Abad (Lodosa); Isterria (Ibero, Oltza Zendea); El Castillar/San Lorenzo (Los Arcos); Castejón (Falces), Santa Cecilia (Garínoain), Las Eretas (Berbinzana); <i>Tritium</i></p>	<p>Sertorius Berones Celtiberians</p> <p>Perhaps the Vascones or the Vardullians</p> <p>401</p>	<p>Some <i>oppida</i> were attacked, more than one by Sertorius.</p>	<p>Some <i>oppida</i> destroyed.</p>
-------	---	--	---	--	--------------------------------------

74	<p>App. <i>BC</i> 1.112.</p> <p>Liv. 93.4.</p> <p>Ramírez Sádaba, Velaza, Cinca, 2003, 263- 271.</p>	Calagurris	Calagurritans and Sertorius Rome Senates' troops	<p>Pompeius and Afranius had besieged Calagurris, but Sertorius lifted it.</p>	Sertorius killed more than 3.000 soldiers from the enemy.
72	<p>Flor. <i>Epit.</i> 3.22.9;</p> <p>Juv. 15.93- 116;</p> <p>Oros. <i>Hist.</i> 23.13-15.</p> <p>Sal. <i>Hist.</i> 3.86-87.</p> <p>V. Max. 7.6.3.</p>	Calagurris	Calagurritans Rome Senates' troops	<p>Rome Senate's troops surrounded Calagurris. In a desperate attempt to resist, the besieged salted and ate the dead bodies.</p>	The Senates' troops occupied the city.

77-72	Plut. <i>Sert.</i> 14.3.	Θσκα (actual Huesca)	Sertorius Some landlords' sons.	During the Sertorian War (80-72 B.C.), Sertorius founded an academy at Θσκα to teach in there Greek and Latin to some landlords' sons. However, as Plutarc says, those students were ὄμηροι.	In 73 B.C., Sertorius ordered to kill most of them. The survivors were released by Perpenna in 72 B.C.
56	Caes. <i>Gall.</i> , 3, 20-23 and 27. D.C. 39.46.	Aquitaine.	Sotiates Publius Crassus	After some skirmishes, the Sotiates were besieged in their <i>oppidum</i> .	Victory of the Romans and <i>deditio</i> of the Sotiates: they delivered the weapons and hostages.

56	Caes. <i>Gall.</i> , 3, 20-23 and 27. D.C. 39, 46.	Aquitaine.	Vocates, Tarusates and allies come from <i>Hispania</i> <i>Citerior</i> (some Sertorians and Cantabrians). Publius Crassus.	After some skirmishes, Publius Crassus defeated the great alliance in a battle.	<i>Deditio</i> of most Aquitanic communities.
51	Hirt., <i>Gall.</i> , 8, 46, 1-4.	Aquitaine.	Aquitanic communities. Julius Caesar.	Caesar visited Aquitaine.	All of Aquitanic communities delivered hostages.
49	Caes. <i>Civ.</i> 1.60.	Ebro Valley	Iacetani Julius Caesar.	The Iacetani and some Iberian communities sent <i>legati</i> to Caesar offering help.	Caesar accepted and he asked them for grain.

49	Caes. <i>Civ.</i> 1.38.	Ebro Valley	Barbarians who lived nearby the ocean Afranius	Afranius asked <i>auxilia</i> to the Celtiberians, Cantabrians and <i>barbaris</i> <i>omnibus, qui</i> <i>ad Oceanum</i> <i>pertinent</i> to fight against Caesar. Some landlords arrived and were held as hostages.	Caesar defeated the Pompeian's in the battle of <i>Ilerda</i> . Some Spanish landlords searched for their patrons among the winners.
39	App. <i>Sic.</i> 5.92 . DC 48.49.2- 4. Eutr. 7.5. Verdin, 2013, 70.	Aquitaine - <i>oppidum</i> l'Ermitage of Agen	Celts from Aquitaine Marcus Agripa	A revolt of some Celts from Aquitaine.	Roman victory.
39	DC 48.42.4- 6. Fatás, 1993, 308. Rivero Gracia, 2002, 162- 163.	Cerretania, near <i>Osca</i> .	Cerretani Domicius Calvinus	Cerretanian revolt.	Roman victory.

38	Ocharán, Unzueta, 2002, 311- 326. Unzueta, Ocharán, 2001, 77- 78; 2006, 481-482.	Andagoste (Cuartango, Álava)	Romans Autrigones? Cantabrians?	A battle. A local army attacked a little Roman <i>castrum</i> .	Roman defeat?
28	Tib. 1.7.1- 12.	Aquitaine.	<i>Tarbella</i> <i>Pyrene</i> Messalla Corvinus	Messalla defeated the <i>tarbella</i> <i>pyrene</i> .	Roman victory.
26	Syme, 1970, 85. Rodríguez Colmenero, 1979, 23.	Hispania	Sextus Apuleius Cantabrians? <i>Varduli</i> ?	Unknown.	Roman victory

5.2. Diplomacy during the imperial period

Age (A.D.)	Source	Sender	Receiver	Target	Legatio	Destination
Mid-first century	<i>IRMNa</i> 18 (found in Arellano, Navarre)	An unknown <i>civitas</i> (<i>Ergavica</i> , <i>Andelos</i> or <i>Curnonium</i>)	The emperor?	Unknown.	The <i>magistratus Flavius</i>	Rome
57	<i>CIL</i> 2.2958 (found in Arre, Navarre)	<i>Pompelo</i>	<i>Lucius Pompeius Primianus</i>	To renew a hospitality agreement.	The <i>legati Sextus Pompeius Nepos</i> and [-] <i>Sergius Crescens</i>	<i>Caesaraugusta</i> ?
Unknown (Galba's time?)	<i>CIL</i> 6.1446 (found in Rome)	<i>Suessetani</i>	<i>L · Livio · L · F · Ocellae</i>	To obtain a relation of <i>patrocinium</i> .	Unknown.	Rome
85-88	<i>CIL</i> 5.6987 (found in Turín)	<i>Calagurris</i>	<i>Q. Glitius Atilius Agricola</i> (?)	To obtain a relation of <i>patrocinium</i> .	Unknown.	<i>Calagurris</i> ?
100-103	<i>CIL</i> 12.3167 (found in Nîmes)	<i>Calagurris</i>	<i>T. Iulius Maximus Manlianus</i>	To obtain a relation of <i>patrocinium</i> .	Unknown.	<i>Calagurris</i> ?
117-138	F. Beltrán, 2006a, 147-196 (found in Agón, Zaragoza).	The <i>pagi Gallorum</i> and <i>Segardenensis</i> of <i>Caesaraugusta</i>	<i>Fundanus Augustanus Alpinus</i> , the <i>Tarraconensis</i> ' governor or	To regulate the relations between the members of a irrigation community	The <i>magister pagi caesaraugustanus Lucius Manlius Maternus</i>	<i>Tarraco</i> ? <i>Calagurris</i> ?

			<i>iuridicus.</i>	(two <i>pagi</i> of <i>Caesaraugusta</i> and the <i>Belsinonensis</i> one of <i>Cascantum</i>).		
172-175	<i>CIL</i> 2.4208 (found in Tarragona)	<i>Concilium Provinciae Tarrconensis</i>	Emperor Marcus Aurelius	Census issues.	The <i>pompelonensis</i> <i>Caius Cornelius Valens</i>	<i>Sirmium</i> , Pannonia
185	<i>CIL</i> 2.2960 (found in Arre, Navarre)	<i>Pompelo</i>	<i>Publius Sempronius Taurinus</i>	To obtain a relation of <i>patrocinium</i> and make a hospitality agreement.	The <i>legati Titus Antonius Paternus</i> and <i>Lucius Caecilius Arestivus</i>	<i>Damanium</i> (Teruel)
270/274-282	<i>CIL</i> 13.412 (found in Hasparren, Pyrénées-Atlantiques)	<i>Novem Populi</i>	An unknown emperor	<i>Seiungere gallos.</i>	<i>Verus</i>	Rome

5.3.- Conflicts in 5th century A.D.

Age (A.D.)	Source(s)	Location of the events	Participants	Events	Consequences
407-409	Hier. <i>Epist.</i> 123.15-17. Isid. <i>Hist.</i> <i>Wand.</i> 71, 1 y 14.	<i>Novempopulania</i>	Vandals, Suevi and Alans.	They wandered around the territory.	Plunder of the territory.
408	Oros. 7.40.5- 10. Prosp. <i>Chron.</i> 1.1237. Zos. 6.1-4; 5.1-2.	Western Pyrenees?	Didimus and Verinian Troops of Constantine III	The troops of Constantine III defeated the army of Didimus and Verinian. There was a new usurpation and Gerontius let Suevi, Vandals and Alans enter Hispania.	Constantine took as prisoners to Didimus, Verinian and their wives as prisoners. The repartition of Hispania among the usurper Maximus and the barbarians.
414	Paul. Pel. 328- 402.	Aquitaine- <i>Novempopulania</i> , <i>civitates</i> of <i>Burdigala</i> and <i>Cossio</i> (Bazas).	Paulinus of Pella Visigoths Alans 409	The Goths plundered <i>Burdigala</i> and looted Paulinus after taking him as a prisoner. After been released, Paulinus took his family to the <i>civitas</i> <i>Vasatica</i> . The	Voluntary <i>deditio</i> : the unilateral handing over of <i>obsides</i> by the Alans paving the way to a one-off alliance against the Goths who later saw their numbers reduced, were forced to retreat without a fight.

				<p>Visigoths besieged the city with the help of some Alans, but Paulinus convince them later to ally with him and the Goths were forced to leave the siege.</p>	
439	<i>Vita Oren. 3.</i>	Toulouse	<p>Aetius and Litorius King Theodoric Orientius of Auch</p>	<p>Aetius and Litorius went to attack Toulouse. The king Theodoric sent embassies of bishops, among them was Orientius. Aetius gave up, but Litorius did not.</p>	<p>Litorius was defeated, captured and executed.</p>
439-451	<i>Vita Oren. 5</i>	Toulouse	<p>King Theodoric (?) Orientius of Auch A <i>vir nobilissimus hispanus</i></p>	<p>Orientius led an embassy to release a Spanish landlord condemned to death.</p>	<p>The landlord was released.</p>
441	Hyd. 125	<i>Tarraconensis</i>	Asturio	<p>Asturio annihilated a</p>	<p>Roman victory.</p>

			<i>Bacaudae</i>	great number of <i>Bacaudae</i> .	
443	Hyd. 128	Araciel (Corella, Navarre)	Merobaudes <i>Bacaudae</i>	Defeat of the <i>Bacaudae</i> <i>aracellitani</i> .	Roman victory.
445	<i>Vita s. Sever</i>	Palestrion (Saint-Sever, Pyrénées Atlantiques)	Visigothic Kingdom Vandals	Some Vandals arrived with their ships to the fort Palestrion.	Visigoths defeated the Vandals.
449	Hyd.140	<i>Vasconias</i>	Suevi	The Suevi looted the <i>Vasconias</i>	The plunder of the territory.
449	Hyd. 141	<i>Tyriassona</i> (Tarazona, Zaragoza)	Basilius' <i>Bacaudae</i> <i>Foederati</i> and people of Tarazona	Basilius and his <i>Bacaudae</i> attacked <i>Tyriassona</i> .	The annihilation of the <i>foederati</i> and the bishop of the city.
449	Hyd. 142	<i>Caesaraugusta</i> and <i>Ilerda</i> .	Suevi and Basilius' <i>Bacaudae</i> People of <i>Tarraconensis</i>	They plundered the <i>regio</i> of <i>Caesaraugusta</i> and captured <i>Ilerda</i> .	A lot of <i>captivi</i> .
454	Hyd. 158	<i>Tarraconensis</i>	Visigoths <i>Bacaudae</i>	The annihilation of the <i>Bacaudae</i> .	The annihilation of the <i>Bacaudae</i> .
456	Hyd. 164	The coasts of <i>Cantabria</i> and <i>Vardulia</i>	Herules	The Herules sacked the coasts of <i>Cantabria</i> and <i>Vardulia</i> .	The plunder of the territory.

456	Hyd. 172.	<i>Tarraconensis</i>	Suevi People of <i>Tarraconensis</i>	The Suevic king Rechiar with a great army plundered the <i>Tarraconensis</i> province.	He returned to <i>Gallaecia</i> with a great number of <i>captivi</i> .
469-470	Sid. Apol. <i>Epist.</i> 8.6.13-16.	The coast of Aquitaine	Visigothic Kingdom Saxons pirates	The fleet of Saintes was mobilized to persecute the Saxon pirates.	Unknown.
472	<i>Chron. Gal.</i> 651 Isid. <i>Hist.Goth.</i> 34.8.	<i>Pampilona</i> and the <i>Tarraconensis</i>	<i>Nobilitas</i> <i>Tarraconensis</i> Visigoths	The Visigoths took occupied the province of <i>Tarraconensis</i> . They captured <i>Pampilona</i> , <i>Caesaraugusta</i> and the cities of the region. The <i>nobilitas tarraconensis</i> offered resistance.	The provincial resistance was defeated.

5.4.-Conflicts in 6th and 7th centuries

5.4.1.- Conflicts in 6th century

Age (A.D.)	Source(s)	Location of the events	Participants	Events	Consequences
541	<i>Chron. Caes. a.</i> 541. <i>Isid. Hist. Goth.</i> 41.12.	Gaul-Pampilona-Caesaraugusta-Gaul	Merovingian Kingdoms Visigothic Kingdom	An army commanded by some Frankish kings, crossed over to Hispania using the route that led <i>per Pampelona</i> reaching <i>Caesaragusta</i> .	The Franks were defeated and they marched back to Gaul with <i>magnus spolium</i> . To be able to cross the Pyrenees, the Franks offered the Goths <i>ingens pecunia</i> .
558-561?	<i>Ven. Fort. Carm.</i> 9.73-74.	Desconocido.	Merovingian Kingdom Vascones	The king Chlothar I and his son, Chilperic I, defeated the Vascones.	Unknown.
574	<i>Iohan Bicl. Chron.</i> 109.2	<i>Cantabria</i> and <i>Amaia</i>	Liuvigild <i>Pervasores</i>	Liuvigild conquered <i>Cantabria</i> , he killed the <i>pervasores</i> and he captured <i>Amaia</i> .	Unknown.
581	<i>Iohan Bicl. Chron. a.</i> 581.	<i>Civitas Victoriacum</i>	Liuvigild 413 Vascones	Liuvigild conquered part of Vasconia.	<i>Deditio?</i> Liuvigild founded <i>Victoriacum</i> .

581	Greg. Tours, <i>Hist.</i> , 6.12.	Continental Vasconia?	<i>Dux</i> Bladastes Vascones	The <i>dux</i> Bladastes lost great part of his army in Vasconia.	Unknown.
582	Greg. Touts, <i>Hist.</i> 6.16	Bazas	Felix, bishop of Nantes The niece of Felix Papolenus	Felix did not accept the wedding of his niece and the nobleman Papolenus and he locked her up against her will in a monastery in Bazas Later she sent her husband <i>occultus pueres nuntius</i> to ask him to rescue her and he did so once Felix had died.	The use of <i>nuntii</i> as messengers.
583	Greg. Tours <i>Hist.</i> 6.31	Bourges	The <i>duces</i> Bladastes and Desiderius	Both <i>duces</i> helped Chilperic I against Guntram.	Desiderius' and Bladastes' troops carried with them large amounts of booty, including cattle and people. On their way home, they took numerous <i>captivi</i> with them, even though they did free a good number of them after robbing them of everything they

					had.
585	Greg. Tours, <i>Hist.</i> 8.28.	Merovingian Gaul	Liuvigild Queen Fredegund of Neustria Amelius, bishop of Bigorre Leuba, mother-in-law of Bladastes	Fredegund was asked to materially reward Amelius of Bigorre and lady Leuba, mother-in- law to <i>dux</i> Bladastes, as it was them who had made it possible for Liuvigild's <i>missi</i> to reach her.	Unknown.
585	Greg. Tours, <i>Hist.</i> 8.38-39.	<i>Lugdunum Convenarum</i>	Army of Guntram Gundovald Mumulus, Sagitaris, Wadon and Cariulf	Some <i>nuntii occulti</i> sent by the troops of Guntram negotiated a betrayal with some followers of Gundovald.	<i>Deditio</i> and an agreement supported by <i>obsides</i> .
585	Greg. Tours, <i>Hist.</i> 8.6.	Orleans	Guntram Gregorius of Tours The <i>comes</i> Garacarius of Bordeaux <i>Dux</i>	After the defeat of Gundovald, Garacarius and Bladastes looked for refuge in the church of San Martín of Tours. The bishop Gregorius asked	The <i>legatio</i> of Gregorius was successful.

			Bladastes	Guntram for their forgiveness expressed as a <i>legatus</i> .	
585	Greg. Tours, <i>Hist.</i> 8.18.	Merovingian Gaul	Merovingian Kindgoms The Saxon Chulderic Gregorius of Tours	After the defeat of Gundovald, Chulderic searched refuge in a church. His wife was hold as a prisoner by Guntram. Gregorius, as <i>legatus</i> , asked to Guntram for his forgiveness.	Guntram forgived Chulderic and his wife. But later the couple deserted to Childebert II.
586-601	Isid. <i>Hist. Goth.</i> 54.15.	Unknown	Reccared Vascones	Reccared defeated some Vasconic incursions.	Unknown.
587	Greg. Tours, <i>Hist.</i> , 9.7.	The ancient territories of Novempopulania?	<i>Dux</i> Austrovaldus Wascones	The <i>Wascones in plana descendunt</i> , left their mountains, destroying vineyards and farmlands and razing buildings	They retreated later with numerous <i>captivi</i> and stolen cattle. Austrovald tried to chase them, but met them with little success
590	Greg. Tours, <i>Hist.</i> 10.22.	Auch	The Saxon Chulderic	Chulderic moved to the <i>urbs</i> of the <i>Auscienses</i> , where his wife had a	It became unnecessary for the kings assassins to carry out their mission: one night Chulderic got

				<p>property.</p> <p>Guntram issued the order to kill the Saxon on account of the various <i>sceleres</i>, <i>homicidia</i> and <i>seditiones</i> he had previously committed</p>	<p>very drunk and was found dead on his bed, he had choked on wine.</p>
--	--	--	--	--	---

5.4.2.-Conflicts in 7th century A.D.

Age (A.D.)	Source(s)	Location of the events	Participants	Events	Consequences
602	Fred. <i>Chron.</i> 4.21.	<i>Wasconia.</i>	Merovingian Kingdom <i>Dux Genial</i> Wascones	Theudebert II and Theuderic II attacked the <i>Wascones.</i>	<i>Deditio</i> : after defeating and subduing the <i>Wascones</i> , a <i>dux</i> , named <i>Genial</i> , was imposed upon them.
610-612	Isid. <i>Hist. Goth.</i> 59.	Unknown	Gundemar Vascones	Gundemar made a successful expedition against the Vascones.	Unknown.
612-620	Fred. <i>Chron.</i> 4.33.	Province of <i>Cantabria</i>	Sisebut <i>Dux Francio</i> Cantabrians?	The Duchy of Cantabria was under the suzerainty of a Frankish duke called <i>Francio</i> , who held the region for the Merovingians, imposing taxes on its inhabitants in the name of the Merovingian Kings. Sisebut conquered the region.	Unknown.
621	Isid. <i>Hist. Goth.</i> 63.1.	<i>Civitas Ologicum</i>	Suintila	Suintila led a campaign against	<i>Deditio</i> . Suintila founded the <i>civitas Ologicum</i> .

			Vascones	the Vascones whom had <i>infestatum</i> the province of Tarraconensis.	
Around 625	Braulio of <i>Caes. Epist.</i> 3.1-2.	Ebro Valley	Visigothic Kingdom Vascones?	Braulio, bishop of <i>Caesaraugusta</i> , in two of his epistles, mentions “enemies” that were harassing the vicinity of <i>Caesaraugusta</i> in 625 A.D.	Unknown.
626	Fred. <i>Chron.</i> 4.54.	Eauze	<i>Dux Aighyne</i> The bishop of Eauze and his father Vascones	A <i>vascon rebellio</i> occurred and the <i>dux Aeghyna</i> blamed the bishop and his father to be involved in the revolt.	The exile of the bishop of <i>Elusa Sidocus</i> and his father <i>Palladius</i> .
634	Baud. <i>Vit. Amand.</i> 20. Huc. <i>Vit. Rictr.</i> 6.	Continental Vasconia?	Dagobert I Amandus	In 634 a number of bishops, led by the prelate, Amandus, condemned Dagobert I for having refused his wife.	Amandus was exiled to Vasconia.
632	Fred. <i>Chron.</i>	Continental	Charibert	Charibet subjugated	Unknown.

	4.56-57.	Wasconia?	Wascones	Wasconia.	
636	Fred. <i>Chron.</i> 4.78. <i>Gesta Dag.</i> 36.	Continental <i>Wasconia</i> and the <i>Subola</i> valley	Dagobert and his army Wascones	The Wascones rebelled <i>fortement</i> and carried out <i>multas praedas</i> in Aquitaine. Dagobert I raised a huge army made up of ten <i>duces</i> and defeated the rebellion. However the Frankish <i>dux</i> <i>Arnebertus</i> died together with a number of <i>seniores et</i> <i>nobiliores</i> who accompanied him in the valley of <i>Subola</i> .	<i>Deditio</i> . Some vascon prisoners.
636-638	Fred. <i>Chron.</i> 4.78.	Clichy Wasconia	Dagobert <i>Dux</i> Aighyne <i>Seniores</i> <i>terrae</i> Wascones	The <i>seniores</i> <i>terrae</i> of the <i>wascones</i> promised to travel to Clichy and appeared before Dagobert to pledge loyalty and submission. Once they reached the	<i>Deditio</i> .

				<i>civitas</i> , and owing to the <i>temore</i> at the king's response, they sought refuge in the <i>ecclesia domini Dioninsis</i> and, according to Fredegarius, saved their lives by virtue of the monarch's <i>clementia</i> .	
642	CIL 2.2/7.714.	Unknown	Visigothic Kingdom Oppilanus, Visigothic nobleman Vascones	Battle between Visigothic army and the Vascones.	Dead of <i>Oppilanus</i> . Victory of the Vascones?
642-653	Braulio of <i>Caes. Epist.</i> 37.	Ebro Valley	Visigothic Kingdom Vascones?	Braulio, bishop of <i>Caesaraugusta</i> , mentioned "enemies" that were harassing the vicinity of <i>Caesaraugusta</i> in the reign of Chindasvinth.	Unknown.
Around 652?	Huc. <i>Vit.</i> <i>Rictr.</i> 11.	Continental Vasconia	Adalbaldu	The Frankish nobleman	Unknown.

			<p>Vascones?</p> <p>Rictrudis' family?</p>	<p><i>Adalbaldus</i> went to Wasconia in 632 or 636. <i>Adalbaldus</i> met <i>Rictrudis</i>, a young woman of a remarkable family of Wasconia, previously she had converted to Christianity and had kept a close spiritual relationship with <i>Amando</i>. <i>Adalbaldus</i> and <i>Rictrudis</i> were married despite the opposition from her family and they went to live to the north of Gaul. In 652 A.D., <i>Adalbaldus</i> went again to Wasconia and once was there, was killed, perhaps by the relatives of his wife</p>	
653	Taio, <i>Epist.</i>	Ebro Valley and	Froia and	The Visigoth	Finally, king

	<i>Quiric.Barc</i> . 2.	<i>Caesaraugusta.</i>	Vascones Recceswinth	noble <i>Froia</i> rebelled against king Recceswinth, led the fierce Vascones out of the Pyrenees and pillaged everything they found in their path. During their raids they killed a lot of Christians, took <i>captivi</i> and even laid siege to the <i>civitas</i> of <i>Caesaraugusta</i>	Recceswinth made his appearance and crushed <i>Froia's</i> army.
Around 672	<i>s. Martialis</i> 3.	Aquitaine and Limoges	Merovingian Kingdom The <i>patrician</i> <i>Felix</i> The <i>princeps</i> <i>Lupus</i>	A <i>puer</i> called <i>Lupus</i> rebelled against Felix, killed him and the inhabitants of the territory acclaimed him as <i>princeps</i> . Later, <i>Lupus</i> took Limoges.	Unknown.
673	Iulian Tolet. <i>Hist.</i> <i>Wambae</i> , 8- 10.	<i>Cantabria</i> and <i>Vasconia</i>	Wamba Vascones	Wamba went to Cantabria to repress the seditious and	<i>Deditio</i> .

				<i>feroces vascones.</i>	
673	Iulian Tolet. <i>Hist. Wambae,</i> 27-29.	Septimania	Wamba <i>Paulus</i> and his followers	Wamba repressed the rebellion and took as prisoners some <i>gentes externae</i> loosely identified as Gauls, Franks and Saxons. Among them would be possible found some auxiliary Vascones and Aquitans called by Paulus.	The King ordered them to be correctly treated, being set free eighteen days later, saved for those who were of noble birth.
673	Iulian Tolet. <i>Hist. Wambae,</i> 27-29.	Septimania	Wamba The <i>dux Lupus</i>	A Frankish <i>dux</i> , called Lupus, appeared with his army.	But this <i>dux</i> did not offer battle, and fled leaving part of his supply train to the Goths, together with some men that were unable to follow him
673	<i>Ex codice parisino</i> n.17544, saec. XII.	Unknown	Chlothar III Vascones	Chlothar sent an army against the Vascones.	Unknown.
Around 675	<i>Fred. Contin.</i> 2.96.	Aquitaine- Wasconia	Ebroin, mayor of the palace of Neustria	Ebroin brutally silenced those notables that opposed him.	Many aristocrats fled, <i>Ligere transgressi</i> , and took refuge among the <i>Vascones</i> .

			Franc bishops and noblemen Vascones		
--	--	--	---	--	--

5.5.-Conflicts from 8th century to 840 A.D.

5.5.1.-Conflicts of 8th century A.D.

Age (A.D.)	Source(s)	Location of the events	Participants	Events	Consequences
700-714	<i>Miraculus Austresigili</i> , c.5-6	Berry and Bourges	Pepin of Herstal Eudes <i>dux</i> of Aquitaine	Some battles between Eudes and Pepin.	Unknown.
714	Ibn 'Idhari, <i>Kitab al-Bayan al-mugrib...</i>	Territory of the Vascones	The Muslim leader Muza	Muza conquered the territory of the Vascones	Unknown.
717	<i>Ann. Mett.</i> a. 717 <i>Chron. Moiss.</i> a. 717 <i>Fred. Contin.</i> 2.107.	Gaul	Chilperic II, his mayor of the palace Ragenfrid, the Frisians and Eudes of Aquitaine with an army of Vascones. Charles Martel	Eudes helped Chilperic II in exchange for the title of <i>princeps</i> of Aquitaine.	Eudes became <i>princeps</i> of Aquitaine.
719	<i>Ann. Mett.</i> a. 719	Gaul	Chilperic II and Eudes of Aquitaine with an army of Vascones Charles Martel	Eudes betrayed Chilperic II capturing him.	Eudes deprived Chilperic.

721	<p><i>Ann. Laur. a.</i> 721</p> <p><i>Ann. Naz. a.</i> 721</p> <p><i>Ann. Pet. a.</i> 721</p> <p><i>Chron. Byz.</i> <i>Arab. a. 741, a.</i> 721</p>	Toulouse	<p>Eudes of Aquitaine</p> <p>Caliph Yazid II</p>	A Muslim army had besieged Toulouse but Eudes defeated it.	Unknown.
731	<p><i>Ann. Alam. a.</i> 731</p> <p><i>Ann. Laub. a.</i> 731</p> <p><i>Ann. Laur. a.</i> 731</p> <p><i>Ann. Met. a.</i> 731</p> <p><i>Ann. Pet. a.</i> 731</p> <p><i>Ann. s. Am. a.</i> 731</p> <p><i>Chron. Adon.</i></p>	Aquitaine and <i>Wasconia</i>	<p>Eudes of Aquitaine</p> <p>Charles Martel</p>	Charles Martel defeated Eudes and the Franks entered in Vasconia.	The Franks obtained a big booty.

	a. 731				
731	<i>Chron. Muz. a.</i> 754, 11.79 <i>Gesta</i> <i>episcoporum</i> <i>Autissiodorensi</i> <i>um, MHG,</i> <i>Scriptores, t.</i> XIII, p. 394.	Aquitaine- Cerretania	Eudes of Aquitaine Lampagia The rebel Berber leader Munnuza	Eudes made an alliance with Munnuza, married him with his daughter Lampagia	The rebellion of Munnuza was defeated by the Arabs and Lampagia was captured and sent to caliph Hisham's harem, in Damascus.
732	<i>Ann. Mett. a.</i> 732 <i>Ann. s. Am. a.</i> 732 <i>Chron. Mois. a.</i> 732 Paul. Diac. <i>Hist. Lang.</i> 4.46 <i>Ann. Ful. a.</i> 732	Vasconia, Aquitaine and Poitiers	Abderraman Eudes of Aquitaine Charles Martel	Abderraman, after having crossed the Pyrenees, took and looted Bordeaux. Eudes lost part of his army and he asked for help to Charles Martel. Together they defeated the Muslims in Poitiers.	Eudes had to accept the Frankish authority.
735	<i>Ann. Al. a.</i> 735 <i>Ann. Alt. M.</i> 735 <i>Ann. Laub. a.</i> 735 <i>Ann. Laur. a.</i>	Aquitaine and <i>Wasconia</i>	Charles Martel	When Eudes died, Charles Martel took Aquitaine and looted Vasconia.	Charles offered the Duchy to Hunald, son of Eudes, after he promised him loyalty.

	<p>735</p> <p><i>Ann. Mett. a.</i></p> <p>735</p> <p><i>Ann. Naz. a.</i></p> <p>735</p> <p><i>Ann. Pet. a.</i></p> <p>735</p> <p><i>Ann. s. Am. a.</i></p> <p>735</p> <p><i>Ann. Til. a. 735</i></p> <p><i>Fred. Contin.</i></p> <p>2.13.</p>				
735	<p><i>Ajbar</i></p> <p><i>Machmua</i> (ed. of E. Lafuente y Alcántara, p. 38-39).</p>	<p><i>Alaba</i> and <i>Pampilona</i></p>	<p>The Muslim leader Uqba</p>	<p>Uqba arrived to Narbone, Galicia, <i>Alaba</i> and <i>Pampilona</i>.</p>	<p>Unknown.</p>
736	<p><i>Ann. Pet. a.</i></p> <p>736</p> <p><i>Ann. s. Am. a.</i></p> <p>736</p> <p><i>Ann. Til. a. 736</i></p>	<p>Duchy of Aquitaine</p>	<p>The sons of Eudes</p>	<p>The sons of Eudes rebelled against Charles Martel</p>	<p>Charles Martel defeated them. Hunald continued being <i>dux</i>.</p>
741-742	<p><i>Ann. Al. a. 742</i></p> <p><i>Ann. Guelf. a.</i></p> <p>741</p> <p><i>Ann. Fuld. a.</i></p>	<p>Aquitaine and <i>Wasconia</i></p>	<p>The <i>dux</i> Hunald I</p> <p>Carloman and Pepin</p>	<p>When Charles Martel died, Hunald and the Vascones rebelled.</p>	<p>Carloman and Pepin defeated Hunald and they obligated him to take refuge in <i>Wasconia</i>.</p>

	742 <i>Ann. Naz. a.</i> 742 <i>Fred. Contin. 3.</i> 25.				The Franks looted Aquitaine and he took some <i>captivi</i> in the cities of Bourges, Berry and Loches.
743	<i>Ann. Mett. a.</i> 743 <i>Ann. Lob. a.</i> 743	<i>Civitas of Carnutes.</i>	Hunald I	Hunald, advised by the rebel <i>dux Otilo</i> of the Bavarians, attacked the region and city of Chartres.	A possible alliance of the Bavarians and Aquitains.
743-744	<i>Fred. Contin.</i> 3.25.	Aquitaine	Carloman and Pepin <i>Wascones</i>	Carloman and Pepin arrived with an army to the riverside of the Loire with the intention to invade Aquitaine.	Some Vascones asked the <i>deditio</i> and gave them presents.
744	<i>Ann. Lob. a.</i> 744 <i>Ann. Mett. a.</i> 744.	Aquitaine	Hunald I	Hunald asked for peace to Pepin and Carloman giving them some <i>obsides</i> .	Hunald became monk and he let Waiofar have the duchy.
750-751	<i>Ann. Fuld. 1, a.</i> 750 <i>Fred. Contin.</i> 4.28.	Duchy of Aquitaine	<i>Dux</i> Waiofar Grifo, half-brother of Pepin Pepin the Short	Grifo took refuge in the duchy of Waiofar.	The relationship between Pepin and Waiofar got worse.
752	<i>Chron. Moiss.</i> a. 752	Narbonne	Waiofar Pepin the Short	Waiofar, after looting Narbone, had some skirmishes	Unknown.

				with Pepin.	
755	<i>Ajbar Machmua</i> , 38	<i>Pampilona</i>	The Vascones of <i>Pampilona</i> Muslims	The Vascones of <i>Pampilona</i> revolted and the Muslim governor Yusuf al-Fhiri sent an army.	Unknown.
757	<i>Adef. III Chron</i> 16.	<i>Alaba</i>	The Asturian king Fruela Vascones	Fruela defeated the rebel Vascones of <i>Alaba</i> .	A big booty and important prisoners.
760	<i>Ann. Franc.</i> a. 760 <i>Ann. Fuld.</i> a. 759-760 <i>Ann. Laub.</i> ad. a. 760 <i>Ann. r. Franc.</i> a. 760 <i>Chron. Adon.</i> a. 760 <i>Chron. Herm.</i> a. 759 <i>Ex Sigeb.</i> <i>Gembl. Mon.</i> a. 758 <i>Fred. Contin.</i> 4.41	The riverbank of the Loire. The Duchy of Aquitaine.	Waiofar Pepin the Short	Pepin with his army arrived to the riverbank of the Loire and Waiofar asked him for peace.	Waiofar did not respected the peace treaty, so Pepin killed the Aquitain hostages and the war started.

761-762	Fred. <i>Contin.</i> 4.42	Clermont	Pepin the Short The inhabitants and the garrison of Clermont	Pepin the Short took Clermont.	The inhabitants, garrison of Vascones and the <i>comes</i> of the city were taken as prisoners.
761-762	Fred. <i>Contin.</i> 4.43	Bourges	Pepin the Short The inhabitants and the garrison of Bourges	Pepin took the city, he let free some prisoners except the Vascones. He obligated them to promise him loyalty and they were recruited by force.	<i>Captivi</i> Vascones recruited in the army by force. Their families were deported to the north of France.
763	Fred. <i>Contin.</i> 4.44	Narbonne	The <i>comes Mancius</i> and other <i>comites</i> The <i>comites</i> Austroaldus and Galemanius	The <i>comes</i> Mancius and his army of <i>Wascones</i> were defeated by the Franks.	A few could come back to Aquitaine. The <i>Wascones</i> lost all of their horsemen.
764	Fred. <i>Contin.</i> 4.45	Limousin and Montauban-Cahors' regions.	Pepin the Short's army <i>Wascones</i>	Defeat of the <i>Wascones</i> .	Unknown.
764	Fred. <i>Contin.</i> 4.45	Court of the king Pepin	Pepin the Short Remistanus, Waiofar's uncle	Remistanus betrayed Waiofar and he promised loyalty to Pepin and his sons.	Pepin accepted Remistanus and gave him some presents. In 766 Remistanus betrayed Pepin and

					he came back with Waiofar.
765	Fred. <i>Contin.</i> 4.47	Aquitaine.	Pepin the Short's troops <i>Wascones</i>	Defeat of the <i>Wascones</i> .	Unknown.
766	Fred. <i>Contin.</i> 4.48	Agen	Pepin the Short Aquitains and <i>Wascones</i>	The Franks crossed the Loire, they looted all the Aquitaine until Agen.	Some <i>Wascones</i> and Aquitains noblemen asked the <i>deditio</i> and they promised loyalty to the king.
767	<i>Ann. r. Franc.</i> a. 767	The regions of Albi, Gevaudan and Toulouse	Pepin the Short	Pepin arrived again to the riverbank of the Garonne.	Unknown.
767	Ibn Idhari	<i>Alaba</i>	Bedr	Military expedition to <i>Alaba</i> .	The Muslims obligated the inhabitants to pay the tax. They took some prisoners.
768	<i>Ann. Mett. a.</i> 768 <i>Ex Sigeberti gemblacensis monachi, a.</i> 768 <i>Fred. Contin.</i> 4.133-134	Saintes	Pepin the Short Waiofar's family	Pepin took Saintes.	He captured Remistanus and Waiofar's mother, sisters and nieces.
768	<i>Fred. Contin.</i>	Garonne's	Pepin the Short	Pepin arrived again	Some <i>Wascones</i> and

	4.51	riverbank	Aquitains and <i>Wascones</i>	to the riverbank of the Garonne.	Aquitains noblemen asked the <i>deditio</i> and they promised loyalty to the king.
768	<i>Ann. Alt. M.</i> , a.768 <i>Ann. r. Franc.</i> a. 768 <i>Chron. Ad. a.</i> 768 <i>Ann. Fuld.</i> 1.768 <i>Fred. Contin.</i> 4.51.	Aquitaine	Pepin the Short Waiofar	Pepin conquered Aquitaine and Waifer was betrayed and killed by some of his followers.	Unknown.
769	<i>Ann. Einh.</i> a. 778 <i>Einh. Vit.</i> <i>Karol. 5</i>	Aquitaine - Vasconia	Charlemagne Hunald II <i>Dux Lupus</i>	Aquitaine and Vasconia rebelled by the leadership of Hunald. Charlemagne went to fight him.	Hunald and his wife took refuge in Vasconia. Charlemagne sent a <i>legatio</i> to the <i>dux</i> <i>Vasconum Lupus</i> threatening with his army. Lupus gave the two refugees to the king and promised him loyalty.
778	<i>Ann. Franc.</i> a. 778 <i>Ann. Fuld.</i> a.	Way from <i>Pampilona</i> to Zaragoza	Charlemagne Some Muslim	Charlemagne crossed the Pyrenees and took <i>Pampilona</i> .	Some Muslim' leaders gave him hostages and

	<p>778</p> <p><i>Ann. Laur. a.</i></p> <p>778</p> <p><i>Ann. Mett. a.</i></p> <p>778</p> <p><i>Ann. Pet. a.</i></p> <p>778</p> <p><i>Chron. Ad. a.</i></p> <p>778</p> <p><i>Chron. Moiss.</i></p> <p>a. 778</p> <p><i>Frag. Ann. a.</i></p> <p>778</p> <p><i>Herman.</i></p> <p><i>Contr. Chron.</i></p> <p>a. 778</p> <p><i>Ex Sigeberti</i></p> <p><i>gemblacensis</i></p> <p><i>monachi, a.</i></p> <p>778</p>		leaders		promised him loyalty.
778	<p><i>Ann. de Gest. Caroli Magni</i></p> <p>5.778</p> <p><i>Ann. Mett. ad.</i></p> <p>a. 778</p> <p><i>Ann. Mett. P.</i></p> <p>a. 778</p>	Pampilona - Roncesvalles	Charlemagne Vascones <i>et navarri</i>	Charlemagne demolished the walls of <i>Pampilona</i> . When he was coming back to France crossing the Pyrenees, the Vascones annihilated the rearguard of his	The liberation of Muslim's and Vascones' prisoners and hostages?

	<p><i>Astr. vit. Hlud.</i> 2-3</p> <p><i>Brev. Chron. a.</i> 778</p> <p><i>Einh. vit.</i> <i>Karol. 9</i></p> <p><i>Epit. Aggiard.</i></p> <p><i>Poet. Saxon. a.</i> 778</p>			army.	
781-782	<p><i>Fatho-l-Andaluçi, 11;</i> Ibn Jaldún, 6.152</p>	<i>Pampilona (Nebluna)</i>	Abd al-Rahman I	He attacked the region of <i>Nebluna</i> (Pamplona), destroying some fortresses.	Some <i>deditiones</i> .
783-788	<p><i>Adef. III Chron. 19</i></p>	<i>Alaba</i>	Alfonso II of Asturias	Some noblemen of the Kingdom of Asturias revolted against their king Alfonso II.	Alfonso II took refuge in <i>Alaba</i> .
789-790	<p><i>Astr. Vit. Hlud.</i> 5.</p>	Aquitaine	<p>Adelericus the <i>Vasco</i></p> <p>Chorson, <i>dux</i> of Tolosa</p> <p>The <i>consilium</i> of the Kingdom of Aquitaine</p>	<p>Adelericus kidnapped the <i>dux</i> Chorso and he forced him to promise loyalty. The <i>consilium</i> of the Kingdom called Adelericus to go to a trial.</p>	Adelericus went with the previous condition of exchange of hostages. When he appeared, he received some presents. However, next year he was condemned to exile

					forever. The Vascone revolted but they were defeated quickly.
791	Al-Maqqari, 2.99 Ibn al-Athir 143 Ibn Idhari, 101	<i>Alaba</i>	Abu Otman	Abu Otman attacked <i>Alaba</i> and he smashed every resistance.	He killed a lot of people.
792	Al-Maqqari, 2.99 Ibn al-Athir, 143 Ibn Jaldún, 7.139	<i>Alaba</i>	Abd al-Malik ibn Abd al- Walid	Military expedition to <i>Alaba</i> .	Great booty.
794	Al-Maqqari, 2.100 Al-Nuwayri, 5.240 Ibn al-Athir, 150	<i>Alaba</i>	Abd al-Karim ibn Mugit	Military expedition to <i>Alaba</i> .	Great booty.
795	Al-Nuwayri, 5.240 Ibn 'Idhari, <i>Kitab al-Bayan al-mugrib...</i> (ed. of E.	Astorga	Alfonso II of Asturias Abd al-Malik	Alfonso asked help to the Vascones to fight the Muslims.	The Muslims defeated them.

	Fagnan, 2, p. 102).				
798	<i>Astr. Vit. Hlud.</i> 8	Toulouse	<i>Dux</i> Bahaluc Louis the Pious	Bahaluc, a Muslim <i>dux</i> who lived near Aquitaine, asked a friendship relationship to Louis the Pious.	The king accepted the offer.
799	Ibn 'Idhari, <i>Kitab al-Bayan al-mugrib...</i> (ed. of E. Fagnan, 2, p. 297).	<i>Pampilona</i>	Mutarrif ibn Musa Some people of <i>Pampilona</i>	Some people of <i>Pampilona</i> , maybe supporters of the Carolingians, killed Mutarrif ibn Musa.	Unknown.

5.5.2.- Conflicts of 9th century A.D. until 840.

Age (A.D.)	Source(s)	Location of the events	Participants	Events	Consequences
800	<i>Astr. Vit. Hlud.</i> 13	<i>Fedentiacus</i> (Fezensac)	Louis the Pious The <i>dux</i> Liutardus Vascones	When Burgundius the <i>comes</i> of <i>Fedentiacus</i> died, Louis the Pious offer the post to Liutardus.	A group of <i>Wascones</i> rebelled and killed some men of Liutardus. Some <i>Wascones</i> were called to a trial and they were punished with death.
801	<i>Astr. Vit. Hlud.</i> 801 <i>Muqtabis</i> of Ibn Hayyan, cited but not transcribed by Lévi-Provençal.	<i>Alaba</i> and <i>al-Qila</i> . Arganzón's defile	Mu'awiya, emir al-Hakam's brother	Muslims' defeat.	Unknown.
802	Al-Nuwayri, 6.5 Al-Udrí, 8 Ibn al-Atir (ed. of F. Fagnan, p. 164) Ibn Jaldún, 7.142	Tudela (Navarre), <i>Pampilona</i> and the crag of <i>K'ays</i> (<i>Cakhrat K'ays</i>), perhaps in Etxauri	The Banu Qasi and his northern' allies The Muslim governors of Tudela and Zaragoza 439	The Banu Qasi and his northern' allies took Tudela and they captured the governor of the city, Yusuf ibn' Amrus, imprisoned him in the crag of <i>K'ays</i> .	The governor of Zaragoza Amrus ibn' Yusuf defeated the rebels and released the prisoner.
803	<i>Muqtabis</i> de Ibn	<i>Alaba</i> and <i>al-</i>	'Abd al-Malik	Muslims defeat?	Unknown.

	Hayyan, quoted, cited but not transcribed by Lévi-Provengal	<i>Qila.</i>	ibn Mugit		
806	<i>Ann. Einh.</i> a. 806 <i>Ann. r. Franc.</i> ann. 806 <i>Ann. Til.</i> a. 806	<i>Pampilona</i>	<i>Navarri et Pampilonenses</i> Charlemagne	The <i>navarri</i> and <i>pampilonenses</i> promised loyalty to Charlemagne.	<i>Deditio?</i>
812	<i>Astr. Vit. Hlud.</i> 18	Dax- <i>Pampalona</i> - Roncesvalles	Louis the Pious <i>Wascones</i>	Louis the Pious went to crush a rebellion of the <i>Wascones</i> of Dax. After he went to <i>Pampalona</i> and he established in the city a government loyal to his authority.	To come back to France, Louis took some wives and children of the <i>Vascones</i> to be able to cross the Pyrenees without to being attacked. When he arrived to the other side, he released them.
812-816	<i>Genealogias de Roda</i> , 18-19	County of Aragon	Aznar Galindez Garcia the Bad, <i>Enneco Arista</i> , his daughter and some <i>mauri</i>	Garcia the Bad, son-in-law of the <i>comes</i> of Aragon Aznar Galindez, killed one of his brothers-in-law and he repudiated his wife, getting married with one daughter of <i>Enneco Arista</i> .	Garcia asked military help to <i>Enneco Arista</i> and some <i>mauri</i> (very likely the Banu Qasi) and he chased Aznar Galindez out of the county. Afterwards he proclaimed

					himself <i>comes</i> of Aragon.
816	Al-Maqqari, 2.104 Ibn Hayyan: <i>Kitab al-Muqtabis</i> (ed. of É. Lévi-Provençal and E. García Gómez, p. 297-301) Ibn Jaldún, 7.144	Pancorbo (Burgos). <i>Pampilona.</i>	The Muslim leader ‘Abd al-Karim ibn ‘Abd al-Wahid ibn Mugith Balask al-Yalashki, a <i>comes</i> of <i>Pampilona</i> supporter of the Carolingian and the Kingdom of Asturias.	The <i>comes</i> Balask, with the help of the Kingdom of Asturias, confronted a Muslim’ expedition. The Muslims won the battle but they could not harass the Christians.	As soon as Balask was defeated, in <i>Pampilona</i> there was a revolt and the Carolingians lost control of the city.
816	<i>Ann. Fuld.</i> a. 816 <i>Ann. r. Franc.</i> a. 816 <i>Astr. Vit. Hlud.</i> 26 <i>Vetus chronicon manuscriptum Collegii Sancti Andreae Burdegalensis</i> (mentioned by Oihenart, 1992, 289).	Pyrenees of the <i>Wascones</i>	Louis the Pious <i>Dux</i> Sigiwinum and the <i>Wascones</i>	The emperor removed the <i>dux</i> Sigiwino because of his attitude, the <i>Wascones</i> revolted.	The <i>Wascones</i> were defeated and surrendered by <i>deditio</i> . After the defeat the family of the <i>dux</i> took refuge in <i>Hispania</i> .
816-818	<i>Chron. Moiss.</i> a.	Wasconia	The <i>princeps</i>	The <i>Wascones</i>	Garsimirus died

	816		<i>Garsimirus</i> Louis the Pious	rebelled and choose Garsimirus as <i>princeps</i> .	two years after.
819	<i>Ann. Fuld.</i> a. 819 <i>Ann. r. Franc.</i> a. 819 <i>Astr. Vit. Hlud.</i> 32.	Gaul - Wasconia	<i>Lupus Centullus</i> , the <i>Vasco</i> Louis the Pious and the <i>comites</i> Berengarius of Toulouse and Warino of Auvergne	Lupus Centullus fought against the <i>comites</i> Berengarius and Warinus.	Lupus was condemned to the exile.
819	<i>Ann. Fuld.</i> a. 819 <i>Ann. r. Franc.</i> a. 819 <i>Astr. Vit. Hlud.</i> 32	Wasconia	Pepin I of Aquitaine <i>Wascones</i>	The <i>Wascones</i> rebelled, maybe because of the sanction of Lupus Centullus.	Pepin I defeated them.
823	Al-Nuwayri, 6.16 Ibn al-Athir 198 Ibn 'Idhari, <i>Kitab al-Bayan al-mugrib...</i> (ed. of E. Fagnan, 2, p. 133) Ibn Idhari, 11 Ibn Jaldún, 8.149	<i>Alaba</i>	The Muslim leader 'Abd al-Karim ibn 'Abd al-Wahid ibn Mugith	The Muslim looted <i>Alaba</i> and they attacked various fortresses.	They obtained a great booty and they could release some prisoners.
824	<i>Ann. r. Franc.</i>	<i>Pampilona</i> -	The <i>comites</i>	The <i>comites</i> Eblus	Aeblus was sent to

	ann. 824 <i>Astr. Vit. Hlud.</i> 37	Roncesvalles	Eblus and Aznar with an army of <i>Wascones</i> . <i>Vascones montanorum</i>	and Aznar were sent to <i>Pampilona</i> to establish in the city the Carolingian authority. When they came back to France crossing the Pyrenees, the two <i>comites</i> were captured and their army was annihilated by the <i>Vascones</i> .	Cordoba but Aznar was released because his kinship with the <i>Vascones</i> .
824	Ibn Idhari 133.	<i>Alaba</i>	Abd al-Rahman II	He looted the region.	Some prisoners.
825	Ibn al-Athir 200	<i>Alaba</i>	Abd al-Rahman II	He looted the region.	Unknown.
836	<i>Ann. Bert.</i> a. 836	Wasconiae Citerioris	Pepin I of Aquitaine The <i>comes</i> Aznar and his brother Sancho Sanchez	The rebel <i>comes</i> Aznar had a terrible death. He was succeeded by his brother against the Pepin's opinion.	Unknown.
838	Al-Nuwayri, 6.19	<i>Alaba</i>	Ubayd Allah ibn Abd Allah The christians of <i>Alaba</i>	The Christians of <i>Alaba</i> were defeated.	The Muslims looted the territory and took prisoners.
838	Al-Nuwayri, 6.19	<i>Alaba</i> and the castle of <i>al-</i>	Muslim army The inhabitants	The Muslims captured the fortress	They killed the men and they

		<i>Caraba</i>	of <i>Alaba</i> and <i>al-Caraba</i>	of <i>al-Caraba</i> .	captured the women and children.
839	Ibn al-Athir, 211 Ibn Jaldún, 8.150	<i>Alaba</i>	Ubayd Allah ibn al-Balansí Fortun ibn Musa, a Banu Qasi.	He broke the resistance of the Christians.	He killed a lot of people and took some prisoners.

5.6.-*Princeps, duces and comites* of the Western Pyrenaic area (from 580 to 840 A.D.)

Period of management or the year(s) when the sources cited them	Name	Position	Source(s)
580	<i>Galactorius</i>	<i>Comes of Burdigala</i>	Ven. Fort. <i>Carm.</i> 10.19.
581-585	<i>Bladastes</i>	<i>Dux of Burdigala</i>	Greg. Tur. <i>Hist.</i> 6.12; 6.31; 7.28; 7.34; 7.37; 8.6; 8.28.
583-587	<i>Desiderius</i>	<i>Dux of Tolosa</i>	Greg. Tur. <i>Hist.</i> 6.31; 7.28; 7.34; 7.43.
585	<i>Garacarius</i>	<i>Comes of Burdigala</i>	Greg. Tur. <i>Hist.</i> 8.6.
587	<i>Austrovaldus</i>	<i>Dux of Burdigala</i>	Greg. Tur. <i>Hist.</i> 9.7.
587	<i>Ennodius</i>	<i>Dux of Tours and Poitiers and the government of Vicus Iuliensis (Aire-sur-l'Adour) and Benarnae (Lescar) urbes</i>	Greg. Tur. <i>Hist.</i> 9.7.
585-590	<i>Chuldericus</i>	<i>Dux of Childeric II's civitates between the Garonne and the Pyrenees</i>	Greg. Tur. <i>Hist.</i> 8.18; 10.22.
602	<i>Genial</i>	<i>Dux of the Wascones</i>	Fred. <i>Chron.</i> 4.21.
613/620	<i>Francio</i>	<i>Dux of Cantabria</i>	Fred. <i>Chron.</i> 4.33.

626 and 636	<i>Aighyne</i> / <i>Aygina</i>	<i>Dux</i> (of <i>Burdigala</i> ?)	Fred. <i>Chron.</i> 4.54; 4.78.
658/660-672	<i>Felix</i>	<i>Patricius</i> of <i>Tolosa</i> who had the <i>principatum</i> of <i>Aquitaine</i> and <i>Wasconia</i>	<i>Ex mir. S. Mart.</i> 3.
672-676(?)	<i>Lupus</i>	<i>Dux</i> / <i>princeps</i> of <i>Aquitaine</i>	<i>Ex mir. S. Mart.</i> 3; <i>Iul. Tol. Hist.</i> 27.
700 (?) -735	<i>Eudes</i>	<i>Dux</i> / <i>princeps</i> of <i>Aquitaine</i>	<i>Ann. Alam.</i> a. 731; <i>Ann. Laur.</i> a. 721; <i>Ann. Mett.</i> a. 717, 719, 731 and 732; <i>Ann. Naz.</i> a. 721; <i>Ann. Pet.</i> a. 721 and 731; <i>Chron. Adon.</i> a. 731; <i>Chron. Byz. Arab.</i> a. 741, a. 721; <i>Chron. Moiss.</i> a. 717 and 732; <i>Chron. Muz.</i> a. 754, 11.79; <i>Fred. Contin.</i> 2.13; <i>Miraculus Austresigili</i> , c.5-6; <i>Paul. Diac. Hist. Lang.</i> 4.46.
735-744	<i>Hunaldus</i>	<i>Dux</i> of <i>Aquitaine</i>	<i>Ann. Al.</i> a. 735 and 742; <i>Ann. Alt. M.</i> 735; <i>Ann. Guelf.</i> a. 741; <i>Ann. Fuld.</i> a. 742; <i>Ann. Laub.</i> a. 735; <i>Ann. Laur.</i> a. 735; <i>Ann. Lob.</i> a. 743 and 744; <i>Ann. Mett.</i> a. 735, 743 and 744; <i>Ann. Naz.</i> a. 735 and 742; <i>Ann. Pet.</i> a. 735 and 736; <i>Ann. s. Am.</i> a. 735 and

			736; <i>Ann. Til.</i> a. 735 and 736; <i>Fred. Contin.</i> 2.13 and 3.25.
744-768	<i>Waifarius</i>	<i>Dux</i> of Aquitaine	<i>Ann. Alt. M.</i> a. 768; <i>Ann. Franc.</i> a. 760; <i>Ann. Fuld.</i> 1, a. 750 and 760; <i>Ann. Laub.</i> a. 760; <i>Ann. Lob.</i> a. 744; <i>Ann. Mett.</i> a. 744, 761 and 768; <i>Ann. r. Franc.</i> a. 760; <i>Chron. Adon.</i> a. 760 and 768; <i>Chron. Herm.</i> a. 759; <i>Chron. Moiss.</i> a. 752; <i>Fred. Contin.</i> 4.28, 4.41, 4.42, 4.43, 4.44, 4.50-51.
769	<i>Hunaldus</i>	<i>Dux</i> of Aquitaine	<i>Einh. Vit. Karol.</i> 5
769-779 (?)	<i>Lupus</i>	<i>Dux</i> of the Wascones	<i>Ann. Einh.</i> a. 778; <i>Einh. Vit. Karol.</i> 5
779-790	<i>Chorson</i>	<i>Dux</i> of Tolosa	<i>Astr. Vit. Hlud.</i> 3 and 5.
790-806	<i>Willelmus</i>	<i>Comes</i> of Tolosa	<i>Astr. Vit. Hlud.</i> 5; Ermoldus Nigellus, <i>In honorem</i> , 1.129-136.
779 (?) - 816	<i>Sigiwinus</i>	<i>Dux</i> of Burdegala	<i>Ann. Fuld.</i> a. 816; <i>Ann. r. Franc.</i> a. 816; <i>Astr. Vit. Hlud.</i> 3 and 26; <i>Vetus chronicon manuscriptum Collegii Sancti Andreae Burdegalensis</i> (mentioned by Oihenart, 1992, 257).

800	<i>Liutardus</i>	<i>Comes of Fedentiacus</i>	<i>Astr. Vit. Hlud. 13</i>
801	<i>Lupus Sanctius</i>	<i>Princeps Wasconum</i>	<i>Ermoldus Nigellus, In honorem, 1.129-136.</i>
806-816	<i>Beggo</i>	<i>Comes of Tolosa</i>	<i>Ermoldus Nigellus, In honorem, 1.180.</i>
812 (?) -816	Balask	<i>Comes of Pamplona (?)</i>	Al-Maqqari, 2.104; Ibn Hayyan: <i>Kitab al-Muqtabis</i> (ed. de É. Lévi-Provençal y E. García Gómez, pp. 297-301); Ibn Jaldún, 7.144.
816/820 (?) -851	<i>Enneco Aresta</i>	<i>Princeps of Pampilona</i>	<i>Eulogius Cordubensis, Epist. tertia ad Wiliesindum 9; Genealogies of Roda, 1; Ibn Hayyan 1.3; Al-Udrí 27 and 30</i>
816-818	<i>Garsimirus</i>	<i>Princeps of the Wascones</i>	<i>Chron. Moiss. a. 816.</i>
816-835	<i>Berengarius</i>	<i>Comes (and possibly later dux of Tolosa)</i>	<i>Ann. Bert. a. 835; Ann. Fuld. a. 819; Ann. r. Franc. a. 819; Astr. Vit. Hlud. 32 and 57.</i>
824	<i>Eblus</i>	<i>Comes</i>	<i>Ann. r. Franc. a. 824; Astr. Vit. Hlud. 37.</i>
824	<i>Asenarius</i>	<i>Comes</i>	<i>Ann. r. Franc. a. 824; Astr. Vit. Hlud. 37.</i>
836	<i>Asenarius</i>	<i>Comes (of the</i>	<i>Ann. Bert. a. 836.</i>

		<i>Wascones?)</i>	
836	<i>Sanctius Sancti</i>	<i>Comes</i> (of the <i>Wascones?)</i>	<i>Ann. Bert. a. 836.</i>
839-845	<i>Sigiwinus</i>	<i>Comes</i> and later <i>dux</i> of <i>Burdegala</i>	<i>Servat. Lup. Epist. 30.4</i>

Apéndice 6. El entorno pirenaico occidental desde la llegada de los musulmanes hasta la muerte de Ludovico Pío (711-840 d.C.)

1.-Introducción

A lo largo de esta tesis doctoral hemos ido viendo que en el entorno pirenaico occidental se sucedieron una serie de conflictos cuya solución generó una comunicación política relativamente fluida, a veces involuntaria, entre las comunidades locales de la región, sus vecinos y sus gobernantes en un periodo cronológico que abarca más de novecientos años. No obstante, con el desembarco de los musulmanes en la Península Ibérica en el 711 d.C. y la llegada al poder de los carolingios en la Galia, el territorio que estudiamos se vio sumergido en un dinamismo desconocido hasta entonces, cuyos resultados más visibles fueron, en primer lugar, la aparición de Íñigo Arista como máximo gobernante de los *navarri et pampilonenses* y, en segundo, el asentamiento del Ducado de *Wasconia* (después Gascuña) al norte de los Pirineos a lo largo del s. IX d.C. Afortunadamente, para esta época se conserva una cantidad de fuentes literarias sustancialmente mayor que la de los siglos precedentes, a lo que debemos sumar la originalidad que aporta la autoría asturiana o musulmana de dichos documentos.

Las tensiones que surgen en este periodo siguieron mediatizadas en gran medida por el factor militar, lo que afectó a la práctica diplomática de una manera similar a como lo hacía en los siglos VI y VII d.C. Así, a partir del 711 d.C. también encontramos *legationes*, alianzas militares, *captivi*, *obsides* -derivados en la mayoría de los casos de *deditiones*-, y una gran afluencia de prófugos y exiliados. Debido al carácter de anexo que ocupa este apartado en esta tesis, hemos creído conveniente poner como fecha límite el 840 d.C., año en que murió el emperador carolingio Ludovico Pío. De esta forma, el periodo que abarcaremos aquí, aunque cronológicamente el más escueto, resulta, en proporción, el más intenso de todos debido al extraordinario desarrollo político que vivieron los territorios que analizamos.

A continuación, procederemos a repasar brevemente los acontecimientos violentos vinculados de una u otra manera al entorno pirenaico occidental siguiendo un orden cronológico. Además, dichos acontecimientos estarán ordenados según la identidad de las potencias exteriores (francos, musulmanes y asturianos) que entran en contacto con las comunidades de la región.

2.- Los conflictos del entorno pirenaico occidental entre el 711 y el 840 d.C.

A lo largo del capítulo referido a la Tardoantigüedad hemos visto que los pasajes que hacían referencia a los hechos más tardíos en la vertiente noroeste de la cordillera pirenaica, narraban algunas acciones del *dux* aquitano *Lupus*, rebelado contra las autoridades francas desde el 672/673 d.C.; destacaban la importancia de *Wasconia* como refugio de los que huían de la represión del mayordomo de palacio Ebroino en la misma década; y, finalmente, ya en el 687 d.C., tras una serie de guerras civiles, la unificación de los reinos merovingios bajo una misma autoridad encarnada a efectos prácticos en el mayordomo Pipino de Heristal. Por su parte, los *Annales Mettenses*, en referencia al año 691 d.C., nos informan de que los *Saxones*, *Frisiones*, *Alemannos*, *Bajowarios*, *Aquitano*s, *Wascones* *atque* *Brittones* eran unas comunidades contra las que había que combatir, ya que sus *duces* se habían liberado del yugo franco aprovechando la convulsa situación política vivida en años anteriores. Podríamos pensar que, en este contexto, el ya citado Pipino pudo haber enviado algún ejército contra el ducado de Aquitania o el territorio de Vasconia, sin embargo, hasta el s. VIII d.C., no tenemos referencias de si hubo ofensivas de este tipo con ánimo de conquista.

En el 717 d.C. vemos al *dux* aquitano Eudes al mando de un ejército de *wascones* que acude en auxilio del rey Chilperico II de Neustria, enfrascado en plena guerra civil contra el mayordomo austrasiano Carlos Martel⁶⁶⁷. Las fuentes narran que el monarca y su mayordomo Ragenfrido consiguieron la ayuda del aquitano mediante varias *legationes* y concesiones, entre estas algunos *muneres* y el reconocimiento de Eudes como *princeps* de Aquitania⁶⁶⁸. M. Rouche opina que la negociación entre ambos se

⁶⁶⁷ Calificado por la historiografía tradicional como “el Grande” y también llamado Eudo, Eudón e incluso Odón, se desconoce su origen, la fecha exacta en que fue nombrado *princeps*, ni si guardaba alguna relación de parentesco con el anterior duque aquitano *Lupus*. En opinión de M. Rouche, Lupo habría sobrevivido a las heridas sufridas hacia el 676 d.C. en Limoges y sitúa el comienzo del gobierno de Eudes a comienzos del s. VIII d.C. Asimismo, el historiador defiende el origen aquitano del nuevo *dux* (1979, 103 y 105 y nota 108). P.J. Geary en cambio, sugiere para el *princeps* un origen neustriano (1989, 235). Eudes es mencionado por primera vez en una fecha anterior al 714 d.C. por un texto de carácter hagiográfico llamado *Miraculus Austresigili*, que lo sitúa en las proximidades de Bourges y Berry luchando contra el mayordomo Pipino (c. 5-6). El anónimo autor la hagiografía apenas nos remite detalles del encuentro armado, no obstante, parece que no afectó de manera directa a la Aquitania subgarónica y menos aún al territorio vascón. J.F. Bladé en cambio, opina que el pasaje contiene errores y que en realidad hace referencia a los acontecimientos del 731 d.C. (1892, 151-155).

⁶⁶⁸ *Ann. Mett.* a. 717; *Chron Moiss.* ad. ann. 717; Fred. *Contin.* 2.107. Algunos investigadores piensan que el monarca merovingio habría otorgado a Eudes el título de *rex* (Bladé, J.F., 1892, 163; Rouche, 1979, 108; Iciar, I., Artetxe, K., 2001, 56; Pepin, 2005a, 9).

habría llevado en condiciones de igual a igual, ya que se utiliza el término de *amicus* para referirse al duque (1979, 108). Sin embargo, el nuevo *princeps* abandonó al poco tiempo la causa neustriana, huyendo del campo de batalla y llevándose con él a Chilperico II, al cual despojó antes de liberarlo⁶⁶⁹. En el 721 d.C., tras firmar la paz por separado con el mayordomo de Austrasia⁶⁷⁰, Eudes rechazó una expedición musulmana que, avanzando desde la Septimania había llegado a sitiar Toulouse⁶⁷¹. Según M. Rouche, esta victoria hizo de Aquitania uno de los destinos más habituales de los hispanos que huían de los gobernadores árabes (1979, 112). Diez años más tarde, atendiendo seguramente a intereses defensivos, Eudes entregó a su hija Lampagia en matrimonio al musulmán Munnuza, un líder bereber de la *Cerretania* que se había rebelado contra sus superiores (Sénac, 2010, 28-30). Por su parte, Carlos Martel, consciente de la amenaza que suponía este nuevo tratado rompió la paz fijada con el aquitano unos años antes (Rouche, 1979, 113) y envió un ejército contra éste. No hubo batalla, ya que Eudes huyó y el ejército franco penetró en *Wasconia* obteniendo un gran botín⁶⁷². Asimismo, las autoridades árabes no tardaron en sofocar la rebelión de Munnuza. Tras sitiario en Llivia (Lleida), le cortaron la cabeza cuando trató de escapar y tomaron *captiva* a Lampagia, que fue enviada a Damasco al harén del califa Hisham⁶⁷³. La represión musulmana no terminó ahí, ya que al año siguiente, en el 732 d.C., el gobernador andalusí Abderramán cruzó los Pirineos pasando por Pamplona, derrotó a Eudes aniquilando a gran parte de su ejército y saqueó Burdeos⁶⁷⁴. El gobernante aquitano, en un intento por frenar la expedición musulmana, pidió ayuda a Carlos Martel y juntos consiguieron vencer a Abderramán en la batalla de Poitiers. En opinión de algunos historiadores Eudes habría tenido que someterse formalmente a

⁶⁶⁹ *Ann. Mett.* a. 719.

⁶⁷⁰ Quizá gracias a la mediación eclesiástica (Rouche, M., 1979, 112).

⁶⁷¹ *Ann. Laur.* a. 721; *Ann. Naz.* a. 721; *Ann. Pet.* a. 721; *Chron. Byz. Arab.* a. 741, a. 721. En torno a los hechos: Collins, R., 1994, 87; Manzano Moreno, E., 2006, 83.

⁶⁷² *Ann. Alam.* a. 731; *Ann. Laub.* a. 731; *Ann. Laur.* a. 731; *Ann. Mett.* a. 731; *Ann. Pet.* a. 731; *Ann. s. Am.* a. 731; *Chron. Adon.* a. 731. M. Rouche nos advierte de que a partir de este momento y hasta el sometimiento de Aquitania en los años 768-769 d.C., las fuentes carolingias se muestran contrarias a los *duces* aquitanos (1979, 111).

⁶⁷³ *Chron. Muz.* a. 754, 11.79. Para contextualizar los hechos: Rouche, M., 1979, 113; Collins, R., 1994, 88-89, 91-92 y 107; Manzano Moreno, E., 2006, 91.

⁶⁷⁴ Los *Annales Fuldenses* y la *Gest. Abbat. Fonta.* (a. 732) ofrecen la versión de que Abderramán cruzó los Pirineos ante la llamada de auxilio que le hizo Eudes. P. Sénac descarta la versión dada por estas fuentes (2010, 38). Es posible que ambos cronistas mezclasen los hechos con la alianza del año anterior realizada por el *princeps* y Munnuza.

Austrasia renunciando a su condición de *princeps*⁶⁷⁵. El encuentro armado no acabó con las expediciones musulmanas en territorio franco, pero cambiaron su carácter, ya que a partir de entonces ningún gobernador de al-Ándalus volvió a liderar en persona ninguna campaña de saqueo al norte de los Pirineos (Manzano Moreno, 2006, 84).

En el 735 d.C., a la muerte de Eudes el Grande, el mayordomo Carlos se apoderó de su territorio y devastó *Wasconia* y nombró a Hunaldo, hijo de Eudes, *dux* de Aquitania después de que el aquitano le jurara fidelidad *-fides-* a él y a sus hijos⁶⁷⁶. No obstante, es posible que los descendientes del difunto *princeps* no se encontraran cómodos en el nuevo marco político en el que se vieron envueltos, ya que al año siguiente llevaron a cabo una revuelta que fue sometida con rapidez⁶⁷⁷. El mayordomo carolingio estimó oportuno mantener a Hunaldo en su cargo, quizá para evitar males mayores (Rouche, 1979, 116). Sin embargo, la tensión entre el ducado y el reino se mantuvo y alcanzó cotas mayores a la muerte de Carlos en el 741 d.C. Ese mismo año, Hunaldo lideró una revuelta en la que le siguieron los *wascones*, pero fue vencido en el 742 d.C. por los mayordomos Pipino (futuro Pipino el Breve) y Carlomán y obligado a refugiarse en *Wasconia*⁶⁷⁸. Los enfrentamientos continuaron y al año siguiente, aconsejado por el también rebelde *dux Otilo* de los bávaros, Hunaldo atravesó el Loira saqueando el territorio y quemando la catedral de Chartres⁶⁷⁹. El hecho ha llevado a M. Rouche a sugerir la posibilidad de un intento de alianza entre ambos *duces*, un acuerdo de colaboración que no habría perdurado por las rápidas victorias francas sobre los rebeldes (1979, 118). En un contraataque franco en que Carlomán y Pipino se acercaron con su ejército hasta la ribera del Loira con la intención de invadir Aquitania, se les acercaron algunos *wascones* ofreciendo la *deditio* entre ruegos y *muneres*⁶⁸⁰. Finalmente, en el 744 d.C., Hunaldo, tras dejar ciego a su hermano Atón y encarcelarlo,

⁶⁷⁵ *Ann. Mett.* a. 732; *Ann. s. Am.* a. 732; *Chron. Mois.* ad. an. 732; Paul. Diac. *Hist. Lang.* 4.46.

⁶⁷⁶ *Ann. Alam.* a. 735; *Ann. Alt. M.* a. 735; *Ann. Laub.* a. 735; *Ann. Laur.* a. 735; *Ann. Mett.* a. 735; *Ann. Naz.* a. 735; *Ann. Pet.* a. 735; *Ann. s. Am.* a. 735; *Ann. Til.* a. 735; Fred. *Contin.* 2.109.

⁶⁷⁷ *Ann. Pet.* a. 736; *Ann. s. Am.* a. 736; *Ann. Til.* a. 736.

⁶⁷⁸ Al mismo tiempo que los ejércitos francos realizaban numerosos saqueos en la Aquitania entre el Loira y el Garona, obteniendo un numeroso botín junto con varios *captivi* (*Ann. Alam.* a. 742; *Ann. Fuld.* a. 742; *Ann. Guelf.* a. 741; *Ann. Naz.* a. 742; Fred. *Contin.* 3.111).

⁶⁷⁹ *Ann. Mett.* a. 743; *Ann. Lob.* a. 743.

⁶⁸⁰ Fred. *Contin.* 3.114. Según algunas fuentes, los que se acogieron a la *deditio* no fueron vascones sino aquitanos (*Ann. Mett.* a. 745; *Ann. Lob.* a. 744)

pidió la paz a los mayordomos carolingios, entregándoles algunos *obsides* y retirándose a un monasterio de la isla de Ré, dejando el ducado a su hijo Waifre⁶⁸¹.

Ante el silencio de las fuentes respecto a cualquier conflicto, podemos pensar que los primeros años del gobierno de Waifre no hubo problemas con los carolingios. No obstante, su animadversión sobre éstos quedó patente cuando en el 750/751 d.C. proporcionó asilo a Grifo, que huía de su hermanastro Pipino⁶⁸², posicionando al duque en contra del futuro monarca carolingio (Rouche, 1979, 120). A partir de este momento, la relación entre el *dux* y el ya rey Pipino fue empeorando y a partir del 752 d.C. mantuvieron varios choques armados al norte del Garona⁶⁸³. En el 758 d.C., cuando Pipino se acercó varias veces con actitud amenazadora a la ribera del Loira, Waifre intentó evitar el enfrentamiento violento y hubo varios intercambios de *legationes* entre ambos gobernantes. Finalmente, a cambio de mantener la paz, el carolingio impuso al aquitano unas condiciones muy duras, entre ellas, la devolución de los *refugae* acogidos por el duque y la obligación de entregar *obsides* por este último⁶⁸⁴. No obstante, la paz no duró demasiado, ya que en el 760 d.C. Pipino mató a los rehenes que estaban en su poder y rompió la paz bajo el pretexto de que Waifre no había devuelto los bienes eclesiásticos que había confiscado⁶⁸⁵. De este modo comenzó una guerra que duró algo más de ocho años y que terminó con la extinción del linaje de los duques aquitanos y con la desaparición del ducado.

La guerra no afectó directamente al territorio vascón hasta muy tarde, ya que todos los choques armados tuvieron lugar al norte o al este de *Wasconia*, lo que sería la Aquitania subgarónica⁶⁸⁶. Sin embargo, los *wascones*, que constituían el núcleo principal de los ejércitos de Waifre y de las guarniciones encargadas de proteger las plazas más

⁶⁸¹ *Ann. Lob.* a. 744; *Ann. Mett.* a. 744.

⁶⁸² *Ann. Fuld.* a. 750; *Fred. Contin.* 4.118.

⁶⁸³ *Chron. Moiss.* a. 752.

⁶⁸⁴ Waifre envió como *legati* a los *comites* de Auvergne y Bourges y al *episcopus* de esta última ciudad (*Chron. Adon.* a. 760; *Chron. Herm.* a. 759; *Ex Sigeb. Gembl. Mon.* a. 758; *Fred. Contin.* 4.124). En torno a estas negociaciones diplomáticas, Rouche, M., 1979, 122.

⁶⁸⁵ *Ann. Fuld.* a. 759-760; *Ann. Laub.* a. 760; *Ann. r. Franc.* a. 760.

⁶⁸⁶ Algunas fuentes que recogen el conflicto confunden los etnónimos de *wascones* y *aquitani*, especialmente cuando quieren resaltar una victoria militar sobre estos últimos. Empero, sabemos que ninguna de las campañas lanzadas por Pipino contra Aquitana traspasó el Garona (Jiménez Gutiérrez, 1988, 59-60).

importantes, tuvieron una participación muy activa en el conflicto⁶⁸⁷. Entre los años 761-762 d.C., Pipino el Breve tomó el *castrum* de Clermont y le prendió fuego por lo que gran cantidad de hombres, mujeres y niños murieron abrasados. Detuvo al *comes* Blandino, encargado de la defensa la *urbs* y capturó –*captivi*– a muchos vascones – *multi Vascones*–⁶⁸⁸, que se hallaban defendiendo la plaza por orden del *dux* de Aquitania⁶⁸⁹. Por las mismas fechas, el rey carolingio logró entrar en Bourges, haciéndose con la plaza y realizando numerosos *captivi*. Dejó en libertad a gran parte de los prisioneros, incluyendo aquellos que defendían la *civitas*, pero los *wascones* fueron una excepción, ya que tras ser obligados a jurar lealtad, fueron reclutados forzosamente por el ejército franco, mientras que sus mujeres e hijos, que se encontraban con ellos en el momento de la captura, fueron trasladados al norte de Francia⁶⁹⁰.

En el 764 d.C., por causas que desconocemos *Remistanus*, tío de Waifre, decidió distanciarse del *dux* aquitano jurando fidelidad –*sacramentum multum et fides*– a Pipino el Breve y a sus hijos⁶⁹¹. En señal de gratitud el rey le entregó *muneres*, entre los cuales había objetos de oro y plata, caballos, vestidos lujosos y ricas armas. Sin embargo, dos años más tarde por razones que nos son ajenas Remistano traicionó a Pipino volviéndose al servicio del duque aquitano⁶⁹². El hecho resulta un tanto desconcertante, ya que para el 766 d.C. la resistencia aquitana comenzaba a flaquear. En una ocasión las tropas carolingias depredaron gran parte de la región de entre el Loira y el Garona, llegando hasta Agen. Ante esta demostración de fuerza numerosos *wascones* y varios

⁶⁸⁷ Nada más empezar la guerra vemos a Waifre al mando de un *exercitus* vascón atacando territorio franco (*Ann. Mett.* a. 761); en el 763 d.C., Waifre envió a su sobrino el *comes* Manción con un ejército de *wascones* a atacar la guarnición carolingia de Narbona. La expedición terminó en fracaso pues Manción y todos sus lugartenientes murieron y fueron pocos los *wascones* que sobrevivieron ya que perdieron todos sus jinetes (*Fred. Contin.* 4.127); en el 764 d.C. las tropas de Pipino hicieron huir a unos vascones que actuaban en territorio burgundio (*Fred. Contin.* 4.128), derrotándolos de nuevo en el 765 d.C. en algún lugar cerca del Loira (*Fred. Contin.* 4.130).

⁶⁸⁸ En torno a la figura del *comes* y sus funciones en la Aquitania del s. VIII d.C., B.S. Bachrach, 1967a, 10-11 y 19-20.

⁶⁸⁹ *Fred. Contin.* 4.125.

⁶⁹⁰ *Fred. Contin.* 4.126. Sobre estos hechos, Rouche, M., 1979, 126; Collins, R., 1989, 133.

⁶⁹¹ El *sacramentum* es una práctica de carácter sagrado y divino que se remonta a la época republicana de Roma. En un principio era un término que albergaba dos variantes: *sacramentum militiae* y la *legis actio sacramento*. La primera, relacionado con el ejército, se trataba del juramento de fidelidad que debían hacer los soldados a sus generales y en época imperial, al *princeps*; la segunda en cambio, se aplicaba en las sentencias jurídicas particulares (Burgos Nadal, T., 1958). Sin embargo, con la llegada del cristianismo el término *sacramentum* fue adquiriendo un significado más amplio y su vinculación con lo divino se vio reforzado y su uso perduró incluso en la Edad Media (Burgos Nadal, T., 1958, 229, 232 y 235; Magnou-Nortier, É., 1968, 483; 1976; Vallejo Girvés, M., 1997, 171 y 172, bibliografía en nota 4; Gueye, M., 2013b, 228, nota 53; 2015, 112 y 113, bibliografía en nota 6).

⁶⁹² *Fred. Contin.* 4.128.

notables aquitanos *-majores natu Aquitaniae-* se entregaron en *deditio* jurando fidelidad *-sacramentum-* al monarca y acogiéndose a su protección⁶⁹³. Al año siguiente los francos penetraron de nuevo hasta llegar al Garona y ya en el 768 d.C.⁶⁹⁴, ocuparon Saintes capturando a Remistano y a la madre, a las hermanas y a las sobrinas del *dux* Waifre⁶⁹⁵. Ante el transcurso de los acontecimientos, muchos *wascones*, aquitanos y antiguos seguidores del duque se acercaron al ejército invasor jurando lealtad *-sacramentum-* al rey y entregando *obsides*⁶⁹⁶. Según M. Rouche, las *deditiones* vasconas demuestran que el carolingio habría intentado desvincular a los *wascones* de la causa aquitana (1979, 126). Finalmente, tras el asesinato de Waifre por unos enviados de Pipino, el monarca se hizo con el control de toda Aquitania⁶⁹⁷. Como colofón de la conquista carolingia de Aquitania, tenemos la rebelión de Hunaldo, calificado por algunos historiadores como Hunaldo II, ya que lo consideran un hijo o pariente de Waifre (Bachrach, 1967a, 13; Lacarra, 1972, 31; Rouche, 1979, 129). Así, en el 769 d.C., Hunaldo *-quidam regnum adfectans-* intentó que surgiera una nueva rebelión entre los *provinciales* de Aquitania. El rey Carlomagno acudió hasta la *civitas* aquitana de *Egolisena* (Angoulême, Charente) donde reunió a su ejército y partió en persecución del rebelde, llegando casi a capturarlo. Las fuentes señalan que Hunaldo y su mujer se refugiaron en *Wasconia* gracias a la ayuda del *dux wasconum* *Lupus*. No obstante, el monarca carolingio envió una *legatio* a *Lupus* amenazándole con entrar con su ejército en *Wasconia* a menos que le entregara a Hunaldo. El *dux* vascón cedió rápidamente ante el chantaje dejando a los dos refugiados en manos del rey tras jurarle fidelidad *-fides-* y someterse a su *potestas*⁶⁹⁸. Besga sitúa aquí el fin de *Wasconia* como lugar de asilo (2003, 56), empero, algunos opinan que la sumisión de Lupo a Carlomagno sería de tipo puramente formal y que la Vasconia continental habría mantenido una gran autonomía al menos hasta el 779 d.C. (Lacarra, 1972, 31; Pepin, 2005b, 321).

⁶⁹³ Fred. *Contin.* 4.131.

⁶⁹⁴ *Ann. r. Franc.* a. 767.

⁶⁹⁵ *Ann. Mett.* a. 768; *Ex Sigeb. Gembl. Mon.* a. 768; Fred. *Contin.* 4.133-134.

⁶⁹⁶ Fred. *Contin.* 4.134. Algunos historiadores han lanzado la hipótesis de que Sancho Lupo, el *dux wasconum* que comandaba las fuerzas vasconas de la expedición carolingia a Barcelona en el 801 d.C., sería hijo del *dux* vascón Lupo, entregado como rehén a Pipino el Breve en la *deditio* del 768 d.C. y criado y educado en la corte carolingia (Besga, 1998, 24; 2003, 56; Pepin, 2005b, 322).

⁶⁹⁷ *Ann. Alt. M.* a.768; *Ann. Fuld.* a. 768; *Ann. r. Franc.* a. 768; *Chron. Adon.* a. 768; Fred. *Contin.* 4.135.

⁶⁹⁸ *Ann. Einh.* a. 778; *Einh. Vit. Karol.* 5.

En la Vasconia peninsular, en los primeros años transcurridos desde la llegada del Islam y el surgimiento del reino de Asturias, la situación siguió siendo similar a la vivida durante la época visigoda. Desde que el rey visigodo Rodrigo se retirara de las cercanías de Pamplona para hacer frente a la irrupción de los musulmanes en el sur peninsular, la primera noticia en torno al solar vascón se sitúa en el 714 d.C., año en que el líder musulmán Muza conquistó el territorio de los vascones penetrando hacia el interior⁶⁹⁹. A pesar de que no se haya conservado ningún documento que lo demuestre, muchos investigadores han situado la capitulación de *Pampilona* a los ejércitos norteafricanos entre esta fecha y el 718 d.C., de forma similar a como sucedió con la rendición de otras *civitates* del Valle del Ebro⁷⁰⁰. Como lo señala J.M. Jimeno Jurío, de haberse conservado el texto de capitulación de Pamplona sabríamos si ésta fue suscrita por las autoridades eclesiásticas o por la guarnición visigoda de la ciudad, aunque J.M. Lacarra se decanta por esta última opción⁷⁰¹. Sea como fuere, es casi seguro que los dirigentes de *Pampilona* fueron partidarios de la facción witiziana en la guerra civil del 711 d.C., lo cual debió de favorecer la negociación de la capitulación (Larrea, 2009, 282). La siguiente noticia en torno al territorio se fecha en el 735 d.C., año en que el jefe árabe Uqba conquistó *Alaba* (Álava) y Pamplona⁷⁰², territorios tal vez rebelados contra los musulmanes aprovechando la debilidad provocada por la gran derrota que éstos habían sufrido en Poitiers unos años antes (Sánchez Albornoz, 1976, 81; Martín Duque, 1986, 43; Lema, 2001, 30; Besga, 2003, 71). Es posible que Uqba estableciese una guarnición en la ciudad para asegurar el pago del tributo (Ramírez Vaquero, 1990, 52; Larrea, 1998, 96), ya que las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza del Castillo de Pamplona entre el 2001 y el 2003 sacaron a la luz una necrópolis islámica –*maqbara*– testigo del establecimiento de una población musulmana en la ciudad durante dos o tres

⁶⁹⁹ Ibn ‘idhari, *Kitab al-Bayan al-mugrib...* (ed. de E. Fragnan, 2, p.25).

⁷⁰⁰ Según el derecho islámico, aquellas regiones donde los musulmanes habían encontrado resistencia armada y habían tenido que utilizar la fuerza para doblegarlas, dichos territorios se consideraban parte del botín de guerra. No obstante, allí donde se había alcanzado un tratado de rendición, las poblaciones sometidas podían seguir disfrutando plenamente de sus propiedades (Manzano Moreno, E., 2006, 36-37). A. Cañada Juste señala que las ciudades alavesas, de haberlas, habrían sido objeto de capitulación al igual que Pamplona (1984, 135).

⁷⁰¹ Lacarra, J.M., 1972, 29; Jimeno Jurío, J.M., 2004b, 31. Existe una fuente posterior que recoge una mención escueta en torno al pacto fijado entre la Pamplona visigoda y los musulmanes (E. Lévi-Provençal, 1950, *Histoire de l’Espagne Musulmane*, Paris-Leiden, vol. 1, 30, nº1, citado por R. Collins, 1989, 140).

⁷⁰² *Ajbar Machmua* (ed. de E. Lafuente y Alcántara, pp. 38-39). La identificación de *Alaba* con la actual llanada alavesa queda confirmada cuando la versión ovetense de la *Crónica de Alfonso* menciona una *Veleia Alabense* en el extremo oriental del reino de Asturias (3.13-14).

generaciones⁷⁰³. En el 755 d.C.⁷⁰⁴, una rebelión de los vascones de Pamplona, según Besga aliados con los asturianos (2003, 73), obligó al gobernador Yusuf al-Fhiri a establecer un nuevo contingente armado en el lugar⁷⁰⁵.

La siguiente empresa carolingia en el entorno pirenaico occidental tras la dominación total de Aquitania se ubica, por primera vez, al sur de la cordillera. Hacia el 777 d.C., algunos líderes musulmanes rebeldes del Valle del Ebro prometieron a Carlomagno colaboración militar y la entrega de la ciudad de *Caesaraugusta*⁷⁰⁶. Pensando que sería una campaña fácil que le reportaría un numeroso botín, el monarca aceptó de buen grado la invitación de los cabecillas rebeldes y preparó una expedición que tendría lugar en verano del 778 d.C. El ejército franco partió en dos columnas y Carlomagno encabezó aquélla que atravesó los Pirineos por la vertiente occidental mientras que el otro grupo hacía lo propio por los pasos orientales. Según los *Annales Anniani, Pampilona, oppidum de los navarri*, capituló ante la llegada los carolingios de forma

⁷⁰³ Algunas fuentes indican que Uqba pobló la plaza con musulmanes, otra en cambio, indica que obligó a numerosos cristianos a convertirse por la fuerza (Al-Maqqari, 2.11-12, trad. de P. Gayangos, 1840-1843, *The history of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, cit. por J.J. Larrea, 2009, 285, nota 20), empero, estas referencias apenas han sido valoradas hasta el hallazgo de la *maqbara* pamplonesa. Así, hasta que se llevaron a cabo las excavaciones de la plaza del Castillo de Pamplona, los restos materiales relacionados con el Islam en la mitad norte de Navarra y de Álava eran escasos: un tesoro en las inmediaciones del puente pamplonés de Miluze y algunos anillos con inscripciones cúficas en la necrópolis de Argaray (Navascués, 1976, 119-128) y un anillo de las mismas características en el yacimiento de Aldaieta. La *maqbara* de Pamplona se ubicaba fuera de la ciudad tardoantigua y en la parte excavada se encontraron un total de 172 individuos enterrados con rito musulmán que vivieron en el s. VIII d.C. Estos descubrimientos hacen de la necrópolis pamplonesa la más antigua de la península ibérica y la situada más al norte de la misma. Entre las personas enterradas encontramos hombres, mujeres y niños de todas las edades que nos indican la presencia estable de una comunidad musulmana en la ciudad en una época indeterminada entre el 714 y el 799 d.C. Seis cuerpos presentan lesiones causadas por armas blancas y objetos corto-punzantes, heridas que causaron la muerte de cinco de ellos mientras que el sexto muestra signos de larga supervivencia (Faro, J.A., García-Barberena, M., Unzu, M., 2007-2008, 229, 238, 246-247; de Miguel Ibáñez, M.P., 2016, 53, 64 y 362). Los seis individuos fueron hallados dispersos y parece que no murieron de forma colectiva, hecho que denota una actividad militar extendida en el tiempo (Larrea, 2009, 285). Esta comunidad podría corresponder a la guarnición establecida por los omeyas o a una parte de la población autóctona islamizada (Faro, J.A., García-Barberena, M., Unzu, M., 2007-2008, 279).

⁷⁰⁴ C. Picard recogió del periodo 755 al 1009 d.C. un total de 118 expediciones musulmanas al norte peninsular. De ellas, 57 fueron dirigidas hacia los territorios actuales de Navarra, Álava y la parte nororiental de Castilla, hecho que resalta la importancia estratégica de estas regiones a ojos de las autoridades musulmanas (Picard, C., 2000, *Le Portugal musulman (VIIIe-XIIIe siècles). L'Occident d'Andalus sous domination islamique*, Paris, 118-119, cit. por Manzano Moreno, E., 2006, 242).

⁷⁰⁵ *Ajbar Machmua*, ed. de E. Lafuente y Alcántara, p. 38. En torno a los hechos: R. Collins, 1989, 142, nota 43.

⁷⁰⁶ En torno a esta embajada: Sénac, P., 2001, 4; 2010, 70.

pacífica⁷⁰⁷. En el trayecto entre esta plaza y *Caesaraugusta*, en un lugar donde las fuentes no lo especifican⁷⁰⁸, le salieron al paso algunos líderes musulmanes de la región como *Abitaurus*, probablemente el gobernador de Huesca (Sénac, 2001, 4), y *Abinolarbi*⁷⁰⁹, que se le sometieron entregándole sus *civitates* y *obsides*. Entre los rehenes facilitados por Abitauro estaban su hijo y su propio hermano. Sin embargo, la ayuda que recibió Carlomagno de las comunidades islámicas fue menor de la esperada, la ciudad de *Caesaraugusta* no le fue entregada y cuando se prestaba a asediar la *civitas*, la noticia de una revuelta sajona al norte del reino hizo que abandonara sus objetivos hispanos y que tomara el camino de regreso a *Francia*. Al contrario que en el primer viaje, el carolingio decidió que el camino de vuelta lo hiciera todo el ejército unido y que atravesara el paso pirenaico occidental. En este contexto, antes de llegar a *Pampilona*, parte de la tropa sufrió una emboscada en la que fueron liberados los *obsides* entregados anteriormente por *Abitaurus*⁷¹⁰. A pesar de que los pamploneses no ofrecieran resistencia a las tropas francas a su paso por el territorio, Carlomagno decidió derribar sus murallas y puede que también sometiese la plaza a saqueo⁷¹¹, según las fuentes, con el fin de evitar en un futuro cualquier rebelión. El 15 de agosto, cuando gran parte de su ejército ya había cruzado los Pirineos por el paso de Ibañeta, se produjo la célebremente conocida como “batalla de Roncesvalles” en la que un grupo de vascones oculto en las cumbres y en los bosques cercanos aniquiló en un ataque por sorpresa la retaguardia carolingia⁷¹², obteniendo un gran botín y matando a varios

⁷⁰⁷ Ad. an. 778. Según J.M. Lacarra, los *navarri* serían una fracción particular de la comunidad vascona (1983, 42). El anónimo Poeta Sajón menciona en cambio que fue tomada por la fuerza (*Poet. Saxon. Annal.* ann. 778).

⁷⁰⁸ Algunos investigadores piensan que los *obsides* musulmanes fueron entregados en la misma *Pampilona* (Menéndez Pidal y P. Aebiscler, citados por Lacarra, J.M., 1983, 45; Jimeno Jurío, J.M., 2004a, 44). J.M. Lacarra en cambio, opina que los rehenes serían entregados a medida que el ejército carolingio penetraba en el territorio regido por cada líder musulmán (1983, 49).

⁷⁰⁹ En opinión de J.M. Lacarra, *Abi Tauro* sería un miembro de la familia de los *Banu Qasi* (1983, 43).

⁷¹⁰ *Ann. Fuld.* a. 778; *Ann. Laur.* a. 778; *Ann. Mett.* a. 778; *Ann. Pet.* a. 778; *Chron. Adon.* a. 778; *Chron. Moiss.* a. 778; *Ex Sigeb.gembl. mon.* a. 778.; *Frag. Ann.* a. 778.

⁷¹¹ Según J.M. Lacarra habría sido una destrucción simbólica de las defensas, sin que tuviese lugar un saqueo de la plaza (1983, 57).

⁷¹² La localización exacta de la batalla resulta a día de hoy desconocida, en opinión del investigador J.M. Jimeno Jurío, ésta habría tenido lugar en la fosa meridional de Luzaide-Valcarlos (2004a, 40). J.M. Lacarra en cambio, la sitúa en Altobizkar (1972, 35). Eginhardo en su *Vita Karoli* menciona que los vascones atacaron aprovechando la noche *–noctis beneficio–* (*Vit. Karol.* 9), empero, ésta es la única fuente que ofrece dicha información y es casi seguro que no sea verdad, ya que todo parece indicar que Eginhardo trató de crear un paralelismo entre esta batalla y la batalla de Teotoburgo narrada por Suetonio que sí ocurrió de noche (Torregaray, E., 2001-2002, 448).

aristócratas francos⁷¹³. En opinión de J.M. Jimeno Jurío, parte de los rehenes que los carolingios recibieron en la expedición hispana estarían confiados a los cortesanos que cayeron en la batalla, insinuando de este modo que los *obsides* habrían quedado a merced de los vascones (2004a, 37 y 44-45). Asimismo, el investigador sugirió que no debería descartarse que la batalla fuese un plan urdido por algunos líderes musulmanes y vascones para poder liberar algunos rehenes. Sin embargo, la aniquilación no fue completa, ya que los supervivientes se llevaron consigo al rehén Talaba, trasladando también algunos cadáveres de los notables caídos, como fue el caso de Aggihardo (2004a, 45). Algunos historiadores opinan que el ejército carolingio habría sido atacado por una coalición de vascones y musulmanes, los primeros en venganza por la destrucción de *Pampilona* y los segundos para recuperar a los rehenes entregados anteriormente (Rouche, 1979, 130). Besga, opina que los vascones atacantes serían aquellos que provenían de la Vasconia peninsular, ya que en su opinión, los *wascones* norteños irían integrados en el ejército de Carlomagno (1999, 19-20 y 44; 2003, 59). J.M. Lacarra, a pesar de que sugiere varias hipótesis a la hora de identificar los vencedores del choque armado, también se inclina por la opción de los vascones peninsulares (1972, 36; 1983, 20 y 65-74).

Las fuentes no recogen ninguna expedición carolingia al sur de los Pirineos en los años inmediatos a la batalla de Roncesvalles, empero, se debieron de producir cambios en la vertiente norteña, ya que en el 779 d.C. Carlomagno puso a hombres de origen franco – *gentes francorum*– en los altos cargos de responsabilidad –*comites, abbades necnon alios plurimos quos vassos vulgo vocant*– de Aquitania⁷¹⁴. M. Rouche intenta explicar estas medidas administrativas como respuesta a una posible rebelión aquitana tras la batalla de Roncesvalles (1979, 130). A pesar de estos cambios, las tensiones entre los *wascones* y las autoridades francas no desaparecieron, ni siquiera tras la fundación del Reino de Aquitania en el 781 d.C.⁷¹⁵. Hacia el 789 d.C., el vascón *Adelericus* secuestró

⁷¹³ *Ann. Mett.* a. 778; *Astr. Vit. Hlud.* 2; *Brev. Chron.* a. 778; *Einh. Vit. Karol.* 9; *Epit. Aggiard.*; *Poet. Saxon.* 5. E. Torregaray realiza un profundo análisis de la obra de Eginhardo en su relación con la batalla de Roncesvalles (2001-2002, 429-451). La *Chanson de Roland*, y otras fuentes del siglo XII sustituyen a los vascones por sarracenos, tal vez para hacer más digna la derrota de Carlomagno. Para un análisis de la *Chanson* en su relación a la batalla, véase Jimeno Jurío, J.M., 2004a, 56-109.

⁷¹⁴ *Astr. Vit. Hlud.* 3. Sobre estas medidas tomadas por el rey: B.S. Bachrach, 1967a, 15 y 32. G. Pepin sugiere que tras la derrota Carlomagno habría abolido el ducado de Wasconia (2005b, 322).

⁷¹⁵ Cuando Ludovico fue enviado a Aquitania para que la gobernase como rey con la ayuda de su tutor Arnaldo, a la altura de Orleans, antes de llegar a territorio aquitano, fue vestido conforme los chicos de su

al *dux* de Toulouse *Chorso* y le obligó a que le jurara fidelidad –*fides*–⁷¹⁶. Ante esta afrenta, el *consilium* del reino aquitano citó a Adelerico para que acudiera a una asamblea general que tendría lugar en algún punto de la Septimania llamado *Mors-Gothorum*. En un principio el vascón se negó a asistir pero fue convencido con un previo intercambio de *obsides*. Según el biógrafo de Ludovico, Adelerico no fue castigado por el peligro que podrían correr los rehenes intercambiados y, tras ser recibido con *muneres*, se retiró después de la entrega de los *obsides* francos y la recepción de los suyos. A pesar de ello, al año siguiente *Adelericus* fue citado en Worms ante Ludovico para que pudiera defenderse de la acusación. Las razones esgrimidas por el vascón no consiguieron convencer al rey y fue condenado al destierro de por vida –*proscriptus atque inrevocabili est exilio deportatus*–. Por su parte, el *dux* *Chorso* fue destituido de su cargo y relevado por Guillermo. El biógrafo Astrónomo indica que el castigo impuesto a *Adelericus* no fue bien recibido por la *natio* de los *wascones*, los cuales se rebelaron, siendo aplastados por el nuevo *dux* de Toulouse⁷¹⁷. En el 800 d.C. se produjo una nueva revuelta vascona, en este caso motivada por el nombramiento de *Liutardus* como *comes* de *Fedentiacus* (Fezensac, Gers) por Ludovico a la muerte de *Burgundius*, el anterior *comes*. Algunos *wascones* rechazaron comparecer para declarar por la muerte de algunos hombres de Liutardo, pero finalmente aceptaron la cita judicial y algunos de ellos fueron finalmente ejecutados⁷¹⁸.

En el 799 d.C., un grupo de pamploneses afines a los carolingios mataron en la ciudad al Banu Qasi Mutarrif ibn Musa⁷¹⁹. Muchos relacionan esta revuelta con el *concilium*

edad y desmontado de su carruaje para entrar en su reino a lomos de un caballo. Cuatro años más tarde, en el 785 d.C., Carlomagno pidió que le llevaran a su hijo ante él y el niño apareció con otros niños de su edad vestido a la manera de los *wascones*: vestido corto y ovalado, mangas largas que le salían de la camisa, piernas cubiertas, espuelas en las botas y con un dardo o jabalina –*missile*– en la mano (Astr. *Vit. Hlud.* 4), tal vez con el propósito de que fuera aceptado por las élites vasconas como su rey.

⁷¹⁶ Según R. Collins, Adelerico estaría emparentado con el *dux* vascón *Lupus* (1989, 151). B.S. Bachrach en cambio, simplemente lo califica como un “magnate vascón” (1967a, 18).

⁷¹⁷ Astr. *Vit. Hlud.* 5.

⁷¹⁸ Astr. *Vit. Hlud.* 13.

⁷¹⁹ Ibn ‘Idhari, *Kitab al-Bayan al-mugrib...* (ed. de E. Fagnan, 2, p. 297). No se sabe si el Banu Qasi asesinado era el gobernador de la ciudad ni si lo había (Cañada Juste, A., 1980, 12; Lorenzo Jiménez, J., 2010b, 120). Una carta de Alcuinus fechada ese mismo año, menciona a unas *paganae naves* en las *insulas* cercanas a la costa aquitana, paganos que han sido identificados con los vikingos (Melvinger, 1955, *Les premières incursions des vikings en Occident d’après les sources arabes*, Upsala, 99, citado por C. Sánchez Albornoz, 1976, 96). En estos años varios jefes musulmanes –*duces sarracenorum*– cuyos territorios limitaban con el Reino de Aquitania, realizaron un cierto acercamiento diplomático hacia la corte del joven Ludovico. Así, en el 790 d.C. *Abu-Tahir* y otros líderes enviaron *nuntii* al monarca ofreciéndole regalos –*donae*– y pidiéndole la paz. Ludovico aceptó la oferta y los mensajeros regresaron a

celebrado un año antes en Toulouse por Ludovico, al que acudieron representantes asturianos y algunos líderes musulmanes del norte peninsular, como el ya citado *Bahaluc* (Lacarra, 1972, 44-46; Collins, 1994, 212; Sénac, 2010, 82), llegando incluso a proponer una posible alianza de los pamploneses rebeldes con los asturianos (Lacarra, 1983, 101). Puede que el gobierno de Pamplona pro-musulmán, o al menos anti-carolingio que derrocaron fue el que surgió posteriormente tras las *deditiones* vasconas que tuvieron lugar durante la aceifa de Abd al-Rahman I en el 781-782 d.C. Dicha expedición también alcanzó unos territorios situados al este de Pamplona, que estaban liderados por un tal Ximén⁷²⁰. Algunos investigadores han identificado la región gobernada por este notable con un territorio que va del valle navarro de Zaráitu-Salazar al noroeste aragonés (Besga, 2003, 75 y notas 214-217).

Al parecer, la revuelta del 799 d.C. que tuvo lugar en Pamplona no fue significativa, ya que en el 802 d.C. la facción liderada por los Arista, afín a los Banu Qasi de la Ribera⁷²¹, aparece como dueña de la situación (Besga, 2003, 77). Las crónicas musulmanas narran que en dicho año los Banu Qasi, con la ayuda de unos “francos”⁷²², tomaron Tudela capturando a su gobernador Yusuf ibn Amrus al que confinaron en la fortaleza de la Peña de Q’ays⁷²³. Sin embargo, la reacción de las autoridades andalusíes

su territorio (Astr. *Vit. Hlud.* 5). En el 798 d.C. se recoge un envío similar de *nuntii* por parte del *dux* musulmán *Bahaluc* que terminó de la misma forma (Astr. *Vit. Hlud.* 8).

⁷²⁰ *Fatho-l-Andaluçi*, 11; Ibn Jaldún, 6.152. Sin embargo, en el 795 d.C. unos vascones, acudiendo a la llamada de socorro de Alfonso II de Asturias, fueron derrotados por los musulmanes cerca de Astorga (León) (Al-Nuwayri, 5.240; Ibn ‘Idhari, *Kitab al-Bayan al-mugrib...* (ed. de E. Fagnan, 2, p. 102). Desconocemos la procedencia de dichos vascones, tal vez proviniesen de *Alaba*, región donde el rey asturiano tenía parientes importantes.

⁷²¹ Familia aristócrata local convertida al Islam y asentada en un amplio territorio que abarcaba las ciudades de Tarazona y Tudela entre otras. El primero de ellos fue un tal *Casius* que, a la llegada de los musulmanes, pactó con ellos y se dirigió a Oriente donde abrazó la nueva fe por intercesión del califa al-Walīd, vinculándose a su clientela (Pavón, J., 2006, 193-194; Lorenzo Jiménez, J., 2009, 175 y 178; 2010b, 95). J. Lorenzo opina que los sucesos del 802 d.C. ocurrieron en realidad en el 804 d.C. (2010b, 125).

⁷²² Probablemente el término *franci* haga referencia a aquellos *navarri* encabezados por los Arista (Cañada Juste, A., 1980, 10; Collins, R., 1989, 167; Besga, A., 2003, 77).

⁷²³ Todas las propuestas ubican la fortaleza en la mitad norte de la actual Navarra: Lévi-Provençal propuso a mediados del s. XX ubicarla en Uharte Arakil (1990, 178, nota 30 y 285). Pocos años después otros investigadores propusieron la identificación de dicha fortaleza con el yacimiento de *Gaztelu* del despoblado de Garaño, en el término de Egillor-Beasoain en el valle de Olo (Cañada Juste, A., 1976, 146-147; Jimeno Jurío, J.M. 2004b, 85). Otros en cambio, prefieren ubicarlo en algún lugar cerca de Pamplona, a orillas del Arga (Arbeloa, J., 1969, 235-236; Viguera Molíns, M.J., 1988, 77; Besga, A., 2003, 77; Etxegarai, M.X., 2007; Lorenzo Jiménez, J., 2007, 81, nota 5), como en la Peña de Etxauri (Lacarra, J.M., 1972, 51 y nota 25; Sánchez Albornoz, C., 1976, 88). En opinión de J. Lorenzo Jiménez, Tudela habría sido fundada como *hism* hacia estas fechas y antes del 842 d.C. habría trasladado a Tarazona como centro administrativo de la región (2007, 82; 2010b, 164).

no se hizo esperar y mediante un contraataque derrotaron a la coalición, recuperando Tudela y liberando al reo⁷²⁴. Varios historiadores han considerado que tal vez (Lacarra, 1972, 52; Sánchez Albornoz, 1976, 276; Besga, 2003, 77) dicha campaña represiva habría motivado el acercamiento realizado por los *navarri et pampilonenses* a Carlomagno en el 806 d.C. jurándole fidelidad⁷²⁵. No obstante, dicha sumisión se habría difuminado para el 812 d.C., año en que hubo una revuelta de los *wascones* de ambos lados de los Pirineos. El biógrafo de Ludovico Pío nos cuenta que el rey en persona tuvo que acudir a la *villa de Aquis* (actual Dax) donde solicitó la presencia de los rebeldes. Ante la negativa de éstos a entregarse, el monarca carolingio procedió a saquear la ciudad obligando a los sediciosos a suplicar la paz. Ludovico accedió y tras cruzar los Pirineos llegó hasta *Pampalona*, donde estableció un *comes* fiel a sus intereses, tal vez el *Balask* (posiblemente sea el nombre de “Velasco” arabizado) mencionado algunos años más tarde por las fuentes árabes (Lacarra, 1972, 54; Sánchez Albornoz, 1976, 88). Uno de los *wascones* que se atrevió a hacer frente al rey fue ahorcado y para garantizar la seguridad del ejército en el viaje de vuelta, Ludovico tomó a las mujeres *-uxores-* e hijos *-filii-* de algunos vascones. Estos rehenes fueron liberados una vez el monarca y su *exercitum* atravesaron los Pirineos⁷²⁶. Sin embargo, en el 816 d.C. hubo una serie de revueltas en el entorno pirenaico occidental que hicieron tambalear la autoridad carolingia en la región, liberando a los territorios peninsulares de su dominio.

Según las fuentes escritas, los *wascones* continentales se levantaron contra el poder establecido cuando Ludovico decidió destituir al *dux Sigiwinus* bajo el pretexto de su carácter arrogante y de sus malas costumbres⁷²⁷. Según algunas fuentes la revuelta fue aplastada con tanta rapidez que los vascones casi no tuvieron tiempo de pedir la paz y de entregarse en *deditio*⁷²⁸. No obstante, la *Chronica Moissiacense* indica que ese

⁷²⁴ Al-Nuwayri, 6.5; Al-Udrí, 8; Ibn al-Atir, *Annales* (ed. de F. Fagnan, p. 164); Ibn Jaldún, 7.142

⁷²⁵ *Ann. Einh.* a. 806; *Ann. r. Franc.* a. 806; *Ann. Til.* a. 806.

⁷²⁶ *Astr. Vit. Hlud.* 18.

⁷²⁷ A pesar de que algunos investigadores han identificado el nombre *Sigiwinus* como una alteración de Jimeno tratando de ligarlo con la comunidad vascona, hoy en día una gran parte de los historiadores opina que es un nombre franco, atendiendo a la costumbre carolingia de situar a hombres francos para los cargos de gran responsabilidad (Collins, R., 1989, 152).

⁷²⁸ *Ann. Fuld.* a. 816; *Ann. r. Franc.* a. 816; *Astr. Vit. Hlud.* 26. A. Oihenart menciona que en su día consultó un manuscrito que hoy en día se encuentra desaparecido, el *Vetus chronicon manuscriptum Collegii Sancti Andreae Burdegalensis*, en donde el suletino señala que se narraba que tras la derrota la familia del *dux* tuvo que huir a *Hispania*, desde donde crearon *multas turbationes* a los francos en los siguientes años (Oihenart, A., 1992, 289). De ser cierto, es posible que la familia del *dux* se estableciera entre los vascones peninsulares.

mismo año los *wascones* rebelados eligieron como *princeps* a un tal *Garsimirum*, que se mantuvo en el poder hasta que perdió la vida dos años más tarde⁷²⁹. Ello podría indicar que el sometimiento de los rebeldes no fue tan rápido como lo indican algunos cronistas o que al menos, la parte del territorio liderado por Garsimiro se mantuvo insumisa. En cambio, la revuelta que hizo que los pro-carolingios perdieran el control de Pamplona vino precedida por la derrota que sufrió en la batalla de Pancorbo (Burgos) la coalición anti-musulmana formada por el *comes* pamplonés Balask y el rey Alfonso II⁷³⁰. En este encuentro armado, conocido por la historiografía tradicional como “la batalla de Wadi Arun” (Sánchez Albornoz, 1976, 108), los musulmanes vencieron a las tropas del *comes* pamplonés y del monarca asturiano, pero no pudieron perseguir a los derrotados en su retirada⁷³¹. Desconocemos si Balask sobrevivió al combate, pero el resultado de la batalla parece que fue suficiente para que su facción perdiera el poder en *Pampilona*⁷³². En una cronología contemporánea a esta revuelta o ligeramente posterior debe situarse la rebelión, narrada por las *Genealogías de Roda*⁷³³, y encabezada por García el Malo, hijo de García Velascotenes, en el *comitatus* pro-carolingio del norte montañoso aragonés. Antes del levantamiento, García el Malo era el yerno del *comes* *Asnar Galindi*, ya que estaba casado con su hija *Matrona*. En una noche de San Juan los hermanos de *Matrona* le gastaron a García una broma que éste tomó como un insulto y como venganza, mató a su cuñado *Centullus Asnaris* y repudió a *Matrona*, casándose con una hija de *Enneco Aresta*. De esta forma, con la ayuda de *Enneco* y de unos *mauri*, posiblemente los Banu Qasi, echó a *Aznar Galindo* del condado y García se erigió como *comes* del mismo. Por su parte, *Asnar Galindi* corrió a refugiarse a la corte carolingia y el emperador Ludovico lo nombró *comes* de Cerdeña y Urgel (Lleida)⁷³⁴.

Varias fuentes señalan que en el 819 d.C. un vascón llamado *Lupus Centulli* fue juzgado y condenado al exilio por el emperador bajo la acusación de haber luchado contra los *comites Berengarius* de Toulouse y *Warinus* de Auvergne⁷³⁵. Asimismo, al poco

⁷²⁹ *Chron. Moiss.* a. 816.

⁷³⁰ C. Sánchez Albornoz cita a dicha alianza como “Liga Cristiana” (1976, 119).

⁷³¹ Al-Maqqari, 2.104; Ibn Hayyan: *Kitab al-Muqtabis* (ed. de É. Lévi-Provençal y E. García Gómez, pp. 297-301); Ibn Jaldún, 7.144

⁷³² En torno a la batalla: Sánchez Albornoz, C., 1976, 108-126.

⁷³³ J.M. Lacarra sitúa los hechos hacia el 820 d.C. (1972, 57), seguido por P. Sénac (1999, 1503).

⁷³⁴ *Genealogías de Roda*, 16-17.

⁷³⁵ *Ann. Fuld.* a. 819; *Ann. r. Franc.* a. 819; *Astr. Vit. Hlud.* 32. En torno a *Berengarius* y la expedición contra la revuelta vascona: Miro, A., 2014, 383 y 408-409.

tiempo, el rey Pipino I de Aquitania, hijo de Ludovico, penetró en *Wasconia* aplastando una *seditio* de los *wascones*⁷³⁶, rebelados quizá por el castigo impuesto a Lupo Céntulo. Tras asegurar una vez más la fidelidad de la *Wasconia* continental, los carolingios realizaron en el año 824 d.C. un último intento por controlar la vertiente peninsular del territorio. Los *comites Eblus* y *Asinarius* atravesaron los Pirineos al mando de un ejército compuesto por *wascones* tomando *Pampilona* y estableciendo en la ciudad un gobierno favorable a los intereses carolingios. No obstante, el éxito de Eblo y Aznar fue realmente efímero, ya que a su regreso por los pasos pirenaicos los vascones montañeses –*montanorum*– aniquilaron casi por completo a su ejército. En este encuentro armado, conocido por la historiografía como “la segunda batalla de Roncesvalles”, se hicieron prisioneros a los dos *comites* que dirigían la expedición. Mientras que Aznar fue liberado por los lazos de sangre que lo unían con sus captores, Eblo fue enviado como regalo o trofeo a Córdoba⁷³⁷, mostrando la inclinación de los vencedores por la potencia musulmana, una dinámica que caracterizó al gobierno de Íñigo Arista⁷³⁸.

El territorio de *Alaba* merece una mención especial, ya que a partir de la segunda mitad del siglo VIII d.C. entró, no sin resistencia, en la órbita de los territorios controlados por la monarquía asturiana, conformando de esta manera el extremo oriental del reino (Sánchez Albornoz, 1976, 85). Así, en el 757 d.C. la Crónica de Alfonso recoge que el rey Fruela tuvo que acudir a someter una rebelión vascona obteniendo un cuantioso botín⁷³⁹. Puede que la revuelta estuviese motivada por la muerte del monarca Alfonso I, que en vida, habría alcanzado varios acuerdos de convivencia con los líderes alabeses que, a su vez, entendieron que estos tratados perdían vigencia tras el fallecimiento del rey (Besga, 2004, 34). Tras la victoria, Fruela mandó que se apartara de entre los *captivi* realizados en la expedición a una joven llamada *Munnia*, con la que se casó y tuvo al

⁷³⁶ *Ann. Fuld.* a. 819; *Ann. r. Franc.* a. 819; *Astr. Vit. Hlud.* 32.

⁷³⁷ *Ann. r. Franc.* a. 824; *Astr. Vit. Hlud.* 37. R. Collins lo considera un regalo de carácter diplomático (2012, 208) mientras que Lema lo entiende como un trofeo de guerra (2001, 33). Aznar sería un notable de origen vascón y C. Sánchez Albornoz opina que Eblo sería un noble de origen franco (1976, 329-330). Según varios autores, Eblo fue enviado a Córdoba porque los musulmanes también participaron en la emboscada aliados con los vascones (Cañada Juste, A., 1980, 12; Besga A., 2003, 82).

⁷³⁸ Muchos investigadores han situado esta victoria como el inicio del reinado de *Enneco* Arista y, por ende, el nacimiento del reino de Pamplona a pesar de que las fuentes no lo confirmen (Estornés Lasa, 1978, 42; Narbaitz, P., 1978, 124; Goñi Gaztambide, J., 1979,60; Collins, R., 1989, 153 y 166; 2012, 208).

⁷³⁹ A. Besga sugiere que tal vez los vascones sintieron que la relación de dependencia hacia el reino asturiano se habría acabado con la muerte de Alfonso I ese mismo año (2003, 200).

futuro Alfonso II de Asturias⁷⁴⁰. Algunos años después, concretamente en el 783 d.C., empujado por una conjura palacial, Alfonso II se vio en la necesidad de refugiarse entre sus parientes maternos, que residían en *Alaba*⁷⁴¹, dato que nos ayuda a situar geográficamente la revuelta vascona aplastada por Fruela y el lugar de procedencia de *Munnia*. Asimismo, el hecho sirve a Besga para defender el apoyo vascón a Alfonso II en la guerra civil asturiana (2003, 259). Al parecer, el territorio se mantuvo fiel a los líderes asturianos durante las siguientes décadas, quizá fue esa una de las razones que lo situaron como uno de los objetivos habituales de las campañas musulmanas durante más de un siglo. Las fuentes que recogen los hechos apenas ofrecen detalles: en el 767, el territorio fue sometido y se le impuso un tributo, a la vez que los musulmanes se llevaron a varios hombres que podían resultar peligrosos para el mantenimiento de la paz, a los que J.M. Lacarra no duda en calificar como rehenes (1972, 30); en los años 791, 792 y 794 d.C., varias expediciones saquearon el territorio obteniendo un abundante botín y quebrando toda resistencia⁷⁴². Los ataques se repitieron durante todo el siglo IX d.C.⁷⁴³, en el 823 d.C. por ejemplo, tuvo lugar la expedición conocida como “la campaña de Herrenchu-Guereñu” (Sánchez Albornoz, 1976, 128-138), en la cual los musulmanes saquearon ferozmente el territorio asaltando algunas fortalezas y exigiendo a los derrotados la liberación de sus compañeros cautivos –*captivi*-⁷⁴⁴.

3.-Análisis

Como hemos visto, en la gran mayoría de los casos las fuentes carecen de precisión a la hora de concretar la procedencia de las *legationes*, a pesar de que éstas fueron numerosas en toda Aquitania. Sin embargo sólo existe una embajada que tuvo como destino el entorno circumpirenaico occidental: la enviada por Carlomagno en el 769 d.C. al *dux Vasconum Lupus* exigiéndole la devolución de Hunaldo II, que se había refugiado en *Wasconia*.

⁷⁴⁰ *Adefonsi Chron.* 3.16. A. Besga considera esta unión como un matrimonio político, comparándolo con la vez en que una hermana de los reyes asturianos Amelio (768-774) y Bermudo I (788-791) se casó con un líder vascón (2003, 201; 2004, 38).

⁷⁴¹ *Adefonsi Chron.* 3.19.

⁷⁴² Para el año 791 d.C.: Al-Maqqari, 2.99; Ibn al-Athir 143; Ibn Idhari, 101. Para el 792, Al-Maqqari, 2.99; Anónimo del siglo XIV, 6.62; Ibn al-Athir, 143; Ibn Jaldún, 7.139 y para el 794, Al-Maqqari, 2.100; Al-Nuwayri, 5.240; Ibn al-Athir, 150.

⁷⁴³ Hasta el año 840 d.C., se documentan las siguientes aceifas: en el 824 d.C. (Ibn Idhari 133); en el 825 d.C. (Ibn al-Athir 200); dos en el 838 d.C. (Al-Nuwayri, 6.19) y en el 839 d.C. (Ibn al-Athir, 211; Ibn Jaldún, 8.150). Todas ellas acabaron en éxito con muchos muertos y prisioneros.

⁷⁴⁴ Al-Nuwayri, 6.16; Ibn al-Athir 198; Ibn Idhari, 11; Ibn Jaldún, 8.149.

En varios pasajes mencionados a lo largo del apartado que trata el periodo merovingio, hemos visto cómo, con alguna que otra excepción, aparecían mencionados diferentes *nuntii* que realizaban labores de mensajería sin ánimo diplomático o sin margen para negociar. En época carolingia el término se siguió utilizando de manera similar. En referencia al territorio que nos ocupa, al igual que en los siglos precedentes, tenemos *nuntii* que actuaron como meros mensajeros y otros que ejercieron labores efectivas de embajador. Así, en el 753 d.C. Pipino fue avisado por un *nuntius* de que su hermanastro Grifo se había refugiado en *Wasconia* con el *dux* Waifre⁷⁴⁵. También en el 778 d.C., Carlomagno recibió un *nuntius* mientras cercaba *Caesaraugusta* informándole de que los *saxones* se habían rebelado⁷⁴⁶.

Al igual que sucedía entre los siglos V y VII d.C., cabe esperar que las iniciativas diplomáticas fueran más abundantes que las que señalan las fuentes. Por ejemplo, es de suponer que en los preliminares de cada batalla se enviaran emisarios para mediar entre los ejércitos hostiles y que la lucha comenzaría una vez fracasasen las negociaciones. Se trataría de la conocida como “diplomacia de intervención” o diplomacia bélica. Sabemos que, en este contexto, los acuerdos de ayuda mutua en un escenario bélico, exigían un tráfico diplomático fluido entre las comunidades que las ponían en práctica, básicamente para establecer las condiciones para poder llevar a cabo dichos pactos. Al hilo de las consecuencias bélicas, la toma de *captivi* podría suponer una baza vital a la hora de tratar con sus comunidades de origen, que como se puede entender estarían dispuestas, en ciertas ocasiones, a aceptar los términos exigidos por los secuestradores a fin de liberar a sus allegados.

Otro de los fenómenos que potenciaron de manera notable la comunicación diplomática fue la toma y entrega de *obsides*, bien en el contexto de una *deditio* bien como aval en

⁷⁴⁵ Fred. *Contin.* 3.118.

⁷⁴⁶ *Chron. Moiss.* a. 778. En cambio, en el año 790 d.C. Ludovico Pío, siendo rey de Aquitania, recibió en Tolosa unos *nuntii* de *Abutaurus*, *Sarracenorum dux*, junto con otros enviados por aquellos líderes locales cuyos territorios lindaban con el reino aquitano. Los mensajeros pidieron la paz e hicieron entrega de varios regalos *–pacem pretens et dona regia mittens–*, Ludovico aceptó los presentes y los *nuntii* regresaron a Hispania (*Astr. Vit. Hlud.* 5). Asimismo, en el 798 d.C. otro *dux Sarracenorum* llamado *Bahaluc*, cuyos territorios hacían frontera con los de Aquitania, envió varios *missi* a Carlomagno pidiendo su amistad y haciéndole entrega de varios regalos *–donae–*. El rey aceptó y los mensajeros musulmanes regresaron a su región. Ante la ausencia de más fuentes, es imposible identificar con exactitud estos territorios limítrofes con los de Aquitania y es más que posible que se trataran de aquellos regidos por los *duces* musulmanes en el Pirineo central y oriental. No obstante, el pasaje nos sirve para documentar que, ya a finales del siglo VIII d.C., los *nuntii* podían realizar misiones comunicativas que sobrepasaban las labores de meros mensajeros.

los pactos o en el transcurso de una negociación. En este sentido, aquellos que huyendo de la justicia buscaron refugio en el seno de una potencia extranjera fuera del alcance de sus enemigos o aquellos que habían sido exiliados, podrían constituir un importante foco de conflictos al unir sus fuerzas con las gentes del lugar de su confinamiento.

3.1.-Alianzas

Debido a la escasez y al carácter de las fuentes, en el periodo comprendido entre el 711 y el 840 d.C. en nuestro territorio solamente conocemos con seguridad seis ocasiones en los que se fijan este tipo de acuerdos, de los cuales tres están vinculados a la figura de Eudes: la alianza entre el *princeps* aquitano y el rey Chilperico II en el 717 d.C.; el acuerdo entre el primero y el líder bereber Munnuza en el 731 d.C.; el tratado que posibilitó la victoria del gobernante aquitano y Carlos Martel en Poitiers en el 732 d.C.; el realizado por el rey asturiano Alfonso II con los vascones en el 795 d.C.; la alianza entre los Banu Qasi y los pamploneses en el 802 d.C.; y, finalmente, el acuerdo al que llegó García el Malo con Íñigo Arista y los Banu Qasi en el 816 d.C. Entre las posibles alianzas que pudieron haber tenido lugar pero que no podemos asegurar por la carencia de fuentes, tendríamos la supuesta alianza aquitano-bávara de breve duración que habría tenido lugar en el 743 d.C. con el objetivo de combatir a los francos y otro posible acuerdo entre el pamplonés Balask y los asturianos en el 816 d.C. que fue derrotada por los musulmanes.

El horizonte que hizo posible estas alianzas se encontraba en la colaboración activa en una empresa militar. Cinco de las seis coaliciones entraron en combate siendo la excepción aquella formada por Eudes y Munnuza, ya que el aquitano no intervino en defensa del bereber cuando este último fue atacado por las autoridades árabes. El hecho resulta difícil de explicar pues, como hemos mencionado más arriba, Munnuza era yerno de Eudes y Lampagia fue capturada y enviada a Damasco una vez asesinaron al bereber. Como se ha dicho, el resto de las alianzas fueron llevadas a cabo, pero con diferente suerte: la de Alfonso II con los vascones fue derrotada por las fuerzas del emir, mientras que la de los pamploneses y de los Banu Qasi, a pesar de cosechar algunos éxitos iniciales, fue igualmente vencida en el campo de batalla; en el 717 d.C., al poco de que tuvieran comienzo los encuentros armados, Eudes traicionó a Chilperico II y firmó la paz por separado con el mayordomo carolingio; en cambio, las coaliciones del 732 y la del 816 d.C. alcanzaron sus objetivos, ya que los primeros lograron rechazar a

los musulmanes en Poitiers y los segundos consiguieron echar de Aragón al *comes* Aznar Galindo y reemplazarlo por García el Malo. Entre los procedimientos seguidos para asegurar la vigencia de los acuerdos se constata por primera vez el enlace matrimonial y éste tiene lugar hasta en tres ocasiones: la vez en que entregó Eudes a su hija Lampagia a Munnuza⁷⁴⁷; la unión matrimonial entre *Onneca*, madre de Íñigo Arista y viuda, con el Banu Qasi Musa ibn Fortún, hizo que los hijos de estos fueran hermanos por parte de madre del líder pamplonés, lo que facilitaría la colaboración armada⁷⁴⁸; por último tenemos a García el Malo que, tras repudiar a su esposa que era hija del *comes* aragonés, forjó una alianza con los Arista y sus parientes musulmanes casándose con una hija de *Enneco* cuyo nombre desconocemos⁷⁴⁹. Asimismo, hacia el 820 d.C. el Banu Qasi Musa ibn Musa, hermanastro de Íñigo, se casó con otra hija de éste último, de nombre *Assona*⁷⁵⁰, pero las fuentes no recogen ninguna actuación militar conjunta de estos musulmanes con los pamploneses hasta la década del 840 d.C., fechas que quedan fuera del ámbito cronológico de este estudio. En cuanto a la alianza de Alfonso II con los vascones, más arriba hemos indicado que el rey mantenía estrechos vínculos con la familia vascona – *alabesa* de su madre, por ello es posible que el asturiano apelara a los lazos de parentesco para que lo ayudaran contra los musulmanes.

Según las fuentes escritas, Chilperico II obtuvo el apoyo de Eudes tras el envío de una *legatio*, en la que le entregó numerosos regalos –*muneres*–⁷⁵¹. Como hemos visto anteriormente varios investigadores han interpretado que los presentes del monarca al *dux* serían dinero y el título de *princeps* o de *rex* de Aquitania. En el 732 d.C. los musulmanes atravesaron los Pirineos derrotando al ejército aquitano y Eudes tuvo que pedir ayuda a Carlos Martel, junto al que venció a los musulmanes en Poitiers. Según algunos historiadores, a cambio del apoyo militar del carolingio Eudes, habría tenido que renunciar al título otorgado por Chilperico sometiéndose al mayordomo carolingio y aceptando el cargo de *dux*. Al igual que ocurre en los siglos anteriores, el intercambio de *muneres* siguió siendo una práctica habitual en el contexto de la comunicación diplomática. La noticia más detallada al respecto se sitúa en el año 764 d.C. en el

⁷⁴⁷ *Chron. Muz.* 754, 11.79. *Gest. Episc. Autissiod.*, MHG, Scriptorum, t. XIII, p. 394.

⁷⁴⁸ *Genealogías de Roda*, 1.

⁷⁴⁹ *Genealogías de Roda*, 18-19.

⁷⁵⁰ *Genealogías de Roda*, 1.

⁷⁵¹ *Ann. Mett.* a. 717; *Chron. Moiss.* a. 717; *Fred. Contin.* 2.107.

contexto de la guerra librada entre el rey carolingio Pipino el Breve y el *dux* de Aquitania Waifre. Remistano, un tío del *dux*, traicionó a su sobrino acudiendo ante Pipino y prometiéndole fidelidad a él así como a sus hijos. El monarca aceptó la propuesta del aquitano de buen grado y le ofreció objetos de oro, de plata, caballos, vestidos lujosos y ricas armas⁷⁵². En el 798 d.C. el *dux* musulmán Bahaluc ofreció a Ludovico Pío regalos –*donae*- junto con una petición de amistad⁷⁵³.

Como se ha visto, la gran mayoría de las coaliciones demostraron su eficacia al entrar en combate, con la única excepción de la de Eudes y Munnuza, que no lo hizo. En algunas ocasiones, las fuentes señalan que los aliados obtuvieron un numeroso botín dentro del cual iban incluidos los *captivi*, de los que hablaremos a continuación.

3.2. La toma y el trato de los *captivi*

Las fuentes señalan la presencia de prisioneros de guerra en numerosas ocasiones, ofreciéndonos en torno a su perfil una información más detallada que la que teníamos para los siglos anteriores. Este apartado lo estructuraremos siguiendo el esquema del capítulo anterior, es decir, clasificando a los *captivi* según el contexto de su captura para luego indagar en torno a su número, identidad y lugar de confinamiento y, finalmente, trataremos de analizar el destino que se les reservaba tras su captura.

Entre los *captivi* realizados en las batallas a campo abierto, la única mención que conservamos data del 839 d.C., año en que los musulmanes derrotaron a un gran contingente armado en *Alaba* matando a muchos hombres y haciendo numerosos prisioneros⁷⁵⁴. En el 763 d.C. en Narbona, el *comes Mancio* y su ejército de *wascones* fueron derrotados catastróficamente por los *comites Australdus* y *Galemanius*, ya que Manción y todos los oficiales –*universos pares suos*– murieron y sólo algunos vascones pudieron volver a sus *montes* y *valles* tras haber perdido a todos sus jinetes⁷⁵⁵. Las fuentes no mencionan si hubo prisioneros pero es muy posible que los hubiera puesto

⁷⁵² Fred. *Contin.* 3.128.

⁷⁵³ Astr. *Vit. Hlud.* 8.

⁷⁵⁴ Ibn al-Athir, 211; Ibn Jaldun, 8.150. Según algunos historiadores, es posible que en esta campaña hubiese sido hecho prisionero un niño o adolescente llamado Sancho originario de *Alba* –*ex Albensi oppido Galliae Comatae olim captivatus*–, a quién San Eulogio menciona en su martirologio con fecha de 5 de junio del 851 d.C. (Lacarra, J.M., 1949, 234-235; Cañada Juste, A., 1984, 142; Alday Otxoa de Olano, J.M., 2001, 206). En torno al mártir, véase la bibliografía recogida por A. Ibisate (2008, 205-206).

⁷⁵⁵ Ann. *Mett.* a. 765; Fred. *Contin.* 4.127.

que las pérdidas humanas fueron muy importantes. Lo mismo podríamos decir de la vez en que Pipino el Breve puso en fuga a un ejército de *wascones* en el 765 d.C.⁷⁵⁶, en las derrotas que sufrieron ante los musulmanes la coalición asturiano-vascona en Astorga en el 795 d.C.⁷⁵⁷, la alianza de los Banu Qasi y pamploneses en el 802 d.C.⁷⁵⁸ o en otros muchos encuentros armados donde tampoco se especifica si se hicieron cautivos, aunque lo más seguro es que sí⁷⁵⁹.

El asedio a un recinto fortificado siguió siendo una manera importante de hacer prisioneros⁷⁶⁰. Pipino el Breve realizó numerosos prisioneros cuando tomó las *civitates* de Clermont y Bourges, entre los que se encontraban el *comes Blandinus* y no pocos *wascones*⁷⁶¹, y al hacerse con Saintes en el 768 d.C., capturó a la madre, hermanas y sobrinas del *dux* Waifre⁷⁶². La coalición de los pamploneses y los Banu Qasi tomó Tudela en el 802 d.C. e hizo prisionero al gobernador de la ciudad Yusuf ibn Amrus⁷⁶³; por otro lado, en una aceifa del 838 d.C. por las regiones de *Alaba* y al-Qila, los musulmanes sometieron una fortificación que nos es desconocida matando a sus defensores y llevándose consigo a las mujeres y a los niños⁷⁶⁴.

Los *captivi* obtenidos en las expediciones de rapiña debieron de ser mayoría, sin embargo, las fuentes de la época no avalan esta afirmación y solamente conocemos el episodio en el que el rey asturiano Fruela tuvo que someter a los vascones rebeldes en *Alaba* en el 757 d.C. Después de aplastar la rebelión, como hemos mencionado más arriba, Fruela mandó separar del botín obtenido a una muchacha de nombre Munia⁷⁶⁵, noticia que nos indica la presencia de prisioneros vascones en poder de los asturianos. En el 823 d.C., en una exitosa aceifa contra *Alaba*, los musulmanes exigieron a los

⁷⁵⁶ Fred. *Contin.* 4.130.

⁷⁵⁷ Al-Nuwayri, 5.240.

⁷⁵⁸ Al-Nuwayri, 6.5; Al-Udrí, 8; Ibn Jaldun, 7.142.

⁷⁵⁹ No obstante, a pesar de que no fuera fruto de un choque armado sino de una traición y de que se produjera más allá de las fronteras territoriales que abarca este trabajo, nos parece de vital importancia resaltar el breve cautiverio de Chilperico II a manos de Eudes en el 719 d.C. Como hemos mencionado más arriba, ambos soberanos coaligaron sus fuerzas para hacer frente a Carlos Martel, pero cuando ambos se encontraron más allá del Loira dispuestos a combatir contra él, el aquitano huyó llevándose consigo a Chilperico despojándolo de todos sus tesoros *–thesauri–* (*Ann. Mett.* a. 719).

⁷⁶⁰ En el 731 d.C., es posible que Lampagia, hija de Eudes, fuera capturada en el sitio al que se vio sometido la ciudad de Llivia, entonces en manos del rebelde Munnuza (*Chron. Muz. A.* 754, 11.79).

⁷⁶¹ Fred. *Contin.* 4.125-126.

⁷⁶² *Ann. Mett.* a. 768; *Ex Sigeb. Gembl. Mon.* a. 768; Fred. *Contin.* 4.133-134.

⁷⁶³ Al-Nuwayri, 6.5; Al-Udrí, 8; Ibn al-Atir, *Annales* (ed. de F. Fagnan, p. 164); Ibn Jaldún, 7.142.

⁷⁶⁴ Al-Nuwayri, 6.19.

⁷⁶⁵ *Adef. Chron.* 3.16.

vencidos la liberación de los prisioneros que les habían sido tomados sin que sepamos en qué circunstancias fueron capturados⁷⁶⁶.

Por último sabemos de las emboscadas en las que se llevó a cabo el apresamiento de personas. Al igual que ocurría con las operaciones de saqueo, las fuentes escritas apenas documentan este tipo de acciones violentas pero pensamos que debieron de ser numerosas dado el contexto marcial imperante. De este modo, las fuentes solamente señalan la emboscada sufrida por los *comites* Eblo y Aznar en el 824 d.C. como la única en la que se hicieron prisioneros, en este caso ambos *comites*⁷⁶⁷. No obstante, es casi seguro que los vascones vencedores de la batalla de Roncesvalles del 778 d.C. también habrían capturado a varios combatientes francos aunque las fuentes no lo constaten. Asimismo, en el 768 d.C. Pipino el Breve ordenó en secreto a varios *comites*, entre ellos los de Bourges, que apresaran a Remistano, ayudante y tío del *dux* Waifre en la guerra que mantenía con los carolingios. Dichos *comites* capturaron al aquitano junto con su esposa y, tras encadenarlos, los entregaron al rey⁷⁶⁸. No conocemos con exactitud las circunstancias de la captura de estos parientes de Waifre, parece que su detención se llevó con total discreción y que ambos cónyuges fueron apresados al mismo tiempo, puede que mediante una emboscada o artimaña de los hombres de Pipino.

En resumen, vemos que las formas de hacer prisioneros descritas varían escasamente con respecto a las circunstancias reproducidas en los siglos precedentes. Una vez más, el número de *captivi* realizado en cada acción no se especifica en ninguna ocasión y cuando lo hacen identificando a los prisioneros con su nombre, indican cantidades muy pequeñas, ya que las personalidades que mencionan son verdaderamente de alta alcurnia, como el rey Chilperico III, Lampagia, Munia, varios familiares de Waifre, el gobernador musulmán de Tudela y los *comites* Eblo y Aznar. En ciertos pasajes se nos indica que los cautivos eran combatientes, como los *wascones* que formaban la guarnición de Bourges y Clermont apresados en los años 761-762 d.C. por Pipino. Igualmente habría personas no-combatientes, entre las que se incluirían mujeres, niños y ancianos, procedentes de las víctimas de asedios y expediciones de saqueo realizados

⁷⁶⁶ Al-Nuwayri, 6.16; Ibn al-Athir 198; Ibn 'Idhari, *Kitab al-Bayan al-mugrib...* (ed. de E. Fagnan, 2, p. 133); Ibn Idhari, 11; Ibn Jaldún, 8.149. En opinión de A. Cañada Juste, es posible que hubiesen sido capturados en la batalla del río Arun del 816 (1984, 140).

⁷⁶⁷ *Ann. r. Franc.* a. 824; *Astr. Vit. Hlud.* 37.

⁷⁶⁸ *Ann. Mett.* a. 768; *Ex Sigeb. Gembl. Mon.* a. 768; *Fred. Contin.* 4.133-134.

tanto por las comunidades del entorno circumpirenaico occidental como por asturianos, musulmanes y carolingios. Entre los cautivos mencionados, apenas conocemos el lugar de confinamiento de unos pocos. Lampagia, la hija de Eudes, tras ser capturada fue enviada al harén del califa Hisham, en Damasco, las esposas e hijos de los vascones capturados en Bourges fueron llevados al norte del reino franco, el gobernador de Tudela Yusuf ibn Amrys fue confinado cerca de Pamplona en un lugar conocido como Peña de K'ays y el *comes* Eblo fue enviado a Córdoba. No tenemos datos del lugar en que fueron custodiados el resto de los cautivos, pero lo podemos imaginar sobre la base del destino que aguardó a algunos.

Como durante toda la Antigüedad y Tardoantigüedad, todavía en los siglos VIII y IX d.C. el interés principal en hacer prisioneros consistía en lucrarse económicamente a su costa. Los *captivi* constituían una parte importante del botín y, por lo general, eran reducidos a la esclavitud para poder venderlos en el mercado o repartirlos entre sus captores. En el entorno pirenaico occidental esta tendencia se acentuó con la llegada de los musulmanes, ya que como periferia de al-Ándalus, las tierras no musulmanas del norte de la península ibérica eran, en determinadas épocas, territorios donde conseguir esclavos bien mediante expediciones militares, bien gracias a las vastas redes comerciales que capturaban y traficaban con ellos⁷⁶⁹. De hecho, las numerosas aceifas dirigidas contra *Alaba* y el territorio bajo la órbita pamplonesa tendrían como objetivo secundario hacer prisioneros para enviarlos a los mercados de esclavos. Es de suponer que los cautivos de alta alcurnia recibirían un trato especial, como ocurrió con Lampagia, mencionada anteriormente. Asimismo, Remistano, una vez que fue capturado y llevado ante Pipino, fue castigado con la horca⁷⁷⁰. Al contrario de lo que sucedía en los siglos V-VII d.C., en el periodo cronológico que se estudia en este apartado no tenemos constancia de reos liberados a cambio de un rescate salvo, quizás, el rey Chilperico II, quien fue esquilado por Eudes antes de ser liberado⁷⁷¹.

⁷⁶⁹ Cañada Juste, A., 1984, 136; Manzano Moreno, E., 2006, 406 y 411; Larrea, J.J., 2009, 289. Asimismo, las autoridades árabes exigían a algunas comunidades bereberes del norte de África que entregaran esclavos en concepto de tributo (Manzano Moreno, E., 2006, 91), acción que no se documenta en el entorno peninsular.

⁷⁷⁰ Fred. *Contín*. 4.134.

⁷⁷¹ En el año 859 d.C., un grupo de vikingos llegó hasta Pamplona matando a muchos *baskunis* y haciendo prisionero a su emir *Garsiya Ibn Wannaqo*, es decir García Íñiguez de Pamplona. El rescate del monarca se fijó en 70.000 dinares. Ver nota 522.

Más arriba hemos citado que, durante la guerra de Aquitania, Pipino integró en el ejército a algunos prisioneros vascones realizados durante la toma de Bourges y sus esposas e hijos fueron enviados al norte de Francia, tal vez como aval de que sus maridos y padres no intentasen desertar o actuar en contra de los carolingios. De ser así, estos *captivi* deportados al norte habrían adoptado el carácter de *obsides*. También podrían haber sido considerados como *obsides* los prisioneros pamploneses que utilizó Ludovico Pío en el 812 d.C. para poder cruzar los pasos pirenaicos sin ser atacado⁷⁷². Asimismo, Lacarra considera como rehenes a aquellos hombres de *Alaba* que se llevaron los musulmanes en el 767 d.C. por considerarlos peligrosos para mantener la paz (1972, 30; 1975, 24).

Los *captivi* también podrían haber servido como *muneres* entre distintos soberanos con el fin de fortalecer los lazos políticos que los unían o de aceptar la supremacía del receptor de los presentes⁷⁷³. Así, en el 824 d.C. los *vascones montanorum* que derrotaron en Roncesvalles al ejército carolingio que se dirigía a *Pampilona* capturando a los dos *comites* que lo comandaban, enviaron a uno de ellos, a Eblo, a Córdoba. Existen varias interpretaciones en torno a este suceso, en opinión de algunos investigadores Eblo habría sido enviado al emir a cambio de la ayuda prestada por algunos contingentes musulmanes, tal vez de los Banu Qasi, en la batalla. Otros, en cambio, opinan que el *comes* fue despachado en calidad de presente con el fin de congraciarse con las autoridades andalusíes, razonamiento que no descarta la participación de los Banu Qasi en la emboscada.

Como hemos mencionado en el apartado anterior, los prisioneros de guerra constituían un elemento de contacto esencial para con el enemigo. La tenencia de *captivi* permitía ejercer cierta coerción sobre sus comunidades de origen y obligaba a entablar relaciones diplomáticas destinadas a diversos fines, tales como atender reclamaciones vinculadas con las relaciones entre las dos potencias o intercambiar dichos prisioneros por otros en posesión del enemigo, siendo el caso de la vascona Munia muestra de ello. Apresada por los asturianos tras sofocar una rebelión vascona en *Alaba*, fue separada por orden del rey Fruela del resto de los *captivi* y contrajo nupcias con el monarca. Del

⁷⁷² Astr. Vit. Hlud. 18.

⁷⁷³ En el 798 d.C. por ejemplo, Alfonso II envió a Carlomagno unos *mauri* capturados en una expedición contra Lisboa (Manzano Moreno, E., 2006, 438).

matrimonio surgió el futuro Alfonso II que, ante una conjura de los nobles asturianos, se vio obligado a refugiarse entre sus parientes de *Alaba*. Como hemos visto, algunos años después de recuperar el trono, el monarca formó sin demasiado éxito una coalición astur-vascona para hacer frente a los musulmanes. Todo ello implica que el enlace entre Fruela y Munia podía haber sido una unión política entre el reino de Asturias y los vascones orientales de *Alaba*. Carecemos de información en torno a los detalles de cómo pudo desarrollarse ese vínculo armonioso que tenía en su origen el sometimiento militar y el matrimonio, seguramente forzado, entre el rey y una prisionera de alta alcurnia. Sin embargo, a nuestro parecer, este es un caso extremo si consideramos la importancia que podían llegar a tener los *captivi* en la comunicación política entre dos comunidades diferentes. Aunque constituye un episodio totalmente diferente, es posible que la coalición entre los pamploneses y los Banu Qasi tratara, o bien de obtener beneficios políticos, o bien situarse en una posición de fuerza cara a una futura negociación con las autoridades andalusíes gracias a la captura del gobernador de Tudela y a su confinamiento en una fortaleza cercana a Pamplona. Sin embargo, la reacción de Córdoba no se hizo esperar y aplastó la rebelión ferozmente, liberando después al prisionero. Este pasaje y el referente a la aceifa del año 823 d.C. contra *Alaba* son las dos únicas noticias que tenemos en torno a una ofensiva cuyo objetivo, al menos secundario, era liberar a los cautivos. No obstante, J.M. Lacarra lanzó en su día la hipótesis de que en la batalla de Roncesvalles del 778 d.C. uno de los propósitos de los atacantes era liberar a los rehenes y prisioneros que se llevaban los francos (1982, 66-67). Asimismo, como hemos anotado en el capítulo en torno a los siglos que van del V al VII d.C., las *deditiones* o acuerdos de rendición exigían entre otras cosas la entrega de los prisioneros tomados por los derrotados, obligación que también reclamaban los musulmanes a los vencidos (Manzano Moreno, 2006, 83). Otra de las condiciones que se especificaban en estos tratados era la entrega de rehenes, de los cuales hablaremos a continuación.

3.3. La toma y gestión de los *obsides*

La mayoría de los *obsides* que mencionan las fuentes para el periodo entre el 711 y el 840 d.C. aparecen en el contexto de varias *deditiones* realizando la función de garantía de los acuerdos tomados entre el líder vencedor y las autoridades de la comunidad derrotada.

Tal y como hemos señalado más arriba, carecemos de fuentes que relaten con detalle los pactos de capitulación que se sucedieron a la llegada de los musulmanes entre las *civitates* del entorno pirenaico occidental. Tampoco conocemos las consecuencias que tuvieron las expediciones musulmanas del 735 y del 755 d.C. por tierras pamplonesas y alavesas. El primer tratado de este tipo que conocemos relativamente mejor es la *deditio* de los años 743-744 d.C., a pesar de que en ella las fuentes no mencionen ninguna entrega de *obsides*. Así, en el contexto de la guerra entre los reinos francos y el *dux* aquitano Hunaldo, el continuador de Fredegario narra que los mayordomos Pipino y Carlomán se acercaron hasta las riberas del Loira atraídos por la actitud arrogante –*coturnus*– de los vascones. Ante la llegada de los francos, los vascones se adelantaron a pedir la paz mediante ruegos y entrega de regalos –*muneres*–, adaptándose a todo lo exigido por Pipino⁷⁷⁴. En esta *deditio*, al igual que en la del 673 d.C., se vuelve a repetir el ofrecimiento de regalos por parte de los vascones, lo que pone de manifiesto que se trataba de una práctica habitual en las *Vasconiae* de ambos lados del Pirineo. De nuevo, hacia el año 744 d.C., Pipino el Breve trató de detener los ataques del *dux* aquitano Hunaldo y sus vascones. Una vez que las tropas francas atravesaron el Loira y se personaron en la frontera de Aquitania, Hunaldo, viendo que era incapaz de hacerles frente, juró fidelidad al carolingio y le ofreció *obsides*⁷⁷⁵.

Los hechos se repitieron en el 766 d.C., cuando los francos ocuparon la Aquitania devastando toda la región. Al ver esto, los *wascones* y los *majores natu Aquitaniae* se presentaron ante el rey y le juraron fidelidad acogiéndose a su protección⁷⁷⁶. Dos años después, Pipino el Breve avanzó hasta el Garona y varios *wascones* que habitaban al otro lado del río acudieron a su presencia entregándole *obsides* y reiterándole fidelidad sin que mediara entre ellos ninguna acción armada⁷⁷⁷. A. Besga sugiere que fue entonces cuando Pipino habría colocado a Lupo como *dux* de los *wascones*, creando así el Ducado de *Wasconia* (1998, 24). Como hemos adelantado más arriba, Lacarra considera que la aceifa del 767 d.C. contra *Alaba* terminó con una *deditio* que incluía la entrega de rehenes (Lacarra, 1972, 30; 1975, 24). La vez en la que Carlomagno llegó a *Pampalona* y se dispuso a marchar sobre *Caesaraugusta*, el *sarracenorum rex*

⁷⁷⁴ Fred. *Contin.* 3.114.

⁷⁷⁵ *Ann. Mett.* a. 745; *Ann. Lob.* a. 744.

⁷⁷⁶ Fred. *Contin.* 4.131. La *deditio* ha sido analizada por A. Besga (1998, 16-22).

⁷⁷⁷ Fred. *Contin.* 4.134.

Habitaustus, probablemente un Banu Qasi que gobernaba el entorno de Huesca, fue a su encuentro y le entregó a su hermano y a su hijo como *obsides* junto con las llaves de sus *civitates*⁷⁷⁸. Asimismo, tal y como hemos citado al hablar de los *captivi*, es posible que uno de los objetivos de la batalla de Roncesvalles fuese liberar a los rehenes musulmanes que se llevaban los carolingios a Francia (Lacarra, 1982, 66-67). Hacia el año 781 ó 782 d.C. Abd al-Rahman I devastó la zona de *Pampelona* y *Xertanis*, región que Lacarra ha identificado con un territorio que abarcaba los valles pirenaicos orientales de la Navarra actual y del noroeste de Aragón; el líder musulmán tomó entonces como rehén al hijo de Ibn Balaskut, un notable con cierto poder en el lugar, y le obligó a pagar un tributo (1972, 40). Finalmente, conocemos también la *deditio* vasca del 816 d.C., ocurrida tras la doble derrota de los vascones norteños a manos de los francos, pero esta vez tampoco se menciona si hubo rehenes⁷⁷⁹.

Las fuentes señalan algunos casos en los que hubo cierto intercambio de *obsides* sin que mediara ninguna *deditio*. Así, más allá de los prisioneros que cumplieron funciones típicas de los rehenes y ya citados anteriormente, en el 789 d.C. presenciamos un nuevo intercambio de *obsides* pero esta vez, para garantizar el buen desarrollo de un juicio. El *wasco Adhelericus*, que capturó mediante un engaño al *dux Tholosanus Chorso* obligándole a jurarle lealtad, fue citado por las autoridades del reino aquitano a un lugar de la Septimania llamado *Mors Gothorum*, para ser juzgado allí. En un principio *Adhelericus* se negó a presentarse y solamente acudió tras un previo intercambio de *obsides*. Cuando se personó en el lugar, fue acogido con numerosos regalos –*muneres*–y tras devolver los rehenes carolingios y recibir los suyos, se le dejó marchar. No obstante, al año siguiente fue llamado ante la corte del joven *rex*, que se hallaba en Worms, para que explicase las razones que le habían llevado a cometer el crimen. Finalmente fue proscrito y condenado al exilio de por vida –*proscriptus atque inrevocabili est exilio deportatus*–⁷⁸⁰. Adelerico debió de ser un personaje importante entre los *wascones*, ya que las autoridades carolingias accedieron a intercambiar rehenes con él y, además cuando se personó en la corte del rey recibió varios regalos. Asimismo, los vascones se rebelaron al oír que Adelerico había sido desterrado de por vida. Sin

⁷⁷⁸ *Ann. r. Franc. a. 778; Ann. Laureshamenses ann. 778; Chron. Moissiacense ann. 778; Frag. Ann. a. 778.*

⁷⁷⁹ *Astr. Vit. Hlud. 26.*

⁷⁸⁰ *Astr. Vit. Hlud. 5.*

embargo la revuelta no debió de ser importante, ya que fue aplacada al poco tiempo por el *dux Willelmus*.

Al igual que sucedía durante la época republicana y tardoantigua, esta vez las fuentes apenas ofrecen información sobre el perfil de los rehenes ni sobre su destino final, a excepción del pasaje referente al vascón Adelerico. Es muy posible que los *obsides* en poder de los musulmanes fueran enviados primero a Oriente Próximo y a partir del 756 d.C. a Córdoba, una vez asentado el emirato independiente de al-Ándalus. Algunas fuentes relatan que en tiempos del emir Muhamad I (852-886 d.C.) varios rehenes de los Banu Qasi se encontraban confinados en la capital andalusí, dedicando su tiempo libre al estudio de la poesía latina de época clásica (Manzano Moreno, 2006, 324). Esta ausencia de fuentes en torno a los rehenes para el periodo que aquí estudiamos no es tal para el caso de los prófugos y exiliados, tal y como lo veremos a continuación.

3.4. Prófugos y exiliados

Anteriormente hemos visto que el carácter periférico a la vez que estratégico que caracterizaba a Vasconia, permitió que el territorio escapara al control directo de las autoridades regias durante ciertos periodos de tiempo a lo largo de los siglos VI y VII d.C. En este contexto, la región resultaba muy atractiva como lugar de refugio tal y como lo demuestran los diversos casos que se dieron a lo largo de dichos siglos. Al parecer dicha tendencia se vio reforzada en el s. VIII d.C. gracias a la gran autonomía que alcanzaron los duques de Aquitania. Esa acogida de *refugae* por parte de los *duces* vascones y aquitanos significa que en la región debían contar con una organización y estructura capaces de garantizar su estancia. Además, este tráfico de personas podía aportar información, dinero y la posibilidad de dotar de cierto protagonismo político en el ámbito internacional a la comunidad que los acogía, propiciando la activación de los contactos diplomáticos.

La primera vez que las fuentes señalan con seguridad el territorio de los vascones como lugar de refugio tras la llegada de los musulmanes a la península ibérica data del 741-742 d.C.⁷⁸¹ El *dux* aquitano Hunaldo I, en abierta rebeldía contra los francos tras la

⁷⁸¹ En el 731 d.C., en el contexto de la guerra entre Eudes y Carlos Martel, este último derrotó al duque obligándolo a huir y el ejército franco entró en Vasconia (*Ann. Alam. a. 731; Ann. Laub. a. 731; Ann.*

muerte de Carlos Martel, fue derrotado por los mayordomos carolingios y obligado a refugiarse entre los *wascones*, que también se habían rebelado⁷⁸². En el 748 o 749 d.C., Grifo, tras ser derrotado por sus hermanastros Carlomán y Pipino, se refugió en *Wasconia* con el *dux* aquitano Waifre⁷⁸³. Una vez el *dux* fuera asesinado y conquistado el ducado de Aquitania por las armas carolingias, en el 769 d.C. un hombre llamado Hunaldo (tradicionalmente considerado hijo o al menos familiar del difunto Waifre) lideró una nueva rebelión de Aquitania y *Wasconia*, pero dicha iniciativa no tuvo éxito, por lo que él y su esposa se vieron en la obligación de refugiarse junto con *Lupus*, *princeps* de los *Wascones*. Carlomagno no tardó en enviar una *legatio* a Lupo exigiendo que le devolviese al aquitano, amenazándolo con atacar *Wasconia* en caso de que no lo hiciera. El *dux* vascón, por miedo y/o por la obediencia que le debía al rey, entregó a Hunaldo y a su mujer⁷⁸⁴. Al parecer, con la extinción del ducado aquitano y la creación del reino de nombre homónimo, la vertiente norteña del entorno pirenaico occidental dejó de funcionar como refugio de huidos casi durante un siglo⁷⁸⁵, tal vez debido al férreo control impuesto a sus dirigentes por las autoridades carolingias.

Es posible también que *Alaba*, en su condición de periferia del reino asturiano desde mediados del siglo VIII d.C., constituyese una región ideal donde guarecerse de las autoridades regias. Más arriba hemos mencionado cómo el monarca Alfonso II, tras sufrir una conjura de los nobles asturianos, tuvo que buscar cobijo entre sus parientes maternos alabeses⁷⁸⁶. No contamos con datos seguros que sitúen a la Vasconia peninsular al mismo nivel que estos territorios en cuanto a la acogida de refugiados. En el 816 d.C., Ludovico Pío expulsó de su cargo al *dux Sigiwinum* bajo el pretexto de sus malas costumbres, provocando una rebelión vascona que fue sometida en poco

Laur. a. 731; *Ann. Met.* ann. 731; *Ann. Pet.* a. 731; *Ann. s. Am.* a. 731; *Chron. Adon.* a. 731), quizá porque el aquitano se había refugiado entre los vascones.

⁷⁸² *Ann. Alam.* a. 742; *Ann. Fuld.* a. 742; *Ann. Guelf.* a. 741; *Ann. Naz.* a. 742; *Fred. Contin.* 3.111. En el 731 d.C., Carlos Martel movilizó el ejército contra Eudes, propiciando la huída de este último y entró en Vasconia (*Ann. Alam.* a. 731; *Ann. Laub.* a. 731; *Ann. Laur.* a. 731; *Ann. Mett.* a. 731; *Ann. Pet.* a. 731; *Ann. s. Am.* a. 731; *Chron. Adon.* a. 731), tal vez porque el aquitano se había refugiado allí, tal y como lo hará su hijo diez años más tarde.

⁷⁸³ *Ann. Mett.* a. 749; *Ann. r. Franc.* a. 748.

⁷⁸⁴ *Ann. Mett.* a. 769; *Ann. r. Franc.* a. 769; *Ein. Vit. Kar.* 5. En torno a estos hechos: Besga, A., 1998, 25-31.

⁷⁸⁵ En una de las guerras civiles que enfrentaron a los descendientes del emperador Ludovico Pío, Pipino II rey de Aquitania buscó refugio en *Wasconia*, pero en el 852 d.C. el *dux Vasconum* Sancho II lo entregó al rey de Francia Occidental Carlos II el Calvo (*Ann. Bert.* a. 852).

⁷⁸⁶ *Adef. III Chron.* 3.19.

tiempo⁷⁸⁷. No obstante, según una fuente consultada en su día por A. Oihenart y hoy desaparecida, después de la derrota la familia del *dux* tuvo que huir a *Hispania* desde donde creó problemas -*multas turbationes*- a los francos⁷⁸⁸. De ser cierta dicha información (lo que es puesto en cuestión por muchos autores), es posible que *Sigiwinum* y los suyos huyeran al entorno de *Pampilona*, bajo el control de la facción anti-carolingia de los Arista. En cambio, el *comes* aragonés Aznar Galindo, una vez expulsado de su territorio por García el Malo, huyó a la corte carolingia donde se le brindó protección y se le otorgó el gobierno de los condados de *Cerretania* (Cerdaña) y *Oriello* (Urgel, Lleida-Andorra)⁷⁸⁹.

Ligados al territorio que estudiamos, en este periodo solamente hallamos con seguridad dos hechos en que se impone el exilio como castigo. En los años 789-790 d.C., contamos con el ya citado caso del vascón *Adhelericus*, que por haber injuriado al *dux* de Toulouse, fue proscrito y desterrado de por vida -*proscriptus atque irrevocabili est exilio deportatus*- por la corte de Ludovico Pío a un lugar que desconocemos⁷⁹⁰. En el 819 d.C. un vascón llamado *Lupus Centullus*, acusado de *perfidia* por los *comites* de Toulouse y Auvergne, fue condenado por el emperador Ludovico al exilio temporal -*ipse temporalis est exilio deportatus*- a algún lugar que tampoco conocemos⁷⁹¹.

La mayoría de aquellos que pidieron asilo eran individuos de alta alcurnia, como es el caso de varios *duces* aquitanos, un *comes* de Aragón, un hijo de Carlos Martel y el propio monarca Alfonso II⁷⁹². Dentro del entorno pirenaico occidental, desconocemos el lugar exacto donde fueron acogidos estos *refugae*. Tal y como hemos visto, cuando las fuentes se refieren en este contexto al territorio, lo hacen de manera genérica sin llegar a mencionar el nombre de ninguna *civitas* o región menor, a excepción de *Alaba*. Las fuentes son aún más parcas cuando se refieren a aquellos hombres que fueron castigados por la justicia, pues ni siquiera mencionan el lugar al que fueron enviados. No obstante,

⁷⁸⁷ *Ann. Fuld.* a. 816; *Ann. r. Franc.* a. 816; *Astr. Vit. Hlud.* 26.

⁷⁸⁸ Cit. en nota 726.

⁷⁸⁹ *Genealogías de Roda*, 18-20.

⁷⁹⁰ *Astr. Vit. Hlud.* 5.

⁷⁹¹ *Ann. r. Franc.* a.819; *Astr. Vit. Hlud.* 32.

⁷⁹² No conocemos si los vascones Adelerico y Lupo Céntulo ocupaban algún cargo político pero, como hemos citado anteriormente, es seguro que serían dos personalidades importantes al menos dentro de la comunidad vascona: el primero propició un intercambio de rehenes con las autoridades carolingias, recibió de éstos varios regalos -*muneres*- y cuando fue condenado, los *wascones* se rebelaron en señal de protesta; el segundo también gozaría de una autoridad nada desdeñable, puesto que fue capaz de liderar un ejército con el que luchar contra los *comites* de Toulouse y de Auvergne.

en el caso de Adelerico sí que señalan que fue condenado de por vida y en el de Lupo Céntulo indican que lo enviaron al exilio de manera temporal. Suponemos que Alfonso II se habría guarecido entre sus parientes vascones de *Alaba* desde el 783 d.C. hasta el 791 d.C., año en que, después de que Bermudo I renunciara al trono, lo vemos de nuevo como rey de Asturias. Menos duradera debió de ser la estancia de Grifo en Aquitania, ya que fue asesinado en el 753 d.C. en Saint-Jean-de-Maurienne (Saboya) mientras trataba de llegar a Italia. Hunaldo I tampoco debió de pasar mucho tiempo entre los vascones, pues sabemos que al año siguiente comandó una expedición contra las posesiones francas más allá del Loira.

La única embajada vinculada a estos hechos es la que envió Carlomagno al *dux Lupus* de los vascones en el 769 d.C. Se trata de una *legatio* de la que apenas conocemos nada pero que tuvo éxito, ya que el *dux* cumplió con todo aquello que se le pedía. Asimismo, hemos visto que los refugiados podrían haber instigado nuevas campañas militares atrayendo a su causa a aquellos que les daban cobijo (Torregaray, 2001-2002, 442). No obstante, como lo indica Rouche (1979, 122), la recepción de huidos también podía ser un *casus belli* y la comunidad que los protegía asumía el riesgo de ser atacada o coaccionada, como en el caso de Hunaldo II en el 769 d.C.

4.-Conclusión

A lo largo de estas páginas hemos visto que en el entorno pirenaico occidental se sucedieron una serie de conflictos, cuya solución generó, a veces de manera involuntaria, una comunicación política relativamente fluida entre las comunidades locales, sus vecinos y sus gobernantes.

En este periodo las fuentes comienzan a ser más variadas y abundantes ofreciéndonos, por primera vez desde la aparición de las inscripciones romanas de época imperial, nombres propios de los descendientes de aquellos *seniores terrae* vascones del siglo VII d.C. Las alianzas militares, tan abundantes en los periodos republicano y tardoantiguo, continuaron formándose a partir del 711 d.C. A pesar de que en ocasiones, a través de las fuentes no conocemos nada más que su mera existencia, en esta época se suma el enlace matrimonial como herramienta y vía de negociación, práctica que hasta ahora desconocíamos en el entorno circumpirenaico occidental.

Las condiciones de captura de los *captivi* y su gestión en manos de los vencedores siguen siendo similares a las de la época tardoantigua. Empero, su número o al menos, su mención en las fuentes, es incluso más abundante que en épocas precedentes y entre los prisioneros encontramos personajes dignos de mención, tales como Chilperico II o el gobernador de Tudela Yusuf ibn Amrus; también se incluyen mujeres, como los familiares femeninos de los *duces* aquitanos y la vascona Munia. Una valoración similar podríamos hacer de los *obsides*, aunque su vinculación a las *deditiones* es casi total, apreciamos un intercambio de rehenes por primera vez desde la conquista cesariana de Aquitania en el siglo I a.C., esta vez para garantizar el buen transcurso de un encuentro. También el intercambio de *muneres* es más habitual que en los siglos anteriores y su presencia se extiende a tratados de alianza, a *deditiones* y a relaciones diplomáticas que no llegamos a comprender del todo debido a la falta de fuentes, como la ocasión en la que los vascones de las montañas *–montanorum–* enviaron al recién capturado *comes* Eblo como presente a las autoridades andalusíes. La nueva realidad política que crearon sucesivamente la llegada al poder de los carolingios, la irrupción de los musulmanes y la consiguiente creación del reino asturiano, propiciaron el desarrollo de dinámicas que comenzaron a perfilarse ya en el s. VI d.C. Como ejemplo destacado contamos con el funcionamiento del entorno circumpirenaico occidental como lugar de asilo para aquellos que eran perseguidos por la justicia o veían su vida en peligro. Quienes huían y se cobijaban en dichas regiones conformaban un significativo foco de conflictos que, en ciertos casos, fueron el origen de represalias violentas y de iniciativas diplomáticas que buscaban aplacar o al menos, aliviar, las tensiones que pudiesen surgir. Finalmente, una vez los carolingios consiguieron dominar el territorio por la fuerza de las armas exterminando la dinastía de los duques aquitanos, fueron los territorios de los vascones peninsulares los que tomaron el relevo de ofrecer asilo a los *refugae* aunque de una manera más limitada en comparación con la zona norteña.

Por su parte, el impacto que supuso la recentralización de los territorios francos bajo la dinastía carolingia y el colapso del reino visigodo, reforzó y aceleró el proceso de desarrollo del nuevo modelo de comunicación política que surgió en el contexto violento surgido tras la desaparición de la *pars occidentalis* del imperio romano. De esta forma, la guerra se impuso como un pilar fundamental de la diplomacia del entorno aquitano-vascón, generándose entre sus élites unos conocimientos diplomáticos

actualizados y adaptados a las circunstancias y toda una red de contactos que muestran un dinamismo político, económico e incluso social que pone de manifiesto la capacidad de negociar con las grandes potencias del momento, como eran los reinos francos, las autoridades musulmanas y los monarcas asturianos.

Como se ha dicho, la ofensiva del 824 d.C., que llevó a la segunda batalla de Roncesvalles, fue la última vez en la que los carolingios pretendieron dominar mediante una acción armada la región peninsular del entorno circumpirenaico occidental. A partir de este momento y ya en las décadas posteriores al año 840 d.C., un pequeño territorio con capital en *Pampilona* y delimitado al norte por los Pirineos, al este por el condado de Aragón, por los musulmanes al sur, por la tierra de Deio al suroeste y por la *Alaba* bajo influencia asturiana al oeste, fue testigo de un notable desarrollo que, bajo el gobierno de los Arista, se transformó para el 905 d.C. en el núcleo territorial y político del Reino de Pamplona. La *Wasconia* continental en cambio, se mantuvo en la órbita carolingia mostrando tensiones derivadas de los problemas de integración en los diferentes reinos francos: en el 836 d.C., *Azenarius*, *comes* de la *Wasconiae Citerioris* que unos años antes se había revelado al rey Pipino, sufrió, según las fuentes, una muerte terrible y su cargo fue ocupado por su hermano *Sanctius Sancti* en contra de la voluntad del monarca⁷⁹³. Collins piensa que este Sancho habría que identificarlo con el *dux* homónimo de *Wasconia* –Gascuña– (el *dux* Sancho II Sánchez), activo en el periodo 848-852 d.C. y muerto años después por los vikingos. No obstante, el historiador anglosajón opina que la primera vez debió de ostentar el poder durante poco tiempo, ya que en el 839 d.C. se menciona a un *comes Sigiwinus*, que sería el segundo de su nombre, instalado en Burdeos⁷⁹⁴. La Vasconia continental, que paulatinamente fue denominada en las fuentes como Ducado de Gascuña, alcanzó un importante grado autonómico a partir de mediados del s. IX d.C., con el tiempo sus *duces* fueron perdiendo poder frente a los nuevos *comites* del territorio y, finalmente, en el 1058 d.C. Gascuña dejó de existir como entidad ducal independiente, ya que fue integrada en el Ducado de Aquitania.

⁷⁹³ *Ann. Bert.* a. 836.

⁷⁹⁴ *Servat. Lup. Epist.* 30.4. En torno a dicho *comes*: Collins, R., 1989, 154.